

**LA FEMINIZACION DE LA EDUCACION SUPERIOR Y LAS
IMPLICACIONES EN EL MERCADO LABORAL Y LOS CENTROS
DE DECISION POLITICA**

MARIA EUGENIA CORREA OLARTE

**UNIVERSIDAD EXRTERNADO DE COLOMBIA
BOGOTA, MAYO DE 2005**

**LA FEMINIZACION DE LA EDUCACION SUPERIOR Y LAS
IMPLICACIONES EN EL MERCADO LABORAL Y LOS CENTROS
DE DECISION POLITICA**

MARIA EUGENIA CORREA OLARTE

DIRECTOR: Dr. GERMAN SILVA GARCIA

**UNIVERSIDAD EXRTERNADO DE COLOMBIA
BOGOTA, MAYO DE 2005**

DEDICATORIA

Este trabajo, producto de una sólida y profunda investigación, lo dedico de manera especial a mis hijos: **RODRIGO Y MARIA XIMENA**, ya que ellos han sido y son la fuerza que me motiva a seguir luchando por la conquista de la igualdad de los derechos de la mujer, y por ende de todos los Colombianos, de conformidad con el espíritu de la Constitución y la Ley.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mis más sinceros agradecimientos a mis amigos y a los profesores universitarios que fueron claves en el desarrollo y consolidación de la presente investigación a partir de la construcción, lectura y análisis permanente del estudio, ya que gracias a sus valiosos aportes fue posible la misma.

En este sentido agradezco, de manera especial al profesor William Espinosa Santamaría, por sus aportes, por la lectura juiciosa y detallada de la investigación, por los permanentes debates críticos y epistemológicos suscitados en el marco de la presente investigación.

De la misma forma agradezco a la profesional Claudia Gómez por su apoyo permanente en la revisión de estilo y aportes en el tema de género y a Nicolás Cañón y a Miguel Cardozo por su colaboración en la construcción del trabajo de campo.

A ellos, así como a mi Director de Tesis, al Doctor German Silva García quiero agradecer su especial atención y colaboración en el desarrollo y logro de la presente Tesis Doctoral, ya que se constituyeron en colaboradores, compañeros e investigadores en el marco de éste proceso de construcción académico, que aporta elementos fundamentales a las Ciencias Socio Jurídicas para el fortalecimiento y consolidación de la lucha de los derechos de la mujer en el contexto Colombiano, y como aporte, para los estudios del contexto Internacional.

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN.....	Pág. 7
2	Historicidad de la Asignación del Estatus Femenino.....	Pág. 15
2.1	El proyecto de la Modernidad	Pág. 19
2.1.1	Opuestos complementario ó Categorías Binarias.....	Pág. 19
2.2	La Otredad	Pág. 23
2.3	La Universalidad de la Ciudadanía.....	Pág. 25
2.3.1	Ciudadanía.....	Pág. 25
2.3.2	El deber ser de la Ciudadanía.....	Pág. 28
2.3.3	Ciudadanía para los Ciudadanos.....	Pág. 29
2.3.4	Las mujeres y la no ciudadanía.....	Pág. 31
2.3.5	Mujer y familia.....	Pág. 32
2.3.6	La multidimensionalidad del binomio: Inclusión-Exclusión Ciudadana.....	Pág. 40
2.4	El Binomio de lo Público y lo Privado.....	Pág. 45
2.4.1	Mujer y Poder.....	Pág. 45
3.	Tres Espacios de Exclusión a Pesar de la Inclusión.....	Pág. 48
3.1.	La Reciente Empresa por la Igualdad.....	Pág. 49
3.1.1	La Apuesta Incluyente de la Constitución de 1991	Pág. 49
3.1.2	El Principio Constitucional de la Igualdad.....	Pág. 55
	+	
3.1.3.	La memoria discriminatoria.....	Pág. 46
3.2..	El lugar de las mujeres en la participación política del XX.....	siglo Pág. 48
3.2.1.	Las independentistas.....	Pág. 48

3.2.2.	Las postindependentistas	Pág.50
3.2.3.	Los movimientos de mujeres y la lucha sufragista	Pág.52
3.3	El lugar de la mujer en el sistema educativo del siglo XX	Pág.54
3.3.1	Construcción de ciudadanía	Pág.54
3.3.2.	La educación en manos del partido liberal (1930)	Pág.56
3.3.3.	Los Planes de Educación	Pág.57
3.4	El lugar de las mujeres en el Mercado Laboral del siglo XX	Pág.64
4.	Mujer y género: Categorías Públicas	Pág.67
4.1	Tres escenarios de enunciación desde lo público.....	Pág.67
4.1.1	Mujer en el desarrollo (MED).....	Pág.72
4.1.2	Género en el Desarrollo (GED).....	Pág.73
4.1.3.	Enfoque de Empoderamiento	Pág.72
4.2	Balance del proceso de Empoderamiento de las Colombianas: 1987 – 2003	Pág. 75
4.2.1	Empoderamiento femenino en el “Plan de Economía Social”.....	Pág.76
4.2.2.	Empoderamiento femenino en el plan de la “Revolución Pacífica”	Pág.78
4.2.3.	Empoderamiento femenino en el plan del “Salto Social”.....	Pág.80
4.2.4.	Empoderamiento femenino en el plan del “Cambio para Construir la Paz”.....	Pág.83
4.2.5.	Empoderamiento femenino en el plan “Hacia un Estado Comunitario”...	Pág.85
4.3	Los vacíos del proceso de empoderamiento.....	Pág.87
5.	Avances jurisprudenciales: mujer y derechos fundamentales	Pág.89
5.1	Origen y delimitación conceptual del Estado Social de Derecho.....	Pág.90

5.1.1	Las dimensiones política, económica y social del E.S.D.....	
	Pág.92	
5.1.2	Los pilares del E.S.D.....	Pág.93
5.2	Teoría y praxis del principio de igualdad en el E.S.D.....	Pág.96
5.2.1	Bloque de Constitucionalidad: marco interpretativo de los derechos	
	Pág.97	
5.2.2	Mecanismos de acción y protección de los derechos: la	
	Tutela.....	Pág.102
5.3.	Pronunciamientos de la Corte Constitucional Colombiana	
5.4	Leyes y Decretos	
6.	Poniendo a prueba la equidad.....	Pág.171
6.1	Feminización de la educación superior en Colombia. 1984 – 2001.....	
	Pág.172
6.1.1	Aspectos Metodológicos.....	Pág.172
6.1.1.1	Consideraciones preliminares.....	Pág.172
6.1.1.2	Consideraciones metodológicas.....	Pág.173
6.1.2.	Feminización de la matrícula estudiantil en Colombia. Aspectos	
	Estadísticos.....	Pág.173
6.1.2.1	Consideraciones	
	generales.....	Pág.174
6.1.2.1.1	Solicitudes.....	Pág.174
6.1.2.1.2	Total de Alumnos Matriculados.....	Pág.176
6.1.2.1.3	Total de Graduados.....	Pág.178
6.1.2.2	Análisis por tipo de institución y programa.....	Pág.180
6.1.2.2.1	Carácter académico de la institución.....	Pág.180
6.1.2.2.1.1	Solicitudes por carácter académico de la Institución....	Pág.181
6.1.2.2.1.2	Total de alumnos matriculados por carácter académico de la	
	Institución... ..	Pág.187

6.1.2.2.1.3	Graduados por carácter académico de la institución.....	Pág.194
6.1.2.2.2	Orden de la institución.....	Pág.199
6.1.2.2.2.1	Solicitudes por orden de la Institución.....	Pág.200
6.1.2.2.2.2	Total de alumnos matriculados por orden de la institución.....	Pág.205
6.1.2.2.2.3	Total de graduados por orden de la institución.....	Pág.209
6.1.2.2.3	Área del conocimiento.....	Pág.212
6.1.2.2.3.1	Solicitudes por área del conocimiento.....	Pág.213
6.1.2.2.3.2	Total de alumnos matriculados por Área del Conocimiento.....	Pág.221
6.1.2.2.3.3	Total de graduados por área del conocimiento.....	Pág.227
6.1.2.3	Feminización de la matrícula y mercado laboral.....	Pág.232
6.1.2.4	El papel de la mujer en la ciencia y tecnología en el país.....	Pág.240
6.2	Impacto de la feminización en el mercado laboral, participación política y aspectos jurídicos. Trabajo de campo.....	Pág.243
6.2.1	Estudio cuantitativo.....	Pág.243
6.2.1.1	Objetivo principal.....	Pág.243
6.2.1.2	Metodología.....	Pág.244
6.2.1.2.1	Estudio Estadístico Cuantitativo.....	Pág.244
6.2.1.2.2	Diseño Estadístico.....	Pág.245

6.2.1.2.2.1	Diseño Muestral.....	Pág.245
6.2.1.2.2.2	Variables de estudio.....	Pág. 250
6.2.1.2.2.3	Instrumento de Encuesta.....	Pág. 252
6.2.1.2.2.4	Recurso Humano	Pág. 253
6.2.1.2.2.5	Recolección de la información.....	Pág.254
6.2.1.2.2.6	Trabajo de campo.....	Pág.254
6.2.1.3	Análisis.....	Pág.256
6.2.2	Estudio Cualitativo.....	Pág.370
6.2.2.1	Diseño Metodológico.....	Pág.370
6.2.2.2	Objetivo General de los Grupos Focales ...	Pág.371
6.2.2.3	Diseño estadístico del enfoque cualitativo.....	Pág.371
6.2.2.4	Guión.....	Pág.372
6.2.2.5	Selección del Personal.....	Pág.373
6.2.2.6	Dinámica del Grupo focal.....	Pág.373
6.2.2.7	Guía de operación del grupo focal.....	Pág.374
6.2.2.8	Actividad.....	Pág.375
6.2.2.9	Análisis.....	Pág.376
7.	Balance y realidad de las mujeres colombianas en la educación, el mercado laboral y la participación política.....	Pág.381
7.1	Introducción.....	Pág.381
7.2.	Perfil de las mujeres encuestadas.....	Pág.382
7.3	Categoría feminización.....	Pág.386
7.4	Categoría mercado laboral.....	Pág.396
7.5	Categoría de participación política.....	Pág.426
7.6.	Categoría jurídica.....	Pág.452
8.	Cosideraciones Finales.....	Pág.491

8.1	Conclusiones Categoría Feminización.....	Pág.492
8.2	Conclusiones Categoría Mercado Laboral.....	Pág.496
8.3	Conclusiones Categoría Participación Política.....	Pág. 507
8.4	Conclusiones Aspectos Jurídicos.....	Pág. 518

Bibliografía.....	
--------------------------	--

Pág.536

Anexos.....	
--------------------	--

Pág. 552

1. INTRODUCCION

El tema de la mujer en Colombia esta cobrando y cobrara hacia futuro una gran importancia y vigencia para cualquier analista de las Ciencias Sociales. De ahí que abordar procesos investigativos sobre la mujer y la educación superior, ayudara a que se aporten luces, no solo para los análisis actuales sino para los estudios que se deseen hacer sobre estas áreas del conocimiento, próximamente.

Es evidente que los estudios acerca del tema de mujer, han abordado de manera prolífica diferentes aspectos, especialmente en áreas como la sexualidad, la reproducción, la jefatura de hogar, la violencia intrafamiliar, mercado laboral, etc. Sin embargo, son pocos los estudios que relacionan a la mujer y la educación y concretamente, a esta con la educación superior. Este aspecto se convierte realmente en atrayente, en la medida que no hay investigaciones sobre la relación de la mujer educada a un nivel universitario y las variables de mercado laboral, participación política, y los aspectos jurídicos. Existen evidentemente, estudios sectoriales que analizan a la mujer en general, pero no

específicos, acerca de la mujer profesional y su relación con las variables antes mencionados.

Este proceso investigativo se suscito por la necesidad de indagar una verdad que parecía evidente para las personas que hemos trabajado en la educación superior del país, y era el hecho de que nuestras universidades estaban reportando de un tiempo para acá una presencia relevante de mujeres en sus aulas universitarias, fenómeno que no solamente se ha dado en Colombia, sino que se ha convertido, como lo ha demostrado la UNESCO en un interesante estudio sobre el tema, en una realidad latinoamericana y mundial. Ahora bien, una vez verificado que realmente la mujer ha ganado esta participación, se hace necesaria la indagación de cual ha sido el impacto de esta mujer educada sobre aspectos tan importantes a nivel socioeconómico, cultural y político en el país, como es el mercado laboral, la participación política, los derechos que cobijan el accionar de esta mujer en estos campos y sobre todo, el indagar si aun persisten elementos discriminatorios en la sociedad colombiana que afecten la igualdad de condiciones entre hombres y mujeres.

Colombia se ha caracterizado por ser un país que en los últimos anos, sobre todo a partir de la Constitución del año 91, ha avanzado en términos de la legislación sobre mujer y acatado la mayoría de los convenios internacionales, lo que hace que se convierta en un interesante foco de estudio, dados los avances que en términos normativos y legales la mujer ha obtenido en las ultimas décadas. Esto motivo el enmarcar esta tesis doctoral dentro de la sociología del derecho, y asumiendo para su abordaje la necesidad de hacer un estudio interdisciplinario, en donde las variables de genero, educación, mercado laboral, aspectos jurídicos, políticos, fueran todas transversalizadas por las variables de cultura patriarcal y discriminación. Esperando poder verificar además del impacto de la mujer educada en los temas antes mencionados, si aun

persisten en nuestra sociedad elementos de la cultura patriarcal que puedan incidir en la discriminación de la mujer en nuestro país.

La idea entonces, se centro en tratar de averiguar que tanto la universidad colombiana se ha feminizado con la mayor presencia de la mujer y que incidencia de este interesante proceso, esta reflejando en el mercado laboral y en los centros de decisión política. Sin embargo, no se trata solo de medir el impacto de la mujer educada en estas dos variables socioeconómicas y políticas, sino en verificar si en estas relaciones el proceso normativo y legal han tenido alguna incidencia, en términos de mejorar los procesos de equidad y exclusión a la que la mujer en general ha estado sometida por años.

Se pretende entonces aquí, contribuir al debate que sobre genero se ha planteado en el país, tomando como escenario para el análisis, la educación, (en particular la matricula femenina), el mercado laboral (las relaciones de la educación con el empleo femenino) y las posibilidades de la mujer al acceso de las estructuras de poder y a los centros decisión política.

Esta investigación debe permitir actualizar la epistemología del problema, la geografía de la incursión de la mujer en la sociedad colombiana y en fin, el poder determinar si existen inconsistencias jurídicas a las que esta expuesta la mujer profesional, por su condición de género.

Se espera poder hacer un importante aporte en las áreas antes mencionadas. En educación, es indudable, dado que se sistematizara la forma como la educación superior se ha feminizado y ha logrado una movilidad en sus cargos directivos; además aportara una visión acerca del real desempeño de la mujer educada en áreas de dirección empresarial y política.

Desde el punto de vista de genero, determinara la participación innegable de las mujeres en términos de educación, mercado laboral, la dirección empresarial y en el área política, la real participación y las limitaciones que tiene la mujer para llegar al acceso del poder real.

En la parte cultural, se señalara si evidentemente en Colombia a pesar de los avances sociales y normativos que acerca de la mujer existen, aun se siguen perpetuando por la cultura patriarcal elementos discriminatorios que están aun incidiendo en su vida como trabajadora, en sus procesos formativos a nivel universitario y en su quehacer político.

En lo jurídico, tratara de demostrar si esta mujer educada tiene un claro conocimiento de sus derechos, si los ejerce y que tanto hay de eficacia en la aplicación de la norma jurídica cuando de la mujer se trata. Será indudablemente interesante verificar que tanta conciencia de la mujer existe, acerca de sus derechos y la importancia que estos tienen en todos los aspectos de su vida como ser integral y social, y parte integrante de un Estado de Derecho, como es el colombiano.

Es indudable que el siglo XX marco para la mujer colombiana un hito dado los trascendentales cambios que se suscitaron en este siglo en la vida de las mujeres y sus familias. Hoy nuestras mujeres viven mas, tienen menos hijos, por efectos de la contracepción, y se han aumentado los niveles de capacitación, teniendo este factor una gran incidencia en la vida de estas no solo en lo personal, sino en la creciente inserción de esta al mercado laboral, que siempre estuvo marcado por el predominio masculino. Inserción que ha sido exitosa incluso en campos antes eminentemente diseccionados por los hombres, como los científicos, los tecnológicos, los deportivos y políticos. A esto se suma, lo que socialmente y culturalmente ha sucedido en la flexibilización de los roles

en los hogares y en las parejas jóvenes, además de los avances científicos que han incidido en la forma de entender y ejercer la reproducción y la sexualidad.

La globalización, los modelos económicos, la concepción de la familia, los medios de comunicación, los avances sociales, los nuevos enfoque culturales, la expansión de la educación, los avances laborales y otros factores han hecho que la mujer salga de si y busque nuevos horizontes en donde ha tenido que demostrar sus capacidades intelectuales y de lucha para sobresalir. Indudablemente la mayor educación de las mujeres, que supera la de los hombres, no ha tenido la incidencia que debería haber tenido sobre el mercado laboral y la política. Esta a pesar de su grado de educación, no ha logrado posicionarse en los puestos de dirección de las empresas ni llegar de manera contundente a los centros de decisión política, que le permitan influir en las grandes decisiones y en la formulación de las políticas, la brecha de los géneros en los procesos de toma de decisiones es realmente muy grande. Las mujeres siguen sintiendo la discriminación en sus posibilidades de ascenso, en sus posibilidades equitativas de obtener los salarios justos y en llegar a posiciones importantes en sus centros de trabajo.

Colombia con la implantación del Estado Social de Derecho y su nueva Constitución ha tratado de promover desde lo normativo y legal una mayor numero de derechos y de políticas destinadas a lograr por un lado la estabilidad política, el que el crecimiento económico se de con equidad social y sobre todo el que las desigualdades se aminoren buscando cada día una sociedad mas justa y equitativa, en donde las mujeres se sientan parte y actoras activas de su desarrollo, como en realmente lo son.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta tesis doctoral pretende un proceso de reflexión e investigación que pueda probar la hipótesis que se plantea a continuación:

“La feminización de la educación superior en Colombia, no ha sido factor relevante para que la mujer profesional haya podido acceder en oportunidades y condiciones de igualdad en materia de participación laboral y política frente al hombre porque:

- No hay un conocimiento amplio de la norma jurídica por parte de la población femenina que permita medir la eficacia o ineficacia de la norma.
- A pesar de que hay un desarrollo normativo en la Constitución con relación al reconocimiento de los derechos de la mujer, no se hace uso efectivo de este.
- Existen aun elementos de discriminación, que le impiden a la mujer, llegar en igualdad de condiciones al hombre a la alta dirección de las empresas e instituciones del Estado y a los centros de decisión política.
- Aun persiste una cultura signada por el machismo y los valores patriarcales.

Los objetivos de este trabajo de investigación son los siguientes:

Objetivo General:

Determinar cuales son los factores que le impiden a la mujer, acceder en términos de equidad, a los mismos beneficios y posiciones del hombre en el campo laboral y la participación política.

Objetivos Específicos:

- Demostrar el nivel de feminización de la educación superior en Colombia.
- Identificar el grado de conocimiento de la norma jurídica y los mecanismos de control que garantizan su cumplimiento.
- Determinar que tanto la mujer hace uso efectivo de sus derechos, teniendo en cuenta el desarrollo normativo existente en Colombia, especialmente a partir de la Constitución.
- Determinar tanto en el mercado laboral como en términos de participación política, los elementos de desigualdad e inequidad de la mujer frente al hombre.
- Identificar las manifestaciones de la cultura patriarcal que inciden en la desigualdad e inequidad de la mujer profesional frente al hombre.
- Demostrar que tanto la aplicación de la norma en el caso de la mujer profesional permite medir el nivel d eficacia de la misma.

La metodología que se utilizara en el presente trabajo se puede describir de la siguiente forma.

Metodología.

Este será aun estudio con diseño multimodal, dado que se utilizaran según las etapas de investigación diferentes metodologías para el abordaje de los temas.

Es importante aclarar que a su vez, la metodología del estudio esta basado en un concepto de interdisciplinariedad en el abordaje de las diferentes variables que entran hacer parte constitutiva de esta investigación. La razón de este enfoque es que el tema esta ubicado dentro de la sociología del derecho, lo que lleva necesariamente a que este influenciado en cada una de sus etapas, por las diferentes aspectos del contexto en donde se desenvuelve.

La idea es entender que el derecho tiene en si, una perspectiva interdisciplinaria, que le permite que, el análisis de sus aspectos fundamentales este apoyado en diferentes ciencias, pero dándosele a los social la importancia que esta requiere. Esta visión a su vez facilita una visión critica de análisis, que le permite al analista, estudiar la complejidad de los fenómenos socio jurídicos, con las herramientas que le aportan las diversas ciencias, dando la posibilidad de que se vean los fenómenos involucrados en el conocimiento de la sociedad en donde están insertos.

Las estrategias metodologiías que se utilizaran a lo largo de este estudio investigativos son las que aparecen a continuación:

- Análisis documental. Revisión de todos los aspectos históricos, jurídicos, de mercado laboral y de participación política.

- Estudios de tipo cuantitativo que incluyen la aplicación de una encuesta a nivel nacional. Y la recolección de datos para análisis estadísticos comparativos.
- Estudios cualitativos, que incluyen entrevistas estructuradas, semiestructuradas y estudios focales.
- Estudios histograficos, que conllevan la recolección, selección y análisis de los datos históricos requeridos en la investigación.
- Enfoque interdisciplinario y crítico, de las realidades jurídicas, sociales, económicas, culturales y políticas. La interdisciplinariedad a su vez debe permitir la transversalización de las variables que sean necesarias para conseguir un análisis integral del estudio.

Es importante aclarar que este estudio esta dirigido a los investigadores sociales en general, a los estudiosos e investigadores del derecho, especialmente aquellos interesados en la sociología jurídica, a los operadores de justicia, a los magistrados de la Corte, a los analistas del tema de genero, a los investigadores del área educativa, a los politólogos, economistas, especialistas en mercado laboral.

2. HISTORICIDAD DE LA ASIGNACIÓN DEL ESTATUS FEMENINO

Para dar cuenta del objetivo general de esta investigación, es decir, identificar los factores que han perpetuado la inequidad en cuanto al acceso al mercado laboral y a la participación política de las mujeres; el primer paso tiene que darse en el campo de la historicidad del proceso de la asignación de un estatus

particular a las mujeres, pues es a través de la reconstrucción de la génesis del lugar que se ha asignado desde donde debemos partir para identificar la producción o no de una transición o cambio de posición. El estatus se refiere entonces al lugar de asignación de los individuos dentro de un colectivo social, la asignación se da de acuerdo con el nivel de poder y de prestigio que cada uno de los individuos tiene¹; por lo tanto, no sólo supone la asignación de un lugar o rol sino también una valoración del mismo. Por ejemplo, “cuando una sociedad está organizada en torno a un monarca; cuando la gente de un mismo Estado está tan separada entre sí, que se pueden identificar mutuamente sólo por ser súbditos de un mismo monarca, entonces, es claro que, la relación del súbdito con el soberano se torna de suprema importancia. Y sólo gracias a tales relaciones puede ser establecida y mantenida semejante comunidad”².

Los anales de la historia también nos hablan de la más clásica tipificación de los individuos, la del Imperio Romano. Los *Cives* eran aquellos individuos a los que se les reservaba la condición de ciudadano, es decir, aquellos quienes gozaban de la plenitud de los derechos –del derecho público que se refiere al *ius suffragii* y el derecho o a *ius commercii*–; los *Latini* eran los antiguos amigos de Roma y gozaban del *aus commercii* – intercambio, compra y venta de artículos-, pero no eran considerados como ciudadanos; y finalmente los *Peregrinii*, hombres libres que vivían dentro de las fronteras, pero que carecían

¹ MEAD, George. *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1898, p. 323

² *Ibid.*, p. 322.

Si consideramos la posición de un miembro dado en un grupo como su lugar en el sistema, esta posición cuanta con un papel (rol) asociado que consiste en síntesis en la conducta esperada de quien lo ocupa, siendo el status la valoración que los demás miembros conceden a la posición.

De este modo, la posición de cada miembro en el grupo conlleva a una valoración o prestigio que denominamos estatus, siendo el rol el conjunto de conductas asociadas a una posición dentro de un grupo y ambos conceptos facilitan la interacción de los miembros y sustentan el grupo. En efecto: desempeñar un rol supone conducirse y comportarse según unas pautas determinadas establecidas socialmente y esto, evidentemente, nos permite establecer relaciones con los demás de forma relativamente predecible y coherente; esas pautas y ese rol poseen una valoración, una imagen social atribuible a cada persona que conforma el estatus, y ambos nos dan un puesto en la vida

de todo estatuto jurídico. La estructura jurídica, o la asignación de derechos era el principio estructurador de esta sociedad; no obstante, entre lo ciudadanos también había una tipificación: el *status familiae*. La familia determinaba igualmente la posición jurídica del individuo en relación a este núcleo, es así como las personas se dividían en independientes (*sui iuris*) y en dependientes de la potestad de otro (*alieni iuris*). La persona *sui iuris* es el *Paterfamilia*, éste debía ser un varón; un *cives* o ciudadano romano, y por lo tanto, no estaba sometido a la patria potestad de otro y tenía la capacidad patrimonial plena.

Por el contrario, la potestad de las mujeres siempre fue ejercida por un tercero, unas veces por el *paterfamilias* y otras por el marido³. Lo anterior supone, en primer lugar, que las mujeres no sólo no eran consideradas como ciudadanas, sino que carecían de toda independencia; y en segundo término, que el estatus desigual de las mujeres tiene historicidad.

El supuesto en el que esta inscrito está investigación es entonces que el estatus asignado a las mujeres ha sido históricamente construido y que el hecho de que sobre la mujer recaiga la posibilidad de dar a luz, o que de ella dependa la reproducción de la especie humana, ha desdibujado cualquiera otra posibilidad de acción de las mismas, hasta el punto que la maternidad se ha traducido en la excusa para naturalizar su condición subalterna. Por lo tanto, al dar cuenta a través de una línea de tiempo de la asignación del estatus de la mujer, lo que se pretende es construir una línea histórica de la inequidad y los acontecimientos que han dado lugar a un debilitamiento, por así decirlo, de esta última.

La perspectiva teórica que hemos adoptado para efectos de la enunciación del estatus de la mujer, es la teoría crítica. Según Horkheimer, uno de los más

³ FOUCAULT, Michael. *La verdad y las formas jurídicas*. Gesida Editorial, 1978, p. 104

significativos representantes de la Escuela de Frankfurt⁴, la teoría crítica es una postura humana que considera a la sociedad como su objeto de estudio.

La tarea de la teoría crítica es contribuir a la ‘transformación del todo social’ que sólo ocurre mediante conflictos sociales cada vez más agudos. Esta teoría, por lo tanto, no ofrece alivio de corto plazo, ni aún mejoramientos materiales graduales ningunos. Sin embargo, la teoría crítica está caracterizada por conceptualización formal, lógica deductiva, y referencia experimental⁵. Hace uso de la interdisciplinariedad y deconstruye aquellos hechos y paradigmas que se enuncien como per se. La teoría crítica no asume el acontecer como natural, el devenir histórico y su interpretación está mediada por el hombre, sus interacciones y sus creencias. Para la teoría crítica siempre habrá un *Locus de enunciación*, es decir, un pronunciamiento o interpretación de la realidad que estará mediado por toda la carga que trae consigo la historia de vida y el lugar que ocupa el emisor.

Al igual que la teoría crítica, este capítulo deconstruye la historia tradicional y los paradigmas de la sociedad burguesa con los que se lee la realidad occidental para dar cuenta de la construcción de la subjetividades modernas. Nos atañe

⁴ En 1922 es fundado el "*Instituto para la investigación Social*" en Frankfurt por el filósofo argentino Félix Weil. En 1931, bajo la dirección de Horkheimer, cambia la orientación: en lugar de una orientación exclusivamente a estudios marxistas como fue originalmente, se programan investigaciones interdisciplinarias. El predominio será de la filosofía. Se sumarán Fromm, Adorno, Marcuse, entre otros, dando lugar a la que fue llamada "teoría crítica". El proyecto de ésta era retomar, profundizándola, la teoría de Marx - como teoría crítica del capitalismo- , incorporando los desarrollos de Freud en lo relativo a la sociedad. El arribo del nazismo al poder hará que el Instituto, luego de pasar por Ginebra y París, se instale en la Universidad de Columbia, en New York.

⁵ La escuela de la Teoría Crítica de la sociedad tuvo como baluarte el texto "Dialéctica de la Ilustración" escrito por Max Horkheimer y Teodoro Adorno. En el Prólogo los autores se lamentan del deplorable estado de la tradición científica occidental, sostienen que pese a los avances de la actividad científica moderna ellos mismos "se pagan con una creciente decadencia de la cultura teórica" además de que si bien el cultivo de la tradición científica es un momento indispensable del conocimiento, "en la quiebra de la civilización burguesa se ha hecho cuestionable no sólo la organización sino el sentido mismo de la ciencia".

referirnos a este proceso, pues, es precisamente a través de éste que se le asigna y legitima un estatus inferior a la mujer. En un primer acápite ahondaremos entonces en el proyecto de la modernidad, para evidenciar como éste se edifica a través de un sistema diferenciador, es decir, la construcción de los sujetos modernos se hizo – se hace - a partir de la enunciación de lo opuesto, de lo diferente, del Otro; y la mujer es uno de esos tantos opuestos del “ideal sujeto moderno”.

En segunda instancia se adelanta un debate sobre la ciudadanía pues tal y como se ejemplificó anteriormente, éste es el espacio universal e histórico por excelencia de asignación de derechos y deberes de la modernidad. Sin embargo, éste debate apunta hacia el cuestionamiento de los requerimientos para el acceso a dicha universalidad. Y finalmente, se caracterizan los espacios de lo público y lo privado, entendidos como las dimensiones de espacios resultantes de las distinciones estructurales del proyecto ilustrado, y por ende del discurso de la “universalidad” de la ciudadanía.

En último término, este capítulo pretende, implícitamente, visibilizar el papel de la mujer en la producción de todos los procesos sociales. A pesar de que las mujeres se han visto invisibilizadas o han ocupado un segundo lugar en la producción de la historia de nuestro país y en general de la historia universal, su oculta posición ha sido fundamental, pues sin la otra cara de la moneda el protagonismo masculino no tendría lugar ni siquiera de forma discursiva.

2.1 El proyecto de la Modernidad

2.1.1 Opuestos Complementarios ó Categorías Binarias

La modernidad irrumpe con el protagonismo de lo divino de la Edad Media. El proyecto ilustrado (1492) se edifica sobre la idea de la razón y del control de

todo aquello atribuido al *misterio*⁶ o a la *gracia divina*, proveyéndole al hombre centralidad en el devenir de los acontecimientos. Procuró de igual manera, la construcción de una génesis legitimadora y de una serie de dispositivos que *naturalizarían* ese nuevo orden o proyecto social, ya no bajo el velo religioso sino esta vez bajo un ejercicio de racionalización y categorización⁷. Es así como, la *verdad* como pensamiento ordenador edificaría, una plataforma de observación científica para la aprehensión del mundo social, mientras, la *razón* como instrumento universal⁸ orientaría ese sinnúmero de formas disciplinadoras⁹ hacia la función constitutiva de la modernidad: *la producción*. Así: “la matriz práctica que daría origen a las ciencias sociales (o a esa plataforma científica) sería la necesidad de ajustar la vida de los hombres al aparato de producción. Todas las políticas y las instituciones estatales (la escuela, las constituciones, el derecho, los hospitales, las cárceles, etc.) vendrían definidas por el imperativo jurídico de la modernización, es decir, por la necesidad de disciplinar las pasiones y orientarlas hacia el beneficio de la colectividad a través del trabajo”¹⁰.

En esa medida, la historia tendría que definir una matriz interpretativa para traducirse en *ciencia* y atribuirle la responsabilidad de aportar de un pasado a ese nuevo proyecto social. Desde entonces la historia se traduce en ese elemento edificante de las sociedades, en una dimensión permanente de la conciencia humana y en un componente obligado de las instituciones¹¹ y demás

⁶ ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. *Dialéctica de la ilustración. fragmentos filosóficos*. Editorial Trotta, 1947. p. 59.

⁷ FONTANA, Joseph. *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona Editorial Crítica, 1999, p. 18

⁸ ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max..Op. Cit, 1999, p. 67

⁹ FOUCAULT, Michael. *Microsofía del poder*, Ediciones La Piqueta: Madrid. 1992. p. 26

¹⁰ CASTRO, Santiago, “Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro”, en: Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLASCO, 2000, p. 147.

¹¹ HOBSBAWN, Eric. *Sobre la Historia*, Editorial Crítica: Barcelona, 1991. p.23

elementos constitutivos de la humanidad. Es un sistema de ordenamiento y de proyección, y tal y como lo dice Fontana: “desde sus comienzos, en sus manifestaciones más primarias y elementales, la historia ha tenido siempre una función social; generalmente la de legitimar el orden establecido-, aunque haya tendido a enmascararla, presentándose con la apariencia de una narración objetiva de acontecimientos concretos. Cada institución y cada grupo social poseen una identidad propia que se acompaña de un pasado inscrito en las representaciones colectivas de una tradición que los explica y justifica”¹².

La particularidad del ejercicio reflexivo sobre el pasado propio del proyecto moderno, supone nociones de progreso, continuidad y evolución que definen los lineamientos sobre los cuales el historiador o *sujeto cognoscente* reconstruye –construye- el pasado, enunciando eventos, actores, procesos u *objetos de conocimiento*. La historia y el ejercicio de historiar es en esa medida selectivo: la cientificidad de la historia se da a partir de la deslegitimación de los saberes tradicionales (es decir de aquellos que no se inscriben en la lógica del progreso, la continuidad y la evolución) y de la escenificación para la reconstrucción de la realidad como estrategia de auto legitimación, que somete el criterio de verdad al criterio técnico¹³. Así, el concepto de *racionalidad* posiciona al *sujeto cognoscente* en una distancia tal que puede abstraer y controlar las “verdades” de sus *objetos de conocimiento*¹⁴.

Saberes como la etnología, la antropología, o la historia, no sólo reproducen dicho distanciamiento, dan pie a una codificación de las diferencias y a la

¹² FONTANA. Op. Cit., 1999, p. 18.

¹³ MEJIA, Oscar y TICKNER, Arlene B. Elementos para un nuevo paradigma de las relaciones internacionales: del realismo clásico a la posmodernidad. *Documentos Ocasionales CEI*, Universidad de los Andes, No.29, enero-marzo, 1993, p. 23

¹⁴ ARREAZA, Catalina. y TICKNER, Arlene B. “Postmodernismo, postcolonialismo y feminismo: manual para (in)expertos”, en: *Revista Colombia Internacional*, No. 54, enero-abril, 2002. p.18.

construcción de esquemas evolucionistas que abarcan desde razas primitivas hasta sociedades superiores o civilizadas¹⁵, estableciendo nociones estáticas de la razón, la civilización, la humanidad y el progreso que dan lugar a la creación de categorías dicotómicas binarias excluyentes, como el yo y el otro, lo público y lo privado, o lo racional y lo irracional, categorías a partir de las cuales el mundo es interpretado¹⁶.

Estas se materializan en subjetividades epistemológicas, morales y estéticamente “viables” para el alcance del más alto estadio de perfeccionamiento de la especie humana; y paralelo al proceso de subjetivación se produce un ejercicio de representación de géneros y especies para el “ordenamiento del mundo”. Identificar, clasificar y nombrar significa atribuirle un papel a todos y cada uno de los elementos de la superficie terrestre y así apropiarse de los mismos. La apropiación se hace mediante un lenguaje centrado en la observación, especializado que determina características, divergencias y convergencias para una clasificación de espacios y gentes¹⁷. Es obvio suponer que esta clasificación hace lo propio en cuanto a distinciones y aprehensiones pero en particular en cuanto a definición de identidades: el “Yo”, ese sujeto, coherente y estable, con la capacidad de razonar sobre sí mismo, se construye a partir de un ejercicio de reflexión continua.

George Mead (1989) habla de tres electos para la construcción del Yo y a su vez para la inscripción de éste en un complejo social. En ese sentido, tipificación, objetivación y legitimación constituyen los tres ejes de la producción de la sociedad, vivenciable como realidad compartida. En su complemento, la "socialización" de la subjetividad puede ser entendida como el aprendizaje de las instituciones y la inscripción como una identidad en el

¹⁵ SAID, Edwar. *Imperialism and culture*. New York: Vintage Books, 1994, p.100

¹⁶ ARREAZA, Catalina y TICKNER, Arlene B. Op. Cit, 2002, p.29

¹⁷ NIETO, Mauricio. *Remedios para el Imperio. Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH, 2000. p.13

mundo que los relatos o universos simbólicos proponen. El aprendizaje del mundo social -o lo que es lo mismo, la inscripción como sujeto de la sociedad- encuentra su dispositivo básico en la adquisición del "otro generalizado"¹⁸. La sociedad se hace presente como intersubjetivo genérico y abstracto, como fondo de verdad y vigilancia para todos los involucrados.

El "Yo" se elabora entonces de manera *refleja*. Lo que existe es un "proyecto reflejo del "Yo"¹⁹, donde el agente se edifica a sí mismo a partir de las diversas informaciones que incorpora. Igualmente, el Yo contempla el mantenimiento permanente de una crónica propia y distintiva: una autobiografía²⁰. El Otro producto del ejercicio para las distinciones, es para el Yo esa información que integra para dar cuerpo a aquello que no se es: el Otro, aquella otra mitad, aquel que restaura la unidad para la construcción de la identidad. Se revelan dos premisas, la primera, la necesaria condición del otro para la definición del Yo²¹; y en segunda instancia, la imposibilidad de percibir a ese Otro como un algo inherente y natural; un Otro que por el contrario responde a una historicidad, es decir, ha sido construido socialmente.

El "Otro" se configura en el imaginario del "Yo" a través de procesos discursivos que, a su vez, fundamentan relaciones de poder²². Por ejemplo y siguiendo la argumentación de Edwar Said, Oriente no corresponde a un hecho natural y a la especificidad de una espacialidad, por el contrario Oriente se "Orientalizó" como producto de su interacción con Occidente²³. La interacción

¹⁸ MEAD, George. Op. Cit, 1989, p. 207

¹⁹ GIDDENS, Anthony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1991. p. 56

²⁰ LIPOVETSKI, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 1996. p. 45

²¹ TODOROV, Tzvetan. *Nosotros y lo otros*. México: Siglo XXI Editores, 1991. p. 67.

²² ARREAZA, Catalina. TICKNER, Arlene B. Op. Cit, 2002. p. 25.

²³ SAID, Edwar. *Orientalism*. : New York: Vintage Books, 1979. p.5.

supone no sólo contacto geográfico sino la puesta en escena de un sistema de representación para la aprensión del espacio. Las representaciones corresponden por lo general a discursos culturales universalistas que posibilitan el estar en lugares lejanos, aprender sobre otros pueblos, codificar y diseminar conocimiento, caracterizar, transportar, e instalar ejemplares de otras culturas a través de fotografías, expediciones y exhibiciones²⁴, para finalmente establecer relaciones jerárquicas que legitimen la supremacía de una identidad cultural.

Esta forma de visualizar los opuestos como categorías complementarias o como estructuras binarias excluyentes propia de la modernidad, es la que legitima la discusión respecto de la construcción de las identidades femeninas y sus realizaciones en la estructura simbólica y práctica del poder.

2.2 La Otredad

El Otro puede ser el complemento de esa otra mitad, aquel quien restaura la unidad; puede ser aquello que se niega, la sombra; o, la otredad del yo, el lugar donde se produce el *nosotros*, lugar en el cual no hay cabida para esa diferencia que se sabe conocida. El Otro se enuncia entonces, de forma complementaria, por negación y exterioridad o por oposición, pero regularmente e independientemente del lugar de enunciación, al Otro siempre se le atribuye una figura, una imagen; en el caso de las identidades nacionales, el ejemplo más común es el del *colonizado* a quien se le identifica con lo mestizo, lo incivilizado y con lo pasivo. Una asignación de características igualmente negativas le es atribuida a la mujer, ésta se define como proclive al desorden y a la pasión, débil y más aún, como alguien fuera de sí, es decir, como incapaz de darse sentido a sí misma. Finalmente, el salvaje constituye otro de los más

²⁴ ARREAZA, Catalina. TICKNER, Arlene B. Cit, 2002. p. 27.

reiterados ejemplos en la ilustración de la diferencia, así, el salvaje se enuncia como bestial, agreste, aquel que vive en la espesura, desnudo y dice palabras o mejor emite sonidos sin sentido que expresan emotividad, pero por ningún motivo racionalidad²⁵.

Podemos afirmar que para los tres casos y en la generalidad de la enunciación del Otro hay una asignación negativa para todo aquello que no cabe en la noción de “nuestra totalidad”. El Otro no aparece entonces como asimilable, se le exterioriza hasta el punto de traducirse en incomprensible, tanto que muchas veces se ha optado por su eliminación. La conquista y colonización del Nuevo Mundo (1492) suele ser el caso más claro para ejemplificar el ejercicio sistemático de eliminación del Otro; sin embargo, dicha exterminación no sólo se ha hecho y se hace a nivel material; es decir, no solo se aniquilan las corporalidades, la noción misma de un algo extraño se desdibuja, se silencia o se suprime en la simplicidad de la cotidianidad, en la compleja formulación de los actos del habla, del lenguaje y en particular en la construcción de la representación de la realidad.

Nos preguntamos entonces, qué es lo que nos atemoriza?, por qué rechazamos aquello que hace parte de la construcción de “nuestra totalidad”?²⁶, por qué omitimos y cargamos negativamente aquello que por oposición nos es propio?; el paradigma moderno de las identidades y en particular, la primacía de la construcción de la primera persona del singular: el Yo, requiere necesariamente de un Otro que de forma refleja genere una noción de sí mismo, un otro que produzca esa *diferencia constitutiva* que me dé razón de ser.

²⁵ MONTENEGRO, Maritza. *Ideología, alineación e identidad nacional*. Editorial Crítica, 1985

²⁶ MONTENEGRO, Maritza. Conferencia: *La construcción discursiva del otro: claves para el dialogo*. Bogotá, mayo 15 de 2003.

Es evidente que ante la relación constitutiva del Yo existe una imposibilidad de representar el mundo, de construir conocimiento y por lo tanto de hacer historia si no se tiene en cuenta al Otro. Negar al Otro es empobrecer nuestra totalidad; por lo tanto, silenciar u omitir la historia del Otro – de la mujer- es empobrecer la nuestra. Reconstruir la historia de las mujeres colombianas supone entonces hacer un ejercicio vis a vis con la reconstrucción de la historia de los hombres colombianos, pues ellos son nuestra contracara constitutiva. El ejercicio comparado igualmente servirá para la identificación de la inequidad de posicionamientos a nivel social, económico y político.

2.3 La Universalidad de la Ciudadanía

Tal y como se dijo en la introducción a este capítulo, la condición de ciudadanía es una forma de tipificación histórica para la estructuración de las sociedades. Veámos que en el imperio Romano podíamos identificar tres tipos de individuos entre los cuales sólo uno era merecedor de la ciudadanía. Este carácter ciertamente se ha mantenido para los varones, independientes y propietarios a través de los años, no obstante la edificación de la república exige nuevos componentes a dicha condición. A continuación hacemos referencia a la ciudadanía republicana, a su definición y a su asignación, y, por lo tanto, a quienes no se les incluye dentro de la misma.

2.3.1 Ciudadanía

El espacio de diferenciación a discutir en este acápite tiene que ver precisamente con una de las formas de materialización de los binarios constitutivos del proyecto de la modernidad: la Ciudadanía. Ésta categoría que por principio se supone universal, es un entramado de elementos constitutivos de los sujetos republicanos o post-independentistas; es decir, si bien el ciudadano se presenta como el eje del modelo moral en la vida republicana, en

realidad el manto de esta universalidad no cobija a todos los sujetos como es el caso de las mujeres. Es así como en el espacio de la vida republicana y la configuración del Estado colombiano, surge una novedosa contradicción entre la emergencia del sujeto jurídico, soberano y autónomo y el correlato de las técnicas de poder, dispositivos disciplinarios y prácticos divisorios desplegados para su constitución.

Dicha contradicción explica que la figura del ciudadano para la afirmación de su propia diferencia sustentada en la virtud, requiera de la negación de los “vicios” encarnados en los “otro(s)”. Figuras como las de la mujer o la del negro no se presentan como una disfuncionalidad marginal, sino que tienen un lugar en las prácticas divisorias de configuración del orden social republicano colombiano. En consecuencia, el ciudadano se constituye por las oposiciones entre sujetos de las categorías socialmente construidas como género o raza²⁷.

Según Charles Tilly, la ciudadanía se entiende como un conjunto de actores distinguidos por un único criterio simple o complejo. Hace referencia a un conjunto de actores –ciudadanos- distinguidos por compartir una posición privilegiada, vis a vis con algún Estado particular. Es igualmente, una continua serie de transacciones en las que los participantes comparten percepciones, memorias, pronósticos, derechos y obligaciones²⁸. Por lo tanto, es importante considerar la ciudadanía como algo más que un rito electoral y entenderla más bien como un conjunto de prácticas, legales, simbólicas y asociativas a través de las cuales se promueven criterios de orientación general de la sociedad²⁹.

²⁷ TILLY, Charles, (Ed.), *Citizenship, identity and social history*, Gran Bretaña: University Cambridge, 1996, pp. 5 y 6.

²⁸ *Ibid.*, p.8.

²⁹ SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo, *Ciudadanía sin democracia o con democracia virtual*, Bogotá: Ediciones Uniandes, 1997, p. 436.

Si la ciudadanía no es universal, esta requiere por lo tanto de ciertas condiciones y requisitos de inclusión. El ejercicio de la ciudadanía pasa por la posesión de ciertas características morales y materiales como ser propietario y cabeza de familia. Así, el derecho de elegir y ser elegido se traduce en una atribución específica de cierto sector de la sociedad ³⁰. Igualmente, el ser ciudadano supone una serie de comportamientos, de control de las pasiones y las emociones. El ciudadano debe ser un sujeto normalizado y dócil, características que le permitirán incorporarse a la vida pública, espacio en el que se suprime la heterodoxia y se ocultan las diferencias.

En las primeras constituciones republicanas para que un sujeto individual tuviera la condición de ciudadano debía tener previamente la condición de vecino. Así emerge la figura del ciudadano vecino como un sujeto concreto, territorializado y enraizado.³¹ En la vida republicana la condición para ser ciudadano es tener una inserción coactiva, es decir, es preciso tener una localización, un lugar, una identidad reconocible y una individualidad fijada, virtuosa y honorable. Lo anterior nos sugiere que la producción del ciudadano con una serie de rasgos característicos no se ejerció en la vida republicana solamente a partir de las prácticas discursivas, sino que también supuso el ejercicio de una microfísica del poder que actúa de manera minuciosa y cotidiana que pretende el control de los cuerpos, de los gestos y de los comportamientos a través de una serie de dispositivos disciplinatorios y normalizadores –como la familia y la iglesia entre otros-, que establecen jerarquías y diferencias entre los sujetos como las generadas entre el ciudadano virtuoso y el vagabundo, la mujer y los negros, entre otros.

³⁰ GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco, *La literatura plebeya y el debate alrededor de la propiedad (Nueva Granada, 1849-1852)*, 1995, p. 184.

³¹ URIBE, María Teresa., “*Ordenes complejos y Ciudadanía mestizas. Una mirada al caso colombiano. En: Revista Estudios Políticos*, No. 12, Medellín, enero – junio, 1998, p. 32.

Por ejemplo en la Constitución de la república antioqueña, expedida en 1856, se estipulaba que solamente podían votar todos los varones mayores de 21 años o los casados que “subsistan de la renta de bienes propios, o cuyo usufructo les corresponda, o del producto de su industria o trabajo personal”.³² De esta forma, la mayoría de la población dependiente y subalterna incluyendo a las mujeres se convertían en los “otros” diferentes e inferiores, de quienes las élites consideraban que no poseían la capacidad ni la voluntad para ejercer los derechos y cumplir con las obligaciones.

2.3.2 El deber ser de la Ciudadanía

En su estudio *citizenchip and social class*, Marshall formula una tipología de los derechos que componen la ciudadanía. En primer lugar, se ocupa de los derechos civiles tales como la libertad de la persona; la libertad de palabra, de pensamiento y de fe; el derecho a la propiedad personal y a establecer contratos válidos; y el derecho a la justicia. En segundo lugar, aborda los derechos políticos como el sufragio y el derecho a ocupar cargos públicos. Por último, hace referencia a los derechos sociales que van desde el derecho al mínimo bienestar y seguridad económicos hasta el derecho a compartir plenamente su patrimonio social y vivir como un ser civilizado de acuerdo con los patrones vigentes en la sociedad³³.

Según Marshall, a cada uno de estos tres tipos de derechos, le corresponde cierto tipo de instituciones públicas. En el caso de los derechos civiles se trata de los tribunales, específicamente para proteger en todos sus derechos a aquellos miembros menos articulados de la comunidad a quienes no se les han hecho extensivos. En el caso de los derechos políticos se trata de los

³² MELO, Jorge Orlando, *Historia de Antioquia*, Bogotá: Presencia, 1988, p. 120.

³³ REINHARD, Bendix, *Estado nacional y ciudadanía*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1974, p.80

organismos representativos locales y nacionales, como vías de acceso a la participación en la toma de decisiones públicas y en la actividad legislativa. Por último, en cuanto a los derechos sociales se trata de los servicios sociales, que aseguran una protección mínima contra la pobreza, la enfermedad y otros infortunios y las escuelas que posibilitan a los miembros de la comunidad recibir siquiera los elementos básicos de la educación³⁴.

Ahora bien, si retomamos la idea de la “no universalidad de la ciudadanía”, es clara por lo tanto, la no aplicabilidad de los derechos civiles, políticos y sociales para los vagos, la servidumbre y las mujeres. Ellos no disfrutarán de la libertad de la persona ni de la palabra, igualmente tenían un difícil acceso al sistema de propiedad. Tampoco gozaban de los derechos políticos, su condición los excluía de la posibilidad de elegir y ser elegidos.

Así mismo, su dedicación a trabajos marginales y/o ilegales les impedía gozar de un mínimo bienestar y seguridad económica. En consecuencia, adquiere forma el juego de la inclusión-exclusión, según el cual los “Otros” tienen que ser necesariamente incluidos en el orden social para el desempeño de ciertas tareas y funciones, funciones que los ciudadanos honorables no estaban dispuestos a realizar, pero al mismo tiempo son excluidos del ejercicio de los derechos civiles, políticos y sociales.

2.3.3 Ciudadanía para los Ciudadanos

Las sociedades donde la ciudadanía es una institución, en tanto status que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad, crean la imagen de una ciudadanía ideal que sirve para calcular el éxito y es objeto de

³⁴ Ibid., p. 80.

aspiraciones ³⁵. Esta ciudadanía ideal, en las prácticas sociales se enfrenta a profundas ambigüedades y contradicciones. En América tras los procesos de independencia, es posible constatar como la categoría de ciudadano no apuntaba precisamente a una comunidad de iguales, propuesta teóricamente en la Revolución Francesa; por el contrario, en este espacio la ciudadanía hacía referencia a un campo de privilegios, de vínculos corporativos y jerarquías que tenían una adscripción espacial. Por lo tanto, la ciudadanía era considerada un atributo de la ciudad que era concebida como la sede del poder político monopolizado por las élites.

Lo anterior supone que la población analfabeta, dependiente, femenina, homosexual y vagabunda entre otras, no contaba con los atributos necesarios para ejercer la ciudadanía. Es así como la sociedad del siglo XIX se presenta extraordinariamente localizada y segregada siendo la democracia electoral un asunto de élites ³⁶. Por lo tanto, la ciudadanía puede definirse en esta época casi como aristocrática o como lo señala categóricamente Fabio Zambrano, como *un atributo de la élite ilustrada, masculina y económicamente independiente* ³⁷. En definitiva, el ciudadano terminaba siendo un igual rodeado de desiguales. Esta desigualdad era considerada necesaria y útil, porque proporcionaba incentivos para el esfuerzo y estructuraba la distribución de poder. ³⁸

De esta forma, las libertades individuales, comerciales y domésticas no forman un conjunto sino que se constituyen en una serie de contradicciones. Pratt (1995) insiste en que incluso el principio sagrado de igualdad ante la ley es clasista y masculinista ya que presupone que las desigualdades no existen y que

³⁵ MARSHALL, T.H y BOTTOMORE Tom, *Ciudadanía y clase social*, Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 37.

³⁶ SANCHEZ, 1997, Cit, p.440.

³⁷ Ibid, p. 441.

³⁸ MARSHALL, T.H. BOTTOMORE, Tom. 1992., Cit, p. 39.

la experiencia social se presenta de forma homogénea para todos los sujetos³⁹. El monopolio político masculino presenta entonces una variada serie de efectos en la vida social y se legitima atribuyendo a las mujeres un conjunto de defectos naturales como la falta de razón, la incapacidad para el pensamiento abstracto, el emocionalismo, el particularismo y el infantilismo entre otros que la incapacitaban para el ejercer la ciudadanía⁴⁰.

2.3.4 Las Mujeres y la no Ciudadanía

La exclusión femenina de la ciudadanía merece nuestra atención. Desde el pensamiento político clásico la mujer ha sido excluida categóricamente de la ciudadanía y la participación en los asuntos públicos. Esta exclusión se basa en una serie de presupuestos sobre las capacidades intelectuales y espirituales. Pensadores que fueron pilares de las ideas políticas modernas como Rousseau y Comte consideraban que las mujeres existían en un estado perpetuo de infancia, lo cual justificaba su sujeción a la racionalidad que supuestamente sólo se encarnaba en el sujeto masculino⁴¹. Es así que se constituye como condición de posibilidad para la existencia de la libertad imaginada en la teoría política masculina, la dependencia, altruismo y custodia que se le asigna a las mujeres, aquellas que se entienden como subalternas y no-ciudadanos. De esta forma, se termina naturalizando el estado inferior de éstas frente a los sujetos hegemónicos que se auto percibían con las condiciones y atributos para ejercer la ciudadanía⁴².

³⁹ PRATT, Mary Louise, “*Género y ciudadanía: las mujeres en diálogo con la nación*”, en: STEPHAN, Beatriz (Comp.), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995, p. 268.

⁴⁰ *Ibíd*, p. 263.

⁴¹ *Ibíd*, p. 266.

⁴² *Ibíd*, p. 267.

La exclusión de la mujer era justificada por la supuesta inconstancia femenina que impedía mantener una conducta constante basada en principios generales.⁴³ También, la exclusión estaba basada en una razón interior que era su pertenencia en términos de legislación civil, al universo de los dependientes, de los equiparables a los menores de edad⁴⁴. De esta forma, la exclusión de la mujer y de los domésticos se funda en una supuesta ausencia de voluntad, esto implica considerar que se encuentran sujetos con vínculos tan fuertes que la voluntad del jefe de familia expresa la del colectivo⁴⁵. Es así como la familia, tiene un lugar central en la configuración del orden social.

2.3.5 Mujer y Familia

Si bien la familia era la instancia en la que por lo general las mujeres estaban inscritas, los cambios de ésta, cambios que se dieron de la mano de las transformaciones en el campo de la ciudadanía, han procurado un desdibujamiento de los límites entre lo público y lo privado y por lo tanto, la posibilidad de que las mujeres comiencen hacer parte del ámbito público.

La familia es valorada en la actualidad como base y fundamento de la sociedad; los individuos son entendidos como miembros de una familia y la sociedad como la constitución de muchas de ellas. “Sólo hay sociedad si hay familia y sólo hay familia si hay personas, seres concretos, hombres y mujeres de carne y hueso”⁴⁶. La relación *persona- familia- sociedad* se constituye entonces como eje fundamental para la acción del Estado. Es sobre el carácter familiar de la

⁴³ Ibíd, p. 263.

⁴⁴ SÁNCHEZ, 1997, Op.Cit, p. 440.

⁴⁵ GUERRA, Francois-Xavier, “*El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina*”. Ponencia Presentada en el Foro: *Representaciones Políticas*. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1993, p. 3

⁴⁶ JIMÉNEZ, Faridy. “*La protección integral de la familia desde una perspectiva constitucional*” en Revista de Derecho Privado (22). Bogotá : Universidad de los Andes, 1998, p..219

sociedad que el Estado interviene para lograr una transformación personal, “porque, ni el sujeto como ente concreto e individual, ni la sociedad, pueden explicarse a sí mismos sin una referencia directa al hecho familiar, en una mutua relación de causa - efecto”⁴⁷. Así, actuar sobre el ámbito familiar implica hacerlo también sobre la individualidad.

El mantenimiento del orden familiar resulta entonces central para el Estado. La familia está destinada a instituir ciertos comportamientos, sistemas de creencias, representaciones y lógicas de sentido. “A ella se le ha confiado, entre otras tareas la de la transmisión de aquellos valores que la comunidad necesita mantener para asegurar su propia sobre vivencia (...) gracias a la familia, el Estado mantiene y reproduce su ideología sociopolítica. En términos de Bourdieu, la familia puede considerarse como un campo privilegiado para la acumulación de capital de diferentes especies y la transmisión y reproducción del mismo.

El espacio familiar debe por tanto ser intervenido, es necesario ejercer permanente vigilancia y control sobre la forma de vida de sus miembros y el tipo de valores que dentro de ella se están reproduciendo. Estas formas sutiles de dominación con las que cuenta el Estado a través de instituciones como la familia, le permiten “actuar sobre el cuerpo, la salud, las formas de alimentarse y de alojarse, las condiciones de vida, sobre todo el, espacio cotidiano” de sus ciudadanos⁴⁸.

El Estado, consciente del poder que actualmente tiene la institución familiar en la formación de individuos y de que “los adultos que comparten la vida con los

⁴⁷ AMBROSSI, Rodrigo Tenorio. *La familia*, Quito: Ministerio de Bienestar Social, 1991, p.p. 8-9

⁴⁸ DONZELOT, Jacques. *La policía de las familias*. 2ª ed. Valencia: Pre-textos, 1998, p. 10

niños actúan más significativamente que otros en su desarrollo personal, intelectual, emocional, psicológico y moral”⁴⁹, se embarca en la tarea de hacer de la familia una entidad propicia para la incorporación y reproducción de ciertos hábitos. En el caso colombiano, es claro cómo el Estado ha concebido, inventado e intervenido la familia de maneras diferentes, para lograr afianzar su proyecto y fortalecerse como institución.

Tal y como se dijo anteriormente, durante sus inicios, el siglo XX se caracterizó en Latinoamérica por el marcado interés de los estados por incluirse en el proyecto moderno que hasta entonces les había sido esquivo. Se trataba básicamente de introducirse en un sistema económico particular, el capitalismo clásico, a través del cual sería posible lograr las tasas de crecimiento características de las sociedades avanzadas y gozar así de los beneficios del desarrollo: “Es claro que el problema fundamental de Hispanoamérica es reemplazar una economía agrícola de bajos salarios por una economía de acelerada capacidad de producción que le permita, ella sí, asegurarle al trabajador el goce de altos salarios (...) en Hispanoamérica se plantea un inexorable dilema: o se facilita (...) la entrada en vigencia de los planes intensivos de desarrollo económico (...) o a falta de esos planes, nuestra América va a languidecer”⁵⁰.

A este primer momento del capitalismo correspondía un individuo particular, el sujeto burgués. El funcionamiento de este tipo de sociedades dependía de la existencia de un individuo disciplinado, amante del orden, puntual, ahorrativo; un sujeto determinado por la razón y construido a través de su trabajo, “Nuestro primer deber es el trabajo, el segundo la bondad, podía leerse en los

⁴⁹ KALUF, Cecilia y MATHA, Mauras. *Regreso a casa, la familia y las políticas públicas*. Bogotá: Santillana, 1998, P. 49-50

⁵⁰ MINISTERIO DE TRABAJO., *Una política social en Colombia: Informe del ministro de trabajo 1946 – 1950*. Bogotá : Imprenta Nacional, 1950, p. 49

manuales de moral y de educación cívica de principios de siglo. El trabajo se impuso no sólo como un deber social sino como un fin en sí mismo”⁵¹. El interés del Estado radicaba entonces en el fortalecimiento de la capacidad productiva de los individuos y en la formación de una amplia clase obrera, capaz de sustentar el proyecto político naciente.

La familia, como lugar primero de formación de individuos, se vio fuertemente atravesada por los discursos creados por el Estado en torno a la modernidad. Aunque por aquel entonces la familia colombiana se caracterizaba por las grandes diferencias culturales y sociales⁵², fueron los rasgos típicos de la familia española los que se impusieron, privilegiándose la idea patriarcal de familia cristiana, en la que las imágenes de Jesús, José y María regulaban los ideales de la familia: “Ante todo aspirad a formar un hogar según el modelo de la sagrada familia. En José aprenderá el hombre a ser trabajador, solícito por el bien de los suyos, abnegado y sufrido (...) En María encuentra la mujer un perfecto dechado de virtudes domésticas; piadosa, amante, humilde, hacendosa, sumisa y obediente”⁵³.

La introducción de este tipo de valores debe ser entendida dentro de la acción del Estado, en busca del fortalecimiento de su proyecto modernizador. En este contexto encontramos el predominio de la familia patriarcal, numerosa, legítimamente conformada y, al margen de ésta, otras formas de relación familiar, excluidas, hasta hace relativamente poco tiempo, de las prerrogativas

⁵¹ LIPOVERTSKI, Gilles. *El Crepúsculo del Deber*. Barcelona: Anagrama, 1992, p. 121

⁵² GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia. *La familia en Colombia*. Vol 1. Bogotá: Iquema, 1963.

⁵³ PUYANA, Yolanda. "Consideraciones sobre la evolución de la familia" en *Reflexiones para la intervención en la problemática familiar*. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social, 1995, p. 35

del Estado y del reconocimiento social⁵⁴. Así, la familia de principios del siglo XX debía estar formada, y así mismo formar, individuos productivos, disciplinados y laboriosos.

Una vez los ideales modernos comienzan a debilitarse, la correspondencia social se transforma. Estamos hablando del colapso de la primera etapa de la modernidad y el surgimiento de una nueva forma de organización social que se conoce como modernización reflexiva o tardo modernidad⁵⁵. El sujeto correspondiente a este momento histórico se entiende como un ser experimentador, individualista, enraizado en el presente y, en este sentido, capaz de constituirse fuera del ámbito laboral.

La sociedad, y así mismo la familia, comienzan un proceso de profunda transformación. Nos encontramos en un momento de *explosión demográfica*, en el que la preocupación pasa a ubicarse en el control del crecimiento poblacional, generándose un redireccionamiento de las políticas demográficas; es decir, ya no se trata de poblar sino, por el contrario, de controlar el desmesurado crecimiento de la población. Fue así como, entrada la década de los 60, empezaron a ser ampliamente apoyadas todo tipo de campañas de planificación familiar⁵⁶.

⁵⁴ PUYANA Yolanda., *Familia y cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámica de la familia, manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1968.

⁵⁵ Véase GIDDENS 1991, LIPOVETSKI 1996 y BRUNNER 1998, entre otros.

⁵⁶ Para el caso colombiano la responsabilidad de controlar el crecimiento demográfico fue asumido por un organismo no gubernamental –PROFAMILIA–, quien se encargó, desde su creación en 1965, de difundir programas de planificación familiar en todo el territorio nacional. Las complicaciones que la ejecución de este tipo de políticas habría podido generar al gobierno colombiano, en cabeza del presidente Lleras Restrepo, con la Iglesia Católica, fueron evitados al asignar esta labor a una ONG.

Se hacen visibles en este contexto formas de organización familiar que hasta entonces habían sido opacadas. Este es el caso de las formas familiares denominadas incompletas, ya sea bajo la modalidad del binomio madre-hijos(as) o padre-hijos(as), o del fenómeno de madresolterismo, que empiezan a hacerse cada vez más visibles⁵⁷. Persisten las formas tradicionales de familias nucleares y, paralelamente a ellas se presentan, sobre todo en los jóvenes, relaciones de pareja donde la finalidad no es la procreación sino la gratificación sexual y afectiva, apareciendo así las, llamadas por Giddens (1991), relaciones puras. A esto se suman los hogares unipersonales, el sistema de unión libre, y el concubinato. Se evidencia además “(...) una nueva categoría de familia llamada superpuesta, en la que uno o ambos cónyuges provienen de relaciones anteriores de carácter indisoluble”. Las familias extensas siguen siendo una opción, que ahora responde a las necesidades económicas y a los altos costos de las viviendas⁵⁸.

La visibilización de estas formas de organizar el sistema familiar, que en realidad habían existido desde mucho tiempo atrás, se presentan ahora como formas de inestabilidad en la familia, generándose en torno a ella una idea de crisis y desintegración, que se convierte en preocupación central de la sociedad. “Frente al panorama de crisis e incertidumbre que caracteriza a la sociedad contemporánea, soñamos con una familia unida, con un paraíso terrenal, con un lugar para el ejercicio de la convivencia”⁵⁹, perderla significa entonces renunciar a la posibilidad de tener un espacio aislado de los problemas del

⁵⁷ ZAMUDIO, Lucero. “La situación de la familia” en *Reflexiones para la intervención en la problemática familiar*. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social, 1995

⁵⁸ GIRALDO, Luisa Fernanda. “Situación actual de la familia” en *Reflexiones para la intervención en la problemática familiar*. Bogotá: Consejería gobierno colombiano, en cabeza del presidente Lleras Restrepo, con la Iglesia Católica, fueron evitados al asignar esta labor a una ONG.

⁵⁸ ZAMUDIO, Lucero. “La situación de la familia” en *Reflexiones para la intervención en la problemática familiar*. Presidencial para la Política Social, 1995, p. 7

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 9.

exterior. El Estado se embarca entonces en la tarea de rescatar y fortalecer a la familia, y en este sentido velar por el bienestar común.

La creación del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en 1968, es una respuesta del Estado en este sentido. La ley 75, en su artículo 53 señala que los fines esenciales de la institución “son los de proveer la protección del menor y el mejoramiento de la estabilidad y del bienestar de las familias colombianas”. La creación del ICBF responde entonces al interés público por fortalecer la institución familiar y, por esta misma vía, resolver problemas atribuidos a la desintegración de la misma: “es inútil el mejoramiento del nivel de vida de la población, si no hay una ley expresa que cancele de una vez por todas y haciendo uso de las más drásticas medidas, la irresponsabilidad de ciertos ciudadanos que sin noción del deber, saltando por encima de los más elementales principios de familia y caridad cristiana abandonan sus hogares y renuncian despiadadamente a una obligación que contrajeron ante Dios y ante la sociedad (...) Recuérdese que los niños abandonados crecen con avitaminosis destructora, sin respeto a la paternidad, sin la más mínima educación y con ese odio reconcentrado que ha de llevarles mañana al crimen y luego al infierno de las cárceles. En esa ley -que no tuvo curso en el Senado- está el principio de salvación de la raza y la esperanza de las generaciones que vienen”⁶⁰.

El abandono y la disolución de la familia se entienden como causantes de la delincuencia y los males sociales de los niños: “entre las funestas consecuencias del derrumbamiento del hogar doméstico se encuentran las siguientes: el horrorífico aumento de la criminalidad juvenil y la alarmante multiplicación de

⁶⁰ PUYANA, 1994, Op.Cit, p. 19

vagos, mendigos, prostitutas, tarados física y moralmente, toda clase de desdichados y peligrosos predelincentes”⁶¹.

Al ser la familia la responsable del desarrollo social de los niños se pretende, a través de la ley 75, crear un organismo estatal que se encargue de su cuidado y que vele por su integridad. “Prevalece en el imaginario social de estos legisladores una visión polar sobre la familia: unas buenas, integradas, estables, monógamas y productoras de niños y adultos sanos, con un buen funcionamiento social y otras familias: las desintegradas, inestables, polígamas, donde los hijos son desconocidos por los padres y las mujeres abandonadas, cuyos herederos padecen graves patologías sociales como la delincuencia, madresolterismo y el gaminismo”⁶². Así, aparece ahora como un objetivo estatal la estabilización e integración de las familias, aquellas consideradas disfuncionales deben convertirse en productivas para la sociedad.

Sin embargo, la idea misma de ser productivo para la sociedad se ha transformado. Se observan nuevas prácticas socializadoras que rompen con la estructura autoritaria y rígida de la familia. “La familia actual se reserva dos funciones fundamentales, la estabilización de la personalidad individual (...) y dar soporte emocional a los individuos especialmente ante las relaciones de competitividad y conflicto”⁶³. Ya no se trata de formar, a través de la institución familiar, mano de obra productiva. La función de la familia ha pasado a ubicarse en el campo afectivo: es dentro del ambiente familiar donde se aprenden valores como el reconocimiento de los otros, el respeto por la diferencia y la libertad.

⁶¹ Ibid., p. 19

⁶² Ibid., p. 19

⁶³ Ibid., p. 30

“La familia puede concebirse como una unidad legal, una unidad social, una unidad económica y por otras determinaciones de este orden, pero esencialmente la familia en una unidad de amor personal, una compenetración y entendimiento entre los miembros”⁶⁴. En la familia encontramos entonces valores como la solidaridad, el respeto y la tolerancia, “(...) sobre los cuales, desde luego, tendrá que edificarse una sociedad distinta, a partir de la familia como núcleo fundamental de la sociedad”⁶⁵.

Estas formas de concebir la familia tienen un fuerte correlato en la construcción que a este respecto se ha hecho a nivel internacional. La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, llevada a cabo en la ciudad de El Cairo en 1994, se presenta como un marco de acción para los gobiernos de los diferentes países, procurando de manera directa incidir en sus acciones. En cuanto al tema de la familia, se propone “(...) elaborar políticas y leyes que presten mayor apoyo a la familia, contribuyan a su estabilidad y tengan en cuenta su pluralidad de formas”⁶⁶. Más aún, se encuentran afirmaciones como la siguiente: “los gobiernos deberían formular políticas en las que se tenga en cuenta a las familias (...) con objeto de crearle un ambiente favorable, teniendo en cuenta sus diversas formas y funciones, y deberían apoyar los programas de educación relativos a las funciones de los progenitores, y a los conocimientos que éstos deben tener, así como al desarrollo de los niños”⁶⁷.

Adicionalmente se afirma que “los gobiernos y la comunidad internacional deberían (...) hacer todo lo posible para mantener juntos a los miembros de las familias, permitir que se reúnan en caso de separación y velar porque tengan

⁶⁴ JIMÉNEZ, 1998, Op. Cit, p. 218

⁶⁵ Ibid., p. 217.

⁶⁶ Naciones Unidas. Conferencia internacional sobre la población y el desarrollo, El Cairo, 1994, p. 30.

⁶⁷ Ibid., p. 32.

acceso a los programas gubernamentales destinados a prestar apoyo y asistencia a las familias vulnerables”⁶⁸. Rescatar y proteger a la familia son entonces funciones atribuidas no sólo a cada uno de los estados sino a la comunidad internacional en conjunto. Es así como, la familia pasó de ser el sistema por excelencia de producción de individuos productivos, a un sistema de producción de ciudadanos de bien.

La mujer, ente por excelencia encargado no sólo de la reproducción y sostenimiento de la especie sino de la construcción de subjetividades, es quien modifica y se ve modificada por estas diferentes etapas y concepciones del núcleo familiar. Si en principio la mujer tenía que educar para edificar hombres laboriosos, ahora lo hace para construir ciudadanos de bien.⁶⁹.

2.3.6 La Multidimensionalidad del Binomio: Inclusión-Exclusión Ciudadana

El ejercicio del poder dentro de una sociedad funciona de manera minuciosa y cotidiana y pretende el control de los cuerpos, de los gestos y de los comportamientos a través de una serie de dispositivos que crean un “mosaico muy entrelazado”⁷⁰. En los engranajes imperceptibles de la cotidianidad, actúan las disciplinas ínfimas “humildemente” como una forma de moral, cuando en realidad son un paquete de técnicas físico-políticas.

Al abordar el poder en su funcionamiento infinitesimal es posible considerarlo no como una propiedad que “algunos poseen”, sino como una estrategia, como una serie de maniobras, tácticas, técnicas y funcionamientos. Esta tensión en el ejercicio de las relaciones de poder permite cuestionar la visión armoniosa del

⁶⁸ Ibid., p. 32

⁶⁹ PRATT. Op. Cit, p. 267.

⁷⁰ FOUCAULT, Michael, *Poder-cuerpo*, Paris: Siglo XXI Editores, 1972. p. 109

contrato en el que prima la “transferencia voluntaria” de los derechos. Por el contrario, el ejercicio de las relaciones de poder no tiene una dirección unívoca sino que presenta múltiples puntos de enfrentamiento y focos de inestabilidad. Estos focos son condiciones para la existencia del conflicto y de una situación mudable de las relaciones de fuerza en la lucha por el ejercicio de la autoridad y la obtención de la obediencia. La tensión alrededor de la figura de la mujer es representativa del poder como una estrategia y no como una propiedad, puesto que las mujeres no están incapacitadas para ejercer el poder, es más, la forma de sus acciones es una forma de ejercicio de poder que las conduce al enfrentamiento y al conflicto con los ciudadanos notables, lo cual implica una transformación en la lucha de la dicotomía autoridad-obediencia.

El ejercicio de la microfísica del poder para constituir al ciudadano en la vida republicana, es al mismo tiempo económico, político y judicial. Con esta perspectiva se refuerza el cuestionamiento a la existencia de cada uno de estos campos como independiente de los otros. La disciplina social que motiva la extensión del matrimonio católico como modelo de convivencia sexual y social; la promoción de la vida en los poblados para mejorar la vigilancia de alcaldes y curas; la pertenencia a grupos como la familia para fomentar la fidelidad del orden social y la valoración del trabajo continuo y disciplinado,⁷¹ genera en la vida social efectos en los cuales se cruzan y configuran mutuamente las motivaciones de tipo económico y político; con el fin de producir al mismo tiempo sujetos políticos obedientes, dóciles y económicamente productivos.

La producción de los sujetos domesticados y virtuosos exige que las disciplinas y las técnicas de poder no limiten su ámbito de acción al sistema carcelario. Por el contrario, la disciplina como anatomía política del detalle al exigir un

⁷¹ JURADO, Juan Carlos., *Pobres y miserables en la provincia de Antioquia, Control social en un periodo de transición*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1999, p. 71.

acondicionamiento sutil de la conducta y un control continuo y repetido, actúa en lugares sociales como la iglesia y la familia. En éstos, se busca el control del tiempo y del espacio con el fin de mentipular las mentes y los cuerpos y evitar la insubordinación. Los sujetos modélicos llamados a la implementación y cumplimiento del orden constitucional y conductual son el cura, el juez, el maestro y el padre de familia.⁷² A través de ellos, la obediencia se convierte en una faceta central de la constitución del sujeto político.

Los sujetos modélicos establecen varios tipos de relaciones con los sujetos subalternos con el fin de ejercer sobre éstos la dominación. Una importante forma de relación que oculta la pretensión de la dominación con el argumento de la ayuda y asistencia al “otro”, es la caridad y la beneficencia. Según el modelo europeo la asistencia a los pobres presentaba especialmente tres formas: los hospitales generales y los asilos para vagabundos, la limosna individual para los mendigos y las compañías de caridad organizadas en torno a las parroquias para los pobres vergonzantes.⁷³

Los hospitales y asilos se constituyen en lugares privilegiados para el confinamiento de los sujetos y la domesticación de las pasiones e instintos. Igualmente a través de las organizaciones de caridad se ejerce control y vigilancia sobre las formas de vida de los sujetos subalternos, cuyos comportamientos son transformados a partir de diferentes mecanismos cuando no corresponden a lo que se define como un modo de vida civilizado y virtuoso.

Igualmente, la familia tiene un rol central en el control continuo y cotidiano de los sujetos; en ella se asignan funciones sociales “apropiadas” a cada uno de sus miembros y la mujer se convierte en responsable de garantizar la productividad

⁷² GONZALEZ Stephan. 1995, Op. Cit, p. 32.

⁷³ DONZELOT, Jacques, *La policía de las familias*, España: Pre-textos, 1998, p. 61.

y la salud física y moral de cada uno de ellos.⁷⁴ La reclusión en la esfera doméstica de la mujer es simultánea a la idealización de su función como guardiana del hogar. Por el contrario, en la vida republicana se define la órbita del hombre en la esfera pública de la política y los negocios. De este modo, las formas de vigilancia como la familia y la iglesia al convocar e integrar a los individuos los constituye secundariamente como grupo social.⁷⁵

El Estado establece una particular y profunda relación con la familia con el fin de asegurar el orden social y para esto utiliza el temor al descrédito público y sus ambiciones privadas.⁷⁶ La familia es el principal mecanismo de sedentarización de los sujetos. En palabras de la élite republicana, si un sujeto quisiera abandonar su tierra: “una mirada, una sola mirada que tienda sobre su familia lo enclava irrevocablemente al suelo ingrato de su patria, y como víctima voluntaria se sacrifica en aras de la felicidad de aquellos cuyo destino le han confiado Dios y la naturaleza”.⁷⁷

También se consideraba que el trabajo por y en la familia permitiría aumentar el bienestar temporal que era: “una condición sin la cual no puede existir naturalmente ni la pura alegría ni la verdadera independencia en la vida del mundo”.⁷⁸ En la sociedad republicana la figura del padre de familia como sujeto modélico es fundamental; alrededor de él giran un conjunto de relaciones de dependencia. Se supone que es al jefe de familia a quien le “*toca arreglar y dirigir su casa y su ojo es el que debe velar por todo*”.⁷⁹ Sin embargo, esto no significaba que él con sus propias manos debía realizar todas las tareas, de éstas

⁷⁴ CASTRO CARVAJAL, Beatriz. *Historia de la vida cotidiana en Colombia* Beatriz, 1996, p. 220.

⁷⁵ FOUCAULT, Michael, *Vigilar y Castiga: nacimiento de la prisión*, 1972, p.127.

⁷⁶ DONZELOT, Op. Cit, 1998, p. 53

⁷⁷ *EL Herald*, Medellín, Jueves 20 de Mayo de 1869. No. 28, p. 117.

⁷⁸ *Ibíd*, p. 117

⁷⁹ *Ibíd*, p. 117

se ocupaban los demás miembros de la familia y él se encargaba de “*presidir todos los trabajos a fin de que todos cumplan su tarea*”.⁸⁰

El modelo del padre de familia supervisor de las labores de los otros, es también el que prima en la sociedad en general. En donde se lleva a cabo una división del trabajo ferozmente marcada por el género. Es así como los trabajos sociales legitimados para las mujeres se van limitando, en la ideología y en la práctica, a la reproducción social, centrada en la esfera doméstica y en la maternidad, o se ve obligada a entrar en empleos de explotación como la costura, la lavandería, la prostitución o el matrimonio, con marcado aumento de miseria como es el caso de las mujeres acusadas de vagancia.⁸¹ En definitiva, la mujer es económicamente dependiente y su valor social es contingente y depende de su capacidad reproductora dentro de la familia patriarcal⁸².

En la sociedad republicana la distinción de la esfera pública como masculina y de la esfera privada como femenina estaba fuertemente institucionalizada. En palabras de los hombres letrados de la época: “la mujer toma a su cuidado el interior de la casa, el marido, lo que tiene relación con el exterior. El gana el dinero necesario, ella lo aplica con prudencia y tino a los gastos del día; En tanto que la una se ocupa de las necesidades presentes, el otro proviene de las necesidades por venir”.⁸³

Esta diferenciación del ámbito público y el privado se veía afianzada en el sistema educativo. Las propuestas del Estado estaban encaminadas a institucionalizar la división de género y la subordinación que ésta implica. Por lo tanto, la educación de las mujeres estaba basada en las artes domésticas que

⁸⁰ *Ibíd*, p. 117

⁸¹ PRATT, 1995. *Op.Cit.*, p. 266.

⁸² *Ibíd*, p. 299.

⁸³ *El Herald*. *Op. Cit.*, p. 117.

las instruían para ser buenas esposas y madres, condición que parecía ser el único destino de la mujer “decente”, aunque también se encontraba la opción de ingresar a la vida religiosa. Las otras ocupaciones u oficios eran considerados como inconvenientes y no apropiados para las mujeres, así que las que los ejercían contaban con una muy mala reputación que las hacía objeto de condenas sociales.

2.4 El Binomio de lo Público y lo Privado

2.4.1 Mujer y Poder.

Según Evangelina García, la multidimensionalidad del binomio inclusión exclusión tiene un principio o génesis, el poder, “entendido como la capacidad para determinar el comportamiento de las otras personas o con el ejercicio del dominio en relación con otros, el poder se hace presente en todos los ámbitos de las experiencias humanas y tiene un sentido evidentemente relacional, más allá de los mecanismos y aparatos que hacen posible su ejercicio, representa fuerzas y capacidades en relación de tensión que expresan dominio y resistencia. El poder es poliforme y ubicuo y eso es lo que permite entender su presencia y dinámica en los paradigmas subjetivos y en todos los espacios de realización de las conductas de género”⁸⁴.

Ahora bien, si retomamos el binomio público / privado enunciado en el acápite anterior, es claro entonces que, el lugar de los iguales o mejor aún, la espacialidad que se le asigna al poder que puede nombrar, significar, ubicar, valorar y determinar, es el público, el de los ciudadanos. Recordemos que históricamente éste ha sido el espacio de lo político, espacio para la práctica de los derechos y de los deberes. Por el contrario, y siendo consecuentes con el

⁸⁴ GARCÍA, Evangelina, *Derechos Políticos y ciudadanía de las mujeres. Una vía género sensitiva y paritaria al poder y al liderazgo*, Venezuela: GENDHU, 1996, p.27

juego de los opuestos complementarios del proyecto ilustrado, el espacio no político de lo privado le ha sido asignado a las mujeres⁸⁵.

En consecuencia, el poder de lo público es compartido y se constituye en términos de pactos que dan lugar a una estructura jerárquica, que actúa como fundamento de los espacios de poder. Lo público es lo igualitario, sin embargo, solo admite a los iguales: genéricamente a los hombres y políticamente a los ciudadanos. Por el contrario, el espacio de lo privado es un espacio desjerarquizado, con escaso reconocimiento. No hay competencia porque es el reino de la indiscernibilidad, es el espacio de “las idénticas”⁸⁶.

Sin embargo, la gran controversia de la distinción entre lo público y lo privado no radica en la asignación desigual de roles e imaginarios, sino en el lugar mismo desde donde se produce la asignación; es decir, el espacio de lo privado es un espacio preescrito desde lo público, lo que supone una no definición de dicho espacio desde las mujeres: “todos los códigos que definen lo privado han sido formulados por los sujetos de poder desde lo público. El poder de las mujeres en lo privado, si es que se puede hablar de ello, tiene un carácter precívico, prepúblico. El pacto que las mujeres actúan es el pacto doméstico, en el que, en todo caso, el carácter política y públicamente significativo que tal pacto tiene, es el contexto que determina el poder de las mujeres y en el cual el amor y el sexo o el amor / sexo, son lo único que exigimos/esperamos/aspiramos a cambio de darlo todo, hasta la posibilidad de ser”⁸⁷.

⁸⁵ Ibíd, p. 27

⁸⁶ Ibíd, p. 28 – 29.

⁸⁷ JONASDOTTIR, Anna, *El poder del amor ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Valencia: Ediciones Cátedra, 1993, p. 45

Las distinciones se han construido históricamente, se han legitimado a través de prácticas, discursos, signos símbolos, se han materializado en espacios precisos, pero sobre todo se han enunciado sólo a través de voces masculinas. La consigna por una reconversión de los roles o por el desmonte de las jerarquía no se debe hacer entonces desde la inserción a dichas prácticas y discursos, sino a través de un renombramiento del devenir histórico desde las voces femeninas.

No obstante, los capítulos que se desarrollan a continuación evidencian la lucha de las mujeres por un nuevo estatus de sus roles y de su deber ser a través de códigos masculinos. No demeritamos la lucha ni el camino recorrido, pero desde ya es claro que uno de los factores que perpetúan la simetría de posibilidades para las mujeres en la educación, la participación política y el mercado laboral, es precisamente la no elaboración y puesta en marcha de un sistema de símbolos desde la mujeres que resigne las actuaciones humanas.

3. TRES ESPACIOS DE EXCLUSIÓN A PESAR DE LA INCLUSIÓN

El proceso de redefinición del estatus que ha llevado a cabo los movimientos de mujeres alrededor del mundo desde hace más de un siglo y medio, ciertamente ha dado frutos. Por ejemplo, en Colombia a principios del siglo XX se le reconoció a la mujer casada la administración de sus bienes de uso personal.

Para 1933 las mujeres colombianas ya tenían acceso a la educación secundaria y a la profesional en menor cuantía. En 1936 se nos procuró el derecho a ocupar cargos públicos y en 1954 el derecho a elegir y ser elegidas. Con el pasar de los años el rango de los derechos no sólo se amplió sino que también se extendió; es decir, actualmente contamos con una taxonomización precisa de los derechos que van desde los que nos atañen como unidades políticas, hasta los más íntimos y personales, los derechos humanos, como los sexuales y reproductivos⁸⁸.

Los derechos se han traducido en parte fundamentales de nuestra existencia cotidiana, son el eje de los debates de los organismos internacionales y son el talón de Aquiles de las negociaciones entre el Estado colombiano y los grupos insurgentes al margen de la ley. Son el pan de cada día de las cortes y los jueces, pero a su vez son la utopía de las viudas de la guerra, de las minorías étnicas de los países exsocialistas, de los homosexuales que quieren formalizar su relación ante la ley, o de las mujeres a quienes se les penaliza por practicarse un aborto producto de un embarazo por violación.

Si bien este capítulo pretende enunciar históricamente aquellos eventos que procuraron la ampliación y la extensión de los derechos para las mujeres colombianas durante el siglo XX, en ese sentido dar contexto al ejercicio de reconfiguración del estatus del que se habló en el capítulo anterior, también pretende dar cuenta de la distancia entre el lenguaje incluyente y democrático de los derechos, y el ejercicio discriminatorio de los mismos. El supuesto estructural de este segundo capítulo es por lo tanto, que la enunciación de un derecho no supone su puesta en marcha y que si bien la reposicionamiento de

⁸⁸ El cuarto capítulo se ocupa específicamente de la recopilación y conceptualización de la legislación y la jurisprudencia referida a la mujer.

las mujeres ha ido de la mano de los derechos, la cotidianidad aún está cargada de inequidad.

El seguimiento a este binomio: apertura de derechos vs. Ejercicio de derechos, se hará retrospectivamente, es decir, en primera instancia se evaluará el estado actual de dicho binomio a través del análisis de las transformaciones que ha proveído la Constitución Política de 1991, y, un segundo momento estará dedicado a las distinciones entre la Constitución de 1991 y la Constitución de 1886, aquella que nos rigió por más de un siglo. Consideramos pertinente dicha comparación pues por medio de ella enunciaremos no sólo los acontecimientos históricos que han devenido cambios en el posicionamiento de las mujeres colombianas, sino también cuáles son las estructuras que soportan la distancia entre la enunciación y la práctica de los derechos. Implícitamente lo que buscamos es dar cuenta de las dificultades que supone la puesta en marcha de sistema incluyente tal y como lo propone la constitución del 91 sobre los rieles del legado históricamente excluyente de 1886.

3.1. La Reciente Empresa por la Igualdad

3.1.1. La Apuesta Incluyente de la Constitución de 1991

El preámbulo de la Constitución del 91 ciertamente enuncia un proyecto político no discriminatorio: “En ejercicio de su poder soberano, representado por sus delegatarios a la Asamblea Nacional Constituyente, invocando la protección de Dios, y con el fin de fortalecer la unidad de la Nación y asegurar a sus integrantes la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz, dentro de un marco jurídico, democrático y participativo que garantice un orden político, económico y social justo, y

comprometido a impulsar la integración de la comunidad latinoamericana, decreta, sanciona y promulga la siguiente ...”⁸⁹

Una constitución que no sólo reconoce la diferencia sino el carácter multicultural de la composición del país; que aboga por la separación de la iglesia y el Estado; y en donde la igualdad es el principio para impartir y sancionar los derechos y los deberes nacionales. La Constitución Política de Colombia de 1991 se caracteriza por la ampliación de los espacios de participación política, la introducción de la democracia participativa, y por ende, por el reconocimiento de la igualdad entre los individuos. Tal y como lo enuncia Magdalena León (2003)⁹⁰, lo novedoso de la constitución de 1991 está dado por el tránsito que se hace hacia un Estado Social de Derecho y hacia una democracia participativa que recoge en sí mismo un espíritu fundado en la dignidad, el trabajo y la solidaridad⁹¹. Lo anterior supone que la justicia social que se pretende obtener dentro del Estado Social de Derecho debe estar fundada en la igualdad en términos de los derechos sociales y económicos que este tipo de Estado implica, y en segunda instancia que, la democracia participativa supone y requiere, la existencia de ciudadanos iguales⁹². La supremacía estatal en cuanto a su estructura y funciones de nuestra antecedente Carta Política se desdibuja atribuyéndole centralidad a todos los ciudadanos y a sus derechos.

Ahora bien, si retomamos lo descrito en el capítulo anterior, el discurso de la igualdad no parece ser lo suficientemente novedoso. Hablábamos de la ciudadanía como una categoría universal, de un proyecto que pretendía la

⁸⁹ Constitución Política de Colombia, 1991, *preámbulo*

⁹⁰ LEÓN, Magdalena. *Acción afirmativa en Colombia. Normatividad, catastro de medicina en el sector público y privado. Programa en la educación superior: avances y limitaciones*. Bogotá, 2003, p. 56

⁹¹ Constitución Política de Colombia 1991, artículo primero: 11 - 12

⁹² *Ibíd.*, artículo primero 11-12

formulación de sujetos idénticos en cuando el acceso a derechos y deberes; sin embargo, también hablábamos del binomio inclusión- exclusión sobre el que se edificó el discurso de la ciudadanía posindependentista. La ciudadanía efectivamente se daba entre iguales, pero los iguales debían responder a estándares tales como la mayoría de edad, ser hombres y propietarios, entre otros.

Prácticas divisorias fueron entonces los elementos constitutivos de la historia republicana, de la transición al siglo XX y fueron y aún son, el fundamento de cientos de luchas sociales que abogan por la redefinición de los estatus. La Constitución de 1991 parece hacer conciencia de dichas distinciones y procura entonces, generar y legitimar nuevos espacios de inclusión a través de la omisión de los estándares para el cumplimiento de los deberes y para el acceso de todos los cuerpos que componen el entramado de la nación colombiana. Se impone entonces el discurso de la universalidad de los derechos para dar contenido a la igualdad.

Decíamos que esta pretensión universal ha terminado por materializarse en Constituciones o políticas para el ordenamiento social con base en el derecho o, a partir de ideas como la de una comunidad de sujetos libres e iguales, donde no sólo se protege la individualidad jurídica sino que existe un reconocimiento como sujeto político, como ciudadano. Autores como Charles Taylor, Jurgen Habermas y Amy Gutmann., coinciden en la formulación de un orden democrático a raíz de dos procesos históricos; el primero, la emancipación del sistema burgués, y el segundo, el movimiento obrero. Ambos suponen la superación de la privación de los derechos de los grupos infraprivilegiados y la *participación igualitaria* que adjudica el *Estado de Derecho* a través de los *derechos civiles*. La ciudadanía supone entonces el respeto de la individualidad independientemente de la raza, el sexo, la pertenencia étnica, etc., y en segundo

lugar, el respeto por aquellas formas de acción o concepciones de mundo que son objeto de un alto aprecio para los miembros de los “grupos en desventaja”⁹³, llámense mujeres, trabajadores extranjeros, aborígenes, afroasiáticos, etc.

Lo que está en juego aquí no es precisamente la igualdad de condiciones sino la protección de la integridad de aquellas formas de vida y relaciones en las que dichos grupos en desventaja se reconocen. Taylor diría entonces que el argumento de las identidades colectivas entra en competencia con el derecho de iguales libertades subjetivas, y que en caso de colisión habrá que decidirse por una, lo que supone una vez más la evidencia de una contradicción constitutiva que exige consideración para con esas particularidades que el principio de identidad parece hacer abstractas⁹⁴. La igualdad de trato contiene entonces dos políticas contrapuestas: la consideración de las diferencias culturales en oposición pero en directa relación con la universalización de los derechos subjetivos.

Así, el discurso del reconocimiento se ha vuelto familiar para nosotros en dos niveles: en la esfera íntima, donde comprendemos que la formación de la identidad y del yo tiene lugar en un diálogo sostenido y en pugna con los otros significantes⁹⁵; y en la esfera pública, donde la *política del reconocimiento igualitario* no para individualidades sino para particularidades conjuntas ha sido llevada a cabo por el Estado Liberal. El presupuesto filosófico del Estado

⁹³ HABERMAS, Jürgen. *La inclusión del Otro. Estudios de teoría política*. Editorial Paidós: Buenos Aires, 1999, p. 190

⁹⁴ TAYLOR, Charles. *Multiculturalism. Examining The Politics of Recognition*. Amy Gutman Editora. Princeton University Press: New Jersey, 1992. p.34

⁹⁵ Ibid, p 59

liberal, definido como un Estado con poderes y funciones limitados⁹⁶, lo constituye entonces, la *Doctrina de los Derechos del Hombre*.

Esta última, plantea que la igualdad de todos los hombres es un hecho natural que se manifiesta en la posesión de derechos y en la capacidad que tienen para defenderlos y respetarlos: “todos los hombres indistintamente los tienen por naturaleza, y por tanto sin importar su voluntad; algunos derechos fundamentales como: el derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad, a la felicidad que el Estado, o más concretamente aquellos que en un determinado momento histórico detentan el poder legítimo de ejercer la fuerza para obtener la obediencia a sus mandatos, deben respetar no invadiéndolos y garantizarlos frente a cualquier intervención posible por parte de los demás.”⁹⁷

Estos derechos fundamentales se presentan en el primer momento del desarrollo de la ciudadanía y son considerados como los “más universales”; éstos se denominan *derechos civiles*⁹⁸, los cuales anteceden a los derechos políticos y sociales, y se encuentran constituidos por las libertades individuales privilegiadas por el liberalismo.

Ahondando en lo referido a la ciudadanía liberal, existe un segundo debate por la transferencia de otro tipo de derechos al individuo: *los derechos políticos*. Al respecto, se presentan problemas que conciernen a la libertad del individuo y, al mismo tiempo, los alcances de su igualdad natural. Los derechos políticos se refieren a la capacidad o no del individuo de participar plena y dignamente en el proceso político del sistema cultural socio político al cual pertenece. Son

⁹⁶ BOBBIO, Norberto. *Liberalismo y democracia*, Fondo de Cultura Económica: Bogotá, 1993, p. 7.

⁹⁷ *Ibíd.* p. 11.

⁹⁸ SANTOS, Boaventura de Sousa. Subjetividad, Ciudadanía y Emancipación. En. *El Otro Derecho*. Vol. 5, No. 3, 1994. p 56

también los derechos más difíciles de universalizar y pueden llegar a traducirse en instituciones políticas como el parlamento o los sistemas electorales⁹⁹. La implantación de un sistema democrático en donde la mayoría prevalece sobre la minoría, despierta interrogantes sobre qué tanta coartación de la libertad individual puede permitirse un sistema liberal. Así mismo, la definición de quienes son considerados como aptos para ejercerlos y quienes no, despierta interrogantes sobre el alcance de la igualdad promulgada por la doctrina liberal, ambos problemas remiten a la relación entre libertad y democracia ó, puesto de manera radical, a la relación entre libertad e igualdad.

La democracia y en particular la declaración universal de los derechos del hombre ha requerido de un espacio donde se puedan llevar a cabo las pretensiones de reconocimiento que estas dos instancias promueven dicho campo es la esfera de lo social. Este es un dominio construido o inventado estratégicamente para producir, gestionar y determinar las llamadas necesidades o aspiraciones naturales y las reivindicaciones de justicia de la población, en términos de redistribución de los beneficios económicos a través de servicios – estatales o privados- de salud, educación bienestar, seguridad social y servicios públicos. Este campo opera en dirección de las promesas o ideal social, la fe en la satisfacción futura o cubrimiento total de las demandas, en busca de la legitimidad del campo político, y para la reducción de las luchas entre los estratos sociales. Ante la obviedad de las desigualdades sociales que acentúa el sistema capitalista, el campo de lo social debe compensar a los individuos por medio de una distribución justa de los bienes colectivos. Dichos bienes corresponden entonces a la universalización de los derechos civiles y políticos como formas de tramitación para la eliminación de las insatisfacciones materiales.

⁹⁹ Ibíd. p. 19.

Parece que el lugar que cada individuo en el carácter universal de los derechos del hombre corresponde sin lugar a dudas en la escala de desarrollo y condiciones económicas en el que se encuentre, esto no significa que quien tiene menos haga más uso de sus derechos políticos, simplemente es esa referencia a superar sobre la que se posan dichos derechos. El punto a tener en cuenta no es precisamente el debate de las contradicciones constitutivas que se ha llevado a cabo en los párrafos anteriores, pues es objeto de otros debates que en este momento no nos atañen, lo realmente importante aquí es hacer evidente los eventos en los que dichas contradicciones se han hecho presentes, es decir; la prioridad esta dada por la definición de los acontecimientos históricos que han procurado un reconocimiento del otro, de la mujer, a partir del discurso de la universalidad de derechos del hombre para hacer evidente el lugar que ocupan los grupos infraprivilegiados en el momento en el que se hace necesaria la materialización del mismo.

3.1.2 El Principio Constitucional de la Igualdad

El artículo 13 de la constitución de 1991 dictamina que: “todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas en favor de grupos discriminados o marginados. El Estado protegerá especialmente a aquellas personas que por su condición económica, física o mental, se encuentren en circunstancia de debilidad manifiesta y sancionará los abusos o maltratos que contra ellas se cometan”¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Constitución Política de Colombia, 1991, artículo 13.

Es decir, que al ser iguales ante la ley hay un supuesto de no discriminación¹⁰¹ al interior de la normatividad colombiana. La no discriminación se da a todo nivel (sexo, raza, origen, lengua, religión, opinión política o filosófica). En ese orden de ideas, el Estado es el órgano que debe promover acciones para que se logre la igualdad real y efectiva, por lo tanto el Estado está en la obligación de emprender acciones que hagan que la igualdad formal contenida en la ley, sea hecha efectiva. Y finalmente, la Constitución conciente de la diversidad y de las distinciones, no sólo concede ventajas a grupos discriminados o marginados a través de una protección especial a las personas que se encuentran en desventaja (económica, física o mental), sino que también, sanciona los abusos y maltratos que se cometan contra personas en circunstancias de debilidad. El Artículo 13 de la Constitución de 1991, al enunciar la igualdad, promueve la diversidad, la protege y en particular apela a la necesidad de una integración del entramado social colombiano en igualdad de condiciones. El objetivo es dar paso a una sociedad sin marginalidad y discriminación¹⁰².

Para efectos de la promoción y materialización de los derechos que cobijan a las minorías o las personas que se encuentran en desventaja, se han adelantado “medidas de carácter temporal que buscan asegurar la igualdad de oportunidades a través de un trato preferencial otorgado a los miembros de un grupo de población que ha experimentado una situación de discriminación que puede persistir en el futuro, y que los ubica en una situación de desventaja frente al resto de la sociedad. La búsqueda de igualdad de oportunidades a

¹⁰¹ Las culturas dominantes siempre han impuesto a las culturas de los grupos minoritarios cual debe ser su lugar y su forma de actuar dentro de la sociedad. Esta imposición determina, de hecho una estratificación social controlada, a gusto y conveniencia del dominante. El estatus es la resultante de dichas distinciones.

¹⁰² UNGAR, Elizabeth. “*Garantías a las minorías*”, en: Carlos Villegas Echeverri, *Reforma política para la ampliación de la democracia*, Bogotá: Consejo Gremial Nacional, 2003, p. 76

través de dichas medidas, o Acciones Afirmativas” tiene como objetivo asegurar la igualdad real entre los individuos”¹⁰³.

La Constitución misma contiene acciones afirmativas para unidades sociales históricamente discriminadas como las comunidades negras, los indígenas, las personas de la tercera edad y las mujeres. El artículo 40 y el 43 son de suma importancia para este último grupo. El artículo 40 declara que “*todo ciudadano tiene derecho a participar en la conformación, ejercicio y control del poder político*”¹⁰⁴, sin embargo, lo novedoso no se posa sobre el hecho de poder hacer efectivo el voto, sobre la posibilidad de ser elegido, o sobre la libertad para conformar partidos políticos, pues desde un principio el proyecto de la ciudadanía contenía dichos elementos, la novedad está dada por la extensión de dichos derechos a todos y cada uno de los miembros del país, incluidas las mujeres. Expreso este artículo en la carta magna, no sólo se extienden los derechos sino el concepto mismo de ciudadanía pues sus requerimientos desaparecen.

El artículo 43, en el que se habla de la “*igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres, y en donde se declara que la mujer no podrá ser sometida a ninguna clase de discriminación durante y después del embarazo*”¹⁰⁵, supone una ruptura de la distinción entre lo público y lo privado. Las mujeres hacen parte de la producción material, y su condición reproductiva no sólo no es una razón suficiente para ser discriminadas laboral o políticamente, sino que aquello que se suponía propio del ámbito privado, la maternidad, tiene lugar públicamente. Los implícitos constitutivos de los artículos de esta *Constitución que se fundamenta en “la igualdad y la*

¹⁰³ LEÓN, 2003, Cit, p.8

¹⁰⁴ Constitución Política de Colombia 1991, artículo 40.

¹⁰⁵ Ibíd. Artículo 43

inclusión”, han adelantado con cierto éxito una transformación de los imaginarios que dan lugar a un posicionamiento desventajoso para la mujer y otros grupos discriminados a través de la historia.

La mujer no sólo se ha traducido en un sujeto más a tener en cuenta en la legislación, se ha convertido en un elemento fundamental del devenir histórico del país, tan es así, que somos una nueva alternativa política gracias al lente por el que se filtran todos y cada uno de los sucesos del país. La equidad ha sido entonces la bandera de los gobiernos postconstitucionalistas y la paridad participativa, la puerta de entrada de todas aquellas que quieren hacer parte activa de la esfera pública.

Llegados a este punto, es importante señalar algunos de los más significativos avances alcanzados en la institucionalidad de la *Política de Equidad y Participación de la Mujer*, política que se materializó a partir de 1994. En efecto puede decirse que, en el logro del compromiso del Estado colombiano frente a la implementación de dicha política en lo nacional, sectorial y local, un paso definitivo ha sido la reacción de grupos o puntos focales encargados de asumir la responsabilidad de impulsarla en todos los ámbitos. De forma paralela, la concertación de estrategias en los ministerios de trabajo, educación, salud, justicia, agricultura, cultura y desarrollo constituyen un avance en el proceso de transformación de las condiciones de vida de las colombianas¹⁰⁶, a saber:

- La creación de un equipo asesor permanente en el tema de equidad de género al interior del Departamento Nacional de Planeación. Este tiene a

¹⁰⁶ Dirección Nacional de Equidad para las Mujeres. Presidencia de la República. “Logros de la Política de Equidad y Participación de la mujer 1994 - 1997

su cargo la responsabilidad de revisar que en las políticas nacionales se apunte al logro de la equidad para las mujeres.

- El impulso dado a las entidades territoriales que trabajan por el desarrollo de la Política de Equidad y Participación para las mujeres , a través del servicio de asesoría y asistencia técnica
- El diseño y desarrollo de una estrategia de comunicación gracias a la cual la Dirección (no es claro el término ¿cual dirección?) ha fortalecido su imagen institucional, lo cual implica su posibilidad de contribuir en la construcción de una cultura de la equidad en Colombia

Se han dispuesto entonces organismos de promoción, expansión y control para edificación de una Cultura de la Equidad que no sólo depende del Estado sino de una renovada relación de este último con la Sociedad Civil, de forma tal que el ejercicio activo de la ciudadanía por parte de las mujeres implique que participemos plena y efectivamente en los procesos de planeación y formulación de los planes de desarrollo nacionales y locales.

3.1.3. La Memoria Discriminatoria

La empresa realmente difícil es la de la construcción del sistema patriarcal. Si bien los enunciados políticos y espacios de participación devenidos de cientos de procesos sociales y legitimados por la Constitución del 91 han procurado un reposicionamiento de las mujeres colombianas, las distinciones y la discriminación son, aún, el común denominador de nuestra cotidianidad.

La Constitución Política de 1991 es ese primer gran paso para el desmonte de las distinciones en cuanto al acceso a los derechos. Pero a pesar de dicha carta política, de construir las prácticas divisorias que se han interiorizado desde hace más de un siglo resulta una tarea de alta envergadura. Así como la

constitución del 91 propone el ejercicio de la ciudadanía desde el principio de la igualdad, la Constitución de 1886 supuso la puesta en marcha de un proyecto ciudadano homogeneizador que invisibilizó las diferencias, pero paradójicamente se edificó a través de un rígido sistema de exclusión.

Cabe referenciar algunos artículos de la Constitución de 1886 para dar cuenta del proyecto excluyente de ciudadanía: “Artículo 15. Son ciudadanos los colombianos varones mayores de veintiún años, que ejerzan profesión, arte u oficio, o tengan ocupación lícita u otro medio legítimo y conocido de subsistencia”¹⁰⁷.

- “Artículo 18. La condición de ciudadano en ejercicio es condición previa indispensable para ejercer funciones electorales, y poder desempeñar empleos públicos que lleven anexa autoridad y jurisdicción”¹⁰⁸.
- “Artículo 38. La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la de la Nación; los poderes públicos la protegen y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social. Se entiende que la Religión Católica no es ni será oficial, y conservará su independencia”¹⁰⁹.
- “Artículo 40. Es permitido el ejercicio de todos los cultos que no sean contrarios a la moral cristiana ni a las leyes”¹¹⁰.
- “Artículo 41. La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica”¹¹¹.
- “Artículo 53. La iglesia Católica podrá libremente en Colombia administrar sus asuntos interiores y ejercer actos de autoridad espiritual

¹⁰⁷ Constitución Política de Colombia 1886, artículo 15.

¹⁰⁸ Ibíd, artículo 18

¹⁰⁹ Ibíd, artículo 38

¹¹⁰ Ibíd, artículo 40

¹¹¹ Ibíd, artículo 41

y de jurisdicción eclesiástica, sin necesidad de autorización del Poder Civil, y como persona jurídica, representada en cada Diócesis por el respectivo legítimo Prelado, podrá igualmente ejercer actos civiles, por derecho propio que la presente Constitución le reconoce”¹¹².

La Constitución de 1886 carece de cualquier tipo de referencia sobre la diversidad cultural, étnica y religiosa de la geografía nacional, invisibiliza por completo la pluralidad; por el contrario, enuncia y legitima un tipo ideal de sujeto político, el ciudadano, aquel que puede ejercer la ciudadanía si, y solo si cumple con los requisitos descritos en el Artículo 15. Homogeniza un tipo ideal de ciudadano, en la construcción de subjetividades, a través de la omisión de la diversidad, por lo tanto, el elemento constitutivo de la Constitución de 1991, la igualdad, es prácticamente un absurdo para la Carta política de 1886.

Igualmente, la primacía de la religión explica muchos de los comportamientos de la historia del siglo XIX y XX. La ausencia de un Estado Laico donde la separación de la iglesia y el Estado es la garantía para la puesta en marcha de un Estado Social de Derechos, en el que éstos últimos se garantizan para todos y cada uno de los nacionales, provee de “extrapoderes” a la Iglesia Católica para la construcción de sujetos. La iglesia es por lo tanto la encargada de traducir a los hombres en sujetos normalizados, capaces de controlar sus pasiones y emociones, pero sobre todo en sujetos cargados de ideales morales que les permitan hacer una clara distinción entre lo que “está bien y lo que está mal”, y en particular, entre “los que están bien y los que no lo están”; entre el Yo y el Otro.

¹¹² Ibíd, artículo 53

El legado excluyente de la Constitución de 1886 es claramente el primer reto que aún enfrenta la Constitución de 1991. De construir prácticas divisorias, o mejor, de construir el devenir histórico de un siglo que procuro la homogenización a través de la invisibilización de la diferencia, no sólo requiere de la redacción de una Carta Política inserta en el discurso de la igualdad en la diferencia, sino en la puesta en marcha de políticas que reconfiguren esquemas mentales y las más minuciosas y cotidianas prácticas excluyentes del entramado social.

A continuación no sólo hacemos referencia a los acontecimientos que se llevaron a cabo durante el siglo XX en pro de la reconfiguración del rol de las mujeres y de la visibilización de la diferencia, sino también de aquellos elementos que han perpetuado el enunciado binomio inclusión / exclusión en los tres campos que nos atañen: la política, el mercado laboral y la educación.

3.2. El Lugar de las Mujeres en la Participación Política del Siglo XX

3.2.1. Las Independentistas

Tal y como lo hemos venido diciendo, la búsqueda de la equidad de género, de una mayor participación política de las mujeres y de su elección a cargos públicos, pasa necesariamente por una revisión rigurosa de los conceptos de Ciudadanía y Representación¹¹³. Recordemos que la ciudadanía es una noción

¹¹³ ZAMBRANO Laura, “*Participación y representación femenina en el congreso*”, en: Elecciones y democracia en Colombia 1997 – 1998. Andrés Dávila y Ana María Bejarano (comp.), Bogotá: Universidad de los Andes, Fundación Social, 1998, p. 45.

La representación es una institución jurídica por lo cual una persona, en nombre y por cuenta de otra realiza uno o más actos jurídicos, cuyos efectos se producen en relación con la persona representada. El representante actúa en nombre y por cuenta del representado, con poderes para efectuar actos de representación. Según que estos poderes resulten de la ley o del acuerdo de voluntades, la representación será legal o convencional. Es legal la que la ley confiere a las personas incapaces para practicar por sí actos de la vida civil, son formas de representación, la

masculinizada y por ende anula las diferencias a través de la homogenización o la exclusión; y en segundo término, las mujeres ciertamente han carecido de una coherente relación entre gobernantes y gobernados en cuanto a lo que a representación de sus intereses se refiere; no obstante, las mujeres no han dejado de infiltrarse como actores políticos significativos del devenir histórico de nuestro país. Cabe anotar que la representación política es una consecuencia lógica de los principios de libertad e igualdad en los que se sustenta la ideología liberal, y alude al contenido de la relación que debe existir entre gobernantes y gobernados.

El proceso independentista fue vivido de diferentes maneras por las mujeres, aquellas que pertenecían a la clase alta, muchas veces fueron escuchadas y se hicieron públicas sus arengas; sin embargo, un alto porcentaje de la población femenina que correspondía a la clase media, participó activamente de los sentimientos nacionalistas que defendían sus cónyuges, padres o amantes.

Según Evelyn Cherpak, una de las muchas maneras en las que las mujeres manifestaron su interés por los asuntos del día, fue propiciando reuniones patrióticas, en las que los revolucionarios discutían, planeaban y fraguaban sus movimientos¹¹⁴. Francisca Prieto en Bogotá, esposa de Camilo Torres, fue una entusiasta seguidora de la independencia; en una de las reuniones asistida por ella, en la que se planeó el golpe de Estado del 20 de julio de 1810. Cientos de mujeres fueron parte de la muchedumbre que se agolpó en la Plaza de Bolívar para unirse al grito de independencia; sin embargo, el activismo las llevó más allá de la protesta, pues un significativo número de mujeres luchó en la Batalla

patria potestad, la tutela. Es convencional, la representación que resulta del mandato, civil o comercial, es decir de un contrato por el cual alguien recibe de otros poderes para practicar actos o administrar intereses en su nombre.

¹¹⁴ CHEPAK, Evelyn. “*Las mujeres de la Independencia*”, en: *Las Mujeres en la Historia de Colombia* p. 89

de Boyacá de 1819: “Evangelina Tamayo, nativa de Tunja, luchó en Boyacá bajo el mando de Simón Bolívar y murió el 2 de julio de 1821 en San Luís de Coro, tenía el rango de capitana. Teresa Cornejo y Mañuela Tinoco, ambas de San Carlos (Venezuela), junto con Rosa Canelones, de Arauca, se vistieron como hombres y formaron parte de las campañas de 1819 en Venezuela y la Nueva Granada. Pelearon en Gámeza, en el Pantano de Vargas y en Boyacá”¹¹⁵.

Ciertamente las mujeres hicieron parte del cuerpo militar de las luchas independentistas, pero aquellas que permanecieron en sus hogares asumieron los costos económicos de la misma, otras siguieron las tropas haciendo las veces de enfermeras, otras tantas eran espías; una de las vías más seguras para llevar información sin levantar sospecha. Otras, aquellas que gozaban de una considerable fortuna, donaban plata a la causa; no obstante cabe anotar que las mujeres no sólo fueron un elemento fundamental de las gestas independentistas para el ejército liberador, sino también para los españoles. Algunas pensaron que al guardarle fidelidad a la corona, una vez terminadas las luchas, serían recompensadas.

Si bien el protagonismo de la independencia se le atribuye a los hombres en el ámbito de lo privado, el bello sexo, tal y como las nombra Cherpak, fue definitivo no sólo como espacio para los encuentros de planeación, sino también, como soporte ideológico, económico y logístico de la independencia. El espacio asignado a las mujeres fue la extensión del campo de batalla.

3.2.2. Las Postindependentistas

¹¹⁵ Ibíd, p 96.

Una vez terminadas las gestas independentistas, las mujeres no vieron su lugar y rol modificado en lo absoluto. El bello sexo volvió a las cocinas, a los oficios de las casas, a la maternidad y a la educación de los hijos. El periodo conocido como la Hegemonía Conservadora que duro más de 45 años, excluyó a las mujeres del ámbito político. Con la enunciación del tipo de ciudadano ideal de la Constitución de 1886, las mujeres fueron desconocidas como sujetos políticos, el Estado por su parte no le garantizaría entonces, ningún tipo de derecho, ni las incluiría en los planes de desarrollo ni como beneficiarias, ni mucho menos como autoras.

Los únicos avances respecto al reposicionamiento de la mujer postindependentista fueron adelantados irónicamente por los hombres. La promoción de los derechos de la mujer, resultó ser un ejercicio de los liberales para hacer oposición. El primer paso entonces, fue darles voz en periódicos y espacios literarios, la intención era mostrar a las mujeres como entes creadores e intelectualmente inquietos, había que desdibujar el imaginario del sujeto pasivo y dar paso a la reivindicación de la libre disposición, primero de sus bienes y segundo de sus vidas¹¹⁶.

Para 1919 la Asamblea Obrera que más tarde devendría en el Partido Socialista Revolucionario, “se ocupó de la situación de las mujeres y de la plataforma que allí se aprobó; estableció que el socialismo colombiano se comprometía a trabajar para que la mujer tuviera mayores garantías”¹¹⁷. A la causa se unió el Partido Liberal, que para 1922 aprobó en su programa de acción, la lucha por la reforma legislativa que mejorara la condición de la mujer casada, y que en

¹¹⁶ URIBE ESCOBAR, Ricardo, “*Notas Femeninas*”, *Tipología Industrial*, Medellín, 1914.

¹¹⁷ TORRES, Ignacio, *Los inconformes*, Tomo II, Editorial Margen Izquierdo, Bogotá 1973, p. 106.

general asegurara a la mujer en la vida social, el alto y libre puesto que le correspondía¹¹⁸.

Sin embargo, la lucha por los derechos de la mujer desde sus propias voces sólo se daría en la transición a la República Liberal de 1930. Ofelia Uribe de Acosta defendió en el Congreso Internacional Femenino el proyecto por los derechos patrimoniales de la mujer casada, “con este proyecto se pretendía dar autonomía patrimonial a la mujer casada, otorgándole el derecho a pedir la separación total o parcial de bienes cuando ella lo quisiera, sin tener que alegar ningún tipo de causal”¹¹⁹. Lo verdaderamente importante de dicho proyecto era la irrupción de la “Potestad Marital”. La Ley 28 de 1932 concedió los derechos económicos a la mujer casada, la figura de la potestad marital se escindió en lo relativo a los bienes, sin embargo, los derechos sobre la persona de la mujer no corrieron con la misma suerte.

Las prácticas divisoras estaban tan interiorizadas, que las mujeres no entendieron lo significativo de dicha escisión, según Magdala León: “se necesitó no sólo el paso de los años sino la modificación de aspectos sustanciales de la vida económica, cultural y social del país, para que este decreto se empezara hacer efectivo. La descomposición de la sociedad agraria, la desarticulación de la economía campesina, la migración masiva a los centros urbanos, la vinculación de la fuerza de trabajo femenina a la ley de la oferta y la demanda en la producción industrial y de servicios, los bajos salarios, etc ... son fenómenos que han llevado a que el imperio de la necesidad quiebre la estructura tradicional de la familia y a que la mujer independiente

¹¹⁸ VELÁSQUEZ, Magdala, “*La República Liberal y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres*”. en: *Las mujeres en la historia de Colombia*, p. 1999, 186

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 191

económicamente empieza a interrogarse acerca de su situación de oprimida y explotada”¹²⁰.

Dichas transformaciones fueron el despertar de las mujeres en cuanto al enfrentamiento de su situación dispar. En adelante las luchas no solo serían a nivel económico y político sino también a un nivel mucho más minucioso, el de la cotidianidad. La inequidad estaba inserta en el lenguaje, en la educación, en los medios de comunicación y en el imaginario mismo de lo que se suponía que debía ser una mujer.

3.2.3. Los Movimientos de Mujeres y la Lucha Sufragista

El acceso a la educación superior y el aumento de las mujeres en la secundaria amplió su horizonte de lucha por sus derechos. Para 1944 un significativo sector de la población femenina se organizó para abogar por el proyecto que presentó Alberto Lleras Camargo en el que se proponía el derecho al voto a la mujer.

A partir de la fecha se agruparon diversas unidades de mujeres que luchaban por la reivindicación de su lugar en la sociedad. Las luchas no sólo fueron a nivel de participación política, sino también laboral y sobre todo de resignificación del impuesto carácter pasivo que se suponía las definía como el otro sexo, el débil. Para tal efecto se funda en 1944 la Unión Femenina Colombiana, una organización gremial y democrática que velaba en particular por los intereses de las mujeres que trabajaban por fuera del hogar. El gremio estaba compuesto de mujeres que habían tenido acceso a la educación superior y por lo tanto no sólo procuraban una lucha a nivel político sino también una emancipación a nivel intelectual y cultural. La fundación de revistas y la

¹²⁰ LEÓN, 2003, Cit, p198.

apertura de espacios para la mujer en los periódicos tradicionales fue una de las mejores estrategias de expansión del sentir feminista y para la consolidación de un significativo movimiento de mujeres a lo largo de la geografía colombiana.

Los discursos liberales y socialista se fueron introduciendo en los pronunciamientos de las mujeres y pronto se dieron agrupaciones de carácter socialdemócrata como la Alianza Femenina que se empoderó del proceso de reconocimiento de los derechos de la mujer a través de la revista *Agitación Femenina*. Durante este periodo también tuvo lugar la organización de mujeres obreras, directamente relacionadas con el Partido Socialista Democrático y en concomitancia con la Alianza y con la Unión Femenina se dieron a la tarea de abogar ante el congreso por los derechos políticos femeninos. El sufragio femenino fue el tema de permanentes debates, de postulados patriarcales para derrocarlo y de apelaciones desde la equidad que pasaban por un ejercicio comparado con otros países que ya habían sufrido dicha transición.

La pelea se perdió, los argumentos patriarcales fueron mucho más fuertes que la obviedad de una urgente transición hacia la igualdad. Magdala León, retoma el pronunciamiento del diario El Tiempo respecto al fallo de la Cámara de Representantes: “no pretende hacerle injusticia, ni se le niega nada en el fondo, porque se limita a destacar un hecho: la necesidad de esperar, para su propia conveniencia y para la conveniencia de todos los demás. Y saber esperar es una de las virtudes más admirables que tiene las mujeres, votando o sin votar”¹²¹.

Sin modificar el tipo ideal de la ciudadanía, el cual era únicamente para varones, propietarios y letrados; la extensión de las garantías de dicha categoría para el otro, en este caso para la mujer, se traducía en utopía. La transición

¹²¹ *Ibíd*, p. 226

sería una respuesta de choque a una situación extrema, ponerle fin a la violencia política de los años cincuenta. Durante el Gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla, un gobierno erigido para menguar la sangrienta lucha bipartidista, la Asamblea Nacional Constituyente, mediante el acto legislativo No.3 de agosto 27 de 1954, otorgó a la mujer el derecho a elegir y ser elegida, sin embargo el sufragio sólo se hizo efectivo hasta 1957 con el plebiscito y con el fin del régimen militar. Las mujeres fueron invitadas a votar para civilizar el voto, y como sujetos de paz, para dar por terminado el periodo de La Violencia.

El primero de diciembre de 1957 votaron 18352 mujeres que correspondían 42% de la población que sufragó, su participación fue por lo tanto significativa. Sin embargo, el llamado a ejercer el voto como sujetos de paz desdibujó por completo el ejercicio de dicho derecho como sujetos políticos. Desde entonces las políticas de equidad han sido parte fundamental de los proyectos de gobierno desde el *Frente Nacional* hasta el que nos rige estos días: la *Seguridad Democrática*, y sin duda la mujer ha ganado desde el punto de vista igualitarista, ganancias a las que se le suma el reconocimiento de la diferencia; la promoción de la igualdad de capacidades, deberes, derechos entre hombres y mujeres, no obstante las dinámicas excluyentes aún permanecen.

Aún nos encontramos ante la clara distinción de lo público y de lo privado y a pesar de que la mujer es parte activa de la arena política, su referente más inmediato es el de la casa, la maternidad y la crianza de los hijos. “la brecha entre lo público y lo privado dificulta a las mujeres asumir múltiples roles, como madre, profesional, etc.; pues culturalmente se nos considera aptas para algunos papeles, por ejemplo profesora y enfermera, pero no para otros, como ingeniera y política. El mundo aún está permeado de la estructura patriarcal,

estructura que se reproduce con reglas de juego difusas”¹²², juegos de los cuales muchas veces nos hacemos partícipes, casi sin darnos cuenta. Deconstruir de raíz la minuciosidad de los opuestos complementarios, o mejor, del binomio inclusión / exclusión supone reevaluar prácticas cotidianas y formas de pensamiento, no sólo leyes derechos y garantías.

3.3 El Lugar de la Mujer en el Sistema Educativo del Siglo XX

3.3.1 Construcción de Ciudadanía

La historia de la Educación femenina en Colombia está nuevamente inscrita en el proyecto republicano de construcción de sujetos políticos ideales. Recordemos que durante el proceso colonizador español la educación de las comunidades indígenas estuvo en manos de la iglesia católica. Agrupando a la población nativa en los conocidos Pueblos de Indios, las diferentes órdenes, no sólo procuraron impartir la religión católica sino ciertos conocimientos que se suponían básicos para occidente.

Ahora bien, si nos referimos a la época republicana postindependista, tenemos necesariamente que enunciar nuevamente el artículo 40 de la Constitución de 1886, que declara que “la educación pública estaría organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica”, por lo tanto, la iglesia mantenía su potestad como ente educador, pero sobre todo e independientemente de las materias que enseñara en las escuelas, el asignarle dicha misión a la iglesia tenía una segunda intención, la de la construcción de sujetos normalizados y dóciles, capaces de incorporarse a la vida pública, espacio en el que se suprimía la heterodoxia y se invisibilizaban las diferencias. La escuela republicana se

¹²² ZAMBRANO, 1998, Op. Cit, p. 260.

tradujo no en un espacio para el aprendizaje sino para la construcción de ciudadanos y de sus opuestos en el caso de las mujeres.

Para los gobernantes fue obvio que la educación debía extenderse a las mujeres, pues la crianza de los hijos dependía de ellas y del entrenamiento, como madres de alguna manera mantendrían el esquema de construcción de sujetos políticos, no sólo desde lo público sino desde el ámbito privado. Para tal efecto en 1828 doña Matilda Ramos creó la primera institución para señoritas en Santa fe. En 1832 el gobierno fundó el colegio de la Merced, primer establecimiento oficial de enseñanza secundaria para señoritas; establecimiento en el cual se enseñaba a: “leer, escribir y contar; los principios de moral, religión y urbanidad, las gramáticas española y francesa, el dibujo y la labor propia del sexo, la economía doméstica y los elementos de música vocal e instrumental. Tal es lo que por ahora, puede formar el objeto de la enseñanza, practicable en todas partes y que no hará de las granadinas, sabias, ridículas y pedantes”¹²³.

Es clara la atribución de lo doméstico a las mujeres, se les imparten valores para que sean ellas mismas quienes los reproduzcan en sus hogares, en su limitado papel de madres y amas de casa. Es claro también que para mediados del siglo XIX, las mujeres estaban excluidas de los debates teóricos, filosóficos y políticos, las mujeres se educaban para reproducir la raza, el sistema de valores y la estructura patriarcal; sin embargo, eventos internacionales que repercutieron vigorosamente al interior del país como el auge del capitalismo, el proceso de industrialización y el consecuente proceso migratorio hacia los centros de producción de principios del siglo XX, hizo que las mujeres de todos los estratos se fueran incorporando, poco a poco, a la producción laboral y se interesaran por educarse.

¹²³ HERRERA Martha Cecilia, “*Las mujeres en la historia de la educación*”, en: concedería Presidencial, 1995, Cit, p. 106.

Sin embargo, los currículos de los colegios para señoritas seguían inmodificables, las clases de costura iban de la mano de las de aritmética; las de moral y buenas costumbres con las de castellano y las de economía doméstica con las de religión. Paradójicamente el campo de las bellas artes fue el primero en el que incursionaron las mujeres y fue desde el cual forjaron un espacio para visibilizarse como sujetos capaces de producir obras y textos.

3.3.2. La Educación en Manos del Partido Liberal (1930)

Las mujeres pronto fueron vistas como una vía para la difusión no sólo de los conocimientos adquiridos sino del sistema mismo; al interior del hogar pero también a nivel nacional. La creación de institutos pedagógicos en los que se preparaban maestras que pudieran ayudar a ampliar la cobertura de la educación nacional tomó auge hacia 1930. “las maestras rurales provenían de los estratos medios que habitaban en los pueblos y ciudades pequeñas, habían completado entre cuatro y seis años de escuela primaria, o adelantado algunos años de secundaria en un colegio privado; para ellas el oficio de maestras representaba la única posibilidad de no ser costureras, ni entrar a un convento”¹²⁴. La enseñanza resultó ser una escapatoria del rígido sistema de la maternidad asignado a la mujer, aunque dicho papel recaía en la crianza; es decir, las mujeres ascenderían un escalafón en la vida pública al optar por un oficio diferente al de la maternidad, no obstante y a pesar de no ser las madres de sus alumnos, dicho oficio recaería en la educación de los mismos.

Sin embargo, el ser profesoras procuró una ruptura con la dependencia económica de los jefes de hogar. “La enseñanza impartida tendía a colocar a las mujeres dentro de las actividades domésticas, limitando su acción a una labor

¹²⁴ HEL, Aline, *La educación en Colombia, 1918 – 1957. Una historia social, económica y política*, Bogotá: CEREC, 1987, p. 92

que no le representaba ningún tipo de ingreso. Considerar que los deberes sociales de la mujer sólo tenían lugar dentro del rutinario programa hogareño, era desconocer la activa lucha por la existencia”¹²⁵. Concientes de lo anterior, en 1937 la Universidad Nacional abrió sus puertas a las mujeres para las carreras de bellas artes, farmacia, enfermería, arquitectura y odontología, oficios considerados compatibles con la naturaleza femenina.

La República Liberal ciertamente arrojó un balance no muy positivo en cuanto a lo que se les enseñó a las mujeres: el énfasis en lo doméstico no se modificó en absoluto, sin embargo, las mujeres lograron acceder al bachillerato completo y a la universidad y se beneficiaron de la ampliación de la cobertura.

3.3.3. Los Planes de Educación

La agitada vida política de los años 50 generó transformaciones de orden institucional. Así como se invitó a la mujer a ejercer su derecho al voto, el Ministerio de educación diseñó el Plan quinquenal de educación, uno de los “primeros proyectos del Ministerio tendiente a racionalizar la administración y el funcionamiento de la educación desde una perspectiva modernizante, pero no sin dejar de justificar la educación diferencia entre hombres y mujeres de acuerdo con los roles sociales que cada uno debía desempeñar”¹²⁶. Irrumpir la estratificación de los roles de los sexos se ha dado de manera paulatina.

Esa así como, pasadas las tres primeras administraciones del Frente Nacional y llegado el punto de la disolución de la alianza, su último presidente, Alfonso López Michelsen, insistía en la puesta en marcha *del Plan de Desarrollo para Cerrar la Brecha*, plan para el desdibujamiento de las diferencias entre la

¹²⁵ HERRERA, 1995., Cit, p. 345

¹²⁶ BETANCOURT MEJIA, Gabriel, *Documentos para la historia del planeamiento integral de la educación*. Vol II, Bogotá: UPN, 1984, p. 121.

población rural y la urbana. La introducción de los sistemas de planeación y formulación de *planes de desarrollo*, tuvieron lugar desde 1977 y pretendían la definición de objetivos y estrategias que llevaran al país a la búsqueda del desarrollo a nivel económico, político y social. En adelante las mujeres estarían inscritas en las políticas tendientes a mejorar las condiciones de la población vulnerable. El acceso a la educación no sería en el futuro un problema de género sino de todos aquellos que habían sido invisibilizados a lo largo de la historia

Los lentes del desarrollo se posaron sobre el campo y políticas económicas como la formulación de una nueva reforma agraria, o sociales, como la ampliación de la cobertura de la educación, o tales como las propuestas desde el ejecutivo para fortalecimiento del agro con el fin de detener el desplazamiento del campesinado hacia el sector industrial, respondían a las exigencia del proceso de legitimación y fortalecimiento del sistema capitalista propio de la dinámica bipolar internacional. La Guerra Fría se caracterizó por una confrontación desterritorializada, así, la guerra no se llevaría a cabo dentro de las áreas en conflicto, se producirían nuevas formas de confrontación que no implicaban una lucha cuerpo a cuerpo, razón por la cual, los Estados Unidos desarrollaría doctrinas intervencionistas bajo la lógica de las “relaciones aliadas”.

El discurso bipolar no sólo enunciaría nuevas formas de tensión y de violencia, sino que a su vez provocaría la búsqueda de la autodeterminación de aquellos países que aún después de los procesos de independencia del siglo XIX permanecían como colonias. Seguido a las descolonizaciones de Asia y África se pondrían en marcha los nuevos proyectos nacionales, inscritos en procesos y políticas modernizadoras. El sistema internacional tenía nuevos retos y una intención planetaria de los mismos; para Colombia había llegado el momento

de abordar por completo el vagón del capital. Por lo tanto y ante la evidencia de la necesidad de políticas que dieran cabida al desarrollo, la educación se traduciría en una de las piedras angulares para su consecución.

Se formula el *Plan Quinquenal de Educación* en 1975, plan que se concentró en el problema del analfabetismo y en la ampliación de la cobertura de la educación¹²⁷, y ante la problemática encontrada en las escuelas unitarias o programa de escuelas rurales de la UNESCO, el gobierno impulsó la implementación de diferentes métodos pedagógicos para mejorar las escuelas de este carácter. Los currículos estaban orientados entonces a fortalecer la modalidad técnica. Se priorizó el mundo laboral y por tal razón la secundaria diversificada estableciendo los INEM (Instituto de Educación Media Diversificada). La idea era no sólo alfabetizar, sino proveer de herramientas a toda la población y en particular a la rural para generar trabajo, mejorar la producción y abrir nuevas rutas de conocimiento.

Después de un largo período de experimentación, en 1975 el Ministerio Nacional de Educación lanzó el programa *Escuela Nueva* con la participación de profesores rurales, supervisores, profesores universitarios y miembros del propio ministerio. Esta innovación buscó responder a los problemas de ineficiencia y falta de cobertura de las escuelas unitarias; para ello se enfocó en la creación de una metodología, organización y contenidos que se adaptaran mejor a las condiciones de vida y trabajo de las áreas rurales. Estos métodos

¹²⁷ ARRIETA, Margarita y VERA, Ofelia. *Propuesta Alternativa de un Gobierno Escolar como Estrategia de Mejoramiento de la Calidad Educativa*, Barranquilla, 1996. p.25.

Las escuelas unitarias eran escuelas multigrado (de un solo maestro) donde la promoción era automática. El programa de escuelas unitarias se inició en 1962 como una experiencia piloto que se expandió a 150 escuelas hacia la mitad de la década. Sin embargo, diversos factores impidieron el éxito de este modelo, entre los que se cuentan: deficiencias en los programas de capacitación de docentes, la burocracia administrativa a nivel regional, la aplicación del método de promoción automática, la escasa relevancia del contenido curricular para el medio rural y, finalmente, la definición del rol del docente como un promotor de la comunidad.

posibilitaron simultáneamente, la ampliación de la cobertura de la educación primaria y una mejora en la eficiencia y la calidad de la educación.

Dichos lineamientos estaban en franca coherencia con el discurso pedagógico que circulaba en América. Una reunión del CIECC define claramente la perspectiva educativa para finales de los setenta: “la celebración de la XI reunión ordinaria del Consejo Interamericano para la educación, la Ciencia y la Cultura constituye un foro privilegiado para el tratamiento de un tema de Estado siempre presente en la conciencia de los pueblos americanos desde los albores mismos de la vida republicana de cada uno de ellos: es el de la integración como instrumento y objeto de la política tendiente a la afirmación de la identidad cultural de nuestros pueblos, y la convivencia civilizada, y la presencia activa de la región en el concierto internacional”¹²⁸.

Esta declaración prioriza la integración como la herramienta para el fortalecimiento de las identidades culturales que comienzan a ser parte de la dinámica mundial, para la conferencia es claro entonces, que la interdependencia y la coexistencia de infinidad de pueblos definen los lineamientos sobre los que se deben construir los proyectos educativos para la región.

El fin de la lucha bipolar y por lo tanto a la consolidación del capitalismo y la democracia como sistemas de ordenamiento económico, social y político. Enuncia las luchas por el reconocimiento de la diversidad a nivel internacional, luchas que se traducen en los nombrados procesos de construcción de estados nacionales; y finalmente corresponde al periodo durante el cual Colombia

¹²⁸ ANGULO GÓMEZ, Guillermo. *Informe al Congreso Nacional*, 1980. p.69

adelanta el *Plan de la Economía Social* en aras del mejoramiento de la calidad de vida y en particular de la erradicación de la pobreza

Las políticas de la administración de Virgilio Barco Vargas se orientaron a lograr que el crecimiento cumpliera una clara función social y que a la vez el desarrollo social fuera factor fundamental del crecimiento económico. Las ciudades y las zonas rurales fueron beneficiadas con el *Plan Nacional de Rehabilitación*, PNR, y el *Plan Integral de Desarrollo Campesino*, razón por la cual los principales puntos del *Plan Económico Social* fueron: a) asegurar la salud de los ciudadanos y modernizar el sistema nacional de salud, b) fomentar la educación la cultura y el deporte, c) garantizar la plena cobertura de la educación primaria, democratizar el acceso a la cultura, fomentar la educación física, el deporte y la recreación, especialmente en los niños, d) ofrecer bienestar y seguridad a los hogares, e) extender la protección a los miembros más vulnerables de los estratos en condiciones de pobreza y f) salvaguardar la justicia y apoyar y modernizar la administración judicial¹²⁹.

A pesar de que los lineamientos de la normatividad educativa de los años setenta se inclinaran por el campo, en 1978 se reglamenta el artículo 11 del Decreto 88 donde por primera vez el Estado “se refiere a la necesidad de que la educación de las comunidades indígenas tengan en cuenta la realidad antropológica y fomente la conservación y divulgación de sus culturas autóctona”¹³⁰. Sin embargo sólo hasta 1989 se establece la división de Etnoeducación en el Ministerio de Educación.. El discurso de la educación para las “particularidades” empata claramente con aquellos que empezaban a filtrarse en los temas de educación de los años ochenta y que correspondían a los proyectos

¹²⁹ TIRADO MEJÍA, Álvaro. *Del frente Nacional al momento actual: diagnóstico de una crisis.*, en: Álvaro Tirado Mejía (Comp.). *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II, 1989. p. 412

¹³⁰ Ministerio de Educación Nacional. *La Etnoeducación: realidad y esperanza de los pueblos indígenas y afrocolombianos*. Serie de Documentos, 1996. p.27

de desarrollo sostenible y las menciones sobre identidades culturales en la pretensión del fortalecimiento de la democracia.

El Estado colombiano se adecua rápidamente a estos discursos. Hacia 1984, mediante Resolución 3454, el Ministerio de Educación Nacional constituye el *Programa de Etno-educación*, entendido como "un proceso social permanente, inmerso en la cultura propia, que consiste en la adquisición de conocimientos y con las necesidades, intereses y aspiraciones de la comunidad, que la capacita para participar plenamente en el control cultural del grupo étnico"¹³¹; un proceso a través del cual los miembros de una entidad particular interiorizan, construyen conocimientos y valores, y desarrollan habilidades y destrezas de acuerdo con sus necesidades, aspiraciones e intereses permitiéndoles desempeñarse adecuadamente en su medio y proyectarse con identidad hacia otros grupos humanos, y algunos esbozados por la educación indígena y bilingüe, introduce el concepto de *interculturalidad*, el cual si bien se usa tímidamente por algunos grupos indígenas, no se concreta en planes curriculares. Por otra parte, a diferencia de la educación indígena, el Estado insiste en una educación intercultural en la que partiendo de la cultura propia se da paso al conocimiento de las identidades nacionales y universales¹³², razón por la cual en la actualidad la conceptualización acerca de la *etnoeducación* es llevada a otras formas de educación, como la educación campesina, a grupos subnormales urbanos o educación para grupos afrodescendientes.

El escenario internacional había dado voz a la multiplicidad con el fin de la bipolaridad y a partir del acelerado proceso de desdibujamiento del modelo

¹³¹DÍAZ-COUDER, Ernesto. Diversidad Cultural y Educación en Ibero América., en: Revista *Iberoamericana de Educación. Educación, Lenguas, Culturas*. No. 17, mayo-agosto. http://www.campus-oei.org/revista/frame_anteriores.htm. 1998.

¹³² Ministerio de Educación Nacional. *Lineamientos Generales de Educación Indígena*, 1987.p. 87.

socialista: “Una vez caen los regímenes comunistas apoyados por los soviéticos en los países de Europa oriental, Alemania se unifica, mientras Polonia, Checoslovaquia, Rumania y Hungría eligen, por primera vez en varias décadas gobernantes de afiliación diferente al Partido Comunista o del sector más avanzado de los mismos. Entran así en un duro proceso de adaptación de sus economías, al juego del libre mercado, encontrando enormes dificultades pues su tecnología productiva se encuentra atrasada, carecen de suficiente capital para invertir y los costos de privatización de las empresas los tienen que asumir los consumidores al producirse la llamada terapia de choque, es decir, la abolición de los subsidios estatales para los productos y la liberación de precios. (...) A lo anterior se suma el renacimiento de viejos conflictos étnicos y nacionalistas que han derivado de las guerras civiles de Yugoslavia y en varias federaciones de la disuelta URSS”¹³³.

Así, nuevamente el sistema internacional reacomoda formas de vida que hacen manifiesta sus diferencias ante la necesidad de inclusión en la lógica capitalista y se edifica la etapa neoliberal que debilita fronteras económicas y políticas sociales y culturales. Neoliberalismo y bienestar individual, parecen ser la nueva formula para el progreso; y democracia y diversidad para dar cabida a la pluralidad internacional¹³⁴. Ambos enunciados suponen la libre y plena expresión de la condición humana de cada sujeto y una invitación a ponerse en el lugar del otro e intentar comprender su punto de vista para ampliar los elementos de análisis, adquirir un horizonte más complejo y enriquecer la propia verdad”¹³⁵. La riqueza del pluralismo radica entonces, en el apoyo a la

¹³³ HOBBSBAWN, Eric. *Historia del Siglo XX*. Editorial Crítica, 1996. p.234

¹³⁴ HABERMAS, Jürgen. *La inclusión del Otro. Estudios de teoría política*. Editorial Paidós: Buenos Aires, 1999. p. 47

¹³⁵ ERRAZURIS, Margarita. *Fe en la naturaleza Humana: es el mensaje del pluralismo* <http://www.iadb.org/ética/documentos>. 2000.

capacidad de expresión individual y en el aporte que a la propia comprensión hace la visión del otro.

La democracia actualizaría discursos como el de las libertades individuales buscando promocionar el respeto por las “diferencias”. El desarrollo garante de las políticas democráticas, la libertad y la diversidad habían provocado una mixtura en cada una de las políticas y de las formas de proceder del sistema internacional. Colombia elegiría por supuesto esta vía y bajo el modelo de desarrollo de la *Revolución Pacífica* el país abriría las puertas al neoliberalismo, a la multiculturalidad y a la pluriethnicidad. La Constitución de 1991, tal y como lo enunciamos anteriormente sería entonces el documento legitimador de la transición al discurso de la igualdad y del respeto por la diferencia, por el otro.

La administración Gaviria adelantaría un programa de modernización económica, de racionalización del mercado exterior y de protección a la industria nacional con el fin de superar los obstáculos del crecimiento económico. Sin embargo la convocatoria a la Asamblea Constituyente y la posterior redacción y puesta en marcha de la Constitución de 1991, serían los ejes claves del gobierno Gaviria. La novedad de la nueva constitución tal y como lo enunciamos en el primer acápite, estaría dada por la inclusión de un número relevante de grupos marginados a la categoría de ciudadanos y como prioridad de las políticas de protección y desarrollo. Así, por ejemplo las mujeres No sólo estaban representadas en la Asamblea constituyente, sino que la carta política reconocería a más de 82 comunidades indígenas como parte de la composición del país y declararía su carácter diverso en cuanto a lo referido a etnicidad y cultura.

La *Revolución Pacífica* determina que la educación es una necesidad social y por lo tanto, debe extenderse a todos los niveles de la población, masificándose.

Sin embargo, resulta necesario reconocer que la educación va más allá de las necesidades económicas de una nación, y si ha de realizarse un programa con las características del *Plan Decenal de Educación*, hay que plantear adecuadamente todas las implicaciones que la educación tiene para un país, bajo riesgo de que el fracaso educativo redunde en una crisis nacional en todos los ámbitos¹³⁶. Los procesos educativos cumplen una función reproductora del sistema, constituyéndose en el principal aparato ideológico del que dispone el Estado. La educación no modificará por sí sola a la sociedad, pero sin un cambio en los imaginarios sociales, no habrá cambio real en las condiciones de vida de la nación.

El Plan Decenal de Educación está inscrito en la Ley General 115 de Educación de 1994. Dicha ley pretende definir una política educativa en función del ideal de ciudadano al que se le atribuyen nuevos derechos y deberes. En ese sentido, lo que se pretende es una política progresiva de desarrollo individual y colectivo. “Con la Constitución de 1991 el país se comprometió en un proceso de descentralización que abrió nuevas posibilidades a la democracia, a la participación y a una ciudadanía plena. Al acercar la toma de decisiones al ciudadano, éste puede incidir en la calidad y oportunidad de los servicios sociales”¹³⁷.

El sistema educativo colombiano se encuentra entonces en un proceso de transformación permanente que busca ampliar participación, autonomía y valoración de la diversidad étnica, lingüística y cultural, y de una construcción

¹³⁶ REYES, Carrera Alexis. *¿Para qué la Educación?. El Plan Decenal de Educación y El Salto Educativo. Análisis del Proyecto Educativo*. <http://www.men/Políticasdeeducación/documentos>. 1997.

¹³⁷ Ministerio de Educación Nacional. Informe Nacional sobre el desarrollo de la Educación en Colombia. 46a Conferencia Internacional de Educación: Ginebra, 2000. p 6.

de identidad nacional y de sentido de pertenecía a América latina y al mundo. Si bien, la educación ya no parece ser un espacio de exclusión para la mujer, su cobertura es insuficiente y sus contenidos aún están permeados de elemento homogeneizadores y por lo tanto, excluyentes.

3.4 El lugar de las Mujeres en el Mercado Laboral del Siglo XX

Un ejercicio histórico sobre el lugar de la mujer en el ámbito laboral, es mucho más difícil de reconstruir, pues, el ingreso de la mujer va de las manos de los avances a nivel político y educativo anteriormente descrito. Para nadie es un secreto que hay una relación directa entre el nivel educativo y las posibilidades de acceso a un empleo, pero el ingreso a las escuelas o a las universidades proviene de un profundo proceso de lucha por los derechos de la mujer.

Al mirar retrospectivamente, nos damos cuenta que las primeras labores que desempeñaron las mujeres fueron las domésticas, labores que sólo hasta esta década han sido consideradas un trabajo como cualquier otro, y en esa medida una tarea que debe ser pagada. Además de los trabajos del hogar, las mujeres, especialmente aquellas que habitaban en el campo, se dedicaron a la producción informal y en ocasiones adelantaron pequeñas industrias de tejidos, pues tal y como se mencionó anteriormente la costura era una de las materias asignadas a las mujeres en las escuelas.

La no remuneración del trabajo de las mujeres fue una constante hasta la tercera década del siglo XX: con el desplazamiento de la población masculina hacia las ciudades, la siembra se traduce en labor de mujeres. En adelante ellas procurarían el sustento del país. No obstante el proceso de industrialización traspasaría las barreras del género y convocaría a una significativa población femenina a convertirse en obreras.

La mujer participó activamente en la composición del sector secundario de la economía, en donde la industria de alimentos, la del tabaco y la textil por ejemplo, comenzaron con un predominio de la mano de obra femenina. En 1939 las mujeres representaban en este sector el 34.4% de la población económicamente activa, al tiempo que la mano de obra masculina solo alcanzaba el 10% de la misma¹³⁸.

Ahora bien, recordemos que grandes personalidades de la historia de Colombia fueron mujeres. Ligadas al movimiento sindical de los años veinte sobresalen dos figuras: Maria Cano, socialista agitadora de luchas obreras que acompañó el surgimiento de organizaciones sindicales y la constitución de la primera central única de trabajadores de Colombia; y Betsabé Espinosa, quien figura como una de las líderes de la primera huelga obrera hecha en el país en la fabrica de textiles Fabricato en 1920¹³⁹.

A principios de los años cuarenta, la demanda de mano de obra calificada disminuyó la demanda de las mujeres y se produjo el brote violento de los años 50, aquellas organizaciones feministas de carácter civilista o popular se disolvieron. El carácter de las organizaciones de mujeres de los años sesenta se tradujo en unidades de caridad. Un trabajo que claramente no estaba remunerado, pero que a diferencia del doméstico contaba todo la aceptación social. El país estaba devastado por la guerra y las ayudas, vinieran de donde vinieran, eran bien vistas. Sin embargo, las batallas ganadas a nivel político y educativo habían reconfigurado el imaginario de la mujer. Tan es así que, en el periodo que se inicia aproximadamente en la mitad de la década del setenta, las

¹³⁸ MEDRANO y ESCOBAR. *Pasado y presente de las organizaciones femeninas en Colombia*, Tercer Mundo Editores: Bogotá, 1995, p. 232.

¹³⁹ *Ibíd*, p. 233

orientaciones formuladas desde muy diferentes perspectivas y enfoques (la política liberal o la izquierda, la academia, el feminismo, el movimiento cívico popular) propenden por una relativa autonomización en términos organizativos de la cuestión femenina.

La autonomización se dio a nivel ideológico y ciertamente repercutió a nivel político y económico. Las mujeres eran en adelante sujetos partícipes de la arena política y de la producción, se habían ganado un espacio en la esfera pública y su condición de dependientes se desdibujaría poco a poco.

Es necesario advertir que dicha incursión de la mujer en la esfera pública no se ha dado de forma homogénea en todos los estratos sociales, ni mucho menos para aquellas mujeres que viven en el campo. Los procesos han sido dispares, el acceso a la educación sigue siendo un privilegio sobre todo si se habla de educación superior y por lo tanto el acceso a cargos de alto nivel sólo es otorgado a aquellas que tienen un título universitario. Las distinciones al interior del género femenino han, de alguna manera dificultado, desestructurado el sistema patriarcal que se reproduce en la minuciosidad de la cotidianidad.

Finalmente, cabe anotar que la correlación entre la consecución de derechos, el acceso a la educación y la asignación de una labor justamente remunerada, presenta obstáculos que no sólo devienen de la hegemonía masculina en dichos ámbitos, sino de la difícil concertación de las diferencias al interior de la población femenina.

Una observación desprevenida de nuestro país da cuenta de un proceso evidente de transformación de la mujer frente a la sociedad en sus diferentes ámbitos; sin embargo, aún estamos a mitad de camino. La memoria patriarcal está inserta en todas y cada una de las membranas y capas de los componentes y actos

sociales. La tarea es abrir un nuevo capítulo de la historia de Colombia pensado, escrito y enunciado por las mujeres.

4. MUJER Y GÉNERO: CATEGORÍAS PÚBLICAS

Hasta el momento hemos hablado de la estatus que históricamente se le ha asignado a la mujer en la producción de los acontecimientos sociales, y en aras de un ejercicio de deconstrucción de la historia oficial hemos identificado los sucesos y procesos que han hecho posible que las mujeres colombianas incursionen en el ámbito público; sin embargo, y aunque parezca contradictorio este capítulo sugiere que es precisamente la no historicidad de las mujeres el dispositivo que ha perpetuado la patriarcalidad; es decir, la inequidad. La omisión de la mujer como sujeto histórico no sólo ha sido la práctica más efectiva para interiorizar el discurso machista, sino también, el ausente

elemento en la formulación, puesta en escena y legitimación de las políticas públicas que le asignan un lugar a las mujeres, distinto al de las cuatro paredes de sus casas.

A partir de un análisis crítico de las políticas de género adelantadas desde 1986, este capítulo busca identificar los avances en cuanto al posicionamiento y participación de la mujer, e igualmente los elementos que dificultan la ejecución de una verdadera política de equidad.

4.1 Tres Escenarios de Enunciación desde lo Público

A pesar de que la historia oficial no da cuenta de ellas, las mujeres han estado en todos y cada uno de los acontecimientos históricos constitutivos de la nación colombiana. Para la historia patriarcal las mujeres han sido esposas o amantes de los protagonistas, y tal vez algunas han tenido la suerte de colarse como íconos de motines o de breves sucesos; sin embargo, y según Magdala Velásquez, hay dos aspectos que no aparecen en la anales de nuestra historia. El primero se relaciona con la vida cotidiana de las mujeres de los diferentes grupos y sectores sociales; con las tareas que tradicionalmente se nos han sido asignadas, tareas que han aportado al sostenimiento de la sociedad, de las familias, y a la acumulación del capital social general; es decir, las tareas no siempre han estado dirigidas a la reproducción, sino al diario reposicionamiento de la fuerza de trabajo y de los procesos de socialización¹⁴⁰. El segundo aspecto tiene que ver con las manifestaciones independientes de las mujeres que han luchado por su reconocimiento como seres humanos, como merecedoras de derechos.

¹⁴⁰ VELÁSQUEZ, Magdala. “Aspectos históricos de la condición sexual de la mujer en Colombia”, en: *Voces insurgentes*, 1982, p. 186.

La declaratoria de la igualdad jurídica de los sexos en 1974, además de darse tardíamente, ha requerido de cientos de procesos y cambios estructurales para hacerse medianamente efectiva. La falta de una memoria de la vida del “bello sexo” en las páginas de nuestra historia a dificultado el ejercicio de la equidad, pues aquello que por años se ha invisibilizado es ciertamente difícil de nombrar. La no historicidad de las mujeres es lo que ha legitimado su desigual condición civil y sexual, es decir, humana. Hay quienes afirmarían que la falta de garantías políticas y legales es la verdadera causante de la inequidad, y bien, tal vez ésta sea una variable importante, pero si en la memoria de un pueblo, de un país, del mundo, las mujeres aparecemos como inexistentes, por más garantías que se nos den, nadie podrá proveernos de un lugar, de un reconocimiento y mucho menos de una subjetividad que esté transversalizada por el discurso de la equidad.

Tal y como lo vimos en el capítulo anterior, ciertamente ha habido hechos que han marcado una pauta importante en la transformación del estatus jurídico, político y cultural de la mujer colombiana, sucesos que no fueron el resultado del debate generoso y abierto de nuestros políticos, sino de decisiones gubernamentales resultado del devenir histórico del país y en particular de la introducción del discurso de los derechos humanos y puntualmente del discurso de la igualdad¹⁴¹.

Según el capítulo anterior la participación política de las mujeres ha sido posible historizar, y al procurarle una memoria a este proceso a devenido su legitimidad; no obstante y a pesar de la importancia y protagonismo del movimiento feminista como un de los movimientos sociales más interesantes de finales del siglo XX, las modificaciones en el ámbito de lo privado han sido

¹⁴¹ Ibid., p. 187

mucho más difíciles de generar. Lo que se sugiere es que ciertamente se ha dado una feminización de lo público pero no se ha dado un equiparamiento de los roles en los hogares. Al parecer la estructura del matrimonio y el lugar de la mujer al interior del hogar no ha sufrido grandes modificaciones; recordemos que por el único hecho del matrimonio, la mujer quedaba bajo el imperio de la potestad marital, definida como el conjunto de los derechos y las obligaciones que las leyes conceden al marido sobre la persona y los bienes de la mujer, por lo tanto, se le negaba el manejo del dinero pues hasta para la compra del menaje doméstico necesitaba de la autorización del marido; y a pesar de que la importancia de su función reproductiva, quien se beneficiaba de la misma era el marido, pues la capacidad reproductiva de la mujer comprometía no sólo la perpetuación de sus apellidos, sino la transmisión de su propiedad a legítimos herederos¹⁴². Por esto, se le concedían atribuciones al marido no sólo de los bienes, sino sobre la persona de la mujer. La esposa era la depositaria del honor de la familia, la guardiana del hogar y la madre de los hijos legítimos; era la depositaria de las virtudes de la sociedad; sin embargo, ella no podía disponer de las mismas, tan es así, que sólo hasta 1980 si una mujer era abusada sexualmente, la falta de su impureza podía ser exonerada si el violador contraía matrimonio con la víctima, es decir, hasta hace poco más de veinte años la libertad sexual de la mujer no era el bien jurídico protegido, sino el derecho de propiedad del marido o del padre sobre el cuerpo de la mujer¹⁴³.

Tal vez el abuso sexual actualmente se vea como una clara violación de los derechos humanos, sin embargo, la mayoría de las mujeres que han sido violadas temen contarle a un familiar lo sucedido o denunciar el hecho ante las autoridades correspondientes porque sienten vergüenza de sí mismas. Ciertamente la violación ha pasado a ser un delito, pero las mujeres no han

¹⁴² Ibid., p.188

¹⁴³ Ibid., p. 190

dejado de ser las depositarias de las virtudes de sus familias, de sus compañeros o de sus padres, en otras palabras, las mujeres no han podido hacer un verdadero tránsito hacia un ejercicio de empoderamiento de sus cuerpos. A pesar de que tenemos un largo camino por recorrer a través de la ruta de la autosubjetivación, en adelante nos ocuparemos no de los pasos que debemos dar, sino, de aquellos que ya hemos dado en aras de nuestro empoderamiento.

El acceso de la mujer al bachillerato y a la universidad concedido por el decreto del presidente Enrique Olaya Herrera, o, el derecho al sufragio femenino producto de la iniciativa del general Gustavo Rojas Pinilla en 1974 fue un importante precedente jurídico para generar espacios de inclusión a la mujer¹⁴⁴. Igualmente, sucesos históricos tales como la demanda de mano de obra, producto de las dos guerras mundiales y las transformaciones mismas del sistema capitalista obligaron por así decirlo, a incluir a las mujeres en el proceso productivo. El discurso del Desarrollo y su consecuente categorización del globo terráqueo trajo consigo retos inesperados para América Latina; es decir, para aquellos países que pertenecíamos (y aún pertenecemos) a la categoría del subdesarrollo.

En Colombia, la reforma constitucional de 1936 que establecía el carácter interventor del Estado en la planificación económica y social, le abría las puertas a dicho discurso y ya hacia 1945 era habitual hablar de planes de desarrollo para el fomento de la economía. Sin embargo, sólo hasta 1960 el Plan decenal da indicios de una política que tenga en cuenta a las mujeres como agentes productivos. La tardía inclusión femenina en los planes de desarrollo responde a los tres estadios del discurso desarrollista del capitalismo. El primero de ellos (1950-1970) corresponde a la sustitución de importaciones. El

¹⁴⁴ Ibid., p. 201

objetivo de la primera década del desarrollo era acelerar el avance hacia un crecimiento económico autosostenido en cada uno de los países subdesarrollados, de tal modo se busca lograr un aumento en las tasas de crecimiento. El desarrollo era asimilado al crecimiento de la economía de mercado y a la expansión de los lazos comerciales internacionales. Crecimiento y desarrollo eran entendidos como sinónimos y concebidos como un proceso evolutivo lineal que llevaría a los países del tercer mundo hacia la occidentalización¹⁴⁵. El segundo (1980), corresponde al ajuste estructural, o al desmonte del Estado benefactor. Ya desde 1970 la categoría género era utilizada para los análisis económicos y las distinciones entre las condiciones de vida de los hombres y las mujeres eran una preocupación de primer orden especialmente para los organismos internacionales. Igualmente, hacia la década de los ochenta “las economistas feministas formulan una serias críticas a las políticas macroeconómicas aplicadas en el contexto de las políticas de ajuste estructural, denunciando su carencia de neutralidad en términos de género, así como sus efectos sobre la situación de las mujeres. La nueva economía del hogar, en donde se cuestiona la visión tradicional de la economía que asumían los hogares como espacios armónicos, con normas de consumo igualitarias, desconociendo las desigualdades de género en el espacio doméstico, en el mercado de trabajo y en la toma de decisiones”.

El tercer momento (1990), corresponde al diseño de propuestas productivas contenidas en el discurso de la equidad social. Hacia finales de 1990 la categoría género se ha traducido en una condición de los análisis económicos y de la formulación de las políticas sociales y ha suscitado reformulaciones en las formas de inclusión de la mujer en las políticas económicas y sociales. El movimiento social de mujeres y la crítica feminista denunciaron entonces, la

¹⁴⁵ MONTESINOS, Sonia. “*Conceptos de género y desarrollo*”, en: *Serie apuntes docentes*. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1996, p. 56.

instrumentalización de las mujeres para el logro general de los objetivos de las políticas económicas del capitalismo fordista y enuncian una nueva relación entre el Estado y las mujeres fundada en la formulación de políticas de equidad y como activistas de la consecución de la paz¹⁴⁶.

Tal y como se enuncio anteriormente, estas demandas estaban inscritas en una serie de conferencias de carácter internacional que abogaban por los derechos de las mujeres. En 1975 se celebró la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer en el marco del año internacional de la mujer declarado por las Naciones Unidas. En 1979 se lleva a cabo la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer a la que se suscribieron varios países entre ellos Colombia. Si bien Colombia se ha suscrito a la gran mayoría de los acuerdos promocionados por las Naciones Unidas, el cumplimiento de los mismos no han sido lo suficientemente efectivo pues hacia finales de los años setenta muchos países incorporaron los temas de mujer en sus agendas de desarrollo y establecieron oficinas, servicios e incluso ministerios como puntos focales administrativos de estos nuevos intereses¹⁴⁷. Sin embargo, en nuestro país la primera política pública explícita con perspectiva de género llegó hasta 1884 con la Política Nacional para la Mujer Campesina. En el futuro se impulsarían asociaciones como la Anmucic (Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas de Colombia) o, el programa de Hobis o de Hogares de Bienestar para la protección y cuidado de los hijos de madres trabajadoras.

Las políticas fueron cambiando de carácter en razón de los discursos que circulaban por el ámbito internacional; por ejemplo, se consolidaron documentos que consignaban proyectos de desarrollo a largo plazo y en particular con el fin de eliminar la problemática de la violencia contra la mujer.

¹⁴⁶ Ibid., p. 63

¹⁴⁷ Organización de las Naciones Unidas, El Cairo, 1994.

Las políticas pasaron entonces por tres etapas claramente diferenciables. La primera de ellas inscrita en el marco del discurso de desarrollo, la segunda, en el de la equidad y la tercera, de la particularidad.

El movimiento social de mujeres y las formulaciones del feminismo acompañaron dicho proceso e igualmente fueron el eje del accionar y de la crítica de las políticas públicas referidas a la mujer¹⁴⁸. Desde entonces ha habido numerosos avances en pro del reposicionamiento de las mujeres. Somos activas participantes de los procesos productivos y de la toma de decisiones y somos igualmente la población con mayor presencia en la universidades; es decir, hemos empezado a ser parte del ámbito público, no sin dejar de ser las responsables de todo lo que ocurre en el privado. El no desdibujamiento de la frontera entre lo público y lo privado es aún hoy el reto del “bello sexo”¹⁴⁹

Hacer conciencia de la necesidad de desdibujar dicha frontera o por lo menos de distribuir las cargas equitativamente en dichos ámbitos ha sido igualmente un proceso producto del devenir histórico del reposicionamiento de las mujeres. Ha habido una evolución de la forma en la que se ha concebido el papel de las mujeres y de la forma en la que nosotras mismas nos hemos asumido. Margarita María Peláez y Luz Stella Rodas identifican tres escenarios en la forma de autoaprehensión y enunciación desde lo público de las mujeres¹⁵⁰, a saber:

¹⁴⁸ LÓPEZ, Yolanda. “*Diálogos y principios básicos para la intervención de los dilemas familiares*”, en: Conserjería presidencial para la política social. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Reflexiones para la intervención en la problemática familiar, 1995, p. 86.

¹⁴⁹ Ver. LEÓN Magdalena, ARANGO Luz Gabriela y VIVEROS Mara. (Comp.), *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Ediciones Uní andes, Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Humanas, 1995.

¹⁵⁰ PELÁEZ y RODAS, 2002, Op. Cit., p. 25.

4.1.1 Mujer en el Desarrollo (MED)

A partir de 1960 y debido al proceso de industrialización que ha venido sufriendo el país se hizo necesario generar cambios sociales para responder a la modernización y al desarrollo. La política de Bienestar estaba entonces a la orden del día. “Los programas con mujeres suponían el bienestariasmo en tres ámbitos: la maternidad como el rol más importante; el papel en la crianza de los hijos como su tarea más efectiva para el desarrollo; y en tercer lugar como consumidora y usuaria de recursos”¹⁵¹. La primera etapa de la incursión de la mujer en el ámbito de lo público no transgredía el imaginaria constitutivo de la feminidad; es decir, la maternidad. Las mujeres se subieron al tren del desarrollo como sujetos pasivos. Ciertamente estaban incluidas pero su accionar no se desligaba del rol que históricamente se nos había asignado, la crianza, el hogar, la reproducción tanto de la especie como del discurso hegemónico y de sus valores.

La primera enunciación en lo público de las mujeres tiene que ver con la valoración de los oficios del hogar. Las mujeres pasan de ser reproductoras a actoras económicas de sus hogares. “Este reconocimiento se debe en parte al surgimiento de los movimientos sociales de mujeres, en busca de nuevos espacios de participación, orientados a la reivindicación de derechos políticos, al cuestionamiento del orden patriarcal, de las prácticas androcentricas en el ejercicio del poder y las nuevas maneras de construir y transformar los paradigmas tradicionales de la masculinidad y la feminidad”¹⁵².

El reconocimiento de las mujeres como sujetos partícipes del sostenimiento de sus hogares se debió y a su vez evidenció la situación de pobreza que padecía la gran mayoría de mujeres, especialmente aquellas quienes eran cabezas de

¹⁵¹ Ibid., p. 29

¹⁵² Ibid, p. 29

hogar. Las políticas de equidad se concentraron entonces en la búsqueda de mejores condiciones de vida para dicha población. El legado de la etapa de las *Mujeres en el desarrollo* fue entonces la enunciación de la inequidad como uno de los problemas estructurales del Estado de las condiciones socio-económicas del país.

4.1.2 Género en el Desarrollo (GED)

Después de la declaración del año internacional de la mujer (1975), el paradigma cambiaría sustancialmente. La equidad dejaría de estar referida únicamente a la mujer y se introduciría el concepto de género que no relataría la distinción entre hombres y mujeres, “sino las relaciones entre ambos, que se construyen socialmente; es decir, el género es una construcción social e histórica producto de las relaciones sociales, y, en consecuencia, puede ser modificada. Al definirse como categoría socialmente construida, se hace énfasis en que el género alude a procesos arraigados en el tejido político, económico y cultural de las diversas sociedades históricas, y, por tanto atraviesa las relaciones sociales”¹⁵³.

Dicho paradigma tiene dos supuestos implícitos, el primero se refiere a una perspectiva de género no referida únicamente a la mujer, y en segundo lugar y por consiguiente a la necesidad de generar una política de género desde lo socio-estructural. Para tal efecto el movimiento social de mujeres se dio a la tarea de dar a conocer el carácter subordinado de la mujer; de diseñar modelos de desarrollo alternativos que eliminaran la inequidad a través del cuestionamiento de la división sexual del trabajo; y finalmente legitimar a la mujer como sujeto activo de los procesos socio-económicos del país a través de la generación de cambios legislativos de reposicionamiento.

¹⁵³ Ibíd, p. 35.

Esta segunda etapa del proceso de inscripción de la mujeres en el ámbito público no sólo nos enuncia como sujetos activos del devenir histórico, sino que enuncia una nueva tarea para las mujeres: la de percibirse, aceptarse y asumirse como sujetos de deberes y de derechos, como sujetos de cambio. La invisibilidad legitimada por el carácter pasivo que se nos había asignado como natural, se advierte como socialmente construida y por lo tanto, puede ser socialmente transformable.

4.1.3. Enfoque de Empoderamiento

El termino empoderamiento significa dar poder o conceder a alguien el ejercicio del poder. En términos general, en esta última epata de inscripción en el ámbito de lo público las mujeres buscan ser, ejercer aquello que históricamente ha sido ejercido por el género masculino: el poder. Todos los mecanismos y discursos de discriminación inscritos en todos los niveles de la vida social del proyecto patriarcal han procurado la toma del poder a manos única y exclusivamente del hombre. Las mujeres pretenden entonces irrumpir en dicha exclusividad. No obstante, el proceso de empoderamiento que proponemos las mujeres busca no soportarse en el dicho ejercicio constitutivo de la distinción: “Desde esta mirada, se da prioridad a las organizaciones de mujeres que privilegian la no jerarquización, la pluralidad, la organización abierta de redes. Así mismo, este enfoque plantea propósitos de orden social global y propósitos individuales, que tiene que ver con la transformación de las subjetividades femeninas y masculinas.

Entre los propósitos de orden social global, está el logro de una sociedad alternativa e igualitaria en términos de clase, género y etnia. Por lo tanto supone cambios en la ley, nuevos términos para el ejerció del derecho al trabajo, acceso igualitario a la justicia y a los beneficios del desarrollo y a la reapropiación del

cuerpo. La liberación de la opresión de género comporta la liberación de otras opresiones; lo que supone procesos de larga duración que requieren cambios políticos, económicos, sociales y culturales, como el cambio de mentalidad en hombres y mujeres para asumir equitativamente los roles productivos y la reproducción social de la especie”¹⁵⁴.

Este enfoque no aboga por el mejoramiento de las condiciones de las mujeres o por la equivalencia de los roles entre los géneros, éste va mas allá, pretende una reconfiguración de las formas de percepción de las mujeres y los hombres. El empoderamiento supone un desdibujamiento de la frontera de lo público y lo privado, invita tanto a mujeres como a hombres desde sus particularidades a ser sujetos activos de la crianza, la maternidad, la producción y la política.

4.2 Balance del Proceso de Empoderamiento de las Colombianas: 1987 – 2003

Un conjunto de sucesivas respuestas del Estado frente a situaciones consideradas socialmente como problemáticas, son por lo general, aquellas instancias a las que llamamos Políticas Públicas. Es decir, cualquier problema de un gremio, sea este empresarial, de trabajadores, un movimiento social, etc.; generalmente tiene propuestas sectoriales, particulares, privadas; la presión sobre el Estado busca que éste lo considere como importante, como un asunto público y que formule respuestas en términos de políticas. Se da un transito, por así decirlo, de una situación subjetivamente existente, a una situación objetivamente considerada, debido a la intervención de actores en su definición y evaluación¹⁵⁵.

¹⁵⁴ Ibid., p. 44

¹⁵⁵ SALAMANCA, Rosa Emilia., “*Género, democracia y desarrollo: una ventara para mirar el futuro*” Cit, *consejería presidencial, et.al, 1995, p. 350*

Por ejemplo y haciendo uso de un caso que ya hemos tratado: en 1968 con la *Ley 75 se dictan las normas sobre filiación y se crea el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar*. La ley 75 es la formalización de un proceso de definición de acciones encaminadas a resolver la descomposición de una de las instituciones base de la sociedad colombiana: la familia. La mentalidad de los gobernantes de la época supone una familia ideal, en cuanto a que debe ser nuclear, monógama, pero sobre todo debe seguir siendo la institución encargada del proceso de la construcción de sujetos, o mejor, de ciudadanos de bien. Por lo tanto, la ley 75, en su artículo 53 señala que los fines esenciales de la institución “son los de proveer la protección del menor y el mejoramiento de la estabilidad y del bienestar de las familias colombianas”.

La creación del ICBF responde entonces al interés público por fortalecer la institución familiar y, por esta misma vía, resolver problemas atribuidos a la desintegración de la misma. En este orden de ideas, la pretensión de este acápite es entonces hacerle un seguimiento al proceso formulación de políticas públicas desde finales de los ochenta, momento en el cual la no inclusión de la mujer se tradujo en un problema de carácter público. Dicho ejercicio histórico busca en segunda instancia resolver las transformaciones mismas que ha sufrido el estatus de la mujer.

Hasta el momento hemos dado cuenta de la transición de los paradigmas que han traído consigo el reposicionamiento de las mujeres, en adelante se enunciarán los esfuerzos en cuanto a políticas públicas para dar cabida al proceso de empoderamiento de las mujeres. Los planes de gobierno que se han tenido en cuenta para hacer la lectura de dicha transición se remiten al año de 1989 cuando en el gobierno de Virgilio Barco Vargas el movimiento social de mujeres es tenido en cuenta en la propuesta de reformulación de la Carta

Política. Dicha reformulación fue el primer paso para la ese proceso de reconfiguración de las mentalidades de colombianos en ras de la construcción de un país incluyente y a la orden del día de las exigencias globales. El ejercicio que en adelante se desarrolla no ahondara en un análisis puntual de las políticas públicas referidas a la mujer desde finales de la década de los ochenta, busca identificar por lo menos uno de los detonantes que en cada uno de los planes de desarrollo permitieron avanzar en proceso de empoderamiento femenino.

4.2.1 Empoderamiento Femenino en el “Plan de Economía Social”

El Plan de desarrollo del gobierno Barco esta enmarcado en el concepto de la “Justicia Social”. Este sugiere que al Estado ya no le corresponde únicamente administrar justicia entre particulares que se disputan el ejercicio de derechos sobre unos bienes determinados; sino abogar por una distribución equitativa de los recursos entre los diferentes sectores de la población, por lo tanto, su propósito esencial de la “justicia social” es la reducción de las desigualdades¹⁵⁶.

El programa de la economía social requería entonces no sólo del establecimiento de relaciones diferentes entre la ciudadanía y el Estado, y entre los partidos políticos y la administración, sino además, que se modificaran las formas y metas del la intervención del Estado. El motor del cambio social se posó en la Iniciativa Local. El gobierno Barco optó por la autonomía política a los municipios para que desde dichas instancias los ciudadanos tuvieran mayores oportunidades de demanda, denuncia y participación política¹⁵⁷. Es así como las normas sobre elección popular de alcaldes y los proyectos de ley que reglamentaban las consultas populares municipales, estaban dirigidos a

¹⁵⁶ República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación. Plan de Economía Social. Planes y programas de desarrollo económico y social 1987 – 1990. Agosto 1987. Prologo

¹⁵⁷ Ibíd, Presentación.

incrementar la participación ciudadana en el ejercicio de los poderes que le fueron asignados a los municipios.

Ciertamente, el proceso de descentralización fue fundamental para el crecimiento económico y en particular para los procesos de reanimación del campo; no obstante, para el tema que nos atañe, el empoderamiento, el proceso de descentralización fortaleció el concepto y el ejercicio de la ciudadanía. Al dar poder a los municipios, sus habitantes estarían más cerca de los organismos gubernamentales y de la toma de decisiones. Sin embargo, la práctica de la ciudadanía enunciaría a su vez la necesidad de adelantar un proceso democratizador en el que los individuos deberían tener igualdad de derechos y de deberes.

A pesar de que en 1954 las mujeres habían obtenido el derecho al voto y de que habían participado con alguna ingerencia en la política desde entonces, la ciudadanía, el ejercicio de la misma les había sido ajeno. Las mujeres del país se favorecieron del proceso descentralizador, pues comenzaron a tener al alcance de la mano las vías para la participación. El empoderamiento comenzó a darse en la medida en que la mujer se dio a la tarea de informarse, hacerse partícipe de los procesos locales, aquellos procesos que la afectaban directamente y en particular a evidenciar que su condición de mujer agravaba la consecución de beneficios y de derechos.

Lo anterior nos sugiere entonces que no sólo la descentralización trajo consigo la posibilidad de que las mujeres comenzaran a ejercer la ciudadanía sino que al ejercerla tomaron conciencia explícita de la inequidad como una constante en todos y cada uno de los procesos sociales, en esa medida, la democracia participativa igualmente, puso de manifiesto la necesidad de una política integral de género, es decir, que reformara los partidos políticos, el sistema

electoral, los gremios e instituciones religiosas, para corregir la perpetuación de las formas de cooptación, basadas en la cooptación y el aislamiento de las mujeres¹⁵⁸.

Efectivamente el Plan de Desarrollo de la Economía Social diseñó políticas públicas para las mujeres, no una política integral, pero asentó el tomo en las mujeres dentro del “Plan para la Erradicación de la Pobreza Absoluta” o dentro del “Plan de Desarrollo Integral para el Campesino” y sobre todo, con el “Plan para Mejorar la seguridad Social de los Hogares”; no obstante, el gran aporte o legado del gobierno Barco para las mujeres fue que al generar espacios de participación, las mujeres, al no vernos representadas tuvimos que reconocernos como sujetos histórica y socialmente invisibilizados. Se nos hizo evidente nuestro no lugar en todas y cada unas de las prácticas del poder.

4.2.2. Empoderamiento Femenino en el Plan de la “Revolución Pacífica”

El presidente Gaviria asume las riendas del país justo cuando éste se encuentra en un comprometedor proceso de transición y cambio. Para 1990 era más que evidente el agotamiento del modelo económico proteccionista, hijo del centralismo y de un sistema político excluyente. A nivel regional la transición también se pedía a gritos. La gran mayoría de los países de América Latina estaban insertos en procesos de redemocratización en aras del desdibujamiento del autoritarismo que había estado en boga durante las dos décadas anteriores; en toda la región los modelos económicos rígidos, burocráticos, antidemocráticos y cerrados habían entrado en una crisis profunda, había llegado el momento de una reformulación a todo nivel¹⁵⁹. La propuesta del Plan

¹⁵⁸ PELÁEZ y RODAS, 2002, Op. Cit., p. 53.

¹⁵⁹ Presidencia de la República. Departamento Nacional de Planeación. La Revolución Pacífica. Plan de desarrollo económico y social 1990 – 1994. Bogotá 1991. Introducción

de Desarrollo “La Revolución Pacífica” fue la introducción del modelo económico neoliberal y democrático participativo a nivel político

Para dar cabida a un verdadero proceso participativo el gobierno advirtió desde un principio en la reformulación o mejor en la redacción de una nueva Carta Política no excluyente. “Hacia 1988 se iniciaron los debates y campañas que impulsaban la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, buscando por parte de amplios sectores democráticos, mecanismos para enfrentar y plantear salidas a la crisis institucional y de violencia que vivía el país. La unión de Ciudadanas de Colombia (UCC), el Colectivo de mujeres de Bogotá y feministas independientes, decidieron responder a la convocatoria del presidente Barco”¹⁶⁰.

Estas mujeres redactaron un documento en el que se buscaba reivindicar el pluralismo ideológico y religioso, el derecho a la vida, el respeto y protección por los derechos humanos en general, la protección de los recursos naturales y el reconocimiento de las minorías étnicas y culturales, además del reconocimiento de los derechos para las mujeres. Las mujeres persistirían en la idea de redactar una Carta Política verdaderamente incluyente, para dar paso a un Estado Social de Derecho laico. Sus iniciativas fueron escuchadas, pues la redefinición de la nación como pluriétnica y multicultural no sólo visibilizaba la diferencia, sino que priorizaba el respeto por la misma. A través de la legitimación de dicho discurso las mujeres lograron que en la Constitución de 1991 se incluyeran, el Título II, el Capítulo de los Derechos Fundamentales, los Derechos de la Mujer y la consagración del último inciso, en el artículo 40, que garantiza la representación adecuada de la mujer en las instancias de decisión gubernamental, estimulando una mayor presencia de las mujeres en el

¹⁶⁰ PELÁEZ y RODAS, 2002, Op. Cit., p. 75

escenario electoral, y de forma importante en los nuevos grupos y movimientos sociales¹⁶¹.

Este segundo momento del empoderamiento femenino se produjo hacia fuera, si en la etapa anterior la evidencia de la no representación para las mujeres había procurado una autoreconocimiento como sujetos políticamente excluidos, en esta etapa se hacía un esfuerzo de reconocimiento de dicha situación pero hacia fuera. El incluir en la Carta Política un constante ejercicio de respeto por las minorías, por la diferencia y en particular por el procurar sus derechos, hizo que el grueso de la población asumiera la inequidad como un problema y no como una constante del diario vivir.

Ahora bien, un logro propio de las mujeres y no de la totalidad de aquellos quienes hemos estado inscritos en la categoría del “Otro”, fue el ser convocadas a la redacción de los lineamientos del accionar de la vida que en adelante llevaría el país, pero particularmente el edificar un órgano que velara por nuestros intereses: *La Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia*, creada por el Decreto Presidencial 1878 de agosto de 1990.

La Consejería adelantó la política titulada “la mujer prioridad nacional” y a diferencia de todas las políticas referidas a la mujer creadas a lo largo del siglo XX, ésta hablaba de una mujer integral; es decir, no sólo se nos garantizaron derechos como madres sino como trabajadoras, como estudiantes, como seres humanos. Para la implementación de dicha política se adelantaron dos estrategias:

¹⁶¹ Ibid, p. 78

“Sensibilización y capacitación en género, planeación con perspectiva de género y apoyo a la definición e implementación de ese enfoque en los planes sectoriales de todas las entidades estatales”.

“Apoyo a las organizaciones de mujeres y ONG para impulsar la política con la sociedad civil”¹⁶².

Las dos estrategias evidencian un cambio significativo de la percepción de la realidad colombiana. En primera instancia no sólo de aboga por la inclusión de la mujer en todos y cada uno de los procesos políticos, económicos y sociales del país sino que aquello que debe ser incluido es su perspectiva, su forma de concebir, edificar y vivir el mundo; y en segundo lugar, dicha perspectiva no solo debe ser tomada en cuenta y respetada sino que también debe ser difundida. Toda la sociedad y sus esferas deberían ser conocedoras de esta “novedosa”, en cuanto nunca antes había sido visibilizada, concepción de la realidad. El avance en el proceso de empoderamiento de las mujeres durante este gobierno fue el poder colar por las fibras de las colectividades y de las particularidades colombianas su forma de aprehensión del mundo¹⁶³.

4.2.3. Empoderamiento Femenino en el Plan del “Salto Social”

El Plan de desarrollo de 1994 a 1998 fue enfático en el objetivo de lograr mayores niveles de equidad. En el capítulo I se formulo como primer concepto básico del Plan que: “La equidad y la solidaridad eran objetivos esenciales de la política económica y social y fuentes básicas de la estabilidad social y de la paz; además se señalaba que “de poco servía elevar los ritmos de crecimiento económico si ello no tenía como contrapartida una mejora en los niveles de vida

¹⁶² Ibid, p. 85

¹⁶³ CALDERÓN, Maria Cristina, “La familia y la nueva constitución”., en: *Consejería presidencial*, 1995, Op. Cit., p. 100.

de toda la población. Por su parte en el Capítulo IV se afirmaba que “el eje fundamental de las decisiones de la política económica y social sería la equidad.”¹⁶⁴. Sin embargo, la primera estrategia que adelantaría el gobierno de Ernesto Samper Pizano será la redefinición del ciudadano. Y la Constitución de 1991 había sentado las bases para un nuevo ejercicio del devenir ciudadano, sin embargo, al gobierno del Salto Social le preocupaba la no ejecución de un mismo tipo de ciudadanía, una de carácter equitativo. La pretensión última de este Plan de desarrollo era por lo tanto formar un nuevo ciudadano colombiano, un ciudadano: “más productivo en lo económico, más solidario en lo social, más participativo y tolerante en lo político, más respetuoso de los derechos humanos y por lo tanto más pacífico en sus relaciones con sus semejantes, más conciente del valor de la naturaleza y, por tanto, menos depredador, más integrado en lo cultural, y por tanto, más orgulloso de ser colombiano”¹⁶⁵

En esta ocasión, fue invitada a la unidad en la diversidad; es decir, bajo el manto de la Constitución de 1991, una Carta que consagraba la diferencia como constitutiva de la nación colombiana, lo que se pretendía era un ejercicio coherente de la ciudadanía para dar paso a la equidad. Es bajo este marco de la equidad en la diferencia desde donde se formula “El Tiempo de la Gente”, título al que estaba adscrita la política de Equidad y la participación de la mujer, la EPAM.

La EPAM buscaba superar el, hasta ahora, subestimadillo papel de la mujer y la poca influencia que ha tenido en el desarrollo del país. Para el gobierno los logros alcanzados en educación, salud y participación laboral eran insuficientes, no habían permitido resolver las desigualdades de género, lo cual nos hace más

¹⁶⁴ Presidencia de la República. Departamento Nacional de Planeación. El Salto Social. Plan Nacional de Desarrollo. Ley de inversiones 1994 – 1998. Bogotá 1994. Introducción “*La empresa Colombia Siglo XX*”

¹⁶⁵ DNP. El Tiempo de la Gente, Cit, 1995, p. Cap. I. El Nuevo Ciudadano.

vulnerables, obstaculiza nuestro pleno desempeño y propicia que no se reconozca ni valore nuestro trabajo¹⁶⁶. La EPAM se propone entonces efectuar un cambio en el enfoque puntual y asistencial que caracteriza gran parte de las políticas anteriores a favor de la mujer, hacia acciones que permeen todos los sectores y esferas de la sociedad. Debido a esta naturaleza altamente innovadora, se reconoce que la ejecución de la política requería del fortalecimiento institucional de los entes vinculados.

Si en el Plan de la Revolución Pacífica ya se hablaba de la necesidad de permear todas las esferas a través de un ejercicio de sensibilización en género a toda la población civil, para este gobierno, la capacitación y la vinculación de la estructura estatal a dicho proceso era también fundamental. Para tal efecto, a partir de agosto de 1994 se definieron como instancias responsables para implantar la EPAM, la Comisión asesora para la equidad y la participación de la mujer, como organismo asesor del gobierno nacional, la Ministra del Medio Ambiente como la Ministra responsable de la EPAM y la Secretaría de Mujer y Género, adscrita a la Consejería Presidencial de Política Social.

La política de género del Salto Social no sólo visibilizó la problemática y diseñó estrategias para combatirla sino que empoderaba a cabezas visibles para adelantarlas. Igualmente, reconoce que así como el proceso de invisibilización e inequidad en el que se encuentra inmersa la mujer es producto de cientos de años, superar dicha situación requiere de políticas de largo impacto y de larga duración; es decir, que al adelantar la EPAM se debía tener siempre presente el doble objetivo de atender las necesidades prácticas pero también las necesidades y los intereses estratégicos de las mujeres a partir de cambios

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. Introducción.

estructurales que contribuyeran a generar una nueva cultura de la equidad mediante la práctica de la enunciada “nueva ética ciudadana”¹⁶⁷.

En esta etapa del empoderamiento femenino, era claro que para promover el cambio estructural se necesitaba y aún se necesita de un compromiso que garantice a las mujeres no sólo acceso sino también control de todos los recursos que requerimos para vivir dignamente en las condiciones que corresponde al proyecto de país que se vivía y se vive actualmente. Se requería y se requiere que se haga posible satisfacer sus intereses prácticos inherentes a mejorar nuestras condiciones de vida y trabajo y se propicie así mismo el logro de nuestros intereses estratégicos; es decir, que se supere la subordinación de género en el país formal y en el país real¹⁶⁸.

4.2.4. Empoderamiento Femenino en el Plan del “Cambio para Construir la Paz”

Para el Gobierno de Andrés Pastrana los problemas de Colombia en materia económica, social y política hicieron necesario el diseño de una acción inmediata y ambiciosa que ubicara de nuevo al país sobre la senda del crecimiento económico sostenible con cohesión social. Las estrategias para dar rienda suelta a tal propósito eran la consolidación de un Estado Participativo, la reconstrucción del tejido social y el desarrollo de la paz¹⁶⁹, esta última fue la bandera de dicha administración. Desde su campaña presidencial Andrés Pastrana concentró sus esfuerzos en la consecución de la paz, en dar por terminado el conflicto armado colombiano, o por lo menos en sentar las bases para un proceso de paz cimentado en el diálogo y la justicia.

¹⁶⁷ Cuadernos. *Política de equidad y participación de la Mujer. Apoyo institucional a la Política de equidad y participación de la mujer*. Bogotá, 1995, p. 19

¹⁶⁸ PELÁEZ y RODAS, 2002, Op. Cit, p. 257.

¹⁶⁹ República de Colombia. Departamento Nacional de Planeación. Plan de Desarrollo 1998 – 2002. *Cambio para construir la paz*, Bogotá, 1998. p. 48

Sin que sea éste el espacio para reflexionar al respecto del proceso de paz, es claro que éste fue el eje de la mayoría de las políticas desarrolladas durante este periodo, en principio había un consenso implícito en cuanto a la necesidad de crear un frente interno entre los demócratas para enfrentar a los grupos armados, y en la creación de un Frente Común para la Paz en contra de la Violencia como un primer y muy importante paso en esta dirección. Hubo también un acuerdo en cuanto que el Estado debía contar con una estrategia aún mediano y largo plazo tanto para la conformación como para la negociación, en que la estrategia debía ir más allá de lo miliar y policial y debía contemplar todas las facetas en las que se expresa el poder le Estado, y en que debía evitarse centrar todas las miradas en el proceso para enfocar en cambio los factores estructurales que permitían asegurar la paz, de manera que se superaran la improvisación y el coyunturaslismo

No obstante y a pesar de los esfuerzos adelantados por el gobierno nacional, el proceso de paz absorbió todas las energías del país. La tan esperada búsqueda de la paz efectivamente no se pensó ni a mediano, ni a largo plazo, no comprometió a todas las esferas del Estado y en particular no tuvo en cuenta a numerosos sectores de la población, entre ellos a las mujeres.

Si desde hacia ya mas de 8 años los gobiernos venían de una o otra manera adelantando políticas de equidad era necesario que estas se acrecentaran al interior del proceso de paz pues es claro que uno de los resultados de la histórica inequidad es la violencia que padece el país hace mas de un siglo¹⁷⁰. La paz se debía construir en conjunto, tenía que convocar a todos y cada uno de

¹⁷⁰ Ibid., .p. 76

los miembros de la sociedad colombiana, no solo a los actores armados, a la iglesia como mediadora y al Estado.

El Plan de desarrollo del Cambio para la Paz no tuvo en cuenta políticamente hablando a las mujeres, los avances en cuanto a la formulación de políticas públicas tanto para la visibilización como para la inclusión y la participación de las mujeres quedo absolutamente desdibujado dicho plan. Y más aún aquellas quienes más han padecido la violencia no solo porque nos han matado a nuestros marido e hijos, sino porque nuestro cuerpo ha sido un instrumento de guerra fuimos aisladas de cualquier intento de dialogo o participación dentro del proceso de paz.

Ser critica con el proceso de paz, o con el Plan de desarrollo del “Cambio para Construir la Paz” y no haberlo sido con los anteriores gobiernos, no supone la inexistencia de debilidades al interior de cada uno de los discursos de equidad, o en la formulación y sobre todo puesta en practica de las políticas que atañen a la mujer; lo que ocurre es que los esfuerzos puestos en la consecución de la paz dejaron de lado los avances ya hechos en otros aspectos como los que promovían la participación de la mujer en la esfera pública. Tan es así que la confluencia Nacional de Redes de Mujeres realizó un proceso de control social en veedurías por diferentes ministerios y entidades para conocer las políticas, planes y programas que desarrolló el gobierno Pastrana a favor de las mujeres; también promovió un debate en el Congreso de la República que se realizo el 13 de noviembre de 2001. Dicho proceso arrojó un balance negativo para las mujeres colombianas. Durante este periodo fue evidente la ausencia de una política integral, la poca información desagregada por sexo, la baja

participación de las mujeres en el ejercicio del poder y el incumplimiento de los compromisos internacionales en defensa de los derechos de la mujer¹⁷¹.

Esta es una fase crítica del proceso de empoderamiento de las mujeres, no obstante el ejercicio de veeduría no solo nos permite hacerle un seguimiento a las políticas, o denunciar su no efectividad, nos enfrenta a la permanencia de al hecho de que la agenda de las mujeres aún sigue siendo una no prioridad de las políticas de gobierno y que los esfuerzos para generar un verdadero cambio tiene que darse de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, hay que transversalizar el discurso y la política de género en todas las dimensiones del devenir nacional.

4.2.5. Empoderamiento Femenino en el Plan: Hacia un Estado Comunitario”

Si bien la imagen del presidente Uribe cuenta con una alta credibilidad a diferencia de la del expresidente Pastrana, y que el discurso de la lucha antiterrorista reformuló los imaginarios de la violencia en Colombia sobre todo a nivel nacional. La razón de ser del Plan Colombia en un comienzo era la implementación de un programa de ayuda social para contribuir a las políticas internas en el mejoramiento de las condiciones de vida, no obstante, el Plan Colombia fue incursionando en otras esferas, esferas como la del conflicto armado. Hoy en día es clara la asociación de la cruzada antiterrorista estadounidense con el desarrollo del Plan Colombia. Así como en el gobierno Pastrana los esfuerzos estaban concentrados en la consecución de la paz, la Seguridad Democrática se inclina por el desarme a través de un ejercicio de militarización

¹⁷¹ Confluencia Nacional de Redes de Mujeres. Balance las mujeres al gobierno Pastrana: El Cambio que nunca fue, Agosto 5 de 2002.

No obstante, este gobierno parece haber aprendido de los errores de sus antecesores y ha dado lugar a novedosas formas de inclusión y sobre todo a generar espacios de información y de denuncia a través de los medios de comunicación. A pesar de que nuevamente las mujeres no están llamadas a ser parte de esta nueva versión del “proceso de paz”, u con una muy estructurada política integral para la mujer. La novedad de ésta se posa en los espacios en los que pretende incursionar. La política se extiende no solo a las mas altas instancias de participación política sino también por ejemplo a las Alcaldía Locales, a las diferentes entidades territoriales, a la academia, a las feministas y a los grupos sociales de mujeres. Es así como la Consejería presidencial para la equidad de la mujer, entidad rectora de la política pública para las mujeres ha pretendido no solo llegar a todas y cada una de las instancias en las que las mujer es participe, hasta las mas cotidianas, como también a tener encienta la multidimensionalidad de lo que supone ser mujer.

El gran fuerte de la política es el lanzarse a una definición del concepto de género, a saber: “El concepto de genero hace referencia al tipo de relaciones que se establecen entre hombres y mujeres de una sociedad particular, con base en las características, los roles, las oportunidades y las posibilidades que el grupo social asigna a cada uno de aquellas y aquellos. En este sentido, la categoría de género identifica diferencias y relaciones determinadas culturalmente, susceptibles de ser transformadas, y no particularidades biológicas, determinadas por el sexo”¹⁷².

Esta definición abarca todas las dimensiones de la mujer y promueve la perspectiva de género en todas las instancias. Es una política que no solo genera

¹⁷² República de Colombia. Departamento nacional de Planeación. Plan de Desarrollo. Seguridad Democrática “*La equidad de género potencia la equidad social*” Bogotá Agosto de 2002, p. 10

cambios, sino que los monitorea e invita hacerse participe de ellos y a generar nuevas propuestas. Se refiere a los derechos sexuales y reproductivos, a participación política, a la apertura de espacios para microempresarias, y a prestar una importante atención a las mujeres que se encuentran expuestas a los diferentes tipos de violencia. Sin embargo, lo más importante es que a los hombres también se les invita a ser partícipes de dicho proceso de empoderamiento, la categoría género se amplía, ya no sólo le corresponde a la mujer traducir sus roles sino que los hombres también deben de participar en dicho proceso, pues el estatus de las primeras ha sido históricamente construido por los segundos.

Es aún apresurado hacer un balance de lo que dejado esta política de género, sin embargo hay que reconocer que esta política ha dimensionado por lo menos en sus planteamientos a la cotidianidad como el espacio desde el cual el empoderamiento femenino tiene lugar. No se trata de una invasión de la esfera pública sino de hacer público lo privado. Es decir, desdibujar la frontera no sin olvidar que son dos espacios que se deben el uno al otro.

4.3 Los Vacíos del Proceso de Empoderamiento

Llegado este punto, y a pesar de los avances, me es imposible afirmar que el proceso de empoderamiento ha sido del todo positivo. Si bien las mujeres ya no solo son invitadas al desarrollo, sino que ahora son partícipes y están en el camino de ser artífices, la brecha entre políticas públicas, leyes e imaginarios dista mucho de la realidad. Tampoco se puede afirmar que el Estado haya dejado de ser benefactor para ser un mero impulsador o un promotor de derechos y políticas.

Estamos entonces ante una coyuntura mixta en la que legados, procesos y proyectos se entrecruzan casi sin darnos cuenta. No obstante, las mujeres debemos estar atentas a la búsqueda de la irrupción de la brecha entre el discurso y la práctica. Nuestra cotidianidad debe traducirse en un espacio vivible y de proyección, un espacio con lectura pública. Lo importante es que un día no muy lejano dejemos de enunciar nuestra realidad a través de las siguientes palabras: “Aunque existe la igualdad formal entre mujeres y hombres, subsisten como antes dos esferas dicotomizadas: una relación íntima con el hogar y la familia, dominio exclusivo de la mujer; la otra, la de la producción, que actualmente es compartida por las mujeres y hombres en forma más visible.

Esto ha significado que las mujeres hemos adquirido nuevas funciones, pero paralelamente no hemos perdido casi ninguna de las que antes desempeñábamos. La mujer empleada, profesional, obrera, sigue atendiendo su hogar y criando a los hijos; la responsabilidad mayor de la organización familiar está en ella; así muchas veces los demás miembros colaboren en las tareas domésticas, el éxito y el fracaso final es de la mujer madre, esposa, hija o empleada doméstica”¹⁷³.

El capítulo que se desarrolla a continuación hará igualmente un ejercicio crítico enunciativo de los avances jurisprudenciales y legales referidos a la mujer y el inmediatamente siguiente ahondará en los imaginarios sobre equidad que tienen las mujeres que de alguna u otra forma se encuentran en lugar privilegiado, todo esto para dar cuenta de la permanencia de algunas de las estructuras discriminatorias a pesar de las luchas, gestas, cambios y procesos que han adelantado las mujeres colombianas para revertir su posición.

¹⁷³ SÁNCHEZ, Olga Amparo. “Anotaciones acerca del modelo de socialización patriarcal”. en: *Voces Insurgentes*, 1978, p. 220

5. AVANCES JURISPRUDENCIALES: MUJER Y DERECHOS FUNDAMENTALES

A través del ejercicio comparativo entre las Constituciones de 1886 y 1991 llevado a cabo en el capítulo No. 2, lo que se busco fue dar cuenta del proceso que ha llevado a la ampliación y resignificación de los derechos en general y de la inclusión de la mujer en los mismos. Decíamos entonces que la Constitución Política de Colombia de 1991 se caracteriza por la ampliación de los espacios de participación política, la introducción de la democracia participativa, y por ende,

por el reconocimiento de la igualdad entre los individuos, a diferencia de la Constitución de 1886 que sólo reconocía un tipo particular de sujeto político.

Ahora bien, lo novedoso de la Constitución de 1991 también está dado por el tránsito que se hace hacia la puesta en marcha del Estado Social de Derecho¹⁷⁴. Es precisamente este tránsito el que nos atañe en este capítulo pues a través de las garantías que soporta el Estado Social de Derecho se han producido cambios estructurales que han reconfigurado el panorama femenino, especialmente a nivel internacional¹⁷⁵. El objetivo de este capítulo es entonces enunciar todos los elementos referidos a la legislación y a la jurisprudencia a nivel nacional e internacional que han procurado la inclusión de la mujer en el discurso de los derechos y en las prácticas democráticas que consagra e imparte la Constitución de 1991.

5.1 Origen y Delimitación Conceptual del Estado Social de Derecho.

El Estado Social de Derecho deviene de un proceso de reacomodación y pertinencia social del Estado de Bienestar. Este último es un sistema basado en un contrato social escrito y tácito que garantiza la seguridad social, individual y colectiva, que promueve la justicia social y que propone fórmulas eficaces de solidaridad entre los hombres y las generaciones. El concepto de Welfare State o Estado de Bienestar comienza a adquirir relevancia en los países en proceso de industrialización en Europa y Norteamérica de comienzos del siglo XX, desde el momento en que el Estado comienza decididamente a intervenir en la sociedad a fin de corregir, tanto los desajustes económicos como las desigualdades sociales producidos por el capitalismo.

¹⁷⁴ Constitución Política de Colombia 1991, artículo primero: 11 - 12

¹⁷⁵ *Ibíd.*, artículo primero 11-12

Las siguientes medidas contribuyeron a la consolidación del concepto:

- El perfeccionamiento de los sistemas de seguridad social
- El desarrollo de la tributación progresiva.
- La asunción de políticas fiscales y monetarias (acordes al modelo keynesiano).

Sin embargo, el Estado de Bienestar es un concepto definido de política económica y social, delimitado por notas económicas y sociales. El Estado Social de Derecho, por el contrario, es un concepto más amplio al integrar en su seno aspectos políticos, ideológicos, y jurídicos. En este sentido podemos afirmar que, según García Pelayo “la idea y el concepto del Estado Social de Derecho se extiende a aspectos más generales que hacen de él una forma política concreta sucesora del Estado Liberal de Derecho, aunque no en contradicción irresoluble con él. Como dice Brewer Carías, "el Estado de Bienestar es una política que emprende el Estado enfrentando una situación de crisis. El Estado aparece como la única institución capaz de establecer los correctivos necesarios para salvar al capitalismo de sus agudas crisis. El Estado Social de Derecho es un concepto elaborado conscientemente, pues persigue dar una dirección racional al proceso histórico; programático, al implicar un programa de acción; y proyectivo, en la medida que intenta guiar al Estado, anteponiéndose y moldeando a los acontecimientos, en atención a una estrategia construida en función de la realización de valores."

5.1.1. Las Dimensiones Política, Económica y Social del Estado Social de Derecho

Política: El Estado Social de Derecho es un Estado democrático. La democracia entendida en dos sentidos armónicamente interrelacionados: democracia

política como método de designación de los gobernantes; y democracia social como la realización del principio de igualdad en la sociedad.

Económica: La mayoría de los constitucionalistas promotores y defensores del Estado Social de Derecho están de acuerdo que éste tiene las siguientes tareas en el campo económico: a) El Estado es un ente regulador en el sentido de que al mismo le corresponde establecer las reglas de juego de la economía privada, de manera de garantizar a todos el ejercicio de la libertad económica; b) El Estado es un ente de control del ejercicio de la libertad económica para proteger a los débiles económicos, evitando la indebida elevación de precios y las maniobras abusivas tendentes a obstruir el ejercicio de la libertad económica por aquéllos; c) El Estado es un ente de fomento en el sentido de que, al protegerse constitucionalmente, la iniciativa privada, el Estado debe promover, estimular, en definitiva, fomentar el desarrollo de actividades económicas por el sector privado. Dentro de esas actividades de fomento tiene que realizar actividades de infraestructura y de equipamiento, d) El Estado es un ente empresario y como tal debe desarrollar una actividad industrial, monopolícamente en las áreas económicas que se ha reservado por razones de conveniencia nacional. Debe además desarrollar la industria básica pesada y debe asumir empresas, aún en concurrencia con los particulares, en aquellas áreas donde sea necesario según la política económica; y e) En el Estado Social de Derecho el Estado dirige no solo el proceso económico sino que tiene como fin el desarrollo integral, es decir del desarrollo económico, político, social y cultural. Este fin del Estado tiene ya rango constitucional en la mayoría de los países.

Social: El Estado Social de Derecho es el Estado que procura satisfacer, por intermedio de su brazo administrativo, las necesidades vitales básicas de los individuos, sobre todos de los más débiles. Distribuye bienes y servicios que

permiten el logro de un standard de vida más elevado, convirtiendo a los derechos económicos y sociales en conquistas en permanente realización y perfeccionamiento. Además es el Estado de la integración social en la medida en que pretende conciliar los intereses de la sociedad.

5.1.2 Los Pilares del Estado Social de Derecho

La particularidad del Estado Social de Derecho es el haber ligado en un solo texto, es decir, en la Constitución (en el caso de Colombia en la Constitución de 1991) los derechos fundamentales individuales, herencia del liberalismo, con los derechos económicos y sociales. Según García Pelayo, por lo general "dos subsistemas de derechos fundamentales a veces se enuncian como conflictivos, pero en este caso como que no están en relación de predominio unilateral de uno sobre otro, sino de retroacción, lo que se obtiene es que los nuevos derechos contribuyen a la configuración concreta, hinc et nunc, de los tradicionales, al tiempo que éstos configuran los límites, forma y operacionalización de aquéllos. Lo anterior nos sugiere que la tarea del Estado es entonces la protección del sistema de derechos fundamentales, en ese sentido la edificación de instituciones que se constituyan en sus defensores permanentes.

Finalmente cabe a notar que el Estado Social de Derecho parte de un supuesto básico: la interacción, o tal vez la simbiosis: Estado – Sociedad; la cual significa un doble proceso en el cual el Estado interviene en la sociedad, coadyuvando a su configuración, y la sociedad interviene en el Estado, convirtiendo los poderes de la sociedad en inmediatamente políticos. Ya no se interpretan como sistemas distintos y con mínimas relaciones entre sí, sin como subsistemas interconectados dentro de una misma totalidad, como unidades fuerte y complejamente imbricadas, cuyos límites definitorios tienden a

borrarse. "El concepto de Estado Social de Derecho supone e implica el entrecruzamiento, interacción de Estado y Sociedad.

Como se puede ver en la enunciación dogmática de la Constitución Colombiana de 1991, lo que se procura es dar paso al Estado de derecho al Estado social de derecho, por cuanto su fin es garantizar el cumplimiento de los derechos fundamentales a los ciudadanos, lo que supone la eficacia del Estado y por ende la eficacia de la norma. De la misma manera la parte dogmática señala con claridad el comportamiento del Estado con los colombianos y viceversa. En este sentido la Corte ha señalado que, “de conformidad con el artículo 2 de la Constitución, una de las obligaciones del Estado es garantizar la protección efectiva de los derechos humanos, afirmación que sugiere el paso de un Estado formal de derecho a un Estado material de derecho. Cuando la Constitución colombiana habla de la efectividad de los derechos, se refiere al concepto de eficacia en el sentido estricto, esto es, al hecho de que las normas determinan la conducta ciudadana por ellas descrita y, además, logren la realización de sus objetivos, es decir, que se hagan efectivos sus contenidos materiales y su sentido axiológico¹⁷⁶.

Al respecto la Corte Constitucional Colombiana ha señalado que “la finalidad del Estado Social de Derecho tiene como base para su interpretación finalística al ser humano, visto de manera concreta, esto es, con contenido, encontrándose con individuos materiales y no con entes abstractos. Su razón de ser es constituir un medio idóneo en el cual los asociados puedan extender plenamente sus potencias vitales. El Estado se impone unos fines específicos que lo legitiman, estableciendo un sistema de derechos y de obligaciones a los

¹⁷⁶ Corte Constitucional, sentencia Nro. C-546. Demandas de inconstitucionalidad contra los artículos 8, parte final y 16 de la Ley 38 de 1989. M.P. Ciro Angarita Baron y Alejandro Martínez Caballero.

particulares, quienes deben colaborar en la obtención material de dichos fines. Pero, así mismo, el Estado debe procurar una democratización de la sociedad, haciendo que los aspectos formales que le definen sean más que esto y pueda hablarse de un Estado que haga realidad estos principios”¹⁷⁷

5.2 Teoría y Praxis del Principio de Igualdad en el Estado Social de Derecho Colombiano

El derecho al que le hemos venido haciendo seguimiento a lo largo de todo el texto, es precisamente uno de los pilares constitutivos de la Constitución Política de 1991 y por lo tanto del proceso de edificación del Estado Social de Derecho en Colombia. Dicho derecho es la igualdad. Matemáticamente la igualdad supone equivalencia de dos cantidades o expresiones, y políticamente, supone el reconocerle a todos los ciudadanos capacidad de derechos. Yo haría una mixtura entre estas dos definiciones y diría entonces que la igualdad no sólo es reconocimiento político sino equivalencia en cantidad, en cuando enunciación y efectividad de derechos.

Ahora bien, el tipo de igualdad que nos atañe directamente es la igualdad de géneros. La igualdad declaratoria de igualdad jurídica de los sexos explicitada en el Artículo 13 de la Constitución de 1991 en la que se reconoce que: “el Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva”. Es así como pone de manifiesto uno de los elementos más comunes y de los cuales se ha venido dejando constancia en el presente documento, a saber la abrumadora existencia de un patriarcalismo infundado, fundamentando a través de la historia, la inequidad con relación a la igualdad de derechos que cobijan tanto a hombres como a mujeres. Empero, no podría afirmarse

¹⁷⁷ Corte Constitucional, sentencia T-124 del 29 de marzo de 1993, expediente T-6757. M.P. Vladimiro Naranjo Mejía.

contundentemente que el Estado ha venido favoreciendo este tipo de prácticas, pues de hecho puede desprenderse un gran cuestionamiento y es falta de uso de las herramientas jurídicas que establece la Constitución para la salvaguarda de los derechos por parte de las mujeres.

Teniendo en cuenta que la Constitución Política de 1991 consagró la igualdad de derechos tanto para hombres como para mujeres, en virtud de que los derechos de las mujeres venían siendo permanentes vulnerados, se hace necesario, revisar a modo de sustentación teórica de la presente investigación, la forma como la Corte ha venido aplicando el mandato constitucional, en lo que los expertos han denominado el bloque de constitucionalidad; es decir, el manejo prudente de los derechos fundamentales y la inclusión de otros, teniendo como marco los convenios suscritos por el Estado colombiano para la protección de los derechos de la mujer. De igual manera la Corte no sólo ha tratado de estar tono con los mandatos internacionales, sino que ha diseñado una suerte de instrumentos como la tutela que permitan materializar el listado de derechos consagrados en la constitución, instrumentos que también serán enunciados en los siguientes acápite. A continuación se presenta entonces un breve relato sobre los marcos de interpretación de los derechos que ha venido perfilando la corte y de las formas que ha procurado para el cumplimiento de los mismos.

La intención de nombrar tanto los contenidos del bloque como los instrumentos es el proveer de un marco legal a los procesos de reposicionamiento de las mujeres colombianas.

5.2.1 Marco Interpretativo de los Derechos: el Bloque de Constitucionalidad

El bloque de constitucionalidad se refiere a aquellas normas y principios que, sin aparecer formalmente en el artículo del texto constitucional, son utilizados como parámetros del control de constitucionalidad de las leyes, por lo tanto ha sido normativamente integrados a la constitución, por diversas vías y por mandato de la propia Constitución¹⁷⁸. (Anexo No. 2)

El Bloque de constitucionalidad es un término que comenzó a utilizar la Corte Constitucional sólo a partir de 1995 pero que como concepto se venía aplicando desde años anteriores haciendo uso de los valores y principios en el texto constitucional para asegurar la permanencia obligatoria del contenido material del mismo¹⁷⁹. De esta manera a partir del año 1995 la Corte ha ido moldeando su jurisprudencia para legitimar el valor de ciertas normas y principios supranacionales que se encuentran incorporados en la Carta y que por lo tanto, son parámetros del control de constitucionalidad así como parámetros vinculantes de interpretación de los derechos y deberes protegidos por la norma suprema.

Son seis los artículos de la Carta que definen los parámetros de adopción de las normas internacionales en el orden interno: a) El artículo 9º, el cual reconoce que las relaciones exteriores del Estado se fundamentan en la soberanía nacional, en el respeto de la autodeterminación de los pueblos y en el reconocimiento de los principios del derecho internacional aceptados por Colombia; b) el artículo 93, según el cual “los tratados internacionales ratificados por el Congreso, que reconocen los derechos humanos y que

¹⁷⁸ Sentencia C-225-95 MP: Alejandro Martínez Caballero. Posición reiterada en sentencia C-578-95 MP: Eduardo Cifuentes Muñoz.

¹⁷⁹ Sentencia C-574-92 MP: Ciro Angarita Barón. “*Los valores y principios incluidos en el texto constitucional cumplen la función de asegurar la permanencia y obligatoriedad del contenido material de la Constitución*”. Aquí se refleja la voluntad constituyente de hacer obligatorio el respeto de principios considerados como universales e inherentes a la persona, cuya obligatoriedad va más allá de las contingencias propias del ordenamiento jurídico nacional.

prohíben su limitación en los estados de excepción, prevalecen en el orden interno. Los derechos y deberes consagrados en esta Carta, se interpretan de conformidad con los tratados internacionales sobre derechos humanos ratificados por Colombia” c) el artículo 94, que establece que “la enunciación de los derechos y garantías contenidos en la Constitución y en los convenios internacionales vigentes, no debe entenderse como negación de otros que, siendo inherentes a la persona humana, no figuren expresamente en ellos; d) el artículo 214 que al regular los estados de excepción dice en su numeral 2: “no podrán suspenderse de los derechos humanos ni las libertades fundamentales. En todo caso se respetarán las reglas del derecho internacional humanitario”; e) el artículo 53 que preceptúa: “los convenios internacionales del trabajo debidamente ratificados hacen parte de la legislación interna”; y, d) el artículo 102 que dice en su inciso 2 que: “los límites señalados en la forma prevista por la Constitución, sólo podrán modificarse en virtud de los tratados aprobados por el congreso, debidamente ratificados por el presidente de la república”.

La Corte Constitucional hasta el año 1998 había precisado que la integración de disposiciones internacionales en el ordenamiento interno con carácter prevalente como bloque de constitucionalidad estaba supeditada, de acuerdo a la lectura del artículo 93 en conjunto con el artículo 214 (inciso 2) de la Carta, a aquellas disposiciones de derecho internacional que tratarán sobre derechos fundamentales que no fuera posible limitar en estados de excepción o otras disposiciones a las que la constitución hiciera referencia expresa.

De acuerdo a la anterior interpretación hermenéutica de la Carta de la Corte fue progresivamente reconocimiento nuevas disposiciones como integrantes del bloque de constitucionalidad al igual que excluyendo otras. Por ejemplo, el derecho a la especial protección de las mujeres embarazadas fueron incluidas en el bloque de constitucionalidad a través de la sentencia T-622-97:

“El derecho a la especial protección de la mujer embarazada es de aquellos derechos contemplados por el artículo 93 de la C.P. que no puede ser modificado ni restringido en estado de excepción por lo que hace parte del bloque de constitucionalidad. El alcance de los artículos 3° del Convenio 3 de la O.I.T., al artículo 10 del referido Pacto y el artículo 11 del convenio de la ONU sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, en armonía con la “protección especial a la mujer, a la maternidad” señalada en al artículo 53 de la Constitución se concreta en que por estar dichos tratados incluidos en el bloque de constitucionalidad en virtud del Art. 93 de la C.P. tiene carácter vinculante y deben ser aplicados en Colombia.

De todo lo anterior se puede concluir que el bloque de constitucionalidad comporta tres niveles diferentes que la jurisprudencia ha llamado el bloque en sentido estricto y el bloque en sentido lato. Estos tres niveles son:

1. Las normas de rango constitucional;
2. Los parámetros de constitucionalidad de las leyes; y
3. Las normas que son constitucionalmente relevantes en un caso específico.

El bloque de constitucionalidad en sentido estricto esta compuesto por:

- a) El preámbulo de la constitución;
- b) La Constitución;
- c) Los tratados limítrofes de derecho internacional ratificados por Colombia;
- d) La ley estatutaria que regula los estados de excepción;

- e) Los tratados de Derecho Internacional Humanitario
- f) Los tratados de derechos internacional que reconocen derechos intangibles
- g) Los artículos de los tratados de derecho internacional de derechos humanos ratificados por Colombia, cuando se trate de derechos reconocidos en la Carta; y
- h) La doctrina elaborada por los tribunales internacionales u órganos de control de los tratados de derechos humanos en relación con esas normas internacionales.

El bloque de constitucionalidad en sentido lato como parámetro de constitucionalidad de las leyes está compuesto por:

- a) Las leyes orgánicas, y
- b) Las leyes estatutarias en lo pertinente.

Este listado normativo corresponde, con algunas variaciones, a la sistematización hecha por la propia Corte en algunas de sus sentencias. Por ello a pesar de ciertas vacilaciones, que son naturales debido a la complejidad del tema, la jurisprudencia de la Corte sobre bloque de constitucionalidad ha sido no sólo fecunda sino mucho más consistente de lo que plantean sus críticos. La propuesta dogmática que he adelantado pretende tan sólo sistematizar el trabajo de la Corte Constitucional sobre el tema, reducir los riesgos que tiene la categoría, y hacerla más manejable por los operadores jurídicos. El reto es entonces, seguir avanzando, no sólo en esta sistematización doctrinaria, que es necesaria por razones de seguridad jurídica, sino también en el uso creativo de este concepto, que ha contribuido significativamente al desarrollo de una cultura de los derechos humanos en la práctica judicial. Y es que aunque es indudable que Colombia enfrenta hoy una muy dura y aguda crisis de derechos

humanos, que conduce a muchos al pesimismo, al menos en este campo de la práctica judicial ha habido avances importantes; gracias a figuras como el bloque de constitucionalidad, nos hemos apartado de esas épocas, no tan lejanas, en que resultaba estrambótico que alguien citara una norma internacional de derechos humanos en una controversia judicial.

El punto en el que más avanzó la Constitución colombiana de 1991 fue en materia de derechos y sus mecanismos de protección, es lo que se conoce con el nombre de la parte dogmática de una constitución. También cambió la forma de interpretar esta parte dogmática. Fue tal el alcance de este embate oceánico que se llegó a discutir si en Colombia existía o no, un «nuevo constitucionalismo»¹⁸⁰. En este sentido, el exmagistrado Eduardo Cifuentes sostiene que “la conjunción de los métodos tradicionales enriquecidos por una comprensión ampliada de la realidad que incide en la fijación del sentido de las disposiciones, junto con aquellas directrices que se derivan de la particularidad de las normas constitucionales, integran un nuevo paradigma interpretativo, corazón del denominado nuevo constitucionalismo”¹⁸¹. Es por eso que el Magistrado Manuel José Cepeda concluye que “la acción de tutela y la Constitución, creadas en 1991, han transformado radicalmente el Derecho colombiano”¹⁸². Sin embargo, el Magistrado Rodrigo Uprimny piensa diferente. Para este profesor, “no sólo el nuevo derecho dista mucho de ser nuevo, ya que es una recepción tardía de tendencias muy diversas que hace varias décadas se

¹⁸⁰ Este artículo es un breve resumen de un libro actualmente en elaboración, titulado: *Derecho procesal de la tutela*., Dr. Álvaro Enrique Urrea Amézquita.

¹⁸¹ CIFUENTES, Muñoz, Eduardo. «*Derechos fundamentales e interpretación constitucional*», en: Nuevas corrientes del derecho constitucional colombiano, op. cit. p. 33.

¹⁸² CEPEDA Espinosa, Manuel José. Presentación del libro *La Corte Constitucional, el año de la consolidación, balance jurisprudencial* de 1996. Observatorio de Justicia Constitucional, Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes, Bogotá, 1998, p. xi

dieron en otros países»¹⁸³, en particular de la fundamentación argumentativa de las decisiones.

Tal vez ambos sectores doctrinarios tengan razón: es un derecho que no es nuevo en Europa pero sí en Colombia y que, además, no supone una negación del derecho positivo preexistente pero sí un cambio de actitud en la mirada. Con estas ideas nos introducimos en el tema que nos ocupa, para lo cual es necesario distinguir, como se hace en los cuadros 1 y 2, los diferentes mecanismos de protección de los derechos.

5.2.2 Mecanismos de Acción y Protección de los Derechos Fundamentales: La Tutela

Lo primero que hay que señalar es que la acción de tutela es en sí misma un derecho que puede ser invocado tanto por los hombres como por las mujeres, cuando éstos sienten vulnerados sus derechos. Antes que una acción de defensa de los derechos, este mecanismo es un derecho subjetivo que puede ser exigido al Estado.

El primer requisito para que proceda la tutela es que se trate de un derecho constitucional fundamental. La tutela ampara derechos constitucionales, no derechos que sólo tengan piso legal y, menos, derechos que tienen como fuente un acto administrativo o un contrato. Esta exigencia, o sea el carácter constitucional del derecho, está contenida en el art. 8 de la Constitución, es reiterada por el art. 1° del Decreto 2591 de 1991 y en forma expresa es desarrollada por el art. 2° del Decreto 306 de 1992. Ahora bien, el derecho puede ser también de estirpe internacional, de conformidad con el artículo 93 de

¹⁸³ UPRIMNY Yepez, Rodrigo. «Estado social de derecho y decisión judicial correcta: un intento de recapitulación de los grandes modelos de interpretación jurídica», en: Problemas de interpretación constitucional, inédito, Bogotá, 1998, p. 115.

la Constitución y con teoría denominada por la Corte Constitucional: el «bloque de constitucionalidad, tal y como se había enunciado en al anterior acápite¹⁸⁴. Lo que interesa aquí es destacar que ese derecho constitucional debe ser fundamental, lo que introduce la pregunta: ¿cuáles son los derechos fundamentales?.

Dos célebres sentencias de la Corte Constitucional, proferidas casi simultáneamente, han establecido cuales son los derechos fundamentales. Estos dos fallos tienen el carácter de «caso líder», como se denomina en España, o de arrét de príncipe, como se llama en Francia a las jurisprudencias clásicas que sientan por primera vez una nueva tesis jurídica. Esas dos sentencias son la T-02 y la T-406 de 1992. En la primera se clasifican en principales y auxiliares los criterios para determinar el carácter fundamental del derecho y en la segunda se agrega un nuevo criterio principal. La combinación de ambas sentencias proporciona el estado del arte de la cuestión.

La Corte, hay que anotar, no ha tenido una jurisprudencia unívoca al respecto, y en ocasiones intenta nuevas clasificaciones de criterios para determinar cuándo un derecho es fundamental; como por ejemplo cuando habla de derechos fundamentales por aplicación directa y derechos fundamentales por aplicación indirecta¹⁸⁵. De hecho la que aquí se propone no ha sido planteada como tal por la Corte, sino que es la suma - armónica- de dos fallos diferentes.

¹⁸⁴ Corte Constitucional, sentencia C-225 de 1995. Allí se introdujo el concepto de «*bloque de constitucionalidad*», en estos términos: «El bloque de constitucionalidad está compuesto por aquellas normas y principios que, sin aparecer formalmente en el articulado del texto constitucional, son utilizados como parámetros del control de constitucionalidad de las leyes, por cuanto han sido normativamente integrados a la Constitución, por diversas vías y por mandato de la propia Constitución. Son pues verdaderos principios y reglas de valor constitucional, esto es, son normas situadas en el nivel constitucional... El único sentido razonable que se puede conferir a la noción de “prevalecía” de los tratados de derechos humanos y de derecho internacional humanitario es que éstos forman con el resto del texto constitucional un 'bloque de constitucionalidad', cuyo respeto se impone a la ley».

¹⁸⁵ 9 Cf. por ejemplo la sentencia T-50A de 1992.

Lo que sí ha sido uniforme es la renuncia a un sistema de números que se constituyen en criterio para determinar el objeto protegido por la tutela.

En la sentencia T-02 de 1992, la Corte Constitucional señala, en efecto, que la ubicación de un artículo en el Capítulo 1 del Título II de la Constitución es un criterio insuficiente para determinar la fundamentalidad de un derecho, ya que esa posición es accidental y no fue propiamente una decisión del constituyente conforme con el reglamento de éste.

Según Osuna, «desde sus fallos iniciales, el alto Tribunal ha combinado criterios materiales y formales, con primacía de los primeros, para la determinación del carácter 'constitucional fundamental' de un derecho y su consiguiente inclusión en el ámbito protegido por la tutela, la Corte ha mantenido al respecto un criterio flexible y abierto (aunque no exento de titubeos), lo que ha potenciado la virtualidad protectora de la tutela... la jurisprudencia constitucional, más que proporcionar elementos dirigidos a cerrar el objeto de la acción, ha establecido canales de interpretación que mantienen su apertura»¹⁸⁶.

Los criterios principales para identificar un derecho fundamental son tres: que el derecho sea esencial para la persona (T-02), que el derecho se encuentre en conexidad con un derecho fundamental (T-406) y que el derecho tenga reconocimiento expreso como fundamental por parte del constituyente (T-02). En primer lugar, el derecho, para que sea tutelable, debe ser esencial para la persona. Este criterio configura una cláusula abierta o de textura abierta o concepto jurídico indeterminado, que deja en manos del juez determinar en cada caso particular si se está frente a un derecho fundamental. La Corte agrega

¹⁸⁶ OSUNA, Néstor Iván. *Tutela y amparo: derechos protegidos*. Estudio comparativo Colombia España. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1998, p. 188.

que es «esencial» un derecho si es inalienable (art. 5° CN) o inherente (art. 94 CN) a la persona, según, se repite, el criterio del juez.

Por ejemplo, en condiciones especiales “la acción de tutela es procedente para dirimir conflictos entre las empresas prestadoras de servicios públicos y sus usuarios”,¹⁸⁷ no obstante de tratarse de una relación nacida en obligaciones contractuales, debido a la trascendencia que tienen los servicios públicos en el nivel de vida de las personas. Lo esencial es aquello que hace que una cosa sea esa cosa y no otra, según Aristóteles. Ello significa que el derecho será esencial para la persona si su vida misma o su vida digna se afecta de una manera estructural al prescindir de ese derecho. En ayuda del juez para desarrollar esta tarea de interpretación es que se fijan unos criterios auxiliares.

Como se aprecia, el juez adquiere un nuevo papel en esta concepción del constitucionalismo de posguerra, pues ya no es el legislador el que establece un listado cerrado de derechos fundamentales y el juez se limita a aplicar ese listado, sino que el juez desempeña un papel activo que le permite «descubrir» si un derecho es fundamental a partir de una interpretación que realice.

En segundo lugar, en la sentencia T-406 de 1992, la Corte Constitucional agregó un nuevo criterio principal para fijar la fundamentalidad de un derecho¹⁸⁸: el factor conexidad, según el cual si un derecho que no es

¹⁸⁷ Corte Constitucional, sentencia T-1016 de 1999.

¹⁸⁸ Corte Constitucional, sentencia T-406 de 1991, en la que se afirma: «Algunos derechos no aparecen considerados expresamente como fundamentales. Sin embargo, su conexión con otros derechos fundamentales es de tal naturaleza que, sin la debida protección de aquellos, estos prácticamente desaparecerían o harían imposible su eficaz protección. En ocasiones se requiere de una interpretación global entre principios, valores, derechos fundamentales de aplicación inmediata y derechos económicos sociales o culturales para poder apoyar razonablemente una decisión judicial. Un derecho fundamental de aplicación inmediata que aparece como insuficiente para respaldar una decisión puede llegar a ser suficiente si se combina con un principio o con un derecho de tipo social o cultural y viceversa. Esto se debe a que la eficacia

fundamental, como el medio ambiente, se encuentra en un caso concreto conexo con un derecho que sí lo es, como la vida, aquél se vuelve también fundamental, y procede su tutela, siempre y cuando, naturalmente, no haya otro medio de defensa judicial.

Sobre la conexidad. Osuna afirma que «el alto Tribunal, al emplear argumentos por conexión, lo que hace es salvar un obstáculo formal que de otro modo difícilmente se superaría, a efectos de la protección judicial de los derechos colectivos. Siempre que se acude al argumento por conexión, la Corte se remite a las circunstancias del caso, y les confiere un peso especial en la ponderación conducente a la elaboración de la regla a aplicar. Esto permite inferir que, más que un ejercicio dirigido a determinar los derechos afectados, lo que el alto Tribunal hace es un esfuerzo por encontrar pretensiones particulares en situaciones que a primera vista sólo afectarían intereses colectivos». De allí que el autor plantee que el criterio último para determinar cuándo un derecho es tutelable, es que exista una pretensión individualizable.

El último criterio principal para tener por fundamental un derecho hace relación a un único caso en el que el constituyente en forma expresa calificó de «fundamental» un derecho: es el artículo 44 que se refiere a los derechos de los niños, muchos de los cuales han sido invocados por mujeres, según el análisis estadístico que se muestra en el apartado correspondiente al articulado de los derechos fundamentales en la presente investigación.

Los criterios auxiliares para identificar como fundamental un derecho son en principio cuatro, según la pluricitada sentencia T-02 de 1992: que se trate de un

de las normas constitucionales no está claramente definida cuando se analiza a priori, en abstracto, antes de entrar en relación con los hechos».

derecho de aplicación inmediata (art. 85 CN), que se trate de un derecho consagrado por pacto internacional aprobado por Colombia (art. 93 CN), que se trate de un derecho ubicado en el Capítulo 1 del Título II de la Constitución o, por último, que se trate de uno de los derechos que tienen un plus para su modificación, como por ejemplo un referendo (art. 377 CN).

En realidad, de estos cuatro criterios, el último no es propiamente un soporte auxiliar para determinar si el derecho es fundamental. No aporta nada nuevo. Además se confunde con el tercero, o sea el que hace alusión a los artículos 11 a 41 de la Constitución. De suerte que de los criterios auxiliares quedan tres: que sea de aplicación inmediata, que esté en pacto internacional y que esté en el Capítulo 1 del Título II de la Carta, y de esos tres criterios, el último subsane al primero, pues todo derecho de aplicación inmediata (el art. 85 CN menciona 23 derechos) está ubicado en el Capítulo 1 del Título II de la Constitución (en donde figuran 31 derechos). Y como este último criterio auxiliar es entonces más extenso y generoso que aquél, y no siendo cualitativamente diferente sino sólo un listado más extenso, es lógico prescindir del primero y, para simplificar, concluir que es criterio auxiliar la ubicación de un derecho entre los artículos 11 a 41 de la Constitución.

Si esto es así, los criterios auxiliares para que el juez de tutela decida si un derecho constitucional es tutelable son sólo dos: que el derecho esté en un pacto internacional sobre derechos humanos aprobado por Colombia (art. 93 CN) y que el derecho figure en el Capítulo 1 del Título II de la Constitución.

En suma, hay tres criterios principales y dos criterios auxiliares para determinar cuándo un derecho es fundamental. Ahora bien, el punto es que estos criterios auxiliares no bastan por sí solos para determinar la calidad de fundamental del derecho, a diferencia de los primeros, o sea de los criterios esenciales. Estos criterios auxiliares sólo son ayudas para que el juez decida si un derecho en un caso concreto está en presencia de un derecho esencial para la persona o incluso

podría ayudar un poco para establecer el factor conexidad. El otro criterio principal, el del reconocimiento expreso, no necesita de criterios auxiliares, pues él solo basta y se agota en su lectura.

Destáquese, por otra parte que la ubicación de un derecho en el Capítulo 1 del Título II de la Constitución, o sea entre los artículos 11 y 41, es aquí únicamente un criterio auxiliar, mientras que para la jurisprudencia del Consejo de Estado y de la Corte Suprema de Justicia, éste es el único criterio válido para estimar si un derecho es fundamental, lo cual privilegia una interpretación exegética. Así mismo hay que subrayar el doble papel que desempeñan los pactos y convenios internacionales sobre derechos humanos aprobados por Colombia: ellos juegan tanto para darle el carácter de «constitucional» a un derecho como para darle el carácter de «fundamental» a un derecho.

Ahora bien, el segundo presupuesto de procedibilidad de la acción de tutela es la vulneración o amenaza del derecho constitucional fundamental, por acción u omisión de la persona contra la que se dirige la tutela. Por vulneración se entiende el daño consumado. La Corte ha dicho que “la vulneración lleva implícito el concepto de daño o perjuicio. Se vulnera un derecho cuando el bien jurídico que constituye su objeto es lesionado”¹⁸⁹. Por amenaza se entiende el daño futuro, inminente, seguro. Su diferencia con la vulneración es de tiempo: en ésta el suceso ya acaeció; en aquélla aún no. Según la Corte, “se amenaza el derecho cuando ese mismo bien jurídico, sin ser destruido, es puesto en trance de sufrir mengua. En el primer caso (vulneración) la persona afectada ya ha sido víctima de la realización ilícita. En el segundo, por el contrario, la persona está sujeta a la inmediata probabilidad de un daño”¹⁹⁰. Y al sentir de la doctrina, «para que se determine entonces la hipótesis constitucional de la amenaza se

¹⁸⁹ Corte Constitucional, sentencia T-412 de 1992. En el mismo sentido, ver T-439 de 1992.

¹⁹⁰ Ibid.

requiere la confluencia de elementos subjetivos y objetivos o externos: el temor del sujeto que ve peligrar sus derechos fundamentales y la convalidación de dicha percepción mediante elementos objetivos externos, cuya significación es la que ofrecen las circunstancias temporales e históricas en que se desarrollan los hechos»¹⁹¹. La amenaza es pues un temor fundado, que tenga cierta entidad. La mera sospecha o intuición de una futura violación no basta.

Además, el daño, por vulneración o amenaza, no debe estar consumado, de conformidad con lo dispuesto en el numeral 4° del artículo 6° del Decreto 2591 de 1991, que afirma que la tutela no procederá «cuando sea evidente que la violación del derecho originó un daño consumado, salvo cuando continúe la acción u omisión violatoria del derecho.

Sólo como inquietud para futuras reflexiones, vale la pena preguntarse ¿en qué condiciones la violación de un derecho constitucional fundamental acarrea el otorgamiento de la tutela? ¿Toda violación de un derecho de esta debe ser amparada? ¿Se aplica aquí la lógica que informa la responsabilidad del Estado? La jurisprudencia de la Corte Constitucional no ha respondido claramente estos interrogantes. Sólo existe un importante estudio doctrinal del profesor Juan Carlos Henao, desde la óptica de la responsabilidad extracontractual del Estado. Allí se hace un análisis serio y profundo sobre los nexos entre la responsabilidad y la tutela. También Ricardo Hoyos ha publicado un juicioso artículo titulado «acción de tutela e indemnización de perjuicios».

En síntesis, para que proceda la tutela, además de los requisitos conocidos y en los cuales la Corte agota su examen -que se trate de un derecho constitucional fundamental y que no haya otro medio de defensa judicial-, el juez debe

¹⁹¹ OSUNA, Op. Cit., p. 72

preguntarse acerca de las condiciones de fondo para que la violación de un derecho amerite la concesión del amparo.

Esas condiciones son tres, a saber:

- a) La existencia de una acción u omisión (la culpa)
- b) La existencia de una violación a un derecho constitucional fundamental (el daño)
- c) La existencia de una relación de causalidad entre la culpa y el daño

El tercer y último requisito de procedibilidad de la acción de tutela es negativo: para que opere el amparo, es necesario que no haya otro medio defensivo de orden legal. Es por eso que se afirma que la tutela es un mecanismo subsidiario o accesorio o supletorio. Para el abordaje de este capítulo se estudiarán los alcances de la tutela, sus limitaciones, las excepciones a las limitaciones -vale decir el retorno a los alcances-.

La acción de tutela tiene un espacio propio y único. Cuando una persona decide recurrir a ella, no debe enfrentarse al dilema de ¿qué acción presentar? Si la tutela es el camino para la protección del derecho, ella debe ser el único camino para la protección del derecho. Si había otros medios de defensa judicial, entonces era porque no cabía la tutela. Pero si este mecanismo de amparo procede, es porque él era el único medio de defensa. Así lo ha señalado la Corte Constitucional: «cuando no existe medio judicial distinto para buscar la eficacia del derecho atacado o amenazado, surge la acción de tutela como única medida a disposición del titular de aquél... Allí reside su importancia en el contexto de las instituciones vigentes: en que otorga una salida a la que no conducen los mecanismos ordinarios.¹⁹².

¹⁹² Corte Constitucional, sentencia T-221 de 1993. En el mismo sentido véase el fallo T-247 de 1993, en donde se dijo: «su carácter y esencia es ser único medio de protección que, al afectado en sus derechos fundamentales, brinda el ordenamiento jurídico». Así mismo en el

Esta amplia explicación sobre el marco interpretativo que ha proveído el bloque de constitucional, y sobre la tutela como uno de los mecanismos que ha procurado la realización y la protección de dichos derechos, no tiene otro objeto que el proveer de una lenguaje jurídico a la interpretación de las sentencias, leyes y decretos que se analizan a continuación. Sentencias, leyes y decretos referidos a la materialización de los derechos de una población particular; las mujeres.

5.3 Mujer: Asignación, Protección y Materialización de Derechos

Si bien a partir de la Constitución de 1991 se han dado a nivel jurídico que procuran el revertimiento del lugar de las mujeres en la sociedad colombiana, y a pesar de que aquí en adelante vamos a enumerar uno por uno estos avances, queremos hacer la salvedad de que la mayoría de las veces los derechos no sólo se vulneran o se violan sino que es precisamente el desconocimiento del marco interpretativo de los derechos y de sus mecanismos de ejecución lo que hace que las mujeres ni siquiera procuren una lucha a nivel jurídico de los mismos. Al parecer se ha naturalizado de tal modo la violación de los derechos en las mujeres que ni siquiera ellas intuyen que se les a reconocido como sujetos de derechos.

5.3.1. Pronunciamientos de la Corte Constitucional Colombiana

a. *Respecto al artículo 11 de la Carta Magna*, se encuentra que tan sólo tres sentencias invocadas por mujeres han tratado dicha temática a saber la

fallo T-106 de 1993 se afirmó: «*su carácter y esencia es ser único medio de protección*». En idéntico sentido véanse, entre otros: T-314 de 1994 y T-024 de 1996.

Sentencia T-212/99, la Sentencia T-444/99 y la Sentencia T-166152. En relación con el derecho que se invoca, que es el derecho a la vida encontramos que la Sala hace una especial distinción en el tratamiento de la misma al señalar la diferencia que existe entre la vulneración y la amenaza de los derechos fundamentales, pero al mismo tiempo ha resaltado la importancia, de la verificación objetiva que corresponde efectuar a los jueces de tutela, mediante la estimación de su ocurrencia empírica y su repercusión jurídico – constitucional y sobre la segunda, la amenaza, ha señalado que ella incorpora criterios tanto subjetivos como objetivos, configurándose no tanto por la intención de la autoridad pública o el particular, cuando sea el caso, sino por el resultado que su acción o abstención pueda tener sobre el ánimo de la persona presuntamente afectada. Como se puede observar en los casos anteriores son precisamente mujeres las que invocan el derecho a la vida en contextos bien diferentes. Sin embargo, llama la atención el hecho de que en los dos siguientes casos, no se vulneran precisamente los derechos de la mujer, sino que es precisamente la mujer la que invoca la protección de los derechos fundamentales y por ende, de los derechos humanos para los niños.

La Sentencia T-119/99 invoca el derecho a la salud de los niños y es precisamente una mujer, la que invoca el derecho fundamental para su hija mujer-precisamente. Del análisis de la sentencia se desprende que la actora, en representación de su hija, quien requiere un examen y una intervención quirúrgica, clasificada como de alto costo, y no cuenta con los períodos mínimos de cotización ni con recursos para sufragar el importe de éstos, solicita al juez de tutela amparar los derechos a la vida y a la salud de la menor, mediante una orden al Instituto del Seguro Social para obtener el procedimiento médico prescrito, entidad ésta frente a la que la menor tiene la calidad de beneficiaria.

b. *En relación con el artículo 12 de la Carta Magna* se encuentra la Sentencia No. T-552/94, que invoca el derecho a la integridad personal, en virtud a que se han vulnerado el derecho a la vida. En este sentido el alcance, la providencia sienta el precedente de que los maltratos físicos al cónyuge, compañero o compañera permanente violan el derecho a la integridad personal. Pero, además, implican grave amenaza para el derecho a la vida de la persona objeto de los ataques. Los principios constitucionales en la materia resultan flagrantemente desconocidos cuando uno de los cónyuges o compañeros permanentes ataca físicamente al otro, pues ello no sólo significa agravio -el que ya de por sí, aunque fuera puramente verbal, quebrantaría la regla del recíproco respeto que se deben los esposos- sino que repercute en la esfera de la integridad física y moral de la persona atacada e inclusive pone en peligro su vida. Todo ello sobre la base de la más absoluta indefensión de la solicitante, quien ha acudido a las autoridades públicas sin obtener el necesario apoyo para la garantía de sus derechos fundamentales a la vida y a la integridad personal. De la misma manera la Sentencia T-372/96, impetrada por una mujer invoca el Derecho a la integridad personal, en este sentido, el alcance de la misma especifica que la Carta Magna no otorga este derecho de manera exclusiva a un grupo determinado de personas; por el contrario, está consagrando en favor de todas las personas, sin distinción alguna, el derecho a la integridad física.

c. *En relación con el artículo 13 de la Constitución Política de 1991* que reza que “Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica” revisadas las sentencias de la Corte Constitucional se encontraron las siguientes: La Sentencia No. T-624/95, impetrada por una mujer. El alcance de la misma clarifica que la igualdad constituye fundamento insustituible del ordenamiento

jurídico que se deriva de la dignidad humana, pues resulta de reconocer que todas las personas, en cuanto lo son, no presentan entre sí diferencias sustanciales. Todas, en su esencia humana, son iguales y merecen la misma consideración, con independencia de la diversidad que entre ellas surge por motivos accidentales como la raza, el sexo, el color, el origen o las creencias, pero al mismo tiempo especifica que el concepto genérico de igualdad encuentra uno de sus desarrollos específicos en la llamada igualdad de oportunidades, que, sin desconocer las reales e inmodificables condiciones de desequilibrio fáctico, social y económico en medio de las cuales se desenvuelve la sociedad, exige de la autoridad un comportamiento objetivo e imparcial en cuya virtud, en lo que respecta a las condiciones y requisitos que ellas pueden fijar, otorguen las mismas prerrogativas y posibilidades a todos aquellos que tienen una determinada aspiración.

Es importante en este sentido resaltar de manera específica que la sentencia hace un análisis sucinto sobre el derecho a la igualdad, relación con el ingreso de mujer a la infantería de marina y al respecto señaló que la enunciación de los motivos de discriminación inaceptables no es taxativa y, por tanto, la misma razón jurídica sirve para desechar el sexo como factor que pueda determinar como única causa la exclusión absoluta y anticipada de las oportunidades de formación educativa de una persona. Ello, sin embargo, debe ser entendido en términos razonables, con el fin de no caer en el exceso de condenar la creación de establecimientos docentes específicamente concebidos para la formación de personal masculino o femenino. No se trata de estatuir que todo centro educativo deba ser forzosamente mixto, sino de garantizar que la circunstancia de pertenecer a uno de los dos sexos no se erija en obstáculo infranqueable para educarse.

d. *Respecto al artículo 14 de la Carta Magna* que señala que toda persona tiene derecho al reconocimiento de su personalidad jurídica, se encuentran las siguientes tutelas en alcance la sentencias señalan que es necesario tutelar los derechos constitucionales fundamentales de las personas jurídicas, no per se, sino en tanto que son vehículo para garantizar los derechos constitucionales fundamentales de las personas naturales, en el caso concreto, a criterio razonable del juez de tutela. Para el ejercicio de la acción de tutela, cuando una persona natural actúe a nombre de una jurídica es necesario acreditar la personería correspondiente y su representación.

Las personas jurídicas son, ciertamente, titulares de la acción de tutela, pero al mismo tiempo se especifica que en todo proceso judicial se presume que quien ha de adoptar la decisión de fondo que le ponga fin conoce a cabalidad el orden jurídico vigente. Y, a no dudarlo, las determinaciones de la jurisdicción constitucional hacen parte esencial de ese orden, en cuanto, por virtud de la cosa juzgada constitucional, confieren certeza en torno a la validez de las normas que lo integran y en algunos casos, al retirarlas del conjunto normativo, modifican sustancialmente su contenido material. Las sentencias que la Corte Constitucional profiere en desarrollo de su función de control abstracto de constitucionalidad tienen carácter definitivo y erga omnes, de modo que, a partir de su notificación en legal forma, inciden directamente en la configuración del orden jurídico que los administradores de justicia están obligados a conocer y a aplicar en la definición del Derecho.

En relación con el Derecho a la Paternidad, la Corte ha señalado en varias oportunidades que parte de la presunción de inocencia que tiene su manifestación en el principio de que, si alguien a quien se señala como padre de una persona no acepta voluntariamente serlo, no lo es mientras no se establezca, por el juez o tribunal competente, con la plenitud de las formas propias del

juicio, con la plena garantía de su derecho de defensa y la seguridad de poder controvertir las pruebas que se allegaren en su contra y de aportar aquellas en que apoye su aseveración negativa. Por ello, el sólo dicho de la madre en el sentido de que un hombre es el padre de su hijo no permite inferir la paternidad ni deducir las obligaciones correspondientes y menos todavía dar lugar a medidas judiciales enderezadas a la ejecución de las mismas, en cuanto, por la misma razón, no se han radicado en su cabeza mientras no exista acto de reconocimiento o decisión judicial resultante de un debido proceso.

e. Respecto al artículo 15 de la Carta Magna que señala que “Todas las personas tienen derecho a su intimidad personal y familiar y a su buen nombre, y el Estado debe respetarlos y hacerlos respetar. De igual modo, tienen derecho a conocer, actualizar y rectificar las informaciones que se hayan recogido sobre ellas en bancos de datos y en archivos de entidades públicas y privadas”, el alcance de las tutelas presentadas y revisadas por la Corte Constitucional especifica que los habitantes de conjuntos residenciales o edificios se encuentran subordinados respecto de las decisiones tomadas por esos entes, los administradores y las juntas administradoras, toda vez que las disposiciones contenidas en los reglamentos de propiedad horizontal obligan a todos los habitantes de la unidad familiar, incluso vinculan a terceros adquirentes.

Por consiguiente, los residentes deben acatar y someterse a las ordenes proferidas por quienes, de acuerdo con lo señalado en el reglamento de copropiedad y por las leyes, deben administrar el conjunto, so pena de ser sancionados a través de un proceso ejecutivo o de un proceso verbal sumario, pues está demostrado que los copropietarios se encuentran subordinados a las decisiones que tome la Asamblea General de propietarios y la administradora que ejecuta la determinación; pero al mismo tiempo ha señalado en relación con

los tratamientos médicos que en una sociedad democrática y pluralista, todo tratamiento médico debe contar con el permiso del paciente, salvo en los casos de urgencia o en situaciones asimilables.

Para que este consentimiento sea válido no sólo debe ser libre sino que la decisión debe ser informada, esto es, debe fundarse en un conocimiento adecuado y suficiente de todos los datos que sean relevantes para que el enfermo pueda comprender los riesgos y beneficios de la intervención terapéutica, y valorar las posibilidades de las más importantes alternativas de curación, las cuales deben incluir la ausencia de cualquier tipo de tratamiento y el grado de información que debe ser suministrado por el médico y la autonomía que debe gozar el paciente para tomar la decisión médica concreta dependen a su vez de los riesgos, los beneficios y del propio impacto del tratamiento sobre la autonomía de la persona. Así, si la decisión sanitaria recae sobre una terapia muy invasiva, o riesgosa para su salud y su vida, el Estado y los equipos sanitarios deben reclamar una autonomía mayor del paciente y cerciorarse de la autenticidad de su opción. En tales eventos, es necesario un "consentimiento cualificado".

f. En relación con el artículo 16 de la Carta Magna que señala que “Todas las personas tienen derecho al libre desarrollo de su personalidad sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico”, el alcance de las sentencias señalado por la Corte, respecto de las tutelas impetradas por mujeres manifiesta que el concepto de autonomía de la personalidad comprende toda decisión que incida en la evolución de la persona en las etapas de la vida en las cuales tiene elementos de juicio suficientes para tomarla. Su finalidad es comprender aquellos aspectos de la autodeterminación del individuo, no garantizados en forma especial por otros derechos, de tal manera que la persona goce de una protección constitucional para tomar, sin

intromisiones ni presiones, las decisiones que estime importantes en su propia vida.

Es aquí donde se manifiesta el derecho de opción y es deber de las personas respetar los derechos ajenos y no abusar de los propios. Una de las manifestaciones de este es el derecho de asociación, pues toda persona puede optar por asociarse o no y en esa medida lograr los fines de su desarrollo en sociedad. La asociación puede ser permanente o transitoria; que implique renuncia de otras actividades o sea complemento de éstas; pero si se asocia tiene que respetar y acogerse a las reglas que rigen el funcionamiento de la colectividad.

Pero al mismo tiempo, respecto de la educación en la Constitución, trazó directrices generales, estableciendo deberes y derechos cuyo objeto es orientar el proceso educativo de acuerdo con un determinado marco axiológico. Dentro de las coordenadas fijadas en la Constitución, la ley proliga opciones y políticas que, en cada momento histórico, expresan el consenso político sobre las características, contenido y alcance de la educación, el cual sirve de base al ejecutivo para ejercitar sus funciones de inspección y vigilancia. Por su parte, en cada centro, las autoridades docentes y demás miembros de la comunidad educativa, participan en la incesante tarea de ordenar y racionalizar los medios y fines a su disposición con el objeto de realizar el empeño educativo según las necesidades concretas de la sociedad y de los educandos.

g. Respecto al artículo 17 de la Carta Magna que señala que “Se prohíben la esclavitud, la servidumbre y la trata de seres humanos en todas sus formas.” , no se encontró ninguna acción de tutela revisada por la Corte Constitucional interpuesta por las mujeres.

h. *Respecto al artículo 18 de la Carta Magna* que señala que “Se garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias ni compelido a revelarlas ni obligado a actuar contra su conciencia.”, el alcance de las tutelas impetradas por mujeres y revisadas por la Corte Constitucional, especifica que el Constituyente de 1991 optó por garantizar la igualdad entre las diferentes religiones e iglesias y liberalizar la libertad de culto, sin consagrar límites constitucionales expresos a su ejercicio, como se advierte en el precitado artículo 19 de la Constitución. A la luz de la nueva Constitución, no es que exista una regla general de que la religión católica obliga ser cursada como materia básica, salvo que se solicite ser eximido. Ello violaría la libertad de conciencia; por el contrario, las instituciones educativas oficiales deben mantener una posición neutral y preguntarle al educando -o a sus padres si es menor-, al momento de la matrícula, acerca de si desea estudiar o no la asignatura de religión, sin indagar si en efecto profesa o no dicho credo.

En relación con el derecho a la educación, ha manifestado que al frente de todos los derechos de un educando se encuentra el Estado con la misión de regular y vigilar su ejercicio, con miras a la prevalencia del interés general; sin embargo el Estado en su intervención puede encauzar el derecho a la educación pero no desconocer de plano su núcleo esencial, dejando claro que la libertad de enseñanza en una relación educativa se encuentran cohabitando dos derechos de orden constitucional: de un lado los derechos a la educación y a la libertad de cultos y/o de otro lado, los derechos a la libertad de enseñanza de los profesores.

Estas dos series de derechos no son incompatibles sino que, muy por el contrario, los unos se realizan por y en los otros, a través de un punto de equilibrio que matiza sus desarrollos. Finalmente, deja constancia de que en Colombia existe libertad de enseñanza, pero ella no es absoluta sino que tiene un límite constituido por los fines del Estado, entre los cuales se encuentra la

protección de los derechos, como la paz, la convivencia y la libertad de conciencia, entre otros.

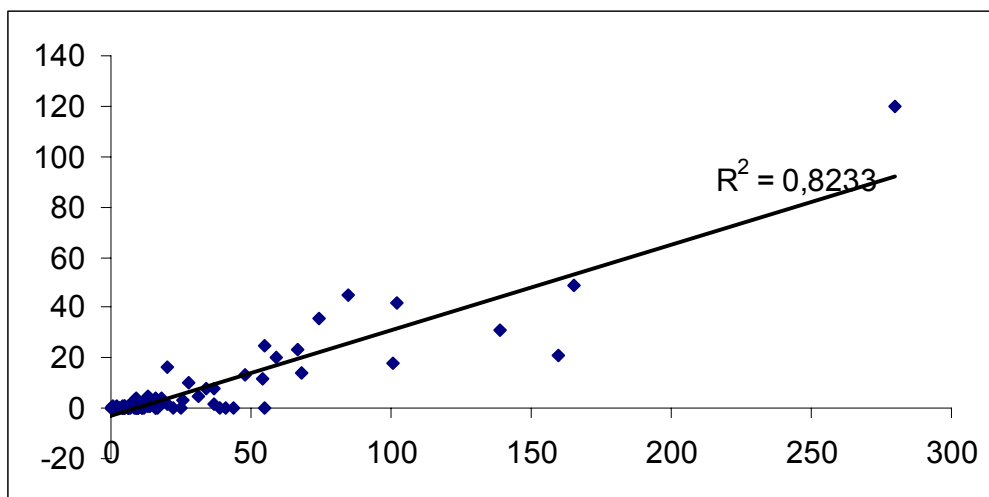
i. *Respecto al artículo 20 de la Carta Magna* que señala que “Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación.”, en relación con las sentencias impetradas por mujeres, la Corte Constitucional ha señalado que el juez llamado a resolver es el que tiene jurisdicción en el sitio en el que se han sucedido los hechos, teniendo presente también que el conocimiento atribuido a tales funcionarios es "a prevención", lo cual indica que, por razones de coherencia y economía procesal, aprehendido el caso por un juez determinado sobre la base de la señalada competencia, se radica en él plenamente la potestad de fallar sobre el caso en su integridad aunque algunos de los acontecimientos hubieren tenido lugar en territorio diferente; interpretar lo contrario implicaría desvertebrar la unidad del proceso y propiciar la circunstancia; no deseable para la eficaz protección de los derechos fundamentales en juego, de fallos contradictorios entre sí respecto de la misma situación.

En relación con los medios de comunicación la Corte ha dejado constancia de que no parece necesario demostrar el Estado de indefensión en que se encuentra la persona frente a éstas ya que es suficiente recordar que ellos -analizada la situación desde el punto de vista de su potencialidad-, aparte de la mayor o menor cobertura que puedan exhibir, en el ámbito nacional, o en el local, tienen el formidable poder del impacto noticioso; cuentan con la capacidad de la presentación unilateral de cualquier acontecimiento; gozan de la ventaja que representa la posibilidad de repetición y ampliación de las informaciones sin límite alguno; manejan potentes instrumentos que pueden orientar y condicionar las reacciones psicológicas del público, resaltar u opacar datos e informaciones

y, por si fuera poco, aún en el momento de cumplir con su obligación de rectificar cuando hay lugar a ello, disponen del excepcional atributo de conducir la respuesta para publicar la rectificación y contra argumentar en el mismo acto. Frente a la indefensión de la persona ante el medio de comunicación, el único mecanismo efectivo que ofrece el ordenamiento jurídico actual es la acción de tutela.

j. Respecto al artículo 21 de la Carta Magna que señala que “Se garantiza el derecho a la honra. La ley señalará la forma de su protección.”, respecto a las tutelas impetradas por mujeres el alcance de la Corte ha indicado que teniendo en cuenta los antecedentes de violación del derecho de defensa de la afectada, y convencida de la importancia de prevenir aquello de irremediable que tienen las afrentas al derecho al buen nombre y a la honra, cree que si la publicación aún no se ha efectuado, es perfectamente viable ordenar, como mecanismo transitorio hasta que la jurisdicción contencioso administrativa decida de fondo, que la misma no se haga, a condición, claro está, de que a la peticionaria no le haya caducado el tiempo para ejercitar la acción de nulidad y restablecimiento del derecho, respecto de la rectificación ha señalado que si las rectificaciones no son ciento por ciento aptas para hacer que el buen nombre de los ofendidos quede completamente rehabilitado, habrá de aceptarse que el perjuicio al derecho a la honra es, por lo menos, parcialmente irremediable y, por tanto, merecedor de tutela como mecanismo transitorio.

k. Respecto al artículo 23 de la Carta Magna que señala que “Toda persona tiene derecho a presentar peticiones respetuosas a las autoridades por motivos de interés general o particular y a obtener pronta resolución. El legislador podrá reglamentar su ejercicio ante organizaciones privadas para garantizar los derechos fundamentales.”, no existe dato alguno que dé muestras de que las mujeres colombianas hayan impetrado acción alguna al respecto.



En este sentido el presente cuadro ilustra de manera ejemplar el análisis relacionado con los artículos específicos de la Constitución política de Colombia y el uso que han hecho las mujeres de los mismos, invocados mediante acciones de tutela.

5.3.2. Leyes, Decretos y Tratados Internacionales

Con base en el análisis que se acaba de presentar a la luz de la norma de normas, debe tenerse presente que la descripción de las leyes y tratados, han sido objeto de revisión la Corte Constitucional, por virtud del mandato consagrado en la Corte Magna, dado que ellos no pueden vulnerar los derechos consagrados en la Constitución Política de 1991 y al ser aprobados son acordes con el espíritu mismo de la Constitución; es decir, son exequibles. En este sentido, las normas que han sido declaradas exequibles por la Corte, a favor de la mujer son las siguientes en los términos que se especifica: (Anexo No. 3)

a. La Ley 51 de 1981 mediante la cual el Estado colombiano aprueba la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, constituye uno de los ejes fundamentales a través de los cuáles, no solamente el Estado colombiano, sino todos los Estados Miembros de la Organización de las Naciones Unidas “reafirman la fe en los derechos

fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos del hombre y la mujer”, teniendo como base la declaración de Universal de los Derechos Humanos en la que se reafirma el principio de la no discriminación y proclama que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y que toda persona puede invocar todos los derechos y libertades proclamados. Es así como en el artículo primero de la parte primera de la mencionada Ley se hace especial énfasis en aclarar que “A los efectos de la presente Convención, la expresión “discriminación contra la mujer” denotará toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera. Como puede verse en el desarrollo del articulado aprobado por el Honorable Congreso de la República se equipara de manera sin igual, los derechos de la mujer a los del hombre, de tal forma que a partir de ese momento gozan de las mismas condiciones. Más sorprendente es aún el desarrollo del artículo segundo de la misma Ley en la que se especifica:

- Que se consagrará en la Constitución Política el principio de la igualdad del hombre y de la mujer y se asegura la práctica de los mismos.
- Se ordena que se adopten las medidas adecuadas con el fin de prohibir toda discriminación contra la mujer.
- Se establece la protección jurídica de los derechos de la mujer sobre la base de la igualdad con los del hombre.
- Se abstiene de incurrir en todo acto o práctica discriminatoria contra la mujer.

- Ordena que se tomen las medidas pertinentes con el fin de que no se incurra en práctica alguna discriminatoria contra la mujer.
- Se adoptan todas las medidas pertinentes con el fin de derogar toda Ley, reglamento, usos y/o prácticas discriminatorias contra la mujer.
- Se derogan todas disposiciones penales que constituyan discriminación contra la mujer.

En este orden de ideas es importante tener presente que en el desarrollo de la misma Ley se ordena en el artículo 3 que se tomen todas las medidas para que se asegure el pleno desarrollo y adelanto de la mujer, con el objeto de garantizar el ejercicio y goce de los derechos humanos y las libertades fundamentales en igualdad de condiciones con el hombre, luego el artículo 4 ordena que se acelere la igualdad de facto entre el hombre y la mujer. Pero al mismo tiempo, la aprobación y expedición de la Ley, implica una modificación sustancial de los patrones socio-culturales, económicos, políticos, etc., que logren alcanzar la eliminación de los prejuicios y prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basados en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los géneros o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres.

Esta modificación de los diferentes patrones implica y garantiza no solamente el acceso a la educación, sino que garantiza que la educación familiar incluya una comprensión adecuada de la maternidad como función social; propende de la misma forma, por la erradicación de toda forma de trata de mujeres en cuanto ello constituye una abierta violación a la dignidad de la mujer como ser humano y en igualdad de derechos con el hombre. Estos elementos constituyen funciones sustantivas de la naturaleza y dignidad de la mujer en el desarrollo social. De la misma manera, en el ejercicio de la democracia, se estipula en el artículo 8 que las mujeres tendrán la oportunidad de representar a su gobierno

en el plano internacional y participar en la labor de las organizaciones internacionales.

Posteriormente, en relación con la nacionalidad se toman las medidas pertinentes concernientes a garantizar que la mujer en salvaguarda de los derechos adquiriera o no la nacionalidad de su cónyuge si lo desea o no, sin que por ello se perjudiquen sus vástagos o ella deba sacrificar sus derechos. En la parte III el artículo 10 especifica que se asegurara la igualdad en la esfera de la educación y en particular, para asegurar las mismas condiciones de orientación en materia de carreras y capacitación profesional, acceso a los estudios y obtención de diplomas en las instituciones de enseñanza de todas las categorías, tanto en zonas rurales como urbanas. Como se puede ver este artículo cierra la brecha respecto a los estereotipos e imaginarios que se habían institucionalizado (a nivel jurídico) en el campo de la educación, pues había no solamente instituciones de educación, sino programas académicos con rótulos exclusivos: para hombre o mujeres, generando casi profesiones estereotipadas en las cuales las mujeres no tenían acceso.

Este cambio de paradigma, en el campo de la educación y específicamente en la educación profesional, y en algunos casos en los niveles técnico y tecnológico, generaron una revolución “copernicana” que permitió a la mujer no solamente el acceso al mundo de la educación en todos los campos del saber, sino el ejercicio de las mismas prácticas en el campo laboral, adquiriendo todas las garantías y derechos de los que venían disfrutando los hombres. Este giro bien pudo ser el punto de partida de la llamada “revolución copernicana” en el contexto colombiano generado a partir de la Constitución Política de 1992, generando cambios sustanciales en los órdenes social, económico, político, etc.

b. *La Ley 248 de 1995* mediante la cual se aprueba la Convención Internacional para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, se suscribe en el marco de una coyuntura sin precedentes para el país; es decir, se había aprobado ya la Constitución Política de 1991, la cual desde su estructura plantea esencialmente la igualdad de derechos para hombres y mujeres. De la misma forma es importante tener en cuenta, que ya en el concierto nacional e internacional y gracias al ejercicio académico y consecuentemente a la voz de diferentes movimientos nacionales e internacionales, el concepto de violencia cobra niveles insospechados, pues es considerada no solamente la violencia física, sino toda forma que atente contra la dignidad, el decoro, el libre desarrollo tanto espiritual, moral, ético, etc., de las mujeres en igualdad con los de los hombres.

Esta connotación, si se permite, de plasmar en el derecho la violencia contra el espíritu mismo, constituye per se, un elemento sin precedentes en la Constitución de 1991, pero más aún el ejercicio y la práctica jurídica misma, pues en el Capítulo I, se determina que “debe entenderse por violencia contra la mujer cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado”. Este hecho conlleva elementos que no se pueden dejar pasar por alto a saber: 1: Que la mujer está ante la Ley en igualdad de derechos y condiciones que el hombre; 2. Que se le reconoce su identidad sentiente; 3. Que en virtud de su naturaleza esencial es de vital importancia para el desarrollo, equilibrio y proyección de la sociedad; 4. Que ni siquiera dentro de la familia o unidad doméstica pueden violarse los derechos de la mujer; 5. Que ningún miembro del Estado está facultado para violar o secundar la violación de los derechos de la mujer.

En el Capítulo II de la misma Ley, se explicitan los derechos adquiridos y en este sentido es de resaltar que se hace especial énfasis en el hecho de que se resalta que las mujeres tienen derecho al reconocimiento, goce, ejercicio y protección de todos los derechos humanos y las libertades consagradas por los instrumentos regionales e internacionales sobre derechos humanos, pero implica de la misma forma los derechos de asociación, profesar la religión y creencias propias, el derecho a tener igualdad de acceso a las funciones públicas de su país y a participar en asuntos políticos incluyendo la toma de decisiones.

En el Capítulo III se especifican los deberes de los Estados partes mientras que en el IV se especifican los mecanismos Interamericanos de protección y en el V las disposiciones generales.

c. *La Ley 319 de 1996* desarrolla elementos esenciales que favorecen y coadyuvan los derechos económicos, sociales y culturales de la mujer en igualdad con el hombre, en este sentido el artículo segundo de la Ley establece que se adoptarán las medidas pertinentes con el fin de que el Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, “Protocolo de San Salvador”, se adopte con arreglo a los procedimientos constitucionales; el artículo tercero especifica que no habrá ningún tipo de discriminación; el artículo cuarto especifica de la misma forma que no se admitirán restricciones de ninguna naturaleza, mientras que en el artículo quinto se especifica que los alcances y límites de protocolo estarán sujetos a “preservar el bienestar general dentro de una sociedad democrática”; los artículos 6, 7, 8 y 9, 10, 11, tratan particularmente del derecho al trabajo, las condiciones justas, equitativas y satisfactorias de trabajo, la seguridad e higiene en el trabajo, los derechos sindicales, el derecho a la seguridad social, derecho a la salud, derecho a un medio ambiente sano, derecho a la alimentación.

En éste articulado se puede perfectamente descubrir como la Ley sustancialmente desarrolla los postulados, principios y derechos promulgados en la Constitución Política de 1991 de forma tal que el Protocolo de San Salvador no es novedoso dentro del panorama legislativo del país en virtud a que lo promulgado ya había sido elemento no solamente de reflexión, sino de permanente análisis en las mesas previas a la Constituyente del 91.

En relación con el artículo 13 es importante resaltar el hecho de que se hace especial mención a que la educación deberá orientarse al pleno desarrollo de la personalidad humana y del sentido de su dignidad y en ese mismo debe fortalecer el respeto por los derechos humanos, el pluralismo ideológico, las libertades fundamentales, la justicia y la paz. Constituye un derecho la educación primaria y tiene carácter de obligatoriedad y al mismo tiempo se resalta que debe ser asequible gratuitamente. Este hecho marca un giro sin precedentes en el campo social, pero al mismo debe reconocerse que ya había quedado plasmada en la Constitución de 1991, y se aboca al tiempo el hecho de que la educación secundaria progresivamente vaya siendo gratuita e incluye como mandato el hecho de que la educación debe cobijar a las personas minusválidas.

Articulado al proceso de formación se encuentra que el artículo 14 hace una defensa particular de los procesos culturales, el acceso a éstos y el beneficio que se puede obtener en razón de la producción científica y cultural que se genere, así como la difusión de la misma. Los artículos 15, 16, 17 y 18 establecen los mecanismos de protección que cobijan a los núcleos más sensibles y consecuentemente más importantes de la sociedad.

d. El Decreto 1262 de 1997 por el cual se promulga el “Convenio 100 relativo a la igualdad de remuneración entre la mano de obra masculina y la obra femenina por un trabajo de igual valor “. En el texto es importante resaltar que el literal b del artículo 1 especifica que “la expresión “igualdad de remuneración entre la obra masculina y la mano de obra femenina por un trabajo de igual valor” designa las tasas de remuneración fijadas sin discriminación al sexo o genero.

e. La ley 800 de 2003 por medio de la cual se aprueba la “Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional” y el “Protocolo para Prevenir, Reprimir, y sancionar la Trata de Personas, especialmente, Mujeres y Niños (...)” se enuncia de forma general y si bien en ninguno de sus apartados hace referencia específica a la mujer, si explicita los delitos y de forma precisa que ello constituye un atentado contra la dignidad del ser humano. Empero, el Protocolo del 27.11.2000 en el preámbulo, establece que “Los Estados parte en el presente Protocolo declarando que para prevenir y combatir eficazmente la trata de personas, especialmente mujeres (...) requiere un enfoque amplio e internacional (...)”.

En el mismo Preámbulo se insiste que “Teniendo en cuenta que si bien existe una gran variedad de instrumentos jurídicos internacionales que contienen normas y medidas prácticas para combatir la explotación de las personas, especialmente las mujeres (...), no hay ningún instrumento universal que aborde todos los aspectos de la trata de personas”. Debe notarse que ante la falta de instrumentos que faciliten el desarrollo mismo de la ley, mediante Resolución 53/111 de la Asamblea General del 09.12.98 se estableció un Comité Especial Intergubernamental de composición abierta encargado de elaborar una convención internacional amplia contra la delincuencia

transnacional organizada y de examinar la elaboración de un instrumento relativo a la trata de mujeres.

f. La Ley 82 de 1993 por la cual se expiden normas para apoyar de manera especial a la mujer cabeza de familia, es importante tener presente que en el artículo primero se hace un reconocimiento esencial de la familia como núcleo fundamental e institución básica de la sociedad; en el artículo 2 se define de manera precisa que una mujer cabeza de familia es “quien siendo soltera o casada, tenga bajo su cargo, económica o socialmente, en forma permanente, hijos menores propios u otras personas incapaces o incapacitadas para trabajar, ya sea por ausencia permanente o incapacidad física, sensorial, psíquica o moral del cónyuge o compañero permanente o deficiencia sustancial de ayuda de los demás miembros del núcleo familiar”¹⁹³.

En este sentido es importante reconocer que el Estado colombiano, siendo un Estado de Derecho favorece de manera especial a la mujer que asume de manera radical la constitución misma de la familia como núcleo fundamental de la sociedad y de la misma forma, reconoce la importancia de ésta en la conformación misma de la sociedad y el papel preponderante que juega en la estructuración, consolidación y proyección de la familia, el artículo 3 especifica que el Estado y la sociedad buscarán mecanismos eficaces para dar “protección especial a la mujer cabeza de familia”, en este orden de ideas, los artículos siguientes desarrollan la forma como los hijos de las mujeres cabeza de familia tienen acceso en virtud de la naturaleza de la presente Ley, de manera preferencial a los sistemas de protección y seguridad social, educación, sistemas de créditos, planes de financiación específicos, proyectos encaminados a

¹⁹³ Texto del artículo.

favorecer el desarrollo microempresarial, de capacitación de la mujer cabeza de familia y de su núcleo familiar. Este sin lugar a dudas es el más grande y exitoso de los reconocimientos que el Estado hace a la mujer, en virtud de lo que ella representa para la sociedad y consecuentemente para el Estado.

g. La ley 160 de 1994 por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural, establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones; al respecto es importante tener presente en relación con la temática que nos ocupa que en el artículo segundo especifica que la presente Ley tiene por objeto “Reformar la estructura social agraria por medio de procedimientos enderezados a eliminar y prevenir la inequitativa concentración de la propiedad rústica o su fraccionamiento antieconómico y dotar de tierra a hombres y mujeres campesinas jefes de hogar, en este sentido es necesario tener en cuenta que en la presente Ley no solamente se reconoce a la “mujer cabeza de familia” sino que adquiere una connotación más amplia en el sentido de reconocérsele como “jefe de hogar”, caracterización que en la Constitución Política y en los Tratados con la Santa Sede, sólo está tipificada para el hombre, en consonancia con el Derecho Canónico.

El artículo tercero de la Ley manifiesta que el objeto es “apoyar a los hombres y mujeres campesinos de escasos recursos en el proceso de adquisición de tierras (...)”, esta mirada sin lugar a dudas hacia la mujer y específicamente hacia la mujer campesina, “jefe de hogar” y de escasos recursos marca un hito sin precedentes en la historia misma del Estado colombiano, pues si se revisan las Constituciones anteriores a la de 1991 la mujer campesina no era tomada en cuenta, peor aún no figuraba en el panorama de las decisiones gubernamentales, ni en el universo temático de la legislación colombiana. Ahora bien, el hecho de mirar esta unidad tripartita constituye no solamente un gran avance en el

reconocimiento de los derechos de la mujer, sino un elemento de permanente reflexión en el desarrollo legislativo del país y por ende, en el desarrollo del marco económico de la sociedad colombiana.

El artículo cuarto de la misma Ley especifica que “Los diferentes organismos que integran al sistema se agruparán en seis subsistemas, con atribuciones y objetivos propios, debidamente coordinados entre sí. La planificación de los organismos del sistema deberá considerar las necesidades y los intereses específicos de las mujeres campesinas”, si se lee correctamente es bien interesante como por primera vez en el Estado colombiano la enunciación de una Ley de las proporciones y connotaciones de la Ley objeto de análisis y la creación del Sistema Nacional de Reforma Agraria, tiene como objeto tener en cuenta las necesidades de la mujer campesina.

Este es un logro que, sin lugar a dudas, escaló la mujer precisamente por su aporte constante a la economía nacional y a la sociedad colombiana desde el campo, desde una labor callada y silenciosa pero profundamente productiva. El otro elemento que es importante tener en cuenta en este reconocimiento, obedece a los factores de violencia que durante más de cuarenta años ha vivido el país y que ha dejado el campo en manos de las mujeres quienes lo han sacado adelante, baste solamente con mirar las estadísticas del DANE y los permanentes pronunciamientos en esta materia por parte de diferentes ONGS y organismos del Estado.

El numeral 9 del artículo 12 especifica que se deben “realizar directamente programas de adquisición de tierras mediante negociación directa con los propietarios que las enajenan en la forma prevista en el Capítulo VI de ésta Ley, para redistribuirlas a favor de los hombres y mujeres campesinos (...), mujeres campesinas jefes de hogar, o solas por causa de la violencia, abandono o viudez

y para reubicar ocupantes de zonas que deban someterse a un manejo especial o de interés ecológico”.

El artículo 24 de la misma Ley especifica que “Serán elegibles como beneficiarios de los programas de reforma agraria los hombres y mujeres campesinos que no sean propietarios de tierras y que tengan tradición en las labores rurales, que se hallen en condiciones de pobreza o marginalidad o deriven de la actividad agropecuaria la mayor parte de sus ingresos. Dentro de los criterios de selección que establezca la Junta Directiva deberá darse atención preferencial a la situación en que se hallen las mujeres campesinas jefes de hogar y a las que se encuentren en estado de desprotección social y económica por causa de la violencia, el abandono, la viudez y carezcan de tierra propia o suficiente”. Es importante resaltar el gran contenido social de la presente Ley y el imperativo categórico de reconocer que, producto de la violencia, el desplazamiento, los factores de riesgo permanente para los campesinos, la mujer ha sido permanente afectada y es ella la que ha tenido que tomar las riendas no solamente del hogar, sino del campo mismo. Pero al mismo tiempo reconoce que aquellas mujeres que carezcan de tierra propia o suficiente, deben ser consideradas de manera preferencial dentro del proceso de selección que se realice en los términos que establece la Ley.

h. *La Ley 182 de 1995* por la cual se reglamenta el servicio de la televisión y se formulan políticas para su desarrollo, se democratiza el acceso a éste, se conforma la Comisión Nacional de Televisión, se promueven la industria y actividades de televisión, se establecen normas para contratación de los servicios, se reestructuran entidades del sector y se dictan otras disposiciones en materia de telecomunicaciones. Es necesario tener presente que el artículo segundo hace mención específica al cumplimiento de los derechos

constitucionales que le asiste a todo ciudadano, pero no hace distinción de género, ni tratamientos específicos.

i. La Ley 115 de 1994 por la cual se expide la Ley General de Educación: en los Capítulos 3, artículos 55 al 63 y 4 artículos 64 al 67, artículo 66 aunque explícitamente no aparezca la referencia al género, el reconocimiento de los procesos autónomos de formación de las comunidades indígenas, como la educación campesina y rural, esta formulada de forma tal que la complejidad de la misma, permite una perfecta articulación con los derechos fundamentales resaltándose implícitamente los espacios que la mujer ha ido ganando al interior de las comunidades y la consolidación de las mismas en la estructuración, formación y consolidación de su cultura. Es importante resaltar el particular énfasis que se establece en el Capítulo 5, artículos 68 al 71 relacionados con la necesidad de educar para la rehabilitación social y se constituye en un derecho fundamental tanto para hombres como para mujeres, en virtud de la razón esencial de la sociedad como ente rehabilitador de sí misma.

j. La Ley 375 de 1997 por la cual se crea la Ley de juventud y se dictan otras disposiciones; en su desarrollo se hace especial mención a la finalidad de la misma, a saber “promover la formación integral del joven (...)” y en el artículo tercero se define que joven es “la persona entre 14 y 26 años de edad”. Posteriormente el Artículo 15 al especificar el propósito de la participación es contundente al afirmar que “El estado garantizará el apoyo en la realización de planes, programas y proyectos que tengan como finalidad el servicio a la sociedad, la vida, la paz, la solidaridad, la tolerancia, la equidad entre géneros (...)”.

Por lo tanto el reconocimiento de la de la equidad entre géneros, pone de manifiesto no solamente la igualdad de derechos, sino la abierta injusticia que

se venía cometiendo en el país con el género femenino, en el desarrollo y participación de programas tendientes al desarrollo de las potencialidades de formación integral de la juventud. Mírese simplemente a nivel estadístico, la participación del número de mujeres en las diferentes competencias o proyectos y/o programas que se desarrollaban para la juventud, anteriores a 1991, bien podría mirarse los periodos comprendidos entre los años 70 y 80; en el artículo 40 se especifica que son sujetos de la formación integral juvenil “las entidades del sistema educativo que preparen programas en este sentido (...) los padres y madres de familia que de una u otra forma se vinculen, a las mencionadas actividades”.

k. La Ley 715 de 2001 por la cual se dictan normas orgánicas en materia de recursos y competencias (...) y se dictan otras disposiciones para organizar la prestación de los servicios de educación y salud; entre otros, es importante tener presente que en el Capítulo III, artículo 10 se habla de las funciones de Rectores o Directores pero en ninguna parte se especifica si pueden o no ser Rectoras, Directoras, da la sensación de que se una el generativo para especificar el cargo más no el genero de quien ostente dicha dignidad; lo que si se deja entrever en el desarrollo del texto es que está formulado de forma genérica en abierta consonancia con lo dispuesto en la Constitución Política de Colombia en relación con los derechos fundamentales de los ciudadanos independientemente de su género.

l. *El Decreto 804 de 1995*, en el primer considerando de éste se especifica que “ (...) la educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana (...)”; por lo tanto es importante tener en cuenta que la cosmovisión que se desarrolla en el Decreto, hace mención a la persona humana, pero en ningún momento hace distinción de género, se cree que ello obedece a la naturaleza

misma de la Ley y la consonancia del espíritu de ésta con las comunidades a las que está dirigida y el pensamiento que las rige.

m. *El Decreto 3011 de 1997* por el cual se establecen normas para el ofrecimiento de la educación de adultos (...) desde la enunciación de mismo se deja de lado cualquier tipo de distinción de género.

n. El Decreto 1122 de 1998 por el cual se expiden normas para el desarrollo de la Cátedra de Estudios Afro colombianos; por consiguiente es importante tener en cuenta que el Decreto realza a aporte de las “comunidades negras” a la cultura y en ese orden de ideas la comunidad está conformada tanto por hombres como por mujeres que han sido constructores (as) de todo un desarrollo sociocultural que ha beneficiado al país generando sinergias con las demás etnias que forman al país.

o. *El Decreto 2562 de 2001* por la cual se reglamenta la Ley 387 del 18 de julio de 1997 en cuanto a la prestación del servicio público educativo a la población desplazada por la violencia; como se puede ver, el decreto habla específicamente de “población desplazada” y no hace ningún tipo de discriminación ni de tipificación de géneros; en el artículo 2 se habla de “la persona desplazada”.

p. *El Decreto 950 de 2003* por el cual se suprime el establecimiento público de Residencias Femeninas del Ministerio de Educación Nacional, se debe tener presente que en virtud de la misma declaración de derechos y teniendo en cuenta el desarrollo de la prestación del derecho a la educación, era categórica la supresión de dichas residencias, por lo que no debe entenderse el decreto como un atentado contra los derechos de la mujer.

Una vez hecho este recorrido por los diferentes decretos, sentencias y leyes, podemos inferir finalmente que la optimización del mandato, partiendo del escueto análisis realizado a los decretos y leyes que se han expedido a partir de 1991, en las cuales se ha desarrollado ampliamente el espíritu mismo de la Constitución Política de 1991 se hace realidad en la medida en la que se comienza a hacer una prudente distinción entre los mandatos de optimización y los mandatos a optimizar, en otro lenguaje, bien podríamos decir entre la eficacia e ineficacia de la norma. Como se desprende del análisis realizado, se muestra que la diferencia entre reglas y principios depende en definitiva de la propiedad de los principios consistente en ser mandatos de optimización, es decir; mandatos eficaces.

Ahora bien, como se pudo observar, en el lenguaje mismo y en la forma de enunciar los principios en el desarrollo legislativo, se encuentra que los principios son mandatos de optimización; es decir, mandatos de eficacia, porque ordenan que algo se realice en la mayor medida posible, de acuerdo con las posibilidades fácticas y jurídicas. Este mandato tiene en realidad “un carácter definitivo, pues sólo puede ser cumplido o incumplido, y siempre está ordenado cumplirlo plenamente”¹⁹⁴, como bien lo manifiesta A. Arnio “Either one does or one does not optimize. For example, in the case of conflict between two value principles, the principles must be brought together in the optimum manner, and only in the optimum manner”¹⁹⁵.

Con base en lo anterior esto no significa, en modo alguno, que la teoría de los principios se desmorone cuando adopta la forma de la tesis de optimización, muy por el contrario, lo que ocurre es que ésta propiedad atribuye a la teoría o

¹⁹⁴ J.R. Sieckmann. *Regelmodelle und Prinzipienmodelle des Rechtssystems*, Baden-Baden 1990, p. 65.

¹⁹⁵ A. AARNIO. *Taking Rules Seriously*, ARSP-Beiheft, 42 (1990), p. 187.

a la formula del Estado Social de Derecho una luz más aguda, ya que resulta necesario diferenciar los mandatos que se optimizan o eficaces y los mandatos de optimización o los ineficaces, ya que los que optimizan, son los objetos de la ponderación que pueden ser denominados como un “deber ser ideal”¹⁹⁶ o simplemente pueden entenderse como ideales.

Del análisis también se desprende que los principios, en tanto objetos de la ponderación, no son entonces mandatos de optimización, sino mandatos que se optimizan y como tales contienen un deber ser ideal, luego todavía no contienen un deber ser relativo a las posibilidades fácticas o jurídicas, teniendo en cuenta éstos elementos, si se revisa lingüísticamente la forma como fueron enunciadas cada una de las leyes analizadas anteriormente. En el análisis se descubre que ellas, las leyes, no solamente apuntan a obtener un estatuto de validez, sino que de forma precisa se articulan a la manera como han sido enunciadas en la Constitución Política de 1991, de forma tal que para el constituyente no habría imposibilidad en la legitimación de la mismas.

Sin embargo, basta aclarar que este hecho sin precedentes, es un gran avance logrado por la mujer al haber alcanzado que haya igualdad de derechos para hombres y mujeres en todos los campos de la acción social, reconocidos por el Estado Social de Derecho y consecuentemente en el desarrollo de políticas que propendan por la dignidad humana, favoreciendo el desarrollo económico, social y formativo en una sociedad de tradición machista. Es evidente que los constitucionalistas o mejor los padres de la Constitución Política de 1991 proyectaron al país con una legislación libre de cualquier de discriminación, fundada en el desarrollo pleno de los derechos humanos y a partir de los mismos se desarrolla y consolida el Estado Social de Derecho. Ahora sólo nos

¹⁹⁶ ALEXY ERCHT, Vernuff, Op. cit., p.203.

queda ver que tan efectiva se ha hecho dicha legislación. Para tal efecto los capítulos venideros dan cuenta del proceso de feminización de la educación superior en Colombia, para así hablar del lugar que a nivel laboral y político se les ha asignado y nos hemos asignado las mujeres.

6. LA EDUCACIÓN: UN ARMA CONTRA LO NO DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO

Hasta este momento, el trabajo realizado plantea, de una manera histórica, la lucha política, educativa y laboral que la mujer, a lo largo de muchos años, ha combatido para ganar espacios e igualar sus condiciones de vida y tener los mismos derechos que el hombre. De igual forma, muestra cómo las circunstancias políticas del país cambiaron tanto a partir de la década de los años noventa, que el paradigma de sociedad dio un vuelco. Así se fueron modernizando las instituciones y puso a la Constitución de Colombia de 1991 como una de las más modernas del mundo. Todo esto trajo un cambio en las circunstancias legales de todos los ciudadanos.

Recordemos que este trabajo investigativo se suscitó básicamente para tratar de llenar un vacío analítico en términos de información y reflexión sobre un tema que no se había explorado de manera integral antes en Colombia. Es un análisis de cómo las mujeres educadas en nuestro país, a pesar de tener la preparación y supuestamente un marco jurídico de leyes y normas que la protege, aún siguen siendo golpeadas por la discriminación y la falta de equidad. Los elementos proveídos por la educación aminoran de alguna manera el grado de impacto de estos procesos poco justos o inequitativos. Sin embargo, vale la pena explorar hasta qué punto la mujer en nuestro país, ha avanzado en su educación, en hacer valer sus derechos, aquellos que como ya vimos constitucionalmente se le asignaron y, qué tanto aún, perdura en nuestra sociedad elementos patriarcales, que influyen social y jurídicamente en el goce de su igualdad.

Para dar cuenta de dicho proceso de feminización de la educación se adelanto un trabajo de campo que esta compuesto por dos grandes partes. La primera es el análisis estadístico descriptivo acerca de cómo la mujer colombiana logró ser mayoría en la matrícula de la educación superior. Este análisis, de los últimos 20 años, facilita la comprensión de este fenómeno, porque estudia el desenvolvimiento de la mujer en cuanto al carácter de la institución superior, el orden de la institución, el área de conocimiento, la modalidad educativa, a través del análisis de las solicitudes, las matrículas y las egresadas.

La segunda parte del trabajo es el análisis de una encuesta aplicada en tres de las ciudades principales del país: Bogotá, Cali y Medellín. Se encuestaron 384 mujeres profesionales; algunas de ellas directivas. Mujeres pertenecientes a la clase empresarial, política y al sector educativo del país.

6.1 Feminización de la Educación Superior en Colombia. 1984 – 2001

A continuación se presenta el análisis descriptivo estadístico de la situación de la matrícula universitaria en Colombia analizada desde la perspectiva de género.

6.1.1 Aspectos Metodológicos

6.1.1.1 Consideraciones Preliminares

El siguiente trabajo hace parte de un análisis comparativo sobre los efectos sociales y económicos de en los países de América Latina y el Caribe. El estudio busca resaltar la existencia de relaciones sistemáticas entre el mercado laboral, el crecimiento económico y la participación de la mujer en la educación superior en Colombia. Para cumplir con este propósito, se ha realizado una recopilación de información sobre educación superior de los últimos años, discriminada por:

- Total de solicitudes
- Total de matriculados por primera vez en primer curso
- Total de matriculados en primer curso
- Total de alumnos matriculados
- Total de egresados
- Total de graduados

A su vez, cada una de las siguientes variables se encuentra segmentada por:

1. Género
2. Tipo de Institución ()
3. Área del Conocimiento
4. Jornada
5. Tipo de Programa
6. Departamento

6.1.1.2 Consideraciones Metodológicas

Para hacer el análisis de las variables que se incluyeron en el estudio, se procedió bajo los siguientes lineamientos metodológicos:

- Las bases de datos para los años 1984 – 2002 se consolidaron en un archivo *.dbf (Visual Fox Pro) para luego importarlas al programa estadístico SPSS.
- Se realizaron estimaciones para los años 2003 y 2004 mediante el promedio móvil de los últimos cinco años para cada indicador y ponderando por la participación porcentual en el total de cada variable.

- Para crear las tablas y gráficos de salida se procedió a realizar estadísticas descriptivas (tablas de frecuencia, tablas de contingencia) para cada una de las variables del estudio.
- Como complemento, se trabajaron correlaciones no paramétricas para evidenciar si existían relaciones significativas entre las variables con el fin de darle robustez a los supuestos.

6.1.2. Feminización de la Matricula Estudiantil en Colombia. Aspectos Estadísticos

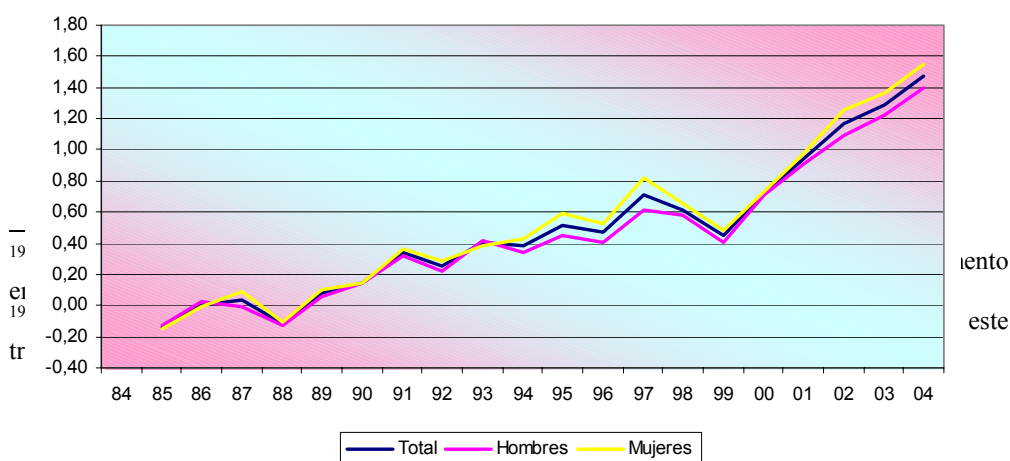
6.1.2.1 Consideraciones Generales

6.1.2.1.1 Solicitudes

Se entiende la solicitud, como aquel proceso de inscripción realizado por los egresados de la educación secundaria, que son considerados aspirantes a ingresar a un determinado programa académico.

Se caracteriza esta variable por la multi-inscripción, o sea, las dos o más veces, que un estudiante solicita ingreso a la educación superior¹⁹⁷. Desde 1984 hasta 2004¹⁹⁸, las solicitudes en la Educación Superior se han incrementado en Colombia en un 147% (139% masculinas y 155% femeninas), este crecimiento supera la expansión demográfica de la población (que se ubica en un 34% para el mismo período).

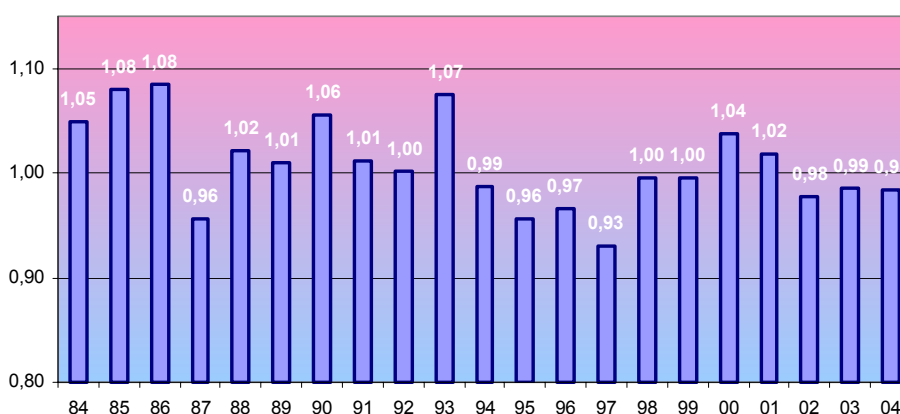
Tasa de Crecimiento Solicitudes. 1984 - 2004



Durante la segunda mitad de la década de los 80, los hombres mostraron un crecimiento evidente en el total de solicitudes hechas a la educación superior, con un promedio de 1,03 hombres, por cada mujer, en este ciclo específico. Esta supremacía se extendió en los primeros años de la década de los 90. Sin embargo, tal como se observa en el siguiente gráfico, hubo un evidente repunte de las solicitudes femeninas durante este lapso de tiempo, dándose en el año 97 su punto más alto, al registrar la existencia de tan solo 0,93 hombres por cada mujer.

El promedio de la década fue de un hombre por cada mujer (aunque no se tengan en cuenta, los primeros tres años de la década, en donde la relación se ubicaba en 0,97 hombres por cada mujer). Durante los últimos años de la década pasada se evidenció un ligero aumento de las solicitudes masculinas, que sin embargo en los primeros años de la presente década parece revertirse. Los datos parecen evidenciar una especie de ciclos estacionarios muy determinados por la media de la serie; lo que se puede inferir es que la serie se encuentra en un periodo de expansión de las solicitudes femeninas.

Razón hombres por mujeres en el total de solicitudes. 1984 - 2004



Evolución del Total de solicitudes por género 1984-2004

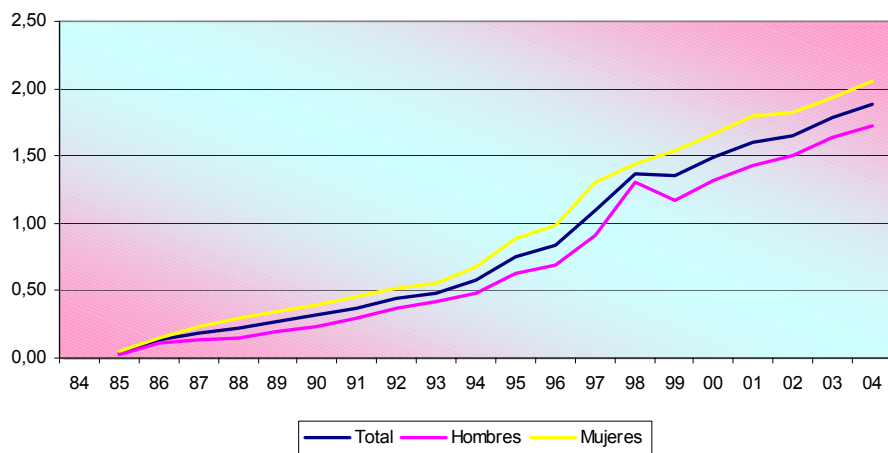
Año	Total de Solicitudes	Total de Solicitudes Hombres	Total de Solicitudes Mujeres	Razón hombres por mujeres	% Solicitudes mujeres
84	342.023	175.158	166.865	1,05	0,49
85	293.923	152.568	141.355	1,08	0,48
86	344.160	179.068	165.092	1,08	0,48
87	355.790	173.954	181.836	0,96	0,51
88	301.079	152.138	148.941	1,02	0,49
89	368.119	184.904	183.215	1,01	0,50
90	391.273	200.883	190.390	1,06	0,49
91	457.400	230.108	227.292	1,01	0,50
92	428.253	214.323	213.930	1,00	0,50
93	480.811	249.062	231.749	1,07	0,48
94	472.665	234.755	237.910	0,99	0,50
95	518.511	253.552	264.959	0,96	0,51
96	501.890	246.585	255.305	0,97	0,51
97	586.182	282.506	303.676	0,93	0,52
98	552.990	275.925	277.065	1,00	0,50
99	494.184	246.478	247.706	1,00	0,50
00	588.523	299.719	288.804	1,04	0,49
01	663.479	334.617	328.862	1,02	0,50
02	742.873	367.200	375.673	0,98	0,51
03	783.927	389.217	394.710	0,99	0,50
04	844.664	419.036	425.629	0,98	0,50

6.1.2.1.2 Total de Alumnos Matriculados

Se entiende el total de alumnos matriculados como la totalidad de los alumnos que registraron su matrícula en cada uno los semestres académicos de un programa, dentro de un período académico, una modalidad educativa y en una jornada determinada¹⁹⁹. Desde el año de 1984 hasta 2004, el total de alumnos matriculados se incrementó en un 188% (172% hombres y 205% mujeres).

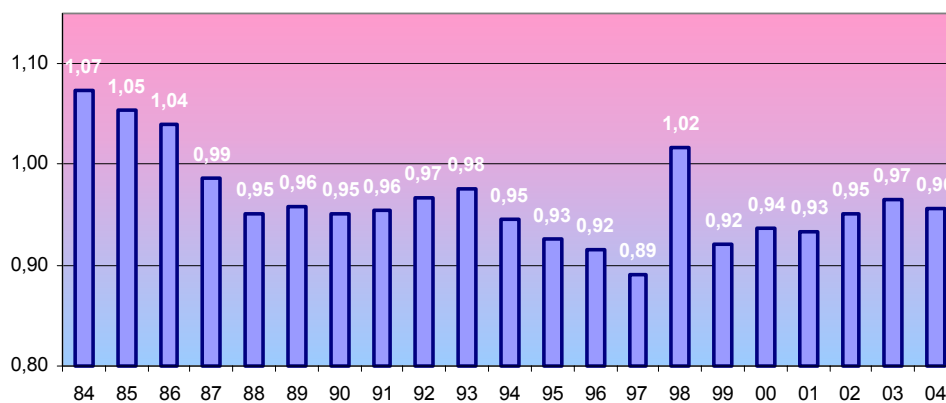
¹⁹⁹ ICFES. *La educación superior en Colombia, Resumen estadístico 1990 – 1999*. Documento en Internet. www.icfes.gov.co. p. 13.

Tasa de Crecimiento Total de Alumnos Matriculados. 1984 - 2004



En los últimos años de la década de los 80 evidenció el declive de la población masculina en el total de alumnos matriculados. En 1984, se dio el máximo nivel de concentración masculina del período, en una proporción de 1,07 hombres por cada mujer, es decir, 26.745 (7%) más de hombres matriculados que mujeres.

Razón hombres por mujeres en el total de alumnos matriculados. 1984 - 2004



La caída en la participación de los hombres en el total de matriculados llegó, en 1988, a ser de 0,95 hombres por cada mujer, o sea, 23.036 (5%) más de mujeres matriculadas que hombres. A partir de ese momento hasta 1993, se presentó un período de relativa estabilidad, con un promedio de 0,96 hombres por mujer, o sea 20.945 (4%) más de mujeres matriculadas con una desviación estándar de 0,01. De 1993 a 1997 se registró una nueva disminución de la participación masculina que llegó a ser de 0,89 hombres por cada mujer, es decir, 90.405 (12%) más de mujeres matriculadas que hombres.

Los últimos años del período presentaron un comportamiento similar al de comienzos de la década de los 90, a excepción de un pico registrado en 1998, de 1,02 hombres por cada mujer, con 14.338 (2%) más de mujeres matriculadas. Entre 1999 y 2004 se dio un promedio de 0,93 hombres por cada mujer con 63.703 (7%) más mujeres matriculadas que hombres y con una desviación estándar de 0,01.

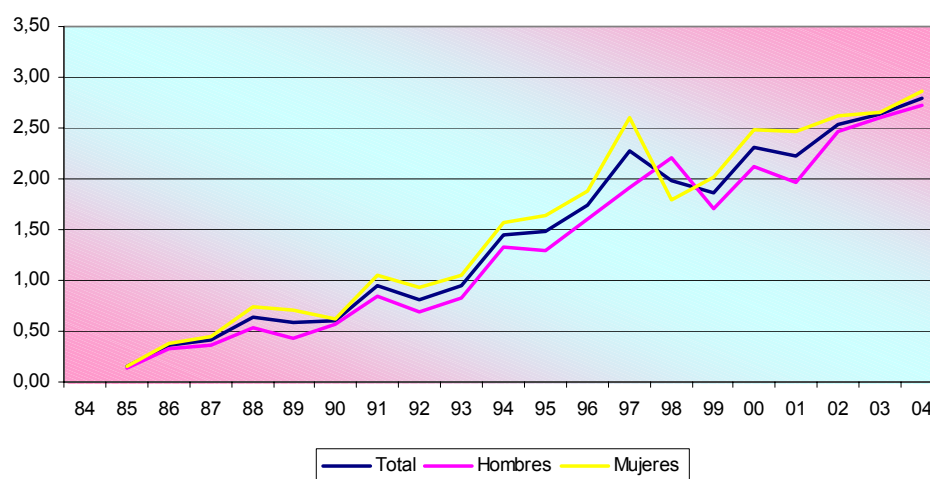
Evolución del total de alumnos matriculados por género. 1984 – 2004

Año	Total de alumnos matriculados	Total de alumnos matriculados Hombres	Total de alumnos matriculados Mujeres	Razón hombres por mujeres	% Mujeres matriculadas
84	746.909	386.827	360.082	1,07	0,48
85	773.555	396.880	376.675	1,05	0,49
86	847.247	431.933	415.314	1,04	0,49
87	885.230	439.816	445.414	0,99	0,50
88	910.256	443.610	466.646	0,95	0,51
89	950.612	465.196	485.416	0,96	0,51
90	981.548	478.323	503.225	0,95	0,51
91	1.022.918	499.780	523.138	0,96	0,51
92	1.074.751	528.288	546.463	0,97	0,51
93	1.110.009	548.364	561.645	0,98	0,51
94	1.175.325	571.125	604.200	0,95	0,51
95	1.311.765	630.638	681.127	0,93	0,52
96	1.372.056	655.846	716.210	0,92	0,52
97	1.567.421	738.508	828.913	0,89	0,53
98	1.769.164	891.751	877.413	1,02	0,50
99	1.756.364	841.561	914.803	0,92	0,52
00	1.857.589	898.643	958.946	0,94	0,52
01	1.945.430	939.433	1.005.997	0,93	0,52
02	1.981.606	965.684	1.015.922	0,95	0,51
03	2.080.401	1.022.154	1.058.247	0,97	0,51
04	2.150.231	1.051.461	1.098.770	0,96	0,51

6.1.2.1.3 Total de Graduados

Se entiende por graduado el egresado que, previo el cumplimiento de requisitos académicos exigidos por las instituciones (exámenes, preparatorios, monografías, tesis de grado, etc.), ha recibido su título²⁰⁰. Desde el año 1984 hasta 2004, el total de graduados se incrementó en un 279% (272% hombres y 286% mujeres).

Tasa de Crecimiento Graduados. 1984 - 2004



A diferencia de lo exhibido en las solicitudes y las matrículas, la mujer siempre ha mostrado una primacía en el total de graduados. Para toda la serie, aproximadamente por cada ocho hombres se gradúan diez mujeres. De 1984 a 1989 se evidenció una fuerte caída de la participación masculina en el total de graduados, pasando de 0,91 hombres por mujer a comienzos del periodo a 0,77 hombre por mujer en el último año y con 25.442 (15%) más mujeres graduadas que hombres.

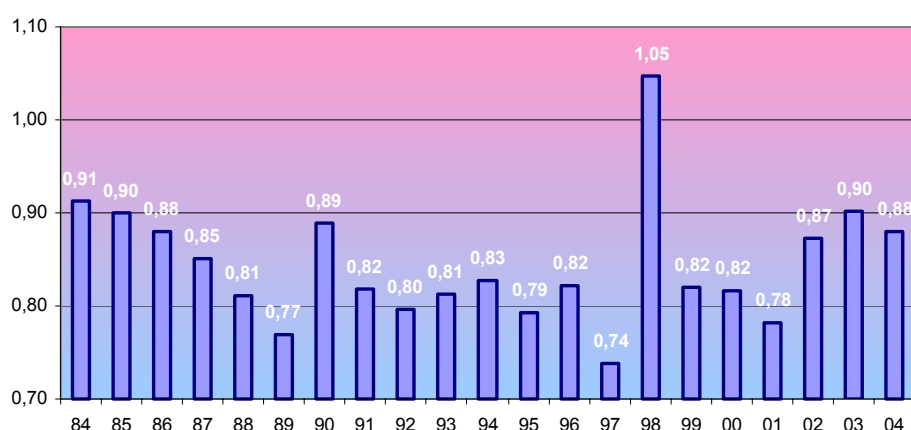
Para los primeros años de la década del 90 y hasta 1996, la serie presenta cierta estabilidad (a excepción de 1990 donde la relación entre hombre y mujeres se

²⁰⁰ ICFES. *La educación superior en Colombia, Resumen estadístico 1990 – 1999*. Documento en Internet. www.icfes.gov.co. p. 15.

situó en 0,89 hombres por mujer) con un promedio de 0,81 hombres por mujer y una desviación estándar de 0.01. En 1997 y 1998 se ubican los puntos más extremos de toda la serie, con 0.74 hombres por mujer (el punto más bajo) en 1997 y 1,05 hombres por mujer (el punto más alto) en 1998.

Los últimos años de la serie exhiben un comportamiento oscilatorio, donde en los últimos años (2001 – 2004) la serie pasa de 0,78 hombres por cada mujer a 0,88 hombres por cada mujer. La tendencia de los últimos años parece indicar que las tasas de crecimiento de los graduados por género tienden a equipararse, haciendo que se estabilice la brecha existente entre hombres y mujeres.

Razón hombres por mujeres en el total de graduados. 1984 - 2004



Evolución del total de graduados por género. 1984 – 2004

Año	Total Graduados	Graduados Hombres	Graduados Mujeres	Razón hombres por mujeres	% Graduados mujeres
84	37.240	17.770	19.470	0,91	0,52
85	42.722	20.230	22.492	0,90	0,53
86	50.466	23.627	26.839	0,88	0,53
87	52.347	24.073	28.274	0,85	0,54
88	61.177	27.390	33.787	0,81	0,55
89	58.812	25.571	33.241	0,77	0,57
90	59.448	27.976	31.472	0,89	0,53
91	72.678	32.707	39.971	0,82	0,55
92	67.681	30.003	37.678	0,80	0,56
93	72.404	32.458	39.946	0,81	0,55
94	91.087	41.215	49.872	0,83	0,55
95	92.219	40.765	51.454	0,79	0,56
96	102.312	46.136	56.176	0,82	0,55
97	122.149	51.865	70.284	0,74	0,58
98	111.177	56.879	54.298	1,05	0,49
99	106.755	48.091	58.664	0,82	0,55
00	123.417	55.503	67.914	0,82	0,55
01	119.958	52.622	67.336	0,78	0,56
02	131.896	61.478	70.418	0,87	0,53
03	135.186	64.093	71.093	0,90	0,53
04	141.269	66.125	75.144	0,88	0,53

6.1.2.2 Análisis por Tipo de Institución y Programa

6.1.2.2.1 Carácter Académico de la Institución

De acuerdo con el artículo 16 de la Ley 30 de 1992, las instituciones de educación superior se clasifican así:

- **Instituciones técnicas profesionales:** Aquellas instituciones facultadas legalmente para ofrecer programas de formación en ocupaciones de carácter operativo e instrumental y de especialización en su respectivo campo de acción, sin perjuicio de los aspectos humanísticos propios de este nivel.
- **Instituciones tecnológicas:** De acuerdo con el artículo 213 de la Ley 115 de 1994, también son instituciones de educación superior las actuales instituciones tecnológicas y las que se reconozcan como tales con arreglo a la ley. Estas instituciones están facultadas legalmente para ofrecer programas de formación en ocupaciones, programas de formación académica en disciplinas y programas de especialización en sus respectivos campos de acción.
- **Instituciones universitarias o escuelas tecnológicas:** Aquellas instituciones facultadas para adelantar programas de formación en ocupaciones, programas de formación académica en profesiones o disciplinas y programas de especialización
- **Universidades:** Aquellas instituciones reconocidas actualmente como tales y las que acrediten su desempeño con criterio de universalidad en las siguientes actividades: en la investigación científica o tecnológica; la formación académica en profesiones o disciplinas y la producción,

desarrollo y transmisión del conocimiento y de la cultura universal y nacional²⁰¹.

Para el año 2001, habían en el país 289 instituciones de las cuales un 34% (97) eran universidades, un 27% (79) instituciones universitarias, un 17% instituciones tecnológicas, un 4% Instituciones con régimen especial y un 0,3% Escuelas Tecnológicas. Un 0,3% de las instituciones (1) no fueron categorizadas o clasificadas.

6.1.2.2.1.1 Solicitudes por Carácter Académico de la Institución

Analizando las solicitudes por carácter académico de la institución, se pueden arrojar dos grandes conclusiones. La primera tiene que ver con una tendencia generalizada de desplazamiento de las solicitudes de las universidades a instituciones más especializadas y menos complejas, como las técnicas. Esto puede explicarse por la flexibilización del mercado laboral, el diferencial de costos de las matrículas, los requisitos exigidos para ser aceptado y el tiempo de duración del pregrado.

La segunda gran tendencia tiene que ver con la aglomeración diferencial según género que se presenta. Mientras que los mayores crecimientos de las mujeres se dieron en las universidades e instituciones universitarias, los hombres se inclinaron por las instituciones técnicas. Esta característica es aún más importante si se tiene en cuenta que las tendencias a mediados de la década del 80 eran a la inversa, los hombres con una alta participación en las universidades y las mujeres en las instituciones técnicas y tecnológicas. La caída progresiva de las barreras a la entrada para las mujeres en la educación superior y las

²⁰¹ Tomado de ICFES. *La educación superior en Colombia, Resumen estadístico 1990 – 1999*. Documento en Internet. www.icfes.gov.co. p. 14.

necesidades del mercado (junto a la situación económica) podría explicar este fenómeno.

% de solicitudes (Hombres) según carácter académico de la institución. Por

Periodo	1. Universidad	2. Institución Universitaria	3. Institución Tecnológica	4. Técnica Profesional	5. Régimen Especial	6. Escuela Tecnológica	7. No identificado
84 - 89	78,33%	10,97%	4,26%	3,19%	2,32%	0,15%	0,78%
90 - 95	75,15%	12,57%	5,26%	3,46%	1,88%	0,19%	1,49%
96 - 99	73,55%	13,79%	5,84%	2,95%	3,47%	0,24%	0,15%
00 - 04	72,93%	12,84%	5,71%	3,95%	4,08%	0,41%	0,08%

periodos (1984 – 2004)

Tal y como se evidencia en la tabla anterior, la participación en las universidades en el total de solicitudes masculinas ha perdido cerca de seis puntos porcentuales frente a las otras instituciones. Cabe resaltar el aumento de más de tres puntos porcentuales en las instituciones universitarias y tecnológicas, que ofrecen programas más especializados y cortos que en las universidades. En promedio para el periodo analizado (1984 – 2004), tres de cada cuatro hombres que presentaron solicitudes para ingresar a la educación superior lo hicieron a universidades. Una variable a considerar en estos resultados puede ser el costo de una carrera universitaria, versus el costo de una tecnológica y la accesibilidad que esta última ofrece en cuanto al mercado laboral.

% de solicitudes (Mujeres) según carácter académico de la institución. Por periodos (1984 – 2004)

Periodo	1. Universidad	2. Institución Universitaria	3. Institución Tecnológica	4. Técnica Profesional	5. Régimen Especial	6. Escuela Tecnológica	7. No identificado
84 - 89	77,01%	11,95%	5,15%	4,97%	0,11%	0,05%	0,76%
90 - 95	75,24%	14,30%	4,84%	4,27%	0,50%	0,05%	1,14%
96 - 99	75,04%	15,15%	5,26%	3,48%	0,75%	0,06%	0,24%
00 - 04	75,75%	14,21%	4,52%	3,84%	1,41%	0,13%	0,14%

La distribución de las solicitudes por carácter académico de la institución no difiere mucho entre hombre y mujeres; sin embargo, hay ciertos puntos que vale la pena resaltar. En primer lugar, la participación en las universidades en el total de solicitudes femeninas ha presentado una caída en el periodo de análisis; pero esta tendencia, al contrario que con las solicitudes masculinas, ha tendido a estabilizarse hasta llegar a presentar un ligero repunte en el último periodo analizado (2000 – 2004).

En segundo lugar, la participación en las instituciones universitarias y tecnológicas en el total de solicitudes femeninas exhibe una tendencia muy inestable a lo largo de la serie de análisis, siendo en el último periodo (2002 – 2004) muy similar a la presentada en las solicitudes masculinas; en el primer periodo de análisis (1984 – 1989), la participación era dos puntos porcentuales mayor en las solicitudes femeninas. Por último, la tendencia creciente de las solicitudes femeninas hechas a regímenes especiales, aunque no es muy significativa porcentualmente (pasa de ser un 0.11% en el primer periodo a un 1.27% en el último) si merece especial atención, ya que en el primer periodo de análisis (1984 – 1989) eran apenas un 4% del total de solicitudes. Para el último periodo (2000 – 2004), ya representaban un 27%.

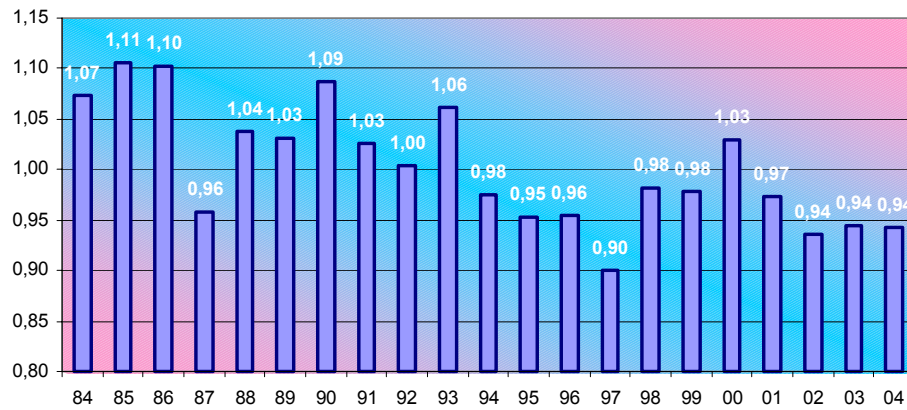
Razón hombres por mujer en el total de solicitudes según carácter académico de la institución. Por periodos (1984 – 2004)

Periodo	1. Universidad	2. Institución Universitaria	3. Institución Tecnológica	4. Técnica Profesional	5. Régimen Especial	6. Escuela Tecnológica	7. No identificado
84 - 89	1,05	0,95	0,85	0,66	22,03	3,01	1,06
90 - 95	1,02	0,89	1,10	0,82	3,83	4,20	1,33
96 - 99	0,95	0,88	1,08	0,82	4,46	3,65	0,61
00 - 04	0,96	0,90	1,26	1,03	2,89	3,23	0,53

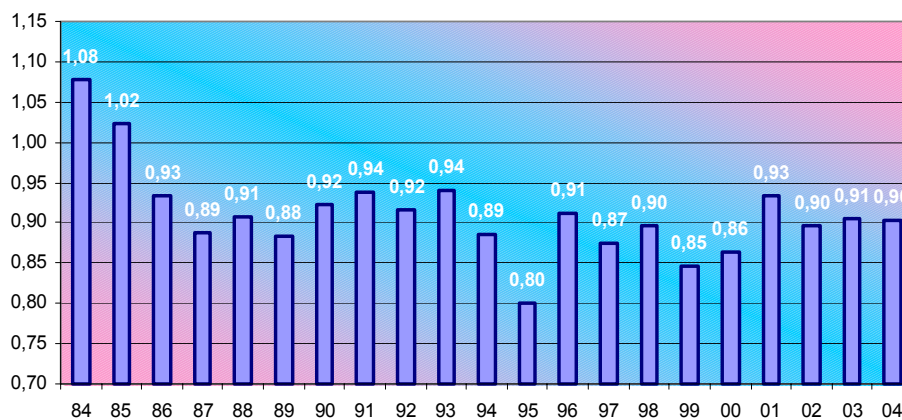
El cuadro anterior reafirma las tendencias encontradas. En las universidades, a pesar que el promedio para la serie evidencia una participación casi igual entre hombres y mujeres, al seccionar la serie por periodos los resultados muestran a los dos primeros periodos (1984 – 1989 y 1990 – 1995) con una mayor participación masculina y a los dos últimos (1996 – 1999 y 2000 – 2004) con una mayor participación femenina. En las instituciones tecnológicas y universitarias la participación femenina ha cedido terreno, sobre todo en las primeras.

En el régimen especial, es claro el aumento de la participación femenina en la serie. Si se analiza la tendencia general de las solicitudes por carácter académico de la institución, se puede concluir que hay un ligero desplazamiento de las solicitudes de las universidades a instituciones menos complejas, como las técnicas. Además, al hacer el análisis por género, se evidencia que el desplazamiento de las solicitudes hacia las instituciones técnicas es más fuerte en los hombres (sabiendo además que según el artículo 16 de la Ley 30 de 1992 las instituciones tecnológicas y universitarias están equiparadas en los programas ofrecidos), mientras que en las mujeres la tendencia ha sido más estable en todas las instituciones. Si a esto se le suma que la expansión de las solicitudes ha sido mayor en las mujeres, es entendible el hecho que éstas presenten mayores participaciones en las solicitudes hechas a universidades.

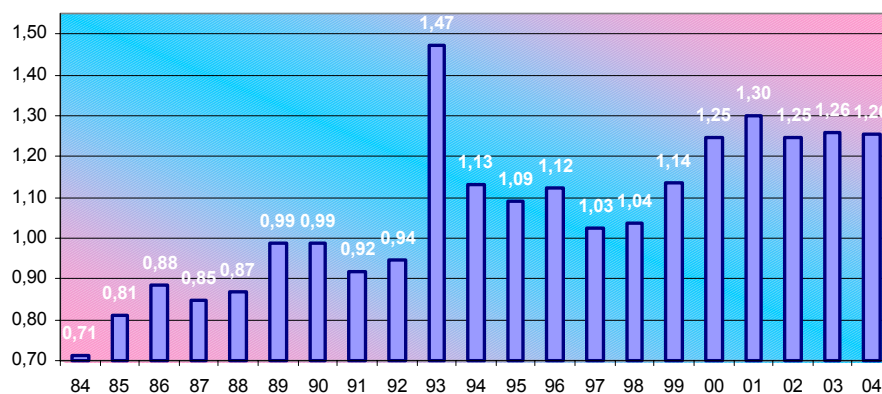
Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Universidad. 1984 - 2004



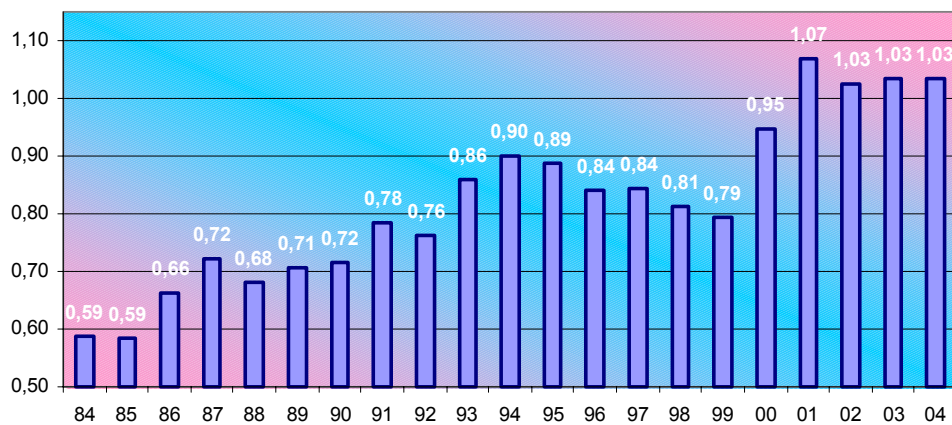
Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Institución Universitaria. 1984 - 2004



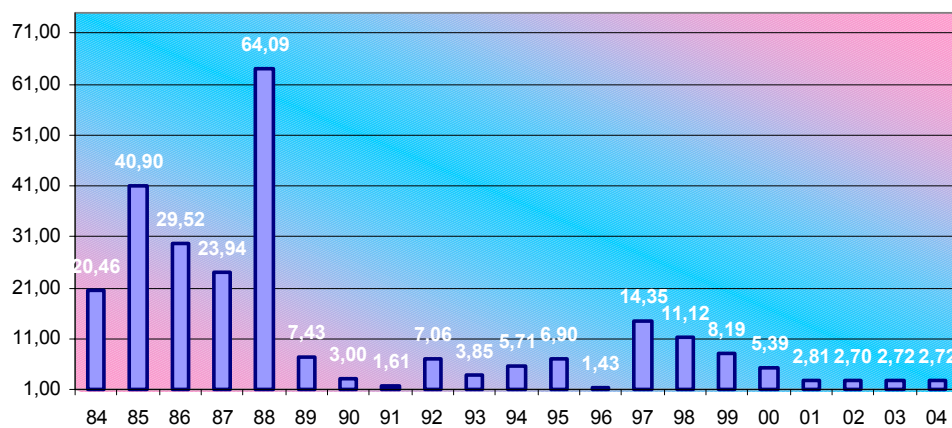
Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Institución Tecnológica. 1984 - 2004



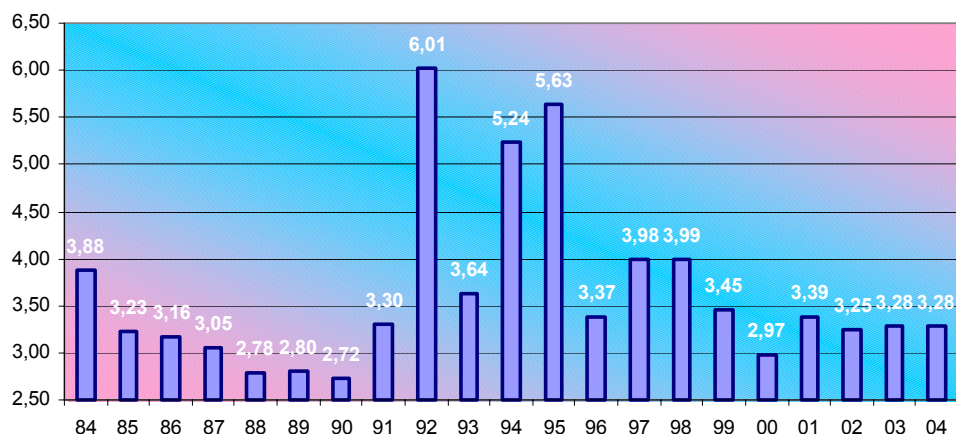
Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Técnica Profesional. 1984 - 2004



Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Régimen Especial. 1984 - 2002



Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Escuela Tecnológica. 1984 - 2004



Hasta aquí se podría afirmar, que lo que sucede en cuanto a las solicitudes en las diferentes instituciones, es que se ha dado un efecto de sustitución por parte del género femenino. Se afirmaría, que existen cambios no atribuibles, exactamente al crecimiento demográfico, en la participación de la mujer en las diferentes instituciones. Parecería ser, que la ganancia de la mujer en su participación en las universidades y las de Régimen especial se da por que éstas, han bajado su participación en las Instituciones Tecnológicas y en los Institutos Técnicos Profesionales.

Es decir, que la opción de la mujer ha cambiado, ya no está tan centrada en las Instituciones Tecnológicas, ni en las técnicas, lo que implica que sus preferencias variaron en términos de su formación; en otras palabras, que la mujer ha tenido una mayor participación que el hombre a lo largo del período analizado, en las Instituciones Universitarias, Universidades e Instituciones de Régimen Especial, en detrimento de su “retiro” en las solicitudes para Instituciones Tecnológicas y Técnico Profesionales tal como se afirmaba en el párrafo anterior.

Mediante un análisis de correlaciones no paramétricas se evidencia lo anterior,²⁰² existen relaciones sistemáticamente significativas de orden positivo entre la proporción de hombres y mujeres en total, que hacen solicitudes para ingresar a la universidad y a las Instituciones Universitarias, lo que indica, que existe una complementariedad entre estos dos tipos de solicitudes (es decir, una parte de las mujeres que solicitan entrar a la Universidad, solicitan también entrar a Instituciones Universitarias); y se evidencian por otro lado, relaciones significativas de orden negativo con relación a las Instituciones Técnico Profesionales y las Escuelas Tecnológicas; lo que confirma el efecto de sustitución (las mujeres están dejando de hacer solicitudes en las instituciones técnicas a favor de realizarlas en universidades). Ahora bien, las instituciones técnico profesionales muestran una relación sistemáticamente significativa de orden positivo con las instituciones tecnológicas, lo que permite evidenciar la existencia de complementariedad, entre ambos tipos de solicitudes.

Otro caso importante de considerar, es el de las Instituciones con Régimen Especial. La proporción entre hombre y mujeres en el total de solicitudes para ingresar a este tipo entidades, se relaciona sistemática y significativamente de forma negativa, con las solicitudes para instituciones tecnológicas y técnico profesionales. Lo que permite evidenciar es que parte del efecto sustitución de éstas, se está dando en su desplazamiento a las instituciones de régimen especial, un espacio hace unos años reservados para los hombres.

²⁰² Para este procedimiento se aplicó un análisis de correlación a dos colas en el programa SPSS. Debido al limitado número de casos, se eligió usar las correlaciones Spearman para datos no paramétricos.

**Correlaciones de la razón entre hombres y mujeres del total de solicitudes por
carácter académico de la institución. 1984 – 2004**

		Universidad	Institución Universitaria	Institución Tecnológica	Técnica Profesional	Régimen Especial	Escuela Tecnológica	No Identificado
Universidad	Coefficiente	1	0,61	-0,41	-0,66	0,29	-0,48	0,21
	Sig. (2-tailed)		0,01	0,09	0,00	0,24	0,04	0,39
	N	21	21	21	21	21	21	21
Institución Universitaria	Coefficiente	0,61	1	-0,37	-0,43	-0,02	-0,10	0,28
	Sig. (2-tailed)	0,01		0,13	0,07	0,93	0,68	0,26
	N	21	21	21	21	21	21	21
Institución Tecnológica	Coefficiente	-0,41	-0,37	1	0,88	-0,66	0,26	-0,33
	Sig. (2-tailed)	0,09	0,13		0,00	0,00	0,29	0,18
	N	21	21	21	21	21	21	21
Técnica Profesional	Coefficiente	-0,66	-0,43	0,88	1	-0,64	0,41	-0,20
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,07	0,00		0,00	0,09	0,44
	N	21	21	21	21	21	21	21
Régimen Especial	Coefficiente	0,29	-0,02	-0,66	-0,64	1	-0,10	-0,03
	Sig. (2-tailed)	0,24	0,93	0,00	0,00		0,68	0,91
	N	21	21	21	21	21	21	21
Escuela Tecnológica	Coefficiente	-0,48	-0,10	0,26	0,41	-0,10	1	0,23
	Sig. (2-tailed)	0,04	0,68	0,29	0,09	0,68		0,35
	N	21	21	21	21	21	21	21
No Identificado	Coefficiente	0,21	0,28	-0,33	-0,20	-0,03	0,23	1
	Sig. (2-tailed)	0,39	0,26	0,18	0,44	0,91	0,35	
	N	21	21	21	21	21	21	21

6.1.2.2.1.2 Total de Alumnos Matriculados por Carácter Académico de la Institución

Si bien en las solicitudes se evidenciaba un desplazamiento de la demanda hacia las instituciones más especializadas y menos complejas, en las matrículas la brecha creada es aún más evidente, con el agravante que a comienzos de la serie las matrículas estaban más concentradas en las universidades que las mismas solicitudes. Esto parece dar indicios de que, si bien han cambiado las preferencias de los demandantes en términos de perfil institucional, el hecho de que sea mayor el efecto en las matrículas que en las solicitudes implica que un importante porcentaje de las personas que solicitan ingresar a las universidades no lo hacen (o no lo pueden hacer) y por eso se “desplazan” a otra posible opción. Esto también puede estar relacionado con el grado de exigencia que tienen las universidades frente a su competencia o el diferencial de ingresos, tal y como lo habíamos sugerido antes.

Con respecto a las concentraciones por género, se presenta una tendencia ligeramente diferente en las solicitudes. Tanto hombre como mujeres aumentan su participación en las instituciones universitarias y la reducen en las universidades. Las mujeres pierden participación en las instituciones técnico profesionales y la ganan (aunque no en la magnitud que lo hace en las solicitudes) en las instituciones con régimen especial.

% de alumnos matriculados (hombres) según carácter académico de la institución, por periodos (1984 – 2004)

Periodo	1. Universidad	2. Institución Universitaria	3. Institución Tecnológica	4. Técnica Profesional	5. Régimen Especial	6. Escuela Tecnológica	7. No identificado
84 - 89	78,95%	12,58%	4,23%	3,16%	0,44%	0,13%	0,51%
90 - 95	72,98%	15,63%	6,19%	3,85%	0,66%	0,19%	0,50%
96 - 99	68,24%	19,82%	7,06%	3,49%	1,02%	0,11%	0,25%
00 - 04	67,06%	20,38%	7,17%	3,71%	1,16%	0,39%	0,13%

Como se evidencia en el cuadro anterior, la participación en las universidades en el total de alumnos matriculados cayo más de 11 puntos porcentuales desde 1984, magnitud mucho mayor que en las solicitudes. Las instituciones universitarias y tecnológicas pasaron de tener una participación agregada de un 17% en el periodo de 1984 – 1989 a un 28% en el periodo 2000 – 2004. En promedio para la serie, siete de cada diez hombres que estaban matriculados en instituciones de educación superior estaban en universidades.

% de alumnos matriculados (mujeres) según carácter académico de la institución, por periodos (1984 – 2004)

Periodo	1. Universidad	2. Institución Universitaria	3. Institución Tecnológica	4. Técnica Profesional	5. Régimen Especial	6. Escuela Tecnológica	7. No identificado
84 - 89	75,00%	13,39%	5,44%	5,45%	0,05%	0,04%	0,64%
90 - 95	70,72%	17,82%	5,82%	5,06%	0,17%	0,05%	0,45%
96 - 99	68,58%	20,76%	5,96%	3,90%	0,47%	0,06%	0,27%
00 - 04	66,91%	22,71%	5,67%	3,95%	0,42%	0,10%	0,24%

La tendencia de las matrículas femeninas es muy similar a las masculinas, y también guarda una importante proporción con las solicitudes. Las universidades han perdido participación en el total de mujeres matriculadas en la educación superior pasando de un 75% en el periodo 1984 – 1989 a un 67% en el periodo 2000 – 2004. El crecimiento de la participación de las instituciones universitarias y tecnológicas, al igual que en el total de hombres matriculados, ha sufrido un incremento importante de más de nueve puntos porcentuales. Las instituciones con régimen especial, a pesar que ha aumentado su participación en el total de mujeres matriculadas, no ha sido tan importante ni en la magnitud que en las solicitudes, lo que parece evidenciar que aún siguen existiendo barreras a la entrada en estas instituciones, tradicionalmente masculinas. Otro factor para explicar esta diferencia es el hecho que el proceso de las matrículas, al tener un rezago frente a las solicitudes, arroja los cambios de tendencia en estas instituciones.

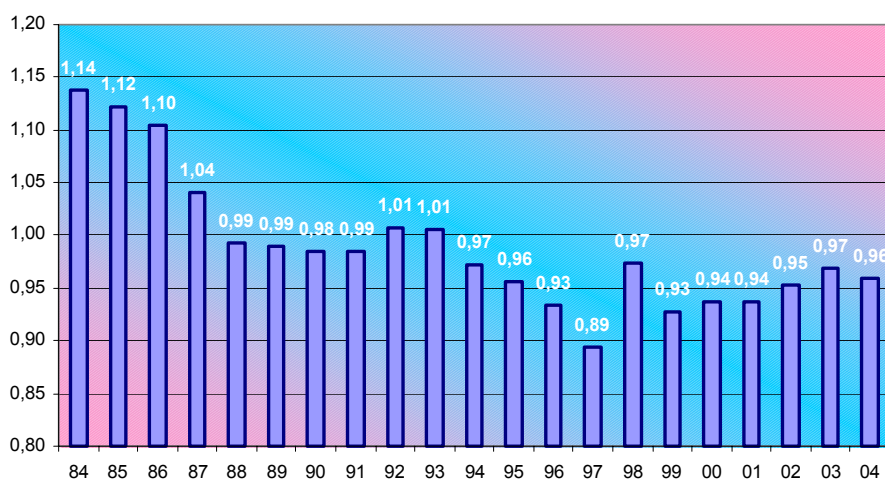
**Razón hombres por mujer en el total de alumnos matriculados según
carácter académico de la institución, por periodos (1984 – 2004)**

Periodo	1. Universidad	2. Institución Universitaria	3. Institución Tecnológica	4. Técnica Profesional	5. Régimen Especial	6. Escuela Tecnológica	7. No identificado
84 - 89	1,06	0,95	0,78	0,58	9,40	3,31	0,80
90 - 95	0,98	0,84	1,01	0,72	3,61	3,94	1,05
96 - 99	0,93	0,89	1,11	0,84	2,02	1,91	0,88
00 - 04	0,95	0,85	1,20	0,89	2,65	3,78	0,51

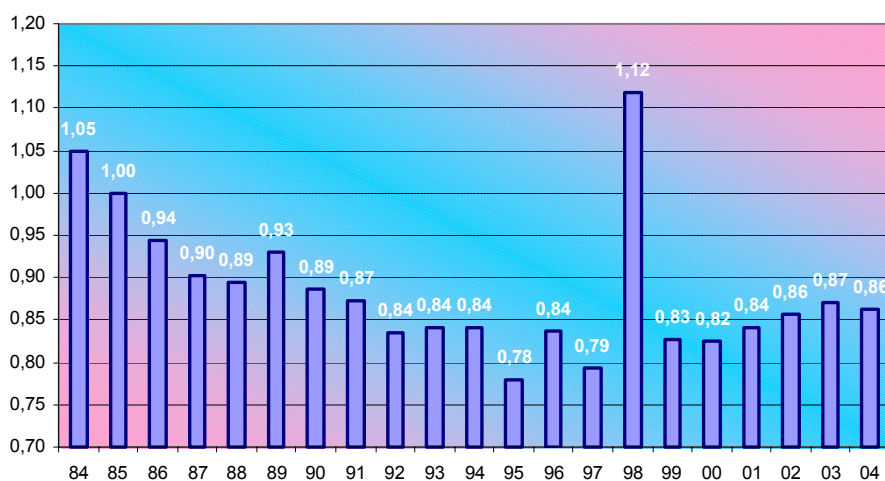
El cuadro anterior resume la situación de las matrículas durante la serie de análisis. Los hombres, que en el primer periodo (1984 – 1989) tenían una mayor participación en el total de matrículas de las universidades (en una proporción de 1,06 hombres por cada mujer matriculada) terminaron en el último periodo (2000 – 2004) con una proporción de 0,95 hombres por mujer. La tendencia exhibe que las mujeres ganaron participación frente a los hombres en las matrículas a universidades, instituciones universitarias e instituciones con

régimen especial. Un dato interesante es que el efecto de género en las universidades es más intenso en las matrículas que en las solicitudes. Esto quiere decir que la proporción de mujeres que solicitaban entrar a la universidad y lo hacían, ha aumentado en la serie de análisis, lo que puede indicar diferenciales (en términos de mejoras) en la calidad de la formación femenina.

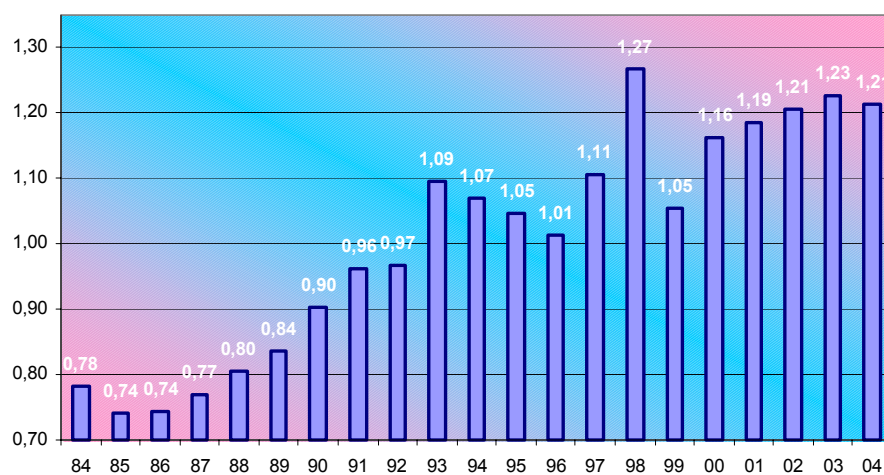
Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para Universidad. 1984 - 2004



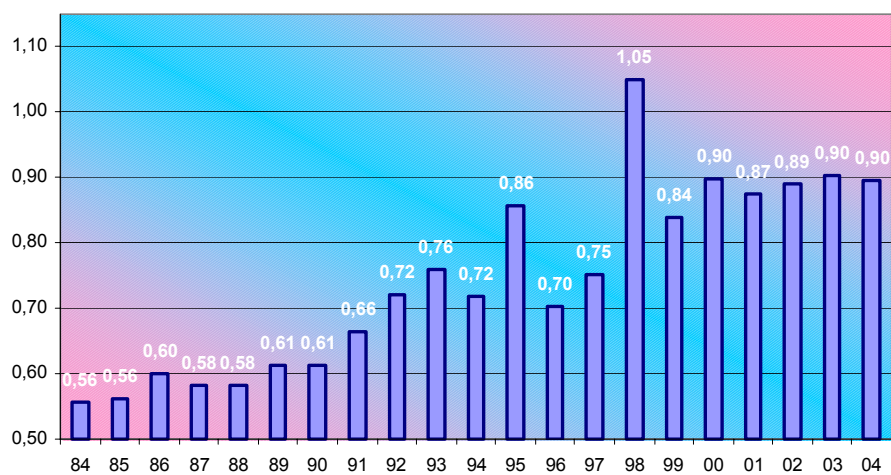
Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para Institución Universitaria. 1984 - 2004



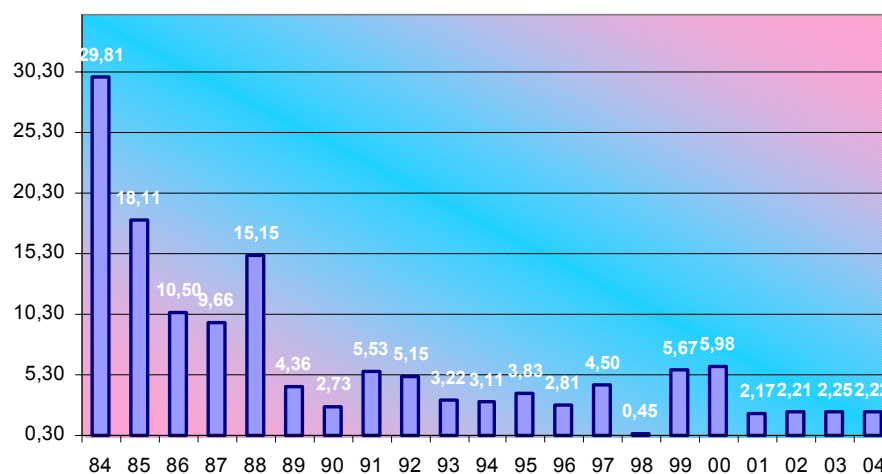
**Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para
Institución Tecnológica. 1984 - 2004**



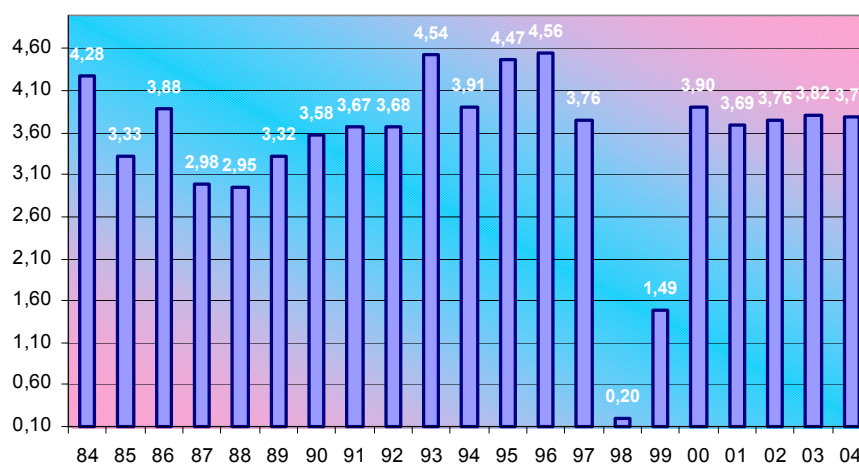
**Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para
Técnica Profesional. 1984 - 2004**



**Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para
Régimen Especial. 1984 - 2004**



**Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para
Escuela Tecnológica. 1984 - 2004**



Al igual que en el total de solicitudes, se observa un fuerte efecto de sustitución en la matrícula femenina, que se está desplazando de las universidades a las

instituciones universitarias, a las instituciones tecnológicas y a las técnico profesionales; los gráficos parecen evidenciar que la pérdida de la participación en el total de matriculados en las Instituciones tecnológicas y técnico profesionales por parte de las mujeres no es tan fuerte como en el caso de las solicitudes. Esto se podría explicar por la presencia de factores propios de la dinámica educativa (como pueden ser, por ejemplo, que muchas de las solicitudes masculinas no se concretan en una matrícula) o por condiciones exógenas al modelo (como un mayor desplazamiento relativo de la mujer a la educación superior). Nos atravesamos aquí a sugerir una variable para dicho desplazamiento, y es la exigencia de tiempo que requiere una carrera universitaria. No olvidemos que hacia finales de las políticas para madres cabeza de familia no sólo visibilizan la problemática del madresolterismo sino que procura proveer a dicha población de acceso a la educación y al mercado laboral. No obstante, la tenencia de un hijo no permite asumir el tiempo que implica llevar a cabo una carrera universitaria.

El análisis de correlaciones confirma la tendencia; se presentan coeficientes sistemáticos significativos y positivos entre las instituciones en las que la mujer ha cambiado su participación en la misma dirección, mientras que los efectos de sustitución se demuestran con los coeficientes negativos significativos entre las instituciones que han perdido en participación femenina en detrimento de otras. Los efectos de sustitución de la matrícula se hacen evidentes entre las universidades, las instituciones universitarias, las instituciones de régimen especial y las instituciones tecnológicas y técnico profesionales.

Correlaciones de la razón entre hombres y mujeres del total de alumnos matriculados por carácter académico de la institución 1984 – 2004

		Universidad	Institución Universitaria	Institución Tecnológica	Técnica Profesional	Régimen Especial	Escuela Tecnológica	No Identificado
Universidad	Coefficiente	1	0,68	-0,75	-0,71	0,57	-0,09	0,41
	Sig. (2-tailed)		0,00	0,00	0,00	0,01	0,72	0,09
	N	21	21	21	21	21	21	21
Institución Universitaria	Coefficiente	0,68	1	-0,51	-0,57	0,23	-0,42	0,32
	Sig. (2-tailed)	0,00		0,03	0,01	0,36	0,09	0,19
	N	21	21	21	21	21	21	21
Institución Tecnológica	Coefficiente	-0,75	-0,51	1	0,93	-0,68	0,16	-0,10
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,03		0,00	0,00	0,53	0,70
	N	21	21	21	21	21	21	21
Técnica Profesional	Coefficiente	-0,71	-0,57	0,93	1	-0,63	0,10	-0,04
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,01	0,00		0,01	0,69	0,86
	N	21	21	21	21	21	21	21
Régimen Especial	Coefficiente	0,57	0,23	-0,68	-0,63	1	-0,12	-0,23
	Sig. (2-tailed)	0,01	0,36	0,00	0,01		0,62	0,35
	N	21	21	21	21	21	21	21
Escuela Tecnológica	Coefficiente	-0,09	-0,42	0,16	0,10	-0,12	1	-0,15
	Sig. (2-tailed)	0,72	0,09	0,53	0,69	0,62		0,54
	N	21	21	21	21	21	21	21
No Identificado	Coefficiente	0,41	0,32	-0,10	-0,04	-0,23	-0,15	1
	Sig. (2-tailed)	0,09	0,19	0,70	0,86	0,35	0,54	
	N	21	21	21	21	21	21	21

6.1.2.2.1.3 Graduados por Carácter Académico de la Institución

Al analizar los datos de la serie insumo de este estudio, se puede inferir que la mujer tiene un total de graduados que en cualquier otra variable relacionada aquí. Si se relaciona con el total de matriculados puede indicar que la deserción en educación superior está más estrechamente relacionada con los hombres que con las mujeres, a pesar que éstas presentan condiciones que en teoría las hacen más propensas a desertar. Como en el caso del madresolterismo enunciado anteriormente.

El comportamiento de los datos sugiere además que los impactos no son tan fuertes como en las otras dos categorías analizadas (solicitudes y matrículas). Puede haber dos factores claves para explicar este fenómeno; el primero tiene que ver con la tendencia convergente en el crecimiento de los graduados por género, lo que quiere decir que la deserción masculina puede estar cayendo en los últimos años (por razones tan diversas como el apoyo de las empresas a que sus empleados estudien o las exigencias del mercado laboral moderno); el segundo factor está más relacionado con el alto rezago que presenta este

indicador con respecto a las solicitudes y las matriculadas. Los derechos especiales que la mujer ganó a finales de la década pasada se pueden estar reflejando en el total de graduados en unos años más. No obstante, en la encuesta aplicada a nivel nacional se hará mucho más clara la correlación entre la permanencia en las universidades y el nivel de exigencia para con las mujeres a nivel laboral. Nivel desigual respecto a los hombres, factor que también explica en parte la deserción de los mismos en sus carreras.

**% de graduados (hombres) según carácter académico de la institución,
teniendo en cuenta, periodos (1984 – 2004)**

Periodo	1. Universidad	2. Institución Universitaria	3. Institución Tecnológica	4. Técnica Profesional	5. Régimen Especial	6. Escuela Tecnológica	7. No identificado
84 - 89	77,70%	10,80%	6,36%	3,93%	0,41%	0,06%	0,75%
90 - 95	72,52%	13,91%	6,59%	5,26%	0,76%	0,31%	0,65%
96 - 99	67,95%	17,61%	7,90%	4,68%	1,41%	0,22%	0,22%
00 - 04	62,84%	21,27%	8,31%	4,10%	2,93%	0,41%	0,15%

Es importante observar que de todas las variables analizadas hasta ahora, es en el total de graduados donde la participación de las universidades se deduce para los hombres. En el periodo de 1984 a 1989 un 77% de los hombres que se graduaban de pregrado lo hacían de una universidad, para el periodo de 2000 a 2004, apenas 6 de cada 10 graduados provenían de una universidad.

Como se había comentado anteriormente, la flexibilización del mercado laboral y las ventajas de horarios que ofrecen las instituciones menos complejas que las universidades (enfocadas más a un mercado donde el estudiante tiene cierta “exclusividad” con la institución y no alterna sus estudios con otra actividad como, por ejemplo, trabajar). También es importante el aumento de casi 11 puntos porcentuales en la participación de las instituciones universitarias en el total de hombres graduados.

**% de graduados (mujeres) según carácter académico de la institución,
teniendo en cuenta, periodos (1984 – 2004)**

Periodo	1. Universidad	2. Institución Universitaria	3. Institución Tecnológica	4. Técnica Profesional	5. Régimen Especial	6. Escuela Tecnológica	7. No identificado
84 - 89	68,83%	12,41%	8,87%	8,51%	0,03%	0,01%	1,34%
90 - 95	67,05%	17,31%	7,18%	7,65%	0,13%	0,09%	0,67%
96 - 99	68,35%	18,91%	7,13%	4,86%	0,28%	0,13%	0,34%
00 - 04	65,03%	22,12%	6,87%	4,76%	0,90%	0,06%	0,26%

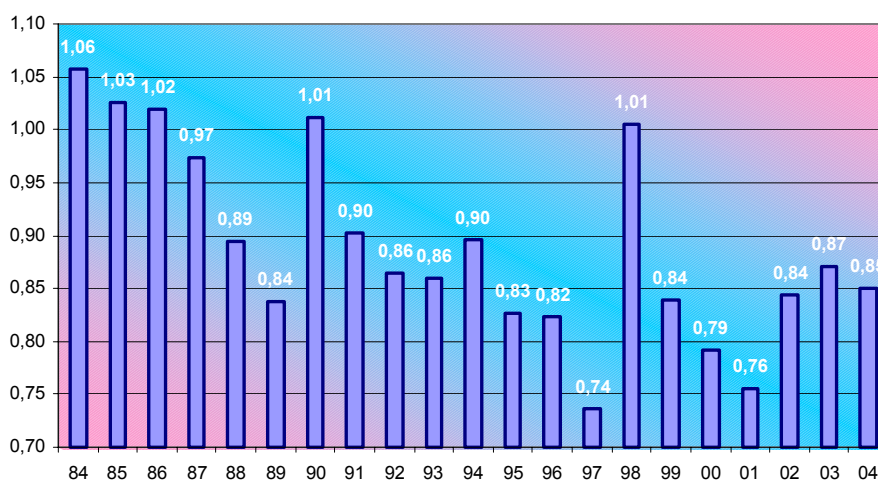
Analizando la distribución de las mujeres graduadas según carácter académico de la institución se hace más evidente el rezago que presenta esta variable frente a las otras. En las otras dos variables (solicitudes y matrículas) las universidades aportaban, para el periodo 1984 – 1989, más del 75% del total. Para los graduados aportan el 69%, lo que se evidencia al analizar el resto de periodos es que las tres variables tienden a converger. También cabe resaltar el aumento de la participación de las instituciones universitarias (de un 12% en el periodo 1984 –1989 a un 22% en el periodo 2000 – 2004) en el total de mujeres graduadas y la pérdida de participación de las instituciones tecnológicas y técnica profesional en un 2% y 4% respectivamente. Como un caso adicional, las instituciones con régimen especial presentan un aumento en la participación en el total de graduados más leve que en el resto de variables.

**Razón hombres por mujer en el total de graduados según carácter
académico de la institución, por periodos (1984 – 2004)**

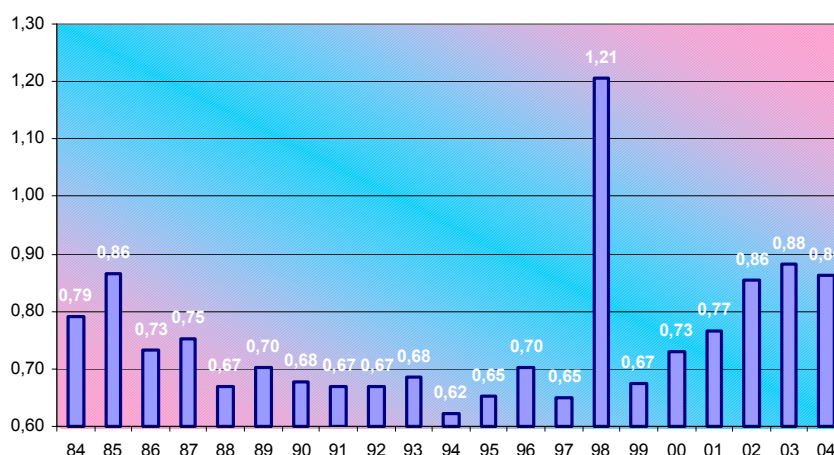
Periodo	1. Universidad	2. Institución Universitaria	3. Institución Tecnológica	4. Técnica Profesional	5. Régimen Especial	6. Escuela Tecnológica	7. No identificado
84 - 89	0,95	0,74	0,61	0,39	11,47	3,74	0,48
90 - 95	0,89	0,66	0,75	0,56	4,92	2,82	0,79
96 - 99	0,84	0,79	0,94	0,82	4,29	1,46	0,56
00 - 04	0,82	0,82	1,03	0,73	2,78	5,34	0,48

Los resultados del cuadro anterior evidencian el hecho de que la brecha de género se está acortando. A pesar que la mujer sigue teniendo mayor participación en el total de graduados de universidad (por cada 8 hombres se gradúan 10 mujeres) en las instituciones universitarias (al contrario que en las solicitudes y matrículas) la tendencia permanece constante. En las otras instituciones (salvo las de régimen especial) los hombres aumentan considerablemente su participación.

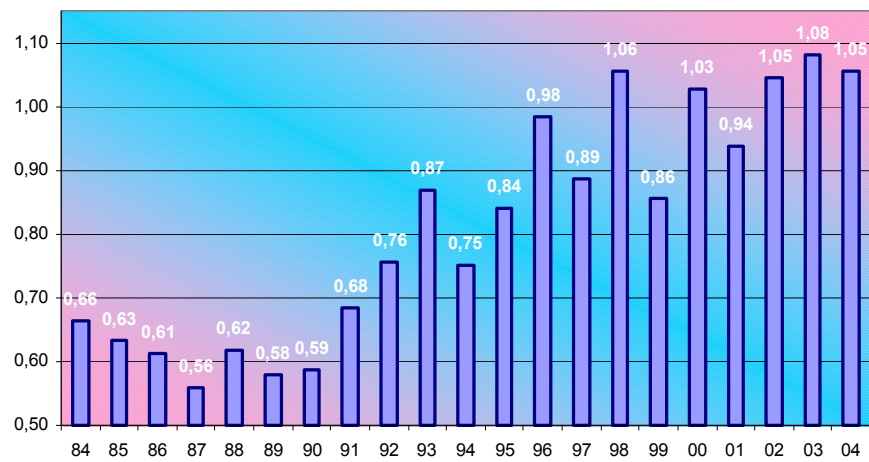
Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Universidad. 1984 - 2004



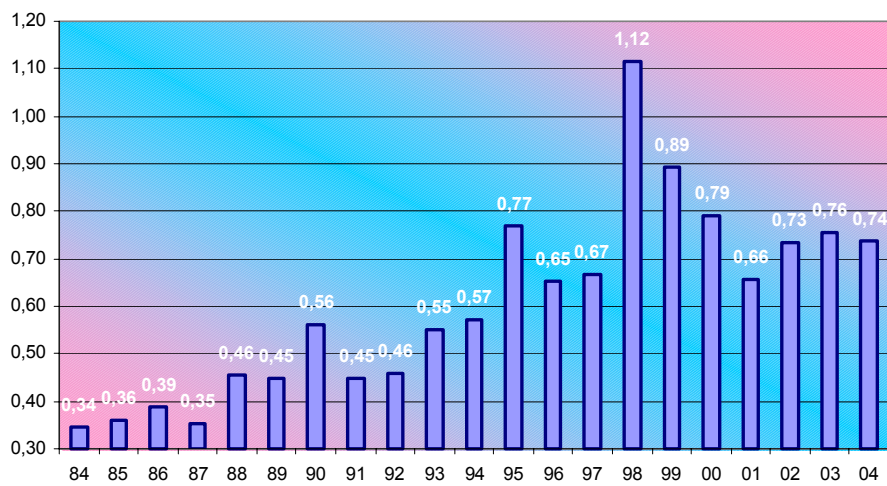
Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Institución Universitaria. 1984 - 2004



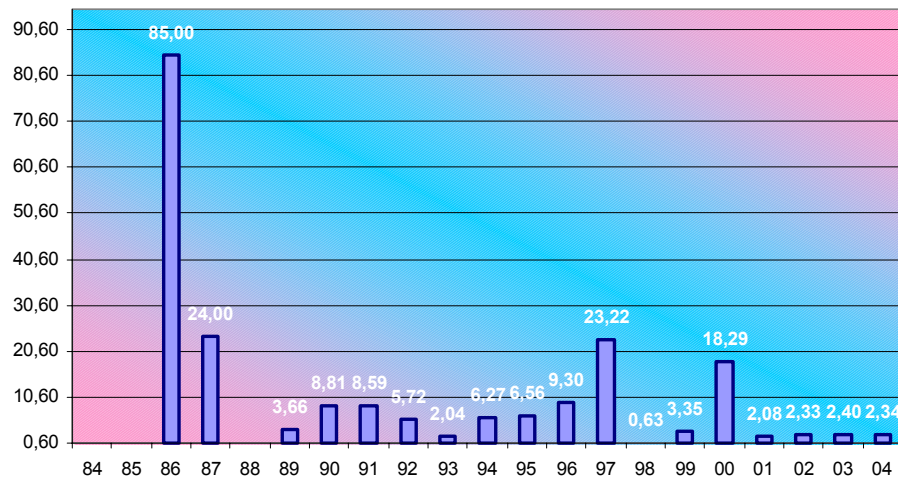
Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Institución Tecnológica. 1984 - 2004



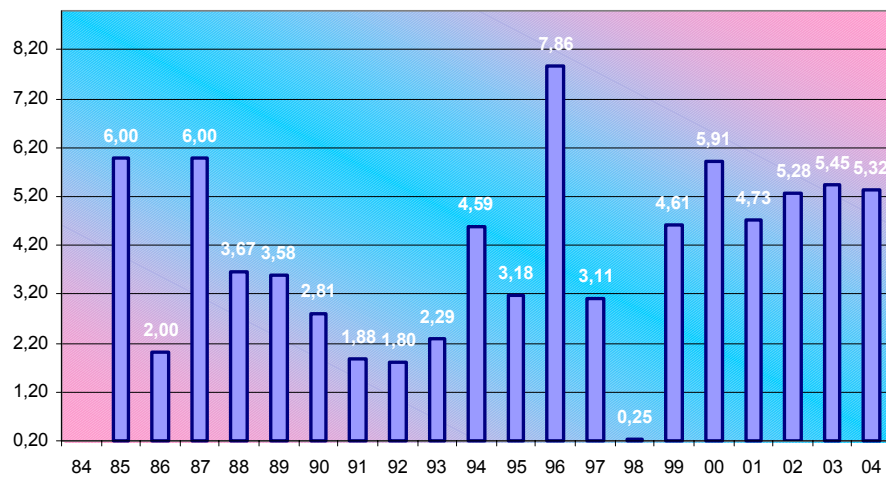
Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Técnica Profesional. 1984 - 2004



Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Régimen Especial. 1984 - 2004



Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Escuela Tecnológica. 1984 - 2004



De lo anterior se desprende que las diferencias entre género no son tan marcadas, y posiblemente no estén determinadas por un fenómeno sistemático que las esté generando como mayor acceso a la educación o cambios en las políticas educativas. Además, los datos evidencian que el indicador de total de graduados siempre ha tenido una supremacía femenina, lo que iría en contra de las restricciones a la entrada por género. En conclusión, pueden existir variables intrínsecas o propias de cada género y no un cambio en los paradigmas lo que provoque las diferencias en el total de graduandos por género.

La matriz de correlaciones confirma esta teoría; se puede evidenciar que las relaciones no son tan fuertes para esta variable y que además no todas son significativas. Las tendencias exhibidas en las solicitudes y matrículas, aunque se confirman, presentan una menor intensidad.

Correlaciones de la razón entre hombres y mujeres del total de graduados teniendo en cuenta el carácter académico de la institución 1984 – 2004

		Universidad	Institución Universitaria	Institución Tecnológica	Técnica Profesional	Régimen Especial	Escuela Tecnológica	No Identificado
Universidad	Coefficiente	1	0,40	-0,56	-0,61	0,08	-0,26	0,41
	Sig. (2-tailed)		0,10	0,01	0,01	0,78	0,30	0,09
	N	21	21	21	21	15	17	21
Institución Universitaria	Coefficiente	0,40	1	0,00	-0,26	-0,09	0,22	-0,18
	Sig. (2-tailed)	0,10		0,99	0,30	0,76	0,39	0,47
	N	21	21	21	21	15	17	21
Institución Tecnológica	Coefficiente	-0,56	0,00	1	0,80	-0,33	0,00	-0,01
	Sig. (2-tailed)	0,01	0,99		0,00	0,23	0,99	0,98
	N	21	21	21	21	15	17	21
Técnica Profesional	Coefficiente	-0,61	-0,26	0,80	1	-0,36	-0,06	0,03
	Sig. (2-tailed)	0,01	0,30	0,00		0,18	0,82	0,91
	N	21	21	21	21	15	17	21
Régimen Especial	Coefficiente	0,08	-0,09	-0,33	-0,36	1	0,28	-0,31
	Sig. (2-tailed)	0,78	0,76	0,23	0,18		0,32	0,25
	N	15	15	15	15	15	15	15
Escuela Tecnológica	Coefficiente	-0,26	0,22	0,00	-0,06	0,28	1	-0,66
	Sig. (2-tailed)	0,30	0,39	0,99	0,82	0,32		0,00
	N	17	17	17	17	15	17	17
No Identificado	Coefficiente	0,41	-0,18	-0,01	0,03	-0,31	-0,66	1
	Sig. (2-tailed)	0,09	0,47	0,98	0,91	0,25	0,00	
	N	21	21	21	21	15	17	21

6.1.2.2.2 Orden de la Institución

Indica el carácter y la naturaleza de las instituciones de educación superior, según su fuente de creación, así:

- **Estatales u oficiales:** Nacional, departamental y municipal
- **Privadas:** Corporaciones y fundaciones.

6.1.2.2.2.1 Solicitudes por Orden de la Institución

En las solicitudes por orden de la institución se evidencia un claro desplazamiento de la demanda hacia el sector público, tanto en hombres como en mujeres. Los cambios más importantes se evidencian en las fundaciones privadas (con decrementos de entre 8% y 10%) y en las instituciones oficiales nacionales y departamentales (con crecimientos de entre 5% y 10%). Al analizar los fenómenos por género, como ya se había mencionado, se evidencian tendencias muy similares. Sin embargo, mientras que el crecimiento de la participación masculina en el sector público se distribuye equitativamente en los niveles nacional, departamental y municipal; para las mujeres este crecimiento se da casi exclusivamente en las instituciones del orden departamental.

% de solicitudes (hombres) según orden de la institución, por periodos (1984–2004)

Periodo	1. No Oficial Corporación	2. No Oficial Fundación	3. Oficial Departam.	4. Oficial Municipal	5. Oficial Nacional	6. No Identificado
84 - 89	18,68%	24,30%	24,36%	4,39%	27,29%	0,97%
90 - 95	22,40%	25,20%	23,09%	3,40%	24,34%	1,58%
96 - 99	21,80%	22,82%	26,33%	2,79%	25,69%	0,57%
00 - 02	18,18%	15,94%	29,12%	4,19%	31,30%	1,27%

La participación porcentual de las instituciones en las solicitudes masculinas está repartida muy equitativamente entre el sector privado (Corporaciones y Fundaciones) y el sector público (Departamental y Nacional), sin embargo, a lo largo de la serie la tendencia ha presentado algunas fluctuaciones; cabe resaltar

la pérdida de casi nueve puntos porcentuales de las fundaciones frente a un aumento de cinco puntos en las instituciones departamentales y cuatro en las nacionales. Las corporaciones y las instituciones de orden municipal mantienen una participación homogénea (20% y 4% respectivamente) a lo largo de la serie.

**% de solicitudes (mujeres) según orden de la institución, por periodos
(1984–2004)**

Periodo	1. No Oficial Corporación	2. No Oficial Fundación	3. Oficial Departam.	4. Oficial Municipal	5. Oficial Nacional	6. No Identificado
84 - 89	20,37%	27,79%	24,40%	2,59%	23,88%	0,98%
90 - 95	28,86%	27,06%	23,64%	1,74%	22,74%	1,23%
96 - 99	22,52%	26,35%	28,56%	1,17%	20,88%	0,52%
00 - 04	19,24%	17,91%	33,68%	2,48%	25,89%	0,79%

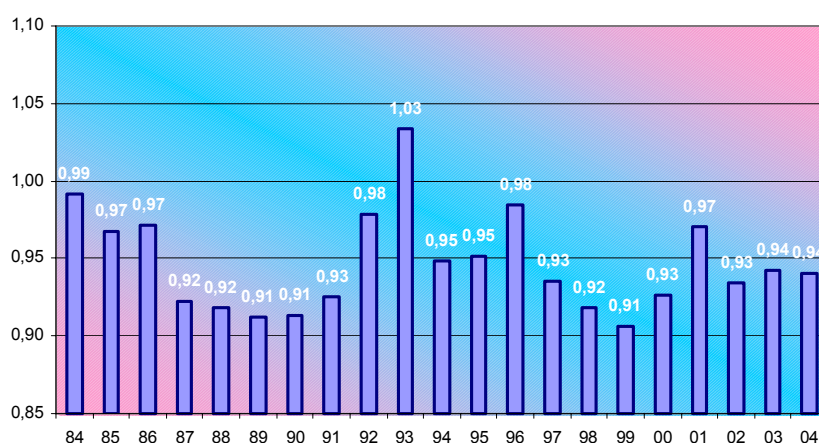
El comportamiento de las solicitudes femeninas según orden de la institución presenta una mayor concentración en las instituciones privadas que los hombres, en los últimos años de la serie, sin embargo, las instituciones privadas han venido perdiendo participación, pasando de representar casi la mitad de todas las solicitudes en el periodo 1984 – 1989 a ser un 36% en el periodo 2000 – 2004. Como ya se había dicho anteriormente, la caída de la participación en las instituciones privadas fue asumida casi en su totalidad por un aumento de diez puntos porcentuales de las solicitudes en las instituciones oficiales departamentales.

**Razón hombres por mujer en el total de graduados según carácter
académico de la institución, por periodos (1984 – 2004)**

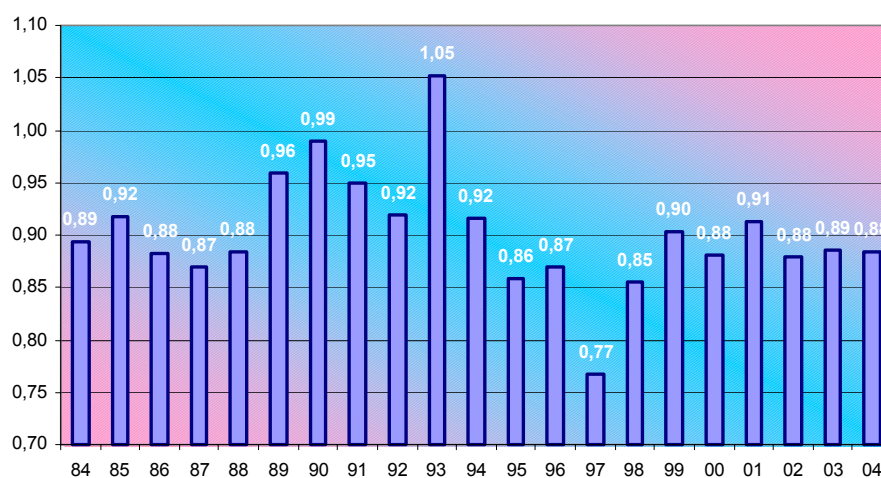
Periodo	1. No Oficial Corporación	2. No Oficial Fundación	3. Oficial Departam.	4. Oficial Municipal	5. Oficial Nacional	6. No Identificado
84 - 89	0,95	0,90	1,03	1,75	1,18	1,03
90 - 95	0,96	0,94	0,99	1,98	1,08	1,30
96 - 99	0,94	0,84	0,89	2,33	1,19	1,08
00 - 04	0,94	0,89	0,86	1,68	1,21	1,60

La evidencia muestra que las proporciones entre hombre y mujeres no han cambiado mucho en el sector privado. Los grandes cambios en las tendencias se han dado en las instituciones oficiales departamentales, donde se pasó de una relación de 1,03 hombres por cada mujer solicitando ingreso a la educación superior en el periodo 1984 – 1989 a 0,86 hombres por cada mujer en el periodo de 2000 – 2004. Otra tendencia importante de resaltar es la consolidación de la supremacía masculina en las instituciones oficiales nacionales.

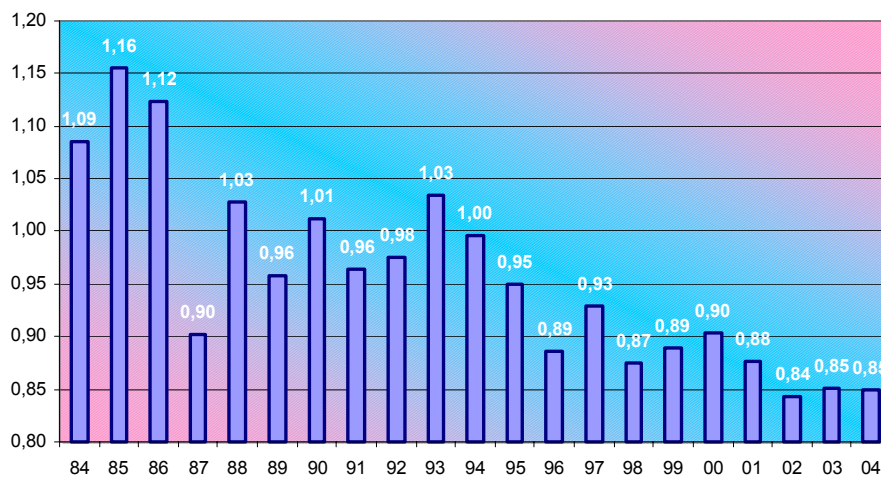
**Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para No Oficial
Corporación. 1984 - 2004**



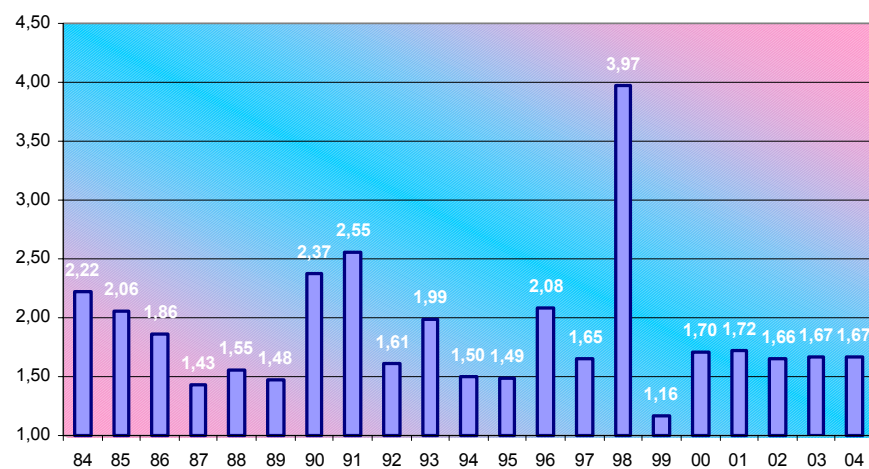
**Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para No Oficial
Fundación. 1984 - 2004**



Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Oficial Departamental. 1984 - 2004



Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Oficial Municipal. 1984 - 2004



Total de programas académicos según orden de la institución.

1984 – 2001

		No Oficial Corporación	No Oficial Fundación	Oficial Departamental	Oficial Municipal	Oficial Nacional	No Identificado
Agronomía, Veterinaria y Afines	Número	438	349	872	37	1042	22
	% Área	15,87	12,64	31,59	1,34	37,75	0,80
	% Orden	1,27	0,94	4,14	2,33	4,96	1,36
Bellas Artes	Número	2153	1321	473	29	520	165
	% Área	46,19	28,34	10,15	0,62	11,16	3,54
	% Orden	6,25	3,58	2,25	1,83	2,47	10,19
Ciencias de la Educación	Número	4608	5060	5803	479	4187	135
	% Área	22,73	24,96	28,63	2,36	20,65	0,67
	% Orden	13,37	13,69	27,56	30,20	19,92	8,34
Ciencias de la Salud	Número	1905	5990	3915	32	3388	
	% Área	12,51	39,33	25,71	0,21	22,25	
	% Orden	5,53	16,21	18,59	2,02	16,12	
Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas	Número	3480	5199	1405	69	1560	26
	% Área	29,64	44,29	11,97	0,59	13,29	0,22
	% Orden	10,10	14,07	6,67	4,35	7,42	1,61
Economía, Administración, Contaduría y Afines	Número	12756	11144	2525	250	3787	794
	% Área	40,80	35,64	8,08	0,80	12,11	2,54
	% Orden	37,01	30,16	11,99	15,76	18,01	49,04
Humanidades y Ciencias Religiosas	Número	304	644	506		427	
	% Área	16,16	34,24	26,90		22,70	
	% Orden	0,88	1,74	2,40		2,03	
Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines	Número	8117	6775	3961	647	4777	445
	% Área	32,83	27,40	16,02	2,62	19,32	1,80
	% Orden	23,55	18,34	18,81	40,79	22,72	27,49
Matemáticas y Ciencias Naturales	Número	707	466	1596	43	1335	32
	% Área	16,92	11,15	38,19	1,03	31,95	0,77
	% Orden	2,05	1,26	7,58	2,71	6,35	1,98

Como se ha venido reflexionando, existe una mayor presencia femenina en las solicitudes hechas a las instituciones privadas educativas y una superioridad masculina en las solicitudes hechas a las instituciones públicas. Esto se puede explicar parcialmente, por el énfasis de los programas que ofrece cada una de estas instituciones. Programas como Bellas Artes, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales, Derecho, Ciencias Políticas, Economía, Administración, Contaduría y Afines (son los más escogidos históricamente por el sexo femenino) tienen una alta concentración de ofrecimiento en las instituciones privadas. Mientras que Matemáticas y Ciencias Naturales y Agronomía, Veterinaria y Afines (son programas escogidos históricamente por los hombres) se ofrecen en mayor volumen en las instituciones públicas. Un 75% de los programas en Bellas Artes, 74% de los programas en Ciencias Sociales, Idiomas, Psicología, Enfermería, Terapias, Derecho y Ciencias Políticas y 76% de los programas en Economía, Administración, Contaduría y Afines se ofrecen en Instituciones Privadas. Mientras que un 71% de los programas en

Matemáticas y Ciencias Naturales y en Agronomía, Veterinaria y Afines se dictan en instituciones públicas.

Si se observan las tasas de crecimiento durante el período que se está estudiando, se evidencia una tendencia a la concentración femenina en las instituciones oficiales de orden departamental (la mujer participa con un 29% en el total de los programas de Ciencias de la Educación y un 26% del total de los programas en Ciencias de la Salud) y a una mayor concentración masculina en las instituciones oficiales de orden Municipal. Las tasas de crecimiento en las Instituciones no oficiales de tipo Corporación, no oficiales de tipo Fundación y oficiales de orden nacional presentan tendencias muy centradas sobre la media, que en todos los casos es muy cercana a cero (-0,03, 0.00 y 0,02 respectivamente), lo que no evidencia ningún cambio en la tendencia.

6.1.2.2.2.2 Total de Alumnos Matriculados por Orden de la Institución

Al analizar los datos de matriculados según orden de la institución, se evidencia que en esta variable no sucede el mismo fenómeno que con las solicitudes. La participación en las instituciones privadas en el total de matriculados aumenta a lo largo de la serie en detrimento de las instituciones públicas de orden departamental y nacional. Además, las tendencias marcadas de género que se daban en las solicitudes no se producen aquí y en las instituciones donde la mujer venía presentando en los últimos años un mayor crecimiento que los hombres (en las solicitudes) para las matrículas los crecimientos son más homogéneos y algunos casos mayores para la matrícula masculina.

% de alumnos matriculados (hombres) según orden de la institución, por periodos (1984 – 2004)

Periodo	1. No Oficial Corporación	2. No Oficial Fundación	3. Oficial Departam.	4. Oficial Municipal	5. Oficial Nacional	6. No Identificado
84 - 89	26,11%	29,41%	21,16%	2,04%	20,57%	0,71%
90 - 95	29,68%	30,97%	18,16%	1,95%	18,66%	0,59%
96 - 99	32,27%	31,51%	17,34%	2,01%	16,29%	0,57%
00 - 04	31,00%	27,25%	18,00%	3,74%	18,78%	1,22%

Es de resaltar el crecimiento de la participación de las instituciones privadas en un 4% para el total de matriculados y la relativa estabilidad de las proporciones en los entes de carácter público. La posible estabilidad se puede provocar, como ya se ha manifestado, por los rezagos que puede traer la serie con respecto a las solicitudes. Sin embargo, factores como la calidad de la educación, la proliferación de institutos privados de educación superior de tipo técnica y los diferenciales de precio y tiempo pueden afectar las participaciones.

% de alumnos matriculados (mujeres) según orden de la institución, por periodos (1984 – 2004)

Periodo	1. No Oficial Corporación	2. No Oficial Fundación	3. Oficial Departam.	4. Oficial Municipal	5. Oficial Nacional	6. No Identificado
84 - 89	27,94%	34,62%	19,02%	1,50%	16,04%	0,88%
90 - 95	35,78%	35,28%	16,57%	1,52%	14,52%	0,54%
96 - 99	33,26%	34,74%	16,08%	2,04%	13,32%	0,56%
00 - 04	32,91%	31,38%	16,44%	2,29%	16,14%	0,83%

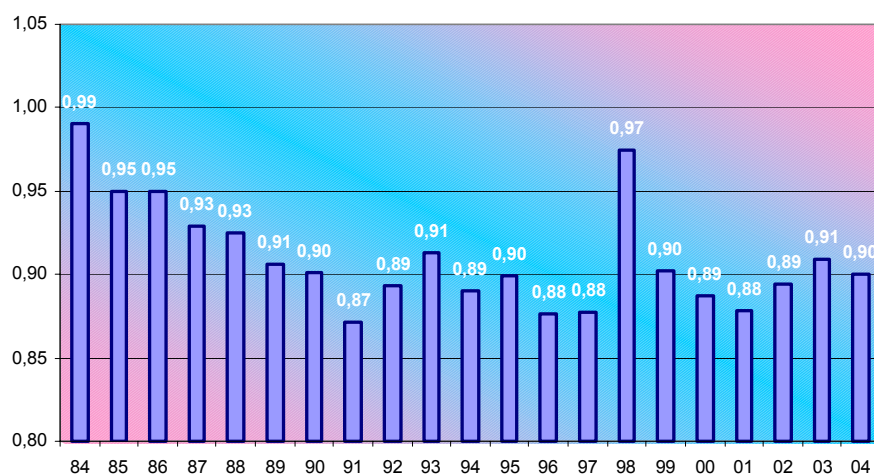
Para las mujeres la consolidación en su participación de la educación privada es aún más evidente que en los hombres, en detrimento de las instituciones públicas de orden departamental que pierden 3 puntos porcentuales (a pesar que aumentan un 10% en las solicitudes). Es importante señalar que la participación en las instituciones privadas en el total de alumnos matriculados es casi el doble que en las solicitudes, lo que parece fortalecer la hipótesis del cambio de tendencia en la educación superior.

**Razón hombres por mujer en el total de alumnos matriculados según
orden de la institución, por periodos (1984 – 2004)**

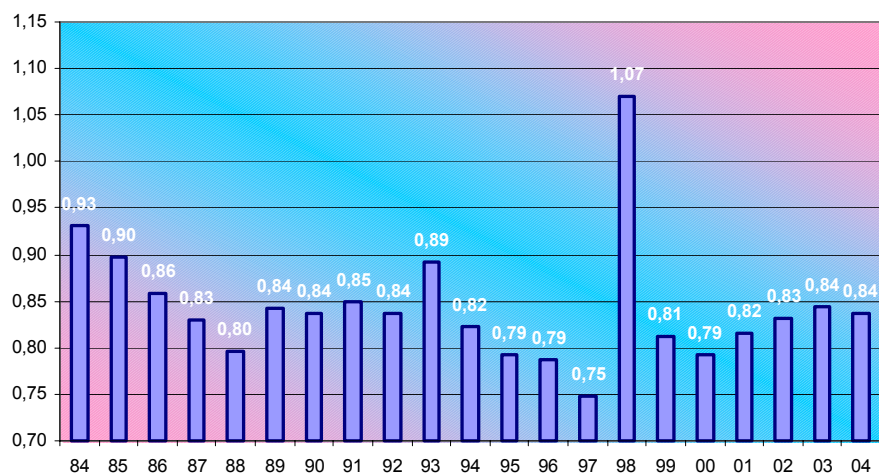
Periodo	1. No Oficial Corporación	2. No Oficial Fundación	3. Oficial Departam.	4. Oficial Municipal	5. Oficial Nacional	6. No Identificado
84 - 89	0,94	0,85	1,12	1,36	1,29	0,81
90 - 95	0,90	0,84	1,04	1,22	1,22	1,04
96 - 99	0,91	0,85	1,01	0,93	1,15	0,96
00 - 04	0,89	0,82	1,04	1,55	1,10	1,39

En los periodos analizados se pueden evidenciar algunas sobre las diferencias de género en la matrícula. La mujer se consolida en las instituciones privadas frente a los hombres, ya que pasa de tener 0,94 hombres por cada mujer en el periodo 1984 – 1989 a 0,89 hombres por cada mujer en el periodo 2000 – 2004. Es considerable la pérdida de primacía masculina en las instituciones de orden nacional y departamental, pasando en las nacionales de 1,29 hombres por mujer en el periodo 1984 – 1989 a 1,1 hombres por mujer en 2000 – 2004 y en las departamentales de 1,12 hombres por mujer en 1984 - 1989 a 1,04 hombres por mujer en 2000 – 2004.

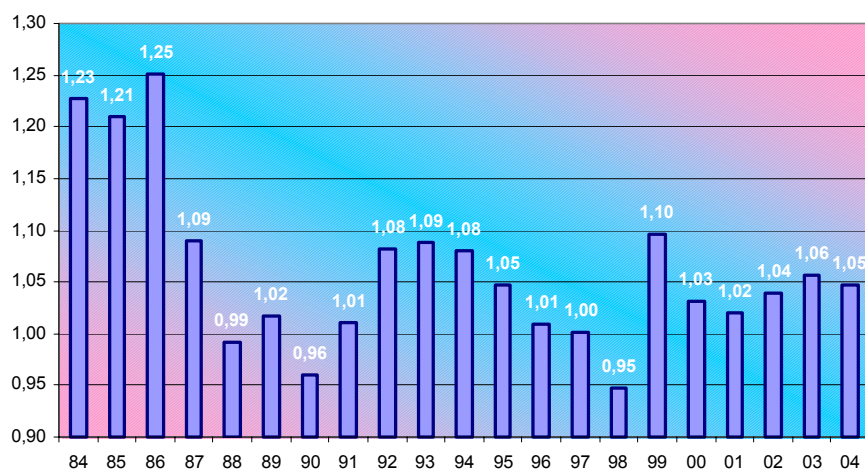
**Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para No
Oficial Corporación. 1984 - 2004**



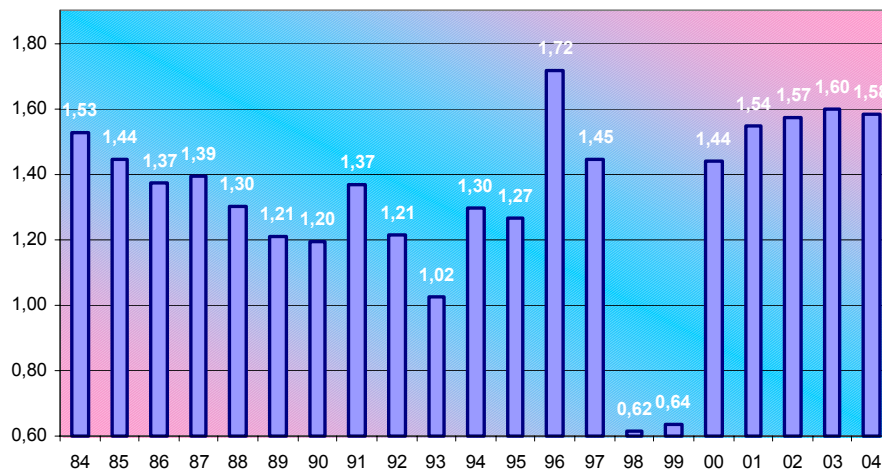
Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para No Oficial Fundación. 1984 - 2004



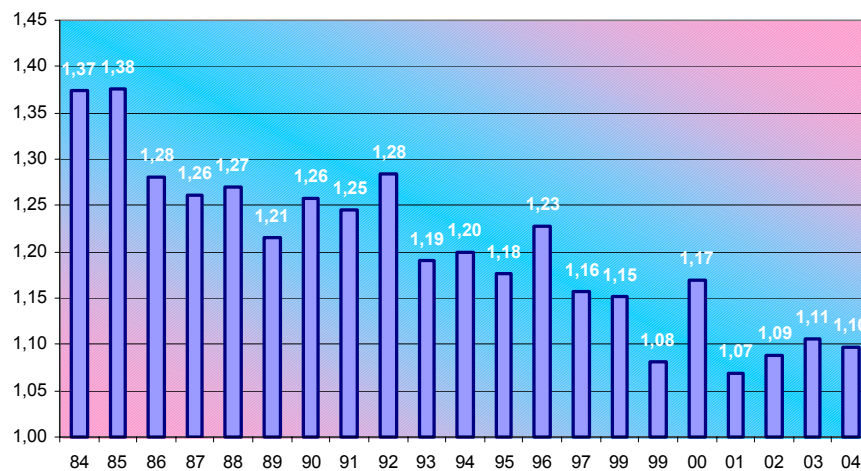
Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para Oficial Departamental. 1984 - 2004



Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para Oficial Municipal. 1984 - 2004



Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para Oficial Nacional. 1984 - 2004



6.1.2.2.3 Total de Graduados por Orden de la Institución

La tendencia que se presenta entre las solicitudes y las matrículas adquiere mayor consistencia al analizar los graduados. La participación que presentan en las instituciones privadas en el total de graduados es casi el doble que la que se da en las solicitudes y muy parecida a la de las matrículas. Esta relación se puede entender de dos maneras, o bien la tendencia exhibida en las solicitudes (un desplazamiento de la demanda del sector privado al público) presenta un

rezago temporal, que implica que lo hoy vemos en las solicitudes se exhibirá en las matrículas y graduados en unos 5 o 10 años, o bien existen barreras del acceso a la educación privada (educación de alta calidad subsidiada con altos niveles de exigencia) que hace que muchas personas quieran ingresar pero no muchas lo logren.

**% de graduados (hombres) según orden de la institución, por periodos
(1984 – 2004)**

Periodo	1. No Oficial Corporación	2. No Oficial Fundación	3. Oficial Departam.	4. Oficial Municipal	5. Oficial Nacional	6. No Identificado
84 - 89	26,28%	32,15%	19,49%	1,29%	19,61%	1,18%
90 - 95	30,47%	31,98%	17,74%	1,51%	17,49%	0,81%
96 - 99	31,60%	36,00%	14,88%	1,18%	15,44%	0,91%
00 - 04	31,13%	30,90%	16,01%	2,12%	18,76%	1,09%

Históricamente, las instituciones privadas aportan más del 60% de los graduados (hombres) en educación superior (frente a menos del 35% del total de solicitudes). A pesar que la tendencia es más o menos estable en las instituciones públicas a lo largo de la serie de datos analizados (1984 – 2004), se evidencia una caída de la participación de las instituciones oficiales del orden departamental en el total de graduados (hombres) de más de tres puntos porcentuales.

**% de graduados (mujeres) según orden de la institución, por periodos
(1984 – 2004)**

Periodo	1. No Oficial Corporación	2. No Oficial Fundación	3. Oficial Departam.	4. Oficial Municipal	5. Oficial Nacional	6. No Identificado
84 - 89	29,69%	35,51%	16,59%	1,02%	15,35%	1,84%
90 - 95	34,96%	37,20%	16,46%	1,14%	13,18%	0,81%
96 - 99	32,40%	39,10%	14,13%	0,90%	12,63%	0,84%
00 - 04	30,88%	33,79%	15,45%	1,38%	17,80%	0,70%

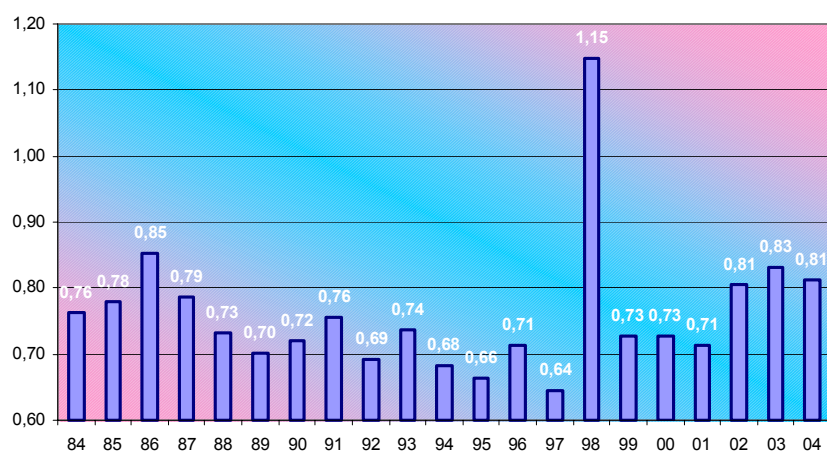
En las mujeres la tendencia es muy similar a la de los hombres, sin embargo se puede evidenciar al analizar los datos anteriores que la tendencia es mucho más estable. En el último periodo de análisis (2000 – 2004) casi un 65% del total de graduados (mujeres) provenían de la educación privada, frente a un 63% en el periodo 1984 – 1989. Es preciso resaltar que, tanto en hombre como en mujeres, la participación en las instituciones oficiales de orden departamental se ha reducido de manera importante en los últimos años (2000 – 2004).

Razón hombres por mujer en el total de graduados según orden de la institución, por periodos (1984 – 2004)

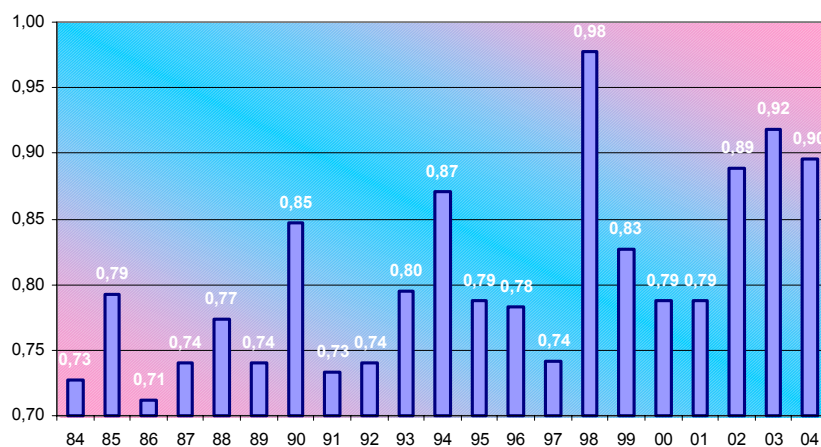
Periodo	1. No Oficial Corporación	2. No Oficial Fundación	3. Oficial Departam.	4. Oficial Municipal	5. Oficial Nacional	6. No Identificado
84 - 89	0,75	0,77	0,99	1,07	1,08	0,54
90 - 95	0,80	0,70	0,88	1,08	1,09	0,82
96 - 99	0,83	0,78	0,89	1,11	1,04	0,93
00 - 04	0,86	0,78	0,88	1,30	0,90	1,31

Una de las características más evidentes en el total de graduados según orden de la institución es que la mujer (a excepción de las instituciones oficiales municipales) presenta una evidente mayoría. La tendencia exhibe que la mujer ha perdido participación en las corporaciones (pasando de 0,75 hombres por mujer en el periodo 1984 – 1989 a 0,86 hombres por mujer en el periodo 2000 – 2004) y la ha ganado en las instituciones departamentales (un 11% más mujeres graduadas en el periodo 2000 – 2004 frente al periodo 1984 – 1989) y en las nacionales (un 18% más mujeres graduadas en el periodo 2000 – 2004 frente al periodo 1984 – 1989).

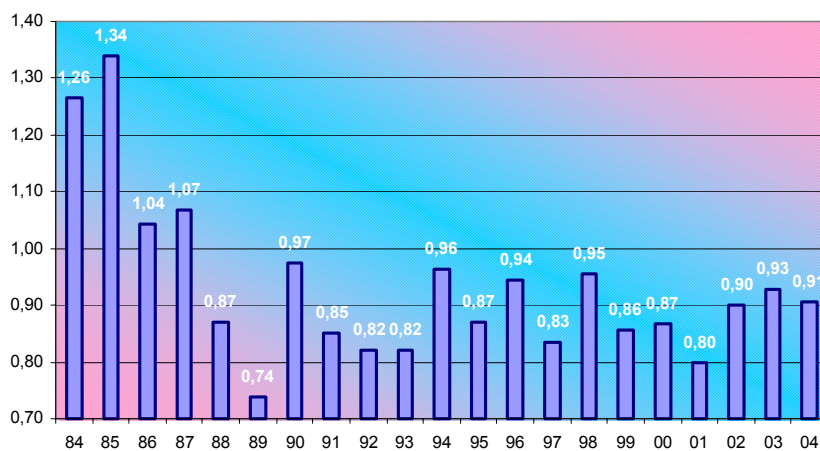
**Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para No Oficial
Fundación. 1984 - 2004**



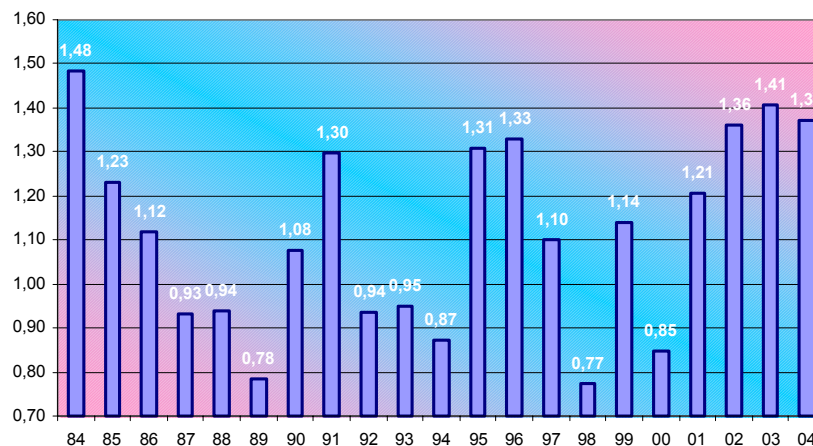
**Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para No Oficial
Corporación. 1984 - 2004**



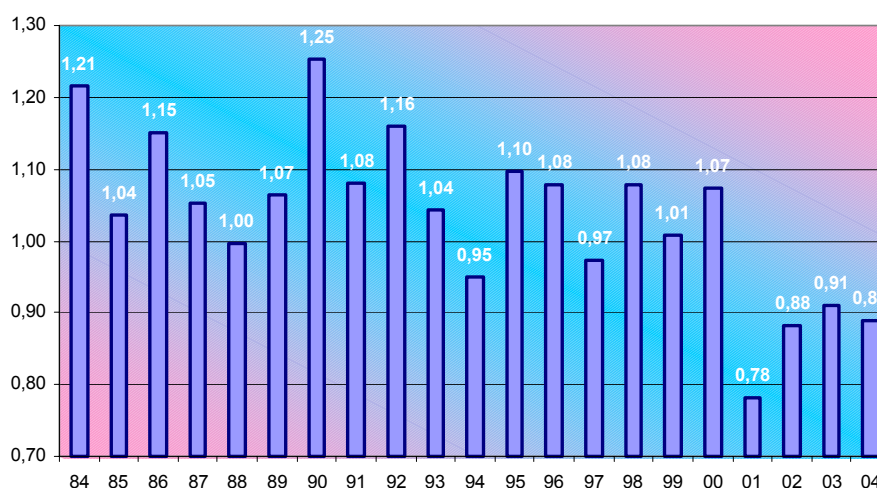
**Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Oficial
Departamental. 1984 - 2004**



**Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Oficial Municipal.
1984 - 2004**



**Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Oficial Nacional.
1984 - 2004**



6.1.2.2.3 Área del Conocimiento

Todos los programas académicos de igual o distinta modalidad educativa, se ubican en una de las nueve áreas del conocimiento:

- Agronomía, veterinaria y afines;
- Bellas artes;
- Ciencias de la educación;
- Ciencias de la salud;

- Ciencias sociales, Derecho y ciencias políticas;
- Economía, administración, contaduría y afines;
- Humanidades y ciencias religiosas;
- Ingeniería, arquitectura, urbanismo y afines y
- Matemáticas y ciencias naturales.

6.1.2.2.3.1 Solicitudes por Área del Conocimiento

Al analizar las solicitudes por área del conocimiento se evidencian claros cambios de tendencia por género a la hora de escoger un programa a cursar en educación superior. Las razones que pueden provocar este fenómeno son diversas, podrán estar estrechamente relacionadas con el tipo de institución de educación superior al que está accediendo la población. Al analizar las solicitudes en el periodo 1984 – 2004, se puede concluir que los programas donde se realizan más solicitudes en las Ingenierías y las Ciencias Económicas.

% de solicitudes (hombres) según área del conocimiento, por periodos (1984–2004)

Periodo	1. Agronomía, Veterinaria y Afines	2. Bellas Artes	3. Ciencias de la Educación	4. Ciencias de la Salud	5. Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas	6. Economía, Administración, Contaduría y Afines	7. Humanidades y Ciencias Religiosas	8. Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines	9. Matemáticas y Ciencias Naturales
84-89	4,72%	2,27%	9,48%	14,12%	8,53%	21,29%	0,50%	39,78%	2,17%
90-95	3,85%	2,95%	7,08%	10,11%	7,77%	25,96%	0,63%	39,54%	2,11%
96-99	2,62%	3,23%	8,21%	8,65%	11,32%	23,58%	0,67%	39,08%	2,63%
00-04	3,04%	3,64%	6,02%	10,00%	12,88%	19,10%	1,25%	39,64%	4,43%

La tendencia de las solicitudes masculinas por área del conocimiento exhibe una cierta estabilidad a lo largo del periodo analizado (1984 – 2004), sin embargo es evidente que algunos programas han perdido participación. Desde el periodo 1984 – 1989 hasta el periodo 2000 – 2004, los programas en Agronomía, Ciencias de la Salud, Educación y Economía han experimentado una disminución en la participación en el total de solicitudes masculinas de entre 2 y 4 puntos porcentuales. Por otro lado, los programas en Bellas Artes,

Ciencias Sociales, Humanidades y Matemáticas han aumentado su participación.

% de solicitudes (mujeres) según área del conocimiento, por periodos (1984 – 2004)

Periodo	1. Agronomía, Veterinaria y Afines	2. Bellas Artes	3. Ciencias de la Educación	4. Ciencias de la Salud	5. Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas	6. Economía, Administración, Contaduría y Afines	7. Humanidades y Ciencias Religiosas	8. Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines	9. Matemáticas y Ciencias Naturales
84-89	2,32%	3,30%	20,38%	22,05%	12,10%	20,89%	0,73%	16,64%	1,61%
90-95	2,24%	3,59%	12,60%	20,45%	12,08%	28,03%	0,78%	18,15%	2,10%
96-99	1,47%	2,66%	13,90%	18,49%	14,81%	26,87%	0,64%	18,69%	2,52%
00-04	1,94%	2,44%	8,84%	22,01%	18,08%	23,11%	1,08%	18,18%	4,34%

En las solicitudes femeninas, la tendencia presenta un cambio importante a lo largo del periodo de análisis (1984 – 2004). Los programas en Ciencias de la Educación que en el periodo de 1984 – 1989 representaban el 20% del total de solicitudes femeninas, para el periodo de 2000 – 2004 tan sólo representaban un 9% del total. Es importante resaltar que ese desplazamiento (de casi un 12% del total de solicitudes femeninas) se reubico en programas de Ciencias Sociales, Economía y Matemáticas, principalmente.

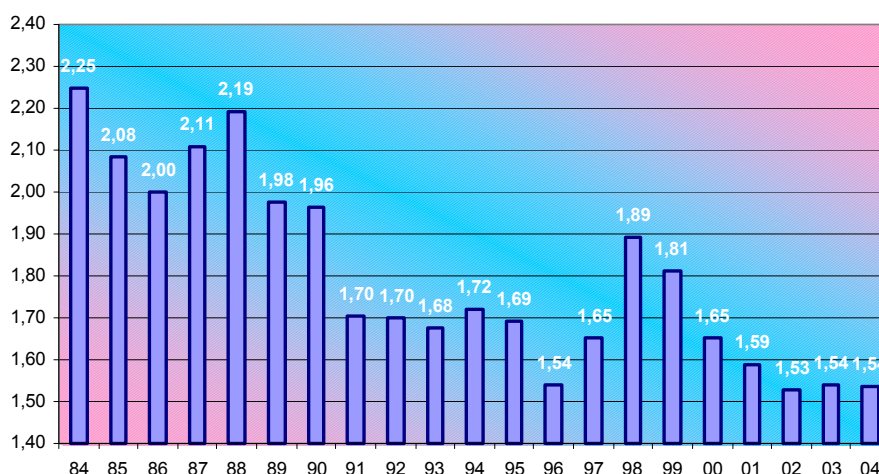
Razón hombres por mujer en el total de solicitudes según área del conocimiento, por periodos (1984 – 2004)

Periodo	1. Agronomía, Veterinaria y Afines	2. Bellas Artes	3. Ciencias de la Educación	4. Ciencias de la Salud	5. Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas	6. Economía, Administración, Contaduría y Afines	7. Humanidades y Ciencias Religiosas	8. Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines	9. Matemáticas y Ciencias Naturales
84-89	2,09	0,71	0,47	0,64	0,71	1,02	0,69	2,39	1,35
90-95	1,74	0,84	0,57	0,50	0,65	0,94	0,81	2,20	1,02
96-99	1,73	1,18	0,57	0,45	0,74	0,85	1,02	2,03	1,01
00-04	1,56	1,49	0,68	0,45	0,71	0,82	1,18	2,18	1,02

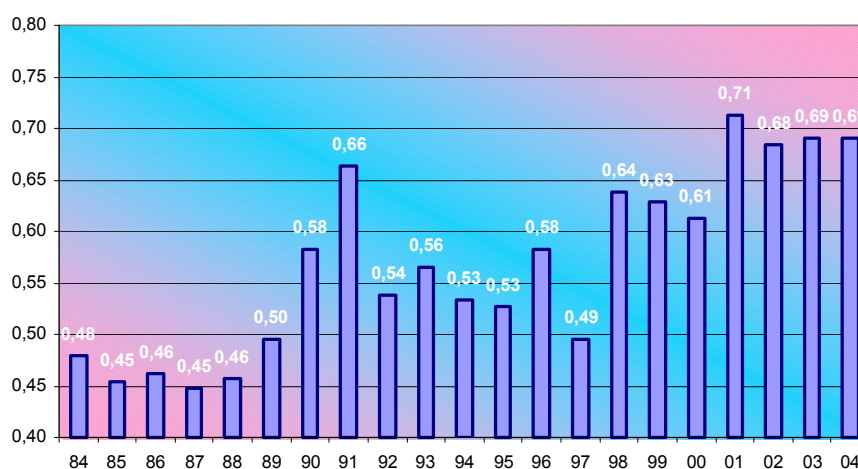
Al analizar la participación por género del total de solicitudes en cada área del conocimiento se evidencian claros cambios de tendencia. Los programas en Bellas Artes y Humanidades, que en el periodo 1984 – 1989 presentaban una mayor participación femenina (con un 29% y 31% más solicitudes femeninas

respectivamente), en el periodo 2000 – 2004 ya presentaban un 49% más solicitudes masculinas en Bellas Artes y un 18% en Humanidades. Algo similar pasa en los programas en Economía, donde en el periodo 1984 – 1989 habían 2% más solicitudes masculinas y en el periodo 2000 – 2004 ya habían 18% más solicitudes femeninas. Es importante señalar que en los programas en Ciencias de la Salud, Ciencias de la Educación y Ciencias Sociales la mujer continúa teniendo mayor participación que el hombre.

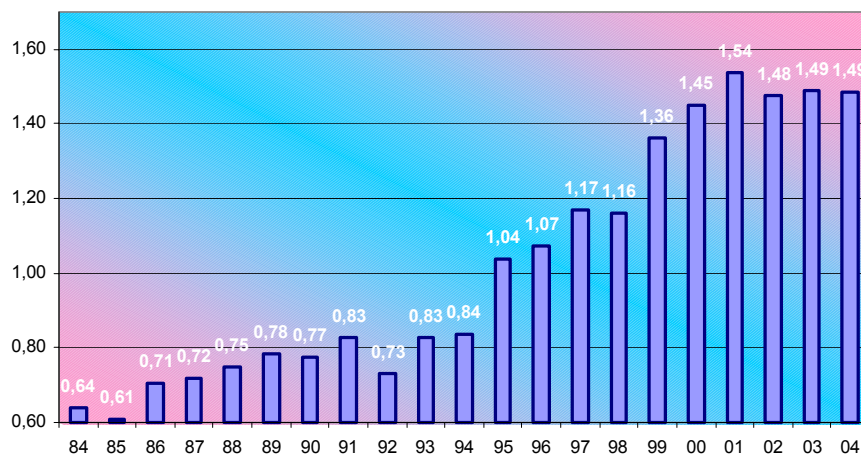
Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Agronomía, Veterinaria y Afines. 1984 - 2004



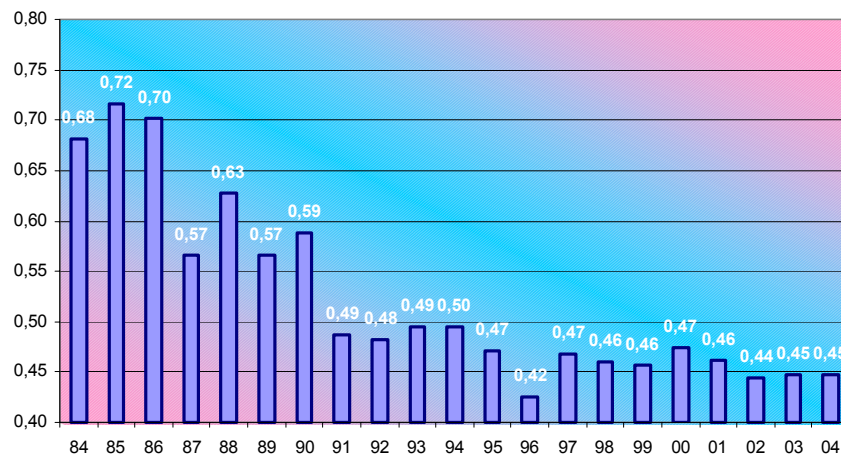
Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Ciencias de la Educación. 1984 - 2004



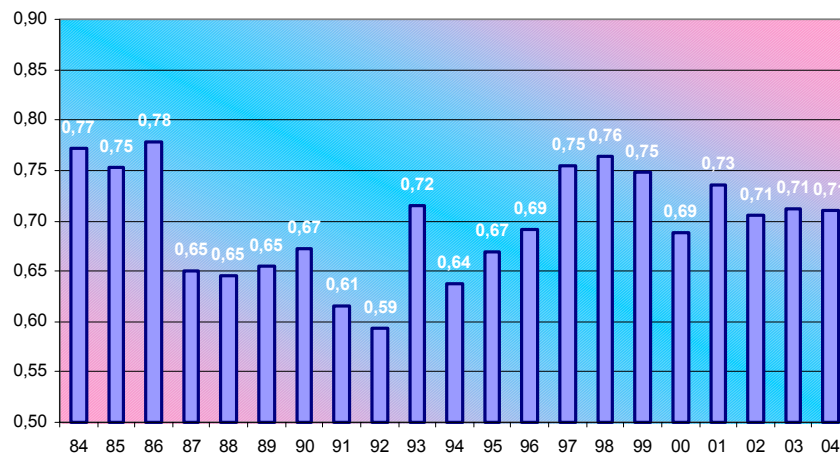
**Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Bellas Artes.
1984 - 2004**



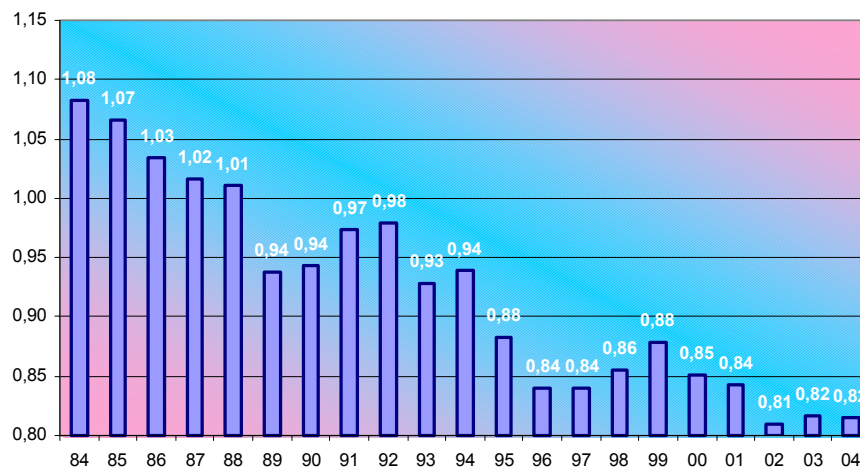
Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Ciencias de la Salud. 1984 - 2004



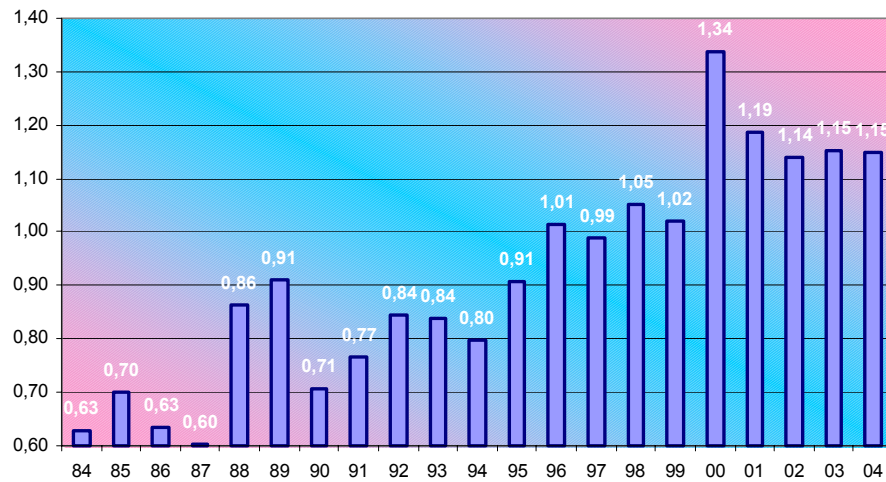
Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas. 1984 - 2004



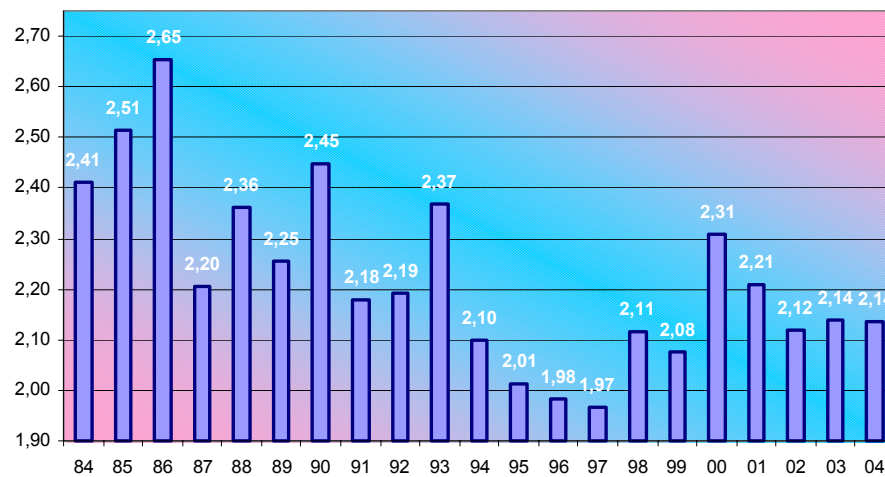
Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Economía, Administración, Contaduría y Afines. 1984 - 2004



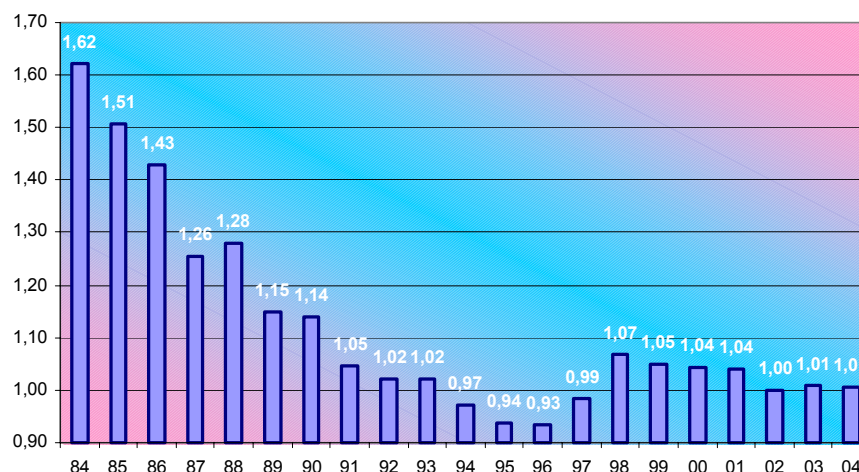
Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Humanidades y Ciencias Religiosas. 1984 - 2004



Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines. 1984 - 2004



Razón Hombres por Mujeres en el total de solicitudes para Matemáticas y Ciencias Naturales. 1984 - 2004



Tal como lo evidencian los gráficos anteriores, la mujer ha venido ganando participación en el total de solicitudes hechas a los programas de Agronomía, Veterinaria y Afines, Ciencias de la Salud, Economía, Administración, Contaduría y Afines, Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines y Matemáticas y Ciencias Naturales, carreras que eran típicamente masculinas.

De forma contraria, ha perdido terreno en el total de solicitudes hechas a los programas en Bellas Artes, Ciencias de la Educación, y Humanidades y Ciencias Religiosas, aquellas que se inscriben en ámbito de lo social. Lo que se puede evidenciar es que, como en el caso de las Universidades e Instituciones Universitarias, se está experimentando un “efecto sustitución” en cuanto al total de solicitudes según Área de Conocimiento. Esto explica el porqué del aumento del género femenino en la educación superior, tal como se mostró al comienzo de este análisis en donde se evidenció un crecimiento superior al de los hombres en programas que representan el 80% de las solicitudes realizadas.

CORRELACIONES DE LA RAZÓN ENTRE HOMBRES Y MUJERES DEL TOTAL DE SOLICITUDES POR ÁREA DEL CONOCIMIENTO 1984 – 2004

		Agronomía, Veterinaria y Afines	Bellas Artes	Ciencias de la Educación	Ciencias de la Salud	Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas	Economía, Administración, Contaduría y Afines	Humanidades y Ciencias Religiosas	Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines
Agronomía, Veterinaria y Afines	Coficiente	1	-0,77	-0,65	0,77	0,08	0,83	-0,67	0,55
	Sig. (2-tailed)		0,00	0,00	0,00	0,75	0,00	0,00	0,02
	N	21	21	21	21	21	21	21	21
Bellas Artes	Coficiente	-0,77	1	0,74	-0,87	0,05	-0,93	0,88	-0,64
	Sig. (2-tailed)	0,00		0,00	0,00	0,85	0,00	0,00	0,00
	N	21	21	21	21	21	21	21	21
Ciencias de la Educación	Coficiente	-0,65	0,74	1	-0,72	-0,05	-0,63	0,64	-0,35
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00		0,00	0,85	0,01	0,00	0,16
	N	21	21	21	21	21	21	21	21
Ciencias de la Salud	Coficiente	0,77	-0,87	-0,72	1	-0,01	0,88	-0,81	0,81
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00		0,97	0,00	0,00	0,00
	N	21	21	21	21	21	21	21	21
Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas	Coficiente	0,08	0,05	-0,05	-0,01	1	-0,10	0,07	0,22
	Sig. (2-tailed)	0,75	0,85	0,85	0,97		0,68	0,77	0,38
	N	21	21	21	21	21	21	21	21
Economía, Administración, Contaduría y Afines	Coficiente	0,83	-0,93	-0,63	0,88	-0,10	1	-0,87	0,67
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,01	0,00	0,68		0,00	0,00
	N	21	21	21	21	21	21	21	21
Humanidades y Ciencias Religiosas	Coficiente	-0,67	0,88	0,64	-0,81	0,07	-0,87	1	-0,50
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,77	0,00		0,03
	N	21	21	21	21	21	21	21	21
Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines	Coficiente	0,55	-0,64	-0,35	0,81	0,22	0,67	-0,50	1
	Sig. (2-tailed)	0,02	0,00	0,16	0,00	0,38	0,00	0,03	
	N	21	21	21	21	21	21	21	21
Matemáticas y Ciencias Naturales	Coficiente	0,87	-0,65	-0,47	0,74	0,32	0,73	-0,51	0,75
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,05	0,00	0,19	0,00	0,03	0,00
	N	21	21	21	21	21	21	21	21

El resultado anterior se obtiene de un análisis de correlaciones no paramétricas. Se señala la existencia del efecto sustitución (el total de solicitudes se desplaza de un programa a otro) en el total de las solicitudes femeninas, dado que se presentan relaciones sistemáticas significativas negativas entre las áreas de conocimiento en las que la mujer había ganado participación y en las que había perdido. Igualmente, el efecto de complementariedad (el total de solicitudes se mueve en el mismo sentido entre programas) que se presenta entre las áreas que ganaron (o perdieron) participación femenina refuerza el análisis, al presentarse relaciones sistemáticas significativas positivas entre las áreas que ganaron o perdieron participación femenina.

6.1.2.2.3.2 Total de Alumnos Matriculados por Área del Conocimiento

Al igual que en las solicitudes, en el total de alumnos matriculados por género se observa un desplazamiento de las preferencias por tipo de programa, aunque con ciertas particularidades. Por un lado, los desequilibrios producidos por el cambio de preferencias se distribuyen de manera más homogénea en todos los programas, por lo que no se observan muchos cambios en el peso porcentual de cada programa. Por otro lado, como la participación femenina no se encontraba tan rezagada en el total de alumnos matriculados como en las solicitudes en los primeros años de análisis (1984 – 1989), el desplazamiento de las preferencias no ha sido tan evidente como el fortalecimiento de la primacía femenina en los programas en los que tenía más participación.

**% de alumnos matriculados (hombres) según área del conocimiento,
por periodos (1984 – 2004)**

Periodo	1. Agronomía, Veterinaria y Afines	2. Bellas Artes	3. Ciencias de la Educación	4. Ciencias de la Salud	5. Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas	6. Economía, Administración, Contaduría y Afines	7. Humanidades y Ciencias Religiosas	8. Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines	9. Matemáticas y Ciencias Naturales
84 - 89	4,07%	1,87%	12,54%	7,91%	10,09%	25,59%	0,61%	35,99%	1,99%
90 - 95	3,79%	2,49%	10,63%	5,99%	9,29%	28,46%	0,79%	36,62%	2,07%
96 - 99	2,08%	2,64%	11,54%	6,11%	11,23%	30,21%	0,59%	33,57%	2,03%
00 - 04	2,41%	2,64%	8,68%	5,39%	11,62%	26,08%	0,82%	39,79%	2,61%

La participación de los diferentes programas en el total de hombres matriculados no ha presentado mayor variación en el periodo de análisis. Cabe resaltar la pérdida de casi cuatro puntos porcentuales de los programas en Ciencias de la Educación en perjuicio de los programas en Ingeniería, que aumentaron su participación en cuatro puntos porcentuales en el mismo periodo (1984 – 2004).

**% de alumnos matriculados (Mujeres) según área del conocimiento,
por periodos (1984 – 2004)**

Periodo	1. Agronomía, Veterinaria y Afines	2. Bellas Artes	3. Ciencias de la Educación	4. Ciencias de la Salud	5. Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas	6. Economía, Administración, Contaduría y Afines	7. Humanidades y Ciencias Religiosas	8. Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines	9. Matemáticas y Ciencias Naturales
84 - 89	1,50%	2,94%	28,26%	11,53%	13,56%	26,57%	0,66%	13,67%	1,33%
90 - 95	1,77%	3,30%	20,74%	11,50%	13,21%	31,13%	0,65%	16,01%	1,70%
96 - 99	1,23%	2,49%	17,11%	10,47%	13,33%	33,06%	0,49%	19,91%	1,92%
00 - 04	1,30%	2,31%	14,02%	12,28%	16,57%	31,69%	0,55%	18,68%	2,61%

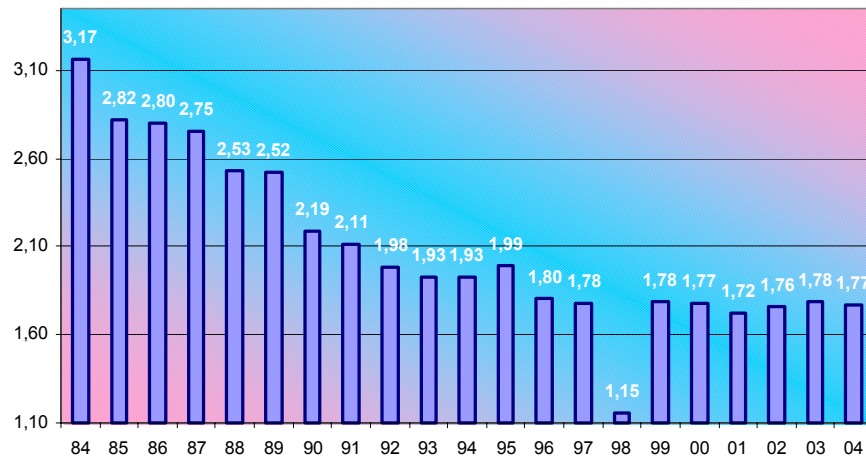
Al analizar la participación de los programas educativos en el total de mujeres matriculadas se debe resaltar la pérdida importante de participación de los programas en Ciencias de la Educación, pasando de representar el 28% del total de alumnos matriculados en el periodo 1984 – 1989 a ser tan solo un 14% en el periodo 2000 – 2004. En contraprestación, los programas en Ciencias Sociales, Economía e Ingeniería aumentaron su participación en el total de alumnos matriculados para la serie de datos (1984 – 2004) entre tres y cinco puntos porcentuales.

**Razón hombres por mujer en el total de alumnos matriculados según
área del conocimiento, por periodos (1984 – 2004)**

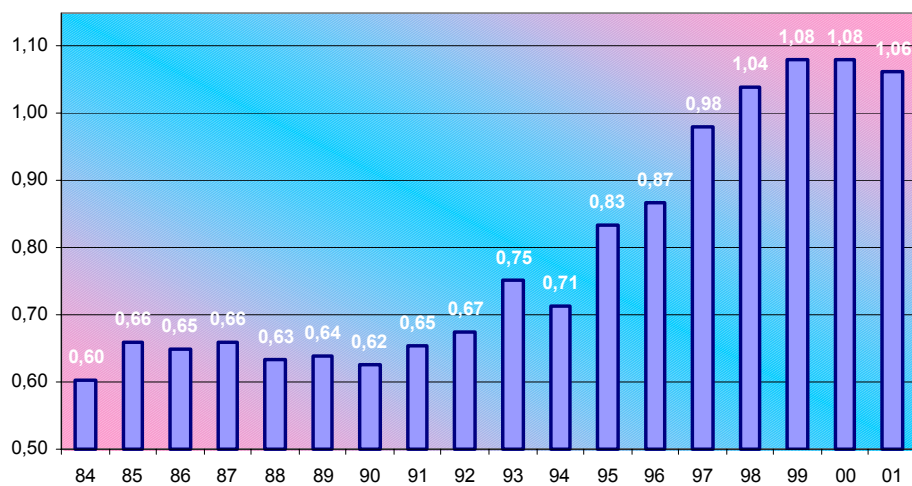
Periodo	1. Agronomía, Veterinaria y Afines	2. Bellas Artes	3. Ciencias de la Educación	4. Ciencias de la Salud	5. Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas	6. Economía, Administración, Contaduría y Afines	7. Humanidades y Ciencias Religiosas	8. Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines	9. Matemáticas y Ciencias Naturales
84 - 89	2,72	0,64	0,44	0,69	0,74	0,96	0,94	2,63	1,49
90 - 95	2,02	0,71	0,49	0,50	0,67	0,87	1,12	2,18	1,16
96 - 99	1,59	0,99	0,63	0,55	0,79	0,86	1,13	1,58	0,99
00 - 04	1,76	1,08	0,59	0,41	0,67	0,78	1,43	2,02	0,95

La evidencia muestra que la mujer ha optado por programas en Ciencias de la Salud (pasando de 0,69 hombres por mujer en el periodo 1984 – 1989 a 0,41 hombres por mujer en el periodo 2000 – 2004), Ciencias Sociales (de 0,74 hombres por mujer en 1984 – 1989 a 0,67 hombres por mujer en 2000 – 2004) y Economía (de 0,96 hombres por mujer en 1984 – 1989 a 0,78 hombres por mujer en 2000 – 2004); ha ganado espacio en programas en Agronomía (de 2,72 hombres por mujer en 1984 – 1989 a 1,76 hombres por mujer en 2000 – 2004) e Ingeniería (de 2,63 hombres por mujer en 1984 – 1989 a 2,02 hombres por mujer en 2000 – 2004); ha perdido participación más no primacía en programas en Ciencia de la Educación (de 0,44 hombres por mujer en 1984 – 1989 a 0,59 hombres por mujer en 2000 – 2004); ha perdido la primacía en programas en Bellas Artes (de 0,64 hombres por mujer en 1984 – 1989 a 1,08 hombres por mujer en 2000 – 2004) y Humanidades (de 0,94 hombres por mujer en 1984 – 1989 a 1,43 hombres por mujer en 2000 – 2004) y ha ganado la primacía en programas en Matemáticas (de 1,49 hombres por mujer en 1984 – 1989 a 0,95 hombres por mujer en 2000 – 2004).

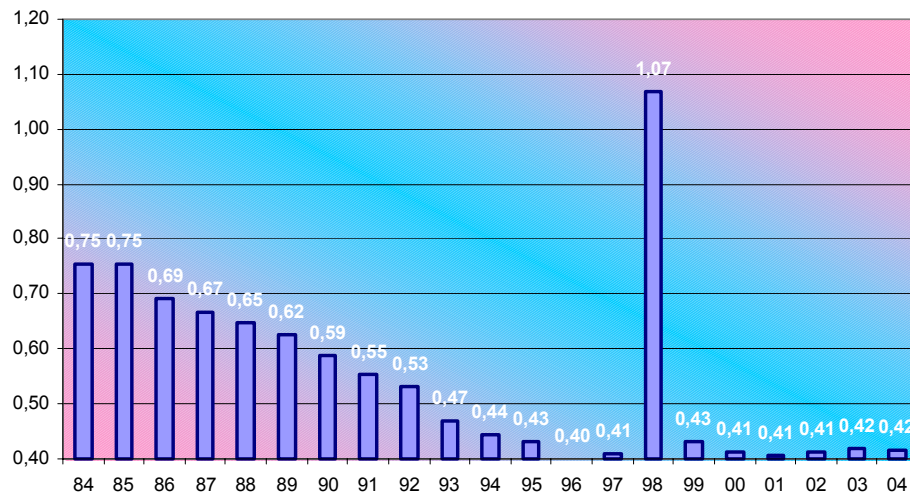
**Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para
Agronomía, Veterinaria y Afines. 1984 - 2004**



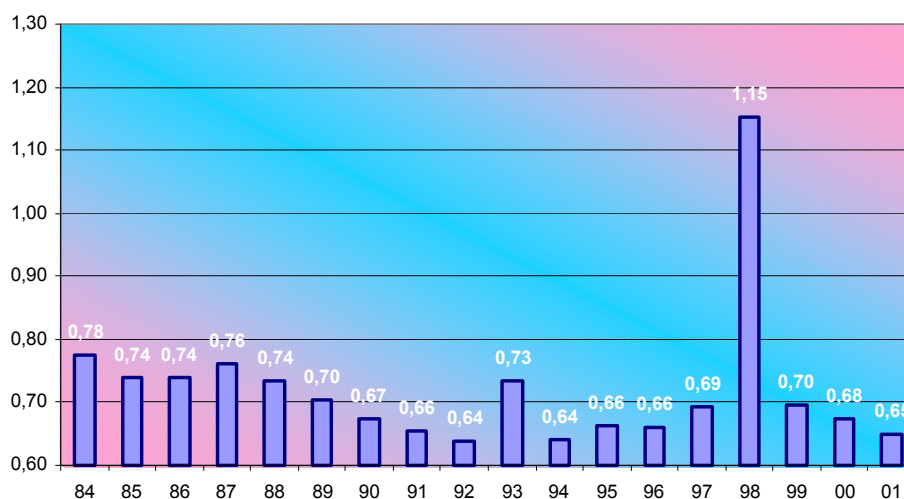
**Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para Bellas
Artes. 1984 - 2004**



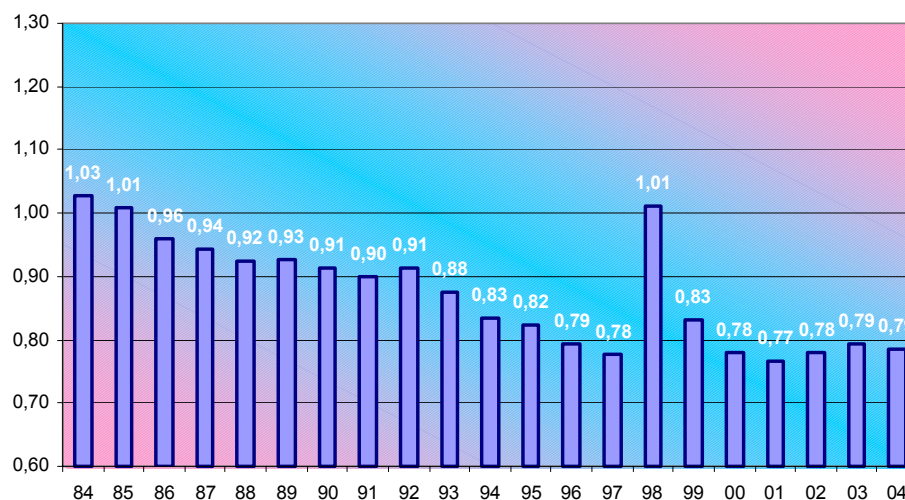
**Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para
Ciencias de la Salud. 1984 - 2004**



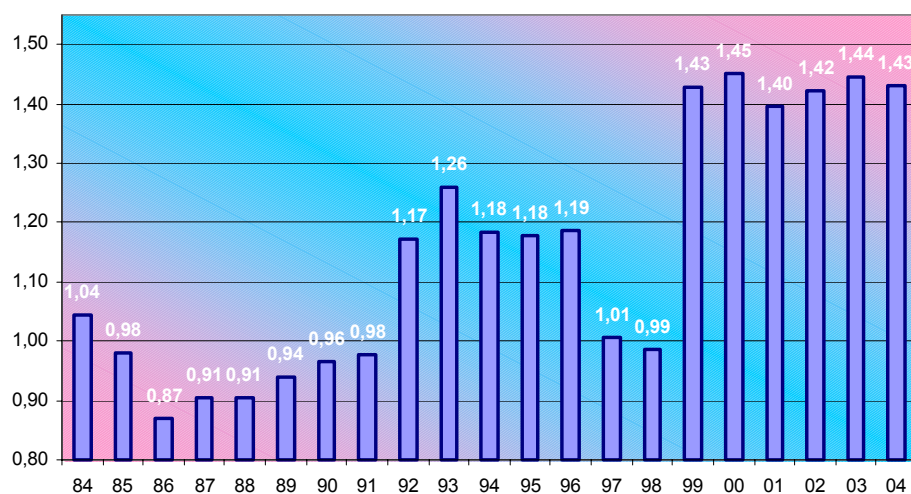
Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas. 1984 - 2004



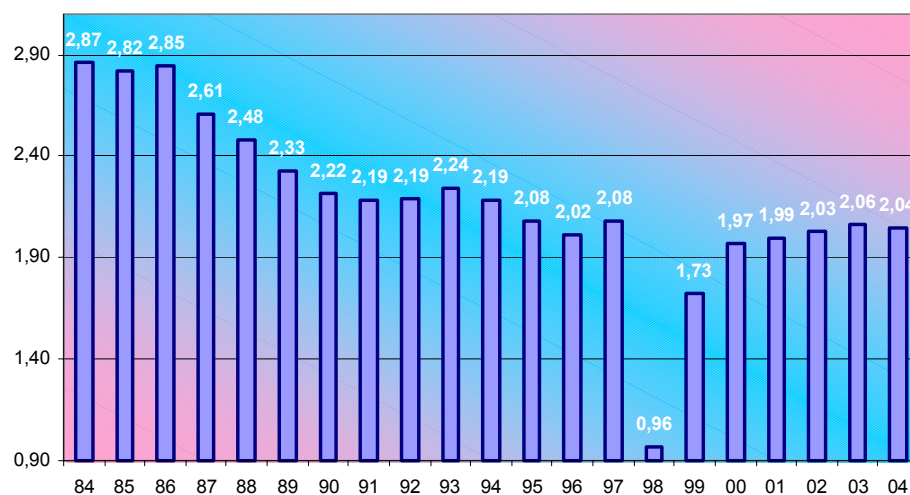
Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para Economía, Administración, Contaduría y Afines. 1984 - 2004



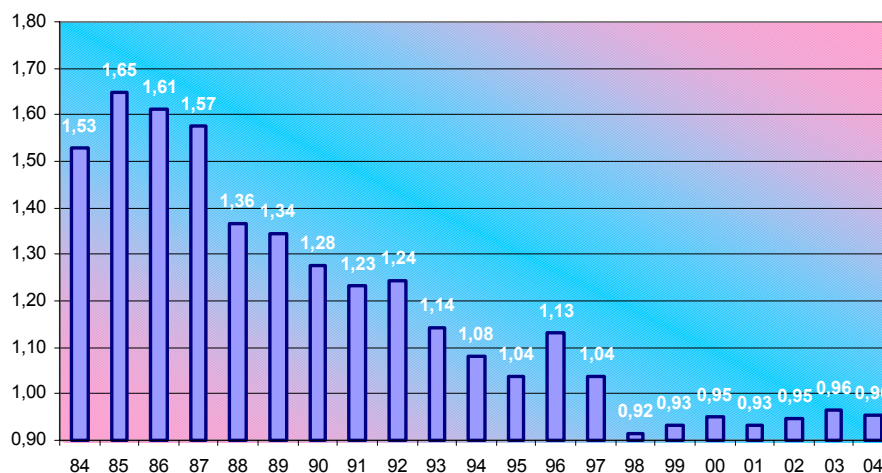
Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para Humanidades y Ciencias Religiosas. 1984 - 2004



Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines. 1984 - 2004



Razón Hombres por Mujeres en el total de alumnos matriculados para Matemáticas y Ciencias Naturales. 1984 - 2004



6.1.2.2.3.3 Total de Graduados por Área del Conocimiento

Como en los anteriores análisis, el peso que tiene la mujer en el total de graduados es más alto que en cualquier otra variable analizada. Adicionalmente, es la variable que presenta tasas de variables más homogéneas por género. Esto quiere decir que las tendencias, al menos en cuanto participación por género, se mantienen más o menos estables. Lo que si ha cambiado es la distribución de los programas, lo que evidencia cambios en las preferencias y además, indirectamente muestra los niveles de deserción que pueden presentarse al comprarlos con las otras variables (solicitudes, matrículas).

% de graduados (hombres) según área del conocimiento, por periodos (1984 – 2004)

Periodo	1. Agronomía, Veterinaria y Afines	2. Bellas Artes	3. Ciencias de la Educación	4. Ciencias de la Salud	5. Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas	6. Economía, Administración, Contaduría y Afines	7. Humanidades y Ciencias Religiosas	8. Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines	9. Matemáticas y Ciencias Naturales
84 - 89	3,70%	1,92%	13,25%	10,43%	10,85%	28,96%	0,80%	28,17%	1,91%
90 - 95	4,10%	2,30%	13,45%	7,31%	10,26%	28,85%	0,60%	31,11%	2,03%
96 - 99	2,07%	2,13%	16,00%	7,51%	11,78%	31,45%	0,60%	26,75%	1,71%
00 - 04	2,10%	2,13%	9,24%	5,18%	10,42%	34,22%	0,44%	34,46%	1,80%

En la distribución de los programas en el total de graduados (hombres) se evidencia que desde 1984 la composición de la participación de los programas ha cambiado mucho. Para resaltar la pérdida de participación de

los programas en Ciencias de la Educación y Salud de cuatro y cinco puntos porcentuales respectivamente, compensada por los aumentos de participación de los programas en Economía e Ingeniería, con un 6% adicional cada uno.

% de graduados (mujeres) según área del conocimiento, por periodos (1984 – 2004)

Periodo	1. Agronomía, Veterinaria y Afines	2. Bellas Artes	3. Ciencias de la Educación	4. Ciencias de la Salud	5. Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas	6. Economía, Administración, Contaduría y Afines	7. Humanidades y Ciencias Religiosas	8. Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines	9. Matemáticas y Ciencias Naturales
84-89	1,00%	3,49%	29,59%	13,11%	13,57%	26,99%	0,60%	10,59%	1,17%
90-95	1,53%	3,79%	27,59%	11,08%	13,00%	27,59%	0,57%	13,53%	1,48%
96-99	1,10%	2,28%	27,17%	10,29%	11,99%	31,01%	0,49%	14,49%	1,39%
00-04	1,00%	2,17%	15,69%	12,89%	13,82%	36,13%	0,37%	16,12%	1,84%

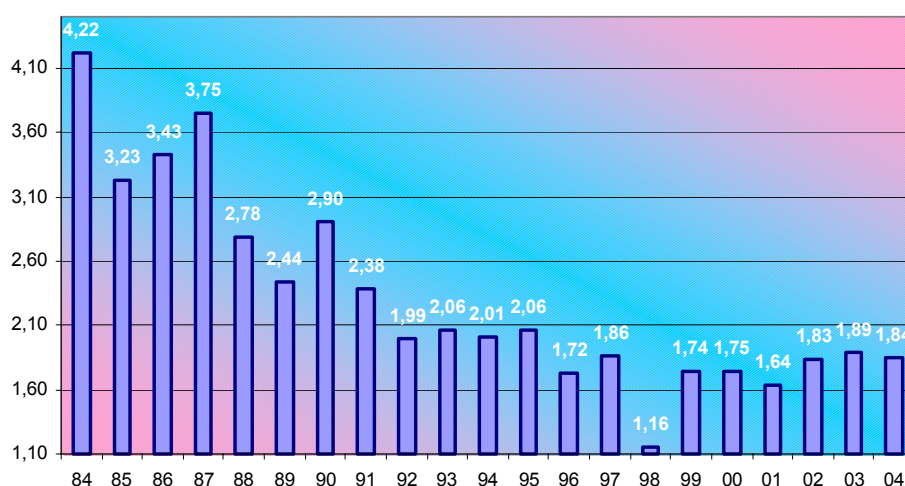
La tendencia para las mujeres es similar a la de los hombres, con la salvedad que las variaciones se presentan con mayor intensidad. Esto ratifica el hecho que los cambios de tendencia en la educación superior están jalonados principalmente por la participación femenina. Para destacar la caída de 14 puntos porcentuales en la participación en el total de graduados de los programas en Ciencias de la Educación y los aumentos de diez puntos porcentuales para los programas en Economía y 6 puntos porcentuales en los programas de Ingeniería.

Razón hombres por mujer en el total de graduados según área del conocimiento, por periodos (1984 – 2004)

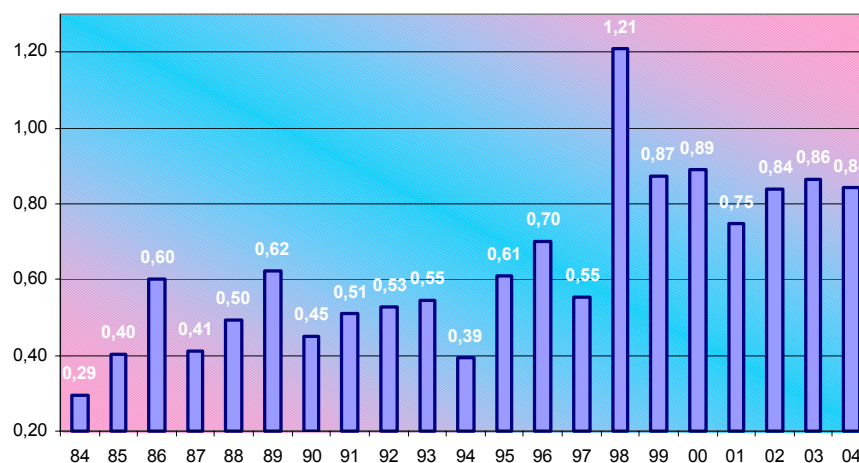
Periodo	1. Agronomía, Veterinaria y Afines	2. Bellas Artes	3. Ciencias de la Educación	4. Ciencias de la Salud	5. Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas	6. Economía, Administración, Contaduría y Afines	7. Humanidades y Ciencias Religiosas	8. Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines	9. Matemáticas y Ciencias Naturales
84-89	3,15	0,47	0,38	0,67	0,68	0,91	1,12	2,26	1,39
90-95	2,20	0,50	0,40	0,54	0,65	0,86	0,86	1,88	1,16
96-99	1,59	0,79	0,50	0,62	0,84	0,86	1,20	1,57	1,06
00-04	1,79	0,84	0,50	0,34	0,64	0,81	1,01	1,82	0,83

Las tendencias en cuanto participación por género son, a pesar de lo anterior, más estables que en otras variables. Los programas donde el hombre tenía mayor participación en 1984 son los mismos que en el 2004 (Agronomía, Humanidades e Ingeniería) a excepción de los programas en Matemáticas, donde en el periodo 1984 – 1989 habían 1,39 hombres por mujer y en el periodo 2000 – 2004 ya eran 0,83 hombres por mujer. Lo que si se debe resaltar es que las tendencias se han consolidado a favor de la mujer. Es decir, donde la mujer tenía una mayor participación la afianzó y donde no la tenía gano espacio.

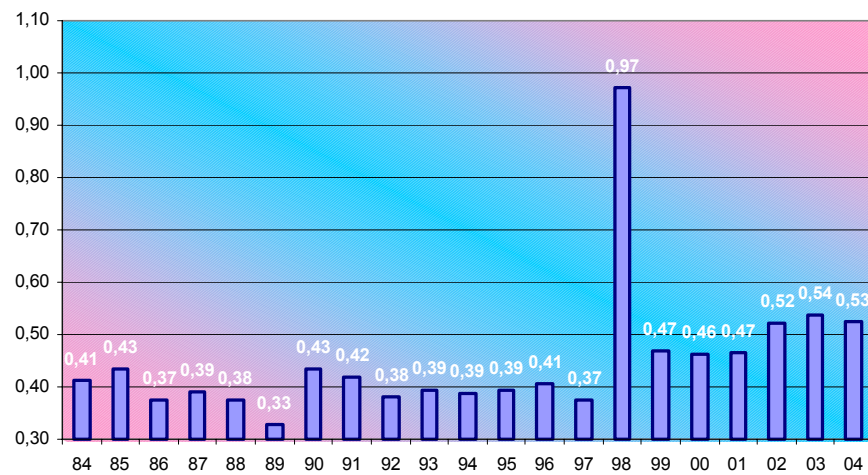
Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Agronomía, Veterinaria y Afines. 1984 - 2004



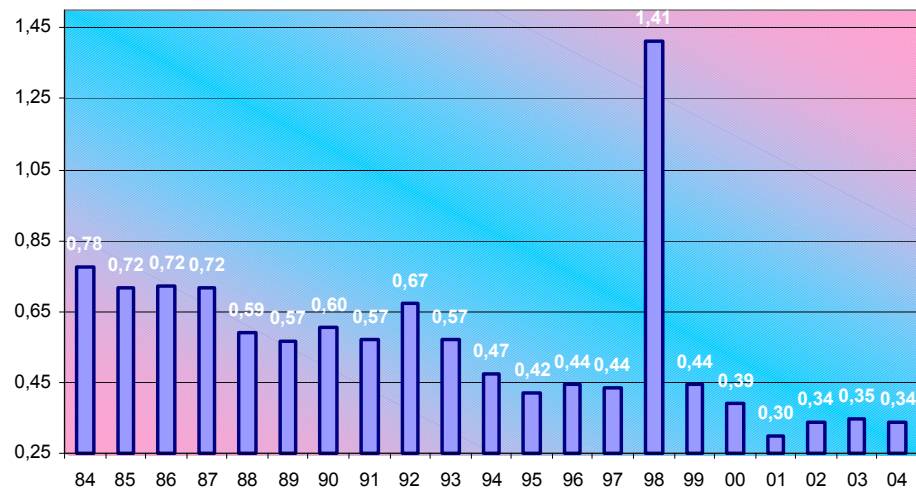
Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Bellas Artes. 1984 - 2004



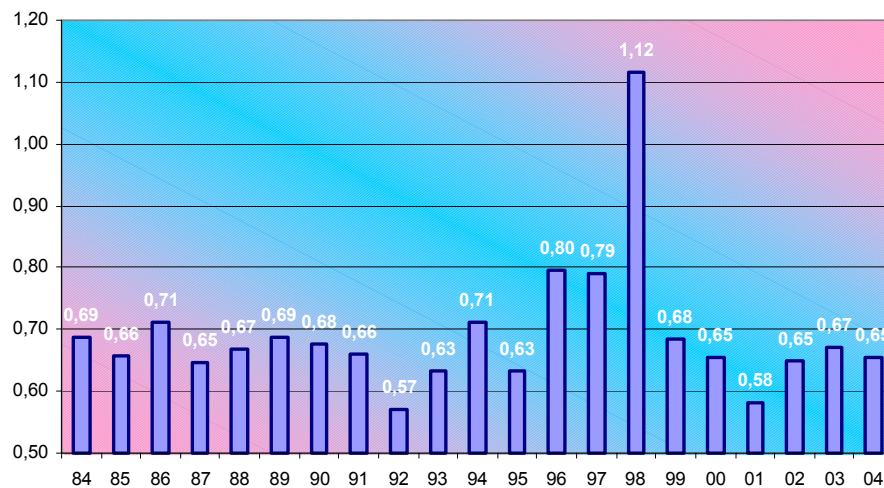
Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Ciencias de la Educación. 1984 - 2004



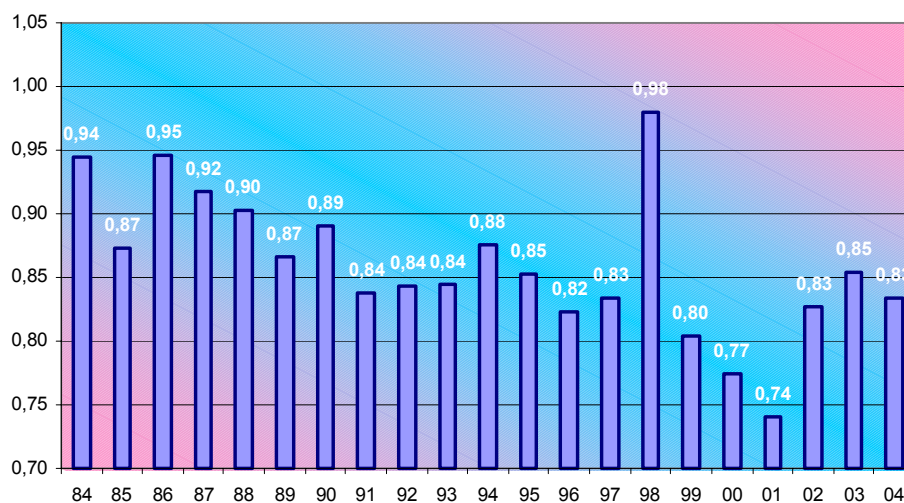
Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Ciencias de la Salud. 1984 - 2004



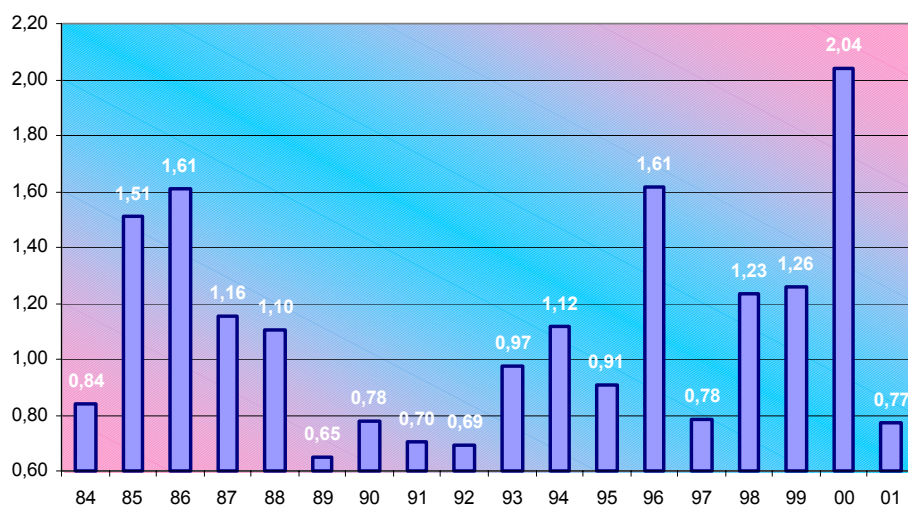
Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas. 1984 - 2004



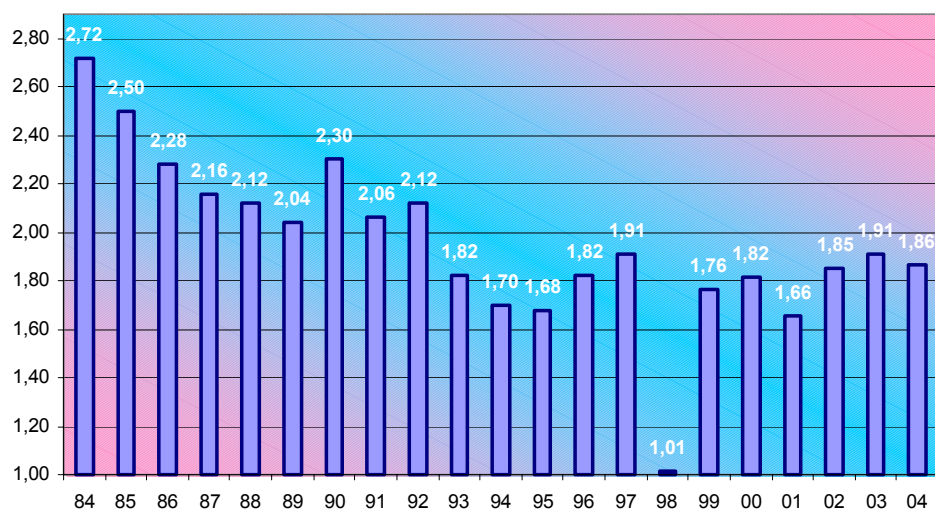
Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Economía, Administración, Contaduría y Afines. 1984 - 2004



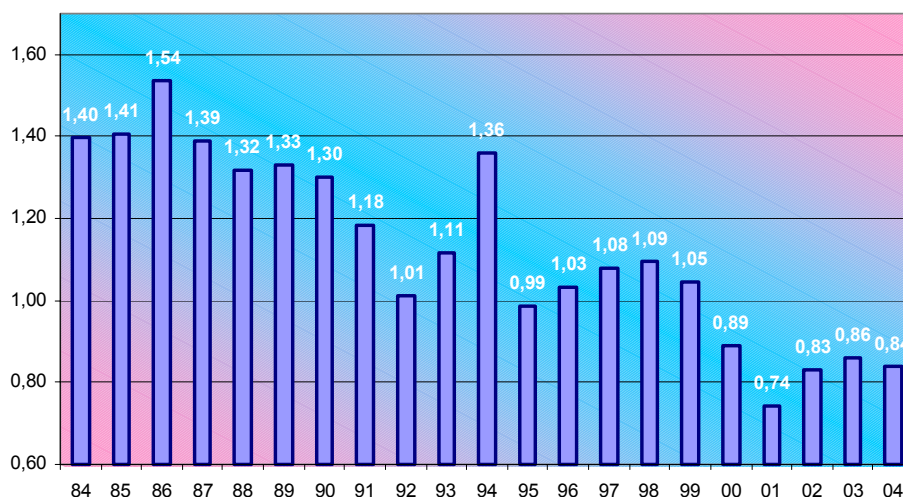
Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Humanidades y Ciencias Religiosas. 1984 - 2004



Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines. 1984 - 2004



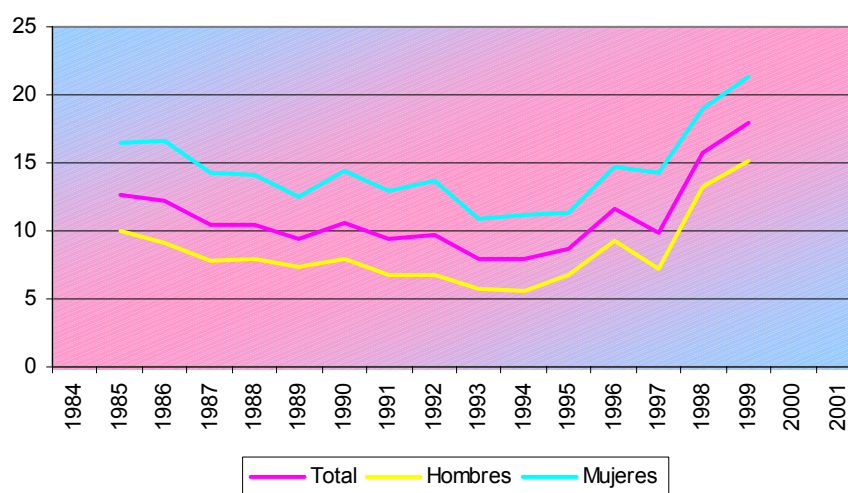
Razón Hombres por Mujeres en el total de graduados para Matemáticas y Ciencias Naturales. 1984 - 2004



6.1.2.3 Feminización de la Matrícula y Mercado Laboral

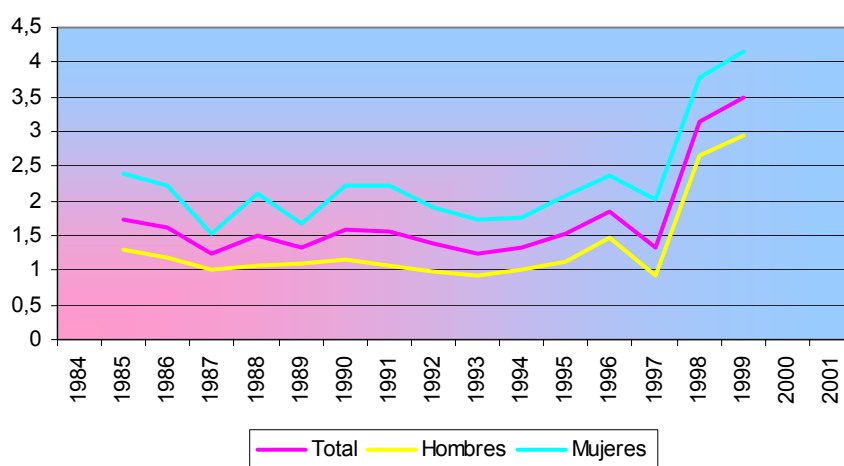
El desempleo en Colombia ha venido avanzando de manera sostenida en los últimos años. Tras mostrar una tendencia a la baja hasta mediados de la década del 90, ha pasado a alcanzar los niveles más altos registrados en este periodo en los últimos cinco años. Durante este periodo, la mujer ha registrado tasas de desempleo más altas que los hombres, aunque esa brecha se ha recortado un poco en los últimos años.

Tasa de Desempleo. Total 11 áreas metropolitanas



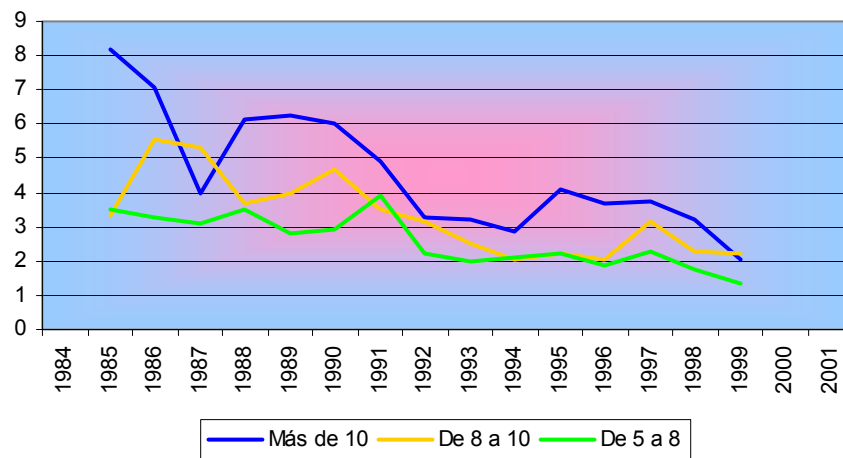
El desempleo en la educación superior no muestra una tendencia muy diferente a la exhibida por el total de la economía del país. Sin embargo, se evidencia un fuerte aumento de la tasa en los últimos años, mucho más fuerte que el exhibido si se analizan todos los niveles educativos.

**Tasa de Desempleo según nivel educativo (Superior).
Total 11 áreas metropolitanas**



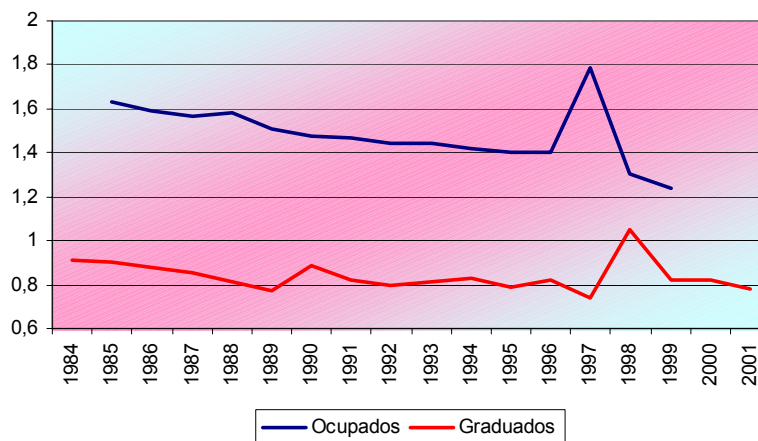
A pesar de esto, la mujer ha venido ganando una mayor participación en el tramo de ingresos más alto del total de ocupados. A mediados de la década del 80, por cada mujer que recibía un sueldo superior a diez salarios mínimos legales mensuales había 8,14 hombres que recibían el mismo sueldo. Así mismo, había 3,34 hombres por mujer en el tramo de ocho a menos de diez salarios mínimos y 3,52 hombres por mujer en el tramo de cinco a ocho salarios mínimos para el mismo periodo. En 1999 la proporción ya era mucho más favorable para la mujer, a razón de 2,07 hombres por mujer en el tramo de más de diez salarios mínimos, 2,24 hombres por mujer en el tramo de ocho a diez salarios mínimos y 1,35 hombres por mujer en el tramo de cinco a ocho salarios mínimos.

Razón hombres por mujer en el total de ocupados según salarios mínimos.



La preponderancia que evidencia la mujer en el total de graduados en la educación superior parece tener un efecto en el total de ocupados. La tendencia exhibe que mientras la mujer iba ganando espacio en el total de graduados a lo largo de las dos décadas pasadas, también iba representado una mayor parte del total de ocupados en el mercado laboral.

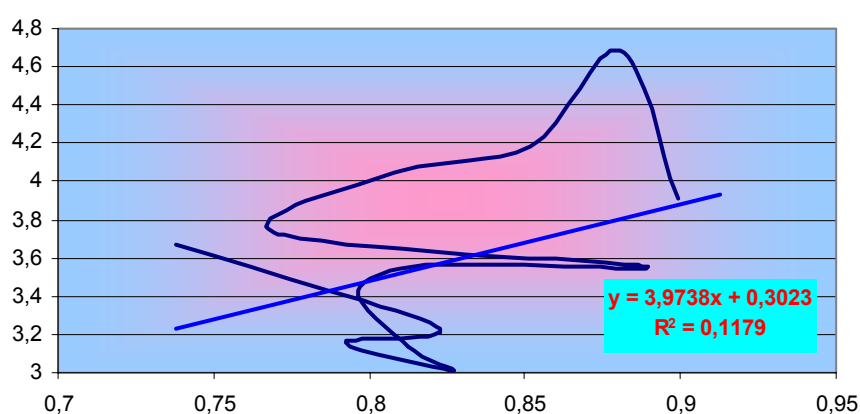
Razón hombres por mujer en el total de graduados y ocupados



La mayor participación de la mujer en la educación superior también ha acarreado mejoras en la posición ocupacional de la misma. En el periodo de análisis, la mujer ganó participación en el total de graduados en educación superior mientras ganaba posicionamiento en el total de ocupados que eran patrones o empleadores.

Alrededor de un 12% de los cambios que ocurrieron en la relación hombre - mujer en cuanto la posición ocupacional patrón – empleador se pueden atribuir a los cambios ocurridos en el total de graduados en instituciones de educación superior.

Relación entre el total de graduados y el total de ocupados según posición ocupacional. Patrón - Empleador



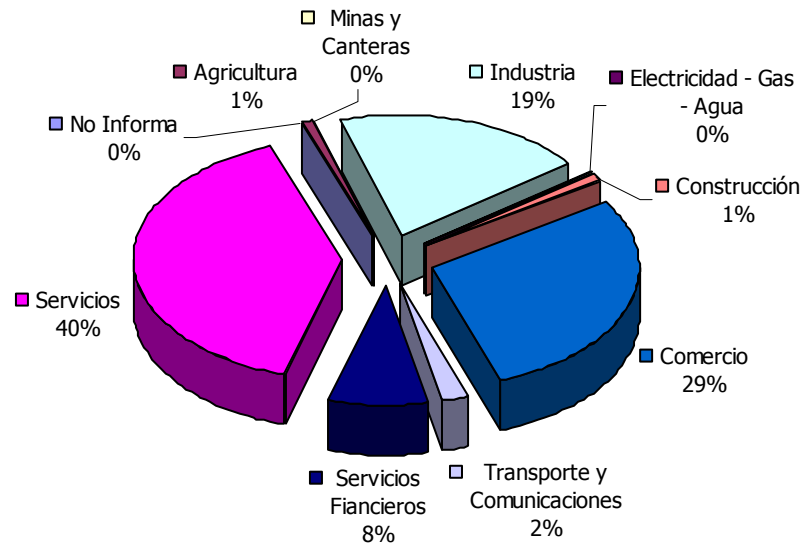
Es importante registrar que la mayor participación de las mujeres en la educación superior se refleja en una mayor participación en el mercado laboral, unas mayores remuneraciones y sobretodo, que el hecho que más mujeres se estén graduando de educación superior tiene una relación sistemática y significativa con el empleo femenino calificado. La siguiente tabla de correlación demuestra que existen relaciones atribuibles a la dinámica de las variables aquí estudiadas, que existe una relación directamente proporcional entre el total de mujeres graduadas y el número de ocupados, los ocupados con mayor rango salarial y los ocupados con mayor nivel de instrucción.

Correlaciones sobre variables relevantes del mercado laboral y educativo por género. 1984 – 2002

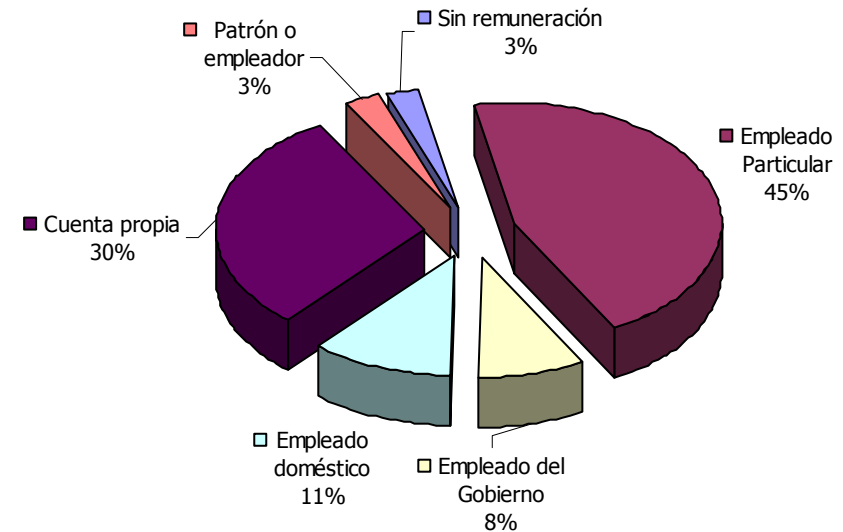
		Total de Graduados para Universidad. Mujeres	Ocupados. Mujeres	Total de Ocupados según salarios mínimos. Más de diez salarios mínimos (Mujeres)	Total de Ocupados según nivel educativo. Superior (Mujeres)
Total de Graduados para Universidad. Mujeres	Coeficiente	1	0,89	0,79	0,90
	Sig. (2-tailed)	,	0,00	0,00	0,00
	N	18	15	15	15
Ocupados. Mujeres	Coeficiente	0,89	1	0,71	0,94
	Sig. (2-tailed)	0,00	,	0,00	0,00
	N	15	15	15	15
Total de Ocupados según salarios mínimos. Más de diez salarios mínimos (Mujeres)	Coeficiente	0,79	0,71	1	0,70
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	,	0,00
	N	15	15	15	15
Total de Ocupados según nivel educativo. Superior (Mujeres)	Coeficiente	0,90	0,94	0,70	1
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	,
	N	15	15	15	15

Para describir la tendencia en el mercado laboral en el último año según rama de actividad; un 40% de las mujeres trabajan en el área de servicios, un 29% en comercio, un 19% en industria y un 8% en servicios financieros. Según posición ocupacional; un 455 trabajan como empleados particulares, un 30% trabajan por cuenta propia, un 11% trabaja como empleado doméstico y un 8% como empleado del gobierno. Según nivel educativo, un 48% del mujeres ocupadas tiene al menos secundaria, un 25% educación superior y un 25% primaria. Según salarios mínimos; un 40% de las mujeres ocupadas ganan entre uno y dos salarios mínimos, un 19% de medio a uno y un 15% menos de medio.

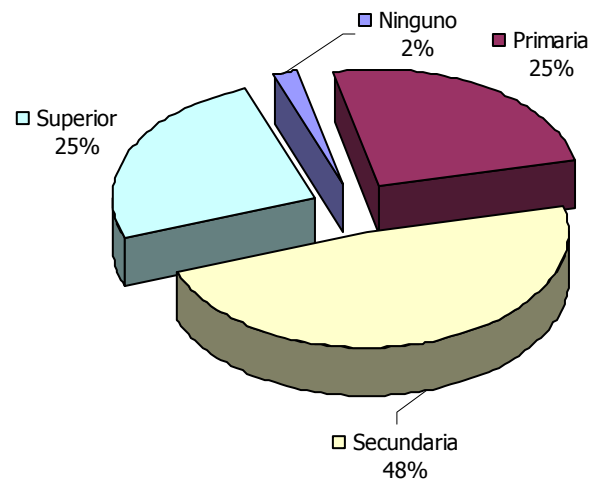
Distribución de los ocupados por rama de actividad 2002. Mujeres



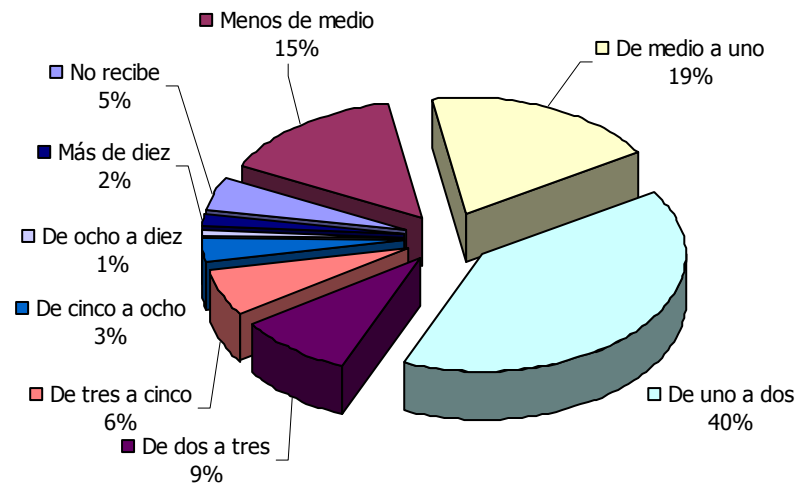
Distribución de los ocupados por posición ocupacional 2002. Mujeres



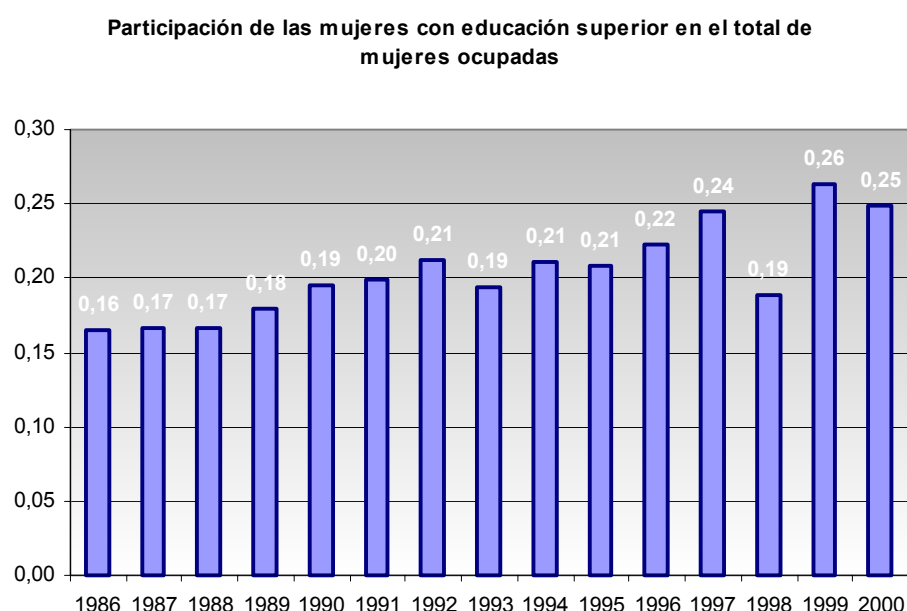
Distribución de los ocupados por nivel educativo 2002. Mujeres



Distribución de los ocupados según salarios mínimos 2002. Mujeres



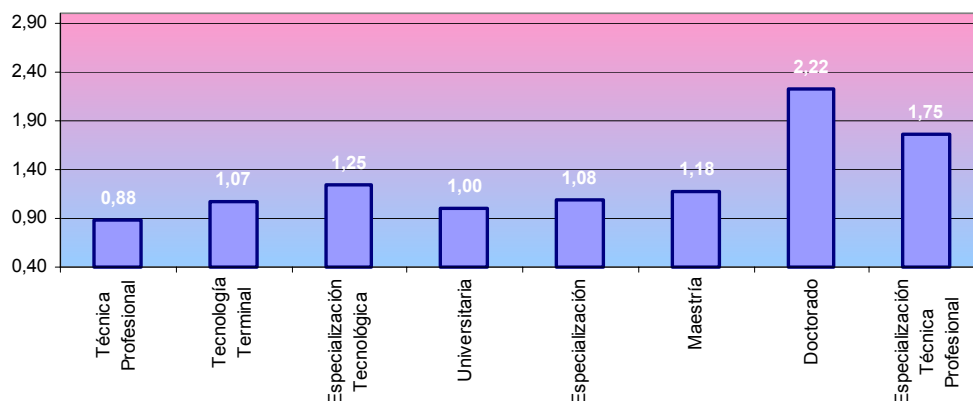
Si se analiza la tendencia histórica del comportamiento de la mujer en el mercado laboral se pueden obtener algunas conclusiones. Una de las más relevantes tiene que ver con el hecho que cada vez más las mujeres que participan en el mercado laboral tienen un mayor nivel educativo. Mientras en la década del 80 sólo un 16% de las mujeres ocupadas tenían educación superior, a finales de la década pasada ese porcentaje era de un 26%.



6.1.2.4 El Papel de la Mujer en la Ciencia y Tecnología en el País

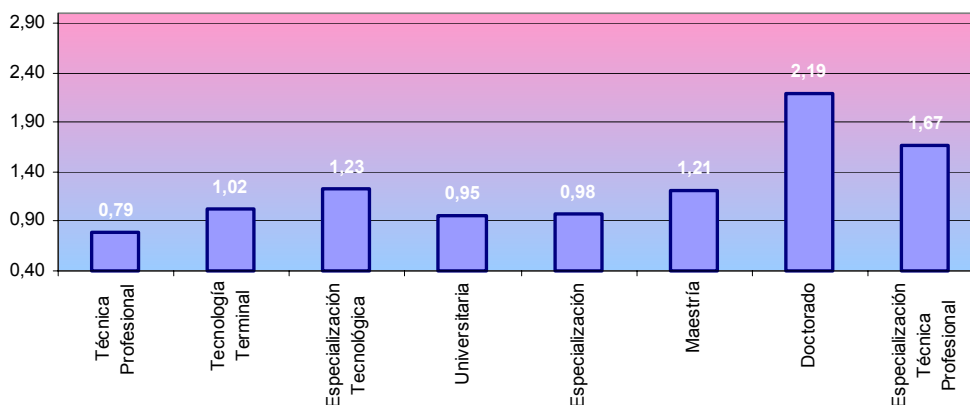
En las instituciones de educación superior, para 2003, solo un 18% de los rectores son mujeres. Un porcentaje similar (24%) de los directores de centros de investigación son mujeres y alrededor de un 26% del total de investigaciones radicadas en COLCIENCIAS están a cargo de una mujer. Las estadísticas sobre el papel de la mujer en el desarrollo de ciencia y tecnología en el país están muy dispersas y en un estado primitivo. Sin embargo, se pueden hacer algunas aproximaciones al analizar los estudios de postgrado.

Razón hombres por mujeres en el total de solicitudes según programa de 1984 a 2004



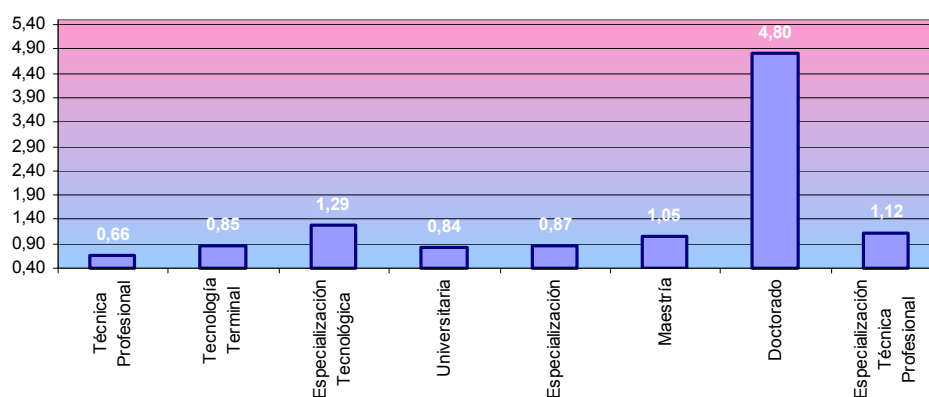
Como se puede observar en el cuadro anterior, por cada dos hombres que solicitaron ingreso a programas de Doctorado en el periodo 1984 – 1989, sólo lo ha hecho una mujer. De todas las modalidades educativas existentes, es donde se presenta una mayor concentración masculina. Se resalta además que, al hacer un balance de los estudios de postgrado, la supremacía masculina se evidencia también en las especializaciones (1,08 hombres por cada mujer) y maestrías (1,18 hombres por mujer).

Razón hombres por mujeres en el total de alumnos matriculados según programa de 1984 a 2001



La tendencia en el total de alumnos matriculados es muy similar, con unos menores niveles de concentración masculina. Ya la mujer presenta una mayor participación en las especializaciones (0,98 hombres por mujer) pero sigue rezagada en las maestrías (1,21 hombres por mujer) y doctorados (2,19 hombres por mujer).

Razón hombres por mujeres en el total de graduandos según programa de 1984 a 2004



El dato más relevante se observa al analizar la serie de graduados. Para los años analizados en el estudio (1984 – 2004), a pesar que la mujer ganó participación en las especializaciones (0,87 hombres por mujer), sigue rezagada en las maestrías (1,05 hombres por mujer) y principalmente en los doctorados, donde por cada mujer graduada hay cuatro hombres.

6.2 Impacto de la Feminización en el Mercado Laboral, la Participación Política y a Nivel Jurídico: Trabajo de Campo.

A continuación se presenta la recolección de la información y su análisis descriptivo y estadístico del impacto que ha tenido el proceso de feminización sobre el mercado laboral, participación política y los aspectos jurídicos.

Este trabajo de corte cuantitativo fue combinado con un trabajo de investigación de orden cualitativo, con la recolección de información de seis grupos de trabajo (*Focus Group*), en las mismas tres ciudades del estudio cuantitativo.

El análisis de todas las variables de la investigación tendrá el soporte de estadísticas e informaciones de otros estudios y encuestas a nivel nacional e internacional.

A continuación se describen, para cada uno de los estudios:

- ✓ Objetivos
- ✓ Metodología
- ✓ Resultados

6.2.1 Análisis Cuantitativo

6.2.1.1 Objetivo Principal:

Proveer de herramientas conceptuales para presentar de manera exhaustiva la metodología y el análisis de trabajo de campo que se llevó a cabo.

- Objetivos específicos para cada uno de los grupos:
 1. Un enfoque cuantitativo para comprobar la hipótesis de que la mujer profesional en Colombia no ha podido acceder, en materia de participación laboral y política, en igualdad de oportunidades y condiciones frente al hombre.
 2. Un enfoque cualitativo que incluya la realización de entrevistas para ampliar y validar el análisis de la recolección de los datos cuantitativos.

3. Un enfoque estadístico que ayude a la ampliación y profundización del análisis cuantitativo y cualitativo. El estudio analizará así las estadísticas a nivel nacional:
 - ✓ Datos de la encuesta continúa de hogares.
 - ✓ Estadísticas del Departamento de la Función Pública.
 - ✓ Datos recogidos por el centro de género del *World Bank Group*.

6.2.1.2 Metodología

La metodología que abarcó el enfoque cuantitativo, cualitativo y estadístico tiene como base tres fuentes de información. La metodología arrojó las herramientas necesarias para la evaluación y posterior análisis de los datos. Estas fuentes de información tienen la suficiente relación. De lo contrario, perderían su valor agregado y no se obtendría el beneficio de los datos recolectados.

6.2.1.2.1 Estudio Estadístico Cuantitativo

El estudio cuantitativo desarrolló una *encuesta* por muestreo a nivel nacional. La encuesta tuvo los lineamientos estadísticos suficientes para obtener la mayor veracidad, representatividad y confiabilidad posible de la información. La encuesta identificó en el terreno, si la mujer en la práctica laboral y en el proceso de la participación política, sufre discriminación, exclusión o falta de equidad. Todo debido al desconocimiento de la ley, a su nula aplicación o a la incidencia de una cultura patriarcal, que incide en su interpretación.

Se elaboró el diseño estadístico de la encuesta por muestreo así:

6.2.1.2.2 Diseño Estadístico

6.2.1.2.2.1 Diseño Muestral

La muestra tuvo en cuenta costos, ciudades, población objetivo, personal calificado.

Población

- Mujeres profesionales.
- Mujeres en cargos directivos.
- Mujeres en ascenso, que se encuentren trabajando en instituciones y empresas de alguna significación en la toma de decisiones en Colombia.

El DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, se escogió como la fuente para el estudio de la información sobre mercado laboral; e igualmente, se buscó el indicador social macroeconómico de mercado laboral en Colombia de Tasa de Ocupación (TO)²⁰³, elaborado con la Encuesta Continua de Hogares (ECH), para el tercer trimestre del año 2004.

La información se filtró de la siguiente forma:

- **Género:** Para encontrar las mujeres de este indicador.
- **Ciudad:** Para determinar las ciudades con mayor concentración de mujeres trabajadoras.
- **Educación Superior:** Para determinar las mujeres profesionales.
- **Situación laboral:** Para determinar cuántas mujeres se encuentran trabajando en el momento de la encuesta.

²⁰³ LORA, Eduardo. *Técnicas de medición económica*. Este indicador se formula como: $TO = \text{Ocupados} / \text{Población en Edad de Trabajar} * 100$ según el libro. Fedesarrollo. TM Editores. 1997. p. 49.

Ficha Técnica de la Muestra:

- **Objetivo de la muestra:** Determinar la información muestral necesaria con los requerimientos estadísticos exigidos.
- **Universo de estudio:** Mujeres trabajadoras profesionales en Colombia.
- **Población objetivo:** Mujeres en ascenso, que se encuentren trabajando en instituciones y empresas de alguna significación en la toma de decisiones en Colombia.
- **Estratificación:** Mujeres en instituciones con cargos de importancia para la toma de decisiones.

Se definieron tres estratos dentro de la población objetivo.

- Estatal: Mujeres que trabajen con el gobierno en las ramas del sector público- ejecutivo, legislativo, judicial. Mujeres de los organismos de control.
- Empresarial. Mujeres que trabajen en empresas del sector privado en Colombia.
- Educacional: Mujeres que trabajen en universidades de reconocimiento social en Colombia.

Nivel de desagregación: Para los niveles de desagregación se consideraron factores importantes en el diseño de la muestra. Por lo tanto, la muestra proporciona resultados a nivel nacional, regional, generacional, social (referido a los estratos sociales) y por participación laboral (sectores asociados a la

actividad laboral).

- **Parámetros por investigar:** Los parámetros que se tuvieron en cuenta con la muestra son parámetros de la forma a/b .
 - ❖ a corresponde al número de mujeres con alguna característica especial.
 - ❖ b corresponde al total de mujeres entrevistadas.

Por ejemplo, para obtener una estimación del porcentaje de mujeres que durante su vida laboral ha sufrido episodios de acoso sexual. Se debe dividir el total de mujeres (a), que acepta el hecho, entre el total de mujeres consideradas (b).

Así se obtiene la estimación requerida: Si se tiene en cuenta el total de mujeres de la población objetivo, como el factor (b) mencionado, el error que se comete al hacer la estimación de una razón de este estilo, va a estar acotado superiormente por el error que se comete al estimar el número total de mujeres de la población objetivo (b). Debe existir entonces una preocupación por disminuir el error al estimar el total de mujeres de la población objetivo. Este razonamiento nos lleva a la construcción del tamaño de muestra.

- **Diseño muestral propuesto:** La muestra es probabilística y estratificada. Probabilística, porque cada unidad tiene una probabilidad conocida de ser seleccionada en la muestra. Esta probabilidad es mayor que cero. Es estratificada, porque antes de seleccionar la muestra, se estratificaron las instituciones con importante significación en la toma de decisiones en el estado, en la educación y en la empresa.
- **Tamaño muestral:** El tamaño de la muestra fue diseñado para estimar

una proporción del 50%. Se consideró la tasa de ocupación en las tres ciudades de interés. La fórmula del error estándar está dada por error estándar, es decir:

$$\text{error estándar} = \sqrt{\frac{(0.5) * (0.5)}{n}}$$

(Donde 0.5 es la proporción considerada y n el tamaño de la muestra).

Una medida para estandarizar el error estándar, es el error estándar relativo o coeficiente de variación estimado.

$$\text{cve} = \frac{\sqrt{\frac{(0.5) * (0.5)}{n}}}{0.5}$$

(Que como se conoce, entre más cercano a cero mejor la calidad de las estimaciones).

Para determinar el tamaño de muestra se fijó un coeficiente de variación máximo permitido (en este caso 4.96%) y se procedió a evaluar el tamaño de muestra obtenida. Para este caso en especial, se definió un tamaño de muestra de 384 encuestas. Fueron distribuidas en los diferentes estratos. Para la distribución del tamaño de muestra en los tres estratos considerados, se tuvo en cuenta la importancia del estrato en la toma de decisiones. Se otorgaron unas ponderaciones especiales a cada uno de los estratos dados de la siguiente manera:

Estrato	Ponderación
Estatal	50%
Empresarial	30%
Educativa	20%

Para la asignación del tamaño de muestra para las ciudades, se utilizó la siguiente información:

Población ocupada por nivel de educación superior		
Variables	Total	Porcentaje
Superior completa	1.363.476	
Hombres	700.094	51%
Mujeres	663.382	49%
Total 3 ciudades Bog/Med/Cal	483.098	73%
Bogotá	338.730	70%
Medellin	75.531	16%
Cali	68.837	14%

Esta información corresponde a los datos suministrados por el DANE, en la encuesta continua de hogares, para el tercer trimestre del 2004. Aquí se muestra la distribución de la tasa de ocupación para las mujeres a nivel nacional, así como la distribución para las tres ciudades consideradas. Se indica que con las tres ciudades se abarcó un 73% de las mujeres con educación superior completa del país. Bogotá es la más representativa. Abarca el 70%, de este 73% a nivel nacional.

Con la anterior distribución, se considera finalmente cómo queda repartido el tamaño de muestra logrado:

Número de entrevistas			Estatal 50 %	Empresarial 30%	Educativa 20%
384	269	Bogotá	135	81	54
	60	Medellin	30	18	12
	55	Cali	27	16	11

La escogencia de las instituciones estatales se realizó al azar, dada la estratificación. El grupo empresarial se hizo de igual forma. A diferencia de

estos dos grupos, el grupo educacional se escogió según reconocimiento social de las universidades. Se definieron las siguientes a nivel nacional:

- Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia, Universidad Externado de Colombia, Universidad del Rosario y Universidad Javeriana.
- Medellín: EAFIT, Universidad de Antioquia y Universidad Pontificia Bolivariana.
- Cali: Univalle, Universidad Santiago de Cali y Universidad Javeriana.

6.2.1.2.2.2 Variables de Estudio

Para efectos de este estudio, se escogieron las variables según las siguientes categorías de la hipótesis principal de trabajo:

1. Primera Categoría. Feminización de la educación superior en Colombia en los últimos 20 años.
2. Segunda Categoría. El mercado laboral.
3. Tercera Categoría. La participación política.
4. Cuarta Categoría. Discriminación en lo educativo, lo laboral y lo político.
5. Quinta Categoría. Aspectos jurídicos
6. Sexta Categoría. Cultura patriarcal.

Las variables clasificadas por categoría se agruparon de la siguiente forma, para efectos del instrumento de encuesta:

Educación:

- Estrato
- Edad
- Estado civil
- Nivel de educación
- Carácter de la universidad: Pública o Privada
- Modalidad de grado: Universitaria, tecnológica, técnica.
- Área del conocimiento en la que está graduada: Especializada, maestría o doctorado.
- Modos de financiación para pregrado y posgrado.
- Estado civil durante el pregrado y el posgrado.
- Número de hijos durante el pregrado y el posgrado.
- Hijos después de ser profesional.
- Discriminación por embarazo.
- Discriminación por sexo durante su carrera.
- Acoso sexual por parte de profesores o estudiantes.

Mercado Laboral:

- Tiempo de espera de la graduación al primer puesto.
- Cargo que ocupa actualmente.
- Posibilidades de ascenso.
- Empresa privada o estatal.
- Reseña de los cargos que ha ocupado, directivos y no directivos.
- Si en los cargos directivos, reemplazó a hombres o a mujeres.
- Nivel de preparación requerido para el cargo. Se le exige igual a hombres que a mujeres.
- Equidad en el nivel salarial respecto a sus antecesores.

- Posibilidades de ascenso en su carrera profesional.
- Participó en concurso de méritos.
- Conocimiento de la ley de cuotas.
- Hijos durante su trabajo laboral y si esto afectó su carrera profesional.
- Discriminación por sexo.
- Enumeración de los derechos de la mujer trabajadora.
- Jefe de hogar.
- Cuántas personas dependen económicamente.
- Hijos menores.
- Aporte del cónyuge o ex cónyuge.
- Pertenecer a un sindicato.
- Discriminación por pertenecer a sindicatos u otro tipo de asociaciones.
- Jefes y compañeros de trabajo con comportamientos machistas.
- Acoso sexual.

Participación Política:

- Ha ejercido el derecho al voto.
- En cuántas oportunidades lo ha ejercido.
- Si no lo ha ejercido, de un por qué.
- Se siente representada como mujer.
- Ha participado en alguna campaña política (Funciones).
- Ha sometido su nombre a cargos de representación popular
- Concurso de méritos en ternas para el área judicial o para cargos de dirección en el ejecutivo.
- Ha sido elegida por votación popular.
- Ha ocupado el primer renglón de la lista. Cuál renglón.
- Participó en una lista para ayudar a elegir a un hombre o a una mujer.

- El apoyo fue de hombres o de mujeres.
- Hijos o embarazos durante su postulación a cargos públicos.
- Problemas por embarazo o los hijos durante la postulación.
- Estado civil durante la postulación.
- Apoyo del cónyuge durante la postulación.
- Problemas maritales por hacer política.
- Financiación para hacer política (Propia, cónyuge, partido)
- Discriminación en el ejercicio de su cargo.
- Discriminación para ascender en cargos.
- Si cuando participó en ternas para elección, fue nombrado un hombre en vez de ella.

Conocimiento Jurisprudencial:

- Creencia sobre la legislación colombiana frente a la mujer.
- Creencia sobre los operadores de justicia.
- Creencia en la forma de aplicación de justicia a la mujer.
- Creencia sobre fortalecimiento o concentración de la legislación de la mujer en Colombia.

6.2.1.2.2.3 Instrumento de encuesta

Aprobadas las variables con sus respectivos cuadros de salida, se elaboraron las preguntas que irían en el cuestionario o instrumento de encuesta.

Este cuestionario se diseñó según los siguientes criterios:

- Corto: Aunque se definieron 73 preguntas para la encuesta, se elaboró lo más corto posible, con una estructura de selección múltiple para todas las preguntas.

- Fácil comprensión: Dada la delicadeza de las preguntas, se elaboraron con una gramática sencilla y de fácil comprensión para el encuestador. Se buscó también que la persona encuestada se sintiera a gusto.
- Fácil llenado: El cuestionario se llena marcando una opción o varias opciones, según la pregunta, donde sólo hay que rellenar un espacio en blanco.

La metodología de aplicación del cuestionario es una encuesta uno a uno. El entrevistador maneja la dinámica. Lee cada una de las preguntas y llena el cuestionario, según la respuesta de la persona encuestada. Según cálculos en el diseño, se estimó un tiempo aproximado de 16 minutos para la elaboración de la encuesta. El cuestionario tiene una longitud de 4 hojas, tamaño oficio.

El diseño final del cuestionario consta de las siguientes partes:

- Identificación del cuestionario: Tiene los datos de información del cuestionario y su respectivo consecutivo de aplicación:

Encuesta sobre Género y Mercado Laboral	
Cuestionario	Nº <input type="text"/>
INFORMACION PARA SER DILIGENCIADA POR EL ENTREVISTADOR	

- Perfil: El perfil permite identificar la información básica de la persona encuestada:

1. Ciudad:	<input type="text"/>	2. Edad:	<input type="text"/>	3. Estrato :	<input type="text"/>	4. Grupo:	<input type="text"/>
------------	----------------------	----------	----------------------	--------------	----------------------	-----------	----------------------

Grupo de preguntas: Estos campos agrupan las preguntas con el mismo tipo de variables.

- Por ejemplo, educación va en el campo de formación académica:

Información Académica							
5. Estado Civil actual:		6. Estado Civil durante sus años de Educación Universitaria:		7. Número de hijos durante su formación universitaria:		8. Número de hijos que tuvo después de ser profesional.	
Soltera	1 <input type="checkbox"/>	Soltera	1 <input type="checkbox"/>	0	1 <input type="checkbox"/>	0	1 <input type="checkbox"/>
Casada	2 <input type="checkbox"/>	Casada	2 <input type="checkbox"/>	1	2 <input type="checkbox"/>	1	2 <input type="checkbox"/>
Separada	3 <input type="checkbox"/>	Separada	3 <input type="checkbox"/>	2	3 <input type="checkbox"/>	2	3 <input type="checkbox"/>
Viuda	4 <input type="checkbox"/>	Viuda	4 <input type="checkbox"/>	3	4 <input type="checkbox"/>	3	4 <input type="checkbox"/>
Union libre	5 <input type="checkbox"/>	Union libre	5 <input type="checkbox"/>	4 o Mas	5 <input type="checkbox"/>	4 o Mas	5 <input type="checkbox"/>

- Relación de la encuesta: Sirve para llenar los datos de su dinámica.

Nombre del entrevistador :		Fecha: /AA /MM /DD	
Nombre:	Cargo:	Tel de contacto:	

El instrumento completo se encuentra anexo al final de este documento como Anexo 1.1.

6.2.1.2.2.4 Recurso Humano

Según la muestra, se determinó la contratación del personal necesario para recoger la información conforme con el tamaño en cada ciudad. Se requirieron profesionales con experiencia en este tipo de estudios para no incurrir en errores que dificultaran sustancialmente los datos, ni movieran las fechas preestablecidas. El personal contratado recibió una capacitación previa sobre el estudio, metodología e instrumento de encuesta. Todo esto con el fin de no entrar en errores de aplicación. De igual forma, se les dio información adicional para ampliar los conocimientos sobre el tema.

6.2.1.2.2.5 Recolección de la Información

El sistema magnético o programa para la recolección y análisis de la encuesta fue diseñado en *Excel Office*, dada la especialidad del cuestionario.

Este programa constó de tres partes:

1. **Hoja de digitación o de captura:** Esta hoja es la que recibe toda la información de los archivos físicos en papel de acuerdo con un diligenciamiento previo. En esta hoja no hay fórmulas matemáticas. Sólo casillas para digitar la información.
2. **Hoja de análisis de la información:** La hoja de análisis es la encargada de suministrar todas las fórmulas matemáticas a los datos para convertirlos en indicadores.
3. **Hoja de presentación de la información:** La hoja de presentación es la que permite que todas las personas puedan leer organizadamente el análisis de los datos. Esta hoja recoge todos los indicadores y los organiza según los niveles de disgregación por variables.

6.2.1.2.2.6 Trabajo de Campo

El trabajo de campo se dividió en dos fases:

- Prueba Piloto: Esta prueba se realizó en las tres ciudades para probar el instrumento de encuesta y la dinámica. Arrojó importantes conclusiones que ayudaron a un mejor manejo de la entrevista y al perfeccionamiento del instrumento de encuesta.

De igual forma, dio herramientas que ayudaron a evaluar los tiempos de la encuesta. Por otro lado, arrojó información para determinar las siguientes variables:

- Reformulación de preguntas.
- Adición de preguntas.
- Anulación de preguntas.

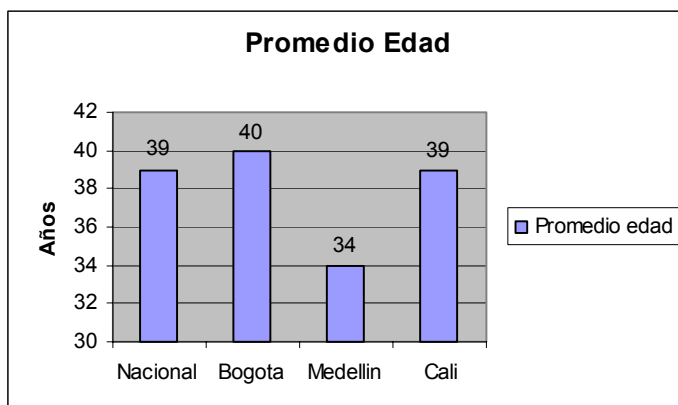
- Tiempo promedio estimado por encuesta de 14 minutos aproximadamente.
 - Herramientas de estudio para la encuesta a profundidad.
 - Reacción de las encuestadas.
- Implementación: Después de la información arrojada por la prueba piloto, se hicieron los cambios necesarios y se comenzó la implementación de la encuesta a nivel nacional.

La implementación mostró una dinámica de encuesta sencilla. Las encuestadas mostraron curiosidad por el tema. Sus aportes enriquecieron el trabajo. Fue una encuesta amena. Se redujo a un promedio final de 12 minutos aproximadamente.

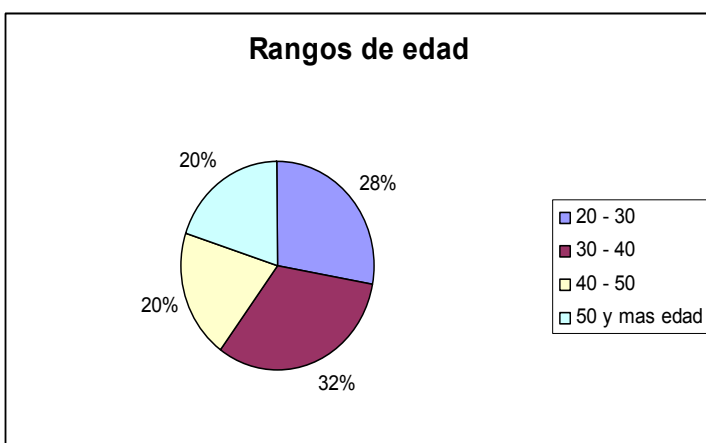
6.2.1.3 Análisis

Interpretación de los datos

La desagregación para la interpretación de la información se realizó principalmente en 5 partes: a nivel nacional, regional, generacional, social y participación laboral. Frente a esta desagregación se dan los indicadores de PERFIL Y EDAD. Para efectos de este análisis, es importante tener en cuenta que las mujeres fueron agrupadas en rangos de edad de 20 – 30, 30 - 40, 40- 50, 50 y más. El promedio de edad de estas mujeres fue de 39 años. Bogotá con el promedio más alto, 40 años; Cali, 39 y Medellín con 34. Fue el grupo de mujeres mas jóvenes que respondieron a la encuestas.



Gráfica N° 1



Gráfica N° 2

Estos datos permiten inferir que las mujeres, a partir de los 30 años, representadas por un 72 %, logran realmente un posicionamiento profesional.

Edad cruce con estado civil

La mayor concentración de las mujeres encuestadas solteras fue de un 70%, en el rango de 20 a 30 años de edad. La mayor concentración de mujeres casadas se encuentra en el rango de los 30 y 40 años, con un 45 %. El mayor número de mujeres separadas se encuentra en el rango de los 40 a los 50 y 50 más, con un 66%.

Edad y estado civil en la universidad.

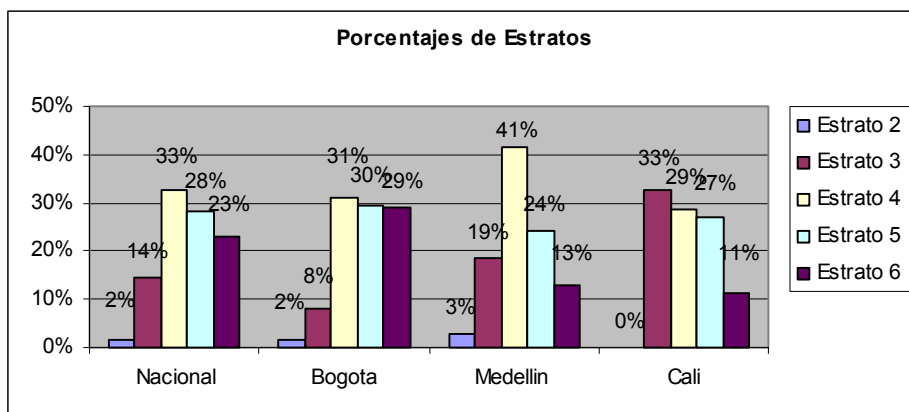
El promedio nacional de las mujeres que estudiaron en la universidad fue de un 83%, que afirmaron haberse encontrado solteras, mientras estudiaron su carrera de pregrado.

Edad y formación o tipo de carrera o modalidad educativa.

Las mujeres, entre los rangos de edad de 50 a 60 años, tienen su mayor concentración en carreras como el Derecho, Economía, Administración, Trabajo Social. Las mujeres, entre los 40 años y los 50, se formaron en Derecho, Economía, Trabajo Social, Administración de Empresas e Ingeniería Civil. Las mujeres encuestadas se formaron, entre los 30 y los 40 años, en Administración, Comunicación Social, Derecho, Trabajo Social y economía. Las mujeres entre los 20 y los 30 años, se formaron en Comunicación Social, Administración de Empresas, Publicidad, Derecho, Psicología y Ciencia Política. Esto muestra cómo las nuevas generaciones comenzaron a optar por otro tipo de carreras, que entraron con gran ímpetu. Es el caso de Comunicación Social, Ciencia Política y Publicidad.

Estrato

El mayor estrato socioeconómico se encontró con un 33% a nivel nacional, en un estrato 4; con un 33%, 28%, en el estrato 5 y en el estrato 6, un 26%



Gráfica N° 3

Si se analizan los datos por ciudades, es interesante ver cómo en Bogotá, hay casi el mismo nivel de población en el estrato 4, 5 y 6, El 90 % está homogéneamente repartido en los estratos 4, 5 y 6, frente al estrato 3 y 2. En Medellín, la mayor concentración está en el estrato 4 y la menor, en el estrato 2 y 6. En Cali, la mayor concentración de las mujeres profesionales de un estrato 3, frente a un 11% del estrato 6. Estrato 3, con un 33% y un 4 y 5, con una concentración del 56%.

En Bogotá, es interesante ver cómo los cargos directivos en lo empresarial y político, se concentra en los estratos más altos de la población. En Medellín, son los estratos 2, 3, 4 los que han logrado posicionarse. En Cali, hay un fenómeno de ascenso del estrato 3 a los cargos que resalta en relación con lo que sucede en Bogotá y Medellín. En Bogotá, los cargos ocupados son lo de más alto estrato. A diferencia de Cali y Medellín, que provienen de estratos más bajos. Probablemente por la emigración por mejor estado laboral. Cali 33%, estrato 3; un 29 %, 4 y un 27% 5; frente a un 11% del estrato 6. Hay una emergencia de las mujeres de los estratos 3, en Cali y en Medellín, que vale la

pena resaltar. Finalmente cabe anotar que las mujeres mejor posicionadas se ubican en Bogotá.

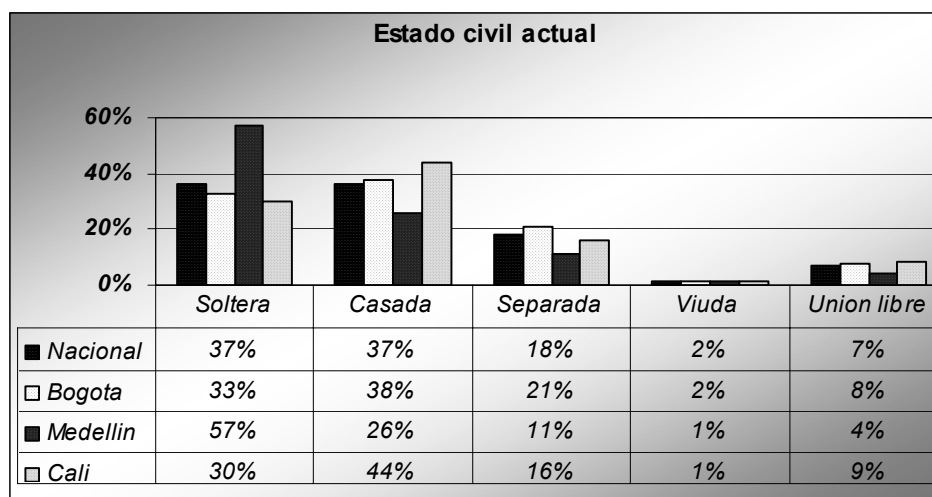
Cruce entre las variables de estrato y tipo de carreras

Las mujeres encuestadas del estrato seis se inclinaron por formarse en las siguientes carreras 6.59% en Derecho; 2.47%, en Administración de Empresas y 2.47% en Economía. Las mujeres de estrato cinco se inclinaron por estudiar 6.32% Derecho; 3.57%, Comunicación Social; 3.02%, Administración de Empresas. Las mujeres del estrato cuatro se inclinaron por formarse en carreras como: 4.12% Administración de Empresas; 3.30%, Comunicación Social; 2.75%, Derecho; 1.65% Economía, 1,65%; Contaduría; 1.37%, Ingeniería Industrial. Las mujeres de estrato tres se inclinaron por estudiar: 2.47%, Derecho; 1.65%, Administración de Empresas; 1.37%, Contaduría; 1.37%, Comunicación Social.

Estado civil

Hay homogenización entre las mujeres solteras y casadas con un 37 %. Las mujeres solteras son el 30% en Medellín. El 44% están casadas en Cali. Bogotá tiene el mayor número de mujeres separadas (solteras en Medellín relación con la edad). Otro punto importante es el alto bajo de uniones libres por parte de las mujeres. Sin duda, toman extremos, estar casadas o solteras.

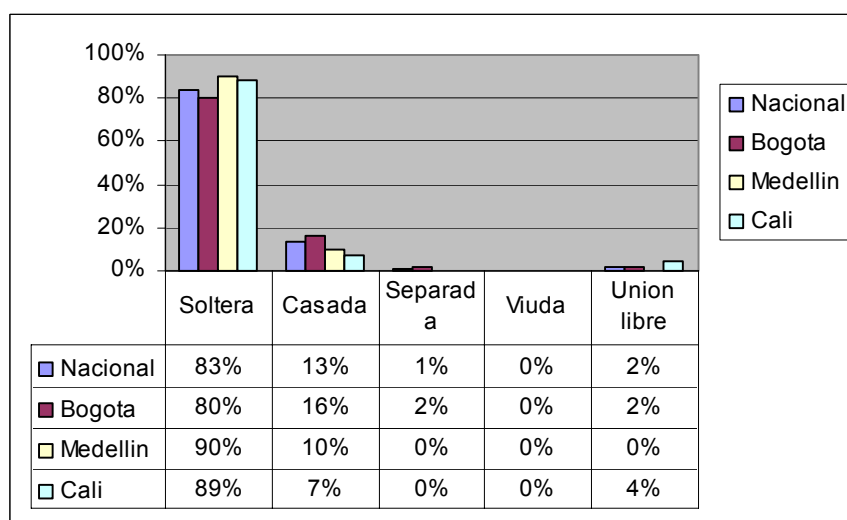
El estado civil actual de las mujeres:



Gráfica N° 4

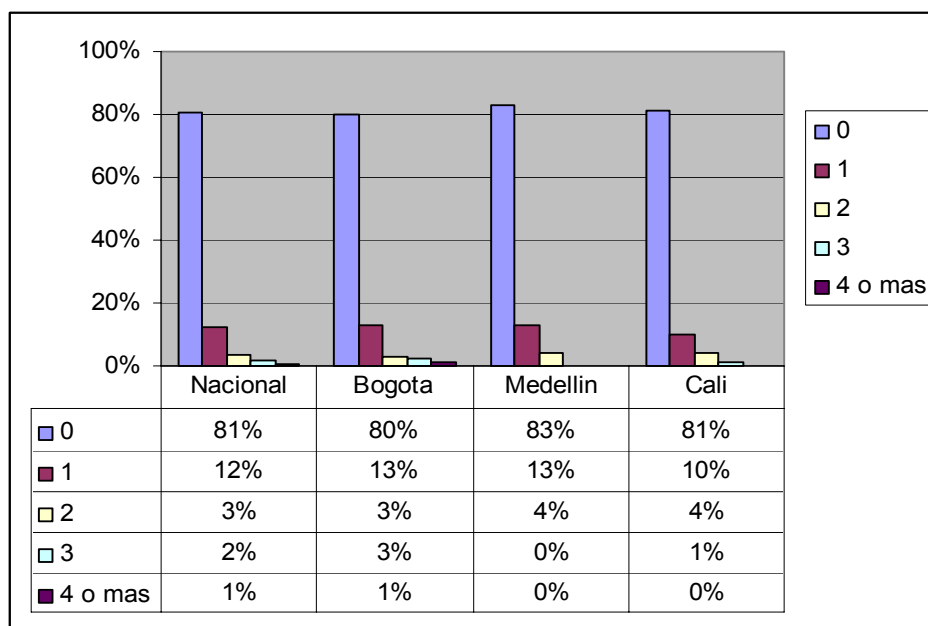
Analizando el número de hijos durante la formación universitaria, los resultados son muy homogéneos a nivel nacional. Por ciudades, con un 12 %, tuvo un hijo en su formación universitaria y un 3%, sólo se arriesgó a tener 2 ó 3.

Estado civil durante estudios a nivel superior:



Gráfica N° 5

Número de hijos durante formación universitaria:



Gráfica N° 6

El carácter privado primo, con un 82 %, en especializaciones; 66%, en maestrías.

100% en Universidad Pública a nivel de doctorado.

El predominio de las carreras se da de la siguiente forma:

El ICFES Reconoce una forma particular de agrupación de las carreras, no obstante la lectura de dicha agrupación dio este resultado:

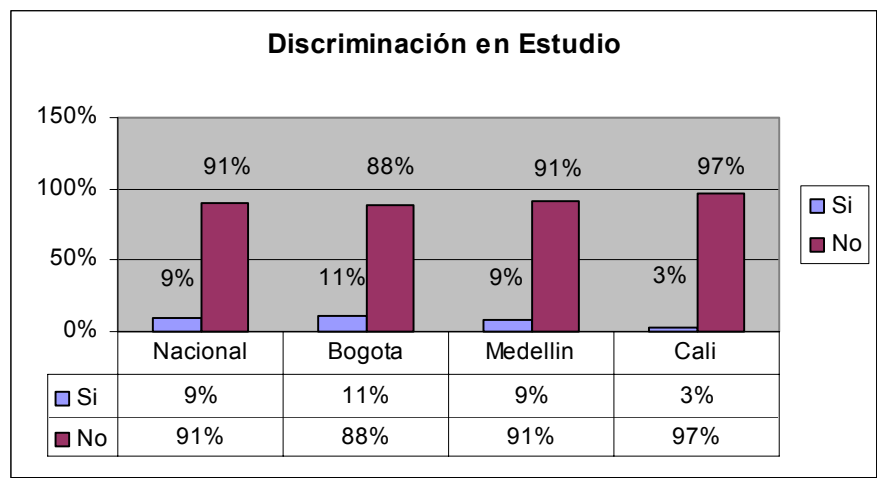
	Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado
Ciencias de la educación	4%	3%	4%	67%
Ciencias de la salud	8%	10%	7%	0%
Ciencias Sociales, Derecho o C. Política	36%	53%	49%	33%
Economía, administración, contaduría y afines.	26%	38%	24%	0%
Humanidades y C. Religiosa	16%	13%	4%	17%
Ingeniería, Arquitectura, urbanismo y afines.	9%	5%	10%	0%
Matemáticas y ciencias naturales	1%	1%	3%	0%

Información Académica

Los anteriores datos mostraron principalmente el perfil de la población estudiada. En adelante, se mostrarán las variables del tema que nos atañe en relación a dicha población. Par el análisis de los datos se utilizaron dos criterios, el primero es el detenerse en datos con fluctuaciones altas sobre el promedio nacional, y el segundo fue mostrar las tendencias de los datos. Es decir, que si se encontraba una tendencia, baja o alta, se examinó el respectivo indicador para encontrar comportamientos de las variables. En términos

generales, los resultados del estudio permiten inferir que a nivel nacional se da una discriminación del 9%, durante la época en que las encuestadas estudiaron sus niveles universitarios.

Si se analizan los datos a nivel nacional se encuentran los siguientes resultados:

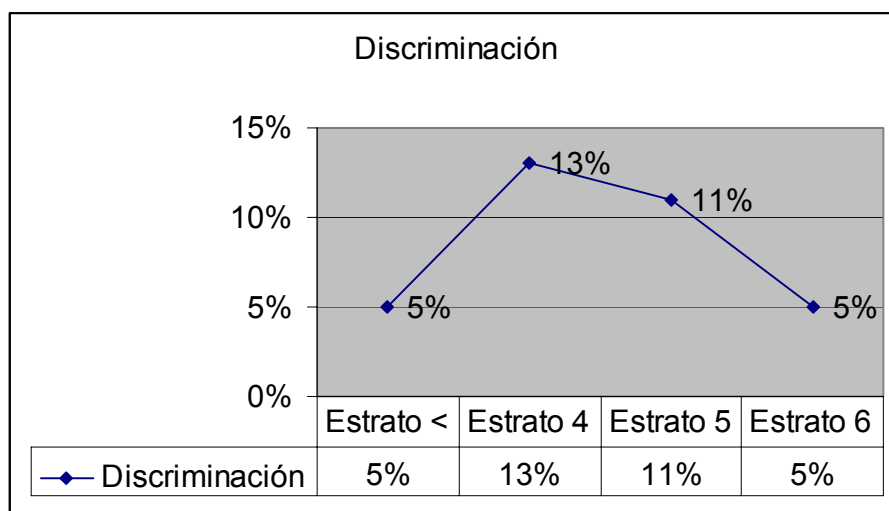


Gráfica N° 9

Como se observa en la gráfica anterior, Bogotá es la ciudad en donde la discriminación es más notoria, con 11%. Cali sólo presenta un 3% del 9% nacional; Medellín, un 9%. En cuanto a los rangos de edad, entre los 20 y 30 años y los 50 y más se da un 13% de discriminación. Entre los 40 y los 50, un 11%. La más baja, en el rango de los 30 a 40 años con un 2%. Se concluye que en casi todos los rangos de edad la discriminación es muy pareja. Las mujeres de la generación entre los 30 y 40 se exceptúan. No la percibieron.

Las mujeres ubicadas en el sector público afirmaron, en un 9%, haberla sentido discriminación, mientras que el sector privado enuncio u 10%. Es decir, que la discriminación se sintió por igual en los dos sectores. En relación con los estratos, el cuatro, con un 13%, seguido del cinco, con un 11%. fueron los

que más la sufrieron, a diferencia de los estratos seis y tres, que por igual, respondieron haberla sentido tan sólo en un 3%.

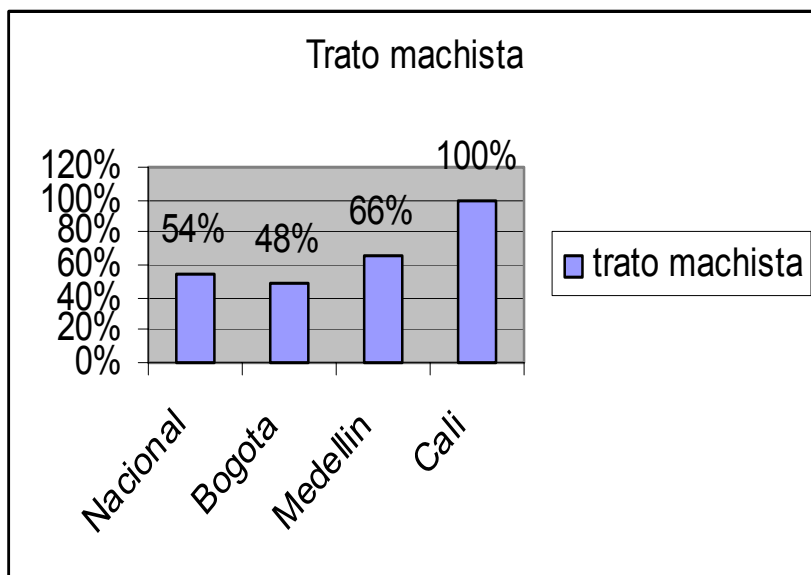


Gráfica N° 10

De este 9% de mujeres que sintieron la discriminación a nivel nacional, la mayor característica que la determinó fue la variable expresada en el *“Trato por los docentes hombres y compañeros, con palabras y actitudes que reflejaron machismo o exclusión”*, con un 54%. La discriminación no esta dada por el acceso a la educación, sino a la forma en la que se percibe la participación de las mujeres en un espacio que durante siglos fue exclusivamente masculino. Para ratificar lo dicho, las encuestadas enunciaron otro actos de discriminación como: haber sentido *“en los temas de clase que la orientación promovía estereotipos sexistas fomentando la diferencia del hombre sobre la mujer”*, en un 34 %. También dijeron que *“no se les permitía participar en clase, fijando sus puntos de vista y defendiendo sus argumentos”*, un 31%; y finalmente notaron que *“el liderazgo de la clase recaía generalmente en los hombres a quienes se les estimulaba con sus discursos y exposición de*

ideas”, con un 28%. Lo anterior no sólo demuestra la presencia de actitudes de tipo machista en el trato, sino de comportamientos excluyentes tanto de docentes como de compañeros de clase, durante la vida universitaria de las encuestadas, con una concentración del 50%.

A nivel nacional, el trato machista por parte de docentes y compañeros de estudio es el más sentido por las encuestadas. Cali es la ciudad en donde la mayoría de las mujeres sintieron discriminación. Se vieron afectadas en un 100% con el trato machista. Le sigue Medellín, con 66% y Bogotá, con un 48%. Tal vez la discriminación porcentual de la discriminación por ciudades tiene que ver con el número de mujeres inscritas en universidades, es decir, a mayor presencia femenina en los establecimientos educativos, menor será la discriminación. Al parecer el panorama educativo tiende a feminizarse.



Gráfica N° 11

Ahora bien, las mujeres sintieron el trato machista de sus profesores y compañeros en los rangos de edad de los 30 a los 40 años, en un 66%; de los 40 a los 50, en un 77% y de los 50 ó más, 60%. Se deduce que este tipo de comportamientos fue similar en todos los rangos de edad, con pequeñas variaciones. Lo mismo sucedió con la variable en donde las mujeres sintieron que el liderazgo en las clases era asumido por los hombres, especialmente en los rangos de 30 a 40 años, con un 66% y las de 50 ó más, con un 50%. El tema de los estereotipos sexistas en las orientaciones de las clases también es una variable importante para resaltar. Las mujeres entre los 40 y 50 fueron las más afectadas con un 44%. Esto también nos sugiere que a medida que pasa el tiempo y que se hace más evidente la presencia de las mujeres en todos los espectros de la vida pública, la discriminación se atenúa, por eso las mujeres de mayor edad reconocen haberla sentido con mayor rigor. No obstante, llama la atención cómo las mujeres de los 30 y 40 años dijeron no haber sentido ese acento sexista en su proceso educativo.

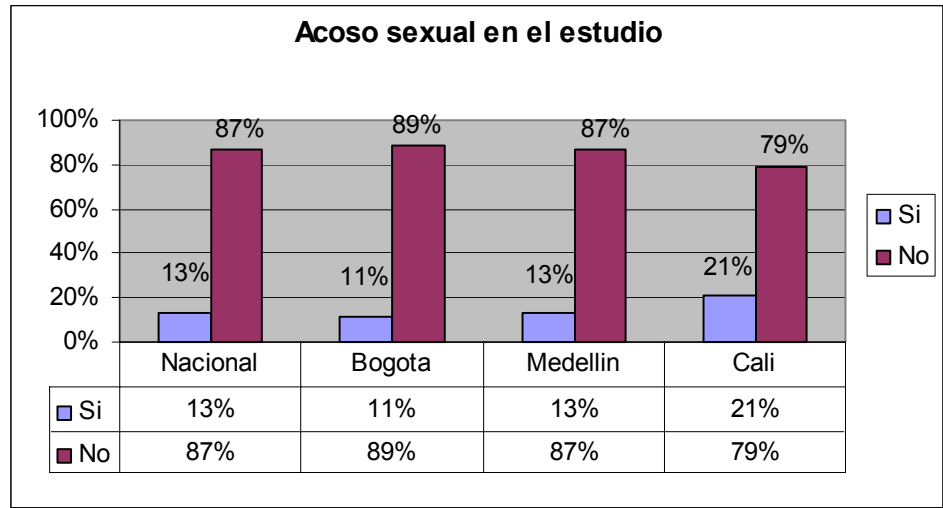
En cuanto al sector público, privado y educativo el comportamiento es muy similar a lo expresado en la variable edad. El trato machista, con un 53%, frente al sector privado, con un 64%; el educativo, 33%. El estereotipo sexista de las clases, con un 40%, frente a un 28%, en sector privado y un 33% del sector educativo. El liderazgo masculino en las clases, con un 26%, frente a un 42% del sector privado, y un 50% del sector educativo. Estas variables muestran con porcentajes importantes, que el 9% a nivel nacional, se sintió discriminado, por los comportamientos antes señalados. Tal vez sea apresurado decirlo, pero la discriminación por género presenta una constante, esta se presenta en todos los sectores, en todos los estratos y en todas las edades.

Respecto a la relación con el estrato podemos inferir que el trato machista se sintió con mayor rigor en el estrato tres, con un 66% y el cinco, con un 50%.

En el cuatro, se sintió en un 37% y el seis, 25%. Sin duda en el estrato 6 las mujeres tiene muchos más recursos para prepararse, razón por la cual la discriminación se puede combatir más efectivamente. Sin embargo, al tener acceso a diversas ventajas, las mujeres del estrato 6 identifican con mayor facilidad los actos discriminatorios pues lo reconocen como no naturales. Tan es así que el 50% de los estereotipos sexistas están ubicados en el estrato 6; el 43% en el estrato 4 y el 33% en el estrato 3.

También es importante decir que el cruce de estas dos variables evidencio que la baja participación de los hombres fue percibida en el estrato tres, con un 66% como muy evidente; en el estrato seis, con un 50%, frente a un 31%, del estrato cuatro y un 16% del estrato seis. También se sintieron mal evaluadas frente a los hombres, con un 33%, las encuestadas del estrato tres y de las del seis, 25%, frente al 16% del cinco y el 6%, del cuatro. Es importante destacar entonces, que en todos los estratos, la mujer sintió discriminación, aunque de diversas formas.

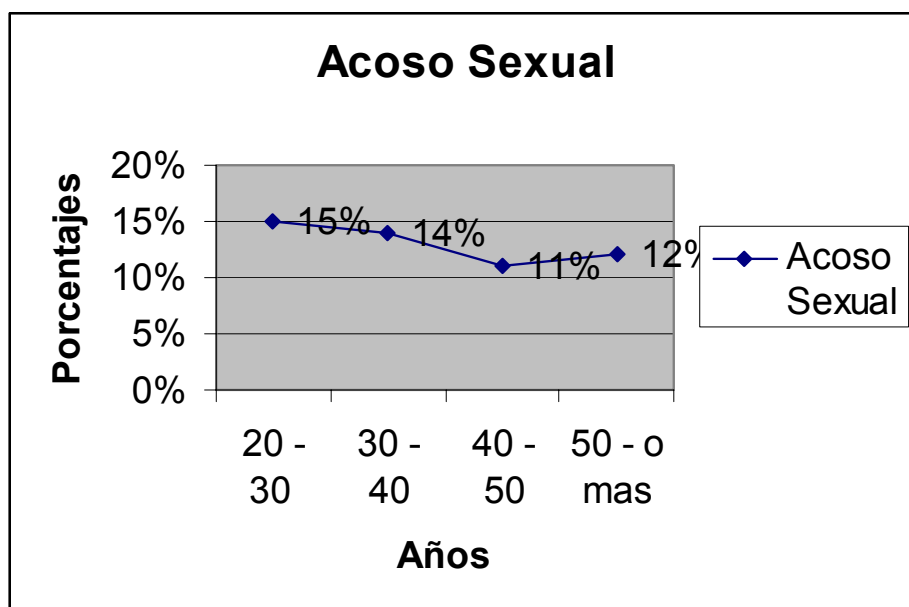
Ahora bien, siguiendo con las variables de análisis de la discriminación, durante la etapa de la educación superior de las encuestadas, se encontró que en 13.4% todavía la mujer colombiana sigue sufriendo manifestaciones de acoso sexual. Este porcentaje, que parecería no muy alto, frente al 87% de quienes afirmaron no haberlo sufrido es de todas maneras revelador el hecho de que aún se perpetúan manifestaciones machistas en la sociedad colombiana.



Gráfica N° 12

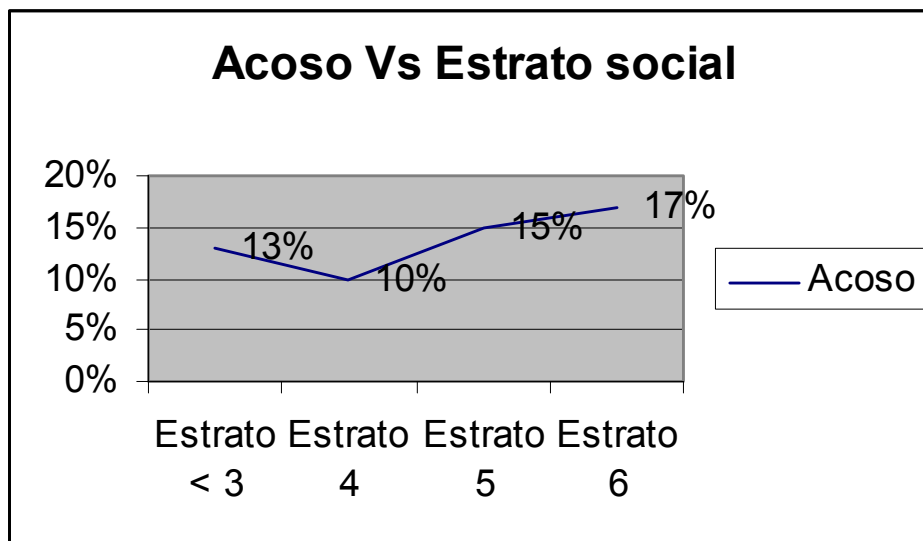
A nivel regional, es Cali en donde se da un mayor acoso sexual, con un 21.4%, enunciado que responde a la identificación ya hecha como la ciudad de la muestra con un mayor porcentaje de actitudes machistas, pues Bogotá y Medellín arrojan resultados de sólo el 12%.

Si se tienen en cuenta los rangos de edad, entre los 20 y 30, las encuestadas contestaron haber sufrido acoso sexual, en un 15.2%. En los demás rangos el promedio de acoso fue del 12%. El análisis muestra claramente una variación porcentual inversa, según la edad. Las mujeres más jóvenes presentan más episodios de acoso. A medida que la edad de las mujeres aumenta, el acoso es menos frecuente.



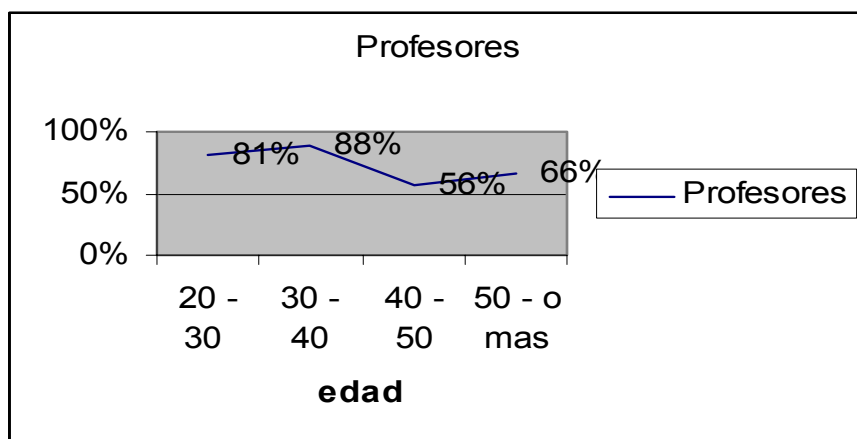
Gráfica N° 13

El análisis por estratos arrojó que son los estratos cinco, con un 15% y el seis, con un 17.2%, frente al promedio de los estratos tres y cuatro, con un 12%, los que más sintieron el acoso sexual. Se deduce entonces, que entre más alto es el estrato social, las mujeres sufren más el comportamiento machista de los varones, claramente porque son estos estratos los que más acceso a la educación y al mercado laboral tienen.



Gráfica N° 14

Con respecto a la participación laboral, se observó que en el sector privado es donde hay más acoso, con un 15%, frente al 13% del sector público y un 12% del sector educativo. En el análisis de los casos de acoso, los que más lo ejercieron fueron los profesores con una marcada tendencia de 76. 5% a nivel nacional. Lo siguen los estudiantes, con un 20%. El 4% y 2% corresponde a administrativos y directivos. A nivel regional, Cali es la ciudad en donde se presenta el más alto nivel de acoso por parte de los profesores, con un 93%. Bogotá es la segunda ciudad en esta materia, con un 74% y Medellín, con un 55%. El acoso ejercido por los compañeros de clase fue mayor en la ciudad de Medellín, con un 44%, frente a un 15% de Bogota y un 13% de Cali. El acoso ejercido por administrativos y directivos no es importante. Podemos inferir finalmente que a nivel nacional entonces, el acoso real lo ejercen los profesores durante la vida universitaria. Cali es la ciudad en donde existen más manifestaciones machistas.



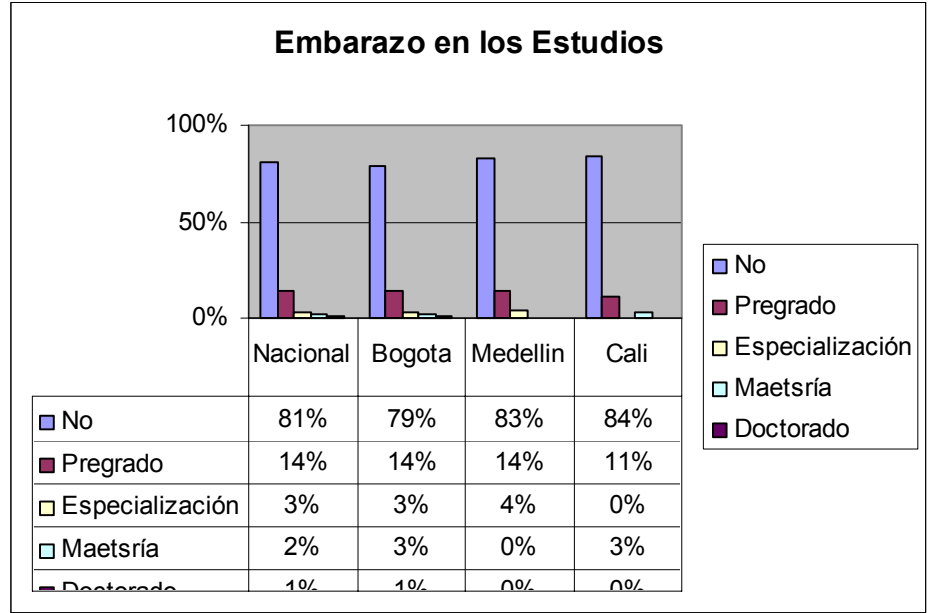
Gráfica N° 15

En el análisis de estos datos, según el estrato, se observa que el acoso no tiene edad. En las diferentes generaciones de mujeres encuestadas lo sufrieron casi en igual grado durante su vida de estudiantes.

Es claro que las generaciones de las mujeres que se encuentran entre los 20 y los 40, con el cambio de paradigmas sociales- más libertad- fueron quienes más sintieron el acoso en su vida de estudiantes, pues ya no lo perciben como natural, las mujeres jóvenes son conscientes de que sus cuerpos les pertenecen y que no deben ser objeto de agresiones, pues la legislación misma condena el acoso, la violación y la violencia de todo tipo contra las mujeres. De igual forma, se observa, que son las mujeres de estratos más bajos a quienes los profesores acosan más, con un 87%. El estrato seis, con un 80%; el estrato cinco, con un 75% y el estrato cuatro, con un 67%. El estrato tres es particular en su análisis, porque aparecen manifestaciones de acoso. El estudio arrojó que el grupo de los administrativos señala haberlo hecho en un 25%. Caso curioso, ya que podría existir más identificación al permitirles ejercer su machismo a cambio probablemente de favores propios de su cargo. Con certeza se deduce

que el acoso no respeta ni el estrato, ni la edad, ni el sector en donde se desenvuelve laboralmente la mujer. Son los profesores, compañeros y administrativos los encargados de este protagónico escenario.

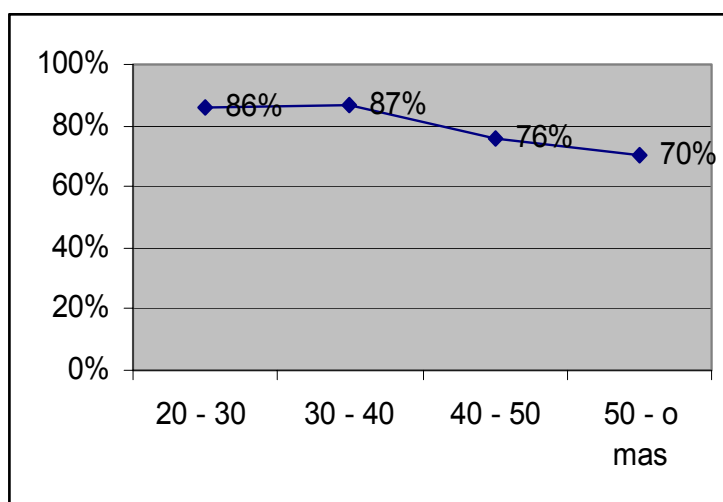
El embarazo en la etapa de estudios también es otro factor que incide en la discriminación. Se encontró que el 80% no estuvo en embarazo al momento de realizar sus estudios. Es decir, fue tan solo el 13,7% restante que estuvo en embarazo en la época, en que estudiaron su pregrado.



Gráfica N° 16

Con respecto al nivel regional, Bogotá es la ciudad con el porcentaje más alto de mujeres embarazadas, con un 79%; Medellín, 83% y Cali, 84%. Esto significa que las mujeres bogotanas fueron más propensas a estar embarazadas en sus estudios, a diferencia de las encuestadas de Cali y Medellín.

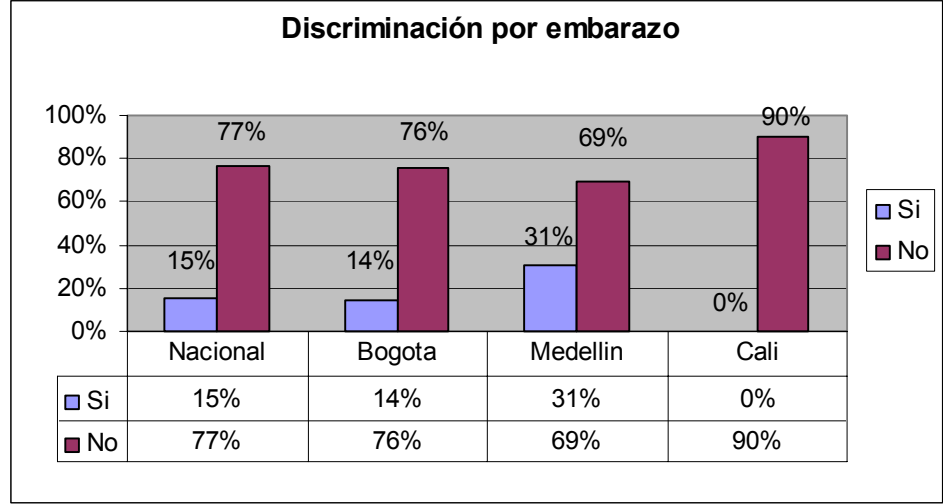
El grupo de mujeres entre los 50 y más, o sea las mas mayores, fueron quienes tuvieron más hijos durante la época de sus estudios, 76%, frente a un promedio de un 83% de los otros rangos de edad. Las mujeres mayores tendieron más a tener hijos en sus estudios, probablemente, por que la maternidad era una el ideal de las mujeres de la época, pues sus expectativas de vida estaban muy restringidas. No obstante hay que agregar que las circunstancias socioeconómicas del país eran diferentes y que la manutención de un hijo al interior de una familia extensa era mucho más fácil que para aquellas quienes se encuentran dentro del fenómeno del madresolterimo.



Gráfica N° 17

Como se observa en la gráfica, las mujeres de las generaciones de los 40 a 50 y 50 y más tuvieron embarazos durante la época de su pregrado, 18% y 22% respectivamente. La generaciones más jóvenes no. Los matrimonios en edades más avanzadas, los métodos anticonceptivos, las circunstancias económicas del país y, en general, otras formas de enfocar la vida son cambios en la sociedad colombiana que inciden en este factor. En cuanto a las mujeres del sector educativo, es notable cómo fueron las más propensas a quedar en embarazo

durante la época de estudios. Sobresalen las mujeres pertenecientes al sector oficial o empresarial, con un 83% cada grupo. En relación con el estrato, son las encuestadas pertenecientes a los estratos cinco y seis quienes tuvieron hijos durante la época de sus estudios, 77% y 75%, frente a un promedio de 81% de los estratos tres y cuatro. De este grupo de mujeres embarazadas un 15.1% sufrió algún tipo de discriminación. El hecho de estar embarazada fue la causa más notoria de discriminación. Hubo un cambio de actitud desfavorable de sus profesores, directivos, administradores o compañeros.

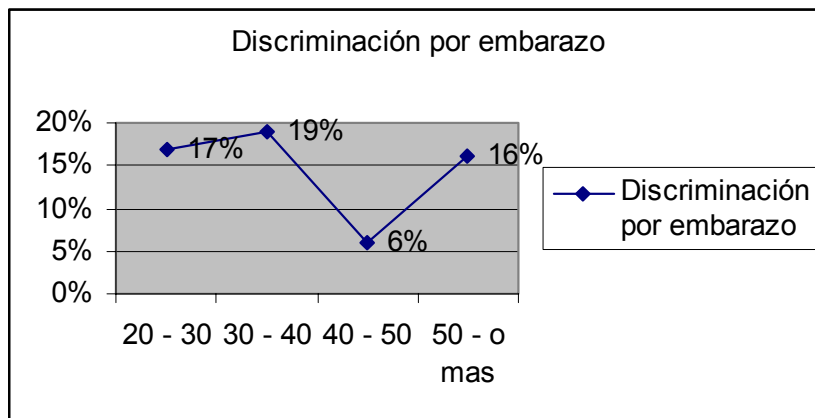


Gráfica N° 18

A nivel regional, las mujeres que más sintieron la discriminación del embarazo fueron las de Medellín, con un 31%; en Bogotá fue del 14%. Cali, en cambio, no tuvo mujeres discriminadas, pues en los sectores con mayor preponderancia machista, la maternidad es la característica por excelencia de la mujer, es decir, que ese es su carácter natural y no tendrían porque rechazarlas por eso.

En relación con la edad, las encuestadas menos discriminadas se encuentran en el rango de los 40 a los 50 años. El resto de rangos presenta un 17% promedio

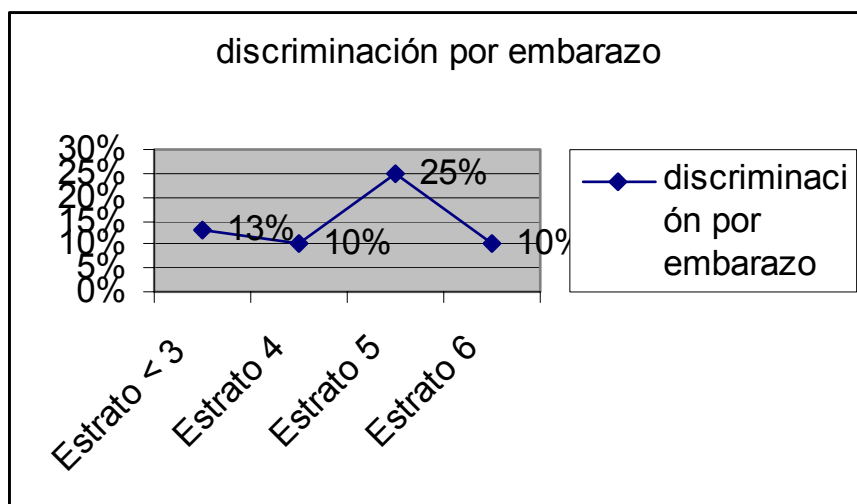
de discriminación durante la etapa de gestación. Se deduce que, cuando hay discriminación, la edad de la embarazada no cuenta.



Gráfica N° 19

La gráfica muestra que en el estrato cinco el 25%, la mujer se siente mas discriminada, en relación con los otros estratos.

Las mujeres del sector privado, con un 22% fueron las que más sintieron la discriminación, frente al sector público, con 14% y un 10% de las mujeres del sector educativo. Se podría pensar que este grupo es más exigente laboralmente, frente a los problemas que conlleva el embarazo para su desempeño en la empresa.

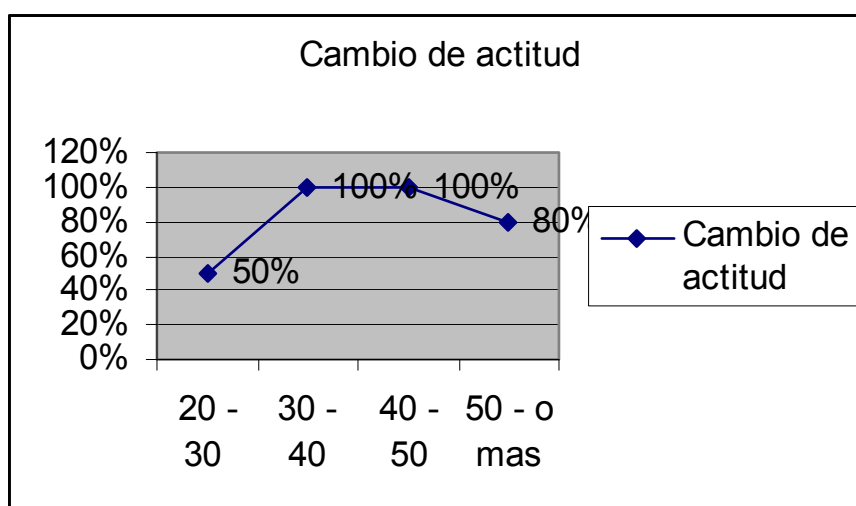


Gráfica N° 20

El indicador de discriminación sobre la población embarazada en la época de estudios con mayor concentración porcentual 82%, fue el haber notado “*un cambio de actitud desfavorable por parte de profesores, directivos, administradores o compañeros, por el hecho de estar embarazada*”. En Bogotá se dio el mayor porcentaje con un 100%. En Medellín el porcentaje fue 50%. En Medellín las mujeres, con un 25% se sintieron reprochadas por haber quedado embarazadas, frente a un 14% en Bogotá; Cali no arrojó ningún resultado. De lo anterior se deduce, que el cambio de actitud por parte del entorno universitario es un factor de discriminación. Las mujeres embarazadas son reprochadas o criticadas. Todo sumado al contexto machista de que a la mujer embarazada es un problema, ya sea para desenvolverse en el campo laboral o en el campo académico (estudiante). En el sector privado, con un 100% notó actitudes desfavorables por el embarazo, frente a un 75% del sector público y un 50% del sector educativo. Se tiene la percepción de que el embarazo es una enfermedad y que por eso la mujer se hace inútil durante dicho periodo.

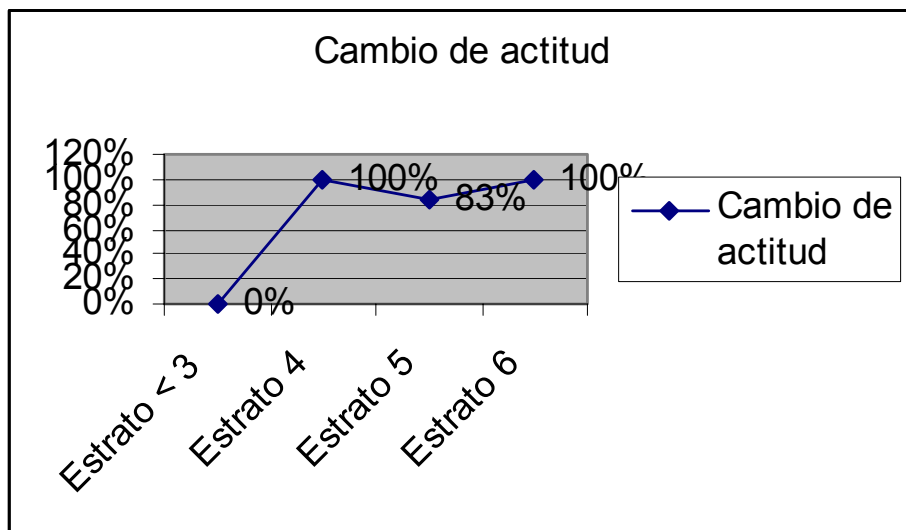
En cuanto a los rangos de edad las mujeres, entre los 30 y 40 y los 40 y 50, el cambio de actitud sentido fue del 100%; las de 50 ó más, dijeron haberlo sentido en un 80%. Las jóvenes de 20 a 30 años afirmaron lo mismo en un 50%.

Sin embargo, en un 100% este grupo de jóvenes dijeron haber sentido la censura y el reproche por su estado. Esto lleva a pensar que la discriminación por embarazo es más fuerte para las generaciones de las mujeres un poco mayores, porque hay más machismo en la sociedad. Sin embargo, no se descarta la censura en el grupo de las más jóvenes, a quienes muchas veces se les condena como libertinas.



Gráfica N° 21

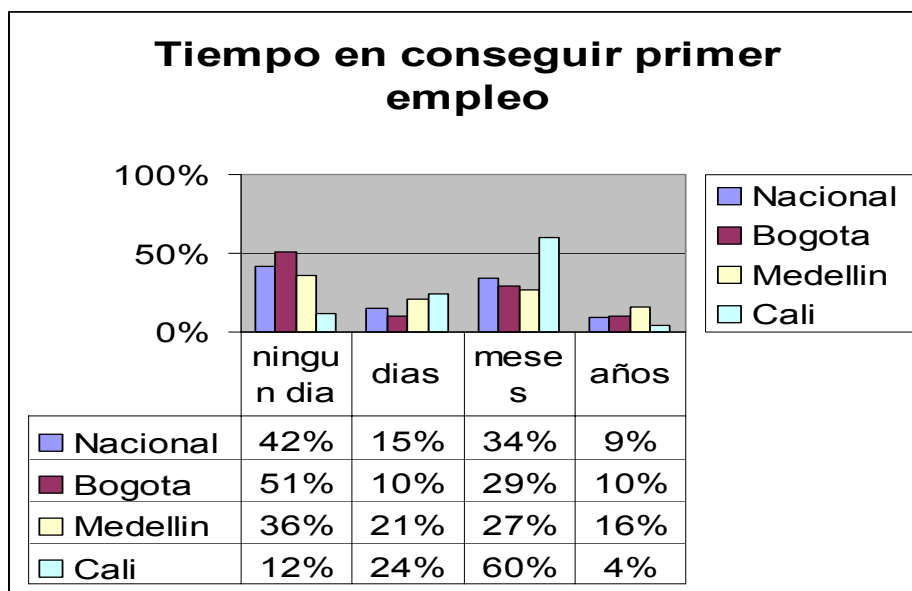
En relación con los estratos, en la variable de “*cambio de actitud desfavorable*” se aprecian las fluctuaciones altas del 100% en los estratos 4 y 6 a 0%, en el tres y un 83%, en el cinco.



Gráfica N° 22

Información Laboral

Identificadas las variables para medir el tiempo en que las mujeres encuestadas debían esperar para posesionarse en un empleo, se concluyó que un 42%, lo encontraban al salir de la universidad. El 15% duró menos de un mes en emplearse y un 34% esperó un promedio de 3,6 meses. El otro 9% de las mujeres duró, en promedio, un año y medio.

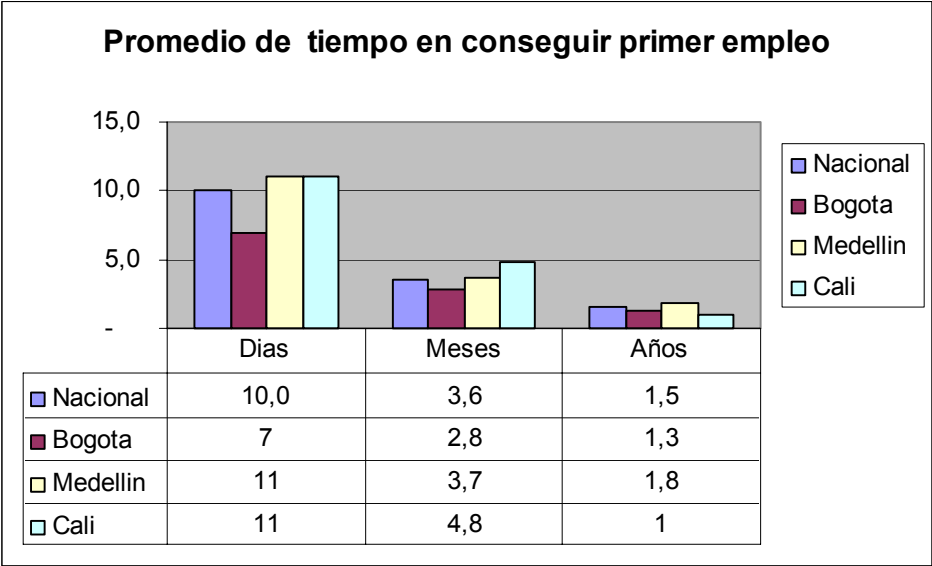


Gráfica N° 23

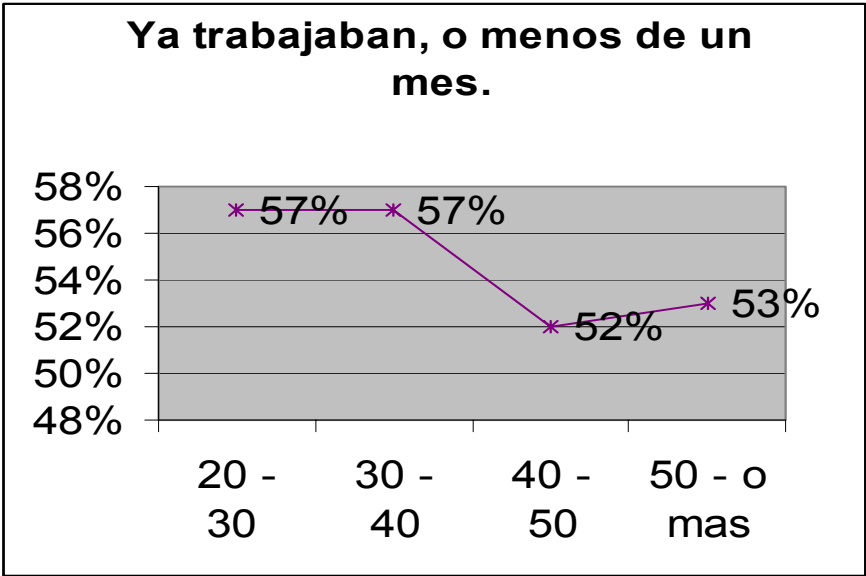
Esto demuestra que las mujeres con este perfil, consiguen relativamente empleo rápido.

Bogotá es la ciudad más fácil para emplearse, con un 51%. Muchas de las mujeres encuestadas dijeron haber estado estudiando y trabajando al mismo tiempo. Otras, tardaron un mes. En Medellín, la duración se redujo al 36% y en Cali, un 12%. Es Bogotá, por ser la capital, la ciudad en donde se manejan a nivel público, privado y educativo los centros e instituciones más importantes del país). Cali, con el 60%, en cambio, es la ciudad en donde hay más demora para conseguir empleo. El promedio de meses es de 4,8 para emplearse por primera vez. Si se analiza esta variable desde el punto de vista del tiempo, se deduce que Medellín tiene un 16%. Es decir, las mujeres profesionales se tardan 1,8 años para empezar a trabajar por primera vez.

En la siguiente gráfica, se muestran los promedios, a nivel nacional el tiempo que duraron en conseguir el primer empleo.



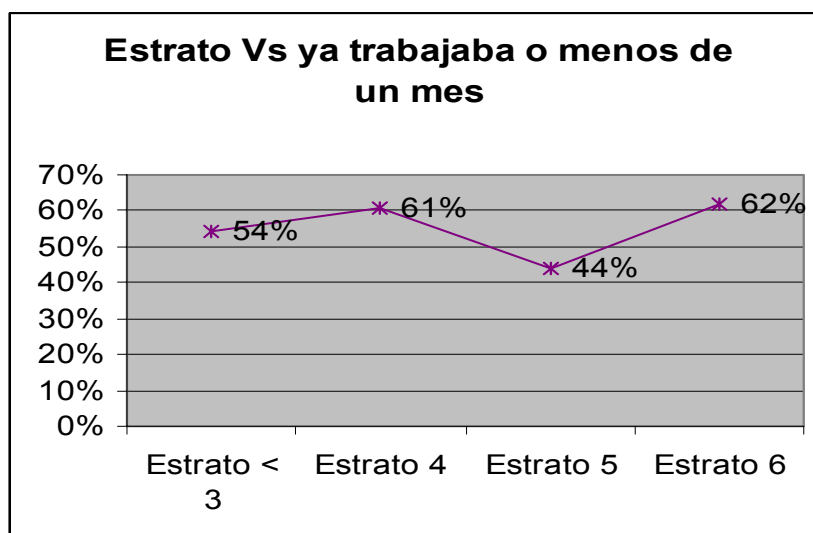
Gráfica N° 24



L: Gráfica N° 25 medio del 34,5% en todos los rangos de edad duraron 3,6 meses o más para conseguir empleo. Con respecto a años las mujeres del rango,

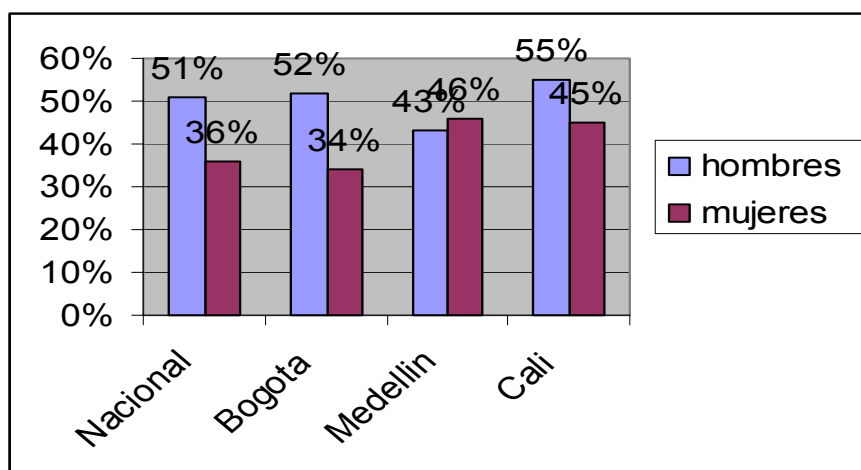
entre los 40 y los 50 años, un 15%; las de 50 años o más, un 11% y las de 20 a 30 años, un 10%. Este grupo fue el que más se demoró, si se compara con el de 30 a 40, porque fue el que menos esperó, con un 7%. Si se observan con detenimiento estos datos, el problema de las mujeres para conseguir un trabajo, en todas las edades, es muy semejante. No hay una variación notable en ningún rango de edad. Sin embargo, es claro que las generaciones más jóvenes, 20 a 40, tienen más facilidad de emplearse. La gráfica anterior muestra, que en las generaciones pasadas, el porcentaje de mujeres de 52,5%, en promedio, se tardaban más en encontrar un trabajo acorde, después de terminar sus estudios universitarios. Se nota la diferencia de las nuevas generaciones, 20 a 40, porque el porcentaje sube a 57%. Es decir, que el aumento del 4% corresponde a generaciones jóvenes.

Si se analiza la variable de meses para encontrar empleo, el promedio nacional se mantiene en un 34%. Las mujeres entre 40 y 50 años tardan 1,5 años en emplearse. En términos porcentuales equivale al 15%. En el rango de 50 ó más, un 11%.



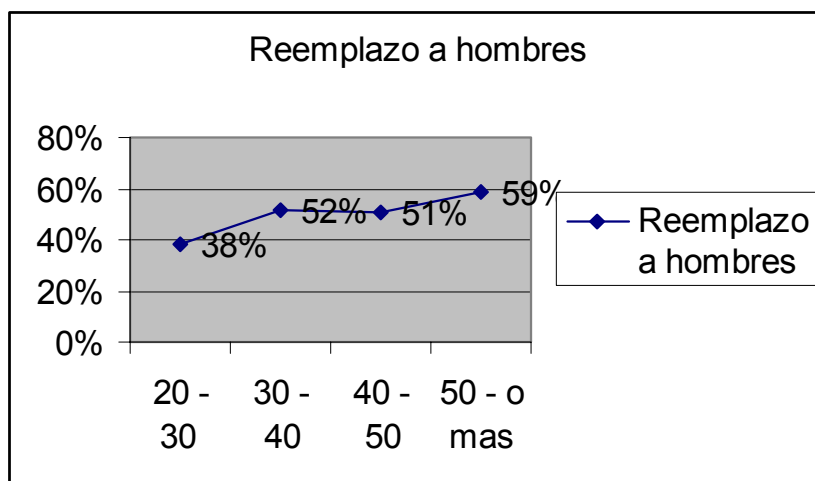
Gráfica N° 26

En la gráfica anterior, se ve claramente el cruce del estrato con la variable de las mujeres que se emplearon en un período inferior a un mes. Si se analizan las fluctuaciones ascendentes del 62% y descendentes del 44%, se deduce que las mujeres del estrato seis, con un 62% consiguieron empleo más rápido. En cambio, las mujeres de los estratos tres y cinco, con un promedio de 40%, se tardaron tres meses para conseguir empleo. La mayor concentración en lo referente a los años de duración se dio en el estrato cinco, con un 19%.



Gráfica N° 27

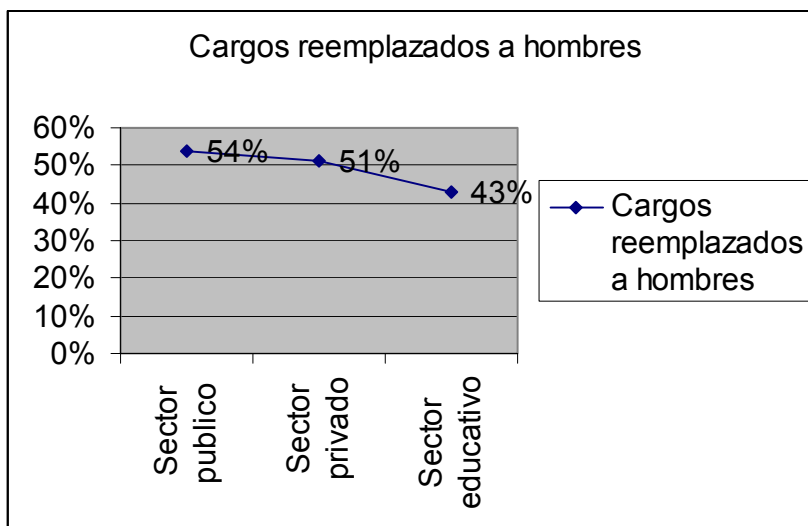
La gráfica anterior muestra, que del 100% de las mujeres con cargos directivos, el 51% han reemplazado a hombres; un 36%, a mujeres. El 13% restante de estas mujeres asumieron cargos nuevos o creados para ellas. Es decir que los hombres ocupan la mayoría de los cargos directivos sin embargo hay una reubicación o redistribución de los géneros progresiva en dichos cargos. La variable indica que Cali sobresale con el 55%. Las mujeres lograron ubicarse en cargos directivos y reemplazaron a los hombres. Le sigue Bogotá con el 52% y Medellín con el 43%.



Gráfica N° 28

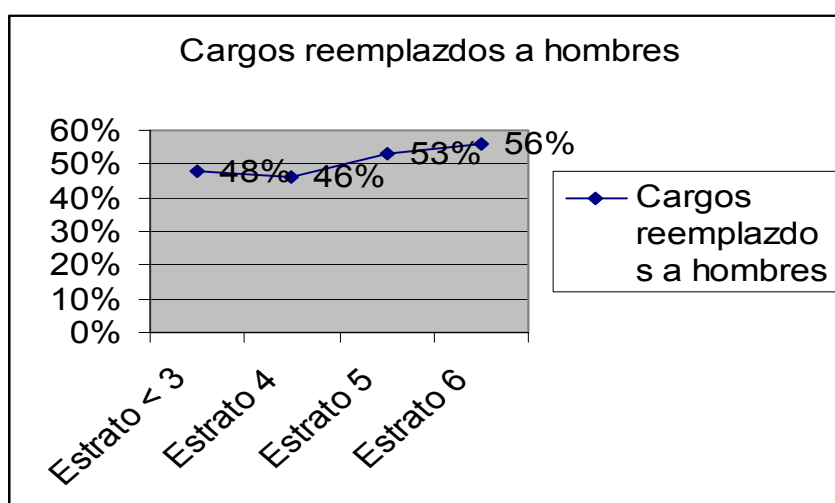
Si se hace un análisis de la gráfica anterior, las mujeres con edades entre los 40 y más de 50, que hicieron presencia en la educación superior, comenzaron un proceso de credibilidad ascendente. Ocuparon cargos directivos asignados anteriormente a los hombres.

Las de 50 ó más años lograron reemplazar a hombres, en un 59%; las de 40 a 50, un 51% y las de 30 a 40 52%. Se observa cómo las de 20 a 30 asumen, en un 38%, cargos directivos. De lo anterior se deduce, que la mujer comenzó a hacer presencia laboral y fue reconocida, en la medida que se fue educando. No obstante la obtención de un cargo directivo respecto a un hombre fue mucho más lenta y se exigió una mayor preparación como lo veremos más adelante. También cabe anotar que, la mujer de mayores generaciones fue la encargada de abrir la brecha a la mujer joven y educada. Es esta mujer la que viene reemplazando a hombres por sus capacidades intelectuales y, porque, ya se creó de alguna forma, una cultura de respeto por la mujer profesional.



Gráfica N° 29

La posición de las mujeres se ve reflejada, en mayor medida, en el sector oficial, con un 54%. El 51% lo refleja el sector privado y el 43%, el sector educativo. (Como lo corroboran los datos de función pública donde se aprecia el ascenso en cargo directivos del sector oficial por parte de las mujeres *función pública.*)

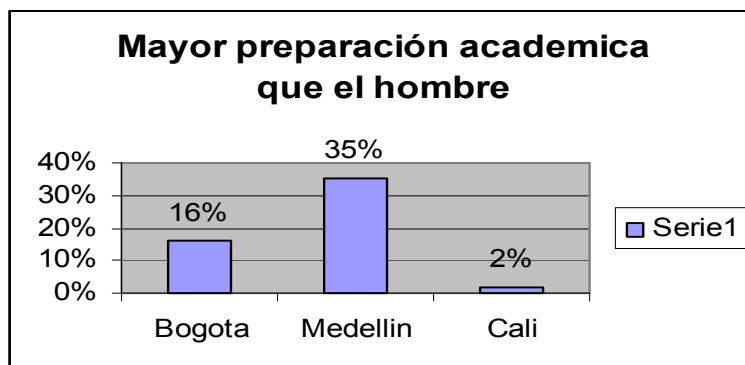


Gráfica N° 30

El análisis, en relación con los estratos, se aprecia en la gráfica anterior. Las mujeres de estratos cinco, con un 53%; seis, con un 56%, reemplazaron a más hombres en cargos directivos, a diferencia de los estratos cuatro, con 46% y tres, con 48%. Se infiere que las mujeres de estratos altos tienen mayor posibilidad de reemplazar a los varones, gracias a que tiene una mejor y mayor preparación. Se puede pensar también, que por el hecho de haber llegado a cargos directivos, las mujeres han ascendido en su escala social.

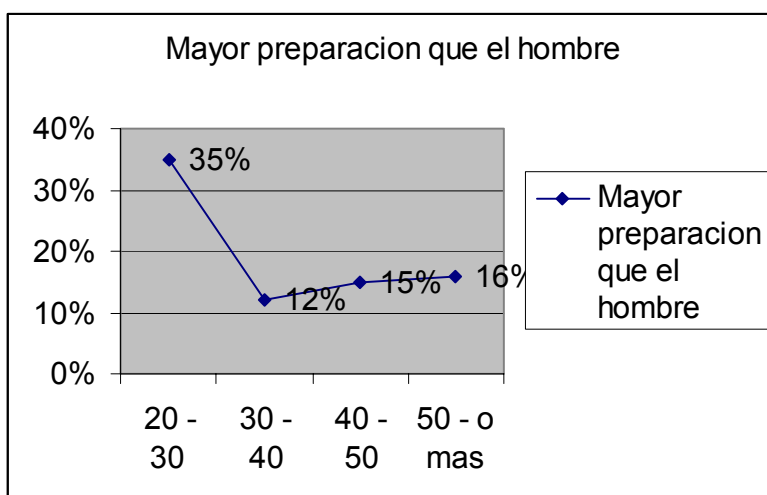
En cuanto a la variable de si a la mujer se le exigió una mayor preparación para llegar a los cargos en los que iba a reemplazar a un hombre, se encontró que del 51% de mujeres que reemplazaron a hombres en cargos directivos, un 16 % lo reemplazaron teniendo una mayor preparación académica que el hombre. Esto parece significar que la mujer tiene que demostrar más capacidades que el hombre, para ocupar los mismos puestos, como se corroboró con los datos cualitativos recogidos por los *focus groups*, donde la mayoría de las mujeres siguen observando un comportamiento machista en esta variable. Las mujeres tienen que demostrar más para sobresalir y tienen que demostrar todo para que exista una credibilidad.

Con relación a lo regional, se observa una gran fluctuación en los datos como se muestra en el siguiente cuadro. Esto se explica dado que las mujeres en Bogotá tienen una mayor preparación académica que las mujeres de las otras ciudades.



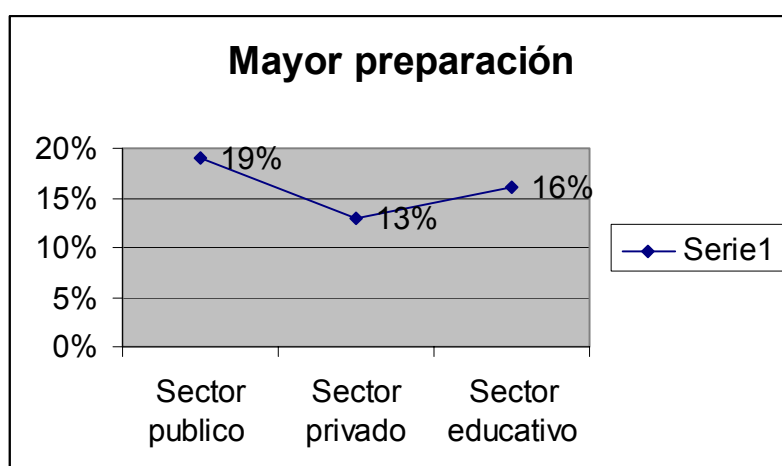
Gráfica N° 31

A nivel regional, se observa que en Medellín, con un 35% se le exigió mayor preparación a las mujeres que a los hombres; Cali manejo un 2% y Bogotá, un 16%. Se deduce que en Medellín hay mayores manifestaciones machistas, porque no se le reconoce a la mujer por su condición de género, igualdad de oportunidades en sus competencias académicas y profesionales con relación a las del hombre.



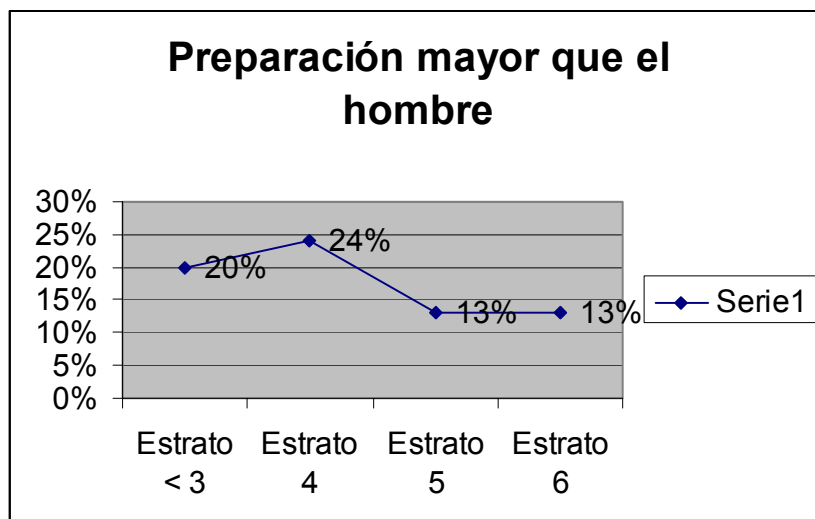
Gráfica N° 32

Realizado el análisis de rangos, se observa, que, El 59%, entre los 20 y 30 años; el 46%, entre los 30 y 40; el 38%, entre los 40 y 50 y de 50 ó más de las mujeres encuestadas no tienen mayor exigencia en su preparación académica. Se ve entonces que la exigencia hecha a las mujeres por su preparación académica es notoria, cuando de reemplazar a los hombres se trata, pero también los porcentajes muestran que la tendencia trata de bajar. Sin duda, las mujeres entre los 20 y 30 pocos títulos se les exigen. En los *Focus Groups* corroboro que en las generaciones anteriores hubo más exigencia y que este fenómeno viene descendiendo a medida que pasan los años.



Gráfica N° 33

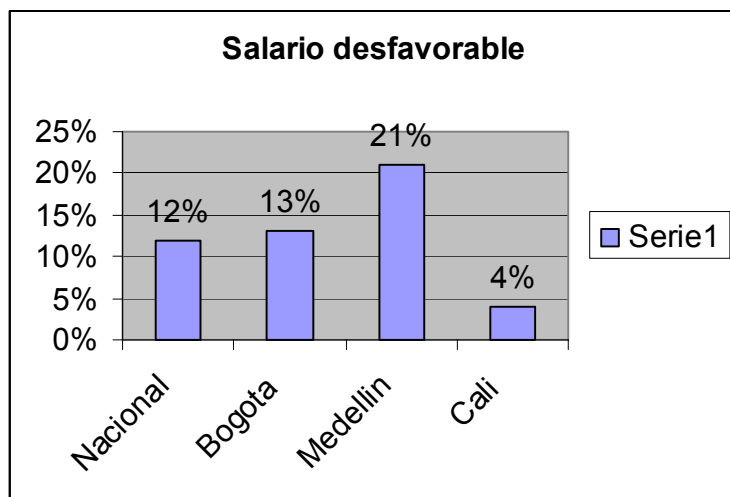
Si se analiza por sectores, el grado de exigencia por preparación académica, en el momento de reemplazar a los hombres en cargos directivos, se obtiene que: 19% trabaja en el sector público; 16%, en el educativo y 13%, en el privado.



Gráfica N° 34

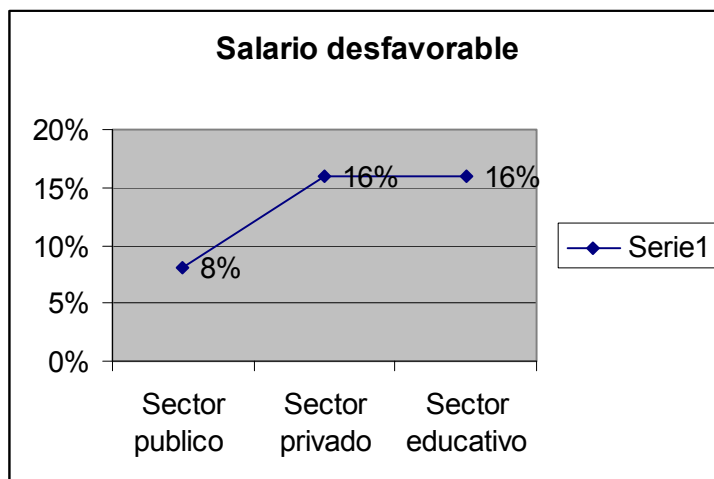
La gráfica anterior muestra cómo el 20% de las mujeres del estrato tres y el 24% del cuatro dijeron haber tenido que demostrar mayor preparación académica frente a los hombres que iban a reemplazar. Por el contrario, el 13% de las mujeres de los estratos cinco y seis y, por ser estratos altos, aducen no haber tenido discriminación por su formación académica ni exigencia de títulos para ocupar un puesto.

Respecto a la variable de salario desfavorable se debe tener en cuenta, que el presente análisis, se hace sobre el 51% de las mujeres que afirmaron haber reemplazado a un hombre en cargos directivos.



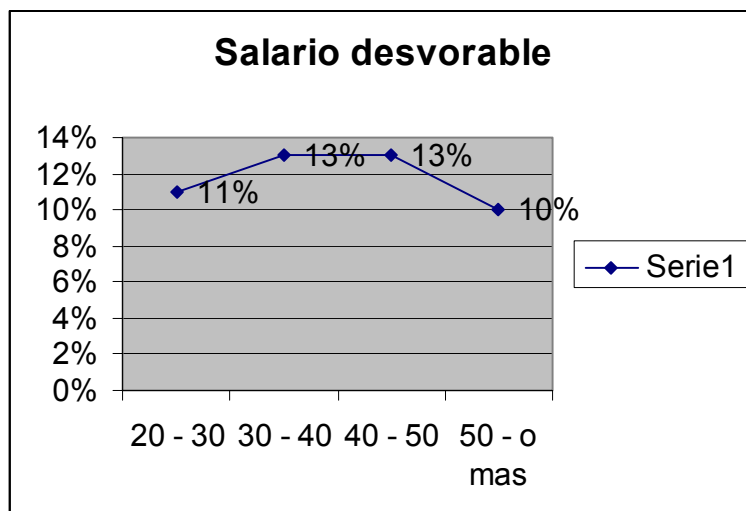
Gráfica N° 35

En la gráfica anterior se aprecia el 12% del promedio nacional. Realizado el análisis por ciudades se obtiene que: En Medellín, el 21%; en Bogotá, el 13%; en Cali, el 4% de las mujeres reciben o han recibido un menor salario al de los hombres que han reemplazado. Es Medellín, sin duda, la ciudad en donde menos se les reconoce a las mujeres un salario acorde, con su preparación académica, en relación con los hombres. Según el DANE son mejor pagados así no tengan la misma o mejor preparación que la mujer.



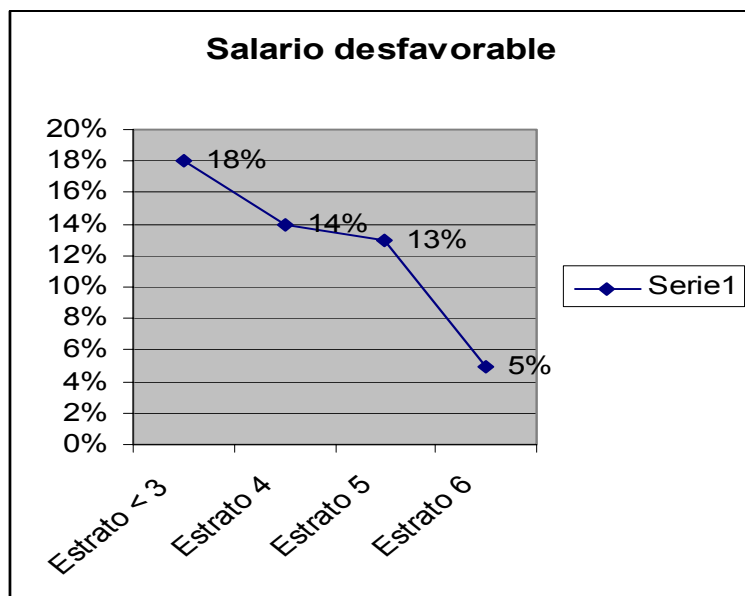
Gráfica N° 36

En relación con las mujeres que actualmente trabajan en el sector oficial, el 8% dice haber sufrido la discriminación salarial. Las encuestadas del sector privado y educativo coinciden con un 16% respectivamente. De lo anterior se deduce, que la realidad del país es otra. Según la ley no puede haber diferencias salariales en el sector oficial, pero en los sectores educativos y privados se ve todo lo contrario.



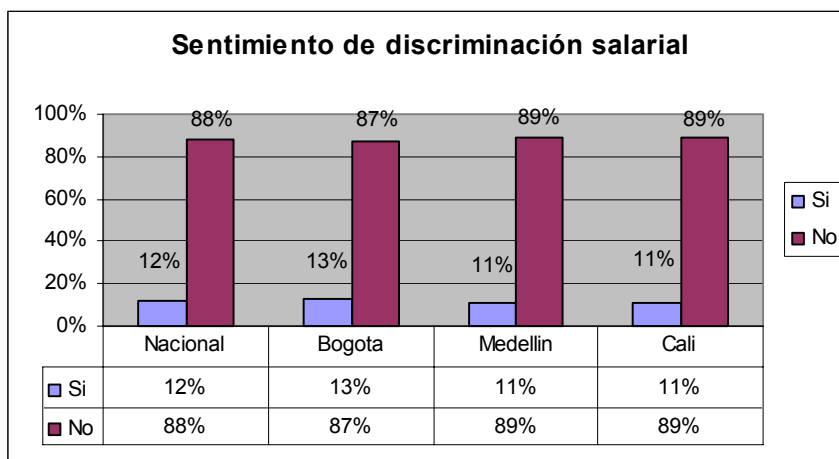
Gráfica N° 37

Si se analiza esta variable, se aprecia el 12% del promedio nacional. Se observa que se mantiene de manera estable este porcentaje en los diferentes rangos de edad, y se concluye, por lo tanto, que las mujeres de todas las edades sienten la discriminación de salario frente a los hombres, con una misma intensidad.



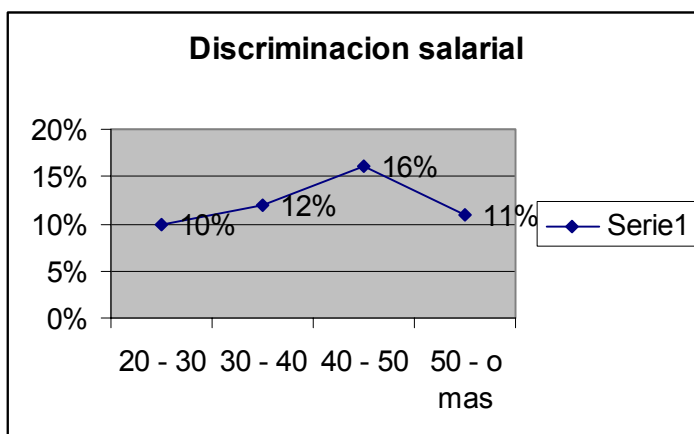
Gráfica N° 38

Realizado el análisis por estratos, se obtiene, que: El 18% de las mujeres del estrato tres; 14% del estrato cuatro; 13% del estrato cinco y 5% del seis dicen sentir la discriminación desfavorable del salario respecto de los hombres que reemplazaron. Es decir, entre más bajo el estrato, hay menor reconocimiento salarial. Por lo tanto, hay una discriminación más de tipo social que de tipo generacional y regional.



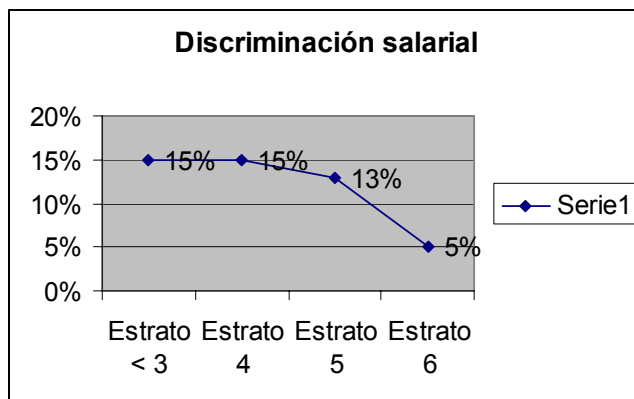
Gráfica N° 39

La gráfica anterior muestra el 12% de las encuestadas discriminadas salarialmente por el hecho de ser mujeres a nivel nacional. En las ciudades en donde se realizó el estudio se observa una línea de estabilidad con relación al porcentaje nacional.



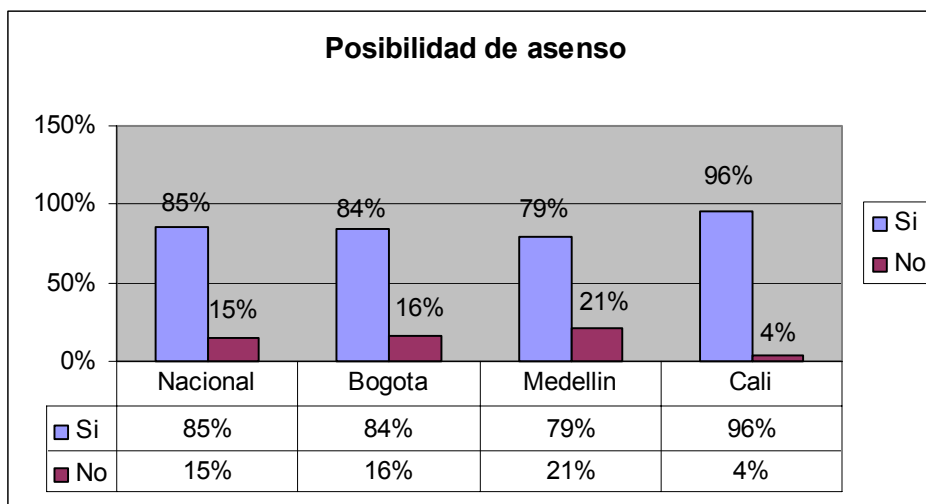
Gráfica N° 40

En la gráfica anterior se aprecia de manera notable que el 16% corresponde a los rangos entre 40 y 50 años. Se nota diferencia de los demás rangos que mantuvieron estable el promedio nacional.



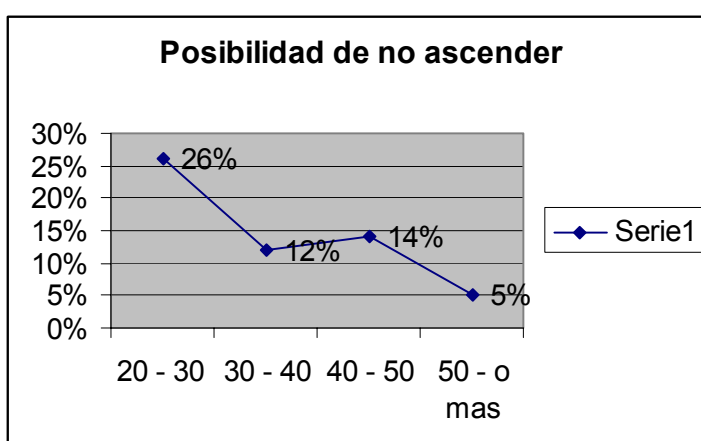
Gráfica N° 41

En los estratos tres y cuatro se aprecia un aumento del porcentaje con relación al promedio nacional, pues se eleva al 15%. Por el contrario, se observa una tendencia a disminuir el porcentaje cuando el estrato aumenta. El 13% corresponde para el estrato cinco y un 5% para el estrato seis. Lo anterior nos permite reiterar que el salario de las mujeres en Colombia hace parte de una discriminación social. Discriminación que se suma a la ya identificada de género. En lo que respecta a la percepción de las mujeres en los diferentes sectores laborales, se puede afirmar que las encuestadas del sector educativo lo perciben en un 16%. La percepción de las mujeres del público y privado, en promedio, es del 12% nacional.



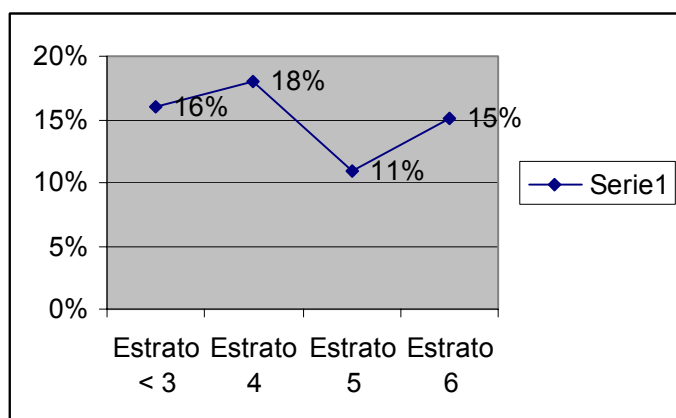
Gráfica N° 42

La posibilidad de ascensos en sus cargos es otra variable analizada. Las mujeres a nivel nacional respondieron, con un promedio de 85% que sí podían ascender. En Cali, el 86%; en Bogotá, el 84% y en Medellín el 79% de las encuestadas afirmaron que sí podían ascender sin problemas. Sobresale Medellín como la ciudad en donde hay más manifestaciones de machismo y discriminación laboral.



Gráfica N° 43

Con relación a la edad, esta variable muestra que el 26% en los rangos 20 a 30; que el 12%, en los rangos de 30 a 40; que el 14% en los rangos 40 a 50 de las mujeres notan más dificultad para ascender. Por el contrario, el 5%, en los rangos de 50 ó más dice que es más fácil. Es claro que el proceso de feminización de la educación superior fue realmente impactante en el sector laboral. Facilitó un mayor nivel de educación y permitió de igual forma, que las nuevas generaciones, entren en una competencia más fuerte. Cabe anotar que el 15% del promedio nacional de las mujeres que se desempeñan en el sector privado, educativo y oficial se mantiene.

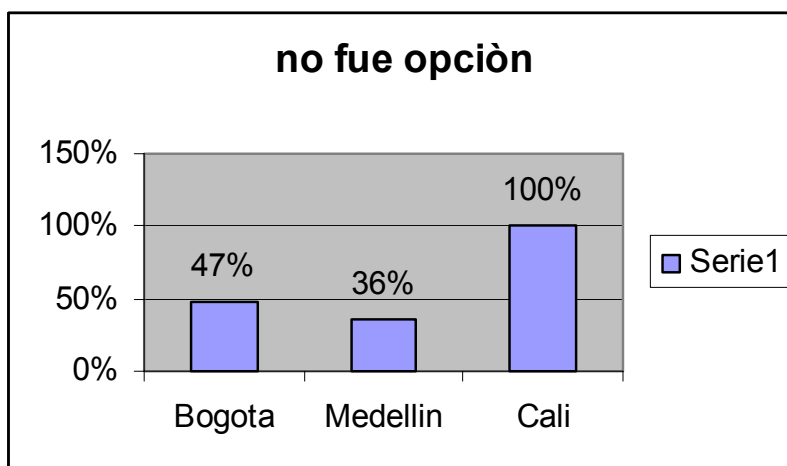


Gráfica N° 44

El comportamiento de esta variable en relación con el estrato, manifiesta un aumento del 18% en el estrato cuatro y un 16% en el estrato tres, a diferencia del estrato cinco con un 11% y el seis un 15%. De lo anterior se deduce que en los estratos tres y cuatro se hace más difícil la posibilidad del ascenso por parte de las mujeres encuestadas. El 15% de las mujeres adujeron que no tuvieron la

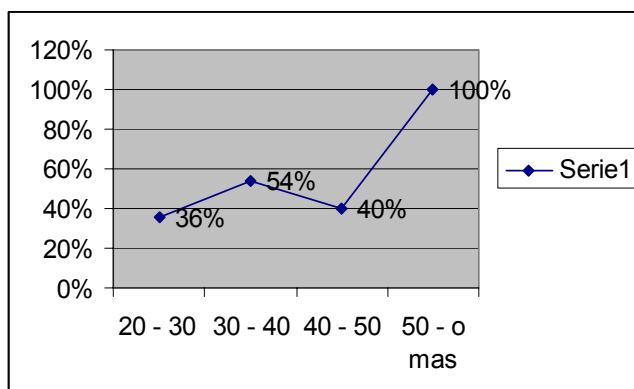
oportunidad de ascender. Razones como “*el que no fue la candidata considera como opción*” obtuvo un porcentaje del 47%. El 10%, en cambio, consideró que el “*ascenso se hizo sin contemplar sus méritos académicos o laborales*”.

Para efectos del análisis, se tomará la que obtuvo el mayor porcentaje, como la más representativa

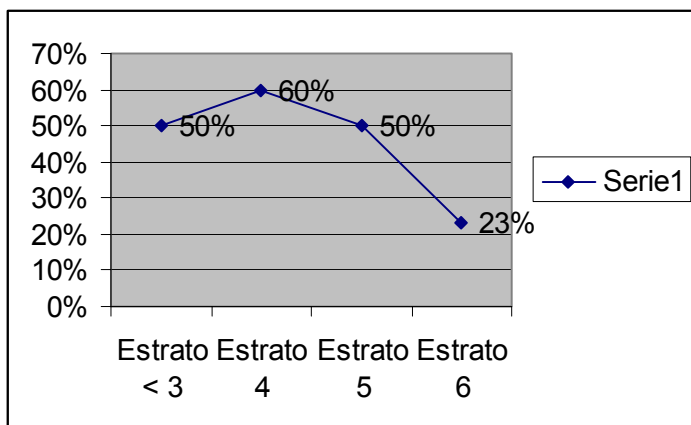


Gráfica N° 45

A nivel regional se observa que: en Cali, el 100%; en Bogotá, el 47%; en Medellín, el 36% de las mujeres encuestadas afirmaron no haber sido consideradas como opción para el ascenso.

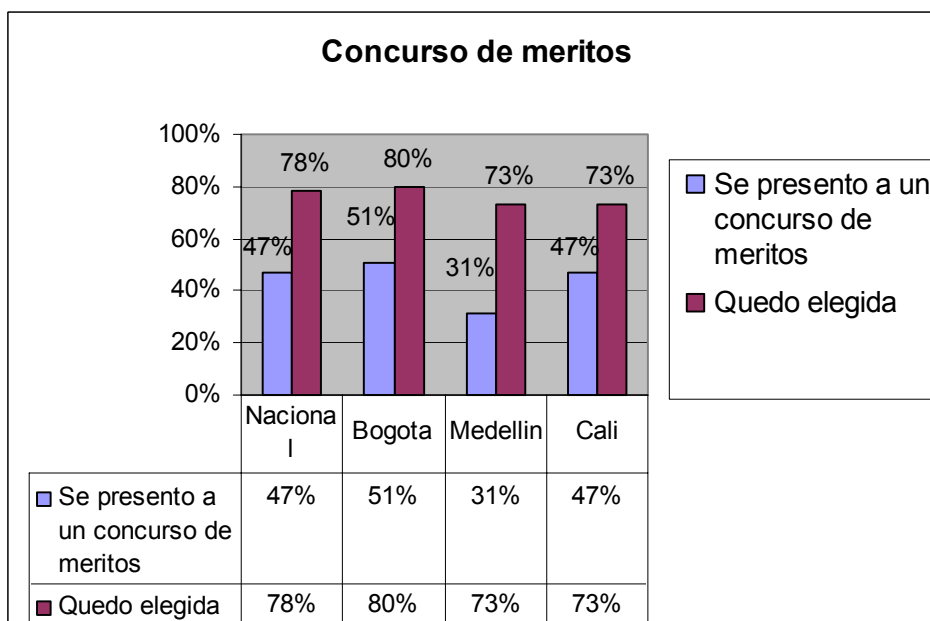


Gráfica N° 46



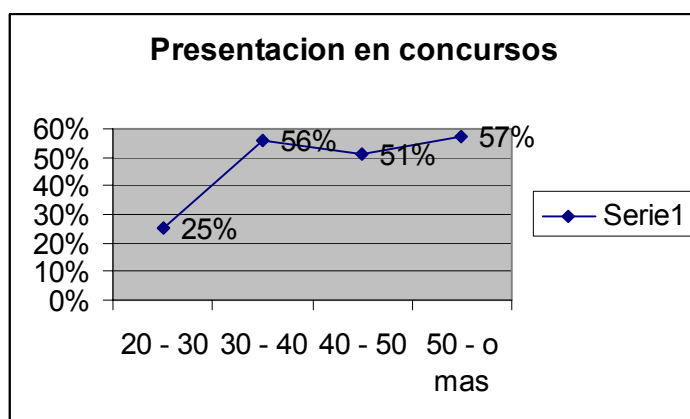
Gráfica N° 47

Cali es la ciudad con el 100%. Lo mismo ocurre en las edades de 50 o más. El 23% del comportamiento muy bajo le corresponde al estrato 6



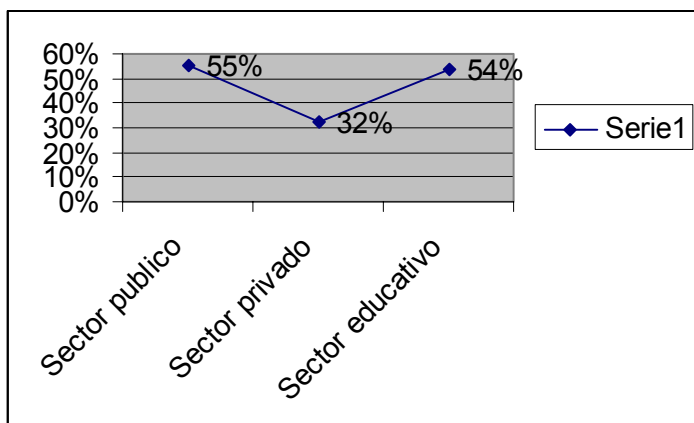
Gráfica N° 48

Como se observa en el cuadro anterior, el 47% de las mujeres del sector público y privado a nivel nacional han podido tener una participación importante en concursos de méritos. Ahora bien, a nivel regional se deduce que en Bogotá, el 51%; en Cali, el 47% y en Medellín, el 31% de las mujeres tuvieron la oportunidad de presentarse a concurso de méritos. Bogotá es entonces la ciudad con más opciones.



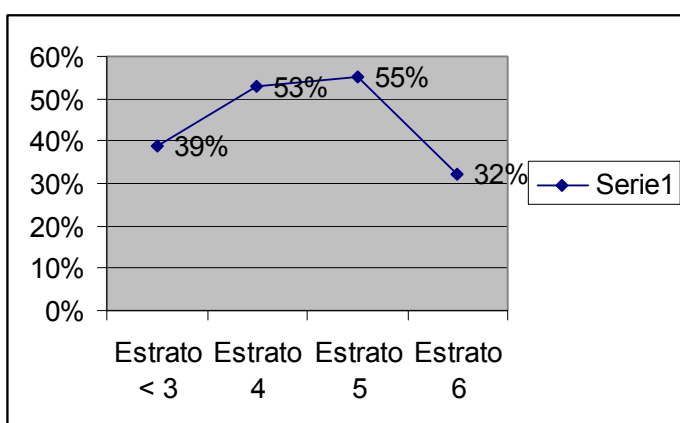
Gráfica N° 49

El cuadro anterior nos muestra que a mayor edad hay más posibilidades de participar en concursos. Todo se debe a que estas mujeres están más preparadas, tienen más experiencia y más trayectoria profesional.



Gráfica N° 50

El 55% de las mujeres del sector oficial y que se encuentran en el actual gobierno afirman que en la actualidad hay más posibilidades de participar en concursos de méritos para el ascenso. El 54% de las mujeres del sector educativo dicen que son escogidas por sus calidades académicas. El 32% de las mujeres del sector privado aducen que sus ascensos se deben a otro tipo de lógicas y de especificaciones. Vale la pena ratificar que las mujeres han participado de manera activa y según el sector y sus necesidades existen posibilidades para participar en estos concursos.

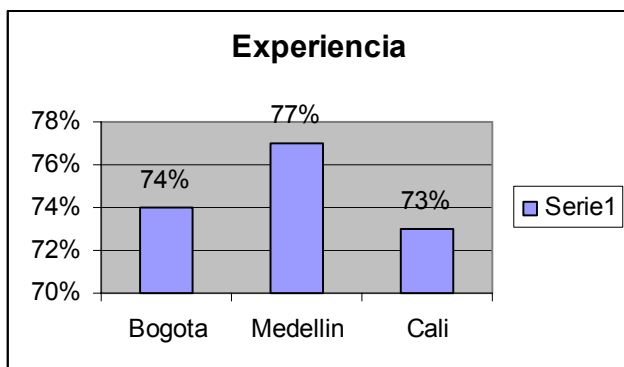


Gráfica N° 51

El cuadro anterior muestra que: El 54% de las mujeres de los estratos cuatro y cinco; el 32% del estrato seis y el 39% del tres han participado en concursos de méritos. Son las mujeres del estrato seis las que menos han participado. Parece ser que no necesitan de estos concursos para ser nombradas; en cambio, las mujeres del estrato tres no se presentan, porque consideran más difícil esta vía para ser nombradas en un cargo de dirección.

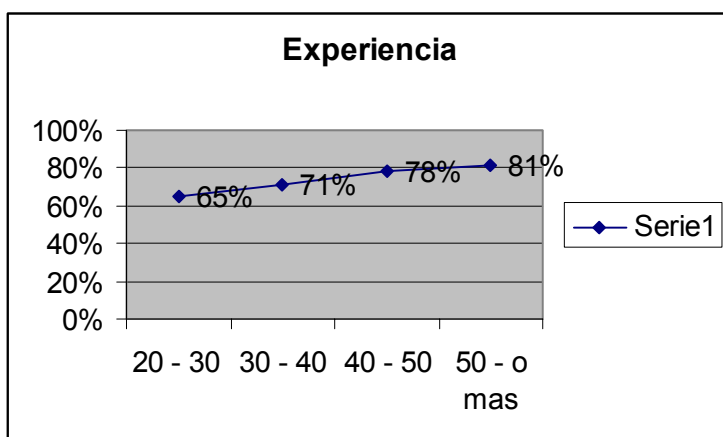
La variable relacionada con la forma como estaba compuesta la terna para ser nombrada, arrojó las siguientes respuestas: El 92% de las encuestadas participó en concursos de méritos en ternas compuestas por hombres y mujeres. El 4,8% estaba conformado por solo mujeres. El 3,6% se presentó la candidata con solo hombres; de lo que se deduce que las ternas en el país están compuestas por individuos pertenecientes a los dos géneros. No existen en los concursos, monopolios de género, en las ternas de participantes.

De las cinco variables que pretendían medir los aspectos que más se tienen en cuenta en dichos concursos para los nombramientos se deduce que: El 74% tiene en cuenta la experiencia; el 31%, los títulos; el 14%, las palancas. Los títulos en Colombia pesan más a la hora de presentarse a los concursos, aunque la experiencia juegue un papel importante.



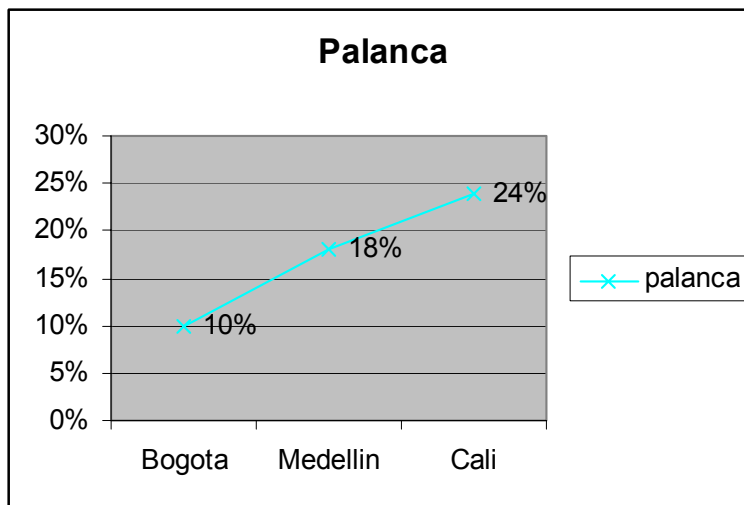
Gráfica N° 52

Por regiones se puede inferir que en Medellín con el 77% es la ciudad en donde más se aprecia el valor de la experiencia; la siguen Bogotá con un 74% y Cali con un 73%. Se podría afirmar con estos resultados porcentuales que todas las ciudades tienen un comportamiento similar, al valorar el grado de experiencia profesional como el aspecto más importante para ser escogido en un cargo directivo.



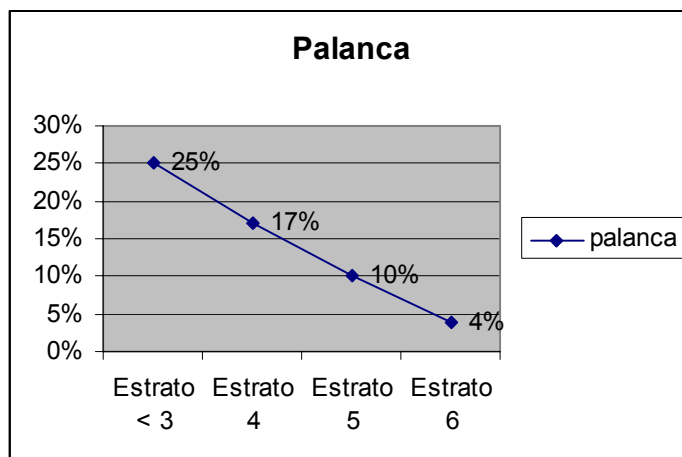
Gráfica N° 53

Congruente con el análisis anterior se tiene que entre más edad más experiencia, pues el 81% de las mujeres en edades de 50 ó más son las más tenidas en cuenta para los concursos de méritos. El 14% dado a la palanca es otra variable interesante, aunque no tiene un alto porcentaje, sí genera ciertas tendencias en lo regional y lo social.



Gráfica N° 54

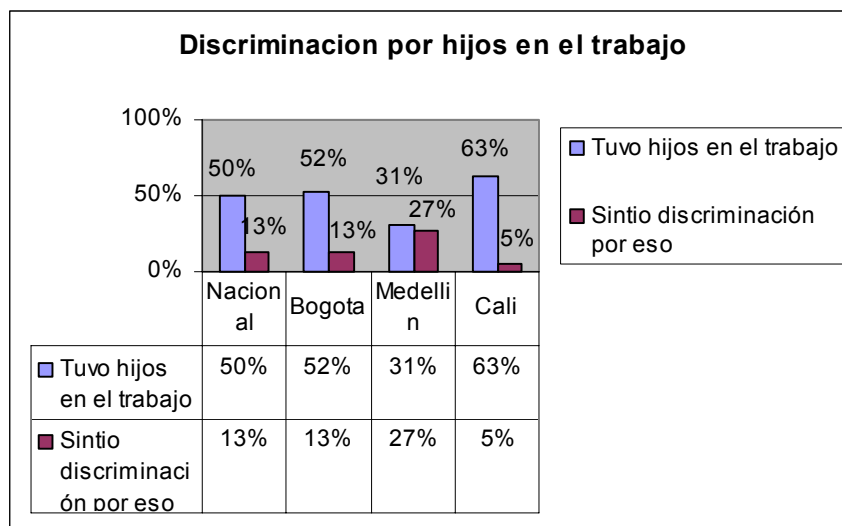
En Bogotá, por ejemplo, la palanca según las encuestadas es importante en un 10%; en Medellín, en un 18% y en Cali, un 24%. Es decir que entre más grande la ciudad, menos se necesita de las palancas. En las ciudades pequeñas con relación a Bogotá se hace más necesario utilizarlas para poder participar en los concursos de méritos.



Gráfica N° 55

En relación con los estratos, es claro que entre más bajo es el estrato, se percibe que es necesaria la palanca para poder acceder a un concurso de meritos. Esto se aprecia en el estrato tres, con un 25%; estrato cuatro, 17%; estrato cinco, 10% y estrato seis, 4%.

A continuación, se analiza el comportamiento que tuvieron las mujeres cuando trabajaron y fueron madres. De igual forma, se estudia el indicador de sentimiento de discriminación por el hecho de ser madre.

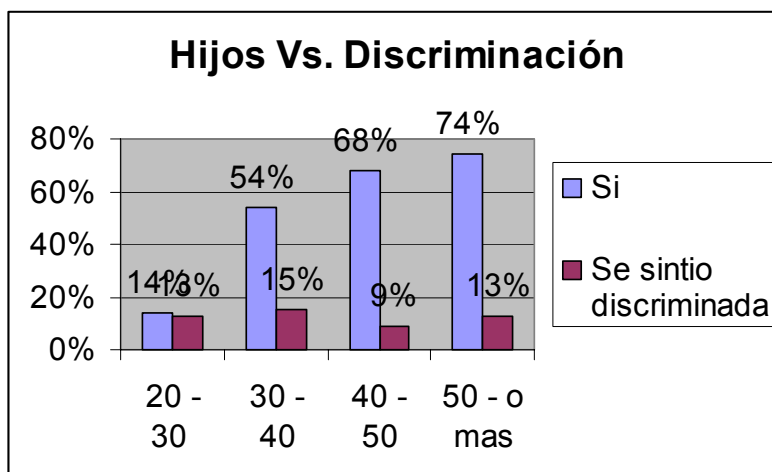


Gráfica

Nº 56

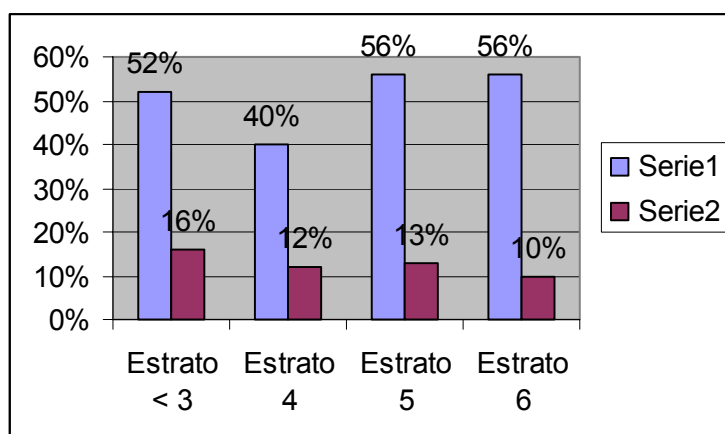
A nivel nacional un 50% de las mujeres encuestadas tuvieron hijos durante el tiempo en que trabajaron, el 13% de este porcentaje dice haberse sentido discriminada. A nivel regional, el comportamiento es diferente según las ciudades. En Cali, el 63%; en Bogotá, el 52%; en Medellín el 31% de las mujeres con cargos directivos tuvieron hijos.

En Cali, el 5%; en Bogotá, el 13% y en Medellín, el 27% de las mujeres sintió la discriminación. Medellín es la ciudad donde se refleja una evidente discriminación hacia las mujeres que trabajan y tienen hijos. Esta ciudad sigue marcando manifestaciones de carácter machista. El comportamiento regional demuestra, que mientras las mujeres sienten más discriminación, menos hijos tienen si se encuentran trabajando.



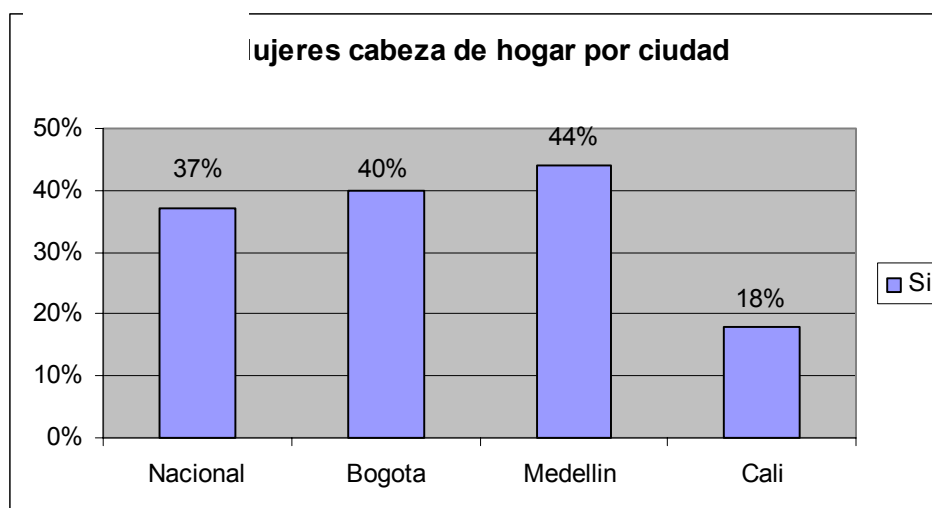
Gráfica N° 57

En la gráfica anterior se observa que, el 74% de las mujeres con más de 50 años tuvieron más hijos. Disminuye un 14% en mujeres con edades entre los 20 y 30 años. La posibilidad de que las mujeres colombianas queden en embarazo mientras se encuentran trabajando varía, según los rangos de edad. Antes las mujeres eran más proclives a tener más hijos. Hoy son más pocas las embarazadas durante la etapa laboral; por lo tanto, la discriminación no es de carácter generacional.

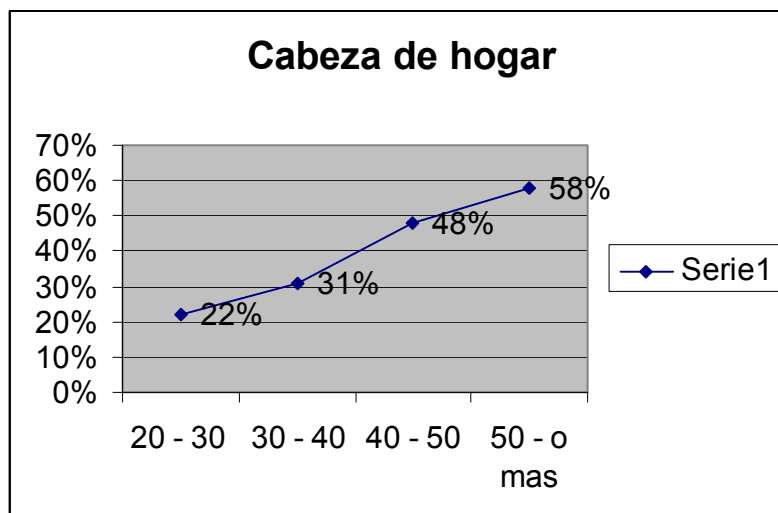


Gráfica N° 58

En cuanto a los estratos, se aprecia que los embarazos se mantienen estables en relación con el promedio nacional. Sin embargo, si se aprecia la gráfica anterior, se ve cómo el estrato tres tiene un mayor porcentaje de discriminación, con un 16% y cómo va bajando esta discriminación según va aumentando el estrato. Por lo tanto, se deduce que la discriminación continúa siendo más de tipo social que de otra índole. Es importante tener en cuenta que además de la discriminación laboral, por el hecho de ser mujer, se le suma la discriminación por el hecho de ser madre, mientras trabaja.

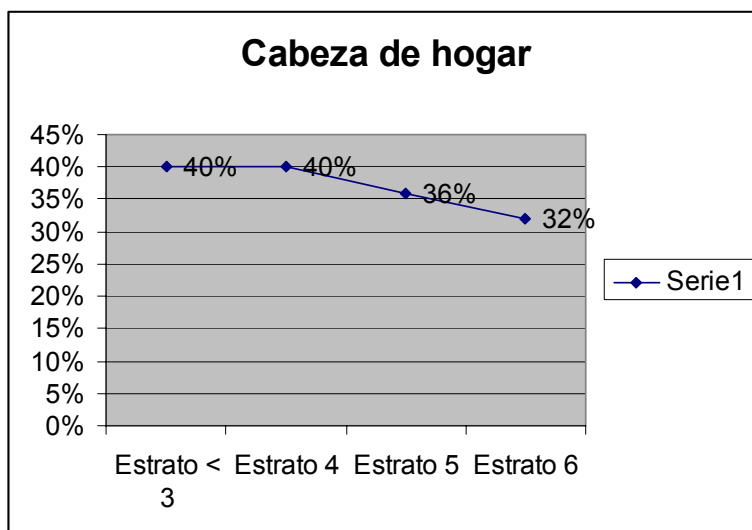


Otra variable importante del estudio fue el indagar acerca de si las mujeres encuestadas son jefas de hogar, es así como a nivel nacional las encuestadas respondieron que, el 37% son las responsables de sus hogares desde el punto de vista económico. A nivel regional, se evidencio por ejemplo que en Medellín, con el 44%; en Bogotá, con el 40% y en Cali, con el 18% son las ciudades con mujeres de cabezas de hogar.



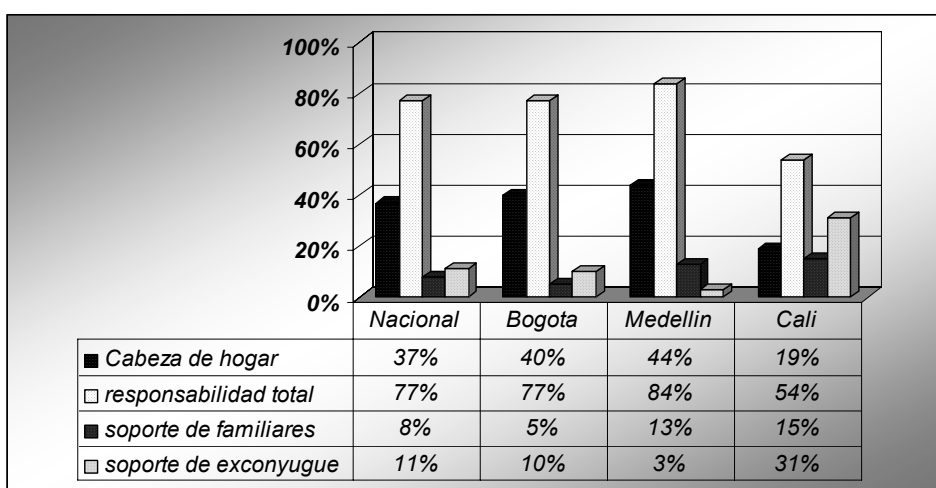
Gráfica N° 60

Como se aprecia en el cuadro anterior la curva es ascendente, según el rango de edad. A mayor edad, más de jefes de hogar. Esta variable está asociada con el número de mujeres encuestadas que respondieron estar separadas. Es decir, que las mujeres separadas, asumen todas las responsabilidades del hogar. Es claro entonces que la sociedad colombiana sigue manteniendo comportamientos machistas, que se reflejan en la irresponsabilidad de los padres frente a sus hijos y su familia.



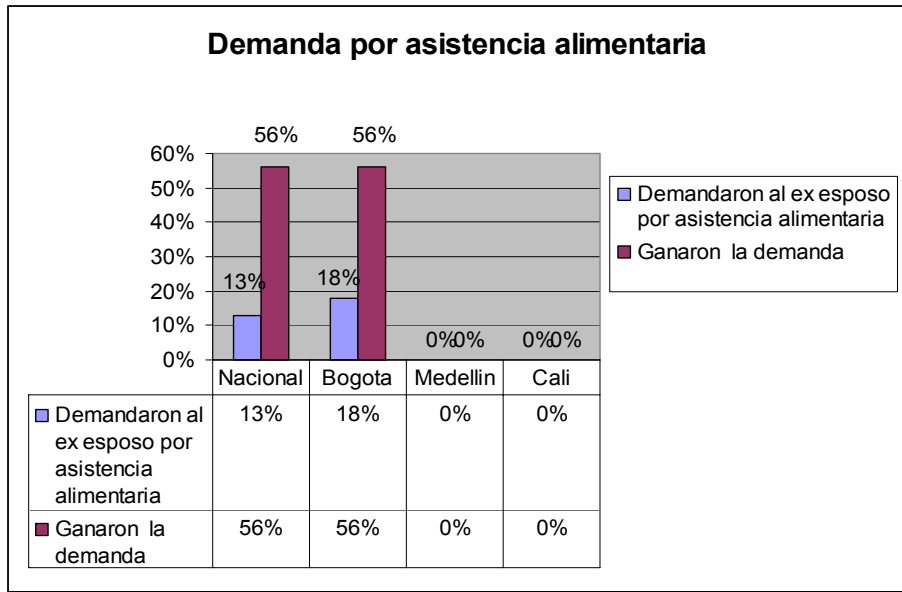
Gráfica N° 61

El cuadro anterior muestra que entre más bajo es el estrato, hay más mujeres jefes de hogar. El 40% corresponde al estrato tres y cuatro; el 36 al estrato cinco y el 32% al seis, lo que sugiere que el machismo se manifiesta con más intensidad en el estrato más bajo.



Gráfica N° 62

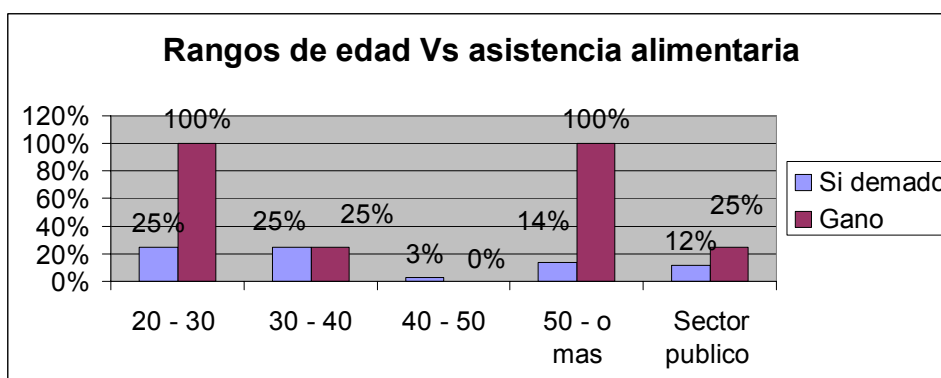
La gráfica anterior muestra que del 37% de las mujeres cabezas de hogar, el 77% dijo tener la responsabilidad de la casa y el 11% reciben un apoyo económico de sus ex esposos. Regionalmente se aprecia que en Medellín, con el 84%; en Bogotá, con el 77% y Cali, con el 54% las mujeres tienen la responsabilidad total del hogar. De igual forma, se observa que el soporte económico de los ex cónyuges se presenta en un 3%, Medellín; con un 10% en Bogotá y con un 31% en Cali.



Gráfica N° 63

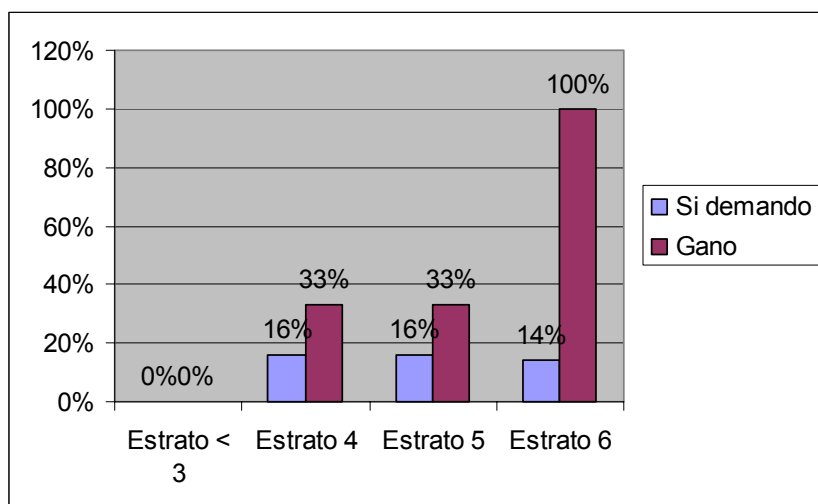
La siguiente variable muestra que del total de mujeres separadas tan solo el 13%, a nivel nacional, demandó a su marido por inasistencia alimentaria. El 56% ganó la demanda, esto significa que existe un mayor conocimiento de la ley sobre protección a madres cabezas de hogar o un cambio de actitud frente a

la intimidación de las ex parejas. Esta variable sólo se dio en Bogotá, a nivel nacional. Ciudades como Cali y Medellín no presentaron ningún tipo de porcentaje. Esto significa que existe un mayor desconocimiento de la ley o el sentimiento de miedo o intimidación por parte de las ex parejas es más frecuente. Ahora bien, Si se observa el porcentaje del 56% que representan las mujeres que ganaron la demanda, s es evidente que hay un problema no sólo de conocimiento sino de aplicabilidad de la ley de asistencia alimentaria.



Gráfica N° 64

Según los rangos de edad, en los grupos de mujeres de 20 ó 40 son las mujeres que más demandaron a sus ex cónyuges. La suma de estos dos rangos es del 25%. El 3% de las mujeres entre los 40 y 50 demandó a sus ex maridos, mientras que el 14%, mayor de 50 hizo lo propio. Esto nos indica que las nuevas generaciones tienen un mayor conocimiento y aplicación de las leyes. La gráfica muestra cómo las generaciones de las más jóvenes y las más adultas afirmaron haber ganado las demandas. Es así como el 25% de las mujeres, en edades de 30 a 40, ganó las demandas presentadas y la generación de 40 a 50 no ganó ninguna.

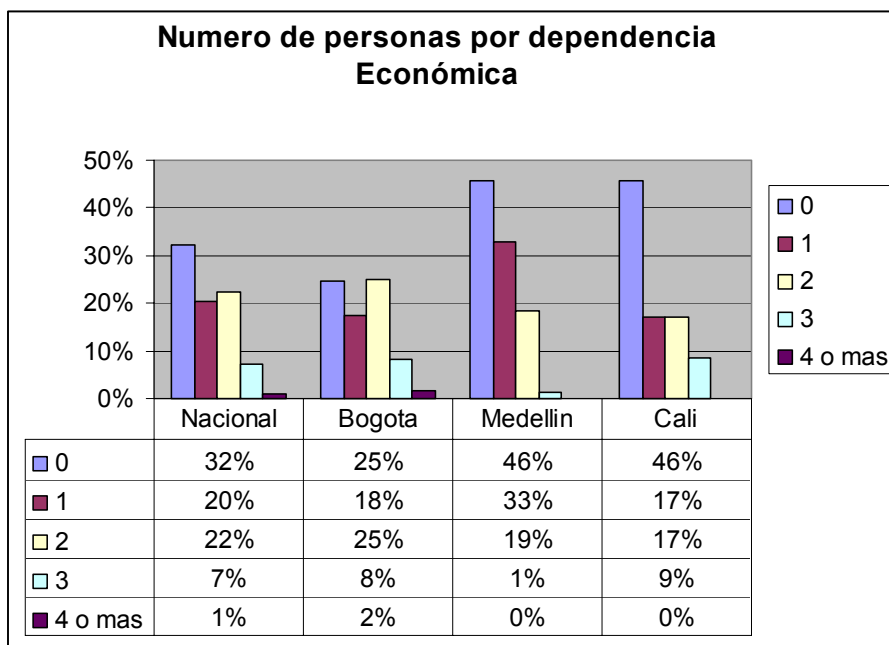


Gráfica N° 65

Se analiza aquí el comportamiento de esta variable con relación al estrato social. Se observa que los estratos 5 y 4 tienen un 16% de concentración, frente al estrato 3 con un 0% y al estrato seis con un 14%. Las demandas, por lo tanto, no están relacionadas con el estrato socioeconómico de las encuestadas.

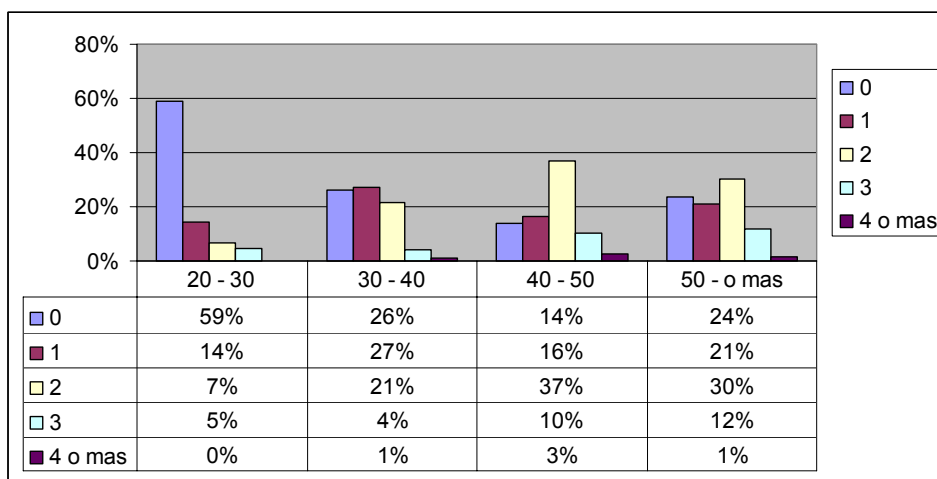
La gráfica anterior muestra que el 100% de las mujeres que presentaron demandas y fueron ganadas le corresponde al estrato seis, cosa que no ocurre con mujeres del estrato tres, porque no presentaron ningún tipo de demanda. El 33%, en cambio, fueron ganadas en los estratos cuatro y cinco. Es claro, entonces, que las mujeres de los estratos bajos son escépticas frente a la aplicación de la ley.

Otro factor que incide es la razón económica, porque un proceso de demanda es ser oneroso para sus recursos. En otros casos, puede darse la posibilidad de que exista una intimidación por parte del esposo y la obliga a desistir de cualquier acción legal.



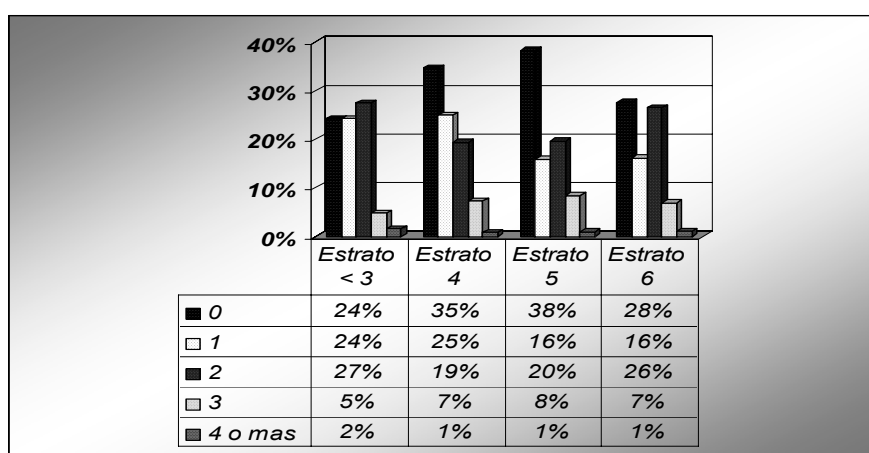
Gráfica N° 66

El siguiente indicador hace referencia a la dependencia económica de otras personas con relación a la encuestada. En la gráfica anterior, se observaba que el 32% de las mujeres a nivel nacional afirmaron no tener a su cargo otras personas, también que el 22% dijeron tener dos y el 20%, una. A nivel regional se evidencio que el 46% de concentración de mujeres está en Medellín y Cali. Medellín tiene el 33% de mujeres con personas a cargo y es la ciudad con el más alto porcentaje, Bogotá, el 25% y Cali, el 17%.



Gráfica N° 67

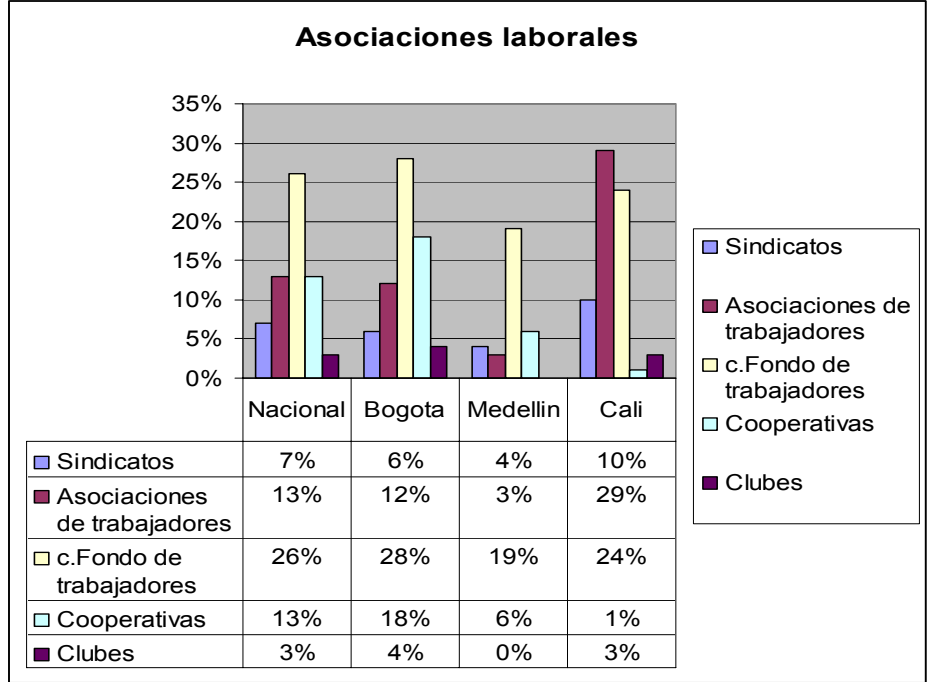
Se ve como el 37% y 30% en edades de 40-50 y 50 ó más tienen dos personas dependientes, el 59% en edades de 20-30 no tienen a nadie a cargo y el 27% en edades de 30-40, al menos una, por lo tanto, se deduce que las mujeres desde los 30 hasta los 50 ó más comienzan a responsabilizarse por personas que dependen económicamente de ellas.



Gráfica

N° 68

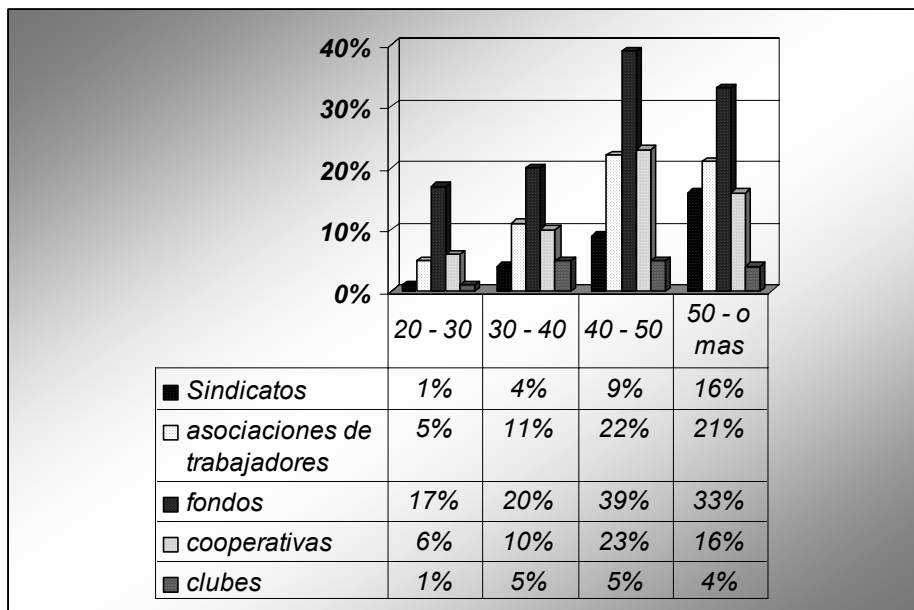
Con respecto a las asociaciones de trabajadores se puede afirmar, que las mujeres no hacen presencia activa en estas organizaciones. La gráfica enuncia que el 26% de las mujeres hacen presencia activa y real en los fondos de trabajadores y el 13% en las asociaciones de trabajadores y cooperativas.



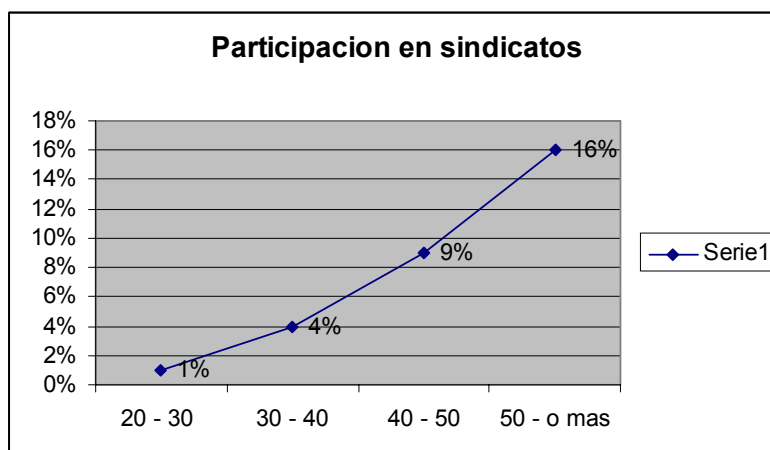
Realizado el análisis en las ciudades, podemos inferir que Bogotá es la ciudad con el mayor porcentaje de mujeres que participan en los fondos. El 18% corresponde a las cooperativas y el 12% a las asociaciones de trabajadores. El 19% del total se concentra en Medellín y las mujeres hacen de esta ciudad tiene mayor participación en los fondos de trabajadores. El 29% del total está en Cali, en las asociaciones de trabajadores y el 24%, en los fondos.

Con respecto a los rangos de edad, se observa, según la siguiente gráfica que el las mujeres entre los 40 y los 50 y más años han tenido una participación más

activa en sindicatos, asociaciones de trabajadores, fondos y cooperativas; y que las generaciones más jóvenes son más apáticas en participar de estos grupos.

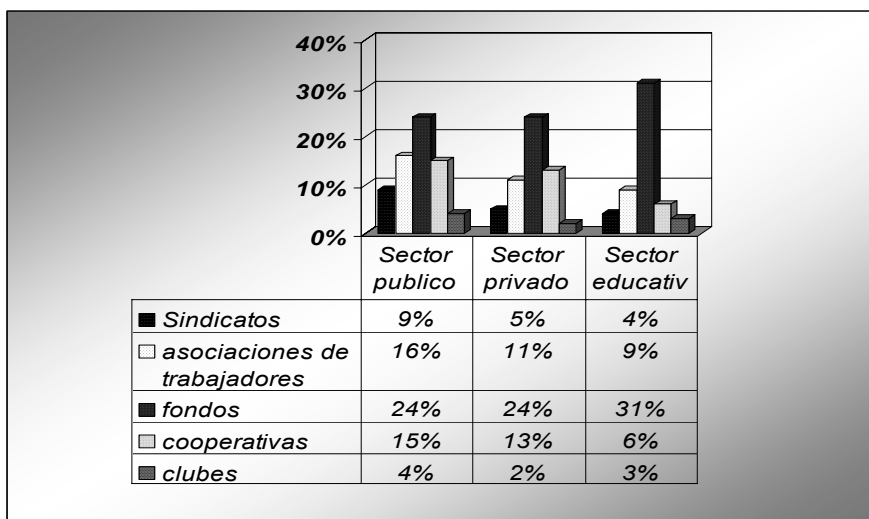


Gráfica N° 70



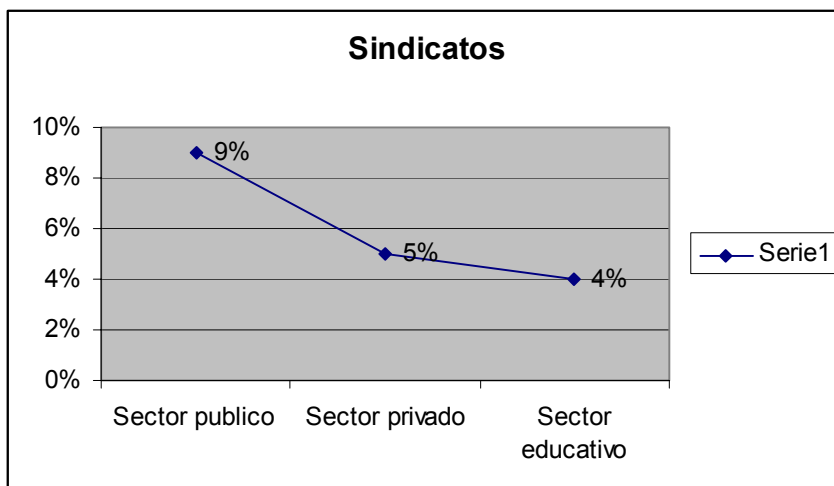
Gráfica N° 71

En esta gráfica se aprecia claramente la tendencia generacional a la participación en este tipo de grupos laborales y sociales. Es muy probable que las mujeres de mayor edad sientan una mayor conciencia a la participación sindical por el conocimiento y el contacto generacional que tuvieron con el auge del sindicalismo en Colombia de los años 60 y 70. Auge, que con el transcurso de los años y con las nuevas circunstancias políticas, se han ido deslegitimando. De igual forma, la mayor participación se sigue manteniendo en los fondos y las asociaciones. Los *focus groups* sostienen que las mujeres tienen una mayor preocupación por la buena y responsable administración de su capital.

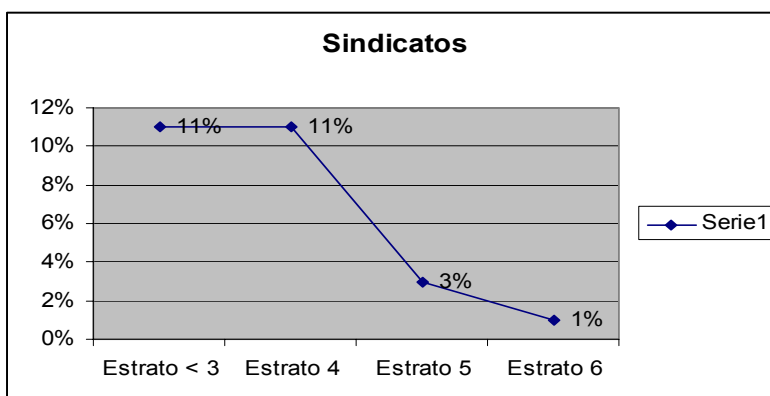


Gráfica N° 72

Esta gráfica nos sugiere que el 9% de las encuestadas del sector oficial hacen presencia en los sindicatos, que el 16% en el sector oficial participan en las asociaciones de trabajadores y que el 15%, en las cooperativas, por lo tanto, es claro que la participación sindical en los sectores educativo y privado disminuye notablemente.

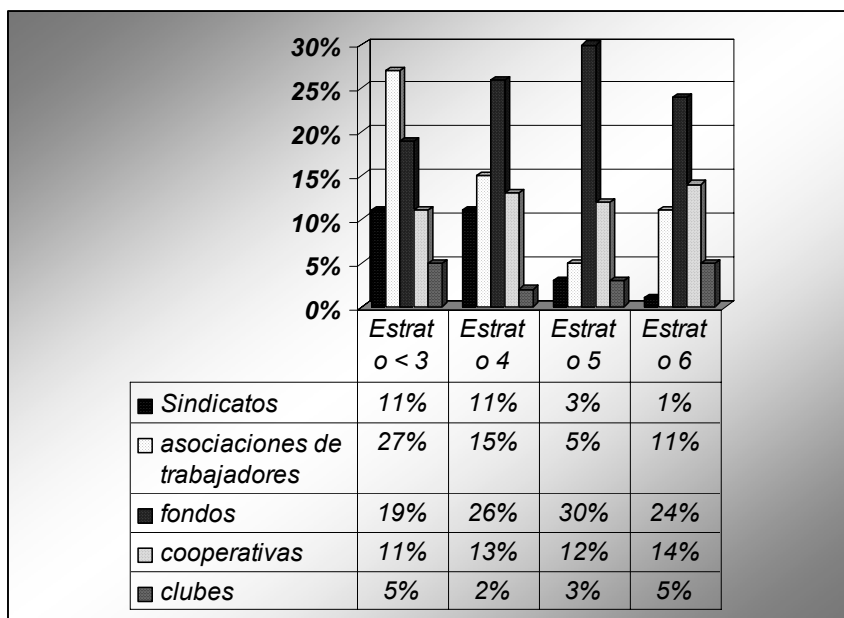


Gráfica N° 73



Gráfica N° 74

Podemos inferir de estas gráficas que la baja participación de los estratos en los sindicatos esta distribuida así: el 11% de los estratos tres y cuatro hacen mayor presencia, el 3% le corresponde al cinco y el 1% al seis.

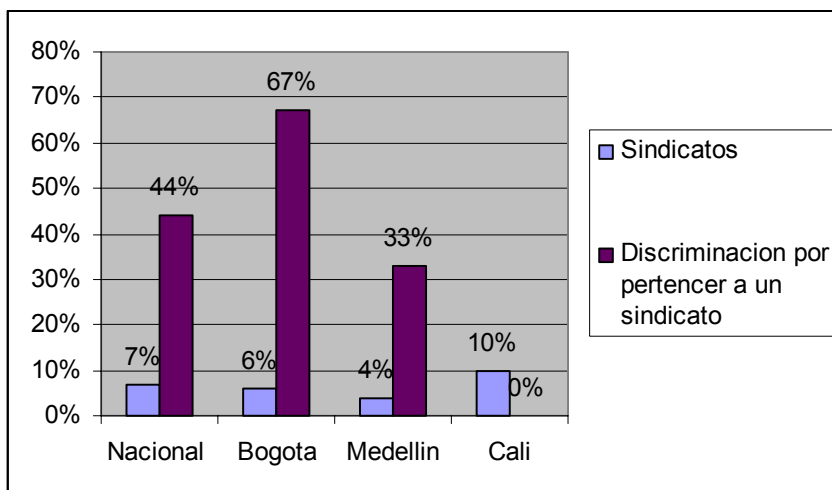


Gráfica

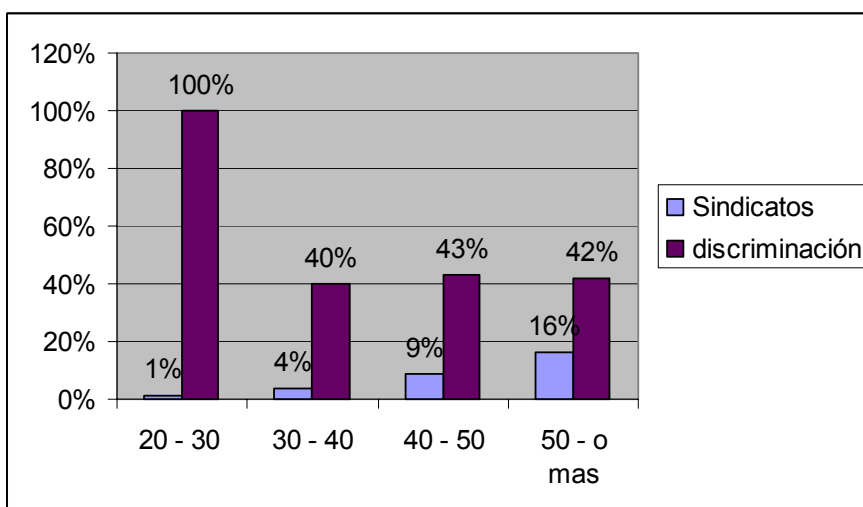
Nº 75

La gráfica indica que el 27% del estrato tres participa en las asociaciones; el 19%, en los fondos; el 11%, en las cooperativas. Así mismo señala que el 26% del estrato cuatro; el 30% del cinco; el 24% del seis tiene una mayor concentración de participación en los fondos, en relación con las asociaciones.

En el análisis de la variable si las mujeres encuestadas, sintieron algún tipo de discriminación por el hecho de pertenecer a un sindicato, se observa que a nivel nacional que el 7% de las mujeres que pertenecieron a un sindicato, el 44% sufrió discriminación. En Bogotá, el 67%, en Medellín, el 33% en Cali, el 0%.

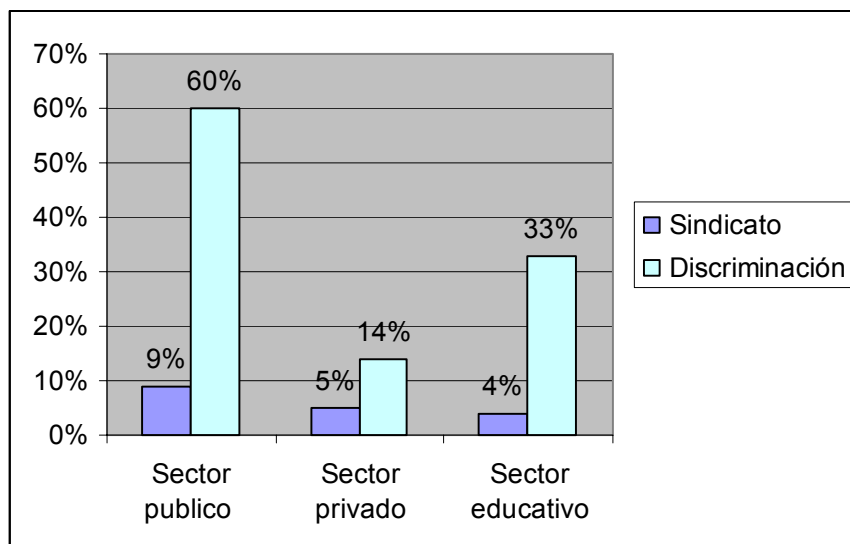


Gráfica N° 76



Gráfica

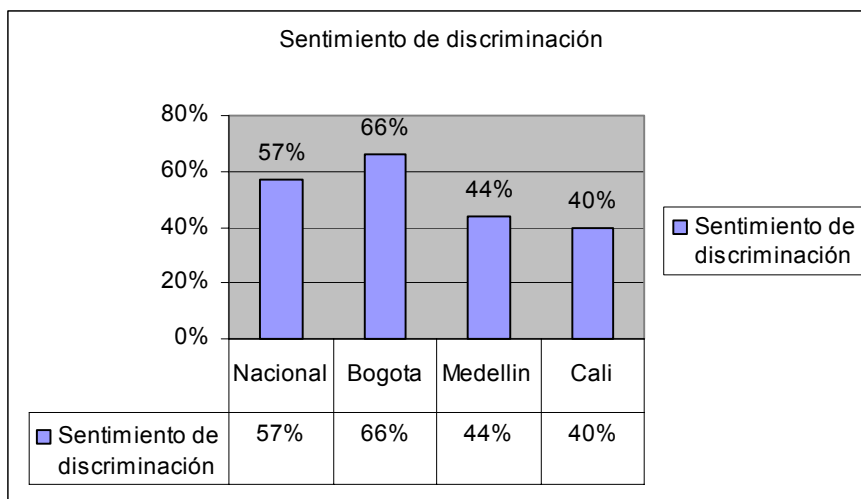
N° 77



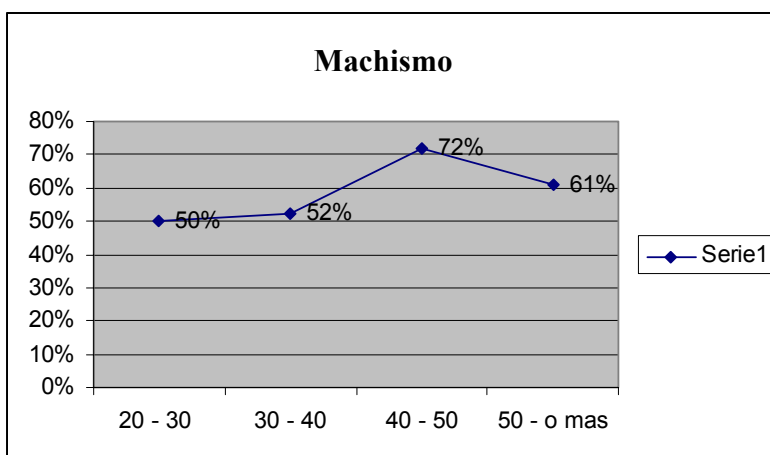
Gráfica N° 78

Los datos ordenados en las dos anteriores gráficas enuncian que el 60% de las mujeres del sector oficial sienten más la discriminación por pertenecer a un sindicato. Aquellos porcentajes que pertenecen al sector educativo (33%) y al sector privado (14%) se presentan como un movimiento sindical sin mucho eco.

Ahora bien, respecto a la variable que busca indagar sobre si las encuestadas durante su vida laboral percibieron algún tipo de comportamiento machista que las discriminara, la siguiente gráfica muestra que el 57% de las colombianas dijeron haber sentido comportamientos machistas durante su vida laboral. Por ciudades los porcentajes son: en Bogotá, el 66%; en Medellín, el 44% y en Cali; 40%. Porcentajes muy altos que indican una alta presencia de comportamientos machistas y por lo tanto, discriminatorios.



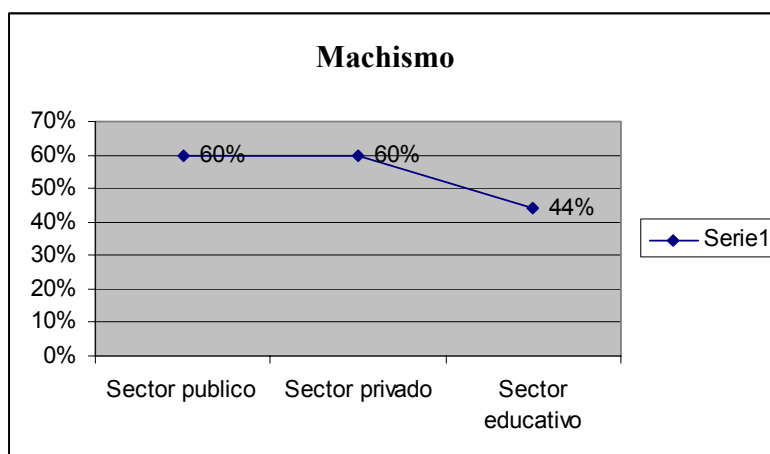
Gráfica N° 79



Gráfica N° 80

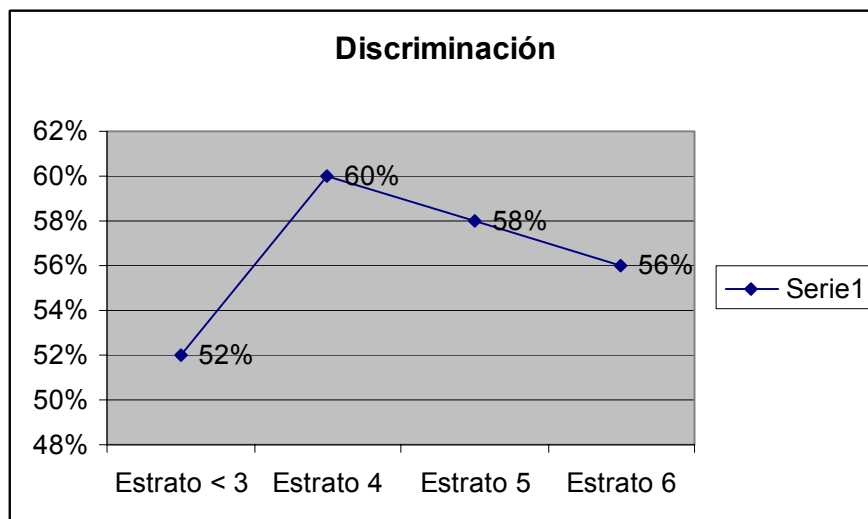
La gráfica muestra en los porcentajes y en la línea de tendencia que las generaciones más jóvenes sufren perciben menos comportamientos machistas dentro del ámbito laboral; las adultas, en cambio, lo sufrieron con mayor intensidad. Hay una correlación entonces entre la discriminación en el ámbito

laboral y en el curso de las carreras de las mujeres adultas, Nuevamente podemos aseverar que el paso hacia la no naturalización del discriminado lugar que se le a signado a la mujer, es un factor fundamental para que a medida que se disminuya el rango de edad los comportamientos machistas también lo hagan.



Gráfica N° 81

Si desagregamos la información obtenemos que el 60% de las mujeres que trabajan y han trabajado en el sector público y privado perciben el comportamiento machista. El 44%, en el sector educativo. Por lo tanto, se manejan otro tipo de lógicas y el machismo se aminora. Es probable que los niveles de machismo no sean tan fuertes en una cultura académica en donde la formación profesional y los niveles de conceptualización a los que se puede llegar permiten que se borren las fronteras del patriarcalismo y las formas tradicionales de concebir la sociedad.

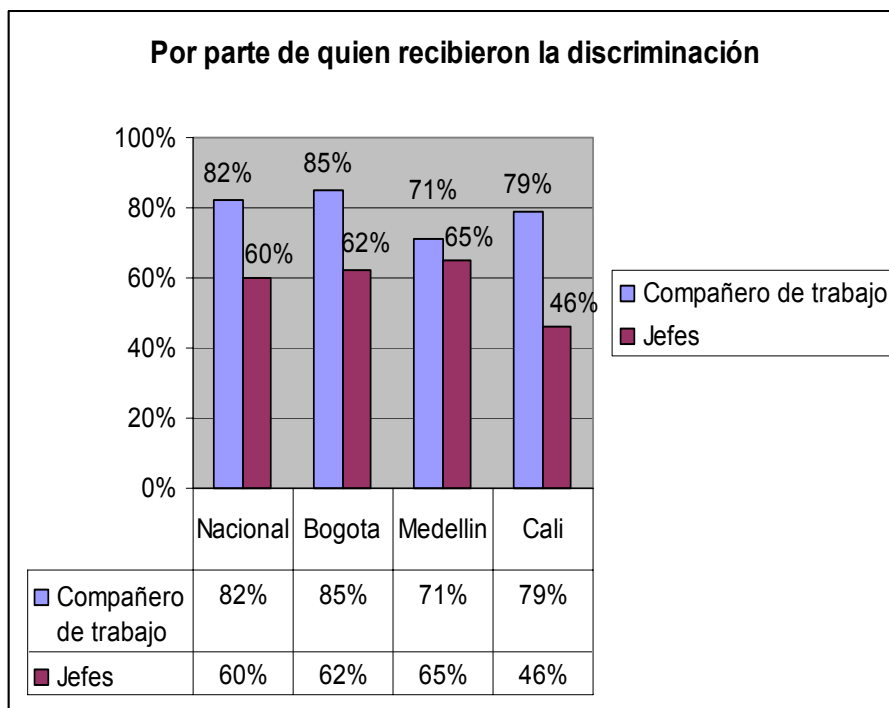


Gráfica

Nº 82

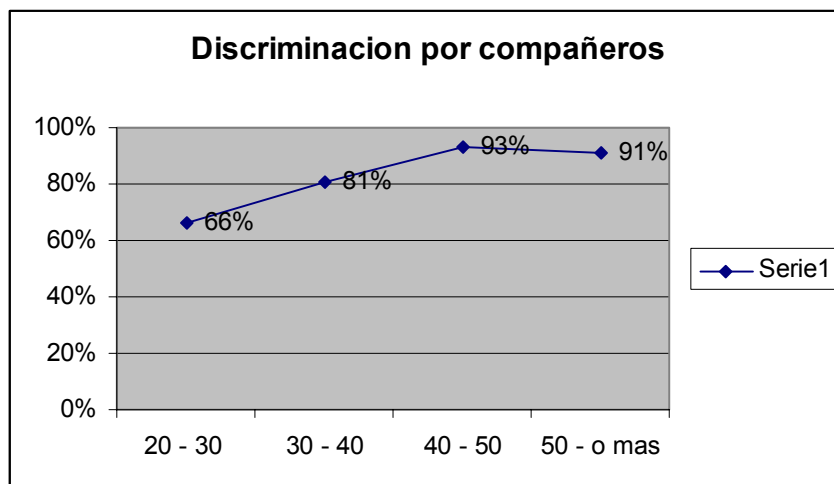
La tendencia muestra que el 60% en el estrato cuatro se siente con mayor intensidad el comportamiento machista, no obstante y a pesar de que en los otros estratos la diferencia no es muy notoria, las mujeres, en todo caso, sienten estas manifestaciones sin importar el origen en la escala socioeconómica.

que el 57% de las colombianas dijeron haber sentido comportamientos machistas durante su vida laboral. Por ciudades los porcentajes son: en Bogotá, el 66%; en Medellín, el 44% y en Cali; 40%. Porcentajes muy altos que indican una alta presencia de comportamientos machistas y por lo tanto, discriminatorios.



Gráfica N° 83

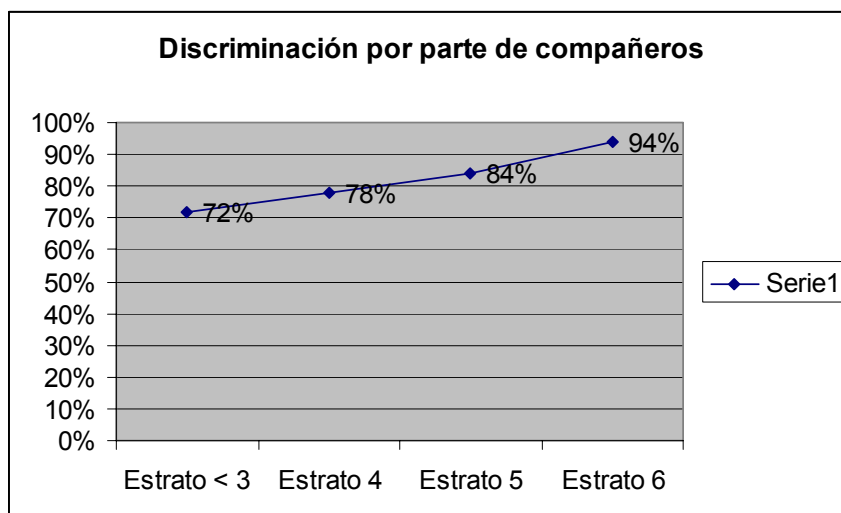
La respuesta más frecuente (57%) a la pregunta sobre quienes eran los que por lo general habían tenido comportamientos machistas, las mujeres respondieron que eran definitivamente sus compañeros de trabajo. Para Bogotá el porcentaje es 85; para Cali, de 79 y para Medellín del 71.



Gráfica

Nº 84

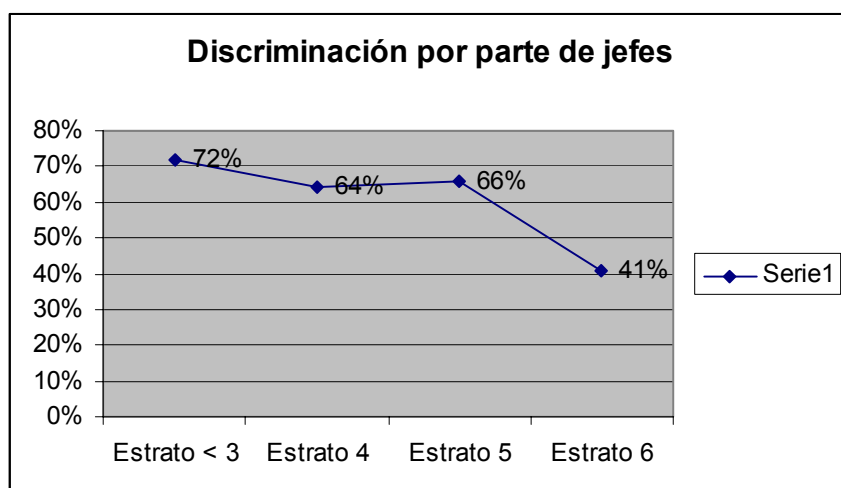
En la gráfica de tendencias, se aprecia que un 93% de mujeres entre los 40 y 50 años; un 91% en edades 50 ó más afirmaron haber sentido el machismo en su ambiente laboral. La gráfica muestra igualmente un descenso en las encuestadas más jóvenes. Estas mujeres han aprendido a ser más valoradas y respetadas por los hombres. Es indudable que las nuevas generaciones de hombres y mujeres han nacido y se han formado en ámbitos sociales mas libres y con marcos familiares donde generalmente predominan las mujeres jefas de hogar que comienzan a darle elementos muchos mas flexibles y de respeto a la mujer.



Gráfica

Nº 85

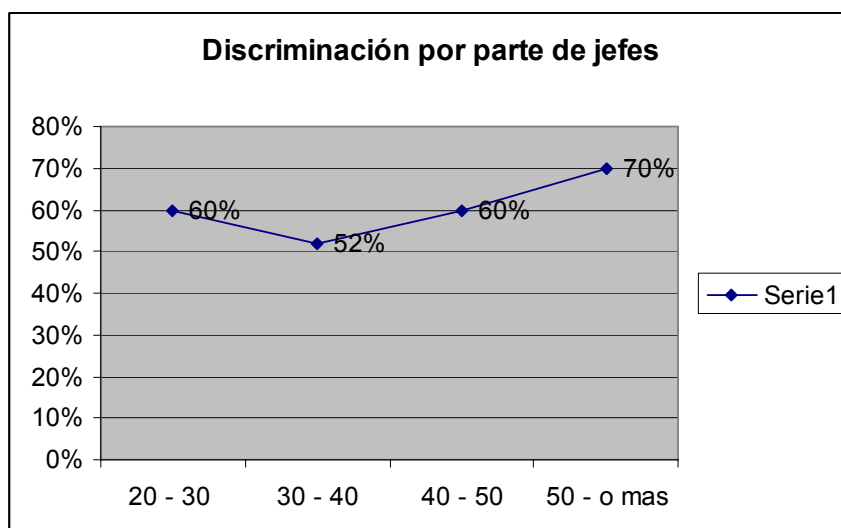
Esta gráfica muestra cómo la discriminación de sus compañeros va ligada al estrato social, a mayor estrato, mayor discriminación, e igualmente indica que los hombres sienten que los han ido desplazando y hay mucha rivalidad.



Grafica

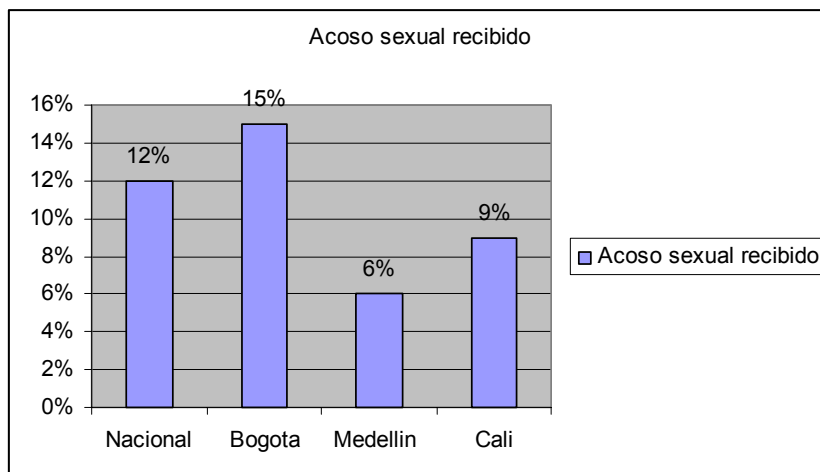
Nº 86

Los jefes también son discriminadores y lo hacen según el estrato social. El 72% discrimina a las mujeres del estrato tres, pero existe menos discriminación en los estratos cinco y seis, pues es allí, como ya lo habíamos dicho, donde la naturalización de la discriminación se ha ido desdibujando tanto en la percepción de las mujeres como en la de los hombres, no obstante, y por lo tanto, la discriminación en Colombia es más evidente cuando se trata de estrato social que de género.



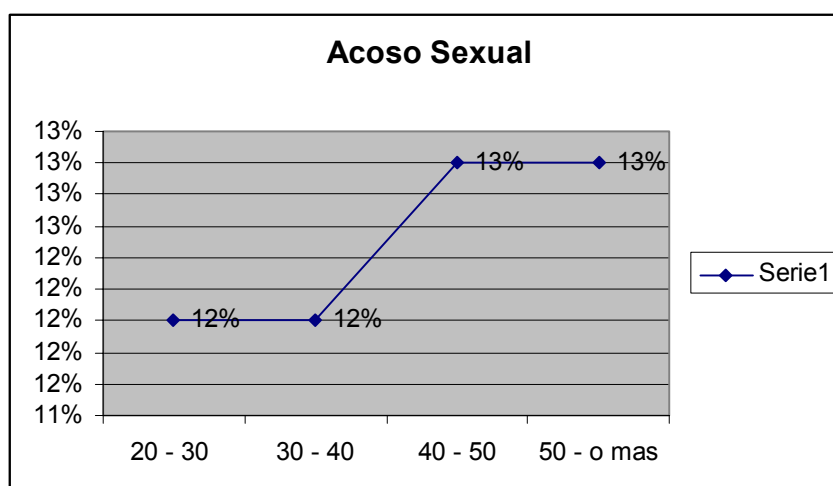
Gráfica N° 87

Según los rangos de edad, el 70% de los jefes discriminan más a las mayores de 50 años. Es posible que este tipo de sentimiento discriminatorio haga relación con situaciones del pasado, porque las mujeres por lo general fueron maltratadas por sus jefes.



Gráfica N 88

A nivel nacional, el análisis del acoso sexual arrojó los siguientes resultados: el 12% de las mujeres encuestadas a nivel nacional admiten haber sido acosadas. En Bogotá el 15%; el 6% en Medellín y el 9% en Cali. Es claro que Bogotá arrojó el porcentaje más alto, porque es la ciudad que concentra más instituciones del sector público, privado y educativo del país.

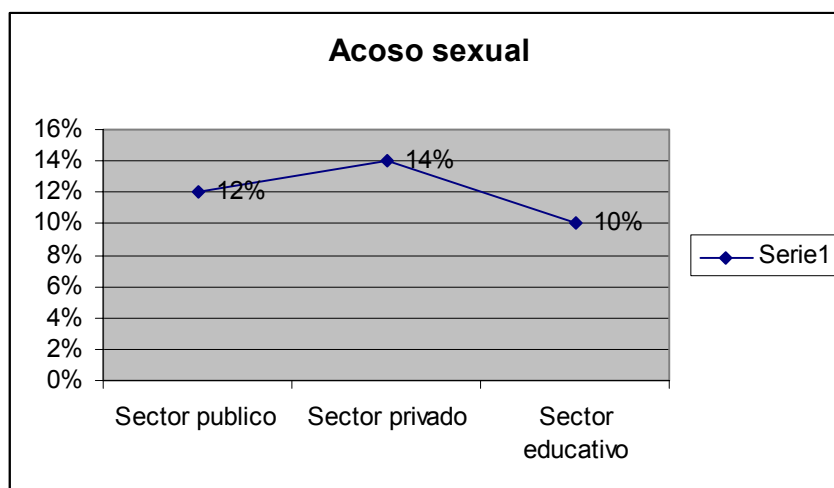


Gráfica N°

Esta gráfica tiene una similitud al compararla con la de la discriminación por machismo.

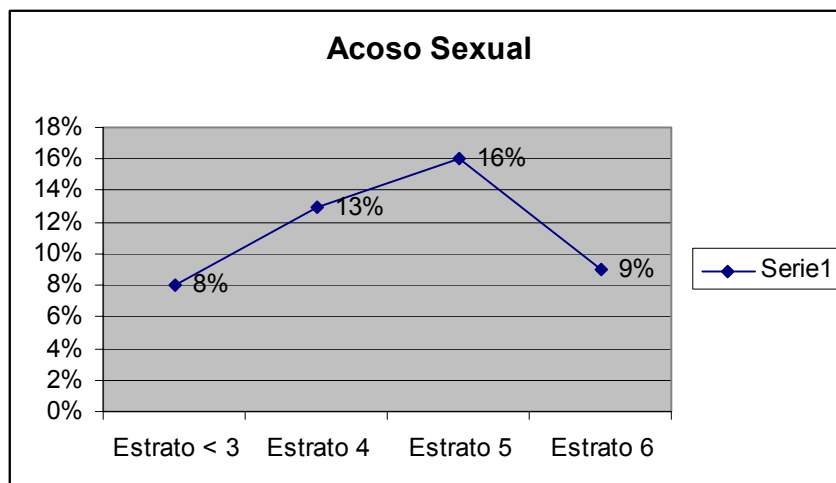
Es claro que el acoso sexual lo sufren en menor grado las mujeres jóvenes, pues esta práctica se ha penalizado y ahora no se ve como natural.

Ahora bien, para indagar mucho más en esta hipótesis lo que se hizo fue cruzar la variable del acoso sexual con la percepción de las mujeres que trabajan en el sector educativo, privado y público. Lo que se obtuvo fue que las mujeres del sector privado manifestaron que el acoso es del 14% en comparación con el 12% del sector público y del 10%, en el educativo. Todo parece indicar que hay mayor acoso en el sector privado.



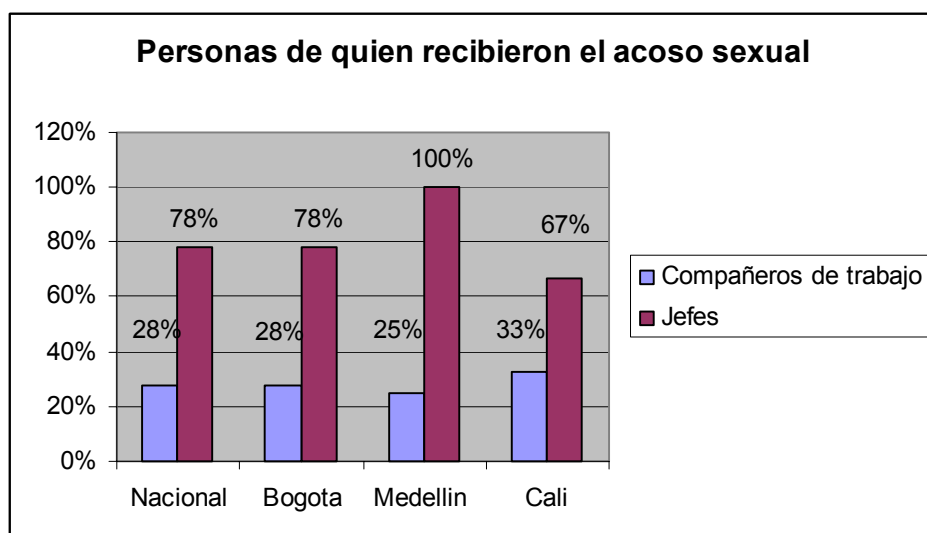
Gráfica N° 90

Es viable observar la variable del acoso con la del estrato para determinar si existe alguna correlación;



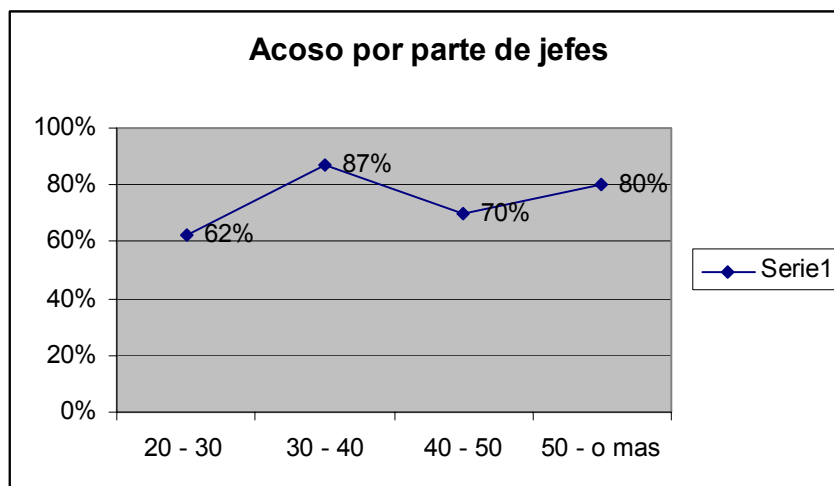
Gráfica N° 91

La tendencia entonces se da de la siguiente forma: 16% del acoso en el estrato cinco; y el 9% en el estrato seis. Existe un comportamiento lineal por la variación descendente, es decir que las mujeres del estrato cuatro y cinco son más vulnerables de acoso.



Gráfica N° 92

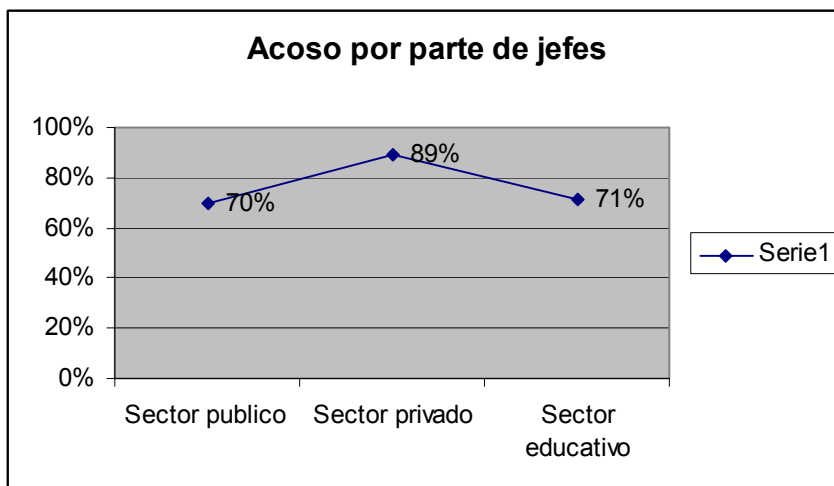
La siguiente variable determinó de parte de quién habían sufrido el acoso con los siguientes porcentajes: a nivel nacional, el 78% de los jefes usan su poder para acosar sexualmente. En Bogotá, 78% de la encuestas acepto haber sido acosada; en Medellín, 100% y en Cali, 67%. Es claro que el acoso es un comportamiento asociado al poder. No obstante, los compañeros de trabajo en un menor porcentaje también son acosadores.



Gráfica N°

93

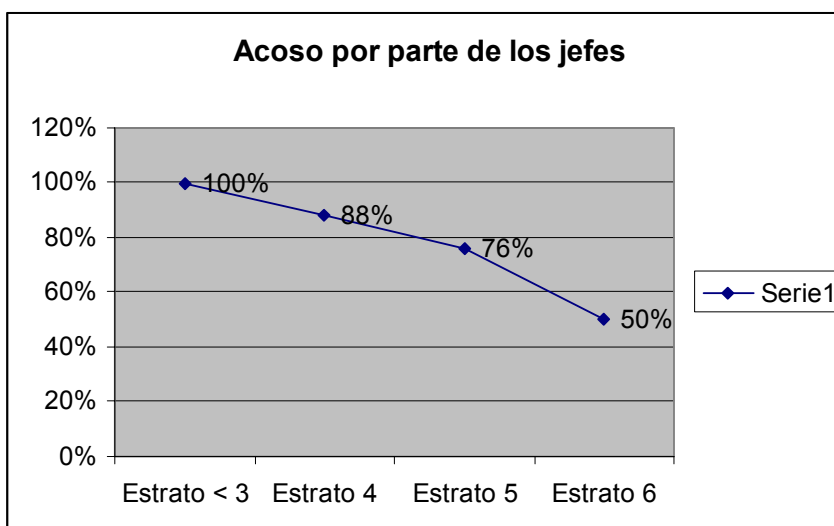
La variable de los rangos de edad oscila bastante. Se reitera entonces, que el descenso del 18% se nota en las generaciones de las mujeres adultas a las más jóvenes.



Gráfica N°

94

La gráfica muestra que el mayor número de acosos se da en el sector privado (89%), el 70 % en el sector oficial y el 71% en el educativo. Al parecer esta falta esta mucho más penalizada en los dos últimos sectores que en el primero.

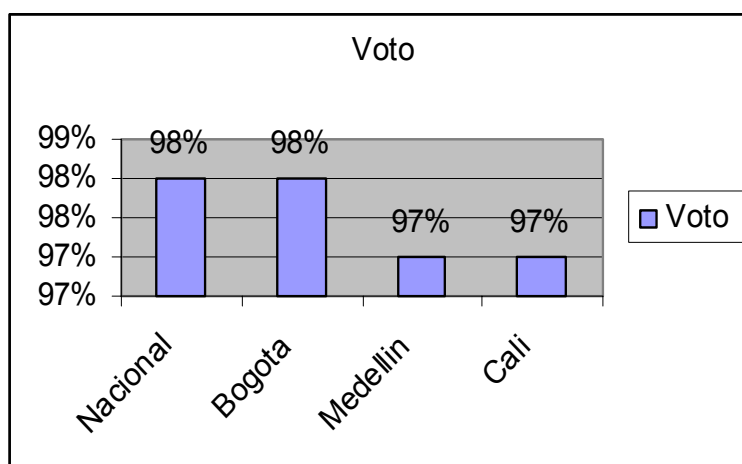


Gráfica N° 95

En relación con los estratos sociales por parte de los jefes, se observa que: a mayor estrato, menor acoso y por lo tanto que a menor estrato, mayor acoso. La paradoja es que de quien viene el acoso es inversamente proporcional. Al aparecerse el obtención de ascensos es uno de los factores que hace a las mujeres de menos recursos acceder a los acosos sexuales.

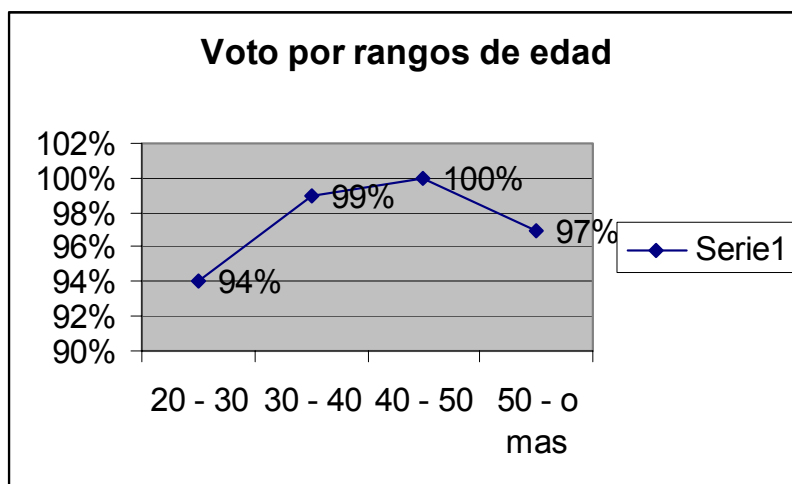
Participación Política

A continuación se presenta el análisis de las encuestas en relación con la variable de participación política.



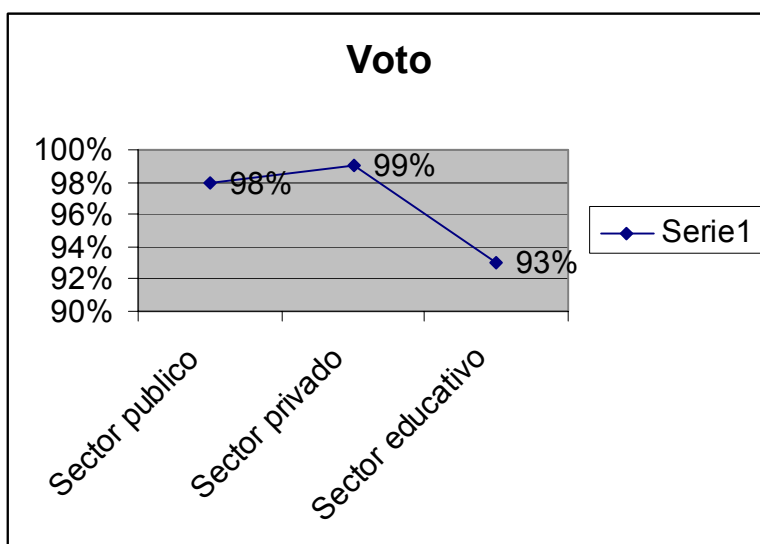
Gráfica N° 96

En relación con la pregunta de si las encuestadas han ejercido el derecho al voto, la respuesta fue: a nivel nacional, el si obtuvo un 98%. En Bogotá el si obtuvo un 98%; en Medellín un 97% y en Cali un 97%. Por lo tanto, la mujer es muy activa en términos de participación política y cumple con su deber primer deber como ciudadana



Gráfica N° 97

El cuadro anterior muestra que las mujeres adultas votan en un alto porcentaje y que las jóvenes en menor proporción porque son apáticas políticamente.

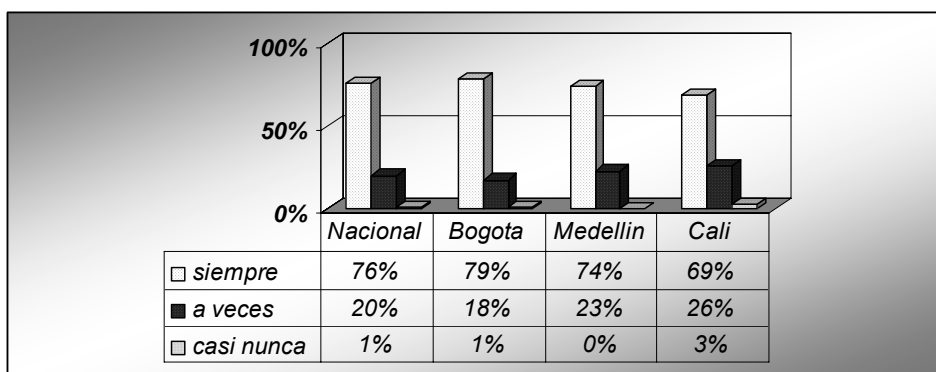


Gráfica N° 98

Analizados los sectores educativo, privado y público en el uso del derecho al voto se tiene que el 93% sector educativo vota; el 99% privado vota y que el 98% del sector público vota. Cabe aclarar que las mujeres del sector educativo se cuestionan más su derecho a votar por las actitudes críticas frente al proceso y a los candidatos.

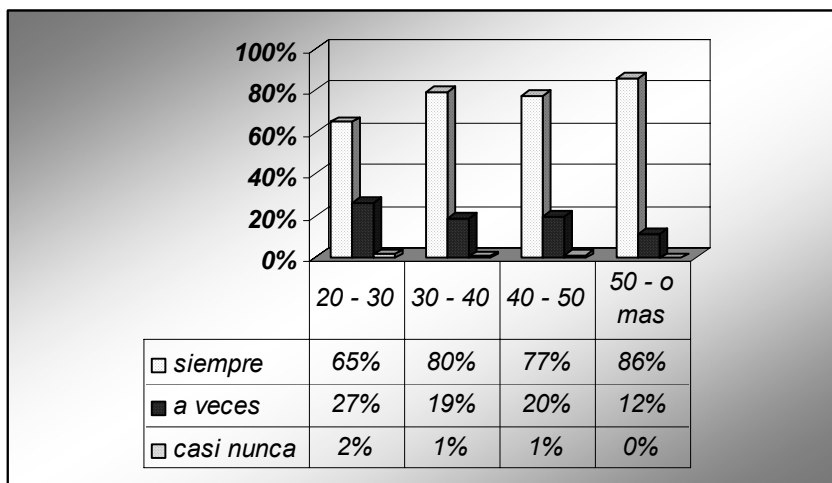
Relacionados el derecho al voto con el estrato social se encontró que no hay variaciones notables, pues entre el 98% y 97% se encuentran todos los estratos analizados.

Con relación a la pregunta de la frecuencia en que las encuestadas habían ejercido el derecho al voto, se encontró, que las encuestadas respondieron: 76% siempre; 20% a veces y 1% casi nunca.



Gráfica N° 99

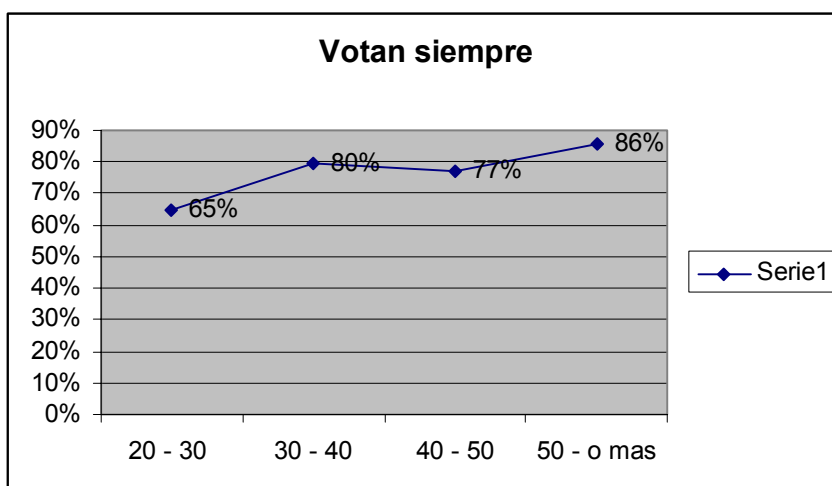
La gráfica muestra la línea de frecuencia “siempre” según la ciudad con tendencia a la baja, es decir, que entre más grande la ciudad, mayor índice de votantes. En Medellín y Cali, la variable “de a veces” aumenta entre un 23% y un 26%; mientras que en Bogotá, solo se reporta el 18%.



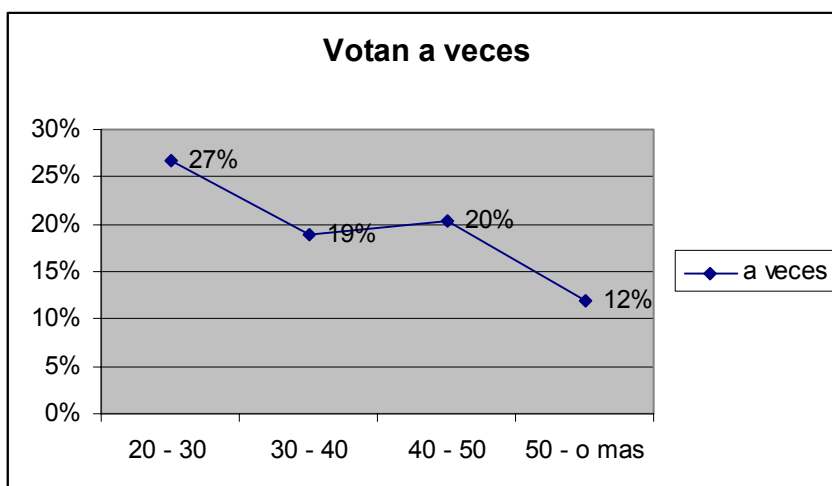
Gráfica N°

100

La siguiente gráfica muestra la línea de tendencia descendente en las generaciones nuevas con respecto a la frecuencia de “siempre” en relación con el voto.



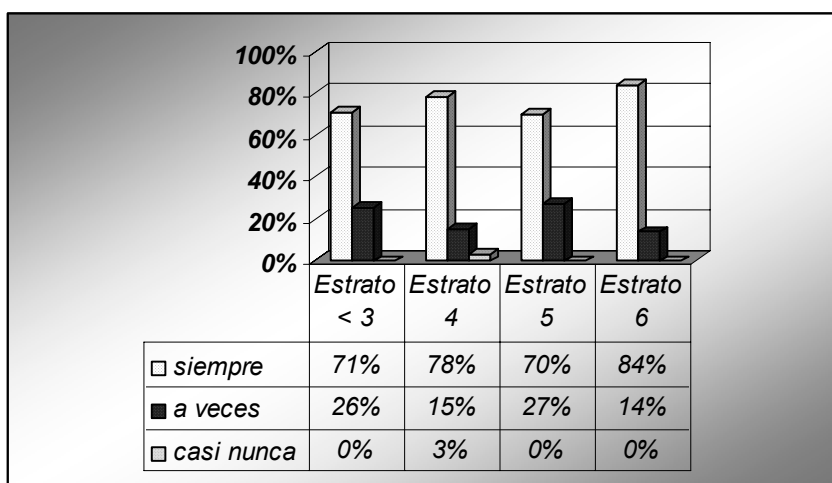
Gráfica N° 101



Grafica N°

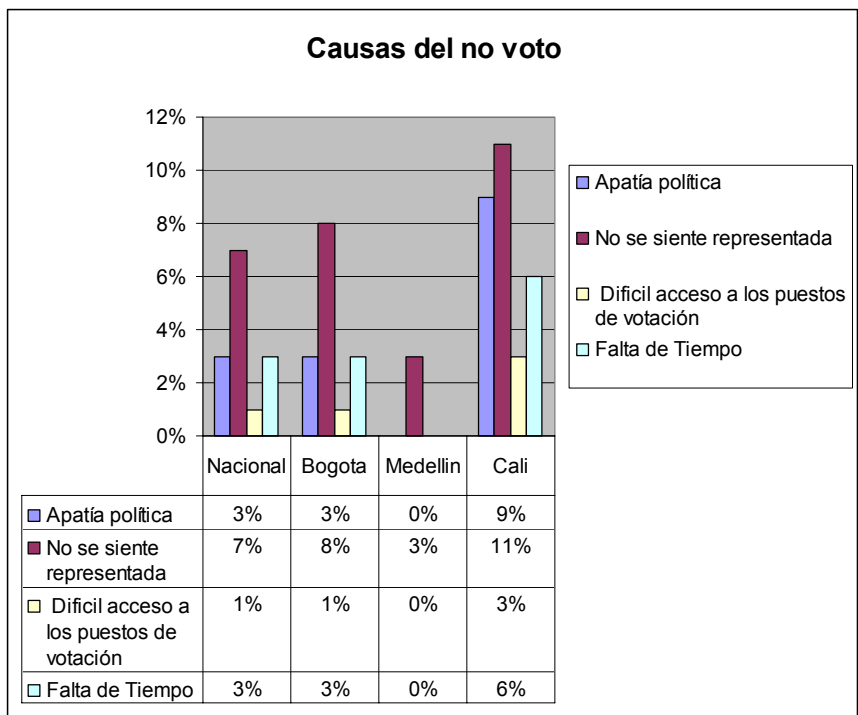
102

En esta gráfica nuevamente se observa cómo la frecuencia del voto en relación con la respuesta de “a veces” es más fuerte en las generaciones más jóvenes.



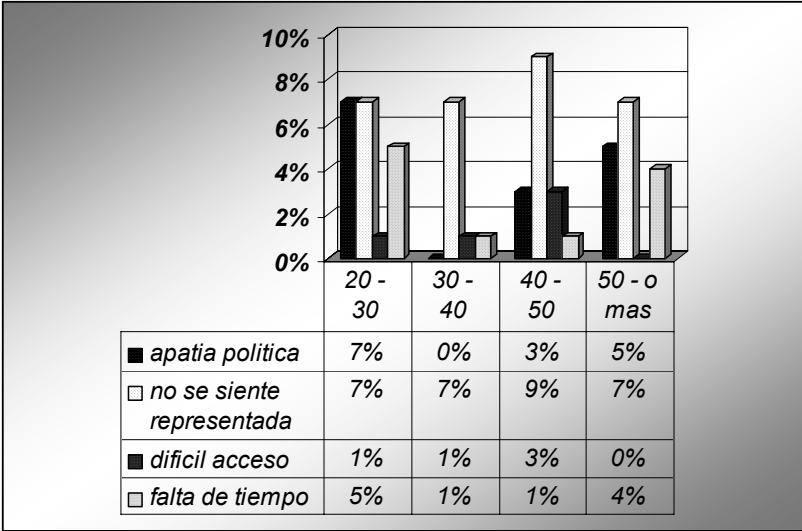
Gráfica N° 103

Se deduce de la gráfica anterior que el 84% de las mujeres del estrato seis y el 78%, del cuatro representan acuden con mayor frecuencia al ejercicio al voto. La tendencia del voto en las mujeres del estrato tres corresponde al 26% y del 27%, en el cinco. En términos de participación, es un hecho que la apatía política se evidencia más en las generaciones jóvenes que en las mayores. Como ya se ha dicho entre las causas de esta apatía es relevante mencionar la crisis de los partidos políticos, el descrédito de la clase política y la influencia de los medios de comunicación en este sentido. También el hecho de que la política yo no se perciba como un electo cohesionador de la familia sino como un ejercicio que requiere una seria evaluación de costos y beneficios.

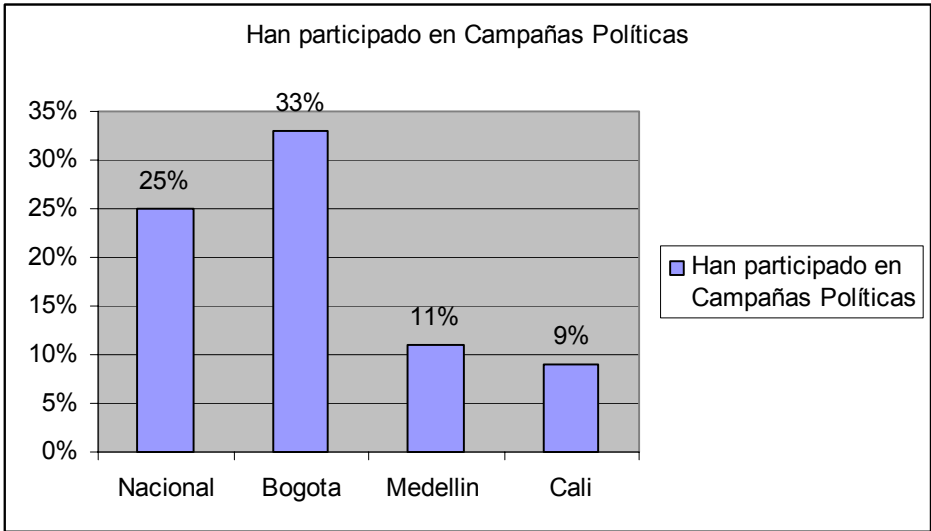


Gráfica N° 104

La razón del 2% de las mujeres que no votan se debe a que no se sienten representadas.

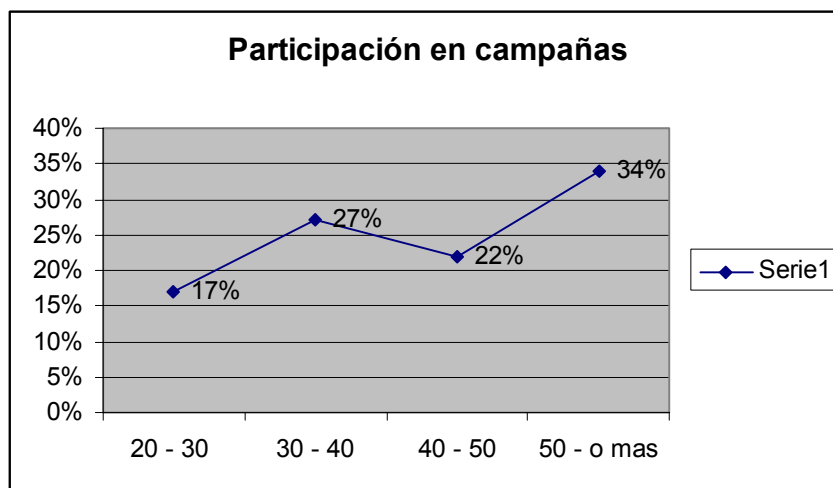


Gráfica N° 105



Gráfica N° 106

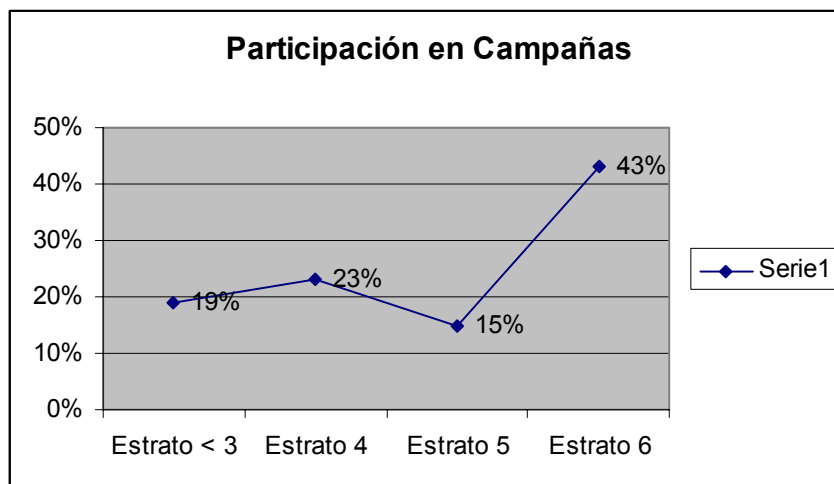
A nivel nacional, el 25% de las mujeres dijo haber participado en campañas políticas. En Bogotá, el 33%; en Medellín, el 11% y en Cali, el 9%. Bogotá es entonces la ciudad con más alto porcentaje de participación por ser el centro político-administrativo del país.



Gráfica N°

107

La gráfica de tendencias muestra que el 34% de las mujeres adultas hacen política. Sin embargo sólo el 17% son jóvenes, por lo tanto, es aún más clara su apatía.

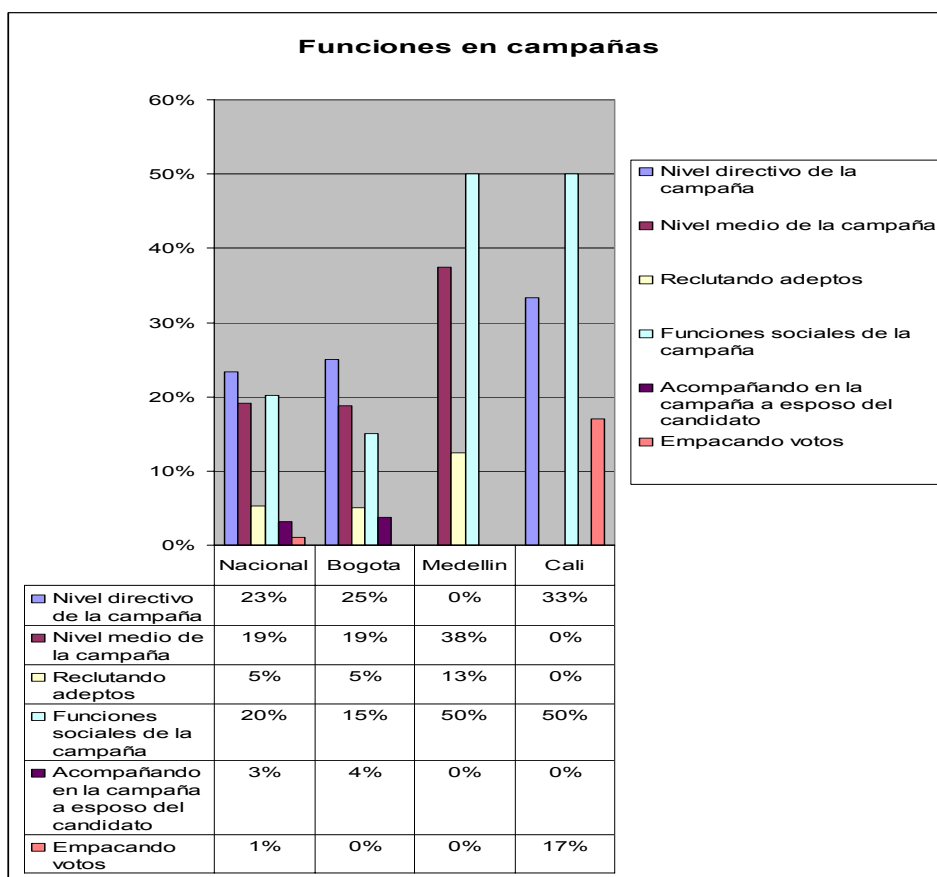


Gráfica N°

108

La gráfica evidencia que el 43% de las mujeres del estrato seis; el 23%, del cuatro; el 19%, del tres y el 15%, del cinco están motivadas a participar en campañas políticas. Parece ser que las mujeres del estrato seis son más concientes de que al participar políticamente, pueden lograr una mayor figuración política y alcanzar a través de su participación cargos de importancia a nivel nacional y mejoras en las condiciones del resto de las mujeres colombianas.

Existe también la posibilidad de que muchas de estas mujeres estén influida por la cultura de sus familias para incorporarse en política es indudable que el círculo familiar puede crear conciencia política, estimular a sus miembros a participar y apoyar económicamente a las mujeres para continuar con la tradición familiar.



Gráfica N° 109

La distribución de cargos ocupados en la organización de estas campañas a nivel nacional es:

El 23%, en cargos de dirección.

El 20% en funciones sociales.

El 19% en conseguir adeptos.

El 3% como acompañante de la esposa del candidato.

A nivel regional:

En cargos de dirección,

Bogotá, el 25%; Medellín, el 1% y Cali, el 33%.

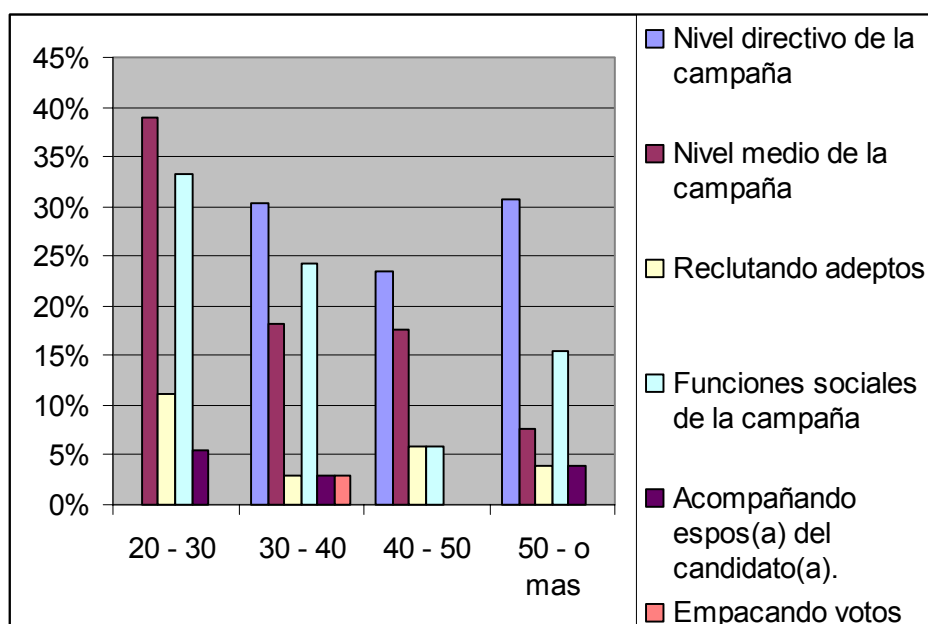
En funciones sociales,

Medellín y Cali, el 50%; Bogotá, el 15%.

En niveles medios,

Medellín, el 38%; Bogotá, 19% y Cali, 1%.

Al parecer Cali es la ciudad con más posibilidades de trabajar en cargos de dirección. Sin embargo, el trabajo de campaña en funciones sociales es muy importante. Las mujeres en Medellín no han tenido muchas posibilidades de llegar a cargos directivos, su trabajo si que está más encaminado al trabajo social. Bogotá concentra la mayor cantidad de participación política en cargos directivos, lo que nos sugiere que es entonces en las regiones donde la mujer desempeña más labores sociales.

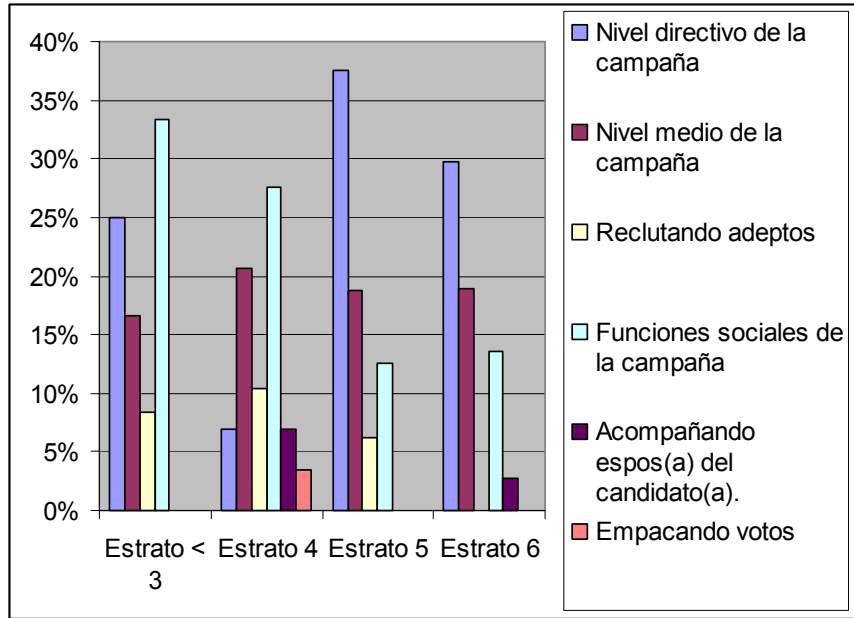


Gráfica N° 110

Se observa que las mujeres en edades de 20-30 no participan en campañas en cargos de dirección. Muy seguramente, por su falta de experiencia para manejar esta responsabilidad y la ya enunciada apatía política. En los demás rangos, la participación es: 30%, en edades de 30-40; el 24%, de 40 a 50 y el 31%, de 50 a más.

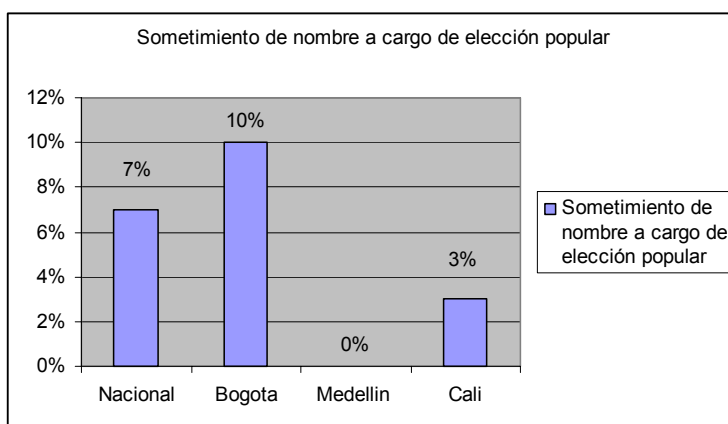
En otros cargos medios el 39%, edades entre 20 y 30; 18%, de 30 a 40; 8%, de 50 a más. Es notorio entonces, el descenso de las mujeres adultas y el ascenso de las jóvenes. Es de especial cuidado que la variable “reclutar adeptos” tiene un bajo comportamiento en los cuatro rangos. El 11% le corresponde a la generación más joven.

Se observa frente a esta variable el comportamiento con respecto al estrato social.



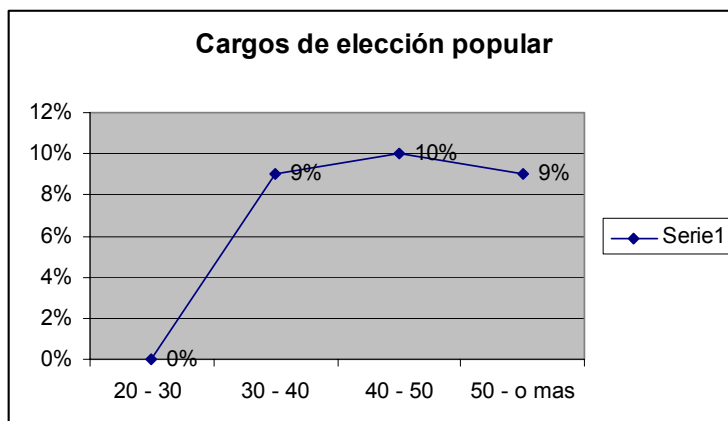
Gráfica

La participación de las mujeres según los estratos se observa así: estrato tres y cuatro mayor porcentaje en el desempeño de funciones sociales; estrato cinco y seis la participación es mayor en los cargos de dirección. Se deduce, por lo tanto, que las mujeres adultas tienen más participación en cargos de dirección por su experiencia y su alta capacidad económica.



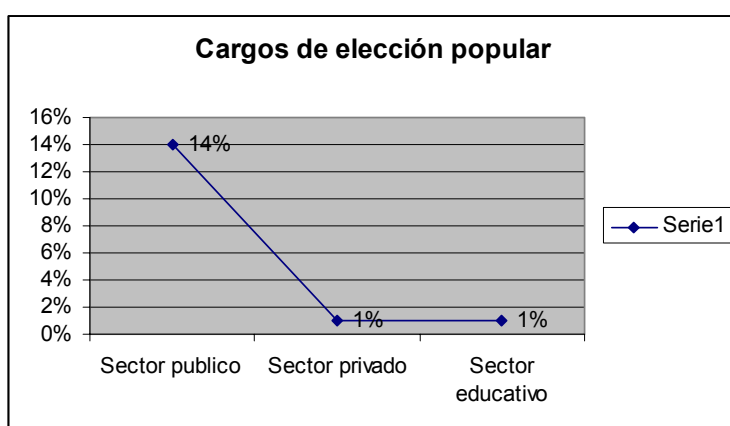
Gráfica N° 112

A la pregunta de si las mujeres habían sometido su nombre a cargos de elección popular una respuesta positiva fue sólo del 7% a nivel nacional. En Bogotá, 10%; en Cali, 3% y en Medellín, 0%. Se deduce, entonces, que las mujeres participan poco en los procesos de elección popular.



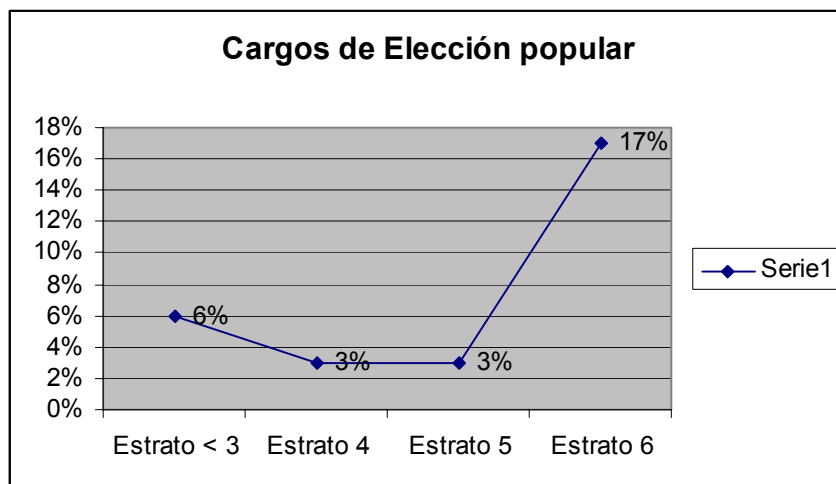
Gráfica N° 113

Frente a los rangos de edad se observó que el 10% de las mujeres entre los 40 y 50 y el 9%, entre los 20 y 30 tienen actividad política. Las jóvenes, entre 20 y 30 no aparecen con ningún grado de participación.



Gráfica N° 114

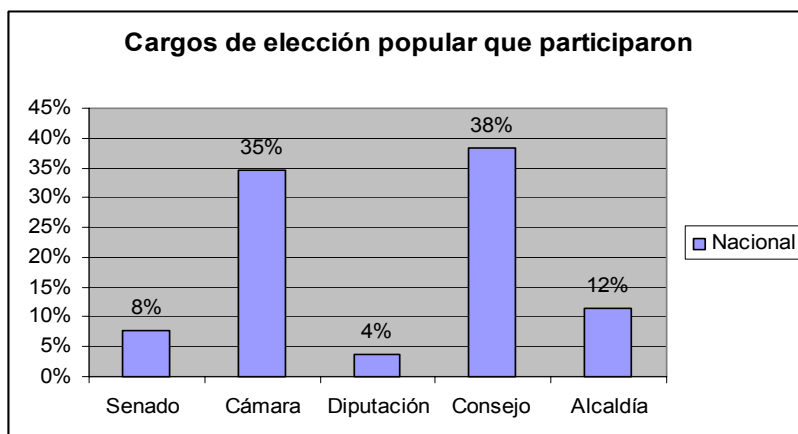
El cuadro anterior muestra que el 14% de las mujeres hoy desempeñan cargos públicos, y que los cargos en el sector privado y educativo son mínimos.



Gráfica

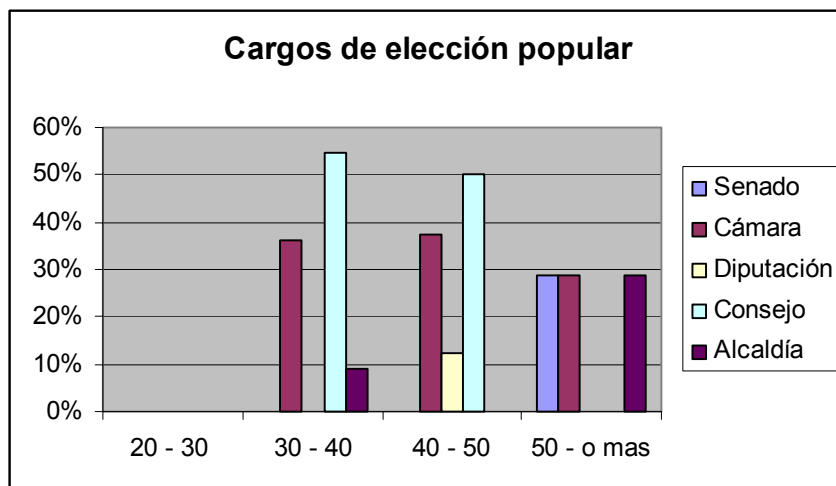
Nº 115

Con referencia a los estratos se hace evidente que el 17% de las mujeres del estrato seis; 6%, del tres; 3%, del cuatro y cinco participan en procesos políticos. Se concluye entonces, que las mujeres del estrato seis son económicamente las que pueden soportar una campaña política. Además son concientes de la importancia de hacer participación política para tener una figuración importante. Si son elegidas suben de estrato socioeconómico para sus beneficios salariales. También es posible inferir que las mujeres del estrato tres ven probablemente la política como una posibilidad de ascenso en su escala social y de distinción en lo nacional.



Gráfica N° 116

Cuando el 7% de las mujeres afirmó haber participado en contiendas políticas, se le preguntó cual fue el tipo de cargo, respondieron así: 38%, Consejo; 35%, Cámara; 12%, Alcaldías; 8%, Senado; 4%, Asamblea de Diputados. Esta distribución se reafirma con las estadísticas del comportamiento de la mujer en las ramas del poder en donde es la legislativa la que muestra mayor participación de esta, especialmente después de la constitución del 91. Sin embargo, es importante aclarar que dicha participación esta aun en niveles muy bajos a nivel nacional con respecto al promedio nacional de los hombres y que es justamente en estas áreas donde la mujer deberá hacer un mayor esfuerzo.



Gráfica

Nº 117

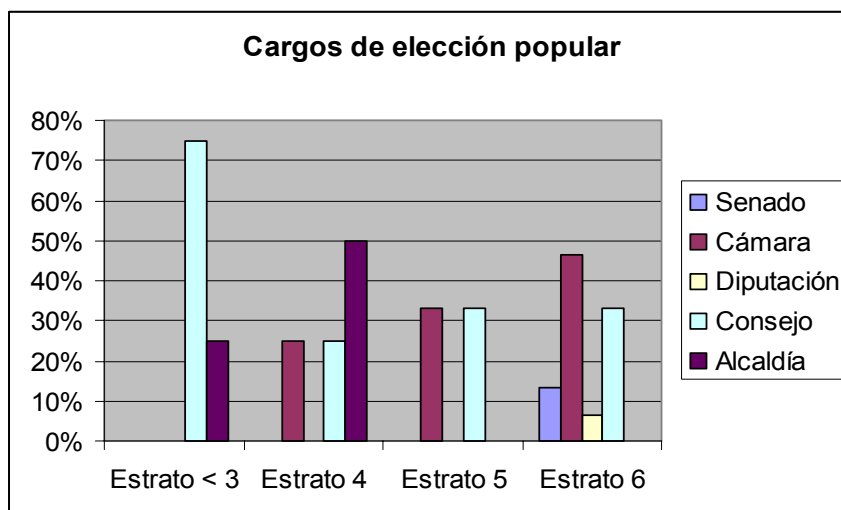
Este análisis está muy relacionado con el que se hizo respecto a la edad, es así como se confirma la forma en la que se distribuye la participación de las mujeres:

Entre 40 y 50, 38%, Cámara y 50%, Consejo.

Entre 30 y 40, 36%, Cámara y 55%, Consejo.

Las mujeres de 50 años y más, 29%, Cámara y Senado.

Las mujeres entre 40 y 50 participan en la Asamblea de Diputados.



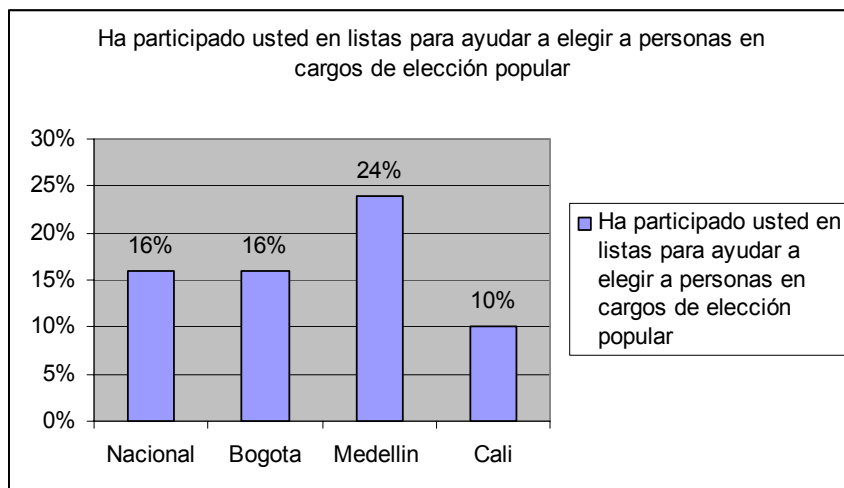
Gráfica

Nº 118

En la siguiente gráfica se observa la gran participación de la mujer del estrato seis en:

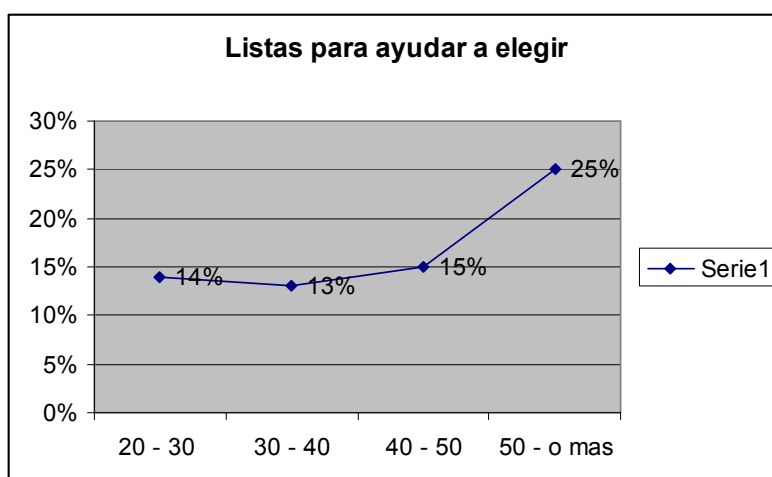
Senado, 13%; Cámara, 47%; Diputación, 7% y Consejo, 33%. Estrato cuatro: Consejo, 25%; Cámara, 25%; Alcaldías, 50%. Las mujeres del estrato tres, en cambio, se lanzan más a los Consejos, 75% y Alcaldías 25% locales y regionales. Estrato cinco: Cámara 33% y Consejo 33%.

La gráfica también muestra que el 16% de las mujeres han ayudado en listas para elegir personas en cargos de elección popular. A nivel nacional, Medellín, con el 24% muestra el mayor porcentaje. Siguen Bogotá y por último Cali.



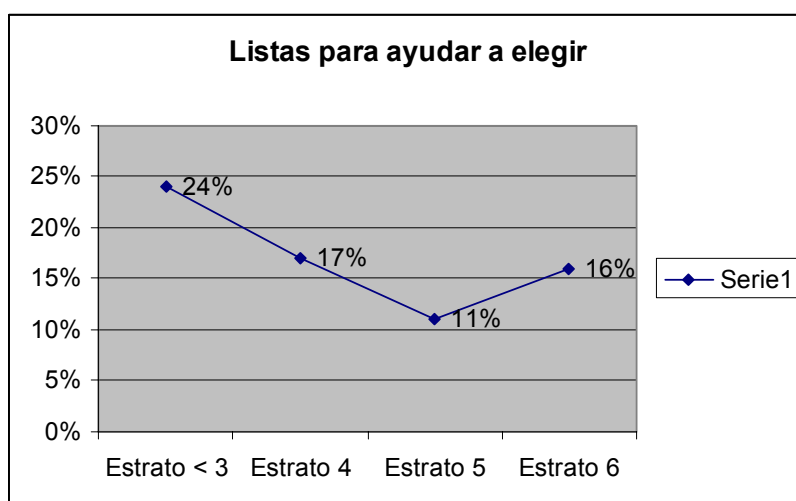
Gráfica N° 119

Cruzada la variable con la edad, se observa una tendencia a la baja según transcurren los años de las mujeres, pues el 25% de las mujeres que ayudaron a elegir personas corresponde a las de 50 ó más.



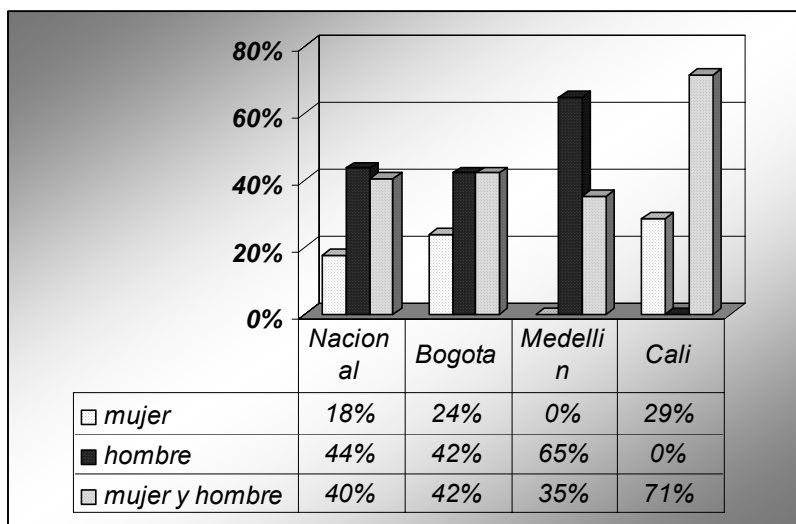
Gráfica N° 120

Cruzada esta variable con el estrato se observó:



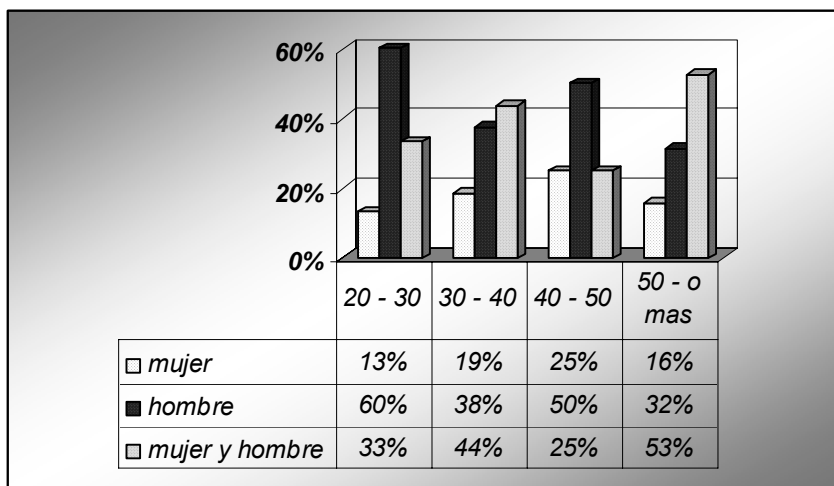
Gráfica N° 121

Las mujeres de los estratos más bajos se preocupan más por la elección popular, pues son ellas quienes tienen más necesidades que suplir a través de sus representantes. Las del estrato alto tienen más actividad política, pero son sostenidas por las del tres y cuatro respectivamente. También cabe anotar que el 16% de las mujeres ayudaron a los hombres a ser elegidos.



Gráfica N° 122

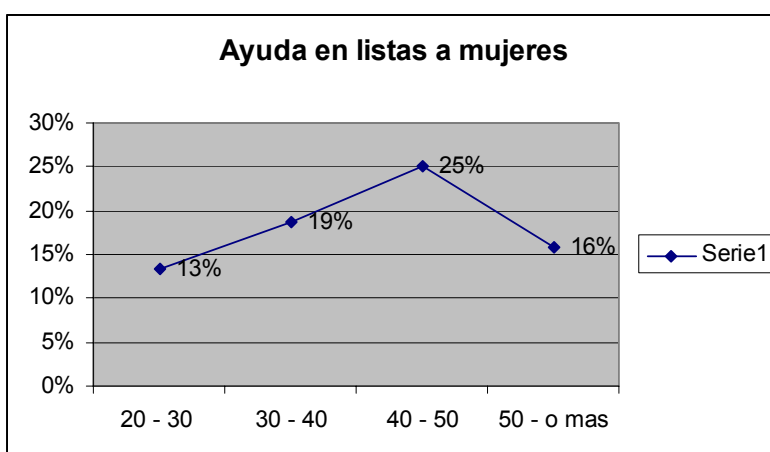
La poca credibilidad entre las mujeres es evidente, pues no sólo salió a flote dicho argumento en los *focus groups*, sino que también la gráfica muestra que el 44% de las mujeres ayudaron a los hombres en sus aspiraciones políticas. A nivel regional, la distribución fue así: Medellín, 65%; Bogotá, 42% y Cali, 0%.



Gráfica

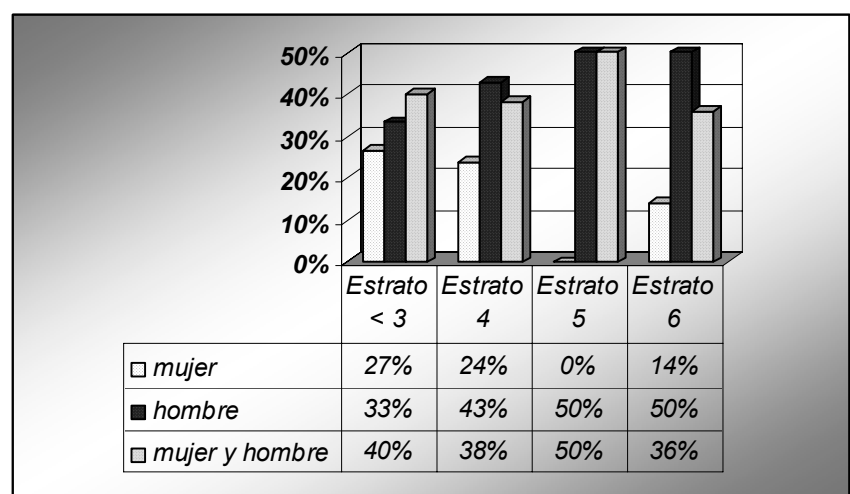
Nº 123

Frente a esta variable y los rangos de edad se observa que la mayor participación del rango 20-30 ayuda a sólo hombres. El rango de 30-40 muestra su ayuda tanto a mujeres y hombres; el rango de 40-50 muestra su ayuda a los hombres, y el rango de 50 y más vuelve a ayudar a ambos sexos por igual.



Gráfica Nº 124

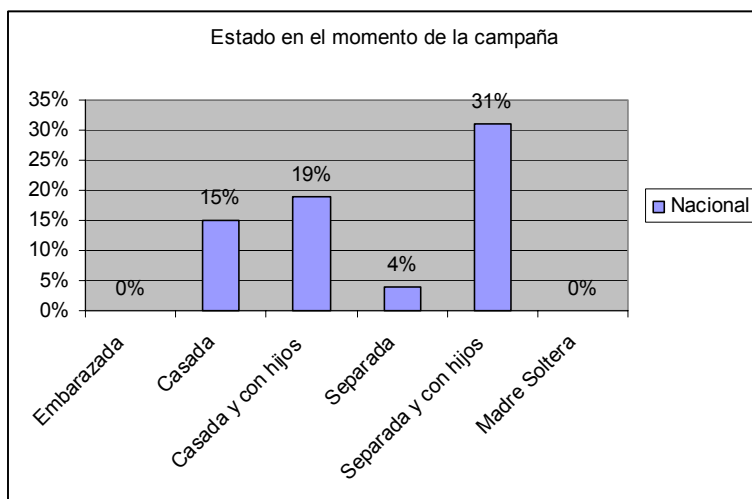
La anterior gráfica muestra cómo ha venido en descenso la ayuda a sólo mujeres por parte de las nuevas generaciones, pues el mayor auge esta en el rango de 40-50 y el más bajo en la última generación.



Gráfica

Nº 125

Igualmente se observa el comportamiento según el estrato social. Las mujeres de los estratos 3 y 4 tienen un comportamiento de más ayuda de género frente a las aspiraciones políticas de las mujeres, mientras que las mujeres del estrato 5 y 6 muestran su mayor ayuda a sólo los hombres.



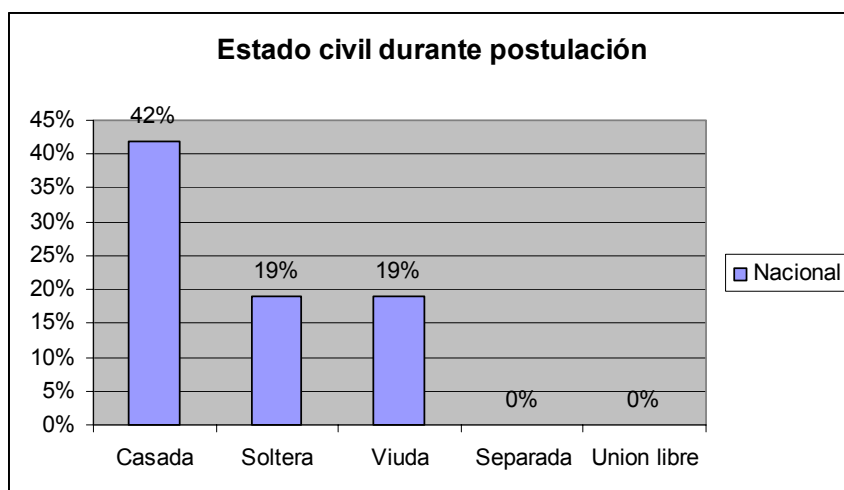
Gráfica N° 126

De las mujeres que hicieron campaña el 31% estaban separadas y con hijos, mientras que un 19 % estaban casadas y con hijos y finalmente cabe evidenciar que ninguna estuvo en embarazo durante su campaña. Es así como, las variables de casada y separada de nuevo muestran una similitud bastante grande para ambos grupos. Si se suman casadas y casadas con hijos da un total del 34%. El de separadas y separadas con hijos muestra un total del 35%. Finalmente la grafica indica que Este perfil de las mujeres que hacen campaña va muy relacionado con el perfil promedio. El 37% a nivel nacional.

En generaciones se observa el mayor porcentaje: 29%, de la mujeres con 50 o más años. En los rangos de 30 a 50 el mayor porcentaje se dio en la variable de casada con hijos seguida por separada y con hijos. A diferencia de estos tres grupos no se observó ningún porcentaje en las mujeres del rango 20-30. Se deduce que la política no es una variable que influya en la separación o estado civil a de las personas, sino que va asociado por los patrones sociales dados en todas las mujeres en Colombia.

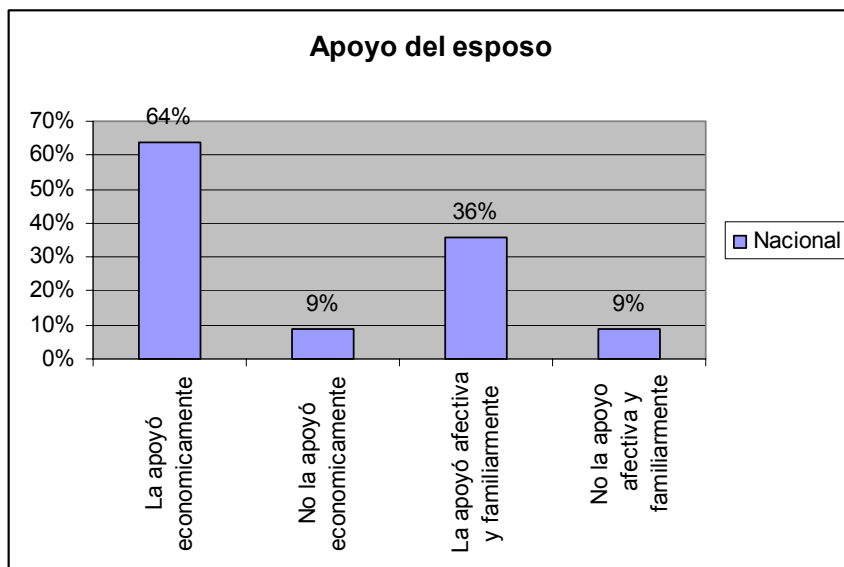
Con relación a los estratos se observó que el 27% de la mujeres en estrato seis son casadas; el 33% del estrato cinco son separadas y con hijos. Que el 50% del estrato cuatro son separadas con hijos y casadas, y que el 25% del tres son separadas con hijos y casadas con hijos.

Las variables referentes a si estaban embarazadas no marcó ningún porcentaje. Por lo tanto, no se pudieron observar las preguntas relacionadas con este hecho.



Gráfica N° 127

A nivel nacional el 42% de las mujeres durante su postulación se encontraban casadas.

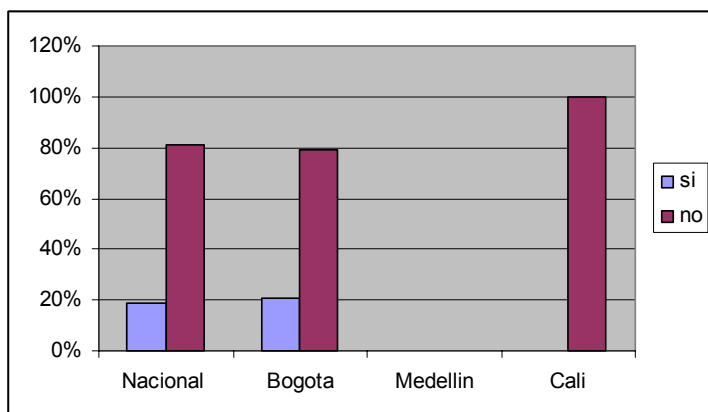


Gráfica N° 128

El apoyo constante del cónyuge en la parte económica corresponde al 64% y a nivel emocional, al 36%. Igualmente a nivel de ciudades se dedujo que: En Cali, 100% recibe apoyo; en Bogotá, 64% , hablamos de los dos tipos.

Con relación a los rangos de edad se encontró que el 1 25% falta de apoyo en ambos casos y que el apoyo en todas las generaciones es evidente, no obstante no hay mucha claridad en las edades de 20 a 30, porque no arrojó resultados.

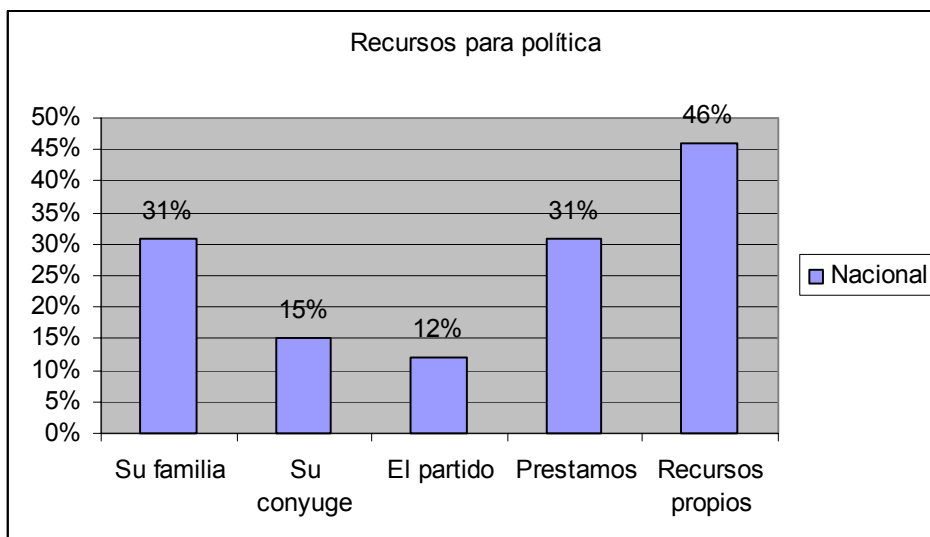
Con relación a los estratos sociales se observó un aumento del 25% en las mujeres del estrato tres con respecto a la falta de apoyo.



Gráfica N° 129

A la variable de “si hacer política le trajo inconvenientes de pareja” las encuestadas respondieron SI en un 19%. Con relación a las ciudades, Bogotá marcó un 21 %; Cali marco un 0%. Con respecto a los rangos de edad se observó un incremento del 27% de en el rango de 30-40, al parecer estas mujeres son las más perjudicadas por la situación y que este mismo grupo es el que da cuenta de un de estabilización emocional. Cabe anotar que con respecto a los estratos sociales el 100% de las mujeres del estrato cinco tuvieron inconvenientes con su pareja.

La variable “de parte de quién provienen los recursos de las mujeres que hicieron política”:



Gráfica N° 130

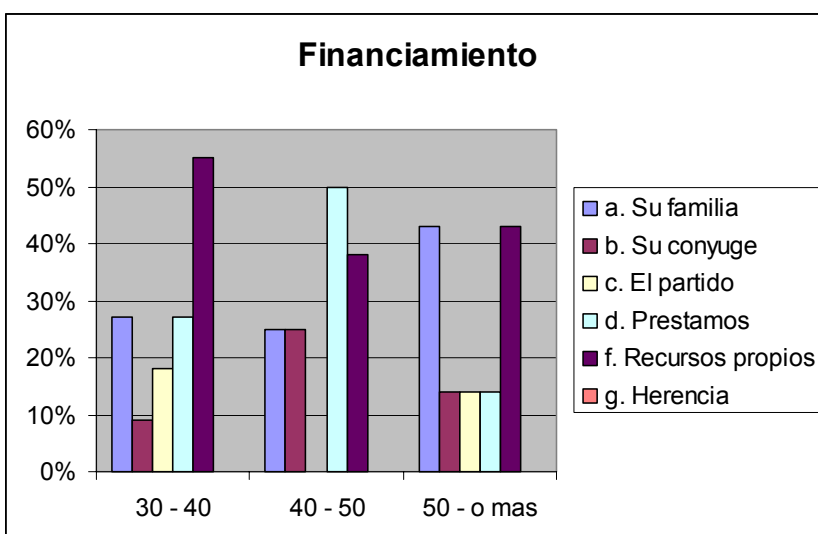
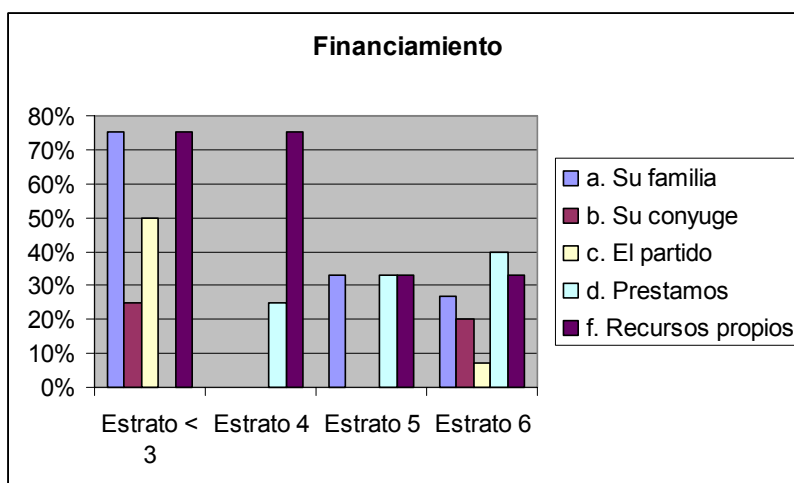


Gráfico N° 131

En los rangos de edad se observa que la generación de 50 y más tuvo su mayor porcentaje en la ayuda familiar y recursos propios, con un 43%. En el rango 40-50, que representó un 50% en financiamiento y préstamos, y en el rango 30-40

los recursos propios sobresalieron. Se observó igualmente que en la generación 40-50 presentó un aumento en préstamos, pero también son los recursos propios los que están en juego en el momento de la campaña.



Gráfica N° 132

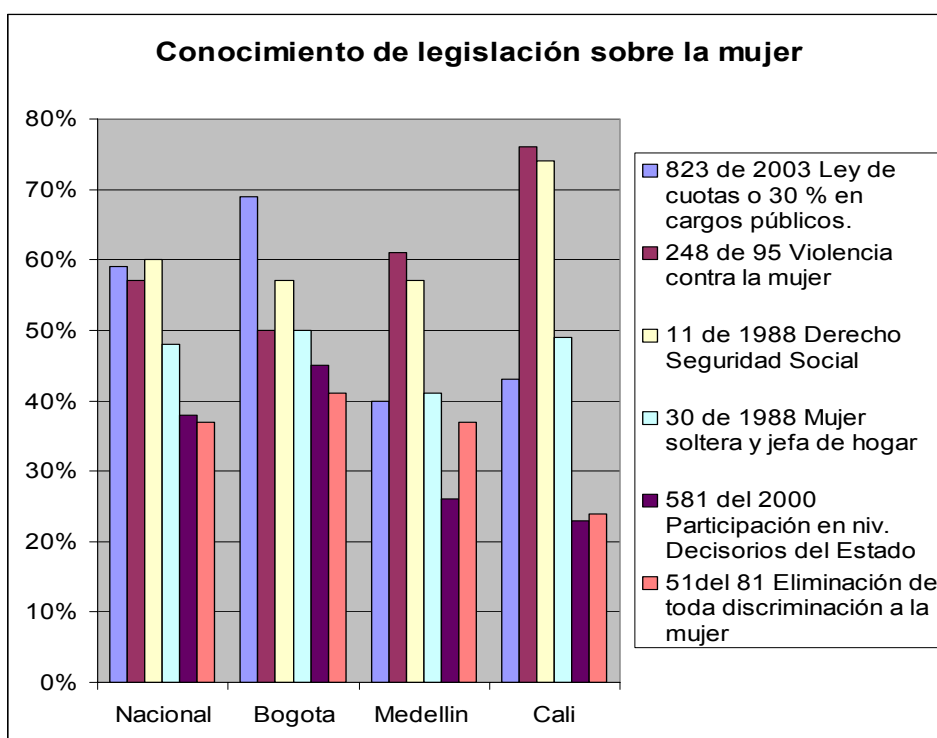
Según los estratos sociales se observa que el 75% de las mujeres del estrato tres tienen recursos propios representados en ayuda familiar, que el 75% corresponde al estrato cuatro, el 40% al estrato seis, representados en préstamos, y el 33% al estrato cinco, representados en recursos propios, préstamos y ayuda familiar. Según los *focus groups* la mujer prefiere no arriesgar su capital en política por sus niveles de responsabilidad frente a su familia y capital propio.

La última variable de este grupo de participación política hace referencia de la participación en cargos de representación del Estado donde: el 5% de las mujeres de la muestra participó en ternas para cargos de representación del

Estado, y el 84%, entre ternas de hombres y mujeres. (La cantidad fue tan poca que no se hizo el análisis exhaustivo).

Legislación

Finalmente se abarcó el capítulo acerca de la percepción que las mujeres tienen sobre la legislación Colombiana referida a la mujer. Se ubicó así en un primer grupo de indicadores, aquellos que hacen referencia al conocimiento de las principales leyes para la mujer trabajadora, indispensables para su desenvolvimiento y ascenso en el trabajo.



Las preguntas hicieron referencia al conocimiento de la Ley 823 de 2003 o Ley de cuotas. Se encontró entonces, que tan sólo el 59% conoce del tema. Al

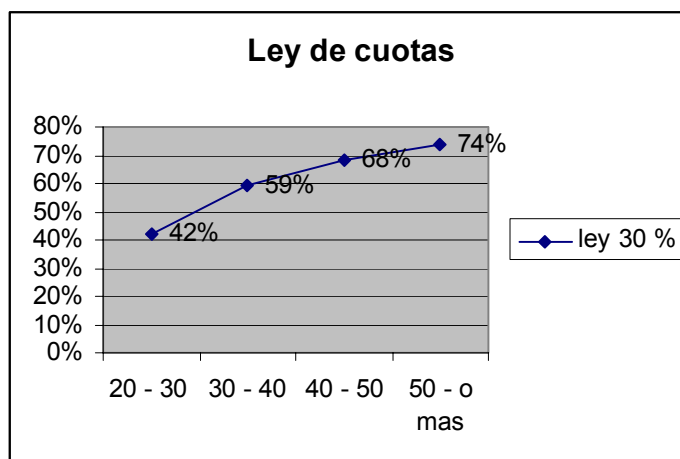
igual que el conocimiento sobre la ley 248 del 95 o de Violencia contra la mujer que mostró un escaso conocimiento del 57%. La Ley 11 de 1988 Derecho Seguridad Social y la Ley 30 de 1988, 60%; la Ley sobre Mujer Soltera y Jefa de Hogar 581 del 2000, 48%; la Ley de Participación en los niveles decisorios del Estado, 38%, y la Ley 51 del 81 Eliminación de toda discriminación a la mujer, 37%.

A nivel nacional se encontró que la prioridad de conocimientos sobre las leyes que atañen a la mujer están distribuidas así:

1. La del Derecho a la Seguridad Social.
2. Ley de Cuotas.
3. Ley de Violencia contra la Mujer.

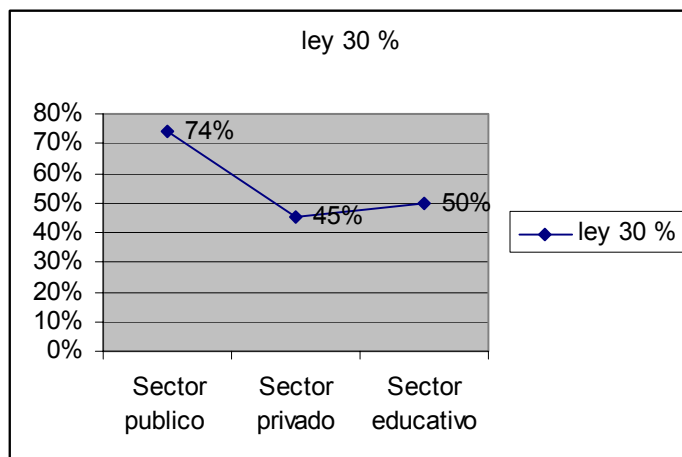
A nivel regional se estipuló que en Bogotá hay un conocimiento del 69% de la Ley de Cuotas; un 57% de la Ley de Seguridad Social y un 50% de la Ley Violencia contra la Mujer y Mujer Soltera. En Medellín y Cali, 61%, la Ley Violencia contra la Mujer; 57%, la Ley de Seguridad Social y la Ley Mujer Soltera, Jefa de Hogar; 40%, Ley de Cuotas. Inferimos entonces que Bogotá por ser la ciudad donde la mujer tiene una mayor participación laboral, tiene por lo tanto un mayor conocimiento de los derechos que la cubren.

Con respecto a los rangos de edad se observó que la generación 20-30 tiene su mayor porcentaje de conocimiento frente a la Ley de Violencia contra la Mujer, con un 50%. El rango 30-40 en la Ley de Derecho a la Seguridad Social y una primacía del conocimiento a los derechos en el rango de la generación de 40-50, con un 73%. Estas por ser mujeres con mucha más experiencia y tiempo en el mercado laboral han vivido el proceso de asignación de derechos lo que las hace más conocedoras de los mismos.

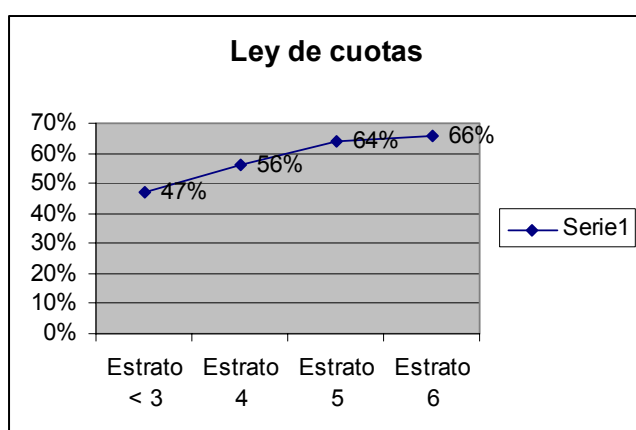


Gráfica N 134

Se deduce que a mayor edad, mayor preparación por lo tanto mayores posibilidades de trabajar, lo que lleva a la mujer a ascender en su posición y a tener un alto conocimiento en la Ley de Cuotas. Esta ley es clara al afirmar que las mujeres deben tener un porcentaje obligatorio en cargos de dirección, en el gobierno.



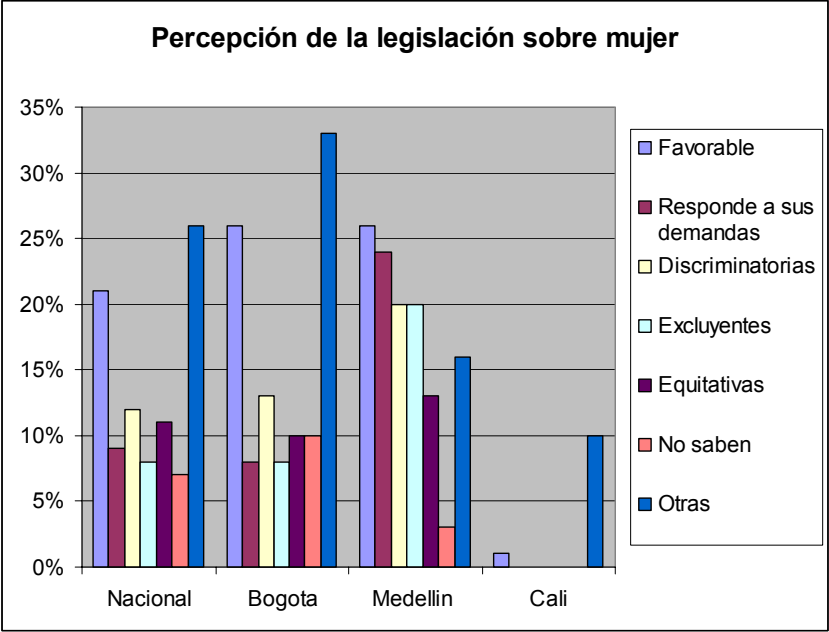
Gráfica N 135



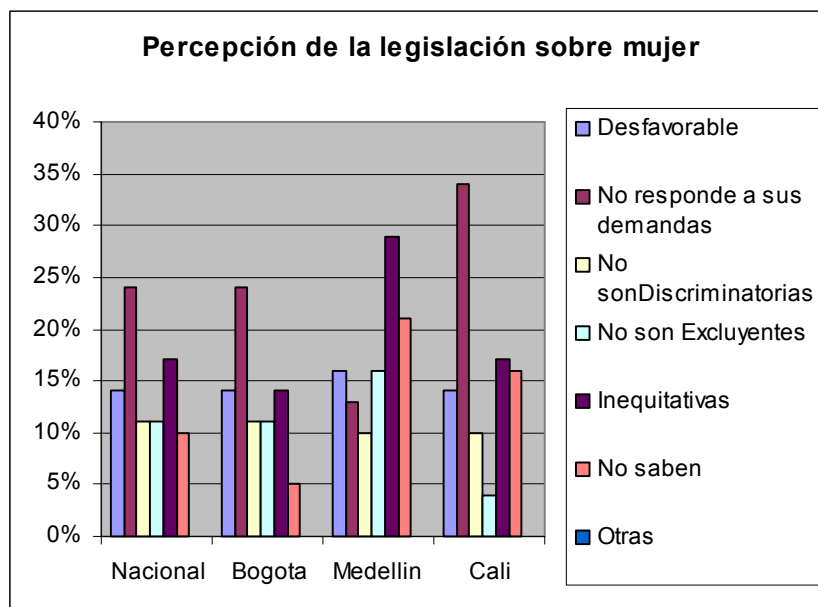
Gráfica N 136

Este cruce de la Ley del 30% con el estrato social, arrojó una tendencia positiva, es decir, que a medida que va aumentando el estrato, va aumentando el conocimiento de la Ley de Cuotas, lo que supone que los estratos altos tienen cargos más importantes. Es decir, conocen en mayor medida esta ley decisiva en la participación laboral.

Es importante mencionar que para los estratos 3 y 4 es de mayor conocimiento la Ley de Derecho a la Seguridad Social y de Violencia respectivamente, y que los estratos 5 y 6 conocen también la Ley de Cuotas.



Gráfica N° 137



Gráfica N° 138

Posteriormente se analizaron las variables sobre percepción de la legislación. Dentro de este grupo se tienen los indicadores sobre si creen que la legislación en Colombia:

- Favorable: Sí, 21%; No, 14%.
- Responde a las demandas: Sí, 9%; No, 24%
- Discriminatorias: Sí, 12%; No, 11%
- Excluyentes: Sí, 8%; No, 11%
- Equitativas: Sí, 11%; No, 17%
- Desconocimiento: 17%
- Otras: 26%.

En la variable de “Otras se destacaron:

- ✓ Igualdad.
- ✓ Avances en la legislación.

- ✓ Apoyo del gobierno a la mujer,
- ✓ Buena, bien educada.

En el aspecto negativo sobresalió:

- ✓ Problema más de clase que de género.
- ✓ Falta de voluntad política.
- ✓ Diferencias entre la teoría y la práctica.
- ✓ Se maneja la ley para discriminar.

Finalmente hay comentario neutro que dicen que nunca les han tocado situaciones para pensar en la legislación.

A la variable características predominantes en la percepción de la legislación con respecto a la mujer, los indicadores a nivel regional mostraron,

Bogotá.

- Favorables: 26%.
- No responde a sus demandas: 15%.
- No saben: 14%.

Medellín

- Sin equidad: 29%
- Favorables: 26%
- Responde a sus demandas y No saben: 24%
- Discriminatorias y Excluyentes: 20%.

Cali

- No responde a sus demandas: 34%
- Sin equidad: 17%
- No saben: 16%
- Desfavorables: 14%.

Cabe anotar que las percepciones de las mujeres van asociadas a los problemas más comunes de la vivencia diaria en cada ciudad.

Con respecto a las edades es interesante ver:

Rango de 20-30

- No saben: 26%.
- Sin equidad: 22%
- Favorables: 21%

Rango de 30-40

- No responde a sus demandas: 30%.
- Favorable: 21%.
- No saben: 13%
- Desfavorable: 11%
- No discriminatorias: 11%
- Equitativas: 11%
- Sin equidad: 11%

Rango entre 40-50

- Desfavorables: 15%
- Incluyentes: 15%
- Responde a sus demandas: 15%

- No discriminatorias: 14%.

Rango entre los 50 o más

- No responde a sus demandas: 26%.
- Favorables: 24%”.
- Sin equidad: 21%.
- Desfavorable: 13%.

Cruzada la variable de percepción con los estratos arrojó:

Estrato 3

- No responde a sus demandas: 26%.
- Desfavorable: 1%
- Sin equidad: 21%.
- Desfavorables: 19%.

Estrato 4

- No responde a sus demandas: 27%
- No saben: 22%
- Favorables: 21%.

Las mujeres respondieron así a las siguientes preguntas:

23% creen que los operadores de justicia son parciales.

32% creen que pesa sobre ellos cultura machista.

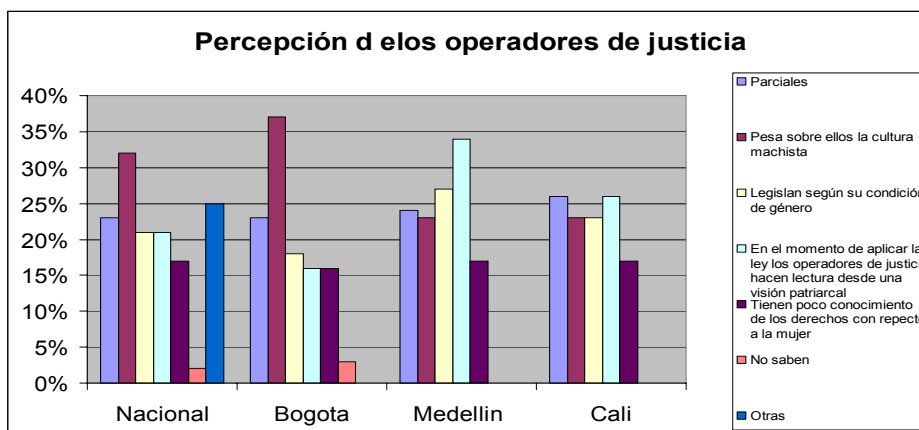
21% que legislan según su condición de género.

21% que en el momento de aplicar la ley los operadores de justicia hacen lectura desde una visión patriarcal.

17% opina que los legisladores tienen poco conocimiento de los derechos con respecto a la mujer.

25% corresponde a otros casos como “depende”, “es relativo”, “falta de educación en derecho, discriminación de las mujeres hacia las mujeres, hay machismo en casos de violencia familiar, imparciales, resentimiento por cuestiones personales de los jueces y finalmente avances del conocimiento por parte de los jueces.

Las siguientes variables, hacen referencia a cuál es la percepción que las mujeres tienen sobre los operadores de justicia, con respecto a la mujer.



Gráfica N° 139

En este orden se desprenden variables tales como si creen que los “operadores de justicia son parciales en relación con la mujer” 23%, “pesa sobre ellos

cultura machista” 32%, “legislan según su condición de género” 21%, si “en el momento de aplicar la ley los operadores de justicia hacen lectura desde una visión patriarcal” 21%, si ellos “tienen poco conocimiento de los derechos con respecto a la mujer” 17% y finalmente las que mencionan otros casos relacionados con los operadores con un 25% tales como “depende”, “es relativo” , “falta de educación en derecho”, “discriminación de las mujeres hacia las mujeres”, “hay machismo en casos de violencia familiar”, “imparciales”, “resentimiento por cuestiones personales de los jueces” y “finalmente avances del conocimiento por parte de los jueces”.

A nivel regional se observo que:

Bogotá

- Tiene cultura machista: 37%
- Parcialidad: 23%
- Legislan de acuerdo a su condición de género: 18%
- Visión patriarcal y poco conocimiento: 16%

Medellín

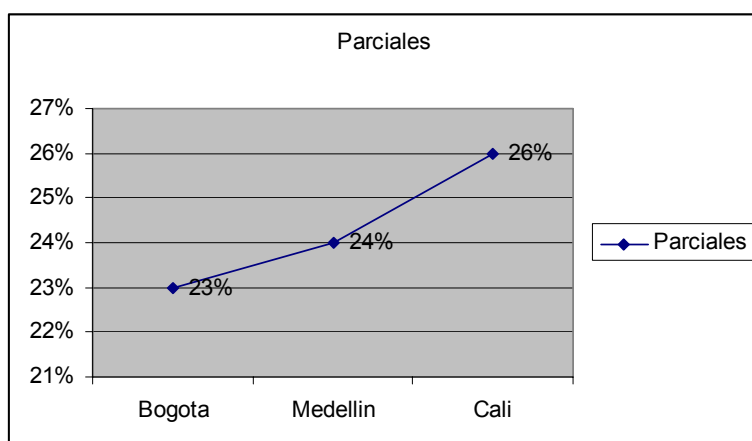
- Visión patriarcal: 34%
- Legislan sobre su condición de género: 27%
- Parciales: 24%
- Machistas: 23%
- Poco conocimiento: 17%.

Cali,

- Parcialidad: 26%

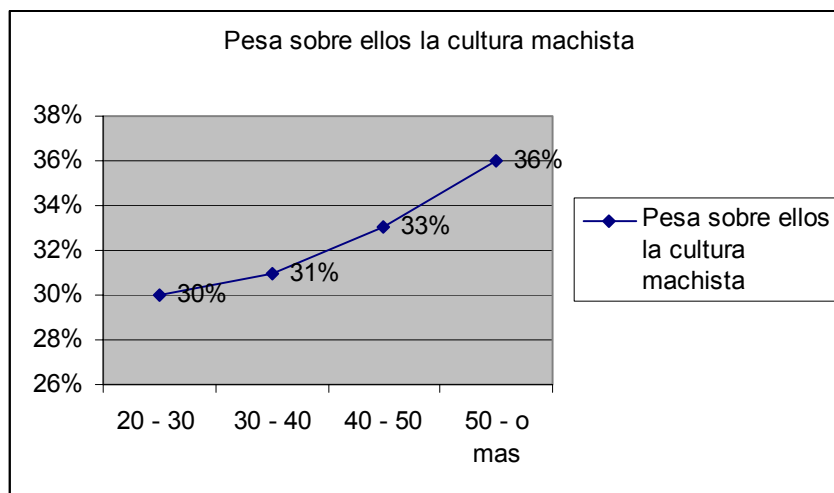
- Visión patriarcal: 26%.
- Machistas y legislan sobre su condición de género: 23%

La única tendencia que se observó es la de la parcialidad. A medida que se reduce el tamaño de la ciudad, aumenta la variable.



Gráfica N° 140

La tendencia sobre legislación sube si se reduce el tamaño poblacional de las ciudades, lo que supone que los operadores son más parciales si la ciudad es más pequeña.



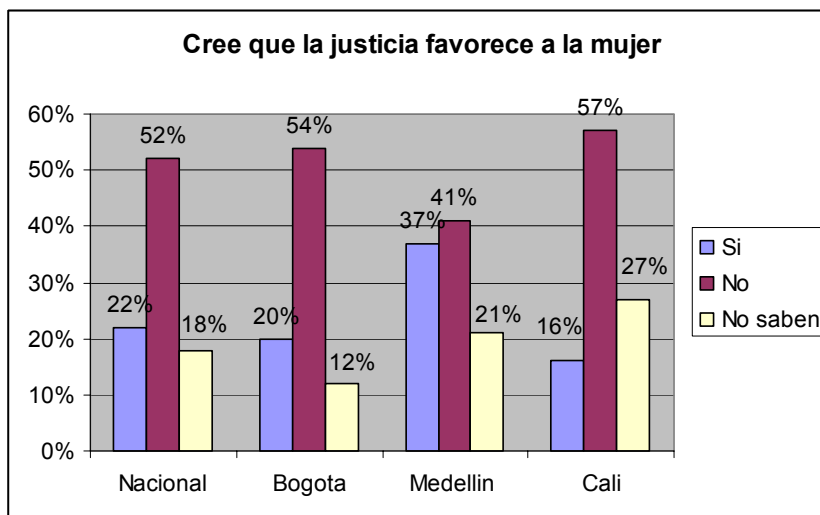
Gráfica N 141

A medida que pasan las generaciones, la tendencia bajó con respecto a la cultura machista por parte de los operadores de justicia. Se observó que el mayor porcentaje en cada uno de los rangos es el siguiente: El 26% en el rango de 20-30 se observó, en mayor medida, la cultura machista y el 25% la legislación de género y parcialidad. En el rango de 30-40 de igual forma es el de la cultura machista, este indicador es el mas alto en los cuatro rangos de edad lo que significa que es la mayor variable que ven estas mujeres en los operadores, pero como se vio en la grafica anterior se muestra un cambio positivo sobre esta mentalidad entendido por la reducción en la percepción que sobre este tema se tiene.

En relación con los estratos sociales estas variables no mostraron tendencias dentro de cada una de las variables. Todos los estratos se identificaron con una misma variable.

En el estrato 3, el 34% predominó la variable de legislación sobre condición de género. En el estrato 4, 5 y 6 que mostraron su mayor porcentaje en la cultura machista con un 38%, 28% y 31% respectivamente.

A la pregunta de si creen que en Colombia la forma de implantar justicia favorece a la mujer, respondieron:



Gráfica N° 142

A nivel nacional

- Sí: 22%
- No: 52%
- No saben: 8%

A nivel regional:

Bogotá

- Sí: 20%

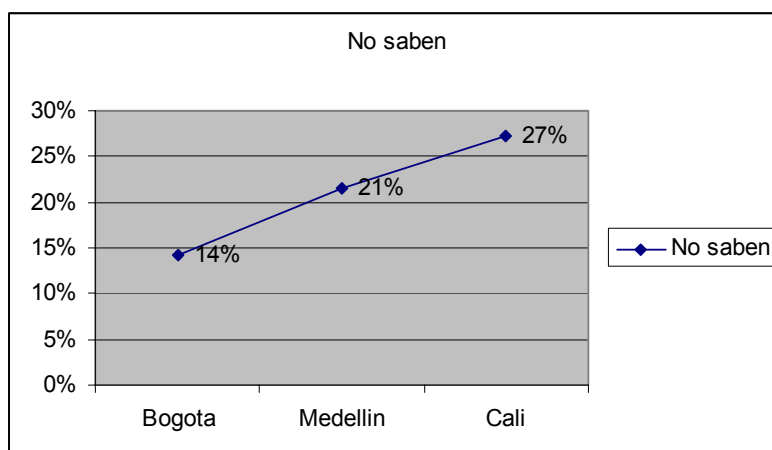
- No: 54%.
- No saben: 12%.

Medellín

- Si: 37%
- No: 41%

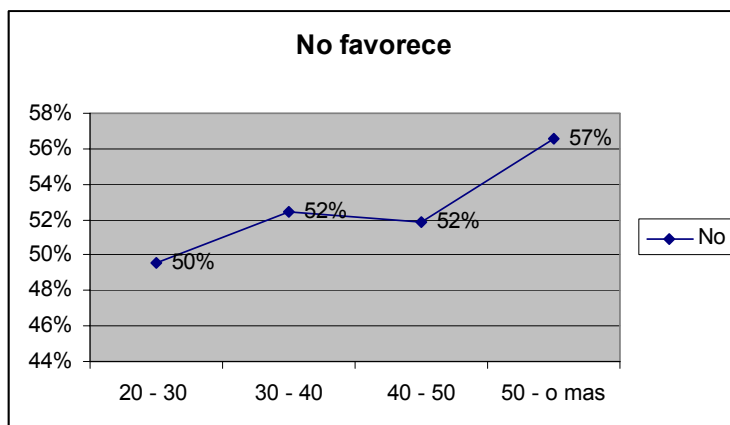
Cali

- No saben: 27%
- No: 57%



Gráfica N° 143

El anterior gráfico nos dejó ver una línea de tendencia al ascenso, frente a la variable de desconocimiento por parte de las mujeres en el tema. Es decir, hay aumento de desconocimiento, según disminuye la cantidad poblacional de las ciudades. Por otro lado, la variable muestra en los rangos de edad, que la percepción de que “no favorece” a la mujer ha venido en descenso.



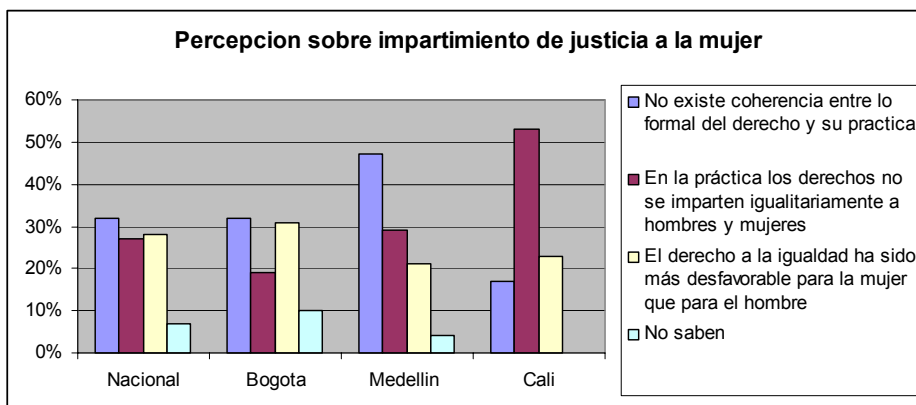
Gráfica N° 144

Se observó cómo disminuye esta percepción en las mujeres. Hay una significativa mejoría progresiva en la percepción según la generación de la mayor a la menor. Cabe también resaltar que en la variable de desconocimiento las que marcan el mayor porcentaje son las mujeres más jóvenes con un alto 24% seguida por las de 30-40 con un 17%, lo que significa una diferencia porcentual alta del 7% entre el primero y el segundo rango en esta variable.

Cruzada esta variable con los estratos sociales:

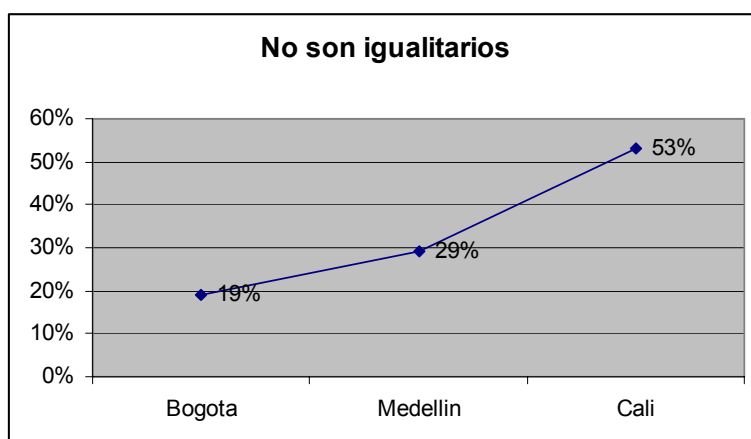
A nivel nacional,

- Favorable: 22%.
- Poco favorable en el estrato 3 y 5: con un 55%
- Poco favorable en el estrato 4: 48%



Gráfica N° 145

A la variable de cómo se imparte el derecho referido a la mujer se observó que la percepción en la variable en que “no existe coherencia entre lo formal del derecho y su practica” un 32%, que “en la práctica los derechos no se imparten igualitariamente a hombres y mujeres” un 27%, que “el derecho a la igualdad ha sido más desfavorable para la mujer que para el hombre” un 28 % y el indicador de desconocimiento que marcas un 7%.

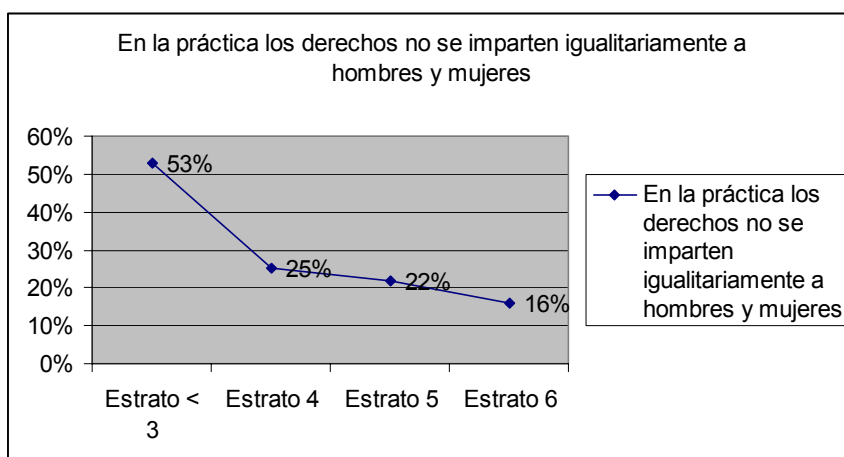


Gráfica N° 146

También es claro que a nivel regional se dio una tendencia en la variable de “en la práctica los derechos no se imparten igualitariamente a hombres y mujeres” y aumentó según es más pequeña la ciudad. Se evidencio también, que el mayor porcentaje en Bogotá fue el de “no existe coherencia entre lo formal del derecho y su práctica”, con un 32%. En Medellín con un alto 47%. Cali mostró su mayor porcentaje en “en la práctica los derechos no se imparten igualitariamente a hombres y mujeres”, con un 53%.

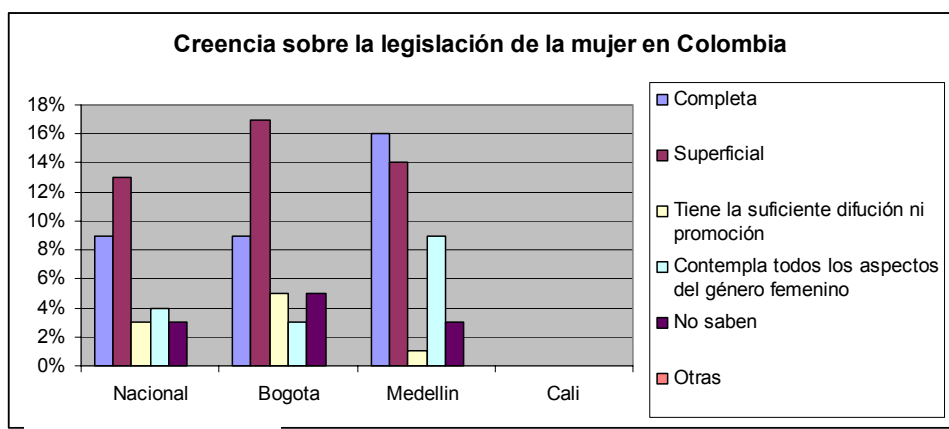
Según los rangos de edad se observó que el mayor porcentaje en el rango 20-30 se dio en la variable de “no existe coherencia entre lo formal del derecho y su practica” con un 45% al igual que en el rango de 30-40 y 50 y más con un 29% y 39% respectivamente.

A diferencia de estos porcentajes el mayor en el rango 40-50 fue que “el derecho a la igualdad ha sido más desfavorable para la mujer que para el hombre” con un 43%.

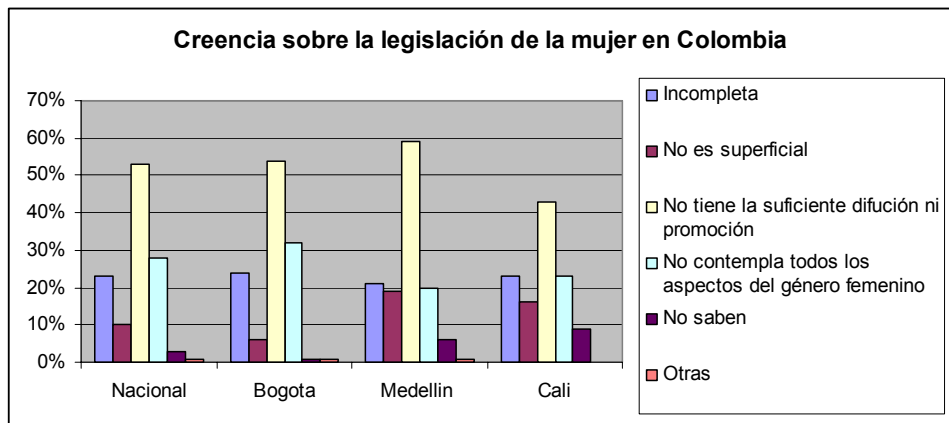


Gráfica N° 147

Cruzados los estratos, se observó una tendencia en el indicador de que la promoción del “derecho a la igualdad ha sido más desfavorable para la mujer que para el hombre”, tan es así que a medida que aumentaba el estrato social esta respuesta era cada vez más positiva, es decir, que son las mujeres de más bajos estratos las que tienen la percepción negativa sobre esta variable.



Gráfica N° 148



Gráfica N° 149

En los indicadores de percepción de si creen que la legislación de la mujer en Colombia es:

Completa

- Sí: 9%.
- No: 23%.

Superficial:

- Si: 13%.
- No: 10%

Tiene la suficiente difusión y promoción

- Sí 3%.
- No 53%.

Contempla todos los aspectos del género femenino

- Sí 4%
- No 28%.

El índice de desconocimiento quedó en un 6%. Es importante resaltar el de otros en el que señalaron casos como que es buena, igualitaria y algunas que mencionan los avances, pero que todavía falta camino para un objetivo final. Con respecto a las ciudades, se observó que el mayor índice está en la variable de “no tiene promoción”, pues para el caso de Bogotá contamos con un 54%, para Medellín con un 59% y para Cali con un 43%. La segunda variable en presentar un mayor porcentaje fue respectivamente en las ciudades es la de “no contempla todos lo aspectos del género femenino” para Bogotá con un 28%, Medellín la variable “Incompleta” con un 21% al igual que Cali con un 23%. Seguida a estas variables se presentaron en un tercer puesto las de Incompleta para Bogotá con un 24%, “No contempla todos lo aspectos del género

femenino” para Medellín con un 20% y Cali que o son superficiales con un 16%.

En relación con los rangos de edad se observó una tendencia en lo referente a la promoción y difusión. Es el mayor porcentaje en todos los rangos de edad:

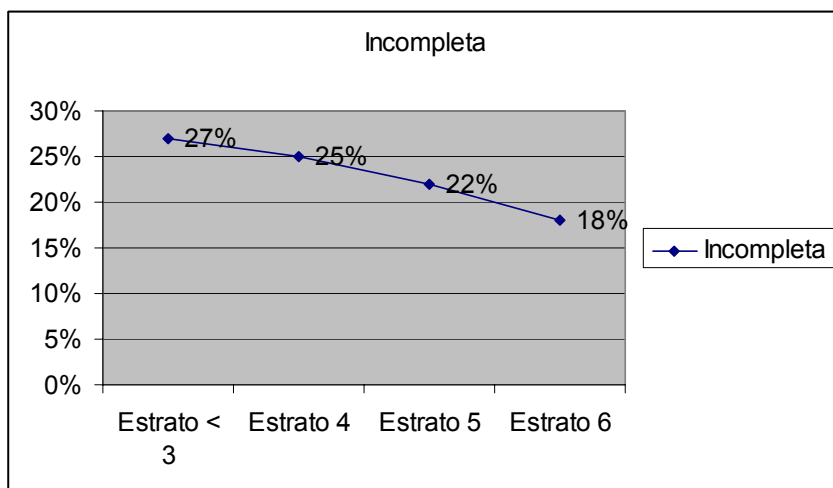
Gráfica N° 150

La difusión y promoción resulto ser la variable mas significativa en la percepción de su propia legislación. El segundo resultado que arroja la gráfica es que se ha venido presentando un mayor grado de preocupación acerca de su promoción y difusión, es decir, que las generaciones han venido observando

que a la legislación de la mujer le hace falta más promoción para que no las atropellen en su derecho de la igualdad. Esto es muy importante para la mujer de más bajos estratos sociales y que no tienen la posibilidad de contratar un abogado para hacer valer sus derechos.

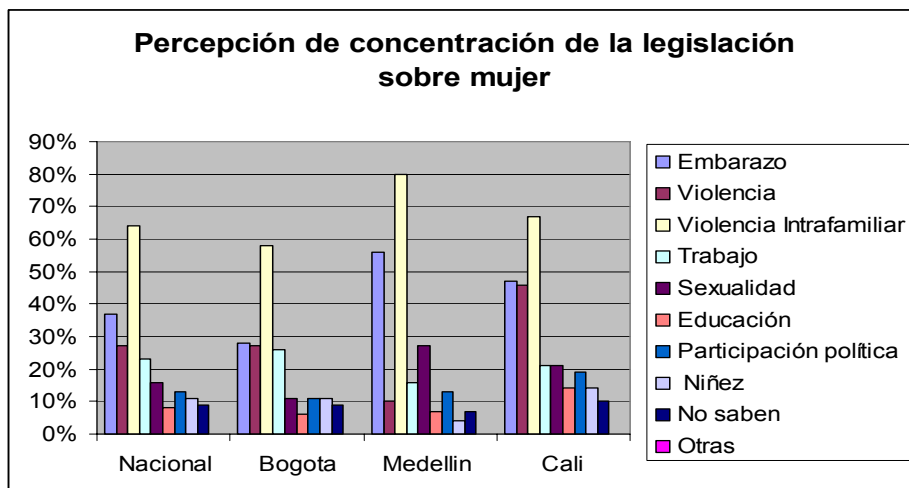
Este índice de promoción es vital pues el conocimiento genera una reducción de la incertidumbre en que incurre la mujer en ejercer la legislación, por eso hay que hacer campañas a nivel nacional. Este indicador es el más significativo en el mismo grado de importancia en las tres ciudades del país. La difusión podría hacerse desde los principios de la etapa educativa para dejar ver que la mujer, sin ser diferente al hombre físicamente tiene discriminación y por eso hay leyes que ayudan a que se mitigue este comportamiento.

Con respecto a la legislación cruzada con los estratos sociales, se observó que las mujeres de estrato 3 a diferencia de los demás estratos que presentan su mayor porcentaje en la variable de “promoción”, presenta su mayor preocupación en la variable de “incompleta” con un 27%.



Gráfica N° 151

Esta variable es interesante de observar pues disminuye según va aumentando el estrato social como se observa en la anterior grafica. Esto nos induce a pensar que las mujeres de mayores estratos ven más completa la legislación, tal vez por su estrato en el que no son tan vulnerados sus derechos; de igual forma, la variable de “promoción” con un promedio entre los estratos 4, 5 y 6 del 56%, Este es el más alto registrado al promedio del nivel nacional.



Gráfica N° 152

A la pregunta sobre dónde creían las mujeres que estaba más centrado la legislación en Colombia, respondieron:

A nivel nacional:

- Embarazo: 37%,
- Violencia: 27%,
- Violencia familiar: 64%,
- Trabajo 23%,
- Sexualidad 16%,
- Educación 8%,
- Participación política 13%,
- Niñez 11%,
- No saben 9%.

A nivel regional

Bogotá

- Violencia familiar: 58%
- Embarazo: 28%

Medellín

- Violencia Intrafamiliar: 80%
- Embarazo: 56%

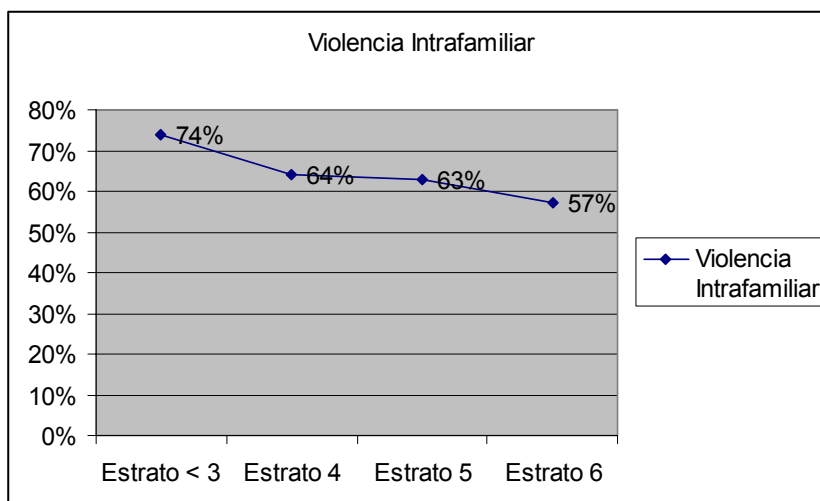
Cali

- Violencia Intrafamiliar: 67%
- Embarazo: 47%

En el tercer puesto las posiciones cambian con respecto al nivel nacional dado que en la ciudad de Medellín el tercer puesto lo ocupa “sexualidad” y Bogotá y Cali siguen el mismo comportamiento del nivel nacional con respecto a “violencia”. En la cuarta posición, los indicadores se vuelven a acomodar igualmente en la variable de trabajo.

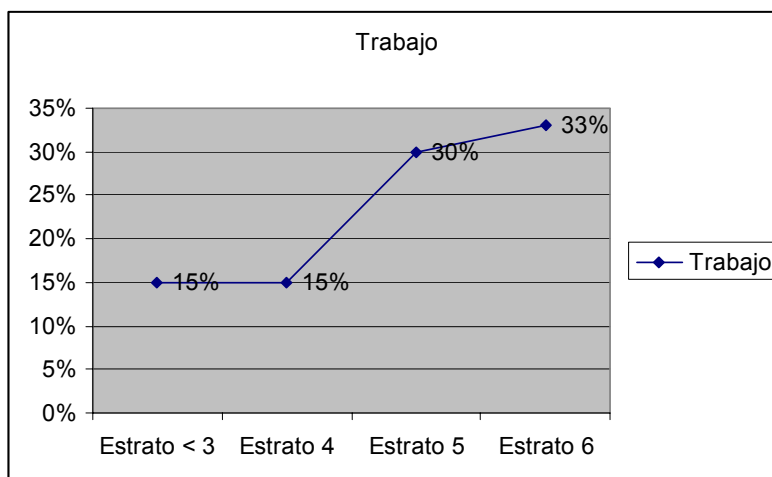
Con respecto a la edad se observó de igual forma el mayor porcentaje en violencia familiar para los 4 rangos edad: embarazo para los rangos 20-30, 30-40 y 50 y más. El rango 40-50 tiene esta variable en el puesto 3. De acuerdo con la posición 3 y 4 de las variables se dispersan dentro de las variables de violencia y trabajo, lo que significa que se mantienen primordialmente sobre el orden del promedio nacional, sin presentar ninguna tendencia según van aumentando o disminuyendo las generaciones.

En relación con los estratos sociales en la variable de “violencia intrafamiliar” se ve un descenso sustancial del estrato 6 al 3.

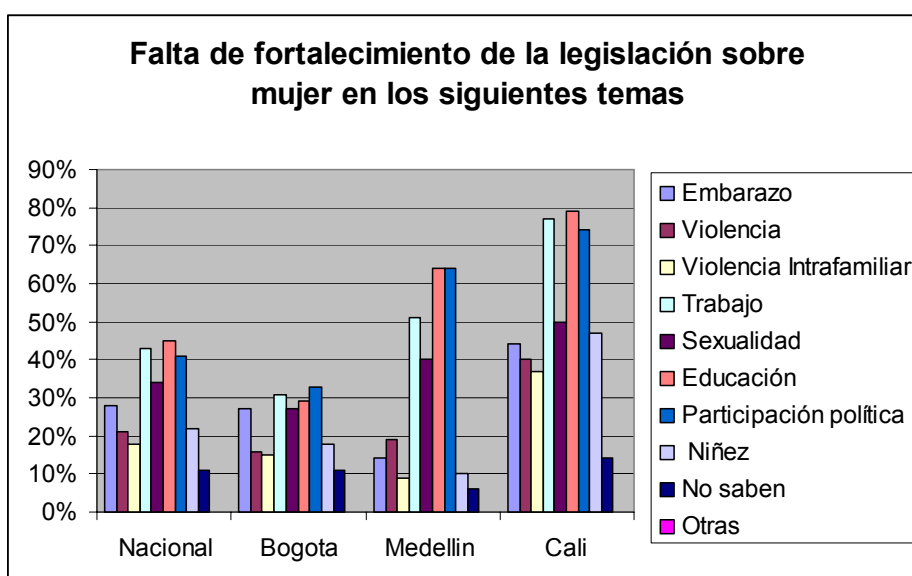


Gráfica N° 153

Es importante mencionar que el 74% es el mayor porcentaje dado en todos los cruces mencionados anteriormente. La primacía de la variable de violencia familiar puede ser debida principalmente a que las mujeres del estrato 3 conocen más sobre este tipo de legislación, porque la han utilizado con frecuencia. No obstante, a diferencia de esta línea descendente en la variable de trabajo se ve una línea positiva según va aumentando el estrato social, pues las mujeres de estratos altos son las que más hacen uso de la legislación laboral. Su aumento es claro en el sentido de percepción en la concentración de la legislatura, según lo indica la siguiente gráfica.



Gráfica N° 154

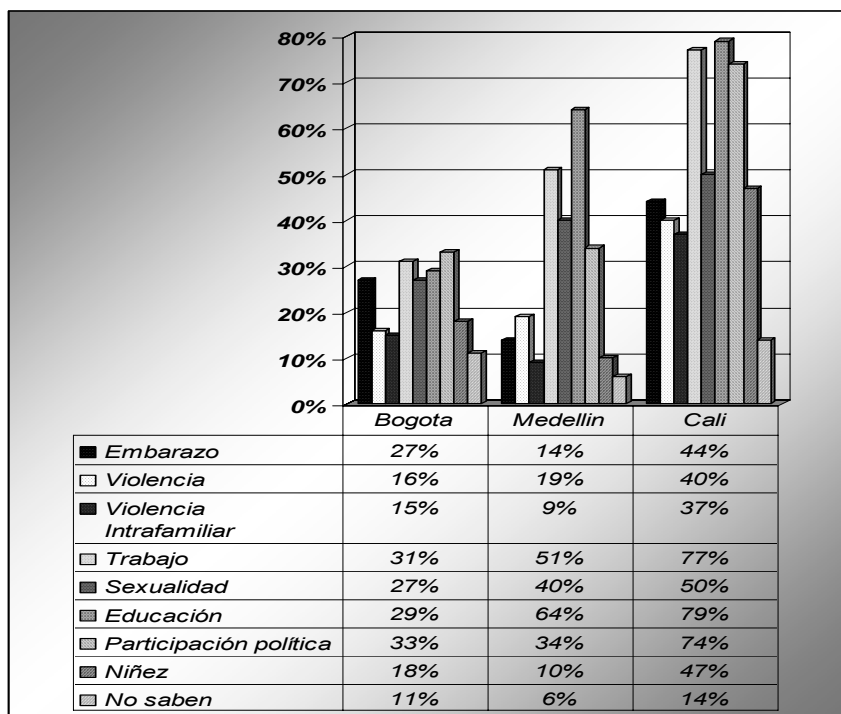


Gráfica N° 155

A nivel nacional la variable sobre el espacio en el que se debe fortalecer la legislación, la distribución se presentó de la siguiente manera:

- Embarazo: 28%
- Violencia 21%
- Violencia familiar: 18%
- Trabajo: 43%
- Sexualidad: 34%
- Educación: 45%
- Participación política: 41%
- Niñez: 22%
- No saben: 11%.

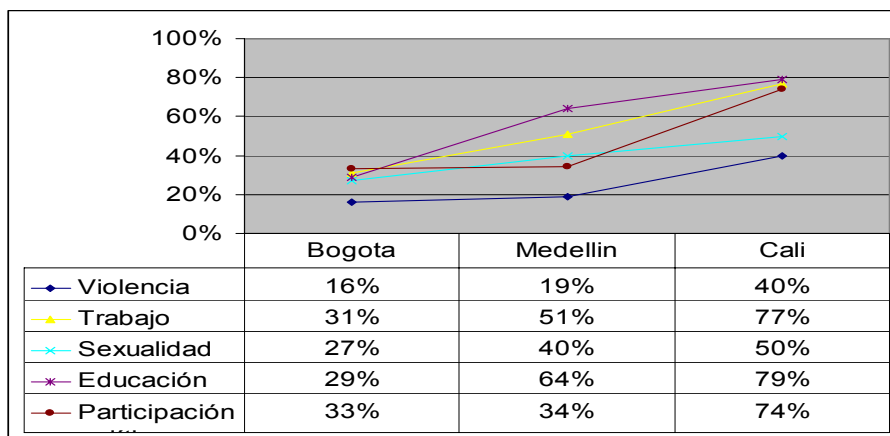
De esta variable se deduce que la mayor percepción por grupos de desagregación es la mayor dificultad que encuentran estas mujeres en la vida cotidiana. Es de vital importancia observar detenidamente esta percepción para determinar los comportamientos de estas variables en cada uno de los grupos mencionados.



Gráfica

Nº 156

En el caso específico de las ciudades, se observó que Bogotá tiene su mayor porcentaje en la variable de “participación laboral” con un 33%, a diferencia de Medellín y Cali que presentan su mayor participación en educación con un 64% y 79% respectivamente. Es importante destacar que las variables sufren bastantes tendencias a medida que cambian las ciudades, por ejemplo:



Gráfica N° 157

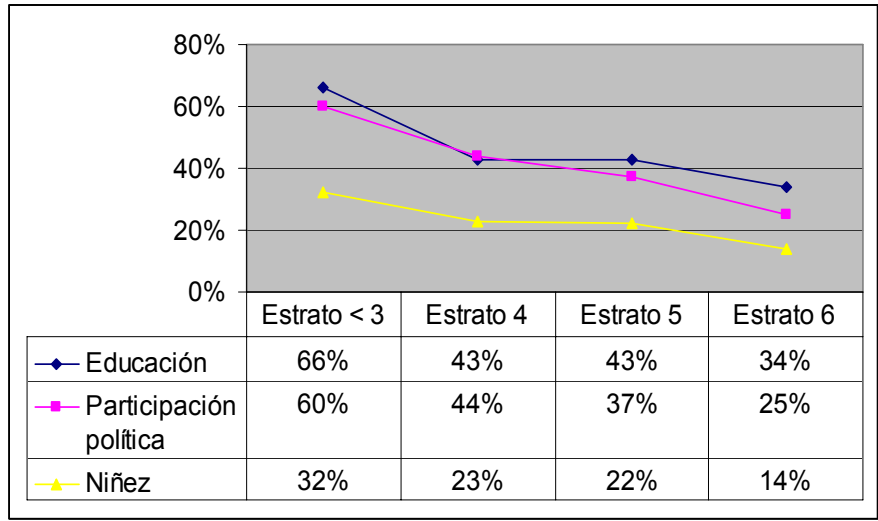
Se observó una tendencia al ascenso en estas 5 variables, lo que significa que a medida que se disminuye la cantidad poblacional de la ciudad, aumenta cada una de estas variables. Así se observa en la gráfica anterior.

Con relación a los rangos de edad no se observó ningún comportamiento de esta índole.

Esto significa que estas variables de percepción no van relacionadas con los cambios generacionales, pero sí se puede observar que hay diferencias en los mayores porcentajes en cada una de las generaciones. En el rango de 20-30, se observó de manera descendente las variables como la educación, trabajo, sexualidad, participación política, embarazo, violencia y niñez. El rango 30-40, presento en primer lugar la Educación, luego el trabajo, participación política, sexualidad, embarazo, niñez y violencia. El rango de 40-50 el primer lugar fue para la participación política, educación, trabajo, sexualidad, embarazo, niñez y violencia intrafamiliar. De igual forma, para el rango de 50 y más, el primer puesto lo ocupó participación política, educación, trabajo, sexualidad, embarazo, niñez y violencia intrafamiliar. Se dedujo, entonces que las

generaciones de 20 a 40 tienen percepciones más parecidas a diferencia de las generaciones de 40 a más, que presentan mayor similitud dentro de sus percepciones.

Por otro lado, con respecto a los estratos sociales, se observaron unas tendencias en las siguientes variables:



Gráfica N° 158

Esta gráfica muestra que a medida que aumenta el estrato, disminuye el porcentaje de estas variables. Se dedujo que hay un carácter social a la percepción sobre estos temas. De esto se puede inferir, como se mencionó al principio de la presentación de estas variables, que pueden mostrar, en cierta medida, las dificultades en que incurren cada uno de estos grupos.

6.2.2 Estudio Cualitativo

El estudio cualitativo busca ampliar y validar la información del estudio cuantitativo desde un punto de vista más objetivo, dado el carácter subjetivo de la información.

6.2.2.1 Diseño Metodológico

Las técnicas de investigación cualitativa para este estudio son complemento de la investigación cuantitativa, pretenden por lo tanto, dar cuenta del por qué de los cambios de conducta en las variables de la referencia y de los comportamientos de carácter social, económico, religioso u otros que le impiden a la mujer, acceder en términos de equidad, a los mismos beneficios y posiciones del hombre en el campo laboral y en la participación política. Se requiere entonces de un estrecho compromiso del evaluador del programa y de las mujeres profesionales que se encuentran vinculadas laboralmente con cargos directivos y / o políticos, que participan como evaluadas. Ello facilita un entendimiento de lo que está ocurriendo. Las habilidades de los encuestadores son muy importantes para captar lo que verdaderamente existe detrás de las evaluadas.

El propósito de este trabajo es conocer acerca de los valores, del comportamiento humano, ideas, motivaciones, creencias, sentimientos, opiniones. Trata de comprender el problema desde el punto de vista de las profesionales que se encuentran con un grado relativamente alto de posicionamiento laboral o político.

Aunque la información recopilada está ampliamente definida desde el comienzo, puede ser enriquecida desde las percepciones, motivaciones, ideas y preocupaciones de las encuestadas. No se sabe con certeza qué información se recogerá, ni qué variables. Es posible que surjan nuevas preguntas, porque las respuestas son abiertas y obedecen a diferentes indicadores de observación.

Los grupos focales ayudaron a definir la herramienta para definir este *input* de información. Se determinaron entonces los objetivos de estos grupos, que debieron ofrecer claridad y precisión en el momento de su aplicación. Aunque los objetivos de la investigación ya están explícitos, algunos se logran mediante otras técnicas cuantitativas o de consulta. No obstante, para el trabajo de grupo focal, los objetivos iniciales pueden trascender como también especificarse aún más.

6.2.2.2 Objetivo General de los Grupos Focales

Determinar cuáles son los factores que le impiden a la mujer acceder en términos de equidad, a los mismos beneficios y posiciones del hombre en la educación, en el campo laboral y en la participación política.

Objetivos Específicos

- Determinar el nivel de feminización de la educación superior en Colombia.
- Identificar el grado de eficacia de la norma jurídica y los mecanismos de control que garanticen su cumplimiento.
- Determinar el grado de conocimiento de la norma por parte de la población.
- Determinar tanto, en el mercado laboral, como en términos de la participación política, los elementos de desigualdad y falta de equidad de la mujer frente al hombre

- Identificar las manifestaciones de la cultura patriarcal que inciden en la desigualdad y falta de equidad de la mujer profesional frente al hombre.

6.2.2.3 Diseño Estadístico del Enfoque Cualitativo

El diseño estadístico para abordar el enfoque cualitativo se basó sobre la muestra del enfoque cuantitativo. Los datos que nos proporcionó la muestra del diseño cuantitativo son óptimos para la selección de las unidades que se investigarán.

Por lo tanto, el diseño muestral quedó definido de la siguiente forma:

- **Objetivo de la muestra**
Determinar la información muestral necesaria, para que los grupos focales sean representativos y confiables con los requerimientos exigidos para una optimización de la información.
- **Población objetivo**
Mujeres profesionales en cargos directivos o en ascenso que se encuentren trabajando en el momento de desarrollo del grupo focal en instituciones y empresas importantes en la toma de decisiones en Colombia
- **Nivel de desagregación:**
La información arrojará resultados a nivel regional y nacional.
- **Parámetros que se investigarán**
El parámetro base es la posición abierta y personal de las asistentes a los grupos focales de cada una de las preguntas del guión.
- **Determinación del tamaño muestral**

El tamaño se definió según cálculos representativos de población del estudio cuantitativo, con 2 grupos focales en cada una de las tres ciudades que se encuentran en la muestra.

Bogotá	2 Grupos focales
Medellín	2 Grupos focales
Cali	2 Grupos focales

6.2.2.4 Guión

La elaboración del guión se definió según variables del cuestionario del estudio cuantitativo y de información de la respectiva prueba piloto. De acuerdo con esto, se elaboró un guión guía para la moderadora en el momento de la dinámica del grupo focal. La moderadora debe leer el guión a las asistentes y debe nota sobre los puntos sobresalientes de la discusión. (Es indispensable pedirle a las participantes- encuestadas, autorización para que le sea permitido grabar las conversaciones, en el caso de los grupos).

6.2.2.5 Selección del personal

Por el tema que se estudia es conveniente que sean mujeres profesionales, con excelente presentación personal y un manejo apropiado de la comunicación por: - a - la población objeto es de alto nivel educativo. –b- la condición de identificación como mujer permite inferir con más facilidad algunos aspectos como expectativas y comportamiento fisiológico del género, entre otras. Es claro que en ningún momento la encuestadora o moderadora no debe influir en las opiniones de las encuestadas. Debe sí garantizar que la entrevista, o el

grupo mantengan el foco del tema central. Debe hacer sentir que todas las opiniones o respuestas son válidas.

Para el desarrollo de estos grupos, se contrató a las mismas mujeres que elaboran las encuestas de la encuesta del estudio cuantitativo.

6.2.2.6 Dinámica del Grupo Focal

Para estos grupos focales fue indispensable tener en cuenta los siguientes puntos:

Ambiente físico

Donde se aplicó, fue preciso generar un clima confortable, relajado, que inspiró tranquilidad, comodidad y que estuvo a la altura de la población objeto.

Evitación de cualquier tipo de distracción

Se evitó la presencia de personas extrañas, acompañantes, niños, sistemas de monitoreo que limitaran la expresión de la encuestadora.

Previsión de alguna forma de atención

Se les ofreció un refrigerio.

6.2.2.7 Guía de operación del grupo focal

Fue necesario para el grupo focal tener todo previamente claro para no entrar a improvisar con las asistentes. Por eso se elaboró una guía, que constó de los siguientes puntos:

1° Mención de los objetivos ya establecidos.

2° Planificación y programación de la reunión. Según las variables demográficas, número de personas. Se definió que el número de personas en cada grupo no podía ser mayor a 8. Programación de hora, lugar, ubicación del punto del refrigerio.

3º Revisión del guión con los puntos del temario (fue fundamental para mantener el foco temático).

4º Reclutamiento de los participantes. Posterior al contacto, que bien pudo ser telefónico o personal y confirmación de su participación, se le efectúa invitación formal para especificar, fecha, hora y lugar donde se reunirá el grupo.

5º Acción de grupo. La investigadora o moderadora se mostró sensible, amable, cordial para ofrecer seguridad, confianza. Así logró la participación de todas las asistentes, sin olvidar que ella lideró el proceso y en consecuencia, fue firme. Necesitó de actitudes para evitar enfrentamientos personales entre los miembros de la reunión, como también habilidades para evitar protagonismos, ser respetuosa y saber apreciar toda opinión. Por ningún motivo influyó en las opiniones de los asistentes.

Guía operativa para la moderadora: Presentarse, da su nombre y cuenta grosso modo quién es. Ofrece agradecimientos por la asistencia, exalta la importancia de la presencia de ellas, ofrece confianza. Describe que es un Grupo Focal a fin de establecer las normas del grupo y crear una relación amena con el mismo (Desearía que fuera una discusión de grupo, por lo que no necesitan esperar a que se les pida la palabra). Se evitará hablar al mismo tiempo o interrumpir.

La moderadora: Debe manejar hábilmente el proceso grupal, infundir confianza, no debe denotar con la cara o gestos reacción por las opiniones, debe dirigir la discusión y no dejarse llevar por el grupo. No da opiniones, es neutral. Una técnica de uso frecuente es la repetición, repetir las palabras del participante como preguntas. Las preguntas se efectúan en tercera persona. Utilizar preguntas como; por qué, qué ha oído, que cree usted.

Hábleme acerca de eso. Tiene ejemplos que pueda citar. Qué opina usted.

6º finalización: La moderadora dará las gracias, ofrecerá los resultados de la investigación para un tiempo posterior, a vuelta de correo. También, si es del

caso si se observa disponibilidad, o si la condición amerita, por parte del participante, con alta prudencia, se pide la colaboración para una entrevista o encuesta en profundidad.

6.2.2.8 Actividad

Los Grupos se realizaron según la metodología y fue la base del éxito y el espacio para identificar algunas variables de la dinámica del grupo focal: El desarrollo del grupo focal se facilitó sustancialmente con la presencia de una mujer como moderadora. Las asistentes se sintieron más cómodas para la discusión y suscitó una buena dinámica en el grupo. El refrigerio fue indispensable. Esta dinámica tuvo un tiempo promedio de una hora aproximadamente sin generar un mayor cansancio para las asistentes. También fueron de vital importancia las guías, gracias a que facilitaron el trabajo de la moderadora y generaron orden en el grupo. Nunca se generaron momentos de discordia en los grupos. Por el contrario, prevaleció un ambiente de diálogo constructor y de buena información. Generó una buena cantidad de información esencial para los objetivos de la investigación.

6.2.2.9 Análisis

Se tomaron las siguientes variables cualitativas importantes para apoyar los datos estadísticos del estudio.

Bogotá D.C.

Acerca del conocimiento de la normatividad jurídica, las mujeres observan que la Ley más importante en estos momentos es la ley de cuotas o del 30%, porque regula la dirigencia de cargos públicos en Colombia y ayuda a la mujer a participar activamente de las decisiones del estado. Insisten en que se cumple en el campo laboral. Igualmente hay mujeres que están en contra de este tipo de

leyes pues en ningún momento se sienten incapacitadas para competir en igual medida con los hombres. Ven esto como leyes discriminatorias positivas. De igual forma, ven que no es un problema de carácter nacional o regional, sino que por ejemplo, la ley de cuotas fue resultado de la convención de *Beijing* realizada por la ONU para todos los países del mundo. Observan de nuevo por casos particulares que Colombia se encuentra adelante en la legislación de mujer con respecto a los países de la región por lo menos en cuanto lo formal del derecho. Las asistentes creen que debería haber leyes o normatividad para regular la participación en los partidos, especialmente en el conservador donde se nota una inferioridad.

Con respecto a la educación superior se notó en las mujeres, con edades mayores de 45 años, que en los años anteriores, la mujer debería tener mayores puntajes con respecto al de los hombres para entrar a la universidad. De igual forma, los cupos antes de los 80 eran más restringidos para las mujeres. Si le daban el cupo, entraban en la incertidumbre de perderlo, porque las mujeres se podían casar o tener hijos y las ausentaría de las aulas de clase. Estas percepciones han cambiado mucho hoy. Se acepta que, en este sentido, la sociedad ha evolucionado. Un factor precedente en la educación superior fue la discriminación por parte de profesores homosexuales y misóginos.

Algo muy particular e importante fue el hecho de mencionar que la mujer en el afán de estudiar y de prepararse, ha generado un deterioro en la familia, base de la sociedad. Por otro lado, se observó que las mujeres quieren mantener la tendencia de ocupar carreras exclusivas para ellas. Alegan las mujeres que para llegar a cargos de dirección hay que esperar mucho tiempo. Muchas de ellas se encuentran hoy trabajando en cargos altos, pero se quejan de que muchos otros están en manos de los hombres sin posibilidad alguna de figurar.

Después de la constitución del 91 y el principio de igualdad, la mujer ha visto cambios positivos en su desarrollo, aunque siempre tenga que demostrar más, leer más, demostrar lo que dice, porque no hay credibilidad y tener más carácter para que no se aprovechen de su desigualdad de género. Muchas veces esto las lleva a ponerse en actitudes defensivas y provocan malas actitudes con otras mujeres, pero la solidaridad de género es muy clara.

Sobre la discusión en la parte salarial, algunas respondieron que en el sector oficial no se puede dar. Que existen muchos problemas de orden social, como la pobreza, abandono del estado, que impiden mejores salarios y una destacada participación de la mujer.

Las mujeres, con los operadores de justicia, pusieron de manifiesto, que algunas veces, unos temas tienen más importancia que otros. En la parte penal dijeron que existe igualdad en la forma de aplicar, pero es siempre a ella a la que se le piden más pruebas, sobre todo en el Derecho de Familia.

Dijeron con mucha claridad que para ayudar en los múltiples problemas de las personas de los estratos menos favorecidos debe haber mucha difusión y promoción de la ley para que conozcan todos los mecanismos de ayuda sin necesidad de abogados.

Las mujeres vieron las diferencias en el tema de participación política. Según datos suministrados por encuestadas en el Partido Conservador, son muy pocas las mujeres en cargos de elección popular. Dijeron que, frente al hombre, son más capaces de manejar el capital, pero son temerosas con el dinero de la política por ser tan costosa. Esta frase expresada por algunas de ellas “nos

queda más difícil hacer triquiñuelas”...pone de manifiesto la desconfianza que ven en las instituciones estatales.

La mujer fue conciente al afirmar que la familia es muy importante. Muchas veces prefiere abstenerse de hacer participación política, porque prefiere dedicar ese tiempo a compartir con su familia y evitar resentimientos.

Se puede concluir entonces que, en el tema de género en Colombia, a pesar de todas las discusiones, los avances han sido notables. La mujer se ha convertido en un valioso aporte para una sociedad más moderna y evolucionada.

Medellín

El tema de la discriminación tuvo un consenso generalizado. Fue definida como el no respeto a los derechos. Hecho que ha ocasionado exclusión y segregación de personas. El tema de la discriminación de profesores gay o misóginos fue un hecho importante arrojado en el estudio. Se observó que la liberación femenina comenzó como naturaleza sexual hasta llegar al ámbito intelectual. Este hecho contribuyó a la desigualdad, pero gracias a su presencia en las universidades y, a pesar de las dificultades, la mujer ocupa hoy un lugar importante en la sociedad. La subvaloración a causa del embarazo es un hecho que genera discriminación y, en muchas ocasiones, debe depender económicamente del marido.

El aspecto salarial es un hecho importante de discriminación laboral por el machismo existente. A la mujer le es más difícil demostrar sus aptitudes, sus talentos y sus capacidades. Deben probar todo lo que hacen y dicen para tener credibilidad ante los demás.

Se observó también que profesionalmente tiene que demostrar más preparación académica, a pesar de su responsabilidad, disciplina entrega y versatilidad. Frente a los hombres, la desigualdad es notoria. Tienen dificultades para llegar a ocupar los mismos puestos. Llamó la atención el hecho de que las mujeres inteligentes pagan el precio de estar en la oficina con el desgaste intelectual y las bonitas con el acoso sexual. Este acoso sexual se vio más como un problema de educación y generacional. Es claro que ante menos educación, mayor acoso y ante más edad del hombre, mayor acoso.

Se observó que en muchas ocasiones el machismo lo alimentan las mismas mujeres.

Las mujeres están ocupando hoy puestos importantes. Su grado de responsabilidad las ha llevado a ser valoradas y reconocidas.

Se observó que la mujer antes de hacer participación política lo piensa dos veces. Los factores como la corrupción, el narcotráfico y la familia principalmente le impiden actuar en asuntos del gobierno y negocios del Estado. El hecho de ser mujer la ha relegado en muchas ocasiones. Dijeron que para ellas es muy difícil demostrar sus cualidades y el desgaste es aún mayor cuando se trata de hacer política. Se vio, de igual forma, que las mujeres frente a las mujeres son más machistas. Dijeron no votar por una mujer, sino demuestra sus capacidades. Insistieron que su fortaleza no está en la política, sino en otro tipo de cargos. Alegaron que no debe existir legislación especial para ellas, puesto que la única diferencia física entre hombres y mujeres es el embarazo. Se recalcó que el ser cabeza de hogar no debe establecer diferencia de género, sino que se debe crear una legislación para cabezas de hogares.

Finalmente insistieron en que las clases menos favorecidas deben ser instruidas en el campo de la legislación. No hay conocimiento de ella, tiende a ser complicada y poco difundida.

Cali

La discriminación se sintió en la parte laboral.

Se mostraron apáticas a los temas políticos. La corrupción es una de las causas que más alegan para no participar en asuntos del Estado.

Dijeron no creer en la mujer en el desempeño político. No ha habido demostraciones de cambio y de reconocimiento. Se quejaron de las diferencias que hay entre el hombre y la mujer. Insistieron en que debe haber una legislación especial para ellas. Los abusos laborales, familiares y de violencia se siguen dando y la mujer frente al hombre siente una desigualdad grande.

Las mujeres se mostraron apáticas frente al tema de la legislación. Dijeron que no hay mucho conocimiento con los operadores de justicia. A la mujer se le intimida constantemente y muchas veces prefiere quedarse callada. Esto le ha generado desconfianza.

7. BALANCE Y REALIDAD DEL LUGAR DE LAS MUJERES COLOMBIANAS EN LA EDUCACIÓN, EL MERCADO LABORAL Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

7.1 Introducción.

En el presente capítulo se hace un análisis mixto de análisis la información de tipo secundario y primario recogida a lo largo de esta investigación. En la primera parte del análisis se incluye las características más importantes del perfil de las mujeres encuestadas tanto en el trabajo de campo realizado (encuestas), como de las mujeres que fueron entrevistadas (entrevistas) a través del focus group.

El resto de la información será analizada a través de categorías, dada la cantidad de variables, lo que implica un fraccionamiento del universo, que requiere para efectos de su análisis de subconjuntos de datos ordenados por temas, para luego irlo recomponiendo inductivamente en las siguientes categorías: Categoría de Feminización; Categoría de Mercado Laboral; Categoría de Participación Política y Categoría de Aspectos Jurídicos.

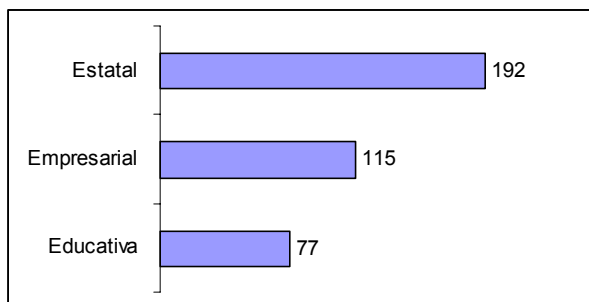
Posteriormente se analizará en su orden, la Categoría de Feminización, que como se explico en el capítulo V, implicó la recolección de estadísticas durante los últimos veinte años en la educación superior y que para efectos de este trabajo, contempla diferentes aspectos, que facilitaran la comprensión de como se ha dado el proceso de feminización de la educación superior en Colombia. Se seguirá con el análisis de las Categorías Mercado Laboral, Participación Política y Aspectos Jurídicos, que para efectos de la recolección de información, como ya se explico en el capítulo precedente, contó con un vasto trabajo de campo a nivel de todo el país y de un completo estudio cualitativo.

7. 2. Perfil de las Mujeres Encuestadas

A continuación se presenta una muestra de los datos más representativos de las mujeres encuestadas en el trabajo de campo tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Es importante resaltar que para efectos del análisis que se comienza a realizar en este capítulo, es relevante tener en cuenta las características mas importantes de las mujeres encuestadas y entrevistadas durante este proceso investigativo.

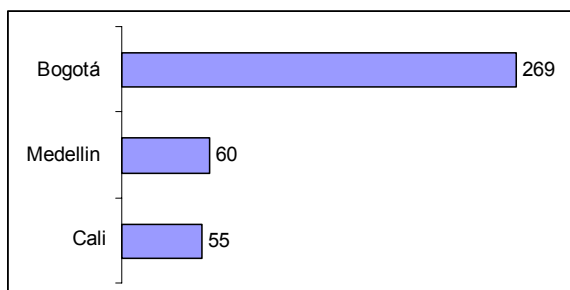
Muestra

Se entrevisto un total de 384 Mujeres profesionales con educación superior donde 192 fueron del sector estatal, 115 del empresarial y 77 del sector educacional.



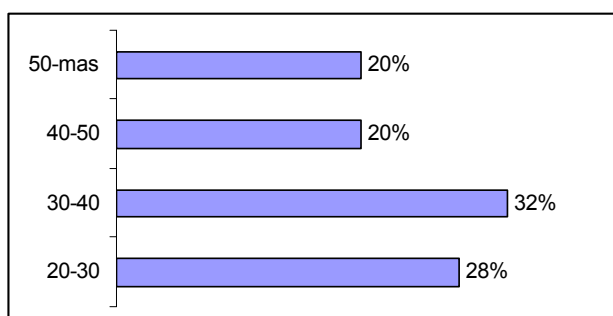
Origen regional

La mayoría de las mujeres que respondieron la encuesta habitan en la ciudad de Bogotá, dado que esta ciudad tiene el mayor número de concentración de la población objetivo, de todo el país. El resto de las mujeres encuestadas están radicadas en Medellín y Cali. Estas tres ciudades alcanzan el 73% del total de la población objetivo del estudio, a nivel nacional.



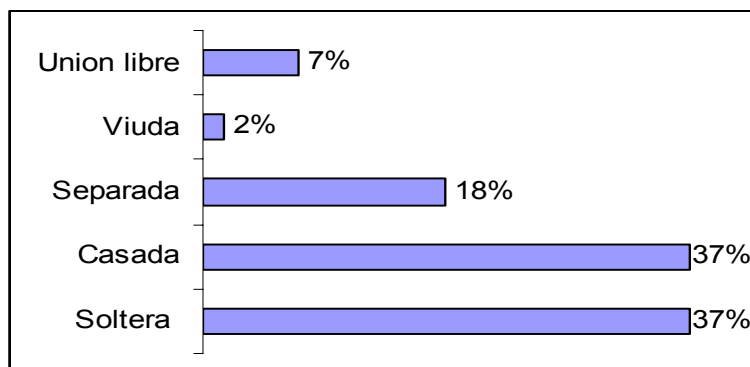
Edad

La mayoría de las mujeres se encontraron en el rango de 30 a 40 años de edad, encontrándose las menores concentraciones en los rangos más bajos, los de 50 y más y el de 40 a 50 años. El promedio de edad de las mujeres fue de 39 años.



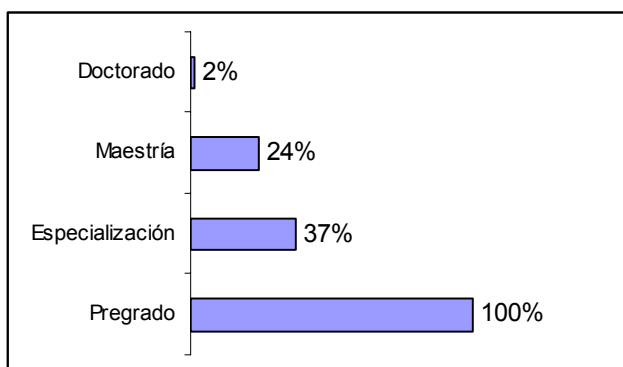
Estado civil

El mayor porcentaje de mujeres encuestadas fueron las casadas y separadas quienes compartieron un 39% respectivamente, y con un 2% se encontraron las mujeres viudas.



Nivel de educación

Dado que la muestra estuvo focalizada en las mujeres profesionales, se encontró un 100% de estas mujeres con estudios de pregrado, un 37% con estudios de especializaciones, un 24% con maestrías y un 2% con título de doctora.



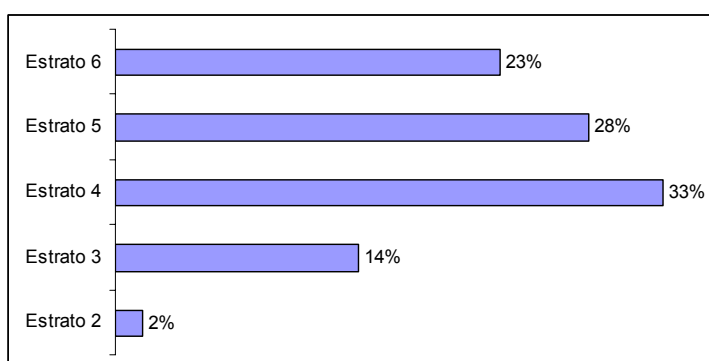
Las profesiones de estas mujeres fueron en su respectivo orden el siguiente:

1°	Derecho
2°	Administración de

	Empresas
3°	Comunicación Social
4°	Economía
5°	Trabajo Social
6°	Psicología

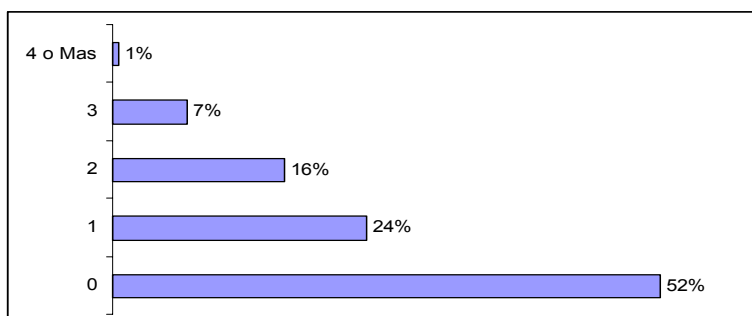
Estrato social

La mayor concentración de estas mujeres se dio en el estrato 4 con un 33%, le siguieron en su orden el estrato cinco con 28%, el estrato seis con 23%, el tres con un 14% y en menor medida se concentraron en el estrato 2 con un 2%.



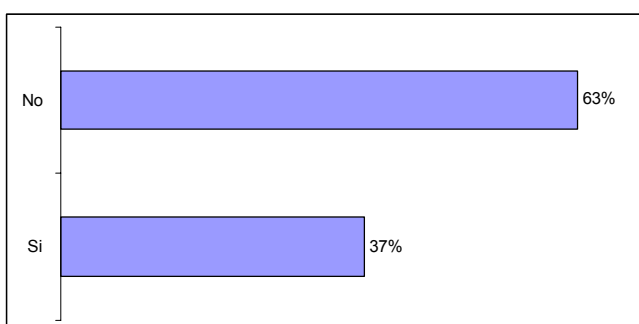
Hijos y dependencia

En cuanto a los hijos el mayor porcentaje estuvo en las que no han tenido hijos, con un 52% y el menor entre 4 hijos o más con un 1%. Las mujeres con un hijo representaron el 24%, las de dos un 16% y las de tres un 7%.



Mujeres cabeza de hogar

El 37 % de las mujeres que respondieron la encuesta son cabeza de hogar.



7.3 Categoría Feminización.

Como ya se ha dicho en diferentes oportunidades, el eje central de esta investigación esta en demostrar que evidentemente en Colombia existe un proceso de feminización en la Educación Superior, y en que forma ha incidido en el mercado laboral y en los centros de decisión política, indagando acerca de si aun subsisten diferentes manifestaciones discriminatorias y excluyentes, actitudes estas sustentadas sobre un patriarcalismo que todavía persiste, con mas o menos intensidad, dependiendo de la ubicación de la región a lo largo de todo el país. Es por esta razón que se hizo primero un estudio descriptivo estadístico, capítulo V, para mostrar que evidentemente, la mujer se ha

insertado de manera decisiva en la educación superior y que por tal razón a abierto espacios en el mercado laboral y a nivel político

Para efectos del análisis de esta categoría, se tomaran los datos más sobresalientes de cada una de las variables manejadas a través del trabajo estadístico-descriptivo. Aclarando que el lector puede remitirse a los análisis estadísticos, si desea profundizar en porcentajes y cifras en cada una de las variables manejadas. Este análisis tendrá en cuenta especialmente el nivel de solicitudes, de matriculas y de graduadas durante los últimos 20 años en la educación superior de Colombia (1984-2004). Cada una de estas variables será analizada teniendo en cuenta los siguientes aspectos: a) Número total de participantes en cada uno de estos aspectos, b) carácter académico de la institución, c) programas académicos según orden de la institución, y, d) área de conocimiento modalidad, y mercado laboral.

Numero de Estudiantes.

Solicitudes.

Como se dijo estas son las inscripciones que realizan los egresados de educación secundaria a un programa académico de una institución de orden superior en Colombia. Se puede decir que entre los años 1984 al 2004, las solicitudes para la educación superior se incrementaron para los hombres en un 139% y para las mujeres en un 155%. Durante estos años, estas han tenido un incremento del 147%, superando la expansión demográfica de la población, que esta en un 34% para este mismo periodo de análisis. Es importante resaltar que los hombres en términos de las solicitudes habían mantenido hasta bien entrada la década de los 90 una superioridad en el numero de solicitudes, sin embargo, en el año 97 las mujeres comienzan a romper esta tendencia, que ha permanecido durante los últimos años, aunque en los dos últimos años ha

disminuido levemente. De estos datos se infiere claramente el aumento en estas dos últimas décadas de la participación de la mujer en las solicitudes de la educación superior.

Matriculas.

Las matriculas como se dijo, en el capítulo V, es la totalidad de alumnos que registraron una matricula en cada uno de los semestres académicos de un programa, dentro de un periodo académico, una modalidad educativa y en una jornada determinada. Se puede entonces afirmar que entre los años 1984 y 2004 el total de hombres matriculados se incremento en un 172% y las mujeres en un 205% y que el total del incremento de la matricula durante estos veinte años fue del 188%. Es a partir de la década de los años 80, concretamente a partir del año 85 cuando la matricula masculina en la educación superior comienza su declive. Se puede afirmar que solo hubo en estos veinte años dos momentos en que los hombres lograron superar a las mujeres en la matricula, el año 84 con un 7% mas y el año 98 con un 2% mas. El resto del comportamiento ha sido claramente superior por parte de la mujer en estas dos décadas de análisis, logrando estas, su máxima participación en el año 97 con un 12% más, sobre la participación masculina.

Graduados.

Los graduados son los egresados quien previo el cumplimiento de requisitos académicos exigidos por las instituciones (exámenes, monografías, tesis etc.) reciben su titulo. Se puede afirmar que dentro el lapso de análisis, año 1984 hasta el 2004, el numero de graduados en Colombia se incremento en un 279%, de los cuales el incremento del 272% correspondió a los hombres y el 286% a las mujeres. En la toda la serie se encuentra que hay ocho hombres por cada diez mujeres graduadas De los datos arrojados en el estudio se puede concluir

que a partir de los años 80 el número de graduados hombres comenzó su evidente declive. Solamente en el año 98 se evidencia un pico interesante de hombres graduados 1.05 hombres por cada mujer. En los últimos años de este siglo XXI se aprecia una leve tendencia a equiparse el número de graduados con hombres con relación a las mujeres graduadas. Nuevamente en esta variable es clara, en estos veinte años, la superioridad de la mujer en el número de graduadas en la educación superior.

Carácter Académico de las Instituciones.

Tal como se explico en el capítulo V y basado en los datos del Icfes, es el artículo 16 de la ley 30 de 1992, quien clasifica las instituciones de educación superior en: Instituciones Técnico Profesional: Son aquellas instituciones facultadas para ofrecer programas de formación en ocupaciones de carácter operativo e instrumental y de especialización en su respectivo campo de acción, sin perjuicio de los aspectos humanísticos propios de este nivel. Instituciones Tecnológicas: Esas instituciones están facultadas legalmente para ofrecer programas de formación en ocupaciones, programas de formación académica en disciplinas y programas de especialización en sus respectivos campos de acción. Instituciones Universitarias o Escuelas Tecnológicas: Aquellas instituciones facultadas para adelantar programas de formación en ocupaciones, programas de formación académica en profesiones o disciplinas y programas de especialización. Universidades: Aquellas instituciones reconocidas actualmente como tales y las que acrediten su desempeño con criterio de universalidad en las siguientes actividades: en la investigación científica o tecnológica; la formación académica en profesiones o disciplinas y la producción, desarrollo y transmisión del conocimiento y de la cultura universal y nacional.

Solicitudes según el carácter académico de las Instituciones.

Con relación a esta variable en el periodo de 1984 al 2004 es interesante observar como la participación de hombres y mujeres no difiere mucho en cuanto a la elección de la institución académica. En los periodos del 84, 89,90 y 95 hubo una mayor participación de los hombres, mientras que los periodos 96, 99, 2000, 2004, fue mayor la femenina. La mujer ha perdido terreno en las solicitudes en su participación en las instituciones tecnológicas, mientras que en las instituciones de Régimen Especial ha habido un incremento de la participación de esta, hay que recordar que estas eran antes eminentemente masculinas. En cuanto a las instituciones técnicas se evidencia un desplazamiento sobre todo en los hombres a este tipo de instituciones. Las mujeres se inclinaron mas por las universidades y las instituciones universitarias, mientras que los hombres se inclinaron mas por las técnicas y tecnológicas. Esta situación hasta mediados de la décadas de los 80 era totalmente inversa. Esto demuestra una vez más la alta tendencia que existe de la mujer en participar en las solicitudes en las universidades e instituciones universitarias.

Matriculas según carácter académico de la institución.

Las matriculas tienen un comportamiento similar al de las solicitudes en el sentido de que se evidencia un efecto de sustitución en la matricula femenina, esta se ha ido desplazando de las Universidades a las Instituciones Universitarias, a las Instituciones Tecnológicas e Instituto Técnico Profesionales. Las mujeres han perdido participación en la matricula de las universidades en un 67% entre el 2000 y 2004. Han aumentado en 9 puntos porcentuales, las Instituciones Universitarias y Tecnológicas. Hay un leve aumento en las de Régimen Especial, siendo las solicitudes mas altas que la matricula, de lo que se podría inferir que de pronto los procesos de selección tan rígidos y con patrones mas masculinizados puedan estar influyendo en el

deseo de la mujer a entrar a estas instituciones y sin embargo, en no concretar su la matricula. En síntesis, existe un efecto de sustitución claro entre Universidades, las Instituciones Universitarias y las Instituciones de Régimen Especial, y las Instituciones Tecnológicas y Técnico Profesionales en cuanto a la participación de la mujer.

Graduados según Carácter Académico de las Instituciones.

Con relación a esta variable es evidente que la mujer en todas las instituciones tiene un mayor número de graduadas. Lo que implicaría si se relaciona esta variable con la de educación superior, se podría decir que la deserción en educación superior esta más ligada con los hombres, a pesar incluso del embarazo que estas pueda presentar. Esta tendencia es importante con relación al número de mujeres que se matricularon en la década de los 90 y cuyos frutos se están viendo en este siglo. Ahora bien, es interesante aclarar que los hombres en los últimos años han comenzado a elevar su participación, aunque lentamente, en el numero de egresados.

Orden de las Instituciones.

Las instituciones están clasificadas en privadas, y en oficiales de orden departamental y nacional.

Solicitudes según Orden de la Institución.

En las solicitudes por orden de institución es claro que existe un desplazamiento de la demanda hacia el sector público, de parte de hombres y mujeres. Los cambios más grandes se evidencian en las fundaciones privadas, con incrementos entre los 8% y el 10% y en las instituciones oficiales nacionales y

departamentales con crecimientos entre el 5% y el 10%. En términos de género se puede concluir, que la participación masculina se distribuye equitativamente en lo nacional y lo departamental en la parte oficial, mientras que la femenina se da exclusivamente en las instituciones de orden departamental en el sector oficial. Las mujeres tienen mayor concentración porcentual en las solicitudes hechas al sector privado, aunque en los últimos años, esta tendencia ha ido cambiando, trasladándose esta participación a las instituciones de orden departamental. Estas tendencias pueden ser explicadas por el tipo de carreras que se ofrecen más en el sector privado, como son las Bellas Artes en un 75%, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales, Derecho, Ciencias Políticas en un 74%, Economía, Administración, Contaduría y Afines en un 76%. Mientras que por ejemplo, las carreras de Matemáticas y Ciencias Naturales en un 71%, Agronomía, Veterinaria y afines, que son carreras escogidas históricamente por los hombres, se encuentran con una mayor oferta en el sector público.

Matriculados por Orden de Institución.

En las matriculas la situación es diferente en el sentido que la matrícula se da más en la Universidad privada, en detrimento de las instituciones públicas de orden departamental y nacional. La participación de los alumnos matriculados es el doble en el sector privado a diferencia de lo que sucede con las solicitudes. En la matrícula igual que en las solicitudes en estos veinte años se consolida la mayor participación de la mujer en el sector privado. Los hombres a su vez descienden con relación a la mujer en la participación de estos en las instituciones de orden departamental y nacional, pasando en las nacionales de una relación de 1,29 hombres por cada mujer en 1984, a 1,1 hombres por mujer

en el 2004. En las departamentales en el 84 la relación era de 1,12 hombre por mujer y en el 2004 de 1,04 hombres por mujer. De lo que se concluye que la participación de la mujer en la universidad privada es muy importante, sin desconocer que en la parte nacional y departamental ha comenzado también ha incursionar.

Según Área de Conocimiento.

Todos los programas académicos de igual o distinta modalidad educativa, se ubican en una de las nueve áreas del conocimiento:

- Agronomía, veterinaria y afines.
- Bellas Artes.
- Ciencias de la Educación.
- Ciencias de la salud.
- Ciencias Sociales, derecho y Ciencias Políticas.
- Economía, Administración, contaduría y Afines.
- Humanidades y Ciencias Religiosas.

Solicitudes en el Área de Conocimiento.

Analizando las solicitudes hechas en el periodo de 1984 a 2004, se puede concluir que los programas donde se realizan más solicitudes son los de Ingeniería y Ciencias económicas. La participación masculina se ha mantenido muy estable en estos veinte años, en donde los hombres han perdido participación, entre 2 y 4 puntos porcentuales, ha sido en Agronomía, Ciencias de la Salud, Educación y Economía. Por el contrario donde estos han aumentado su participación ha sido en los programas de Bellas Artes, Ciencias sociales, Humanidades y Matemáticas.

Las mujeres han reportado por el contrario algunos cambios que se consideran importantes en estos últimos veinte años. En Ciencias de la educación por ejemplo, en los 80 representaban el 20%, en el 2004 solo el 9%, esta participación se trasladó a Ciencias sociales, Economía y Matemáticas en casi un 12%. En Bellas Artes disminuyó la participación de la mujer en los 80 esta en 31%, mientras que en el 2004 esta en el 18%. Vale la pena recordar que las mujeres siguen manteniendo su supremacía en Ciencias de la Salud, Ciencias de la Educación y Ciencias Sociales. En conclusión en las solicitudes las mujeres han venido ganando participación en Agronomía, Veterinaria y Afines, Ciencias de la salud, Economía, Administración, Contaduría y Afines, Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines y Matemáticas y Ciencias Naturales.

Matriculas en el Área de Conocimiento.

Al igual que en las solicitudes, en el total de alumnos matriculados por género se observa un desplazamiento en las preferencias por tipo de programa, tanto en hombres como en mujeres. Las mujeres han consolidado su supremacía en programas como Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Economía. Han ganado espacio en los programas Agronomía e Ingeniería. Han perdido participación en su superioridad en ciencias de la educación, Bellas Artes y Humanidades. Han ganado supremacía en Matemáticas.

Graduados por Área del Conocimiento.

Como se analizó en las variables anteriores hay un peso evidente de la mujer en las solicitudes y las matriculas y obviamente en el total de graduadas. Hay mayores graduadas en Economía, Administración, Contaduría y Afines, en

Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines, lo mismo que en Matemáticas y Ciencias Naturales.

Ha perdido en Bellas artes, en Ciencias de la Educación y se mantiene durante estas dos décadas con una cierta estabilidad en su egreso en las carreras de Veterinaria y Ciencias de la Salud. Las cifras porcentuales están todas en el capítulo V, de este trabajo investigativo.

Modalidad Educativa.

Hace referencia al campo de acción y a los propósitos de formación de los programas académicos. En la educación superior existen las siguientes modalidades educativas: a) Pregrado: Técnico Profesional, Tecnológica, Universitaria, Especialización Técnica Profesional, Especialización Tecnológica; b) Postgrado: Corresponde a la formación académica adelantada después del equivalente a un título universitario y comprende las siguientes modalidades: Especialización: En donde se permite el perfeccionamiento en la profesión o disciplina determinada, referidos al campo de la tecnología, la ciencia las humanidades, las artes y la filosofía. Para ingresar a este nivel se requiere de un título profesional o título en una disciplina académica. Maestría: Es mas amplia y desarrolla los conocimientos para la solución de problemas disciplinarios, interdisciplinarios y profesionales, dotando al estudiante de los instrumentos básicos que lo habilitan como investigador. Doctorado: Estos se dedican a la formación de investigadores de alto nivel.

Solicitudes por Modalidad Educativa.

Entre los años de 1984 al 2004, el 0,88% del total de solicitudes se realizaron en la modalidad Técnica Profesional; un 1,07% en los programas de Tecnología Terminal; un 1,25% en los programas de Especialización tecnológica; un 1,00% en los programas Universitarios; un 1,08% en los programas de Especialización; un 1,18% en los programas Maestría y un 2,22% en los programas de Doctorado. Los hombres son los que marcan una superioridad en todas las modalidades de postgrado en relación con las solicitudes, evidenciándose esta en las especializaciones con un 1,08 por cada mujer y en las maestrías con un 1,18 por cada mujer.

Matriculas por Modalidad Educativa.

Entre los años 84 al 2001 los porcentajes que se manejaron a nivel de la matrícula según la modalidad educativa fue la siguiente: en Técnica Profesional fue de 6,13%, en Tecnología Terminal 16,79%, en especializaciones Tecnológicas 0,09%, en Especialización Técnico Profesional 0,01% en Especialización 3,89% en Maestría 0,93% en Doctorado 0,01%. En pregrado el total de la matrícula fue de 72,14%. La mayoría de la participación al igual que en las solicitudes recae sobre los hombres, aunque la mujer en las especializaciones comienza a tener un leve avance en su participación.

La participación de la mujer a nivel de postgrado del 84 al 2003 fue la siguiente: En la Técnica Profesional 0,88; En la Tecnología Terminal 1,07%; en Especialización Técnica 1,25%; Especialización Técnica Profesional 1,75%; Universitaria 1,00; Especialización 1,08%; Maestría 1,18; Doctorado 2,22. Aquí la mujer comienza a mostrar mayor participación que el hombre en las especializaciones 0,98 hombres por mujer, pero sigue rezagada en las maestrías 1,21 hombres por mujer y en los doctorados 2,19 hombres por mujer.

Egresado según Modalidad Educativa.

En cuanto a los egresados por modalidad educativa se mantienen las mismas tendencias de la matrícula y de las solicitudes, la mayoría la tienen los hombres aunque las mujeres que participan en estas modalidades, ganado terreno en su graduación en las especializaciones. La participación es la siguientes: en Técnica Profesional es de 0,66 graduadas; en tecnología Terminal 1,29, en Universitaria 0,84; en Especializaciones 0,87; en Maestrías 1,05; en Doctorados 4,80 y en especialización Técnica Profesional 1,12. En estas cifras están presentadas mostrando la relación de mujeres con hombres. Aquí lo interesante de observar, es que en la graduación la mujer gano participación en las Especializaciones 0,87 hombres por mujer, sigue rezagada en las Maestrías 1,05 hombres por mujer y con relación a los Doctorados es interesante observar que por cada mujer hay cuatro hombres graduados.

Mercado Laboral Relacionado con la Educación Superior.

El comportamiento del mercado laboral se analizara en el siguiente apartado, sin embargo es importante analizar como la variable desempleo es una de las que mas golpea a la mujer educada en la educación superior, se podría decir que esta es una tendencia que se presenta en toda la economía del país.

Con relación al salario y a pesar de que la mujer ha venido ganando una mayor participación en el tramo de ingresos, mas altos, del total de ocupados, se siguen presentando serias dificultades en una asignación justa de salarios a pesar de que en los últimos años ha tenido un pequeño avance. Se puede concluir, que el hecho de que la mujer se haya graduado en la educación superior le ha permitido ganar un espacio importante en el mercado laboral

calificado, por la década de los 80 tan solo el 16% de las mujeres trabajadoras eran profesionales, en estos recientes años el 26% de las mujeres trabajadoras son profesionales. Sin embargo, en el caso de la educación superior, se observa que aun no logra dar un salto cualitativo, dado que por ejemplo en el 2003 tan solo el 18% de los rectores del país eran mujeres. Un 24% de los directores de investigación eran mujeres y solo un 26% de las investigaciones que están radicadas en Ciencias son de mujeres. Esto refleja el desnivel que existe en el caso de la educación superior que sigue en manos totalmente masculinas con relación a las altas directivas de la misma. Es significativo el avance en Ciencia y Tecnología, pero mientras no haya mas mujeres doctoras, es complicado pensar en que la dirección de las investigaciones estén en manos de ellas.

7.4 Categoría Mercado Laboral

Es importante para el análisis de esta categoría tener en cuenta el proceso histórico, la transversalización de los aspectos de discriminación de la cultura patriarcal y los datos arrojados por el trabajo de campo cualitativo y cuantitativo objeto de este estudio.

El proceso de la incorporación de la mujer a la economía y más concretamente al mercado laboral, ha ido aparejado con lo que fue el desenvolvimiento del desarrollo del sector industrial y obviamente del proceso de urbanización de América Latina desde finales los años 30 del siglo XIX. Es por esta razón que el análisis debe iniciarse a partir de los años 40. Históricamente es importante resaltar que el proceso de industrialización en América Latina se dio en dos etapas: En primera instancia el sistema económico estaba montado teniendo en cuenta que la mayoría de los países latinoamericanos, cambiaban sus materias primas o sus productos semi-procesados por productos manufacturados. En la

época de la primera Guerra Mundial y la Gran Depresión, este intercambio se dejó de hacer y los países se vieron prácticamente aislados de los procesos de importación y exportación, entre otras razones, porque la demanda de las materias primas bajó ostensiblemente.

Lo anterior, produjo el que los gobiernos de la mayoría de los países principiaron a pensar en una política de industrialización por sustitución de importaciones (Modelo de la CEPAL) empezándose paulatinamente a desarrollar la industria. Se iniciaron industrias que producían manufacturas para el consumo interno, generando procesos de economía cerrada. Este desenvolvimiento progresivo, permitió el surgimiento de asociaciones obreras que propendían por el mejoramiento de las condiciones laborales y como consecuencia por un mayor nivel de los salarios.

Cuando finalizó la guerra, las economías entraron en la segunda etapa del proceso. Fase que se vio marcada por la incorporación de un agente económico nuevo, las corporaciones multinacionales que se sintieron muy atraídas por el bajo valor de la mano de obra. Esto influyó para que las políticas laborales en América Latina comenzaran a cambiar. Se originaron los problemas con la clase sindical, básicamente, por las negociaciones de la fuerza laboral, acompañados con la represión de los Estados, y las políticas para asegurar la disminución programada de los salarios. Esto dio como resultado que se relacionaran las altas tasas de crecimiento industrial con la concentración del ingreso. Paulatinamente, la inversión de las multinacionales comenzó a cambiar y a involucrar desarrollos tecnológicos a gran escala que imprimieron por supuesto, mayor productividad. Esto trajo como consecuencia menos utilización de la mano de obra y el que las empresas más pequeñas no pudieran competir

con las grandes. Sobrevivieron entonces las empresas más competitivas y por su puesto, las que estaban manejadas por los Estados.

Recordemos que en la mayoría de los países, al igual que en Colombia, las migraciones campo-ciudad comenzaron a darse, a diferencia de que en nuestro país se aceleraron con los procesos de violencia. Las empresas generalmente seleccionaban a los varones mejor calificados para responder a la producción de bienes intermedios y de capital. Estos obreros eran mejor remunerados que los obreros de otras empresas más pequeñas y menos competitivas. Esto trajo como resultado, el que la mayoría de los obreros urbanos se dedicaran al comercio y a los servicios, conformándose, el sector informal de la economía. Entre estos obreros se ubicaban las mujeres, que sin ningún mayor nivel de educación, ni liderazgo político, y menos leyes que las protegieran laboralmente, empezaron en desigualdad de condiciones a incorporarse en los sectores productivos de la economía con salarios más bajos, sin seguridad social, sin seguros de salud, es decir, sin ninguno de los beneficios que les pudiera aportar un empleo formal.

La migración rural-urbana hizo que tanto los hombres como las mujeres dejaran de participar en el trabajo agrícola. Fueron más las mujeres que migraron y obviamente las que más sufrieron las consecuencias del desmejoramiento del empleo en las zonas urbanas. Es a partir de este momento, en que se da la incorporación de la mujer a la mano de obra de la industria fabril, particularmente la industria textil y la de procesamiento de alimentos. En muchos casos las mujeres que trabajaban en este sistema, lo hacían en la casa a destajo, o eran trabajadoras independientes. Esto condujo a que la mujer empezara a incorporarse al sector moderno de la economía, desempeñándose como secretarias, recepcionistas, dependientas de almacenes, maestras y enfermeras, que en este contexto histórico, eran en su momento las profesiones

por donde mayormente la mujer inicio su proceso de inserción en la educación técnica y tecnológica. Las discriminaciones de que fueron objeto, se reflejaban, en que se prefería a la mujer soltera para el trabajo en cualquiera de estas áreas, con el argumento de que las licencias de maternidad y las guarderías elevaban los costos laborales. Los ingresos empezaron a diferenciarse.

Las ocupaciones femeninas de menor ingreso tenían remuneraciones muy bajas, a pesar de que a las empleadas domesticas se les daba la alimentación y la vivienda. Y las empleadas del sector informal, eran a su vez mal pagadas, en orden a que operaban en un contexto en donde había un excedente de mano de obra. Las mujeres con niveles de educación más altos no ganaban en la misma proporción que los varones, de manera que las diferencias salariales entre los dos sexos se incrementaron sistemáticamente con los niveles educativos de la mujer. Este análisis esta basado en Abreu 1977; Barrera 1978; Ratto 1978; Safioti 1969).

Para entender como ha sido el proceso evolutivo de la participación femenina en el mercado laboral, es interesante tener en cuenta el análisis realizado por Libardo Sarmiento en su libro “El Trabajo de las Mujeres en Colombia”. Aquí se puntualiza como esta participación evoluciona en términos de la población económicamente activa, señalando que esta fue el 13% para el año de 1918, del 18.7% para 1951 y del 20.1% para 1964. De lo que se deduce el aumento constante de la participación de la mujer en el mercado laboral.

De una manera visible o no, la mujer arrancó a insertarse en la actividad económica del país, influyendo en su desarrollo, a pesar de que no hubo reconocimiento a este tipo de actividad. Por ejemplo, las labores domesticas no fueron incluidas como elemento que hiciera parte del proceso productivo de la

época. Los datos encontrados para efectos de este análisis, proceden de los Censos Nacionales y de la Encuesta Nacional de Hogares, que sólo comenzó a realizarse de manera continúa a partir de la década de los años 70. Según la Encuesta de Hogares (ECH), desde los años 70 la cantidad de mujeres incorporadas dentro la Población Económicamente Activa (PEA) en Colombia se fue incrementando, puesto que para el año de 1976 fue de un 37.2%, en el año 80 de un 38.6%, y en el año 90 de un 40.3%²⁰⁴, actualmente esta tendencia esta por el orden de un 48%²⁰⁵. Este indicador PEA es el “indicador de la oferta de trabajo o de la disponibilidad del factor trabajo en la economía”²⁰⁶ lo que permite entender la participación laboral de la mujer a través de los años y el cual es básico para efectos de análisis de este trabajo.

Consecuentemente, es importante observar el elevado crecimiento del PEA en estas dos últimas décadas. Según la CELADE²⁰⁷ entre 1970 y 1990 el crecimiento de la fuerza laboral femenina fue del 168% frente a 62% de los varones. Este porcentaje significa la importante incorporación de la mujer al mercado laboral, dado que anteriormente sus porcentajes de participación eran muy bajos, a diferencia del hombre que siempre había estado inmerso y había mostrado superioridad en los porcentajes del PEA. En el año 76 la estructura del empleo para las mujeres, de acuerdo a la ECH, se dividía según las ramas de actividad, en la siguiente forma: en la agricultura la participación de esta representaba un 0.5%, en la industria el promedio de su participación era del 24.9%, y en los servicios del 74.6%. Los servicios se disgregaban a su vez en:

²⁰⁴ DANE Encuesta Nacional de Hogares 1976-91 (trimestre septiembre-diciembre ajustado). En el Libro Mujeres, VALDES TERESA, Enrique Gomares. Mujeres Latinoamericanas en cifras. FLACSO, 1993.

²⁰⁵ DANE Encuesta Nacional de Hogares. Encuesta continua de Hogares, tercer trimestre 2004.

²⁰⁶ LORA, Eduardo. Op. Cit., P. 47.

²⁰⁷ CELADE, Centro Latinoamericano de Demografía. En: Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Teresa Valdez Enrique Gomariz, Carmen Elisa Flores, Maria Gloria Cano. Editorial Instituto de la Mujer, Madrid 1993.p. 38

comercio en donde la mujer participaba con un 19.1%, en el transporte y comunicaciones con un 1.7%, en los establecimientos financieros con un 4.4%, en los servicios comunitarios con un 49.4%. En el año 82, en sector agrícola se reportó un 0.4%, en la industria un 24.3%, en los servicios un 75.3%, discriminados de la siguiente forma: el comercio tenía una participación femenina del 25.4%, el transporte de un 1.9%, los establecimientos financieros de un 6.6% y los servicios comunitarios de un 41.4%. En el año 89 se presentó la siguiente participación de la mujer: en agricultura un 0.6%, en la Industria un 24%, en los servicios un 75.4%, discriminados así: en el comercio un 25.9%, en el transporte un 1.8%, en los establecimientos financieros un 7.2% y en los servicios comunitarios un 40.5%.

Actualmente y teniendo en cuenta que la Encuesta Continua de Hogares ha sufrido cambios que han permitido un perfeccionamiento de la información, se encuentra que la participación de la mujer para el tercer trimestre del año 2.004, en estas ramas de actividad, se discriminan de la siguiente forma de acuerdo con el tipo de actividad: Actividad No Informal en donde la mujer participa con el 14%, en la agricultura con un 22%, en minas y canteras con un 2%, en la industria con un 46%, en sector eléctrico: gas-agua con una participación del 27%, en la construcción con un 6%, en el comercio con un 43%, en el transporte con un 18%, en los sistemas financieros con un 55%, en las actividades inmobiliarias con un 39% y en los servicios con un 71%.

Estos datos permiten reflexionar acerca de cómo la mujer en estos últimos 30 años ha experimentado un aumento en las ramas de la actividad económica donde se requiere una mano de obra calificada, como lo son las relacionadas con el comercio y los establecimientos financieros, observándose un

importante descenso en la mano de obra no calificada, como se evidencia en los servicios comunitarios. Estas cifras también se encuentran relacionadas principalmente con el proceso de feminización de la educación superior en Colombia y su impacto sobre las ramas de la actividad económica del país. Se puede entonces deducir, que el aumento del PEA significó que la mujer tuviera una mayor participación en la economía en Colombia, aclarando que lo que ayudó a que los porcentajes de las diferentes ramas de actividad se transformaran, no fue a causa de la subida del PEA, sino por el empoderamiento de la mujer en la educación superior, lo que suscitó un gran impacto en las diferentes ramas relacionadas a la mano de obra calificada.

De igual forma para la mujer comenzaron a hacerse visible los problemas relacionados con el mercado laboral reflejado principalmente con la tasa de desempleo. Esta variable ha mostrado históricamente tiene una tendencia negativa para las mujeres con relación a los hombres. Los datos acerca del desempleo en el año 76 arrojaron que el 12.4% de las mujeres estaban desempleadas a diferencia del 9.7% de los hombres. En el año 80 el desempleo femenino llegó al 12.5% y a un 8.5% en los hombres. En el año 86 las mujeres alcanzaron un 17.8% frente a un 10.4% de desempleo en los varones. En el 91 el desempleo femenino fue del 11.5% frente al 4.9 % de los hombres. En el 95 el desempleo femenino fue del 11.4% frente al 5.3% de los hombres y en el año de 1999 fue de 12.5% para los hombres frente a un 22% de las mujeres, según datos arrojados por DNP.²⁰⁸

²⁰⁸ DNP. Empleo y desempleo. Departamento Nacional de Planeación. República de Colombia. Editorial Oveja Negra. Marzo 2003

Actualmente la tendencia del desempleo sigue siendo mayoritaria en las mujeres con un 17.7% frente a un 12.6% de los hombres²⁰⁹. Lo que demuestra que el desempleo siempre ha sido mayor en las mujeres que en los hombres. El desempleo de la mujer va unido con las cifras de desempleo a nivel nacional en ambos sexos, de ahí que unas veces aumenta y en otros casos disminuye en proporciones iguales con relación a los hombres. Un ejemplo de esta afirmación fueron las tasas del año 99, en donde la mujer alcanzó 22%, para ese entonces, el nivel nacional alcanzo un importante 16.3% y un 12.5% para los hombres.

Las políticas sociales van también asociadas con las fluctuaciones en el empleo. Esto demuestra cómo las políticas gubernamentales, la implantación de ciertos modelos económicos, el manejo de los temas sociales, afectan mas directamente a las mujeres, siendo estas las que sufren el mayor impacto, como se analizo en el Capítulo III. Es muy diciente la forma como a través de los años las brechas en el tema del desempleo se aumenta en clara desventaja hacia estas. Además, de que las reformas laborales que se han hecho en Colombia no están estructuradas con una perspectiva de género, que permitan aminorar el duro impacto que sufren especialmente las mujeres en el tema de desempleo.

Por otro lado, es necesario analizar la brecha salarial, dado que no es únicamente el desempleo la única variable que muestra las diferencias laborales. Esto implica que aunque la mujer tiene la misma capacidad laboral del hombre, los salarios se manejan con diferencias importantes, según el género mostrando una tenencia negativa para las mujeres.

²⁰⁹ DANE. ECH Tercer trimestre, 2.004.

Un estudio con base en la encuesta de Hogares de los 90, determinó que en el sector formal de la economía urbana, el ingreso promedio de las mujeres era del 75.6% en relación al que recibían los hombres. Estas diferencias según este estudio, fueron más marcadas en el sector de la agricultura en donde el ingreso de la mujer era del 36% por debajo del hombre. En la economía informal el salario promedio urbano de la mujer con respecto al hombre fue del 61%. Actualmente según el promedio nacional la diferencia salarial entre hombres y mujeres esta en el orden del 28%, siendo la mujer la mayor perjudicada, esto significa que las políticas que podrían ayudar a mitigar esta diferencia son precarias, afectando especialmente a las mujeres mas jóvenes.

Muchas investigaciones, indican que esta brecha salarial sólo se explica por la discriminación, y tal y como lo demuestra el precedido estudio estadístico. Si no fuera por ésta, muchas mujeres más preparadas que los hombres estarían mejor remuneradas que ellos. Pero inexplicablemente las diferencias salariales se acentúan en el caso de las mujeres con mayor nivel de calificación.²¹⁰ Este alto nivel de preparación de la mujer se ve implícito en la Encuesta Continua de Hogares, donde se observa que la mujer tiene más años de escolaridad promedio con respecto al hombre, 10.2 años sobre el hombre, quien esta en 9.8 años.

Hasta este momento, se ha demostrado la inserción de la mujer en la esfera laboral con sus respectivos logros y sus diferencias con respecto al hombre. Pero, es importante mencionar que es a partir de los noventa que la mujer supera los índices de la educación superior, como lo observamos en el estudio de feminización, Capítulo V de esta investigación, hecho este que sumado a las

²¹⁰ DANE. “*Situación del Mercado Laboral a Diciembre de 1996. Once Áreas Metropolitanas*”, en: ENH, Bogotá Boletín de Prensa, Diciembre 1996.

situaciones coyunturales de ese momento, ayudan a que esta se logre posicionar mas en el mercado laboral, tal como lo explica el informe de Planeación Nacional sobre empleo donde se dice específicamente: “La participación de la mujer en el mercado laboral ha crecido continuamente por efecto del aumento en su promedio de Educación, la reducción en las tasas de natalidad y la evolución cultural que ha experimentado la sociedad colombiana en las últimas décadas. Es relevante anotar cómo la naturaleza de esta tendencia se modificó en los últimos años por efectos de la recesión. Desde 1997 las mujeres incrementaron aún más su participación laboral debido a la caída de los ingresos familiares y a la pérdida del empleo de los miembros primarios del hogar”.²¹¹

Sin embargo, a pesar de esta importante participación de la mujer en la actividad económica, es un hecho que ésta, enfrenta mayores dificultades para acceder a un empleo remunerado, como se deduce de las tasas de desempleo que sistemáticamente superan a las de los hombres, a pesar de su mayor nivel de escolaridad.

Como se observa hasta esta parte del análisis, es clara y contundente la mayor participación laboral de la mujer en Colombia, debida a diferentes causas. Estas causas sin duda alguna están asociadas, a los logros sociales, educativos, sexuales, culturales y de manera contundente a los logros educativos, que permiten determinar como estos aspectos han incidido directamente en una mayor inserción femenina en el mercado laboral. Para observar este mejoramiento es importante ver la base de datos generada por el Banco Mundial²¹² con indicadores de género a nivel mundial y que vienen siendo

²¹¹ Ibid. p.119

²¹² www.worldbank.org

estudiadas desde el año de 1.980 al 2.000. En el siguiente cuadro resumen, se observa la progresión en 20 años de las variables en Colombia, comparadas con las principales regiones del mundo:

Variables	Colombia				Latinoamerica y Caribe	Asia	Asia este & pacifico	Medio Oriente & africa norte	Africa subsahariana	Países desarrollados
	1980	1990	1995	2000						
Mujeres	50,3	50,4	50,6	50,5	50,7	51,8	48,9	49,2	50,5	50,8
Expectativa de vida en mujeres en el nacimiento	69	72	74	75	74	73	71	69	47	81
Indice de analfabetismo en mujeres mayores	16,8	11,9	10	8,4	12,1	4,1	19,9	47,5	46,8	0
Porcentaje de mujeres del total de la fuerza de trabajo	26	36	37	39	35	46	45	28	42	43
Desempleo en mujeres	11,5	13,2	11,3	24,5	10,5	11,1	0	0	0	6,7
Grupo de mujeres inscritas en primaria	0	0	0	88	94	0	92	83	0	98
Grupo de mujeres que terminaron primaria	0	83	88	92	93	95	98	84	48	0
Analfabetismo en jóvenes entre 15-24	7,2	4,5	3,3	2,5	4,7	1,3	3,7	26,4	27,5	0
Tasa de fertilidad	3,9	3,1	2,8	2,6	2,6	1,6	2,1	3,3	5,3	1,7
Tasa de uso de preservativos	51	66	72	77	0	0	0	0	0	0
Proporcion de mortalidad maternal	0	0	0	130	193	58	115	165	917	13
Educacion Secundaria	40	53	66	73	88	87	0	67	0	
Educación Superior	8	14	16	24	25	51	0	0	0	66
Año voto femenino	1954									
Año de ratificación de la convención de eliminación de toda forma de discriminación en contra de la mujer	1982									

Gráfico N° 1

De los datos mostrados en el cuadro anterior, se puede reiterar lo que ya se había analizado anteriormente con relación a la variable trabajo. Es un hecho que la fuerza de trabajo ha tenido un incremento importante en este lapso del estudio, observándose unas claras fluctuaciones en el desempleo que obviamente está relacionado con la situación social del país, afectando a hombres y mujeres por igual, pero teniendo mayor incidencia sobre la mujer, dadas las brechas históricas que en este tema se han manejado.

Este aumento de la fuerza de trabajo se puede entender por el evidente mejoramiento de todas las demás variables que influyen sobre el mercado laboral. Por ejemplo, la variable de educación superior tiene una tendencia positiva en estos 20 años, el indicador de expectativa de vida al nacer por parte de las mujeres tiene un claro comportamiento positivo aumentando en 20 años 6 puntos, el indicador de analfabetismo en mujeres mayores muestra una tendencia a la baja sustancial de 8.4 puntos, al igual que la tendencia del analfabetismo en jóvenes de 15 – 24 años. Por otro lado, las variables de educación primaria y secundaria muestran un incremento sustantivo, lo que podría incidir directamente en el aumento del número de población, que puedan tener como objetivo la educación superior y por ende de la mano de obra calificada.

Un indicador que es importante mencionar, es la tasa en el uso de preservativos, pues su tendencia a un mayor uso, muestra cada vez mas, que la mujer es más liberada y por ende, ha entrado en un manejo individual de su propia fertilidad, lo que le ha permitido insertarse en actividades que antes eran exclusivas de los hombres, dado que ha podido reconceptualizar el hecho de haber sido considerada durante siglos como objeto único de reproducción. Esto conlleva a que esta dedique su tiempo a otras actividades, por ejemplo, el tiempo que antes le dedicaba al embarazo, al cuidado de los niños, y el de la casa, ahora con la contracepción, es un tiempo que le dedica mas a la educación, al mercado laboral y la política. Lo anterior también indica que el machismo de antes ha comenzado a aminorarse, dado que las decisiones en lo relacionado con la fertilidad, las toman en pareja, puesto que le competen por igual a hombres y mujeres.

Sin lugar a dudas, los aspectos culturales, la mayor inserción en la educación, los nuevos patrones sociales, han influido como se ha dicho en varios apartes de este análisis, a que la mujer haya podido insertarse con más facilidad en el mundo laboral. Las mujeres en los focus group, insistieron en la forma como la educación les ha permitido un mayor juego en la sociedad y un desarrollo en áreas que antes era impensables para ellas. Sin embargo, vale la pena destacar cómo la mayor inserción de la mujer a la educación superior, ha sido identificada por los estudiosos de América Latina y el Caribe, como una de las causas más preponderantes para que este fenómeno de empoderamiento laboral se haya dado. Indudablemente las transformaciones culturales del papel de esta y la creciente concepción de que la educación es una forma de ascenso social que le posibilita la entrada al mundo del trabajo y un probable ascenso en lo político, son aspectos que han incidido en forma directa en este fenómeno.

Esta transformación cultural, sin embargo, no interrumpe el ciclo de responsabilidad social de la mujer con su núcleo familiar, lo que la hace más eficiente que los varones, tal como lo plantean las entrevistadas en los focus group, asegurando que la mujer se ha vuelto mucho mas versátil que el hombre, dado que además de atender la familia, el hogar, estudia, trabaja, sin encontrar en muchas ocasiones un nivel de corresponsabilidad de parte del conyugue. Un estudio del Ministerio de Educación y Deporte de España²¹³, señala cómo las identidades de género, son el producto de un trabajo social de presunción y mantenimiento de determinadas formas de percepción, categorización y valorización de la relación entre mujeres y varones (que sistemáticamente ha beneficiado a estos últimos) y que por lo tanto son cambiantes en el tiempo.

²¹³ CARMUCA Gómez, CACERES Mayca, CIFUENTES Claudia, CARMONA Antonia, FERNANDEZ Francisco. *Identidades de Genero y Feminización del éxito Académico*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Centro de Investigaciones Educativas CIDE., Madrid, 2001, editorial omagraf p.,60

Esto induce a que el modelo de relación del género evoluciona, mas no violenta el compromiso natural que adquiere la mujer en la sociedad.

Por otro lado y analizado el comportamiento histórico de la mujer en su participación laboral, es importante reflexionar sobre las distintas causas político-sociales que tiene dicho comportamiento. Por ejemplo, no se puede desconocer el impacto que ha tenido la globalización sobre el mercado de trabajo y su relación con el género femenino. A este respecto Libardo Sarmiento expresa en su última investigación sobre el tema, lo siguiente: "La reducción del proletariado fabril, especialmente en los países del capitalismo avanzado, como consecuencia de la fase recesiva, el cambio tecnológico (producción flexible, automatización, robótica, informática y microelectrónica) y el nuevo modelo de acumulación liderado por el capital financiero, han generado en conjunto, situaciones permanentes de crisis que producen elevadas tasas de desempleo estructural e inhiben la organización de la clase que vive del trabajo. La contradicción capital-trabajo ha trasladado el conflicto a luchas entre los propios trabajadores. Esta situación heterogeniza, complejiza, fragmenta y precariza los mercados laborales".²¹⁴

Estas situaciones que no son ajenas a nadie en ningún país, indudablemente han tenido y siguen teniendo un impacto negativo en las mujeres educadas, las no educadas y las menos formadas. La globalización sí ha incidido en que el trabajo se haya precarizado en las formas de subcontratación; en los problemas de la seguridad social que afectan especialmente a la mujer, dadas las condiciones flexibles y frágiles en que son contratadas; en el bajo cubrimiento

²¹⁴ SARMIENTO Libardo, Hernán Vargas. *"El Trabajo de las Mujeres en Colombia"* Bogotá, Editorial Corporación Viva la Ciudadanía, 2002, p. 24.

que éstas tienen de los regímenes de cesantías por parte de sus empleadores, que prefieren sistemas más informales; en la no total cobertura por parte del régimen de seguridad social en salud (sólo el 57% de las mujeres en Colombia tienen un sistema de cobertura global de seguridad en salud)²¹⁵. Todo lo anterior indudablemente, ha influido en las familias, en su calidad de vida, en su salud física y mental, frenando las posibilidades de un desarrollo integral a nivel individual y dentro de la sociedad.

La otra mirada que sobre el trabajo femenino hay que hacer, es la dependencia que tiene la mujer del capital, en la medida que ésta se ve inmersa en la reproducción dominante de lo económico, lo social, lo cultural, lo ideológico. Tal como lo expresa Libardo Sarmiento, hay que analizar el trabajo de la mujer “en el marco de una formación económica, dominada por el modo de producción patriarcal capitalista”²¹⁶. Esta óptica indudablemente hace relación al reparto que hace la sociedad de las tareas, según sexo-género. Este reparto ha variado dependiendo de las sociedades y de las diferentes épocas. Lo importante es resaltar cómo estos procesos se aparejan de la valoración diferencial, jerarquizada de la mujer.

A este respecto Hartmann 1992:269, menciona que es “el resultado de un largo proceso de interacción entre el patriarcado y el capitalismo”. Reafirmando la misma visión que Sarmiento tiene de cómo abocar el tema del trabajo femenino, un grupo de investigadores del CIDE, en España, abordaron el tema explicitando lo siguiente: “La interacción que se produce entre el patriarcado – estructura básica de todas las sociedades contemporáneas- y la organización capitalista de la industria que coadyuvó a aumentar la subordinación de las

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 99

²¹⁶ *Ibíd.* p.22.

mujeres al incrementar la importancia relativa del área dominada por los varones es clara. Estos aumentaron su control sobre la tecnología, la producción y la comercialización al excluir a gran parte de las mujeres de la industria, la educación y la organización política. Los varones actuaron para fomentar la segregación de los empleos dentro del mercado de trabajo utilizando las asociaciones gremiales y fortaleciendo la atribución del trabajo doméstico a las mujeres. Probablemente, esta exclusión de las mujeres del trabajo productivo es uno de los pilares de su condición subordinada, dada la falta de independencia económica que conlleva”.²¹⁷

Esta óptica hay que tenerla en cuenta, desde el punto de vista de la subordinación, producto de un proceso cultural no terminado, que ha fijado unos patrones y unos comportamientos que se han repetido y reiterado a través de los siglos y que indudablemente han mantenido las desigualdades e inequidades que aún hoy, subsisten en términos laborales y en otros aspectos de la vida de la mujer. Históricamente se ha demostrado que existen barreras estructurales para la entrada de la mujer al mercado laboral. Dichos problemas están relacionados, con la cultura, la legislación, o simplemente, debida a las costumbres arraigadas en la sociedad que dan como resultado una inserción inequitativa de hombres y mujeres. Por ello y a pesar de los avances de la incorporación de la mano femenina al mercado laboral, los índices negativos del desempleo siguen siendo para las mujeres, lo mismo que los de la brecha salarial. De igual forma, cuando se analizan indicadores como el tiempo en semanas que se gasta una persona para buscar empleo, el porcentaje siempre es mayor para las mujeres, en un 48.6 semanas con relación a 46 semanas de los hombres, a pesar de que las mujeres, según datos del DANE, tienen mayores

²¹⁷ Ibíd., p. 115

años de escolaridad que los hombres para ocupar los empleos como se dijo en la pagina número nueve.

Tampoco se ha podido erradicar la costumbre, violando la legislación, de exigir la prueba de gravidez para el ingreso laboral, lo mismo que el despido de mujeres embarazadas sigue siendo práctica corriente en el país. Al momento de buscar empleo las mujeres se enfrentan a una demanda laboral que estereotipa cargos en femeninos y masculinos, asignando a las mismas determinadas características físicas, habilidades y actitudes y condiciones familiares.

Las trabajadoras en su mayoría se concentran en los sectores, ramas y ocupaciones de menor jerarquía, productividad e ingreso, sobre todo las no profesionales. Al mismo tiempo, las mujeres se orientan masivamente hacia formaciones administrativas de nivel bajo o medio y se dirigen muy poco a las formaciones técnicas, y a la capacitación en labores de supervisión industrial, o a las carreras de gerencia, ingenierías o en general a profesiones de ciencia aplicada relacionadas con las labores de dirección tanto en el sector productivo como en el sector público.

Todo esto ha dado como resultado una inequitativa presencia de las mujeres en los cargos directivos en el sector público y en el conjunto de las organizaciones sociales como sindicatos, cooperativas, asociaciones comunales, entre otras, tal y como lo arroja el análisis estadístico.

Esto llevó a que en la convención de Beijing se tomaran medidas para mitigar estos indicadores y por ende a que se implantaran a nivel mundial políticas de equidad frente a cargos de niveles decisorios en el Estado, lo que condujo al decreto 581 o Ley de Cuotas, en donde se estableció que la mujer debería

ocupar como mínimo el 30% de los cargos de dirección decisoria en el sector oficial del Estado Colombiano. Como lo muestra la grafica del informe del Departamento Administrativo de Función Pública²¹⁸ para el año 2.004, se observa que efectivamente la mujer ya comenzó a tener mayores índices de participación en los niveles decisorios del Estado Colombiano.

CUADRO 1 PARTICIPACIÓN FEMENINA EN CARGOS DIRECTIVOS – 2004 DATOS AGREGADOS				
ENTIDADES NACIONALES	TOTAL CARGOS	PROVISTOS	MUJERES	%
Rama Ejecutiva Nacional (50)	840	804	292	36.32
Organismos Autónomos (14)	105	103	22	21.36
Organismos de Control (3)	136	132	48	36.36
Organismo Electoral (1)	159	150	50	33.33
<i>TOTAL (68)</i>	<i>1240</i>	<i>1189</i>	<i>412</i>	<i>34.65</i>
ENTIDADES TERRITORIALES				
Distrito Capital	453	431	190	44.08
Gobernaciones	861	832	324	38.94
Alcaldías Capitales	527	518	202	39.00
Municipios	2098	2040	783	38.38
Entidades descentralizadas	1706	1642	678	41.29
<i>TOTAL</i>	<i>5645</i>	<i>5463</i>	<i>2177</i>	<i>39.85</i>

A
dife
rencia
de
los
Orga
nism
os
Autó
nomo
s, se
ve el
esfue
rzo
por
cump
lir el
mand

ato de esta ley, y en algunos casos se observa como hay más participación que

²¹⁸DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE LA FUNCIÓN PÚBLICA. Informe sobre la Participación de la mujer en el desempeño de cargos públicos. Ley 581 del 2.000. Año 2.004. Bogotá D.C., Colombia.

la señalada por la misma Ley de Cuotas. Cuando se hace la desagregación de los indicadores en la rama ejecutiva, se aprecia que se está tratando de cumplir con la ley, a diferencia de lo que está sucediendo en los Departamentos Administrativos, como lo indica la grafica de Función Pública.

<p>CUADRO 2</p> <p>PARTICIPACIÓN FEMENINA EN CARGOS DIRECTIVOS – 2004</p> <p>ENTIDADES NACIONALES</p>				
ENTIDADES DE LA RAMA EJECUTIVA	TOTAL CARGOS	PROVIS TOS	MUJERE S	%
Ministerios (13)	301	287	121	42.16
Departamentos Administrativos (6)	158	152	41	26.97
Superintendencias (11)	133	125	48	38.40
Establecimientos Públicos (13)	217	210	69	32.86
Empresas Sociales del Estado. (2)	8	8	3	37.50
Unidades Administrativas Especiales (3)	11	10	5	50.00
Sociedades de Economía Mixta (2)	12	12	5	41.67
<i>TOTAL (50)</i>	<i>840</i>	<i>804</i>	<i>292</i>	<i>36.32</i>
ORGANISMOS AUTÓNOMOS				
Corporaciones Autónomas Regionales (14)	<i>105</i>	<i>103</i>	<i>22</i>	<i>21.36</i>
ORGANOS DE CONTROL				
Contraloría General de la República	79	77	24	31.17
Auditoría General de la República	20	19	9	47.37
Defensoría del Pueblo	37	36	15	41.67
<i>TOTAL (3)</i>	<i>136</i>	<i>132</i>	<i>48</i>	<i>36.36</i>

<i>ORGANISMO ELECTORAL</i>				
Registraduría Nacional del Estado Civil	159	150	50	33.33

Esto resultado lleva a cuestionarse acerca del lugar en donde están ubicadas las mujeres, dado que no se encuentran en los cargos directivos. El cuadro que suministra la Función Pública muestra exactamente la ocupación de la mujer en estos organismos del Estado.

CUADRO 5 PARTICIPACIÓN FEMENINA POR NIVELES JERÁRQUICOS - 2004					
ENTIDADES Y ORGANISMOS	NIVEL	TOTAL CARGOS	PROVISTOS	MUJERES	%
Entidades Rama Ejecutiva	Directivo	840	804	292	36.32
	Asesor	1511	1422	758	53.31
	Ejecutivo	776	737	301	40.84
	Profesional	10200	9603	5828	60.69
	Técnico	6048	5710	3503	61.35
	Asistencial	22139	21339	6506	30.49
	<i>TOTAL</i>	<i>41514</i>	<i>39615</i>	<i>17188</i>	<i>43.39</i>
Organismos Autónomos	Directivo	105	103	22	21.36
	Asesor	15	15	6	40.00
	Ejecutivo	30	30	8	26.67
	Profesional	794	754	336	44.56
	Técnico	467	417	155	37.17
	Asistencial	652	609	347	56.98
	<i>TOTAL</i>	<i>2063</i>	<i>1928</i>	<i>874</i>	<i>45.33</i>
Organismos de Vigilancia	Directivo	136	132	48	36.36
	Asesor	245	236	113	47.88

Registraduría Nacional	Ejecutivo	162	146	56	38.36
	Profesional	3087	2849	1416	49.70
	Técnico	113	107	32	29.91
	Asistencial	911	882	576	65.31
	<i>TOTAL</i>	<i>4654</i>	<i>4352</i>	<i>2241</i>	<i>51.49</i>
	Directivo	159	150	50	33.33
	Asesor	19	19	6	31.58
	Ejecutivo	0	0	0	0.00
	Profesional	494	482	261	54.15
	Técnico	1528	1521	594	39.05
	Asistencial	974	967	617	63.81
	<i>TOTAL</i>	<i>3174</i>	<i>3139</i>	<i>1528</i>	<i>48.68</i>

Como se puede apreciar, las mayores concentraciones porcentuales se encuentran en los cargos de asesor y profesional, lo que lleva a reflexionar acerca del posible estancamiento que presentan las mujeres en el sector oficial, y se evidencie como definitivamente los cargos directivos siguen en cabeza de los hombres. Estas, posiblemente participan a nivel de asesoría en la toma decisiones, pero son los hombres quienes siguen figurando y manteniendo el poder real en los manejos de la alta dirección del país. De igual manera, se hace evidente este comportamiento desigual del sector ejecutivo en otras ramas del poder público como el legislativo, donde tan solo el 13% de las mujeres ocupan cúreles en la Cámara de Representantes y el 12 % en el Senado de la Republica. Por otro lado la rama judicial no presenta mejorías, por ejemplo, la Corte Constitucional solo tiene un magistrado dentro del grupo de 8 magistrados de la Corte. Ahora bien, ante estas cifras es claro que el problema de la baja participación en el legislativo y en la política en general, tal como se analizara en la categoría política, depende de otras variables como son la misma responsabilidad de la mujer sobre todo en lo económico y con la familia que le

impiden participar en la misma forma que lo hace el hombre. e indudablemente la cultura patriarcal aun sigue persistiendo en forma clara, poniéndole barreras a la movilización de la mujer en la política, y en la creencia incluso de las mismas mujeres que los hombres son los que tienen mejores conocimientos y manejos en estas áreas. Recordemos que en las mismas proporciones esta la educación superior en donde solo el 18% de las mujeres llegan a ser rectoras de Universidad.

Ahora, si bien es cierto que se ha hecho un esfuerzo por dar cumplimiento a la Ley de Cuotas en el sector ejecutivo, según el informe del Departamento Administrativo de la Función Pública, no se entiende como, si la mujer presenta un porcentaje del 49% en cargos del Gobierno según cifras del DANE para el tercer trimestre del 2.004, estas no tienen una mayor representación en cargos directivos en el sector oficial. Este tipo de barreras son las que demuestran que aun hoy en día, se mantienen ciertos niveles de discriminación para la mujer en el mercado laboral por parte de la sociedad, pues de lo contrario no se explica como la mujer con un mayor nivel de estudios, con la misma o más experiencia del hombre no logra dar un salto cualitativo en términos de dirección en las empresas tanto del sector público como del privado.

Los datos arrojados a través de este trabajo de campo y que fueron descritos en el capítulo V de esta investigación, nos dan ciertas herramientas para identificar y descubrir cuales son las desigualdades y discriminaciones que aun pesan sobre la mujer educada en Colombia, impidiéndole estar en igualdad de condiciones con el hombre.

A continuación se entra analizar los datos y los indicadores encontrados a lo largo de este estudio.

Estas mujeres profesionales encuestadas, comentaron que en el momento de salir a buscar empleo lo hallaron fácilmente, sobretodo en Bogotá con un 51% y con mucha dificultad en Cali con un 12%. Con respecto a la edad se encontró que son las mujeres de generaciones mas jóvenes las que se demoraron menos tiempo en conseguirlo, a diferencia de las mujeres de generaciones pasadas, lo que significa un mejoramiento en términos de tiempo, en la inserción al mercado laboral por parte de la mujer profesional joven de hoy en día. Las mujeres entrevistadas en el país a través de los focus group, soportaron esta información, afirmando que la mujer ha tenido que hacer un gran esfuerzo de preparación académica para poder ocupar los cargos de los hombres. Estos datos están confirmados por el DANE, que muestra el mayor nivel de escolaridad de las mujeres de 10.2 sobre el 9.8 de hombres.

Estas mujeres en un 55% afirmaron haber encontrado el trabajo en menos de un mes debido tal vez, a su mayor nivel de estudios. Esta afirmación fue apoyada con los comentarios encontrados de los focus groups, en donde las mujeres afirmaron que han tenido que demostrar más preparación académica a medida que pasan los años, lo que les ha exigido mayor esfuerzo, compaginando en muchos casos, sus actividades del hogar con el estudio. Pareciera entonces que esta mujer profesional joven, requiere de sus títulos y de su buena preparación académica, para poder competir con el hombre de su misma generación. O sea que sobre el variable tiempo prevalece la preparación universitaria de la mujer. Estas mujeres de la muestra, han tenido que reemplazar a hombres en sus cargos directivos en un promedio del 51%, a mujeres en un 36% y se han posesionado en cargos nuevos en un 13%. Lo que sugiere que definitivamente, y a pesar de las dificultades y del tiempo que le ha tomado, de manera paulatina la mujer ha entrado en un proceso importante de empoderamiento con relación

a los cargos directivos ocupados anteriormente por hombres. Son las generaciones de mujeres mayores hoy en día, las que más han reemplazado en sus cargos directivos a los varones con un 59% a diferencia de las mujeres jóvenes en un 38%. Estas mujeres que se prepararon con esfuerzo, fueron quienes abrieron la brecha a las nuevas generaciones, con mucha dificultad, puesto que ellas iniciaron el ascenso hacia los cargos directivos, cargos que antes eran eminentemente exclusivos de los hombres. Estas cifras señalan hoy en día, como ya las mujeres jóvenes reemplazan más mujeres a diferencia de décadas pasadas.

De este 51% de mujeres que reemplazaron a hombres en los cargos directivos, la encuesta arroja que a tan solo un 16% se le exigió una mayor preparación académica. Esto significa que de todas maneras a la mujer se le exige demostrar mas capacidades que el hombre para ocupar los mismos puestos, afirmación esta que fue corroborada con los datos cualitativos recogidos por los *focus groups*, en donde la mayoría de las mujeres afirmaron que aun siguen observando un comportamiento machista en este sentido. Para las entrevistadas, la mujer tiene que exigirse más, demostrar más capacidades y sobresalir en todas sus labores para que pueda obtener la credibilidad de su entorno laboral.

Ahora bien, también es cierto como se aprecia en los porcentajes, las mujeres jóvenes sufren con menos intensidad esta manifestación machista con un 50%, a diferencia de la manera que la tuvieron que sufrir las mujeres de generaciones pasadas en un 61%, en quienes recayeron los comportamientos más tradicionales y patriarcales. Estos datos permiten corroborar los indicadores de mayor escolaridad en la población ocupada del DANE, en donde se señala, el mayor promedio de educación de la mujer, con relación al hombre. En esta investigación el porcentaje en este sentido arrojó un 17%, que como se ve en las

gráficas en el capítulo V, viene en descenso en las generaciones jóvenes dado que en la generación de 20-30 es del 17% y en la generación de 50 y más es del orden del 20%. Sin embargo, este tipo de comportamiento aun subsiste, configurando un acto evidente de discriminación laboral.

Al análisis anterior hay que sumarle los datos encontrados con relación al salario, cuando se les preguntó a las encuestadas si el salario que se les ofreció para reemplazar al hombre había sido desfavorable, el porcentaje a nivel nacional fue de un 12%, donde Bogotá presento un 13%, Medellín un 21% y Cali 4%. Porcentaje que tuvo un comportamiento estable en todos los rangos de edad pues arrojaron un 11% en el rango de 20-30, 13% en el de 30-40, 13% en el rango de 40-50 y 10% en el rango de 50 y mas edad. Pero que llama la atención, cuando se analiza con el estrato social, dado que arroja para el estrato 3 un 18% el 4 un 14%, el 5 un 13% y el 6 un 5%, lo que permite que se infiera que hay más discriminación de tipo social que generacional o regional. Aquí se comienza a marcar otro tipo de discriminación, la social, que sumada a la de género, da como producto más discrepancias sociales, más violencia y más desigualdad.

Con relación a los salarios el DANE, como se mencionaba anteriormente, muestra que la mujer tiene un nivel de ingresos mucho menor que el del hombre con una diferencia del 28%. Frente a esta brecha salarial, las mujeres de la encuesta afirman haberla sentido en un 12%, aumentándose este sentimiento de discriminación salarial, a medida que se va bajando de estratos social, puesto que el estrato 6 lo sufrió en un 5% y el estrato 3 en un 15%, por lo cual se deduce, que en Colombia se da una fuerte discriminación, relacionada con la estratificación social, sumada a la de género. Los datos cualitativos, permitieron identificar que la mujer es conciente a este nivel directivo, de esta

discriminación salarial, afirmando que se ha logrado disminuir la brecha, pero que aun falta un largo camino que recorrer para eliminar estos comportamientos machistas por parte de quienes tienen las decisiones de contratación en las empresas del país. Les preocupa también, que mientras no se mejoren los niveles de pobreza y los grandes problemas sociales y económicos, será difícil aumentar los niveles de los salarios no solo de los hombres sino de las mismas mujeres, y a su vez, será más complicado obtener mayores niveles de participación en los diferentes niveles del mercado laboral.

Función Pública en sus estudios, evidencia este tipo de discriminación, en donde las mujeres presentan una alta participación laboral en el Estado, como ya se dijo, pero una muy reducida en términos de los cargos directivos, pues aunque se cumple en la mayoría de los sectores la cuota del 30% las mujeres, la mayor participación de esta se da en los cargos de asesor, ejecutivo y profesional, como ya se explicaba. Esto lleva a que se analice, que tanto han podido las mujeres ascender dentro de su carrera profesional y cuales han sido sus principales problemas para el no ascenso.

Por otro lado se evidencia que las mujeres profesionales de la encuesta, el 15% no han podido ascender dentro de su estructura laboral, con un mayor porcentaje, esto se presenta en Medellín. Con relación a la edad, esta variable muestra en los rangos de 20 a 30 un 26%, de 30 a 40 un 12% y de 40 a 50 un 14%, mientras que para las mujeres mayores fue más fácil hacerlo, con un 5% en el rango de 50 o más. De lo anterior se pueden deducir dos aspectos principalmente, el primero hace referencia a que el proceso de feminización de la educación superior ha sido realmente impactante en el sector laboral. Esta feminización, ha facilitado un mayor nivel educación lo que permite a su vez que las nuevas generaciones entren en una competencia más fuerte, que la que

les tocó vivir a las mujeres de generaciones anteriores y segundo, que el problema de las generaciones más jóvenes se concentra en la juventud y por ende en el menor nivel de estudios y de experiencia exigida, dado que las causas primordiales para el no ascenso de estas mujeres se dio principalmente en que no fueron consideradas como opción en un 47%, de este 15% que no tuvo la posibilidad de ascender.

Esta variable de “no fue considerada como opción” como es tan ambigua, se cruzó con la que hace referencia: a que creen que es lo que más se tiene en cuenta para un concurso de méritos, en donde predominó la experiencia, con un 74%, seguida por los títulos 31%, y palancas 14%. De esto se deduce que en Colombia para efectos de estos concursos y por ende del ascenso lo que más pesa, incluso frente a la formación académica y las palancas, es la experiencia laboral adquirida en su carrera profesional

De este grupo de mujeres se aprecia que a nivel nacional, estas han podido tener una participación importante en la meritocracia tanto en el sector privado como en el público del país, con un 47%, siendo Bogotá la ciudad donde más se presenta esta posibilidad de ascenso. Los datos anteriores, referentes a que variables se tienen en cuenta para la selección, van relacionados con la disgregación por edades de las mujeres pues son las mujeres de generaciones mayores, y por ende con mayor experiencia y títulos, las que tienen mayor opción de presentarse en este tipo de selección y quedar elegidas, a diferencia de las generaciones más jóvenes. Esta brecha, en la presentación de concursos entre la generación de 50 y más a la de 20-30 es del orden del 22%, lo que demuestra que efectivamente el ascenso se hace teniendo en cuenta variables tales como la experiencia y la formación académica, pues las variables

asociadas a discriminación tales como edad y género marcaron un 6% y un 2% respectivamente.

Hasta este momento, queda abierta la pregunta básica de este análisis, y es por que si al día de hoy, entre los factores determinantes para el ascenso, se tienen en cuenta variables tales como, la experiencia y los títulos, la mujer sigue presentando bajos niveles de participación en cargos de dirección, dado que arroja un porcentaje de participación del 49% en el sector oficial y apenas si sobrepasaron el 30% en los cargos directivos, además, de que estas presentaron mayores niveles de estudio que los del hombre.

Por otro lado, es importante mencionar que aunque no son bastante grandes los porcentajes de discriminación y que estos presentan una tendencia a la baja en los años presentes, en lo referentes a las diferencias salariales y a un mayor nivel de estudios exigidos, se siguen presentando aun hoy, indicios de discriminación sobre la mujer trabajadora en Colombia. Para entender este fenómeno de discriminación se parte del principio, según lo focus groups, que la única diferencia entre el hombre y la mujer es el *embarazo*, por tanto es importante ver que tanto la mujer siente discriminación frente a este aspecto.

Según los resultados de la encuesta el 50 % de las mujeres tuvieron sus hijos laborando, donde de este 100% tan solo 13% se sintió discriminada. La ciudad más propensa a sentir este tipo de comportamientos fue Medellín 31%, a diferencia de los rangos de edad donde se manejó una misma tendencia del 13 % en todas las generaciones, es decir que la misma tendencia de discriminación se maneja por igual en todas las generaciones. Como es de suponer, el número de hijos va disminuyendo en las generaciones básicamente por dos factores, el primero se da por que las generaciones mas jóvenes esperan una ubicación

laboral mas estable antes de tener sus hijos y esta se da tardíamente en Colombia, dado los problemas de ubicación laboral que influyen en toda la sociedad y segundo a que la tasa de fertilidad de las mujeres ha venido en descenso, en los últimos años según informes del Banco Mundial

Ahora bien, es importante mencionar que la discriminación con respecto a los hijos está asociada al carácter social de las mujeres, puesto que la discriminación va aumentando según va disminuyendo el estrato social, pues en el estrato 6 hay un porcentaje de discriminación del 10% y en el estrato 3 del 16%.

Esto reitera un poco los comportamientos de las anteriores variables, en donde además de mostrar una desigualdad por el hecho único de ser mujer, se suma el precedente de pertenecer a un nivel inferior en la escala social, lo que lleva a que se piense en una doble discriminación la social y la de genero. De igual manera, se tomaron otras variables asociadas a la discriminación para tener más y mejores herramientas de análisis, tales como: la discriminación por pertenecer a sindicatos, comportamientos machistas y acoso sexual, en el sitio de trabajo.

En lo referente a sindicatos, la mujer tiene una pobre participación en este tipo de asociaciones con un 7%, la única asociación laboral en la que hacen una presencia activa son los fondos de trabajadores con un 26% a nivel nacional, seguido por las asociaciones de trabajadores y las cooperativas con un 13% respectivamente. El comportamiento de las mujeres frente a los sindicatos, demuestra una tendencia a la baja en los rangos de edad bastante importante, pues en el rango de edad de 50 y mas al rango de edad de 20-30, hay una variación porcentual del 15%, dado que en la generación 20-30 hay una

participación del 1% y en la generación mayor de un 16%. Es muy probable que las mujeres de mayor edad sientan una mayor conciencia a la participación sindical, por el conocimiento y el contacto generacional que tuvieron con el auge del sindicalismo en Colombia en los años 60 y 70, auge que con el pasar del tiempo y con las nuevas circunstancias políticas se ha ido deslegitimando lo que podría incidir en las nuevas generaciones.

De igual forma los focus groups arrojaron en las entrevistas, una variable importante para entender este fenómeno en las asociaciones laborales, dado que principalmente la mujer por su instinto de responsabilidad lleva a no querer jugar con su capital. Esto lleva a que la mujer se involucre más en asociaciones que les brindan en cierta forma, seguridad en su salario como las ya mencionadas cooperativas y fondos de trabajadores. Además, es importante mencionar que las mujeres que pertenecen o pertenecieron a sindicatos han sufrido discriminación por este hecho en un 44% a nivel nacional, siendo Bogotá donde más se acentúa este comportamiento al igual que las generaciones más jóvenes. Por ende, se señala que las mujeres están más interesadas en pertenecer a otro tipo de asociaciones diferentes a los sindicatos, dados sus propios intereses. Además, de que de todas maneras son conscientes de la discriminación de la que se es objeto por pertenecer a un sindicato, tal como lo afirmaron en los focus group.

Siguiendo con la línea de la discriminación, se tiene el indicador de percepción de machismo dentro el lugar de trabajo, que muestra a nivel nacional que las mujeres en un 57%, dicen haber sentido comportamientos machistas durante su vida laboral, siendo Bogotá la ciudad donde más las mujeres han sufrido este comportamiento con un 66%. Han sido la generaciones mayores las que han sufrido en mayor medida este flagelo con un promedio de

66%, a diferencia de las nuevas generaciones que arrojan un promedio de de 51%.

Este comportamiento se ve acentuado en los compañeros de trabajo que arrojó un 82% en el promedio nacional siendo de nuevo Bogotá, la ciudad que marca un mayor porcentaje con un 85%. Este comportamiento ha venido en descenso según las generaciones, pues antes era más frecuente los tratos machistas por parte de los compañeros, por ejemplo, las mujeres de la generación de 50 y más afirmaron haberlo sentido en un 91%, a diferencia de la nueva generación que afirmaron haberlo sufrido en un 66%. Lo que implica que evidentemente las mujeres más jóvenes han tenido que vivir en una sociedad menos marcada por los patrones tradicionales. También es factible que el hombre haya aprendido a valorar cada vez más el trabajo de la mujer y a respetar su criterio, ya que cada vez más, las mujeres tienen más preparación académica que los hombres.

De los datos cualitativos arrojados por los focus groups, se observa que el mayor machismo en el trabajo esta relacionado con el conocimiento, dado que la mujer tiene que demostrar en sus diferentes áreas en que se desempeña un buen nivel en este sentido. Entre otras, por que esta tiene que demostrar mas que si sabe, que el mismo hombre. Esto la lleva a prepararse más a leer más, con el fin de obtener mayor credibilidad y mayor preparación académica. Esto, mas su grado de responsabilidad y disciplina, crea situaciones a veces contradictorias y difíciles de manejar en los centros de trabajo, como lo dijeron las mujeres entrevistadas.

Según los focus groups, estos comportamientos han bajado sustancialmente con respecto a otras generaciones, en términos de igualdad y de valoración al

trabajo femenino, no solo por parte de los hombres sino de las mismas mujeres, pues las mujeres no creían en el trabajo femenino y les era más complicado trabajar en equipo entre ellas mismas. Estos estereotipos han cambiado sustancialmente, tanto que ahora las mujeres, contratan más mujeres por su capacidad activa y el mayor nivel de estudio.

En cuanto al análisis que se puede hacer de los comportamientos machistas las mujeres a nivel nacional dijeron en un 57% haberlo sentido y es Bogotá con un 66% en las regiones la que arrojó más porcentaje. Las mujeres afirmaron haberlo sentido sobre todo de sus compañeros de trabajo en Bogotá con un 85%, y son las mujeres de 40 a 50 años con 93% y las de 50 o más con un 91% las que más lo sufrieron. Son las mujeres del estrato seis con un 94% frente a 73% del estrato tres, quienes más porcentajes tuvieron. Con relación a los jefes, a nivel nacional 60% de las mujeres encuestadas lo sintieron, siendo Medellín con un 65% frente a un 46% de Cali, la ciudad donde más se sintió. Y fueron las mujeres mayores de 50 o más, las que más lo sintieron en un 70% frente a un 60% de las de 20 a 30 años. Y son las mujeres de estrato tres con un 72% frente a 41% del estrato seis. Esto demuestra que es en el trabajo en donde más se dan los comportamientos machistas de los hombres y que son los mismos compañeros y los jefes los causantes de esto. Lo importante a resaltar en esta variable es que en todos los estratos, en todas las edades, en todos los sectores en donde la mujer trabaje, esta es objeto de un tratamiento machista y de manifestaciones de patriarcalitas. Esta variable está unida a la de acoso sexual. Este es ejercido sobre todo por los jefes, y es que el acoso está muy relacionado con las relaciones de poder, que en estos casos es ejercido por los jefes frente a su subalterna.

El acoso es una de las variables más críticas de la discriminación pues degrada en todo sentido a la mujer y pone por debajo la valoración de la mujer. En este sentido las mujeres de nuestra encuesta han sufrido este comportamiento en promedio a nivel nacional en un 12%, pero de igual forma y según otros indicadores de discriminación se puede observar que es un comportamiento que ha venido descendiendo en las mujeres según la generación, dado que ante las mujeres sentían mas acoso por que estaba menos valoradas, pero ahora, se ve una evolución del concepto de mujer por parte de los hombres y de la sociedad en general, lo que ha ayudado a que este tipo de indicadores bajen en las nuevas generaciones.

Dado que el acoso es un indicador relacionado al poder, se observa claramente que son los jefes los que ejercen esta presión a las mujeres, este arrojó una cifra a nivel nacional del 78%, siendo en Medellín, con un 100%, la ciudad donde más los jefes ejercen el acoso,. Por otro lado, se observa que a nivel generacional los jefes han tenido un cambio frente a esta posición pues la tendencia de este indicador a sido a la baja según las generaciones, pues la generación mayor experimentó el acoso por parte de su jefe en un 80% y la generación más joven en un 62%, esto significa que los jefes de igual manera han comenzado un proceso de valoración frente a la mujer. En el sector privado con 89% es donde este se da más. Lo que preocupa de este indicador de acoso, es que tiene una tendencia negativa según va aumentando los estratos sociales es decir que en los estratos mas bajos es donde hay un comportamiento de acoso sexual del 100% por parte de los jefes, descendiendo en el estrato seis a un 50%. De lo anterior se podría inferir que hay más discriminación en cuanto acoso se refiere, por parte de los jefes en los estratos mas bajos, estrato tres, debido probablemente a que estos se aprovechan de su superioridad, para

canjear posiciones con favores sexuales, de igual forma se observa que el acoso está asociado a un comportamiento de tipo clasista según este indicador.

Con respecto esta variable de acoso llamó la atención la discusión en los focus groups con respecto a los comentarios de que las mujeres inteligentes pagan el precio de estar en la oficina con el desgaste intelectual y las bonitas con el acoso sexual, este acoso sexual lo ven más como un problema de educación y generación de los hombres, pues ante menos educación mayor acoso y ante más edad del hombre, más acoso. Por otro lado se observa, que el acoso se ha vuelto tan común, que las pequeñas situaciones de acoso se volvieron comunes perdiendo la noción de acoso por la misma naturalidad y que es más un problema de índole social debido a que generalmente se presenta entre jefes y secretarias. Finalmente y aunque este comportamiento ha mostrado sustanciales avances en los indicadores preocupa que aun este comportamiento se observe en la sociedad y más cuando tiene un carácter de tipo clasista, como se observa en los anteriores análisis.

A modo de conclusión se observa que en el siglo XX fue un periodo favorable para la mujer, dado que rompió con muchas barreras de tipo social lo que suscitó la inserción en el mercado laboral y en la educación superior. Durante todo este periodo se vio progresivamente como la mujer fue entrando de una manera lenta hasta alcanzar índices de igualdad en la mano de obra con el hombre, no solo del tipo de no calificada como se hizo en un principio sino que sumado a su empoderamiento en la educación superior, ayudó a que esta mujer se educara y hoy en día tenga más preparación académica que el hombre, por consiguiente mano de obra calificada. Este proceso de inserción laboral y académico a nivel superior fue la sumatoria de variables que ayudaron a que la mujer se liberara paulatinamente de estereotipos sexistas y alcanzara

indicadores favorables de tipo social que ayudaron a que se dieran las circunstancias óptimas para su entrada en estos dos sectores. De igual forma no solo la mejoría de estos indicadores ayudó a la inserción sino al aumento y mejoramiento de las condiciones laborales de las mujeres hasta alcanzar condiciones de igualdad en cantidad a su porcentaje en la población.

Como bien se observó a lo largo de este capítulo, al día de hoy la mujer a alcanzado altos índices de participación laboral pero a nivel de cargos directivos se ve reducida a un pequeño 30% dispuesto en la ley de cuotas, donde en la realidad se nota que hay oficinas donde la mujer tiene una mayor participación de este 30%, es decir que hay una población laboral femenina suficiente para ocupar más cargos que los dispuestos en la ley solo que la mujer está relegada a cargos que sin ser directivos afectan directamente en las decisiones tales como asesora y profesional, pero sin el mismo reconocimiento salarial de un puesto directivo.

Por otro lado no solo la cantidad de cargos directivos muestran en la realidad tintes de discriminación frente a la mujer profesional trabajadora en Colombia, como se observó en las estadísticas la mujer también tiene salarios más desfavorables que los del hombre, sufre de mayor desempleo que los hombres, tiene más número de semanas en búsqueda de empleo que el hombre siendo que tiene una mayor preparación académica que el hombre actual y una mayor participación en la educación superior, según datos de feminización de la educación superior descritas en el capítulo V de esta investigación.

Esto llevó por medio del estudio de campo de esta investigación a detectar variables y factores que explicaran estos comportamientos asociados a discriminación y machismo lo cual arrojó herramientas valiosas para entender

esta realidad. Como primer punto se detectó que efectivamente en las mujeres profesionales trabajadoras en Colombia hay indicios de discriminación tales como comportamientos machistas por parte de los compañeros de trabajo, discriminación de tipo salarial, y discriminación por conocimiento, esto sumado a los factores que afectan por el único hecho de ser mujer tales como discriminación por el hecho de ser madre y acoso sexual.

De estas variables no se detectó una significativamente grande para explicar de cierta forma que la mujer siente esta discriminación por una única variable sino que se observó que todas manejan un porcentaje no lejano al 15% en todas las variables, por lo cual deducimos que el hecho de ser mujer en general conlleva a una sumatoria de variables pequeñas que influyen en la igualdad de oportunidad en las que participa el hombre.

Estas variables podemos dividir las en dos clases, las primeras relacionadas al único hecho físico de ser mujer y segundo las variables relacionadas con comportamientos y actitudes o instituciones no formales según North²¹⁹. La primera relacionada a que la única diferencia entre el hombre y la mujer es física esta relacionado con la maternidad. Si bien la mujer desempeña el papel más importante en la sociedad que es la maternidad, tiene que darse prioridad de condiciones laborales en vez de marginarla por este hecho. Lo segundo tiene que ver con los comportamientos y se entiende que aunque la sociedad ha venido reduciendo los comportamientos machistas y patriarcales a través del tiempo esta variable aun persiste en menor medida en la sociedad, pero si hacemos una proyección a futuro con estos indicadores que han tenido una tendencia a la baja observaremos que este comportamiento tiende a disminuir y

²¹⁹ NORTH, Douglass. Instituciones, cambio Institucional y desempeño Económico. FCE. México.

por ende a desaparecer, esto sumado a que los puestos o cargos decisorios en la sociedad Colombiana tienen también una tendencia a ocuparse en mayor medida por mujeres, esto ayudará a que la mujer estando en niveles decisorios de las instituciones ayude cada vez mas a combatir estos comportamientos y por ende a desaparecerlos.

Esto lleva a concluir que la mujer aunque si tiene una diferencia física que puede suscitar comportamientos discriminatorios los ha venido superando de acuerdo a que se ha avanzado sustancialmente en el tema de género ayudando no solo a la mujer, sino al desarrollo de una sociedad mas moderna y evolucionada. Cuando los indicios de discriminación hayan terminado para la mujer se dará una sociedad más competitiva en igualdad de condiciones lo que ayudará al desarrollo de sociedad y por ende del estado Colombiano.)

7.5 Categoría de Participación Política

A continuación se presenta el análisis de la categoría participación política. Al igual que las otras categorías, se tendrá en cuenta para este análisis todo lo referente al estudio de campo, en los aspectos cuantitativos y cualitativos y el análisis histórico que se ha venido realizado a través de todo el estudio

En cuanto se refiere a lo que ha sido históricamente la participación de la mujer en las estructuras de poder y en la posibilidad de llegar a los centros de decisión, las cosas no han sido tan gratificantes como se quisieran. La participación es definida, además, como un principio que funda y define al Estado, que califica nuestra democracia, establece los procedimientos para el acceso al poder político, y delimita, para los servidores públicos, el ejercicio de

la autoridad y los procedimientos para la definición de las políticas, planes y programas de desarrollo económico, político, social, ambiental e institucional que adelanta el Estado. “Nuestra Constitución consagra la participación como un valor que inspira el marco de organización política de la Nación y los fines esenciales del Estado”.²²⁰

La Carta Constitucional del año 91 en su artículo 14, como ya se ha dicho en varias oportunidades, le brinda a la mujer en Colombia la posibilidad de participar en igualdad de condiciones al hombre. Aquí la participación es vista como un derecho fundamental de todo ser humano de poder incidir en las decisiones que los puedan afectar y además de poder acceder a la conformación y control político, de conformidad con su género, etnia, cultura, su pertenencia organizativa o su ideología. Estos derechos conllevan obligaciones y deberes correlativos a la ciudadanía y a la responsabilidad de construir lo público.

Los logros de la mujer han ido aparejados con las luchas dadas por las feministas en el mundo, en la búsqueda del reconocimiento de los derechos de libertad, igualdad y fraternidad, que surgieron en la Revolución Francesa y que han constituido el fundamento de las sociedades democráticas. Su proceso de búsqueda de un reconocimiento como ser humano, tratando de emerger del espacio de lo privado, al que se vio confinada desde siempre, buscando un reconocimiento en lo público, una reconversión de los roles que le permitiera convertirse en ciudadana del mundo, fue la incansable batalla de siglos, que finalmente a mitad del XX en Colombia, se vio recompensada con el derecho a elegir y a ser elegida.

²²⁰ CONSEJERÍA PRESIDENCIAL PARA LA MUJER. “Plan de Igualdad de Oportunidades Para Las Mujeres” Bogotá, .Editorial Banco de Ideas Publicitarias, 1999, Página 73.

La primera gran batalla de las mujeres en el mundo como colectivo, fue el movimiento sufragista, que comenzó actuar en la segunda mitad del siglo XIX reivindicando la igualdad de los derechos entre hombres y mujeres y la plena participación de la población femenina en las actividades políticas. Como ya se explicó en el caso colombiano, en el recorrido histórico de la mujer en todos los campos, esta comienza su lucha por insertarse en la educación y mas tarde estas batallas se extendieron a la política en su lucha por ser considerada ciudadana, con la conquista del voto, a la familia, y posteriormente al mercado laboral, como también ya se analizó.

Para entender esta inserción, este pasó entre lo público y lo privado, entre existir como desigual y comenzar actuar como persona, y mas tarde como un actor político, es necesario ver su actuación desde el siglo XIX. La participación de la mujer en causas de tipo político comenzó a gestarse como semilleros que apuntaban a la libertad y a la búsqueda de uno de los elementos binarios de la modernidad, el logro de la ciudadanía, que en ultimas lo que pretendía era la formulación de sujetos idénticos en cuanto al acceso de derechos y deberes y obviamente al reconocimiento del binomio exclusión-inclusión, que e como ya se dijo, era el edificio sobre el que se cimentaron las bases de todo el discurso potsindependentista. En este contexto hay que recordar a Manuela Sanz de Santamaría, fundadora de la Sociedad del Buen Gusto en Santa Fe de Bogota, llamada la mujer sabia de la colonia y quien fue considerada una de las precursoras de independencia. Apareció luego, Manuela Beltrán quien trabajo en el ideario independentista y quien reto a los españoles, con un acto de audacia y rebeldía cuando pisoteo el cartel de los impuestos, comenzando a delinearse así, un perfil de mujer luchadora e intrépida. Fue entonces, cuando aparecieron en el escenario de nuestra gestación como país independiente, un batallón de mujeres anónimas, que en esta época ayudaron a

la causa independentista, tal como comentaba el historiador Víctor A. Bedoya, en su Historia de Colombia, “las mujeres empujaron delante de si a los hombres con dirección a los cuarteles donde reposaba el parque de la monarquía”. Fueron muchas las que por esta causa se convirtieron en heroínas anónimas de esta época.

Recordemos que hasta este momento la lógica que se manejaba, era la que el hombre era el que debía alcanzar la ciudadanía, dado que era el eje moral de la vida republicana. Este concepto universal aun era muy lejano para la mujer de esta época, que tenía que contentarse con seguir combatiendo a la sombra de los próceres y varones importantes de la época. La ciudadanía en este siglo era aristocrática, dado que el único que podía tenerla eran los varones con independencia económica, los demás se presentaban como los “otros”, los desiguales, los diferentes, los que no tenían derecho a nada, los que había que excluir, entre estos estaba la mujer.

Dentro de este discurso por lograr la independencia que traería nuevas posibilidades a las mujeres, hay que resaltar el trabajo también de una Mercedes Abrego de Reyes, nacida en Norte de Santander, quien se constituyó en una pieza clave en la comunicación de las tropas patriotas, razón por la cual fue fusilada delante de sus hijos. Otra representante insigne fue Policarpa Salavarrieta, oriunda de Guaduas, quien también ayudó en la transmisión de los mensajes y al manejo de la información, facilitando la correspondencia con las juntas y la guerrilla. Este trabajo también como auxiliar de Sabaráin y de otros soldados insurgentes, actividades estas que le merecieron la prisión y su posterior fusilamiento. Después de la Pola aparecieron en los anales históricos, centenares de mujeres fusiladas todas por los realistas, por ser auxiliares en diferentes frentes de los ejércitos patriotas. De igual forma, no se pudo

desconocer la importancia de Manuelita Sáenz, quien la historia le hace un reconocimiento por su valor y heroísmo especialmente en la noche septembrina de 1828, cuando facilitó con total valentía y arrojo, la fuga del Libertador.

Después de la muerte del Libertador Simón Bolívar, la mujer siguió jugando un papel sobresaliente, durante las guerras civiles que azotaron a nuestra patria. Se convirtió en viuda, en huérfana y abandonada. El historiador Posada Gutiérrez las definió como “las voluntarias, las vivanderas y la juanas”²²¹. Estas atendían heridos, tejían vestidos para los patriotas, hacían banderas con leyendas patrias. De estas mujeres no hay que olvidar a María Martínez de Nisser, 1843, quien participó a pesar de su linaje en todo este tipo de actividades patrias. El resto del siglo, fue caracterizado por las luchas silenciosas de muchas mujeres, que como la velená, lograron en la Constitución Provincial de 1853-1855, el voto para la mujer, lamentablemente nunca se ejerció por motivos que aun no son claros históricamente.

Sin embargo, hay que anotar que el protagonismo de la lucha independentista quedó en cabeza de los hombres, no importaron todos los esfuerzos de las mujeres de clase alta, sus arengas, reuniones, ni los esfuerzos de las de clase media cuidando enfermos, sirviendo de espías, planeando y dando mucho del soporte ideológico que era requerido en estas horas aciagas. A la hora de las definiciones, quienes lucharon en el campo de batalla fueron ellos, y la gloria fue básicamente para ellos.

²²¹ POSADA, Francisco., ROSSO, Jose., DE SANTIS, Sergio. *Ensayos marxistas sobre la sociedad chibcha y las comunidades aldeas en la América precolombina*. Ed. os Comuneros, p. 81.

El siglo XX comenzó a caracterizarse por otro tipo de luchas, ya no era la independencia tan necesaria e indispensable, la que movería a las mujeres de esta época. Aquí la lucha continuaba por no seguir siendo excluidas de los procesos de un Estado, que requería del concurso de todos sus hombres y mujeres para poder desarrollarse. Las batallas entonces se siguieron centrando, en lo binomios de la modernidad, la ciudadanía, la equidad y la inclusión. Inclusión que traía implícita, el reconocimiento de los derechos como madres, trabajadoras, funcionarias publicas, políticas, como sujetas de educación, etc., Los comienzos del siglo en sus albores fueron testigos de las primeras manifestaciones de ciertos grupos feministas. Maria Rojas, Ofelia Uribe, empezaron abrir la brecha en los derechos de la mujer. Se inicio la incursión de estas en la Universidad y hay que recordar, como ya se dijo en capítulos anteriores, que a través de la reforma Constitucional de 1936, en el gobierno de López Pumarejo, la mujer obtuvo la posibilidad de acceder a los puestos públicos.

Con el proceso de industrialización aparecieron las luchas sindicales y fue Maria Cano, socialista y agitadora de las luchas obreras quien lidero el germen de la organización y la lucha obrera en el país. Betsabe Espinosa se recuerda por su relación con la huelga de Fabricato en 1920. Felicita Campos, fue una campesina negra que lucho en Sucre, contra los terratenientes que querían sacar a los colonos de sus tierras. Mujeres de todas las clases sociales, negras blancas, burguesas y pobres comenzaron a luchar por las mismas causas, la discriminación y la desigualdad.

El resto de esta primera parte del siglo se gasto en lo primordial, en la búsqueda del reconocimiento político para la mujer a través del voto. Este finalmente se obtuvo en 1954, haciéndose solamente efectivo hasta el año 1957 con el

Plebiscito, cuando se convoco a mujeres y a hombres a ir a las urnas, buscando apaciguar la violencia bipartidista. En la etapa del Frente Nacional germinaron otros grupos como La Unión de Ciudadanas de Colombia, las Mujeres Demócratas y demás, que se preocuparon por la reorganización política del Frentenacionalismo. Estas solo podían actuar en política a través de los partidos Liberal y Conservador. Esta época fue importante por lo proyectos a favor de la mujer, respaldados especialmente por el liberalismo. La preocupación de ellas, fue colaborar al mejoramiento de los temas sociales y políticos del momento. El resto del tiempo la mujer comenzó a florecer en sus desarrollos académicos, políticos, educativos e ideológicos y fue evidente su inserción ya mas clara en el campo político.

Hasta este momento de la historia Colombiana se observa una participación de la mujer, centrada en la lucha por la independencia, por lograr su ciudadanía, por convertirse en sujeta de derechos, dando batallas muchas veces en silencio, pero indudablemente cambiando la historia del país, forjando un país mas equitativo para las mujeres que vendrían después. Este tipo de participación fue muy diferente al que se concibió a partir del año 91, con el cambio de la Constitución. Aquí la participación fue concebida así:

1. La participación comunitaria: Mas centrada en la voluntad, deseo, deseo, compromiso y interés que se tenga como ciudadanos para conocer los aspectos comunitarios , económicos, culturales y políticos del barrio, la localidad, el municipio, la región y le país. Es interesante apreciar como la mujer en lo local, comenzó a partir del 91 a incorporarse más en la vida de la comunidad.
2. La participación ciudadana: Mas focalizada en la construcción y vigilancia de los actos de los gobernantes, representantes y funcionarios

públicos. Aquí la participación ciudadana tiene un carácter eminentemente político cuyo objetivo es la democratización del sistema político. Algunas mujeres han comenzado a liderar después del 91 la fiscalización y las veedurías ciudadanas, con un gran éxito y transparencia.

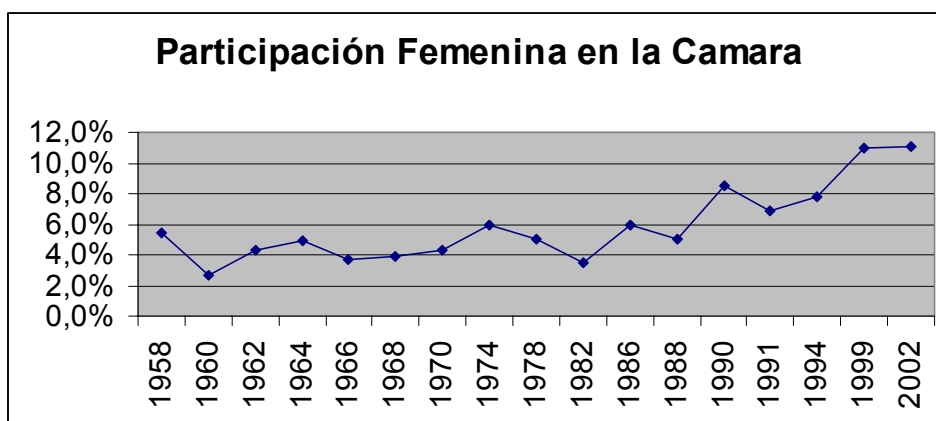
3. La participación política: Esta hace referencia al derecho que tiene cualquier ciudadano a participar en la conformación, ejercicio y control del poder político. En este aspecto se evidencia no solo la participación de las mujeres, sino su deseo firme de que el control político y la política se hagan con responsabilidad.

Es decir como se aprecia, la forma como fue concebida la participación a partir del 91, “la participación se convierte en un principio de organización de la vida social, un sentido de pertenencia que se da en todos los niveles y formas de agrupación social. Se considera, como una forma conciente de intervención que le permite a los ciudadanos y a las comunidades reconocerse como actores que tienen la oportunidad de identificarse a partir de intereses y expectativas. La efectividad de la participación, así entendida, dependen de que se cumplan cabalmente una serie de condiciones tales como la existencia de una marco jurídico que respete plenamente las libertades políticas y locales; la existencia de mecanismos institucionales que garanticen la intervención ciudadana y por ultimo, la existencia de un tejido social de organizaciones que sirvan de soporte al proceso de participación.”²²²

²²² CORREA Olarte Maria Eugenia.”*Participación Política y Electoral de la Mujer Durante los Periodos de 1994-2000*”. Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Políticas, Bogotá, p. 53

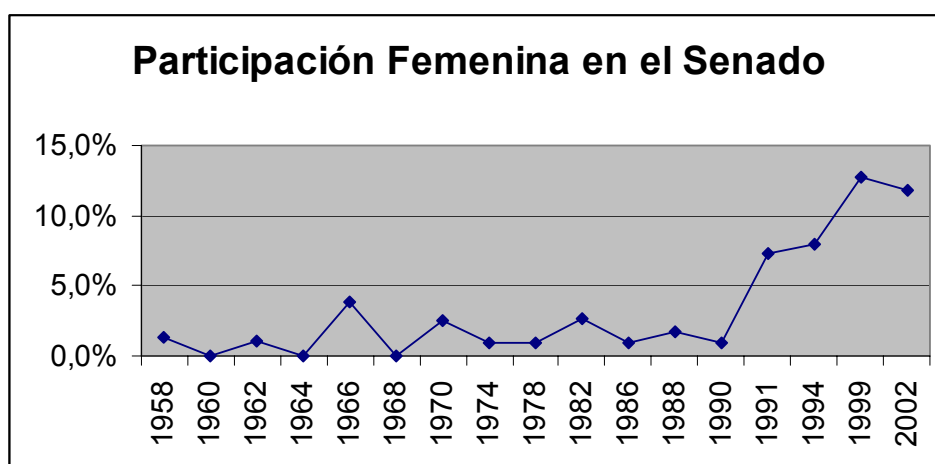
Como se puede observar estos tipos de participación hicieron y hacen parte de los nuevos mecanismos de la democracia participativa y distan mucho de la participación que ejercieron en épocas pasadas las mujeres. Mecanismos estos que cambiaron no sólo la forma de percibir el país, sino de actuar a través de diferentes frentes y modalidades de participación. Esto a no dudarlo, favoreció a la mujer porque le abrió nuevas formas de acción y de trabajo político, dado que esta, apenas había incursionado en la misma a partir de 1958, en las elecciones de la Cámara de Representantes, donde obtuvo un honroso 5.4% del total de escaños.

Fue a partir de esta fecha, década de los 50, cuando la mujer comenzó a hacer parte activa en la elección de cargos público, desde el campo legislativo, en las siguientes graficas se puede observar el progreso hasta el día de hoy.

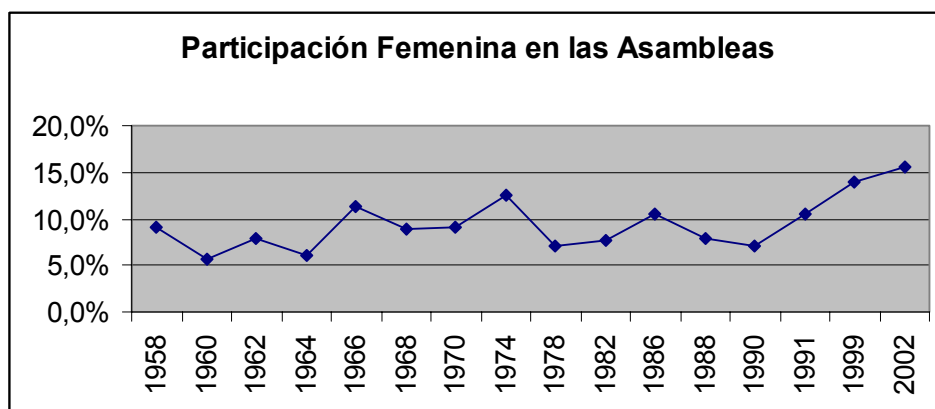


En el año de 1960 la participación en la Cámara fue del 2.7%, con cuatro mujeres de 146 Representantes a la Cámara, descendiendo con relación al año de 1958, que había sido del 5.4%. Desde este año, hasta el año de 1982, se observa una alta fluctuación en los niveles de participación de las mujeres. Sin

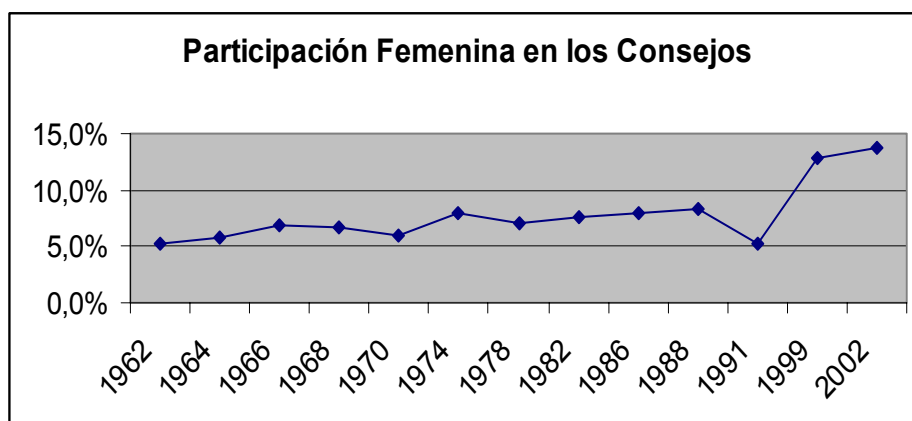
embargo, es notorio como a partir de 1982 se comenzó un leve ascenso en los indicadores de la Cámara de Representantes, llegando a su punto mas alto en las elecciones ultimas, periodo 2002-2006, con un 11.08%. De lo que se deduce que el análisis de varianza entre el ano 1958 al 2002, es de 5.68%.



En el Senado la situación tuvo una misma tendencia entre los años de 1958, cuya participación fue del 5.8% hasta 1990, donde se observan fluctuaciones. A partir del año 1991 la participación logró alcanzar un 7%, y al año 2002 el indicador estaba en el orden del 11.8%. Esto muestra que en 30 años de actividad política, las mujeres no han logrado dar un salto cualitativo importante en su participación en los cuerpos colegiados, hasta fechas mas recientes. Lo que determina una variación porcentual entre los años 58 al 2002, de 10.5%.



Con respecto a las Asambleas la participación de las mujeres en el año 1958 fue del 9.1%, se observa como que la mujer solo hasta los años noventa, empezó un proceso ascendente dentro de la participación de este cuerpo colegiado, alcanzando en el 2002 un importante 15.62%. Lo que implica una variación porcentual en estos años de 6.52%. Continúa persistiendo una baja participación femenina con relación a los varones en este cuerpo colegiado.



Con relación a los Consejos Municipales se muestra en la grafica, que el año 1962 fue del 5.2%, y que es a partir del año 91 cuando la mujer comienza a

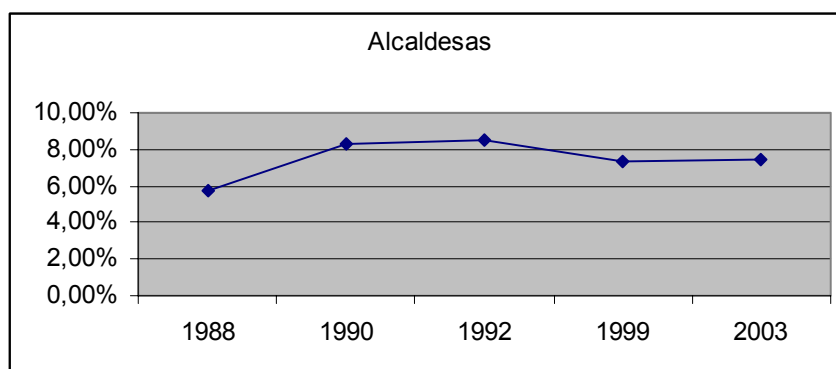
superar las bajas tendencias de comportamiento, en las elecciones de este año empieza un proceso ascendente con respecto a la participación en los mismos, llegando al año 2002 a un 11.08%, dándose una variación porcentual del 5.68%.

Estas graficas han mostrado como ha sido la participación política de la mujer en la rama legislativa observándose claramente que aunque fue la primera rama del poder público en que la mujer incursiono no ha tenido una tendencia significativa en términos progresivos durante estos 40 años. Es indudable tal como se aprecia en los diferentes análisis, que es a partir de los años 90's con la entrada en vigencia de la Constitución del 91, cuando se da un momento histórico en la participación femenina, comenzando un proceso de empoderamiento, que ayudo ampliar un poco mas las cifras de participación. Sin embargo, este progreso no ha sido contundente, por el contrario, se podría decir que ha sido tímido, frente a lo que históricamente ha representado la participación de los hombres, pero revela que la puesta en marcha de la Constitución si favoreció en algo la participación de la mujer en el campo legislativo.

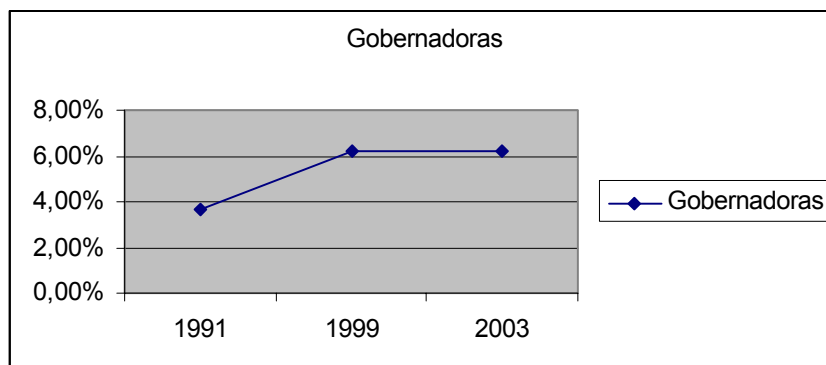
Ahora bien, aunque es muy preocupante la situación de la participación femenina en Colombia, los promedios no son muy distantes con relación a los mundiales, por ejemplo en un estudio realizado en el año 2000, *Política: Women's Insigh*²²³, se encontró que para Octubre de ese año la media mundial para ambas Cámaras agrupadas era de 13% de participación femenina. La Cámara Alta tenia un promedio del 10.7% y en la Cámara Baja el 13.4%. Porcentajes que se asemejan a los arrojados en las últimas décadas según los análisis en Colombia.

²²³ WARING, Marilyn. Geenwod, Gaye. PINTAT, Christine. *Politics: Women's Insigh*. Parliamentary Union. Geneva, 2000. p. 15.

Con respecto a la rama ejecutiva, se ve que después del año de 1988 cuando se introdujo la elección popular de alcaldes, la mujer hizo su inserción con un 5.7%, dándose una leve fluctuación, llegando a alcanzar su más alto índice en el año 92 con un 8.5% en el total de población de alcaldes a nivel nacional. Alcanzando al año 2003, un porcentaje de 7.5%. Lo que implica una variación porcentual del 1.8% del año 88 al 2003.



A nivel de Gobernación la primera elección popular se realizó en el año de 1991, en donde las mujeres participaron como gobernadoras con un 3.7% hasta alcanzar en el 2003, un 6.25%. Lo que determina una variación porcentual del 2.55%, entre el 91 y el 2003.



Esto demuestra que las tendencias si aumentaron a partir del año 91, tal como se observa en las graficas anteriores. Este aumento sin embargo, no es tan relevante como para llegar a pensar que la mujer abrió en forma decidida los espacios políticos para permitirle estar en igualdad cuantitativa y cualitativa frente a los hombres. Las mujeres con estas cifras no han podido llegar a ser ni siquiera una opción clara a la Presidencia de la Republica. Por el contrario, a pesar de que han existido buenas candidatas, en Colombia existe la conciencia de que esta aun muy lejana la posibilidad de que los destinos del país puedan estar en manos de una mujer. Entre otras razones, tal vez la de mayor peso es el aspecto cultural, aun persiste los componentes antropológicos y tradicionales que se remontan a la estructura de la familia burguesa patriarcal del siglo XIX, que hace que solamente el hombre sea reconocido como la persona capaz de asumir los cargos de responsabilidad

Elecciones para Presidente	Hombres	Mujeres	%
1978	7	2	29%

1982	5	0	0%
1986	4	1	25%
1990	10	2	20%
1994	15	3	20%
1998	11	2	18%
2002	11	2	18%

De igual forma la participación en la rama judicial, ha sido bastante baja pues en los años de 1988 y en 1993, como lo señala el informe Nacional que el país presento para la conferencia de Beijing²²⁴, no hubo participación de la mujer para estos cargos, sino hasta el año 2003.

	Corte Suprema	Corte Constitucional	Corte Superior	Consejo de Estado
2.003	8.70%	11.10%	15.40%	25.92%

Es hasta estos años recientes cuando la mujer comenzó a ejercer “importancia sobre estas magistraturas”²²⁵ como se observa en el cuadro anterior, donde la mujer arroja un porcentaje favorable en términos de representación de estos importantes cargos. Esto también se debe a la Constitución del 91 y probablemente a la ley de Cuotas que exige el 30% de la representación femenina.

²²⁴ CONSEJERÍA PRESIDENCIAL PARA LA EQUIDAD DE LA MUJER., Informe Nacional preparado para IV Conferencia Mundial sobre la mujer. Beijing 1.995. PNUD.

²²⁵ CONSEJERÍA PRESIDENCIAL PARA LA EQUIDAD DE LA MUJER. Observatorio asuntos de Género. Boletín N° 1.. Mayo- Agosto 2.004.

Como se ha podido demostrar hasta esta parte del análisis y a modo de resumen la mujer desde el siglo XIX comenzó su participación política actuando en diferentes frentes en donde fue útil, sin ejercer una clara participación a nivel decisorio. Esta fue una participación muy diferente a la que hoy se conoce como participación política. Sin embargo, este aporte fue definitivo para las muchas causas que el país libre desde su independencia y posteriormente en su consolidación como Estado. La mujer siempre ha estado en nuestra historia, como lo afirma Olga Amparo Sánchez, en todos sus momentos: “las mujeres iniciaron un largo proceso que aun hoy no termina, de interpelación a los presupuestos que han dado cuerpo a la democracia y a la ciudadanía; desde diferentes posturas, niveles de radicalización o capacidad de subversión las mujeres se han constituido en sujetos de nuevos discursos vindicativos. Han tenido la osadía de interpelar el poder patriarcal y a sus pilares fundamentales: la familia, la sexualidad, la religión, lo público, y al ejercicio de la violencia para la resolución de conflictos”.²²⁶

El siglo XX muestra la forma como paulatinamente desde diferentes frentes la mujer comenzó a trabajar por un posicionamiento político, que ha ido en un lento ascenso, sin llegar aun traspasar en el tiempo niveles relevantes para su desarrollo político, debido a su baja participación en los cargos de decisión política. Su participación en el campo electoral ha ido en ascenso constante, mientras que su representación en los cuerpos colegiados ha tenido fluctuaciones mínimas, que no le han permitido rebasar un 12% de participación a nivel nacional. Este comportamiento se da especialmente en el poder legislativo, en donde los porcentajes tanto para Senado, Cámara y demás

²²⁶ SÁNCHEZ, Olga Amparo. “*La Política y las Mujeres*”. Revista Foro. Mujeres y Política Santa fe de Bogotá. No.33.Enero 1998, p. 28.

Cuerpos Colegiados, se mantienen en proporciones bajas con relación a la de los hombres y con aumentos lentos pero constantes.

Es interesante ver como estos datos, son corroborados a través del trabajo de campo de esta investigación, en la encuesta a nivel nacional y en los resultados de los focus group, puesto que las variables que se investigaron arrojaron elementos que permiten deducir en gran parte este tipo de comportamientos.

Las mujeres encuestadas con relación al ejercicio de su derecho al voto mostraron un alto índice de participación, 98% a nivel nacional, que indica la forma como esta mujer educada tiene una conciencia clara de sus derechos y deberes ciudadanos y hace ejercicio de estos participando masivamente en las urnas. Es importante apreciar como una cierta apatía política, causada entre otras por el descrédito de la clase política y las instituciones que estas representan, se ve reflejado en el descenso que se observa en la participación de las generaciones mas jóvenes, 20 a 30 años, con un 94%, descenso que no es realmente grande, un 4% frente a la participación total. Mientras que los niveles altos de participación, se aprecian nítidamente en las mujeres de las generaciones entre los 40 a 50 y más.

Aunque la diferencia no es muy grande, 3%, se señala que la frecuencia, a veces y casi nunca, se acentúa en el rango de estas mujeres jóvenes. Es evidente que la abstención dentro de estas mujeres educadas es mínima con respecto al promedio de abstención nacional, teniendo en cuenta que las mujeres educadas y que se encuentran trabajando son el 1.5% de la población a nivel nacional, donde el 663.382 de las Mujeres de la ECH son las que están laborando, según el informe de la Encuesta de Hogares. Para el tercer trimestre 2004, son 44.561.609. Se puede entonces deducir, que la mujer profesional en Colombia

ha aumentado su participación en política como electora de manera contundente, entrando a jugar un papel determinante en las elecciones para elegir presidente y para los cuerpos colegiados.

Ahora bien, una cosa es el proceso de participación en las elecciones como electora, y otra muy distinta la participación que la mujer hace cuando ya decide entrar como líder para lograr una representación en un cuerpo de representación nacional, o cuando participa en las campañas políticas, para elegir a una persona a la presidencia o para apoyar a un candidato regional o nacional en sus aspiraciones políticas. Con relación a esto último las mujeres del estudio señalaron haber participado en un 25% en campañas políticas, que no es un porcentaje muy alto, pero sí significativo si se tiene en cuenta la participación y sus diversas manifestaciones. Por su parte estas lo hicieron en Bogotá, con un 33% frente a un escaso 9% de Cali y un 11% de Medellín. Es la capital la que reúne una mayor proporción de mujeres activistas políticas, entre otras por ser el centro de la política colombiana y por congregarse el mayor número de profesionales que ven en la participación en las campañas, una posibilidad de ascenso en la misma. Es claro que entre más edad y mayor experiencia y conocimiento hay mayor nivel de participación, las mujeres de 50 o más, participaron en un 34% a diferencia del 17% de las mujeres ubicadas entre los 20 y los 30 años. Esto parecería indicar que las jóvenes pueden ser más escépticas a participar en estos procesos, o que es la mujer de más experiencia, igual a como sucede en el comportamiento dentro del mercado laboral, la que es más admitida y promocionada en las campañas. Con relación a los estratos sociales las mujeres que más participan son las del estrato seis con un 43% a diferencia de las del tres con un 19%. Se podría entonces definir que el perfil de la mujer que participa en campañas políticas, son las que viven en Bogotá, mayores de 50, pertenecientes al estrato seis y que laboran actualmente en cualquiera de los sectores del área laboral. Es interesante complementar

estos datos, con los resultados que arrojaron cuando se les pregunto: quienes no participaban, y las razones para no hacerlo. A este respecto quienes afirmaron no participar lo hacen básicamente por no sentirse representadas en un 7% a nivel nacional, y es Cali donde se llega a un 11%. En general en todos los rangos de edad existe un consenso, de no hacerlo, por esta razón, con un 8%.

Esta participación señala ciertos comportamientos dependiendo de la ubicación y de las funciones que estas mujeres ejercieron durante su participación en estas campañas. A nivel directivo hay una participación del 23%, siendo las mujeres de Bogota con un 25%, de estrato socioeconómico cinco y seis con 33% y con edades de 50 o más las que definen el perfil a nivel directivo de las campañas a nivel nacional. En cuanto al desempeño de funciones sociales el nivel nacional tuvo un promedio del 20%, teniendo la mayor concentración con un 50% respectivamente a nivel regional, Cali y Medellín. Estas funciones las desempeñan las mujeres de los estratos más bajos tres con un 33% y cuatro con 28%, frente al estrato cinco con 13%. Son las mujeres más jóvenes de 20 a 30 con un 33%, frente a un 6% de las de 40 a 50 años, las que más desarrollan estas labores. En la participación en las funciones de nivel medio, el promedio nacional es de un 19%, siendo Medellín la ciudad en donde hay mayor participación de la mujer con un 38%, y son las mujeres de todos los estratos, especialmente las más jóvenes 39%, las que realizan estas funciones, frente a un 8% de las de 50 o más años.

Las mujeres que actualmente se desempeñan en el sector público son las que más se han desempeñado en cargos directivos con un 31% frente a un 4% de las que trabajan en el sector privado. A nivel intermedio son las mujeres del sector educativo con 27% frente a un 15 de las mujeres del sector público, las que más han trabajado en este nivel. Y son las mujeres del sector privado con un 29%

frente a un 17%, las que más trabajan en el área social. El reclutamiento de adeptos también es una función realizada por las mujeres, especialmente en Medellín con un 13%, y son los estratos tres y cuatro y las más jóvenes las que más participan en este trabajo.

Como se aprecia el nivel directivo es manejado en las campañas políticas, por mujeres de más experiencia y conocimiento, con una situación económica definida que probablemente les facilita su dedicación de tiempo y trabajo, y son las mujeres de Bogotá las que tienen mas posibilidad, por ser esta la capital, y por convertirse en el epicentro de todas las campanas, especialmente las presidenciales. La mujer sigue manejando por las connotaciones culturales, las funciones sociales de las campañas, las de nivel intermedio y la de reclutamiento de adeptos, y son las de estratos más bajos como el tres y cuatro y especialmente en las regiones del país, las que hacen más estas labores. Lo anterior define un perfil especial para el campo directivo, ocupado por las mujeres de clase más alta, residenciadas especialmente en Bogotá. Por su parte las funciones sociales las realizan las de estratos más bajos, y las mujeres de Cali y Medellín. Esto confirma que aun no ha podido la mujer quitarse de encima el estereotipo, de que por su condición de mujer, se debe a lo social y lo asistencial. Es relevante observar que a pesar de que esta mujer es educada y profesional, no logra avances significativos en los niveles decisorios de las campanas políticas.

En cuanto se refiere a los cargos de elección popular es interesante ver como Colombia no es ajena a las tendencias mundiales de participación de la mujer. Como se dijo en el estudio de 1999 de la Unión Interparlamentaria, las mujeres no sobrepasan el 13% de participación en la Cámara Alta y Baja, siendo esta la mas representativa participación de las mujeres en cargos de elección, a

diferencia de su participación en el nivel ejecutivo, en cargos como la Jefatura de Estado o el de Primer Ministras, que solo tiene un 5.3%, a nivel mundial. En Colombia a nivel histórico la participación de la mujer se ha centrado en la representación de Senado, Cámara, Asambleas y Concejos, o sea a nivel del legislativo, a diferencia de su participación en la elección a la Presidencia, Gobernaciones y Alcaldías. Esto probablemente debido en parte a que las elecciones de gobernación, se permitieron solo a partir del 91 y las de Alcaldía a partir del 86.

Esta mayor participación a nivel legislativo puede estar motivada por varias razones como el porcentaje de votos reales para ser elegidas, el mayor numero de cúrales, entre otras. Lo anterior se ve reflejado en la encuesta, en donde solo el 7% de las mujeres a nivel nacional encuestadas, afirmaron haber participado en cargos de elección popular, este porcentaje esta acorde con los porcentajes históricos de participación de la mujer en Colombia. A nivel del Senado las encuestadas participaron en un 8%, para la Cámara en 35%, para la Asamblea con un 4% y para el Concejo con un 38%. La participación en los niveles de Presidencia y Vicepresidencia fue respondida con 0% de porcentajes.

El desequilibrio entre hombres y mujeres en términos de la participación legislativa es evidente, no solo en Colombia sino a nivel mundial, el Consejo de la Unión Interparlamentaria adopto, por ejemplo, una declaración Universal de la Democracia, en la que se hizo especial énfasis en la necesidad de buscar una mayor asociación de hombres y mujeres en la política de manera que se consoliden mas las democracias representativas y participativas. La Conferencia Beijing también toco este punto ante la preocupación de la insuficiente representación de las mujeres tanto en el poder ejecutivo como en el legislativo.

Colombia como se ha dicho, esta atravesando por serias dificultades en su sistema democrático lo que afecta directamente la participación de la mujer, debido a muchos factores, entre los mas importantes, esta la deslegitimación y el debilitamiento de sus partidos políticos como organismos mediadores entre Sociedad Civil y el Estado. Parte de este debilitamiento es causado por el alto nivel de la abstención y por el desequilibrio en la participación, lo mismo que debido la creciente informalidad en los liderazgos políticos, que influyen en las presencias y la forma como estas impactan a la opinión pública. La mujer necesita insertarse más en las actividades electorales con el fin de salir electa, para que exista un equilibrio en los puntos de vista y en las visiones del mundo cuando los parlamentos debaten, esto permite el que exista una fuente de diversidad y de enriquecimiento permanente. Las democracias están en déficit, es relevante el aporte de los dos sexos de manera equilibrada para poderla soportar y apoyar en todas las decisiones que las dinámicas le exigen, además de la imperiosa necesidad de que la mujer haga presencia e intervenga en la formulación de las políticas publicas de la sociedad en cada uno de los sectores, esta medida ayudaría a una visión mas equilibrada y justa de la misma.

Con relación a las mujeres que optan para cualquiera de los cargos de elección popular, estas comienzan hacerlo a partir de los 30 años, y la mayoría, pertenecen al estrato seis, con un 17%. Esto muestra como la mujer probablemente no participa en política, tal como lo afirmaron en los focus group, debido en parte a su alto sentimiento de responsabilidad con la familia, de quienes se consideran es el eje vertical de estas y por lo tanto de la sociedad. Por otro lado, afirmaron como su alto nivel de responsabilidad frente a lo económico, no les permite invertir en política, cuando las necesidades familiares, la educación de los hijos les exigen un cuidadoso manejo de las

finanzas. Las mujeres consideran que su valoración ética frente a la política, les impide una participación real, dado que relacionan los manejos inadecuados, corruptos e irresponsables con quienes hacen parte de la clase política del país. Por otro lado, consideran que los partidos políticos, no les permiten una movilización clara que las motive y las impulse a participar en cargos de elección popular.

Las mujeres encuestadas que participan en política, esta muy relacionada con el perfil de las mujeres de toda la encuesta a nivel nacional, casadas 34%, separadas 35%. Estos porcentajes indican que el estado civil de las mujeres encuestadas, esta mas relacionado con los patrones socioculturales de la mujer frente a la sociedad colombiana, que con su participación en política. Las mujeres que participan en política en totalidad manifestaron no haber estado embarazadas durante su proceso de actividad política, lo que refuerza la opinión de los focus group de la dificultad que implica el compaginar la maternidad con la actividad proselitista. Las mujeres casadas en un porcentaje importante del 64% afirmaron haberse sentido apoyadas económicamente, y afectivamente en un 36%. Aunque el porcentaje de apoyo económico es mayor, se evidencia que en la parte afectiva no hay tanto soporte de parte de los cónyuges a este tipo de actividad. Lo que implicaría que en parte no lo hacen, por considerar que las mujeres no deberían dejar sus familias para hacer política, por los problemas que se pueden presentar a nivel de la relación de pareja, entre otros. Es indudable que la influencia de los valores especialmente religiosos y culturales que la sociedad le ha asignado de manera, más o menos rígida a mujeres y hombres, incide en que estos consideren que las mujeres, tradicionalmente deberían desempeñarse mas en otras funciones en el hogar y en la sociedad, evitándose así el que comprometan su tiempo a otras actividades.

Con relación al apoyo que las mujeres dan a los procesos electorales y a la participación política de las listas, a nivel nacional es muy claro con un 44% el apoyo que estas les dan, a los hombres. El 40% apoya a listas mixtas y el 18% solo apoya a mujeres. Y es Cali con un 29%, seguido de Bogota con 24%, quien da apoyo a la mujer, siendo Medellín las que con 0% no dan ningún apoyo. Son las mujeres de 40 a 50 años las que más se apoyan con un 25%, frente a un escaso 13% de las de 20 a 30 años. Las del sector educativo con un 25% frente a un 12% del sector privado son quienes más creen en ellas mismas. Y son los estratos tres con 27% y cuatro con un 24%, frente a un 0% del cinco y un 14% del seis quienes más apoyan a las mujeres. El mayor apoyo de listas de hombres la tiene Medellín con 65% frente a un 0% de Cali. Y son las mujeres más jóvenes, las que creen más en las listas de los hombres con un 60% frente a un 32% de las mujeres de 50 o más años. Son las mujeres del sector privado con un 59% frente a las del sector educativo con un 25%, quienes votan más por los hombres. Las mujeres de los estratos altos cinco y seis con un 50% respectivamente frente a un 33% de las del tres y un 43% del cuatro, son las que más votan por hombres. Las listas mixtas son las más apoyadas en Cali con un 71 frente a Medellín con un 26%. Son las mujeres más jóvenes con un 71% frente a las de 50 o más las que más apoyan este tipo de listas. Las mujeres de los estratos cinco con un 50% frente a las del seis con un 36% son las que más se inclinan por hombres y mujeres. Y son las mujeres del sector educativo con un 50% frente a las del privado quienes más prefieren estas listas.

Estos últimos porcentajes demuestran que probablemente existen más rivalidades y celos entre las mismas mujeres que entre los hombres. Por otro lado es evidente, que se da un problema de credibilidad frente a los planteamientos y el quehacer político de las damas, al no reconocérseles su trayectoria política y su formación profesional, lo que no sucede con los

varones, quienes por el solo hecho de serlo, son mas valorados profesionalmente. En el focus group, las mujeres encuestadas reforzaron esta posición afirmando que el quehacer político de la mujer no es visto como una fortaleza, mientras que en el hombre si se le reconoce como tal. Estas visiones sociales hacen parte con gran arraigo de las creencias y actitudes de las mujeres, lo que implicaría, como lo afirmaron las mujeres entrevistadas, que se diera un cambio cultural dentro de ellas mismas, en donde se comenzara a valorar el trabajo de estas, dándose la solidaridad y el apoyo que estas necesitan para trabajar por la sociedad colombiana. Se podría entonces deducir que el perfil de las mujeres que apoyan a sus congéneres, es el de las que viven en Cali, entre los 40 y 50 anos, de estrato tres y que laboran en el sector educativo. Por el contrario el perfil de quienes apoyan a hombres, es el de las mujeres profesionales ubicadas en Medellín, entre los 20 y los 30 anos, de estratos cinco y seis y pertenecientes al sector privado. Y el perfil de las mujeres profesionales que prefieren las listas mixtas es el de las mujeres de Cali, entre los 20 y los 30 anos, de estrato cinco y pertenecientes al sector educativo. Es claro que las mujeres continúan prefiriendo votar más por hombres o por listas mixtas, que hacerlo por ellas mismas. Existe actualmente, sobre todo entre las mujeres mas adultas, una conciencia clara de ayudarse entre si, estas son mas solidarias y tienen mayor conciencia de que hay que apoyarse. Sin embargo, como lo expresaron en el focus group, es claro que existe un importante sector de mujeres que se consideran antifeministas, y bajo este concepto discriminan a las otras mujeres, considerando que solo por capacidades se llega a los cargos y que es ridículo apoyar a las otras mujeres por el hecho de serlo. Bajo este rotulo descartan a las mismas mujeres, discriminándolas o ridiculizándolas, insistiendo en que no desean parecer feministas y que cualquier tipo de ley que pretenda ayudar a una discriminación de tipo positiva, por ejemplo ley de cuotas, no debe darse, dado que la mujer debe buscarse sus propios espacios, por si misma.

Posición esta respetable que lleva a que se estudie con seriedad y reflexión objetiva la realidad de la discriminación femenina que ha estado arraigada en las estructuras y pautas de comportamiento consolidadas a lo largo de nuestra historia y cultura durante varios siglos, dado que nadie desconoce los desequilibrios que existen actualmente.

Frente a la respuestas acerca del apoyo económico y afectivo por parte del conyugue a las mujeres que participaron en campanas políticas y que son un 7% de las encuestadas, las respuestas son muy dicientes. A nivel nacional estas afirmaron en un 64%, si haber recibido este apoyo económico y el afectivo en un 36%. Es Cali la ciudad que percibe en un 100% este soporte tanto en lo económico como en lo afectivo, mientras que es Medellín, la ciudad en donde las entrevistadas afirmaron no haber recibido ningún tipo de apoyo, 0%. Bogota esta en el punto intermedio, con relación al apoyo económico con un 56% y un 22% del afectivo. Son las mujeres de 50 o más anos, las que afirmaron haber sentido en un 100% este apoyo, frente a un 50% de las de 30 a 50 anos. Las jóvenes no tienen ningún porcentaje, y es obvio dado que no ha empezado en algunos casos su trabajo político. El apoyo afectivo también es mayor en un 67% en las mujeres mayores, mientras que las mujeres de 30 a 40 anos afirmaron en un 25% respectivamente, no haber sentido el soporte ni económico ni afectivo. Las mujeres que laboran en el sector publico con un 70% se sintieron soportadas económicamente frente a las del sector privado, quienes con un 100% afirmaron que no. Afectivamente con 67% se sintieron apoyadas las del sector público frente a un 100% del sector privado. Estas respuestas pueden deberse en parte a que las mujeres del sector privado no han participado en la actividad política como si lo han hecho las del sector publico o porque habiéndolo hecho sus conyugues entre otros factores, fueron perfectamente insolidarios frente a la actividad de sus esposas.

Se podría decir entonces, que el perfil de la mujer que participa en política frente al apoyo económico y afectivo de sus conyugues es la mujer de 50 o mas anos, del sector publico, perteneciente al estrato seis, seguido por la del tres, ubicadas en Cali o Bogota. De estas pocas mujeres 7%, que participan en política, y que son casadas, es claro que existe de parte de sus esposos un apoyo evidente en lo afectivo y lo económico. Tal como se planteo en los primeros capítulos, a la mujer se le asigno un estatus, signado por su posibilidad de ser madre, lo que naturalizo ante la sociedad su posición de subalterna, posición sobre la que sigue girando la visión de algunos hombres, para perpetuar ante ellas su poder de jefe del hogar. Esta figura es concordante con la figura republicana del padre, sobre la cual giraban un conjunto de relaciones de dependencia, en donde el era el que presidía y los que lo rodeaban hacían, especialmente las mujeres.

Hay que señalar que la cultura patriarcal determino que la relación de esposo-esposa, estaba en la mayoría de los casos edificada sobre las relaciones de poder. Es el “yo” frente al “otro” imponiendo su poder, impidiendo el que se respete el espacio y la dignidad de quien se convierte en sujeto subalterno, y obviamente incidiendo en la realización personal del “otro” y de quienes hacen parte de esa familia. La sociedad no esta preparada para ver matrimonios en los cuales quien ejerza el poder sea la mujer

Con relación a la pregunta de si la actividad política les había traído problemas de pareja, la respuesta a nivel nacional es de que si, en un 19%, siendo las mujeres de Bogota con un 21% quienes respondieron que si a nivel regional, mientras que en Cali y Medellín no se presentaron respuestas. Las mujeres de 30 a 40 anos, corroboraron la respuesta anterior acerca del apoyo del

conyugue, afirmando haber tenido problemas en un 27% frente a un 13% de las de 40 a mas anos. Es interesante observar como en un 100% las mujeres del estrato cinco con un 100%, afirmaron haberlos tenido frente a un 7% de las seis y un 25% de las del tres. Las mujeres del sector privado y educativo con un 100% respectivamente frente a un 13% del público tuvieron problemas de pareja por su participación política. De esto se podría deducir, de que el perfil de la mujer que tiene problemas con sus conyugues por participar en política, es la mujer de Bogotá, entre los 30 a 40 anos, pertenecientes actualmente al sector privado y educativo y de los estratos cinco y tres. Estas dijeron haber sentido que su participación en política. Lo que revela que dentro el bajo porcentaje de mujeres que hacen política, de una manera u otra, su actividad si tiene una inferencia en su relación de pareja. Esto podría explicarse en parte por los comportamientos culturales de machismo que aun permanecen en la sociedad colombiana y que afectan a la mujer, impidiéndole el poder desarrollarse armónicamente como lo hacen los hombres. Muchos hombres sienten que sus mujeres no deben actuar en política, dado que su lugar es la casa y su deber el fortalecimiento de la familia. Por lo general y como lo comentaron las mujeres del focus group, estas actitudes se convierten en permanentes recriminaciones que terminan por deteriorar las relaciones, sumándoles los celos y las actitudes machistas que se manifiestan en deterioro de la autoestima y las inseguridades que se reflejan en las parejas.

El otro aspecto que hace relación al apoyo y la credibilidad de las mujeres que participan en política es la variable referente al financiamiento de la campaña, pues se demostró en las cifras arrojadas a nivel nacional por la encuesta, que la mujer para hacer política hace uso de sus propios recursos en un 46% o hace prestamos que debe pagar posteriormente en un 31%, o es la familia en un 25%, el conyugue en un 15% y el partido en un 12% quienes la ayudan. Lo que

implica que las mujeres tienen que pensar, para hacer política en la forma en que se van a financiar por ellas mismas, dado que no existe por parte del partido credibilidad en ellas como lo demuestra el bajo 12% de apoyo que estos le dan. O el apoyo que del conyugue, que es un 15%. Sin embargo la familia es quien juega un papel importante, especialmente en aquellas que tienen trayectoria política, recibiendo un 31% de apoyo financiero.

Las mujeres de 50 o más años, utilizan el apoyo familiar y sus recursos propios en un 43% respectivamente. A las mujeres que mas ayudan los conyugues son las de 40 a 50 anos con un 25%, frente a un escaso 9% de las de 30 a 40 años. Son las mujeres de 30 a 40 anos, con un 18% y las de 50 o más con un 14%, quienes más ayudan los partidos. Las que mas hacen prestamos para hacer política son las de 40 a 50 anos con un 50% y las de 30 a 40 anos con un 27%. Se financian la política con recursos propios las 30 a 40 anos con un 55%, seguidas por las de 50 o más con un 43%. Las mujeres mas apoyadas por la familia son las del sector publico con un 33%, por los conyugues con un 17%, con recursos propios con un 50%, el partido las ayuda con un 8%. Mientras que son las del sector privado quienes afirmaron haber recibido la ayuda del partido en un 100%.

En cuanto al estrato el estrato tres es la que mas ayuda familiarmente con un 73% frente a un 27% del seis. Las de estrato tres con un 25% son las que mas ayudan los conyugues. Con un 50% las ayudan los partidos frente a 0 del cuatro y el cinco. Con préstamos se financian las del seis con un 40% frente a nada del estrato tres. Con recursos propios las del cuatro y tres con un 75% respectivamente, frente a un 33% del cinco y seis respectivamente.

Estas cifras revelan la dificultad entendible de la mujer para hacer política. Es evidente como ya se ha dicho, que el factor de responsabilidad en la mujer es mayor en cuanto al riesgo de capital financiero para trabajarlo en las campañas. Estas si desean hacer política, prácticamente tienen que hacerlo buscándose sus propias fuentes de financiación, ahorros o préstamos. En algunos casos, las familias políticas, en donde padres y hermanos han sido políticos, le es más fácil comprender y ayudar al financiamiento de las campañas de las mujeres de la familia, máxime cuando en Colombia hay muchas familias que han convertido la política en una empresa familiar. Si se tratara de hacer un perfil de la mujer ayudada por la familia se podría decir que son de Cali, de 50 o más edad, que labora en el sector publico y es de estrato tres. El perfil de quienes son ayudadas por el conyugue son de Bogota, de 40 a 50 años, laboran en el sector publico y son del estrato tres. El perfil de las que ayudan los partidos esta ubicada en Bogota, entre 30 y 40 años, de estrato tres. El perfil de quienes se financian por préstamos es de Bogota, de 50 o más años, laboran en el sector público y pertenecen al estrato seis. El perfil de quienes hacen política con recursos propios es de Cali, entre 40 o mas años, de estrato tres y cuatro y laboran en el sector publico.

Se reitera lo planteado en los focus group, de que la baja participación de la mujer en parte se debe a los aspectos financieros, dado lo altos costos de las campanas, que hacen que estas tengan que buscar financiación de sus propios recurso y en prestamos, con la gran responsabilidad de no afectar en lo mas mínimo el patrimonio familiar, ni la estabilidad económica del hogar. Esta responsabilidad hace que la mujer aun con muchas capacidades y posibilidades de tener éxito en el ejercicio político, se vea restringida hacerlo, por el temor de no poder abordar los aspectos financieros que implican una campana política en Colombia, cediéndole de esta forma el espacio a los hombres que encuentran

por otro lado el soporte de la mujer en lo afectivo y a veces en lo económico y que de hecho son mas agresivos y arriesgados en estos temas.

En cuanto a la posibilidad de que a la mujer se le tenga en cuenta para entrar a ternas en donde se eligen los órganos y los cargos representativos del Estado, es interesante observar la discriminación que existe en este sentido, las mujeres encuestadas afirmaron en un escaso 5% haber sido tenidas en cuenta para una terna de representación nacional. Con la entrada en vigencia de la Ley de Cuotas, se están incluyendo a las mujeres en las ternas como rellenos de las listas, pero no salen electas.

Estos datos arrojados de las estadísticas y de los focus groups proveen herramientas conceptuales para unir frente a otro tipo de estadísticas. Lo valiosos de esta encuesta es que estos datos nunca se habían recogido en cuanto a tema ni a la población objetivo.

Hasta este momento las estadísticas de la encuesta muestran tendencias de apatía política y discriminaciones por edad y estrato social lo cual es básico para determinar en cierto modo el perfil de las poblaciones objetivo de quienes realizan política o están inmersas en este campo. De igual forma es innegable que en Colombia las causas de la poca participación de la mujer en política se deba en cierto modo, a la concentración del poder en unos pocos, al financiamiento de las campañas políticas, al desequilibrio de las relaciones de poder entre mujeres y hombres, a la dependencia económica, a los aspectos culturales que han incidido en la preservación de unos estereotipos sociales en cuanto a responsabilidades, funciones y posiblemente a la ineficacia de la ley en el cumplimiento de los concursos públicos, a la puesta en marcha de la ley de

Cuotas y en general, en las posibles discriminaciones laborales que incluyen los cargos de elección popular, a las que está sujeta la mujer en nuestro país.

Pero también se observa de acuerdo a la encuesta, que existen otras variables que ayudan a que estos indicadores de participación sean tan bajos. Estos hechos están relacionados con la apatía por parte de la mujer resultado no solo de su discriminación durante todos estos años sino de la deslegitimación de las instituciones políticas dado sus problemas de corrupción, mostrando que la política tiene aun hoy en día muchos problemas de tipo social el cual ayuda a que la inserción de la mujer no se de en una mejor medida.

Igualmente los tintes de machismo en la arena política sigue siendo uno de los problemas mas grandes en la sociedad, por lo cual podemos inferir que dado que la política esta muy relacionada a lo territorial y se ha observado que entre mas pequeños son los índices de población en las ciudades o pueblos hay un mayor índice de machismo, esto dificulta sustancialmente la participación de las mujeres en los entes territoriales y por ende en el congreso a nivel nacional. Existe más patriarcalismo en las ciudades pequeñas, probablemente porque en las grandes los roles y los valores han cambiado haciendo que la mujer se valore más y se respete por sus capacidades intelectuales, lo que ha procurado una reconfiguración misma de lo que supone y contiene el poder.

Por otro lado las cuestiones meramente físicas de la mujer relacionadas a la maternidad les hace aun más complicado esta inserción, no solo por su responsabilidad de tiempo y dedicación frente a su familia sino su responsabilidad frente al capital, pues se observa una variable de riesgo alta en el momento de acceder a cargos de elección popular frente a su propio capital. También se observa que aunque la mujer a irrumpido exitosamente en otras

instancias como la laboral y la educacional ha mostrado que para entrar en la arena política le ha sido bastante difícil y aunque han habido avances en la legislación con respecto a la participación en igualdad de condiciones como los promulga la Constitución del 91 que ha ayudado bastante al mejoramiento de las condiciones, aún las mujeres no han podido alcanzar los índices que han alcanzado en las otras esferas mencionadas. Es importante de mencionar también que aunque la inserción se ha hecho tardíamente la constitución también es bastante nueva, pues ejemplo de esto son los cargos de alcaldes y gobernadores donde apenas comenzaron a hacerse efectivos por elección popular a finales de los ochenta y comienzos de los noventa.

Por lo cual se concluye que la inserción de la mujer a pesar de ser tardía se ha enfrentado a una constitución bastante nueva, esto relacionado a la sumatoria de variables que impiden una mejor participación dado problemas relacionados con maternidad, apatía política, situación a nivel territorial de machismo y ante todo credibilidad que solo se da hasta que estas demás variables tengan una mejoría.

También se observa que la mujer ha logrado un cierto posicionamiento político en términos de sus altas votaciones, su poder de convocatoria, sus discursos y sus propuestas. Sin embargo, no ha podido avanzar más en su desarrollo político. Después de muchos años de luchas de las mujeres y en el desarrollo social y político de los países, se ha ido aceptando la igualdad de derechos entre personas de los dos sexos, pero el análisis riguroso de los hechos, ha ido demostrando que la igualdad jurídica no es suficiente para alcanzar la igualdad real, y es por eso que se sigue buscando una mayor participación de las mujeres no solamente en la educación, el trabajo, sino en la política. Tal como lo afirma la plataforma de Beijing: “La participación igualitaria de la mujer en la

adopción de las decisiones no sólo es una exigencia necesaria para que se tengan en cuenta los intereses de la mujer. Sin la participación activa de la mujer y de la incorporación del punto de vista de la mujer a todos los niveles del proceso de adopción de decisiones no se podrán conseguir los objetivos de igualdad desarrollo y paz”.²²⁷

La mujer en Colombia, sobre todo en el pasado, estuvo relegada a otros tipos de participación que distaron mucho de los que es la política pero que fueron decisivos para una posterior inserción de la mujer en la arena política. Ha sido tortuoso y difícil para ella lograr que a nivel institucional se le reconozca y acepte. Esto indudablemente ha incidido en la baja presencia de la mujer en las más altas instancias de decisión del Estado y de la sociedad civil. A pesar que en las últimas décadas la mujer ha logrado el reconocimiento de sus derechos y un mayor nivel educativo, se evidencia su ausencia en términos equitativos en los cargos de alta dirección y su influencia en los centros de decisión política.

Por ende y a modo de conclusión se observa que definitivamente se necesita una mayor participación de la mujer en los niveles decisorios del estado Colombiano esto genera una democracia mas justa y evolucionada lo cual ayudaría sustancialmente al desarrollo de Colombia. Como se observa en este estudio son bastantes barreras aun hoy en día del tipo formal e informal tales como machismo en los sectores políticos y apatía política respectivamente, que influyen directamente en que la mujer no tenga incentivos para lograr una mejor posición en la política como si lo ha hecho en otros campos con gran éxito como el educativo y el laboral, alcanzando índices de igualdad o superioridad sobre los hombres.

²²⁷ ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. Cuarta Conferencia Mundial sobre la mujer, Beijing (China), 4 a 5 de septiembre, 1995, pag 95.

Por otro lado se ha observado que durante 50 años aproximadamente es hasta los noventas que se da un aumento significativo de las tasas de participación política por parte de la mujer lo cual deducimos como se dijo anteriormente, que es por el hecho histórico de la Constitución del 91 donde se dio un traspaso de una democracia representativa a una democracia participativa e igualitaria, esto fue decisivo para que la mujer entrara mas concretamente en la política lo cual sugiere que definitivamente la constitución a sido vital para la presencia de la mujer en cargos decisorios de elección popular. De igual forma esta Constitución ha suscitado que se genere normativa más igualitaria en temas de mujer pero hace falta una aparte especial para los términos de elección popular. Esto no significa que la mujer no este en igualdad de condiciones al hombre pero aun persiste tintes de machismo agudo en partidos e instancias políticas lo cual a generado que la mujer se desprenda de estos temas políticos. Esto en cuanto a tema formal de la legislación pero es importante y resultado de este estudio que se deben cambiar muchos aspectos de la vida política que durante tantos años ha estado tan desprestigiada para que la mujer encuentre incentivos para entrar a hacer parte de esta.

También analizamos que a diferencia de lo laboral y lo educativo que son decisivos para vivir, la política no es básica para vivir, por ende la mujer no ha hecho un gran esfuerzo como en estas dos áreas para hacer el mismo comportamiento. Por ende concluimos que para que haya una significativa participación de la mujer en política que ayude a una sociedad mas moderna deben haber incentivos para que la mujer participe, tales como difusión, promoción, decretos, etc., pero también desde el punto de vista informal debe haber una motivación tal como que se observe que no hay tanta corrupción en el

sector político, ni tanto machismo para que la mujer tenga incentivos a entrar en estos temas referentes a política.

Las mujeres del estrato seis con un 43%, a diferencia del estrato tres con un 19%, las que más participan en estas campañas a nivel directivo. Se podría inferir de estos datos que es la mujer de estrato socioeconómico alto, con más experiencia y conocimiento y probablemente con su situación económica definida las que conforman el perfil de la mujer que participa en campañas en puestos directivos.)

7.6. Categoría Jurídica

Con el presente análisis se pretende demostrar, a partir de las variables que se describirán a continuación, el reconocimiento de los derechos de la mujer en igualdad de condiciones con el del hombre y el nivel de inequidad en la aplicación de los mismos, lo que permitirá medir el nivel de eficacia de estos. En este orden de ideas, la categoría jurídica de este trabajo, se va a abordar desde el análisis del conocimiento y percepción que las mujeres profesionales encuestadas tienen acerca de la legislación colombiana con relación a la mujer, los patrones machistas que influyen en la aplicación de dicha legislación, la difusión que se le ha dado a la norma, los avances que en materia jurídica han favorecido a la mujer, el formalismo jurídico, y como este formalismo ha actuado frente al cumplimiento de la norma en el caso de las mujeres que están insertas en el mercado laboral, en el sector educativo y aquellas que participan de una u otra forma en lo político.

El análisis que se hace a continuación, se ha realizado con base en las encuestas aplicadas durante este proceso investigativo, en el que se tuvieron en cuenta los

problemas mas sentidos por parte de las mujeres colombianas frente a la legislación en general, y en particular, en los temas que atañen a la mujer, teniendo en cuenta además, una muestra representativa de los fallos de la Corte Constitucional, que permitirá determinar la forma como la jurisprudencia ha legislado sobre el tema específico acerca de la violación a los derechos de estas.

Es un hecho, que a pesar de que los derechos aluden a hombres y mujeres por igual y a pesar de que el principio de igualdad es reconocido en todos los tratados internacionales, aun siguen persistiendo elementos que de una u otra manera discriminan a la mujer educada, objeto de este estudio, y aún más, a la que no lo es.

Como ya se advirtió en los capítulos anteriores, fue la época de los noventa definitiva para el avance del reconocimiento de los derechos de la mujer, dados los alcances logrados en diferentes Conferencias, Cumbres y Convenciones, en donde se examinaron derechos que no estaban consignados en los textos internacionales sobre derechos humanos. No se pueden olvidar como los más relevantes: la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena en el año de 1993, en donde se reafirmo que los derechos de las mujeres y de las niñas son parte inalienable, integral e indivisible de los derechos humanos universales. La conferencia Mundial de Población y Desarrollo, celebrada en Copenhague, en 1994, en donde se le reconoció a la mujer el derecho a la salud sexual y reproductiva. La Convención de Belem do Para, en donde se estipulo que la violencia contra la mujer constituye una violación a los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Tampoco se puede desconocer los avances paulatinos que la mujer desde comienzos del siglo XX, empezó a tener con sus derechos a nivel nacional. Vale la pena entonces hacer una descripción cronológica de los mismos para observar en términos del tiempo esta evolución. En los capítulos anteriores ya esta se había venido mostrando, pero es importante ver la forma continua y secuencial durante los años, de cómo se fueron adquiriendo estos logros, que sin duda alguna, han sido definitivos para el desenvolvimiento de la mujer en todos los campos de su vida, entre otros el mercado laboral, la educación y la política y que van a facilitar la comprensión analítica de los resultados de este trabajo reflexivo.

Hay que recordar entonces, como los derechos humanos de las mujeres no eran siquiera considerados ni como abstracción jurídica. La Constitución Política de Colombia excluía a la mujer de cualquier manejo o intervención en los asuntos estatales. En 1922 la mujer fue adquiriendo de manera progresiva derechos civiles y políticos otorgándosele también a la mujer casada la facultad de administrar sus bienes de uso personal. En 1928, con la ley 128 se le autorizó disponer de los dineros depositables en cajas de ahorros. En 1931 se le permitió a la mujer trabajadora recibir directamente su salario. En 1932 y a partir del decreto ley 28, se le concedió la eliminación de la figura de la potestad marital en cuanto a la administración de sus bienes y se le facultó para representarse a sí misma.

Sólo hasta 1936 se le concedió a la mujer el derecho a ocupar cargos públicos que llevaran anexa autoridad y jurisdicción, en igualdad de condiciones con los varones. En 1945 y a través de una reforma constitucional se le dio el derecho de ciudadanía a la mujer, pero este derecho no incluía ni el del sufragio, ni el de ser elegida. Solamente en el año de 1954 la mujer adquirió el derecho de votar,

pero en ese momento no lo pudo ejercer, dado que el país se encontraba bajo una dictadura militar. En 1957, y bajo el contexto de una guerra fratricida, se llamo a la mujer a las urnas, más como personaje de la paz y para ayudar a tranquilizar los comicios.

La mujer hasta este momento seguía sometida a su condición de madre y esposa y estaba bajo la absoluta potestad de los varones, quienes podían disponer de la persona y bienes a su arbitrio. “El poder del marido se extendía en esa época, y hasta 1980, a la posibilidad de disponer de la vida y la libertad de su esposa en caso de considerarla adúltera. El marido no cometía homicidio de su esposa, se consideraba absolutamente inculpable, o en ejercicio de su legítima defensa era excarcelado. O éste también podía determinar el número de años que la mujer debería pasar en prisión. Sin pasar de los 4 años”²²⁸. En el año de 1932 se le concedieron a la mujer casada los derechos civiles y patrimoniales, a través de la ley 28. Pero sólo en 1974 se declaró la igualdad jurídica de los sexos.

En cuanto a la educación el panorama tampoco era el mejor. Tan sólo en el año de 1933, se le permitió estudiar el bachillerato y su ingreso a la universidad, esto se hizo a través de un decreto presidencial. Como ya se explicó en el capítulo que habla sobre la educación, la mujer sólo podía estudiar en aspectos cuyo énfasis eran las ocupaciones femeninas, que la capacitaban para el ejercicio de sus labores hogareñas. En el año de 1968 se abolieron las diferencias existentes entre educación femenina y masculina. La mujer, hasta este momento, no tenía ninguna ingerencia en la formulación y elaboración de la ley. La responsabilidad de dicha elaboración, siempre recayó en el hombre. Ésta nunca pudo en el pasado, tener un protagonismo a este respecto.

²²⁸ MAGDALENA, Velásquez. “Sí, Tenemos Derechos, pero...La Condición Jurídica y Legal de la Mujer en Colombia”. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1989, Página 149.

Indudablemente lo que sí ayudó al posicionamiento legal de las mujeres, fue sin duda, las luchas dadas por innumerables feministas. Y obviamente, también hay que reconocer, las posiciones de muchos políticos progresistas que ayudaron a la consecución de estos logros. En este año 68, se elevó a la categoría de delito el incumplimiento de las obligaciones alimentarias.

En 1970 y a través del Decreto 1260, se le suprimió la obligación a la mujer casada de usar el apellido del marido, seguida de la partícula “de”. En 1974 a través del Decreto 2820 denominado Estatuto de Igualdad Jurídica entre los sexos, se eliminó la diferencia para conceder la separación de cuerpos en el matrimonio, se suspendió la figura de la potestad marital, y se determinó que tanto la mujer como el hombre tenían injerencia en la dirección del hogar y que debían ayudarse mutuamente.

En 1980 la legislación desfavorecía a la mujer porque era penalizada por los delitos que podían ser cometidos por los varones, tales como el abandono del hogar, la disminución de la pena para el padre que asesinara a la mujer o a la hermana en defensa del honor y supresión de la exoneración de la pena para el violador, siempre y cuando se casara con la víctima. En 1981 a raíz de la Convención de las Naciones Unidas, sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, los legisladores colombianos expidieron la ley 51 con el fin de superar el tradicional enfoque de la igualdad de los derechos y posibilidades de hombres y mujeres, como ya se vio en los logros internacionales. En el año de 1982 mediante la ley 29, se les otorgó la igualdad de los derechos herenciales a los hijos legítimos, extramatrimoniales y adoptivos.

En materia de derecho agrario se logro modificar, en 1984, el régimen de adjudicación de tierras a favor de la mujer campesina. En este año también el Compes aprobó la política nacional para la mujer campesina. A su vez, través de la ley 30 de 1988, se le otorgó a la mujer el derecho como mujer soltera y jefa de hogar a ser adjudicataria de terrenos baldíos o unidades agrícolas, permitiéndole ser socia en empresas comunitarias. Mediante la ley 89 también de este año, se asignaron recursos al Instituto de Bienestar Familiar, asignándole un 1% a los programas de madres comunitarias, y se autorizo la celebración del matrimonio civil a través de notario público.

En este mismo año, mediante la ley 11, la mujer adquirió el derecho a la seguridad social, tomando como salario base la remuneración que recibían en dinero. Magdala Velásquez al respecto dice “Colombia desde el punto de vista de la reglamentación legal, podría ser considerada, por un observador desprevenido como el paraíso de las mujeres. Jurídicamente están estipulados todos los derechos y aspiraciones básicas de la mujer. La ley 51 de 1981, por medio de la cual se aprobó “La Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra las Mujeres”, contiene muchas de estas aspiraciones. La legislación esta ahí, pero no existen controles efectivos por parte del Estado que garanticen su cumplimiento Este proceso jurídico, no ha ido acompañado de la difusión de estas normas, entre la masa de mujeres y hombres y en la mayoría de los casos no pasa de ser letra muerta”²²⁹. Téngase presente el análisis de las graficas del capítulo Jurídico, en el que se demuestra el reconocimiento de los derechos a la mujer a través de la historia y los que fueron reconocidos en la Constitución Política de Colombia de 1991 que se explicitaron en el Capítulo II con un articulado específico al respecto.

²²⁹ Ibid, p. 151

La ley mencionada anteriormente, contra la discriminación, promovió la igualdad de la mujer en aspectos como:

- Políticas y disposiciones legales para eliminar la discriminación y garantizar el pleno desarrollo y progreso de la mujer.
- Medidas para suprimir todas las formas de trata de mujeres y la explotación de la mujer en la prostitución.
- Medidas temporales para acelerar la igualdad entre el hombre y la mujer.
- Medidas tendientes a la participación de la mujer en la vida política en igualdad de condiciones al hombre.
- Revisión de los patrones sociales y culturales que conducen a la discriminación, y de los roles estereotipados para los hombres y la mujer, haciendo énfasis en la responsabilidad de ambos en la crianza de los hijos.
- Medidas para eliminar la discriminación contra la mujer en la educación, el empleo y dentro del matrimonio, facilitándole el acceso a los servicios de salud.
- En general la ley hizo un reconocimiento a los problemas que enfrenta la mujer rural y el papel que desempeña en la supervivencia económica de su familia.

En 1989 mediante la ley 54, se reconoció a los hijos naturales quines estaban condenados a llevar solamente el apellido de las madres. En el año 90 mediante la ley 54, se definieron las uniones maritales de hecho y el régimen patrimonial entre compañeros permanentes. Esta ley tuvo una gran trascendencia para la

mujer ya que se eliminó la figura de concubina, la cual se utilizó para discriminar y estigmatizar social y jurídicamente a la mujer. En este año se creó como ya se dijo antes, la Consejería para la Juventud, la Mujer y la Familia y se creó la Oficina de la Mujer

La Constitución de Colombia de 1991 consagró la igualdad de hombres y mujeres, y fortaleció los derechos fundamentales, políticos, económicos, sociales y culturales. Es importante recordar que el artículo 43 de la Carta Magna hizo mención por primera vez de la Mujer y los derechos que la cobijan en igualdad de condiciones con el hombre. En desarrollo de la Constitución varias leyes han sido aprobadas por el Congreso y varias sentenciadas en la Corte Constitucional se han ido incorporado a la jurisprudencia. Ninguna norma excluye o discrimina formalmente a las mujeres y algunas de ellas están específicamente dirigidas a proteger sus derechos. Pero lamentablemente, estas ventajas legales frecuentemente se disminuyen en la práctica cuando no se da cabal aplicación a las leyes, sea por desconocimiento de los operadores jurídicos de las mismas, o por falta de mecanismos eficaces para su aplicación y seguimiento.

A continuación se resumen algunas de estas normas la mayoría aprobadas en los últimos diez años y otras desde mediados del siglo pasado:

- Introducción en la Constitución de 1991 de una concepción de igualdad real y de equidad que permitiera el establecimiento de medidas especiales de trato y protección para favorecer especialmente a grupos discriminados o marginados y a personas en circunstancias de debilidad manifiesta. Nótese, que la introducción en la Carta Magna de elementos equiparadores, ponen de manifiesto la desigualdad y por ende la discriminación de la fue que fue y ha

sido objeto la mujer a través de la historia de nuestro país, máxime si se tiene en cuenta que el hecho de que haya sido reconocida la igualdad de sexos y por ende de derechos y deberes de hombres en la Constitución de 1991, es una prueba de la permanente lucha histórica de mujeres, la mayoría de estas, mujeres educadas que hicieron en su momento serias propuestas al país, demostrando los niveles de inequidad.

- Mandato constitucional de protección especial a las mujeres embarazadas y a las jefas de hogar.

- Desarrollos constitucionales representado articulo en el 43 de Constitución de Colombia que protege a las jefas de hogar, y en la que se establece el trato preferencial en cuanto a edad de las mujeres trabajadoras ara acceder a la pensión de vejez.

- Normas sobre licencias remuneradas de maternidad de 12 semanas en la época del parto, extensiva a la madre adoptante del niño o niña menor de siete años cuando lo recibe oficialmente, y al padre adoptante sin cónyuge o compañera permanente. Una semana de licencia puede ser concedida al esposo o compañero permanente en el momento del parto.

- Licencia de dos o cuatro semanas remuneradas para la trabajadora que sufra un aborto o un parto prematuro no viable.

- Descanso remunerado para la lactancia consistente en dos períodos de treinta minutos durante la jornada de trabajo, e indemnización equivalente al doble de la remuneración de los descansos no concedidos, si el patrón incumple con la norma.

- Prohibición de despedir sin permiso de la autoridad a las trabajadoras por motivo de embarazo o de lactancia, caso en el cual tienen derecho a una indemnización equivalente a los salarios de 60 días y al pago de las doce semanas de descanso remunerado si no los ha tomado. La prohibición de despido se hace extensiva en los mismos términos a las mujeres y a los padres adoptantes.

- Mandato Constitucional para garantizar a las mujeres la adecuada y efectiva participación en los niveles decisorios de la administración pública.

- Ley de protección contra la violencia intrafamiliar, y ley que aprueba la Convención Interamericana de Violencia contra la Mujer.

- Ley de abuso sexual que considera delito este tipo de situación por parte del cónyuge.

Ley que protege la vivienda familiar impidiendo celebrar su transferencia sin consentimiento de uno de los cónyuges o compañeros permanentes.

- Ley que regula el régimen patrimonial de las uniones de hecho y protege jurídicamente los derechos de éstas.

- Ley que consagra la igualdad de los hijos e hijas nacidos dentro del matrimonio, los/as extramatrimoniales los adoptivos/adoptivas, y protege contra la discriminación de origen familiar.

- Para las mujeres trabajadoras han querido hacer efectivo el Convenio 156 de 1981 de la OIT, el cual se propone lograr que las responsabilidades familiares no constituyan factor de discriminación; así mismo, al promover la aplicación de la ley 100, se busca eliminar las causas de la discriminación salarial.

-Creación de procedimientos y designación de funcionarios especializados en resolución de conflictos familiares y utilización de la conciliación.

-Como se puede apreciar en desarrollo de la Constitución se han expedido importantes leyes sociales como las de educación y seguridad social, con beneficio directo o potencial a las mujeres.

La acción de tutela como mecanismo constitucional para la defensa y protección inmediata de los derechos fundamentales, acción que ha venido siendo utilizada cada vez más por las mujeres. Estos avances han sido determinantes para las mujeres hoy y obviamente para su futuro. Sin embargo, y a pesar de los avances logrados tanto por la legislación internacional como la nacional, existe aun hoy una brecha, tal vez más grande para aquellas mujeres no educadas, y probablemente, una menos espaciosa entre las mujeres educadas, lo que motivo esta investigación.

Es indudable, que uno de los logros mas importantes de la lucha de las mujeres por los derechos ha sido la de entender el papel relevante que esta ha desempeñado en relación con el derecho al reconocimiento de su estatus, especialmente en algunas ocasiones en que sostiene y legitima la subordinación de esta en términos socioeconómicos. Nadie desconoce que son las sociedades las que regulan el trabajo, la política, la educación etc., y esta regulación la

hacen a través de los procesos judiciales y legislativos. Es por esta razón, tal como lo plantea Magaret Schuler, que:

“La subordinación de las mujeres, con base en las relaciones de genero desiguales, se manifiesta en varias claves del derecho, sobre todo en el derecho laboral, penal y civil, que rige sobre la capacidad legal, los derechos y las obligaciones respecto al matrimonio, tutela, herencia, ingresos, derecho a la tierra y la participación en asuntos públicos. En algunas instancias, el estatus inferior de las mujeres se desprende de la legislación formal. Sin embargo, también puede resultar de las prácticas sociales discriminatorias que no son impugnadas por medio del derecho. Cuando se han hecho intentos por corregir el desequilibrio por la vía de la legislación, en la practica el estatus de la mujer no necesariamente ha mejorado, debido a la imposibilidad de disfrutar de los derechos, como consecuencia de su aplicación discriminatoria en las Cortes, o de la falta de entendimiento o la comprensión equivocada de sus derechos por parte de las mujeres y de la sociedad en general. La brecha entre el trato de facto y de jure representa una medida clara del valor social de las mujeres”.²³⁰

La anterior aseveración de Margaret Schuler resume muchos de los problemas que inquietan a las mujeres del mundo y las que fueron objetos de este estudio. Uno de los mas preocupantes por sus repercusiones sociales es el

²³⁰ SCHULER, Magaret. “*Los derechos de las mujeres son derechos humanos. La agenda internacional del empoderamiento*” en Poder y empoderamiento de las mujeres, Magdalena Leon, Compailadora. Universidad Nacional-Facultad de Ciencias Humanas.Tercer Mundo Editores, bogota 1997.p. 43.

desconocimiento que las mujeres tienen acerca de sus derechos impidiéndoles ser ciudadanas mas funcionales. Nuestra sociedad requiere de una ciudadanía informada, con conocimiento y conciencia de sus derechos, indudablemente apoyada por una institucionalidad frente a la trasgresión de ellos y que exija su cumplimiento.

En este sentido se ha venido insistiendo en que las mujeres necesitan además de educación, tener un conocimiento acerca de sus derechos, los que le debe permitir una mayor capacidad crítica y un empoderamiento social e individual. Se habla por ejemplo en relación a esta necesidad, del “Legal Literacy” o la alfabetización del derecho, la capacidad de leer y entender el derecho, facilitándoles a estas el que se puedan desenvolver mas funcionalmente una vez conozcan y entiendan la norma jurídica. Esta corriente que es mas que todo una tendencia pedagógica para que la mujer estudie y conozca sus derechos, es definitiva para lograr como ya se dijo, mas confianza, autoestima y un mayor empoderamiento social, que la sensibilice ante los problemas de sus congéneres y que la ayude a desenvolverse socialmente con mas seguridad e independencia.

Este conocimiento y sensibilización hace relación también a los operadores de justicia, a quienes hacen la justicia. A este respecto vale la pena tener en cuenta los comentarios hechos por Elvia Caro en un trabajo para la ACCI en que comentaba lo siguiente: “La ignorancia sobre los derechos que se tiene es una aliada importante en la vulneración de los mismos; si los derechos no se conocen es como si no existieran. Esto es especialmente aplicable a lo relacionado con los mecanismos jurisdiccionales para el acceso a la justicia en la búsqueda de protección de los derechos, entre otros, las acciones de tutela, que en algunos países se denominan también recurso de amparo. La tutela ha

probado ser en Colombia un instrumento valioso de la justicia, especialmente en la protección de algunos de los derechos de las mujeres en materia de salud reproductiva y violencia”²³¹. Esta ignorancia de la ley puede crear y generar serias falencias en la aplicación normativa, aunada a los intereses, actitudes y valores culturales, en donde no se ha involucrado los valores de igualdad, lo que ayuda a que se perpetúen la desigualdad de las mujeres. Indudablemente Colombia ha sufrido un cambio en la forma como se imparte la justicia, pero lamentablemente aun subsisten operadores de justicia, con connotaciones machistas que a veces permiten que sus decisiones tengan acentos de esta cultura. Tal como lo plantea Faccio (1992)²³², el Derecho es además de la norma un sistema con un ordenamiento, una organización, en donde se crean las normas, se aplican y se tutelan, y además son las personas que ejercen ese derecho, quienes traen toda una carga de costumbres y valores y obviamente conocimiento que incide en la aplicación de este.

Otro tema que va a ser parte del análisis es el hecho de cómo las mujeres educadas y las menos educadas acceden por otro lado a los tribunales de justicia, de manera muy poco frecuente, sumándole el que los casos que son reportados no son sistematizados ni categorizados lo que hace difícil cualquier proceso investigativo que se quiera hacer con cierto rigor. Unida a esta variable está la que se refiere a la difusión del derecho. A pesar de que se han hecho esfuerzos especialmente en los últimos años, un ejemplo la difusión en violencia intrafamiliar durante el gobierno de Andrés Pastrana, las mujeres siguen sin tener la información necesaria y en general los mecanismos de difusión y de comunicación son precarios frente a las necesidades de un país

²³¹ CARO, Elvia. *”Igualdad de Género en Cooperación para el Desarrollo”*. ACCI-Pro equidad/GTZ, Bogotá, 2000.p. 100.

²³² FACIO, Alda. 1992. Cuando el género suena cambios trae. Metodología para el análisis de género del fenómeno legal. ILANUD, San José de Costa Rica.

como el colombiano en donde permanente se violan los derechos, especialmente los humanos, lo que incide en que la mujer no los defienda. A lo anterior se suma los altos costos que implican la contratación de abogados, factor este, sobre todo en los estratos mas bajos de la población que ayuda a que las violaciones no se denuncien.

Como se explicaba antes en la cita de Margaret Schuler existe una distancia entre el facto y el jure, lo que hace que el formalismo predomine en el derecho perdiendo este los niveles de eficacia y efectividad que debería tener. A este respecto es importante que se analice en que consiste dicho formalismo. “El formalismo en derecho ha sido entendido en términos generales como la corriente ideas que producen la codificación y las grandes construcciones doctrinales del derecho en el siglo XIX y parte del XX y que tienen una manera de concebir las finalidades del derecho y su papel dentro de la sociedad”²³³. Es decir, que el formalismo es concebido como un sistema de pensamiento doctrinal que ha orientado durante siglos la interpretación del derecho.

Rogelio Perdomo en su libro “el Formalismo Jurídico y sus Funciones Sociales en el siglo XIX Venezolano”, hace una serie de distinciones sobre el tema del formalismo. De estas diferentes concepciones, se ha escogido una, con el fin que ésta permita ayudar al análisis de este estudio. Uno de los significados dados por Pérez hace a que el formalismo es “El sentido tal vez más cercano del uso no especializado en la concepción del formalismo como falta de conexión entre el mundo de las reglas, normas y conceptos que parece constituir el derecho, y la vida social que el derecho pretende regular. Es decir aquí se habla del formalismo de un orden jurídico para denotar el bajo índice de penetración

²³³ PÉREZ PERDOMO, Rogelio. “*El Formalismo Jurídico en sus funciones sociales en el siglo XIX Venezolano*”. Editores Monte de Ávila. Venezuela, p. 11.

que tienen las normas jurídicas de ese orden, o mejor para denominar la falta de eficacia que tiene el derecho...lo jurídicamente formal se opone a la práctica, a lo real. En este sentido, más que de un formalismo jurídico, puede hablarse de un formalismo de lo jurídico, como tendencia patológica del derecho de constituir un mundo separado e indiferente al resto de la vida social”.²³⁴

Esta definición de formalismo es la que se entiende en este análisis para mostrar el grado de eficacia y cumplimiento de la norma en el caso de la población objetivo de este estudio. Dentro de esta definición es claro que el sistema jurídico esta compuesto por normas y reglas, que son de cumplimiento estricto y coercitivo, “reglas de conducta que deben ser cumplidas por particulares”.²³⁵ Reglas que están dirigidas a conductas y roles especial. Deben regir para el futuro y son válidas en un tiempo. Este sistema de normas debe ser coherente y completo, es decir “las normas deben prever solución en cualquier caso que pueda presentar y una única solución para cada caso”²³⁶. El juez entonces, juega el papel de declarativo y no de creativo.

Es requisito también de que este “conjunto de reglas, principios y conceptos jurídicos son objeto de un conocimiento neutro y riguroso. De una verdadera ciencia”.²³⁷ Nadie que sea un profesional de Derecho puede desconocer estas reglas, de manera que pueda aplicarlas en el momento propicio. Y es todo el sistema de justicia y los operadores jurídicos quienes están llamados a velar porque haya estricto cumplimiento de las normas, de manera que se cumpla, con la finalidad de resolver los conflictos sociales dentro de dicho ordenamiento.

²³⁴ Ibid. p. 12

²³⁵ Ibid. p.14

²³⁶ Ibid. p. 15

²³⁷ Ibid. p. 15

El desafío del jurista está en tener una actitud crítica frente al derecho y a la forma como éste pretende ser eficaz, dado “que hay normas jurídicas que son creadas con un ánimo simbólico”²³⁸, en tanto que se espera, que el operador jurídico opere con una eficacia material. En Colombia existe un abismo entre la validez y la eficacia material, que trae consigo la ineficacia simbólica. A este respecto se ha dicho que “los contratiempos que surgen en la etapa ejecutiva conducen con frecuencia a la ineficacia de las normas; a la falta de previsión de la realidad por parte del creador del texto jurídico o a la incapacidad de las instancias encargadas de la aplicación para llevar a buen término los objetivos propuestos en la norma, o incluso, a la falta de comunicación entre ambas instancias”.²³⁹ El problema que se plantea es que muchas veces el legislador expide normas con el fin de acallar un problema social. Lamentablemente los problemas no se acaban con la promulgación de normativas que en realidad son imposibles de aplicar. Existen por otro lado normas que simplemente son promulgadas. Su fin es que aparezcan para hacer un espectáculo de su enunciación. Aquí la lógica que se maneja, es que las normas se crean para ser promulgadas, pero no para ser aplicadas. Lo que hay que verificar es qué tanto de la normatividad relacionada con el tema de género, ha corrido con esta suerte.

Hoy en día son muchos los estudiosos del derecho que se han dedicado a estudiar el tema de la eficacia o ineficacia en el cumplimiento de la norma jurídica. Se habla por ejemplo de cómo el aislamiento que en términos de disciplina ha tenido el derecho, ha sido la causante de que en este campo predomine el formalismo jurídico, lo que ha generado el que exista una desconexión entre lo jurídico y lo social. Se habla también de mirar al derecho

²³⁸ Ibid. p. 35

²³⁹ Ibid. p. 35

con una perspectiva interdisciplinaria, que es la que ha guiado este proceso reflexivo, para que el análisis este apoyado en diferentes ciencias, dándosele una importancia a lo social, en términos del análisis. Existen otras corrientes, que le suman al aspecto “interdisciplinario”²⁴⁰, el de abordar el derecho con una “perspectiva crítica”²⁴¹, que le permita al analista estudiar, la complejidad de los fenómenos socio jurídicos con herramientas que le aportan las diferentes ciencias, y con una actitud que le lleve a proponer practicas jurídicas que involucren el conocimiento de la sociedad en donde están insertos. Pero que además, tengan valores como el de la solidaridad e inclusión social en su perspectiva de análisis.

Este trabajo tal como está concebido, implica el que se analice el tema de la normatividad de la mujer, desde esta perspectiva interdisciplinaria. Dado que se está analizando la eficacia de la ley en términos de género, el conocimiento, la cobertura de la misma, tomando como parámetros de análisis la educación, el mercado laboral y lo político; variables estas, que en el conjunto social juegan todo un papel muy importante y, por consiguiente, tienen cada una de ellas un peso específico en términos del análisis interdisciplinario, transversalizado por el análisis de lo jurídico.

Ahora bien, en esta revisión se evidencia que la mujer en Colombia, con un gran esfuerzo ha logrado un posicionamiento en la educación, en el mercado laboral, en su participación política, y que goza de unos alcances jurídicos importantes, que le permitirían en una situación de democracia plena y estado

²⁴⁰ GARCÍA, Mauricio y Cesar Rodríguez. “*Derecho y Sociedad en América Latina*”. Bogotá, Editorial Conexión Clave en Sur, 2003, p. 22.

²⁴¹ *Ibíd.* p. 22

de derecho, gozar de una igualdad y equidad con relación al hombre. Sin embargo, estudios revelan que a pesar de tener una legislación general y específica en los campos mencionados, sigue existiendo la discriminación, la exclusión y la desigualdad. Uno de los elementos entonces, que se cuestionan, es precisamente la ineficacia en el cumplimiento de la norma, que en parte sería uno de los factores decisivos para que los desequilibrios sociales se perpetúen.

Se ha estudiado mucho a la mujer en los estratos bajos y medios, con niveles de educación que apenas llegan a la primaria y al bachillerato. Pero hasta el momento, no se ha analizado qué tanto la mujer, que ha logrado llegar a ser la profesional, sigue teniendo los mismos problemas de éstas y otros como cuando se trata de llegar a puestos de dirección empresarial o a los centros de decisión política. El reto entonces, es abordar este tema, con el fin de medir el cumplimiento de la ley y su incidencia en las discrepancias que en la práctica aparecen continuamente. Para poder entender el comportamiento de la justicia con relación a los derechos de la mujer, su nivel de eficacia y sobre todo el nivel de conocimiento de las mujeres de las leyes y la percepción que estas tienen de los operadores de justicia se hicieron varias preguntas a las encuestadas que arrojaron elementos de análisis sobre los que hay que reflexionar.

Con relación al conocimiento por parte de las mujeres de las principales leyes que las protegen, se escogieron en este estudio las que se consideraron más representativas y que podían haber tenido mayor difusión. Son estas: la ley de Cuotas, Violencia contra la Mujer, Derecho al Seguro Social, Mujer Soltera y Jefa de Hogar, Participación en niveles decisorios del Estado y Eliminación de toda discriminación de la mujer.

De estas leyes la que mas reconocimiento a nivel nacional tuvo en su orden, fue la ley de derecho y seguridad social con un 60%, seguida por la ley de cuotas con un 59%, y violencia contra la mujer 57%, mujer soltera y jefa de hogar 48% y participación en niveles decisorio 38% y eliminación de la discriminación 37%. Regionalmente las mas conocidas en Bogota fue la ley de cuotas 69%, en Medellín la ley de Violencia contra la mujer 61% y en Cali con un 76%, esta misma ley. Como se aprecia en los porcentajes anteriores a nivel nacional y teniendo en cuenta que han pasado catorce años de haber sido sancionada la Constitución. Política de 1991, se evidencia que el conocimiento que las mujeres encuestadas a nivel nacional tienen acerca de sus derechos dista en un porcentaje importante de los que se esperaba lograran en términos de igualdad jurídica las mujeres, a través del conocimiento y el ejercicio de la legislación que esta Constitución les concedió. A nivel regional como se observa en los datos obtenidos hay diferencias en términos del conocimiento de la legislación.

Parece ser que Bogotá por ser el centro político del país, les ha permitido un mayor acercamiento a las mujeres con relación a la Ley de Cuotas que determina el 30% de los cargos directivos para la mujer, a diferencia de Cali y Medellín donde esta ley en términos de conocimiento no es la prioridad. En las regiones predomina el conocimiento de la ley de violencia contra mujer y la de seguridad social. Pareciera que el conocimiento de las leyes va unido a las necesidades que tienen las mujeres en cada región por aplicarlas.

Si se observan los rangos de edad se aprecia como las mujeres entre los rangos de 20 a 30 tienen mayor conocimiento de la ley de violencia contra la mujer, con un 50%. Las de 30 a 50 años tienen mayor conocimiento de la ley de seguridad social, con 73% y las de 50 y mas la ley de cuotas con 74% Estos

datos corroboran que el conocimiento de las leyes por parte de las mujeres esta muy relacionado con los intereses según las edades y los contextos sociales en que se desenvuelven. El ejemplo de la ley de cuotas, en el caso de las mujeres de más de 50, refleja su conocimiento por los cargos directivos que han ocupado a lo largo de sus vidas. En las etapas de mayor productividad, la mujer esta preocupada por la defensa de su estatus y derechos laborales y las jóvenes, están sintiendo el impacto del reflejo que la violencia tiene la sociedad en general y que puede a larga ser un impedimento para lograr su desarrollo y posicionamiento laboral.

En cuanto a la percepción de las mujeres que laboran en el sector publico se encontró que en el sector publico es mayor el conocimiento de la Ley 30 o Ley de Cuotas con un 74%, seguida por el sector educativo con el 50% y el privado con el 45%, lo que refleja que son las mujeres del sector publico a quienes va dirigida esta ley las que tienen mas conciencia de su existencia a diferencia de los otros sectores de la sociedad, además, es importante resaltar que el mayor conocimiento de la norma por parte de las mujeres que se desempeñan laboralmente en el sector oficial, se explica porque el conocimiento de esta tiene implicaciones de estabilidad y ascenso en el desempeño laboral. El desconocimiento de la norma tiene implicaciones de tipo disciplinario en el ejercicio del cargo y consecuentemente todas las acciones legales que se derivan del mismo. En el sector privado, a diferencia del público, esta norma no la afecta para la consecución de cargos directivos, ascensos, y estabilidad laboral, dado que lo que prima en el sector privado son las políticas específicas de cada sector. El sector educativo que esta compuesto por directivas de universidades publicas y privadas, demuestra tener un conocimiento importante de esta ley.

Con relación al estrato, son los mas altos el seis con 66% y el cinco con 64%, quienes afirmaron tener un mayor conocimiento frente al cuatro con 56% y el tres con 47%, lo que indica que el mayor conocimiento de esta ley la tienen los estratos mas altos de la población, probablemente por que son las que mas interesadas en su cumplimiento. De lo anterior se desprende que el nivel de formación, las características y los objetivos educacionales de las mujeres de los estratos cinco y seis responden a intereses diferentes a los demás estratos, de acuerdo a sus proyectos de vida y contextos sociales en lo que se desenvuelven. Hay que tener presente que los Centros de Educación Superior en donde se educan los estratos cinco y seis responden a políticas específicas con relación a la formación de los altos dirigentes del país, de lo que se infiere que estas están mas interesadas en el conocimiento y el desarrollo permanente de las normas que les atañe, articuladas al contexto global.

Lo importante de la ley cuotas es que pertenece a las leyes de discriminación positiva, da por hecho que existe una discriminación y existe con su promulgación la voluntad de superarla, en Colombia fue necesaria imponerla para crear una nueva cultura en el sentido de que las mujeres si pueden acceder a los puestos de decisión política. Como se ha visto en el análisis de la categoría política, las mujeres en el país siguen siendo minoría en los puestos directivos, la ley 30 se esta cumpliendo para nombrar especialmente a las mujeres de asesoras o asistentes de dirección, lo que demuestra que a pesar del esfuerzo y del conocimiento que tienen las mujeres acerca de esta ley, especialmente en Bogota, en el sector publico y en los estratos altos, aun falta mucho por que exista de parte de todas las mujeres educadas un conocimiento de ella, para exigir su cumplimiento, puesto que hay que hacer del país una democracia verdaderamente participativa y equitativa en cuanto a lo que esta Ley determina.

La ley de violencia contra la mujer tiene como objetivo luchar contra esta, dado que destruye la unidad y la armonía de la familia. El país suscribió en 1994 la Convención para Prevenir, sancionar y erradicar la Violencia contra la Mujer y la aprobó mediante la Ley 248 de 1995, se pretende con esta ley que la mujer no solamente debe ser protegida en su dignidad y derechos constitucionales, como toda persona sino que el Estado debe librarla de la violencia que se ejerza contra ella. En Colombia el problema de la violencia no es nuevo, las características de la sociedad han hecho que esta se manifieste de diferentes formas. En el año 90 de acuerdo con la Encuesta de Prevalencia, Demografía y Salud, del total de mujeres alguna vez casadas o en unión libre, el 65% afirmó haber peleado violentamente con su conyugue. Una de cada cinco en este año afirmó haber sido forzada a tener relaciones sexuales. Esta violencia que se ejerció directamente contra la mujer, quien la había sufrido por siglos, como producto del patriarcalismo y el machismo imperante, no se visibilizó sino hasta los años ochenta, cuando comenzó a llamar la atención de varios sectores sociales. Las manifestaciones de violencia van desde el maltrato físico, verbal, celos, arranques de mal genio, violencia sexual y otros, contra la mujer.

A nivel nacional hay un 57% de conocimiento de esta Ley. Con relación a esta las mujeres encuestadas en Cali son las que más afirmaron tener un conocimiento de esta, con un 76%, seguida de Medellín con 61% y Bogotá con un 50%. Es interesante el comportamiento del conocimiento de esta ley especialmente en Cali, ciudad que ha demostrado a través de los análisis del porcentaje de las encuestadas discriminadas, ser una de las ciudades con comportamientos más machistas. Como se decía anteriormente, la violencia contra la mujer permaneció invisibilizada, es más era considerada una conducta legítima o normal. El fenómeno es multicasual y por eso las

soluciones deben ser multidimensionales. Un porcentaje del 50% refleja definitivamente un problema en la difusión, mas tratándose de mujeres cultas, profesionales que no han estado ajenas a la problemática de un país con los niveles de violencia como el nuestro.

Las mujeres mayores son las que mas conocimiento tienen de esta tema, especialmente las de 40 o mas años con un 62% a diferencia de las de 20 a 30 con 50%, son las encuestadas del sector publico las que mas conocen esta ley con un 68% a diferencia del sector privado con un 43%, y es el estrato cuatro con un 61%, seguido del tres con un 58% a diferencia del seis 53% y el cinco 54% quienes mas conciencia tienen de esta. Indudablemente las mujeres mayores rebelan más conocimiento entre otras, porque estas fueron las que más la sufrieron durante anos, a diferencia de las mujeres jóvenes que han tenido que vivir de todas maneras una sociedad más tolerante en el tema de respeto a la mujer. Ahora bien este tipo de violencia es evidente que se produce en todos los estratos socioeconómicos, el problema no es de ubicación social, esta se da en todos los niveles de la población. Sin embargo es interesante como hay mayor conciencia de esta ley en lo estratos mas bajos.

Es relevante observar como las mujeres del sector publico son las que mas conocimiento tienen en general de la leyes sobre mujer por lo anteriormente comentado, y son las mujeres mayores quienes mas enfrentaron en su momento las actitudes y manifestaciones de machismo contra ellas, lo mismo que las mujeres de estratos mas bajos, quienes afirmaron saber mas acerca de esta ley especifica, debido a que es en estos estratos, en donde tradicionalmente se presenta los mayores índices de maltrato derivadas de los problemas sociales y económicos que desembocan en este tipo de conductas. Las mujeres de los estratos bajos generalmente acuden a las estaciones de policía y son atendidas

por profesionales, a veces mujeres que las orientan y concientizan de los derechos que las asiste. Generacionalmente es probable que las jóvenes no la conozcan con la misma intensidad, porque a lo mejor no han sufrido su impacto como lo pudieron haber sentido las mujeres mayores, la misma reflexión se puede hacer frente al tema del estrato, dado que tradicionalmente las mujeres de los estratos socioeconómicos mas bajos en el país son las que mas sufren esta violencia, especialmente las no educadas, de lo que se infiere que las mujeres educadas de la encuesta han tenido que vivenciar en su entorno o personalmente este tipo de violencia, lo que le ha facilitado su conocimiento.

En cuanto a ley de seguridad social, es importante señalar que en la Constitución del año 91, en el artículo 25 se estableció que toda persona tiene derecho a un trabajo en condiciones dignas y justas. Por otro lado en el artículo 48 se le garantiza a todos los colombianos el derecho irrenunciable a la seguridad social, y el artículo 53 facultó al Congreso de la República para que expidiera el estatuto del trabajo, en el cual se garantiza la igualdad de oportunidades para los trabajadores, así como la capacitación, el adiestramiento y el descanso necesario y la protección especial a la mujer y a maternidad. Ahora bien, los datos obtenidos en la encuesta a las mujeres profesionales revelan que a nivel nacional hay un 60% de conocimiento de esta ley, en donde Bogotá y Medellín tienen un 57%, frente a un 74% de Cali. Lo que refleja un conocimiento más o menos alto por parte de las mujeres directivas encuestadas, por obvias razones, dado que es este tema el que han tenido que lidiar durante su carrera profesional. Llama la atención el conocimiento importante que tienen las mujeres de Cali al respecto.

Las mujeres del 40 a 50 tienen la mayor proporción de conocimiento de esta ley con un 73%, frente a 44% de las de los rangos de 20 a 30, es en el sector

público con un 71% a diferencia del sector privado con un 49% quienes mayor conciencia tienen de ella, y finalmente es el estrato tres con 65% frente 56% de estrato seis quienes tienen los mayores porcentajes. Lo anterior indica que sigue siendo la mujer del sector público la más enterada de cuáles son sus derechos, entre otras por que este sector ofrece más cursos de capacitación y difusión de las leyes que el educativo y el mismo sector privado. Siguen siendo las mujeres mayores las que tienen también mas conocimiento de sus derechos laborales frente a las jóvenes quienes aun no muestran mucho interés por conocerlos porque apenas comienzan con su carrera laboral, mientras que las mayores ya tienen mas experiencia al respecto y es el estrato tres el que seguramente por mecanismo de defensa y seguridad económica, la que puede estar mas interesada que la del seis, ya que sus circunstancias económicas son de menos seguridad económica de la que pueden tener las mujeres de este estrato.

Mujer soltera y jefa de hogar, esta ley fue expedida en Diciembre de 1993, en desarrollo del artículo 43 de la Constitución Nacional, esta le otorga a la mujer una serie de beneficios tales como su ingreso y el de su familia a la seguridad social, acceso preferencial a la educación, empleo, crédito, microempresas y vivienda de bajo costo. Esta ley se podría decir que se constituye en un hito en el régimen jurídico colombiano por ser una primera aproximación a una forma de acción positiva.

Las mujeres encuestadas a nivel nacional afirmaron tener un conocimiento de esta ley en un 48%. Bogotá es la ciudad en donde hay más conocimiento con un 50%, seguido por Cali 49 y Medellín 41%. Se podría afirmar que esta ley que es tan importante sobre todo porque afecta a las mujeres separadas, viudas y madres solteras, no es muy alto su conocimiento. Aun que esta ley cambio el paradigma de la mujer responsable de su hogar desde que fue emitida, es un

hecho que a pesar del impacto que tiene en la mujer en todos los niveles educados y no educados es muy grande. En este caso hay que recordar que las mujeres encuestadas el 37% afirmaron estar solteras y 18% separadas. De estas, las separadas en su mayoría llevan la carga del hogar y las solteras tienen responsabilidades propias y probablemente familiares.

Las mujeres de 50 o más años con 61% tienen más alto conocimiento de la ley que las de 20 a 30 con tan solo el 32%. En parte puede ser debido este porcentaje a que las mayores han tenido que vivir la separación o la carga del hogar por diversas circunstancias, mientras que las más jóvenes apenas están pensando en conformar sus hogares y por supuesto en asumir responsabilidades. Con relación con los estratos, son las mujeres del estrato cinco con un 55%, seguida del estrato tres con 50, el seis con 47% y las que menos la conocen son el estrato cuatro con 43%. Según estos resultados el conocimiento de esta ley tiene que ver más con la edad que con el estrato.

La percepción de las mujeres del sector público es de un 59%, mientras que el privado y el sector educativo tienen un 40% respectivamente. Siguen siendo las mujeres que actualmente laboran en el sector público las que mayor conocimiento tienen de esta ley.

Con relación a la ley 581 del 31 de Mayo del año 2000 en la cual se reglamenta la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios del Estado en las diferentes ramas y órganos del poder público, de conformidad con los artículos 13, 40 y 42 de la Constitución Nacional, a nivel nacional tuvo un 38% de conocimiento de las mujeres encuestadas. Bogotá fue la ciudad de más alto porcentaje con un 45%, seguido de Medellín con un 26% y Cali con un 23%. Como se observa esta ley es la que más bajos porcentajes tiene de

conocimiento por parte de las mujeres encuestadas incluso por la dificultad que se tiene en el país para que la mujer pueda llegar a los centros de decisión importantes del mismo. Es interesante ver como Bogota que es la capital, es al que reúne el más alto porcentajes debido a que es el epicentro político lo que facilita el que en ella se reúnan el mayor numero de instituciones estatales en contraste con lo que sucede en Medellín y Cali.

Con relación a los rangos de edad es interesante ver como los porcentajes más altos de acerca del conocimiento de esta ley están en las mujeres mayores, las de 40 a 50 con un 48%, a diferencia de las jóvenes de 20 a 30 con un 28%. Se observa aquí que las mujeres que han tenido mas oportunidades de estar en posiciones del Estado a nivel directivo, son generalmente las más mayores y con más experiencia y como se ha dicho en diferentes oportunidades en este análisis, el conocimiento depende de quienes necesitan las leyes para hacer valer sus derechos o quienes por razones obvias de su estatus directivo, requieren conocerlas.

Con relación el estrato son los estratos altos cinco con un 44% y el seis con un 40% las que tienen mayores concentraciones a diferencia del estrato tres con un 31%. Estos datos están estrechamente relacionados con las posibilidades que a nivel del estrato tienen las mujeres de llegar a los cargos directivos. Son los estratos altos en donde se da una mayor incidencia de esta ley sobre las mujeres que respondieron la encuesta. Por otro lado, son las mujeres del sector público con un 52% las que más conocen esta ley seguida por las del sector educativo con un 31% y el privado 33%. Siguen siendo las mujeres del sector público especialmente en esta ley, a las que les atañe directamente, quienes afirmaron conocerla más.

Con relación a la ley sobre la eliminación de toda de discriminación hacia mujer es importante resaltar que la Constitución del 91 que reconoce su inalienable primacía, niega cualquier tipo de discriminación, y afirma de igual manera que es la familia es la institución básica de la sociedad. La Constitución colombiana constituyo la base jurídica para aplicar la Convención para la eliminación sobre toda forma de discriminación contra la mujer, no solo por la consagración de los derechos que prohíben la discriminación hacia las mujeres y favorecen su posición en los distintos ámbitos de la sociedad, sino también por la importancia que se le otorga a los tratados internacionales sobre derechos humanos, ratificados por el gobierno de Colombia. Esta Convención entonces, fue ratificada mediante la ley 51 de 1981, y por ser tratado internacional que promueve el hecho de la igualdad de las mujeres, goza de especial prelación dentro del ordenamiento jurídico. Por lo anterior, ante un conflicto de normas, prima su aplicación, que opera como el más alto criterio interpretativo de los derechos contemplados en la Constitución.

En este sentido el conocimiento de parte de las encuestadas de esta ley a nivel nacional solo marco un 37%. Dándose la mas alta concentración porcentual en Bogota a nivel regional con un 41%, seguida de Medellín con 37% y Cali 24%. Por edades se dio un proceso ascendente, fueron las mujeres de 50 o mas, con 54% las que mas la conocen esta ley 51, a diferencia de las mujeres de 20 a 30 que solo obtuvieron un 28%. Es realmente sorprendente que esta ley que es indudablemente una de las mas importantes para la mujer en el mundo, sea conocida en tan bajos porcentajes por las mujeres colombianas, siendo las mayores probablemente por haber sentido mas directamente la discriminación quienes afirmaron mayor reconocimiento, a diferencia de las mujeres jóvenes quienes ya encontraron un camino allanado y una sociedad menos discriminatoria en términos de genero. Sorprende también que sean las mujeres

del estrato seis con 46% frente a las del tres con un 29% quienes más la conocen. Es evidente la falta de comunicación y difusión de las leyes que protegen a la mujer dentro de las mismas mujeres y de la población en general.

Por otro lado, son las mujeres que actualmente trabajan en el del sector público con un 48% quienes más la conocen, seguidas por las del sector educativo con un 32% y por las del sector privado con un escaso con 27%. Se repite el análisis con relación a que son las mujeres del sector público las que más manejan las leyes, pero si resulta evidente la ignorancia que existe sobre las leyes más relevantes para la protección de la mujer, independiente del sector en que se encuentren ubicadas. Es un hecho que las mujeres, profesionales o no, en todos los estratos, en todos los sectores, y especialmente las mayores, han sentido alguna actitud o manifestación de discriminación.

Con relación a la percepción que tienen las mujeres encuestadas acerca de la legislación que sobre mujer existe en Colombia, las respuestas de estas fueron muy dicentes, en cuanto a si consideran que dicha legislación le es favorable tan solo el 21% consideraron que si, frente a un 14% que piensa que no. Un bajo 9% consideran que si responde a sus demandas, un 24% considera que no responde a sus demandas. Un 12% considera que son discriminatorias frente a un 11% que no lo considera discriminatoria. Un 8% considera la legislación excluyente un 8% frente a un 11% que piensa que no. Un 11% lo considera equitativa un 11% frente a un 17% que las consideran in equitativa. Hay un 17% que no contesto o dijeron no saber.

Estas respuestas sorprenden, pues la encuesta esta hecha con mujeres directivas o en ascenso a cargos de dirección, que evidentemente tienen un no muy buen conocimiento de las leyes que las cobijan, pero que sienten que en Colombia no

le es favorable la legislación, una razón podría ser la ejecutividad de esa normatividad y la otra un real desconocimiento de las leyes. De lo que se podría inferir que parte del problema esta en el desconocimiento de las leyes lo que hace que se tenga la percepción de que no les es favorable. Es muy bajo el porcentaje de mujeres que consideran que si responde a sus demandas, lo mismo que el porcentaje de exclusión, mientras que es interesante la respuesta casi igual en términos porcentuales frente a la percepción de si son discriminatorias o no. A pesar de los avances en términos legislativos siguen subsistiendo una especie de escepticismo de las mujeres en términos de la legislación, una en parte a la falta de divulgación de las mismas de manera que estas puedan realizar sus reclamaciones, otra porque no son claros los mecanismos de control y seguimiento de las mismas leyes, lo que las hace percibir como excluyentes, discriminatorias y que no llenan las expectativas y demandas de las mujeres.

Las otras opciones frente a legislación que fue una pregunta abierta, estas hicieron referencia a que había un avance de la legislación frente a la mujer, especialmente frente a la igualdad, hay un sentimiento de que el gobierno ha comenzado apoyar a la mujer. En la parte negativa piensan que la legislación es mas un problema de clase que de genero y que existe una diferencia entre la teoría y la practica .En esta respuesta es claro que la mujer colombiana si siente que habido un avance a pesar del importante desconocimiento que hay por la ausencia d difusión de las leyes, pero también es evidente que la mujer siente que es mas el problema de estrato social que el de genero lo que incide en la discriminación. Ahora bien la insistencia en que un aspecto es la teoría de las normas y otra la practica, evidencia la falta de credibilidad en el sistema operativo de la justicia, pero este aspecto se analizara mas adelante, en donde se podrá corroborar esta afirmación.

Consideran en los focus group que si existiera igualdad no habría necesidad de leyes especiales, la única diferencia seria legislar para la época del embarazo. La ley debería legislar en igualdad en temas macros. La discriminación es mas social que de genero. El desconocimiento de la ley se debe a que solo se interesan saber si hay leyes que las defiendan cuando les violan determinados derechos, entonces ahí si se asesoran y buscan conocer las leyes. La conciliación la ven buena en las clases mas desfavorecidas. La desconocen en las clases alta porque pueden pagar un abogado para que las defiendan, no es un problema el conocimiento de tipo generacional, o de estrato, es simplemente que consideran que cuando necesiten algo van donde un abogado. Analizar lo de la tutela y conocimiento de las leyes.

Con relación a la percepción de las mujeres frente a los operadores de justicia, estas respondieron que consideran que estos actúan parcialmente en un 23% a nivel nacional, pesan sobre ellos la cultura machista 32%, legislan según su condición de genero 21%, en el momento de aplicar la ley hacen lectura de una visión patriarcal 21%, tienen poco conocimiento respecto a los derechos de la mujer 17%.Otros casos con un 25%, falta de educación en derecho sobre mujer, hay discriminación de la operadora mujer sobre la mujer, machismo en caso de violencia familiar, resentimiento por situaciones personales de los jueces. Y positivamente si ha habido avances de los operadores en términos de conocimiento de la legislación sobre mujer.

Los anteriores resultados demuestran que la mujer es conciente de los factores culturales que han condicionado la practica jurídica en el país, los porcentajes mucho mas relevantes a los que dieron con relación a la percepción de la legislación, demostrando que la mujer en Colombia si cree que parte del

problema es que aun se da en términos de la aplicación de la justicia es debida a la parcialidad por parte de algunos jueces, influenciados por la cultura patriarcal lo que limita las posibilidades de cambio y de una objetiva aplicación de la ley. A manera de ejemplo, esto se hace evidente cuando se miran las estadísticas en donde el hombre es quien sigue determinando el domicilio familiar, en donde la violencia intrafamiliar sigue siendo el pan de cada día dentro de las familias colombianas, imponiéndose el poder físico de los hombres, en donde siguen las dificultades laborales para las mujeres embarazadas y para ejercer su derecho a la lactancia, en donde la participación política sigue siendo limitada, lo mismo que la representación de estas en las directivas de los partidos, y es necesario aquí mencionar la falta de mecanismos eficaces para que se cumplan los fallos judiciales, dado que no hay una capacitación por parte de los funcionarios judiciales que facilite y ayude a la comprensión y aplicación de las normas y procedimientos jurídicos. Esto influye a que exista esta precaria percepción respecto a los operadores de justicia y a que se de una actitud escéptica frente a su ejecutorias.

Si se analizan estos resultados por regiones se corroboran el anterior análisis. La cultura machista con un 37% en Bogotá y la visión patriarcal con un 34% en Medellín son los porcentajes más altos. Mientras en Cali las mujeres consideran que actúan con parcialidad los jueces con un 26%, Bogotá 23% y Medellín 24%. Medellín tiene el más alto porcentaje en cuanto que actúan según su condición de género con 27%. Tienen poco conocimiento de la legislación en Medellín con un 17%, Bogotá 16%. Como se observa en los resultados anteriores en todas las ciudades hay el sentimiento casi por igual de la incidencia de la cultura machista en los operadores de justicia. Cali ha través del estudio lo mismo que Medellín, han manifestado sentimientos de más machismo en los comportamientos de los hombres y por eso no es extraño

observar como Cali es la ciudad en donde se siente mas por parte de la mujer el que los jueces tengan esos comportamientos, a la vez que Medellín consideran las encuestadas es donde hay mas parcialidad en las decisiones sesgadas por el genero. Bogota por su parte tiene el mayor porcentaje con relación a la percepción de que estos actúan con parcialidad. De todas formas los porcentajes son muy similares en las encuestadas en todas las ciudades, lo que demuestra que evidentemente esta proporción de mujeres profesionales sienten que si hay visiones patriarcales poco subjetiva en quienes imparten la justicia.

En rangos la cultura machista en las de 50 o mas 36% frente a un 30% de las de 20 a 30%. En los rangos de edad quienes perciben que los operadores actúan con parcialidad son las de 20 a 30 con un 25% frente a las de 30 a 40 con 16%, las de 50 o más con 32%. Las que dicen que actúan según la condición de género las que tienen mayor porcentaje son las de 20 a 30 con un 26% frente a un 16% de las 3 a 40 años. Las que consideran que tiene un visión patriarcal son las de 40 a 50 con un 25% frente a un 15 de 30 a 40 años. Las que dicen que los operadores tienen poco conocimiento de ley con un 22% son las 40 a 50 años frente a un 10% de las de 20 a 30.

Es interesante observar en estos datos como las mujeres mayores de 40 a 50 años, son las que afirmar que los operadores tienen una influencia grande de la cultura machista, tal vez y como se ha dicho a lo largo de este estudio por ser estas las que generacionalmente recibieron mas el impacto de esta a lo largo de sus vidas. Sin embargo llama la atención, de que son las mujeres jóvenes las que consideran que estos actúan con parcialidad y según su condición de genero, esto podría analizarse como parte del escepticismo de las profesionales jóvenes frente a la imagen de la justicia en el país como son las mayores las de 40 a 50 años las que consideran que estos no tienen un conocimiento muy

profundo de la ley acerca de mujer, respuesta que iría muy unida a el concepto que estas mujeres de mas edad sienten ha sido la influencia de ciertos parámetros culturales que inciden incluso en que para los jueces no sea tan importante conocer las legislaciones específicas.

Por estrato en cuanto a que actúan con parcialidad es el estrato seis con un 28% frente a un 19% del cuatro. Cultura machista con un 38% frente a u del estrato cuatro, frente a un 26% del tres. Actúan según su condición de género el mayor porcentaje lo tiene el estrato tres con un 34% frente a un 9% del estrato seis. Tienen visión patriarcal el mayor porcentaje lo tiene el estrato tres con un 27% frente a un 16% del cinco. Tienen poco conocimiento las de estrato cuatro con un 23% frente a un 10% del estrato cinco. Es interesante ver como a excepción del estrato seis en la respuesta de considerar que los jueces actúan con parcialidad, las mayores concentraciones de patriarcalismo, de actuar basándose en su condición de genero, el de actuar influenciados de la cultura machista y de afirmar que es poco el conocimiento que estos tienen de la legislación de la mujer, son las que se encuentran en los estratos tres y cuatro. Tal como se ha dicho muchas de las discriminaciones y mayores incidencias de la cultura patriarcal se sienten con mayor énfasis en los estratos más bajos de la población. Estas respuestas corroboran muchas de las afirmaciones aparecidas en las distintas respuestas de este estudio en que pareciera que es el estrato el que genera mayor discriminación, y a este se le suma la que se origina por la condición de género.

Con relación a la percepción de las mujeres de los diferentes sectores en cuanto a parcialidad son las del sector educativo con un 26% frente a un 23% del público. Machismo de un 35% del educativo frente a un 27% del público. Condición de género con un 22% del educativo y público frente a un 1% del

privado. Visión patriarcal 27% en el educativo frente a un 17% del público. Con poco conocimiento 18% del educativo frente a un 17% del público. Aquí las respuestas de las encuestadas permiten observar como las mujeres del sector educativo son las que mas sienten y expresan una clara posición frente a los operadores de justicia, consideradlos machistas, patriarcales, que actúan según la condición de género y que no conocen la legislación, frente a la percepción de un sector público que es quien los considera en menor medida. Se podría pensar que estas mujeres dedicadas a la academia son las más críticas a lo que ha sido la carga cultural de la sociedad colombiana frente a las mujeres y también las que más lo han expresado a través de sus trabajos investigativos y docentes.

Cuando se les pregunto a las mujeres acerca de si consideraban que la forma como se imparte justicia en Colombia favorecía a la mujer, el promedio a nivel nacional fue del no en 52% y un si un 22%, el 16% respondieron no saber. En Cali las mujeres respondieron en 57% que no las favorece, seguida por Bogota con un 54% y Medellín con un 41%. Las mujeres del estrato tres con un 55% frente a un 48% del cuatro respondieron no favorecerles. Fueron las mujeres de 50 o más con un 57% frente a las de 20 a 30 años con un 50% quienes consideraron que no le favoreció. Y fueron las mujeres del sector privado con un 54% frente a un 51 del público y educativo que consideraron no favorecerles. Estas respuestas son reveladoras en el sentido que el porcentaje de mujeres a nivel nacional que consideran que la forma como los operadores de justicia imparten la justicia no les favorece. Por otro lado la forma como los porcentajes están repartidos especialmente en Cali y Medellín de forma homogénea, demuestra que las mujeres en las regiones tienen la percepción de que la forma como se hace justicia en las, no es la que mas ayuda a la mujer. Bogota tiene un leve menor porcentaje que confirma lo que se ha venido

afirmando, de que la ciudad capital tiene en general menos manifestaciones de discriminación contra la mujer, mientras que las otras ciudades resienten estas manifestaciones de manera mas clara y evidente. General los porcentajes de las generaciones fueron muy similares sin embargo, las mujeres mayores que ultimas son las que mas han sentido la inequidad en la justicia cuando han tenido que acudir a ellas, lo mismo que las de estrato tres, lo que confirma la tesis de que los estratos bajos son los que mas sufren la inequidad y en general todas las mujeres independientemente del sector en que laboren, demuestra un claro sentimiento de que la justicia en Colombia no les favorece por su condición de mujeres.

Con relación a los rangos de edad la generación de 50 o más en un 57% afirmo que no les ha favorecido, a diferencia de las de 20 a 30 años con un 50%. En los rangos de edad no es mucha la diferencia, es evidente que hay el sentimiento en todas las generaciones de que la justicia no le es favorable a la mujer en Colombia en ningún rango de edad.

Las mujeres del sector privado con un 54% son las que mayormente afirman que no les ha favorecido frente a un 51 del sector privado y educativo. En la percepción por sectores se confirma lo dicho con relación a la edad. A nivel de estrato social los estratos cinco y tres afirmaron no favorecerles 55%, seguido del estrato seis con un 53% frente a un 48% del estrato cuatro. Los estratos también manifiestan lo mismo, con porcentajes altos y muy parecidos.

De lo anterior se deduce que las mujeres en Colombia, no importa el estrato, el sector en que laboran, la edad ni las ciudades en que se encuentren, hay mucha homogeneidad en considerar que la justicia que se les imparte, no les favorece como debería serlo. A las encuestadas se pregunto si creía cuando se imparte

justicia referida a la mujer, estas respondieron frente a las diferentes opciones así: Con respecto a si no existe coherencia entre lo formal y la práctica en el derecho, a nivel nacional con un 37% las mujeres respondieron que no existe. Medellín respondió con una mayoría porcentual con el 47%, a diferencia de Cali con 17%, Bogotá respondió con un 32%. Las mujeres del país en porcentaje importante consideran que no existe una coherencia entre la teoría y la práctica del derecho en Colombia. Medellín es la ciudad que mas refleja su percepción ante la falta de eficacia real del derecho en Colombia, dado que lo manifestaron con la mayor concentración porcentual que el resto de ciudades.

Por rangos de edad las de 20 a 30 respondieron con un 45%, frente a las 40 a 50 con un 15%. Las jóvenes son las que mas incoherencias observan entre lo que se plantea en lo formal y lo que se hace en la practica.

El mayor porcentaje lo tiene el sector educativo con un 37%, seguido del privado con un 36% y el sector público con un 27%. Los sectores especialmente el privado y el educativo son los que mas perciben estas inconsistencias. A nivel de estrato el mayor fue el estrato cinco con 37%, seguida por el cuatro con 35%, el seis con un 29% frente al tres con un 23%. Es interesante observar como los estratos mas altos consideran que esta diferenciación existe en el derecho y la aplicación del mismo. Se podría afirmar entonces, que la mujer colombiana especialmente las mas jóvenes, y las de la ciudad de Medellín, sin importar el estrato socioeconómico de donde provienen y del sector especialmente el privado y educativo, el que si existe en el país una clara diferencia entre lo que dice la norma y la forma como esta se aplica. Respuestas estas que están muy unidas a la anterior en la forma como estas sienten que la legislación no las favorece. En parte las inconsistencias y el grado de ineficacia en el derecho por la falta de coherencia entre lo que se plantea en la norma y la forma como se

ejecuta en la practica es lo que lleva a la percepción de no favorecimiento, no conocimiento y el que se vea en la aplicación un sesgo que influye en la objetividad de las decisiones.

La segunda opción sobre la que fueron cuestionadas fue acerca de cómo los derechos no se imparten en las prácticas igualitariamente entre hombres y mujeres. A nivel nacional las mujeres respondieron con un 27%, siendo Cali la ciudad con mayor porcentaje de un 53%, seguida por Medellín por un 29% y Bogotá con un 19%. Estas respuestas sigue marcando la forma como la mujer en Colombia no considera que no hay equidad en la forma como se imparte el derecho entre hombres y mujeres, llama la atención el caso de Cali que sigue marcando una fuerte tendencia a trabes del estudio, seguida por Medellín, de percibir y sentir que el derecho favorece mas a los hombres y que este se legisla creando diferencias en igualdad y en el trato equitativo.

En cuanto a rangos el mayor porcentaje se concentra en el rango 40 a 50 años con un 32%, frente a un 24% de las más jóvenes de 20 a 30 años, son las mujeres mayores las que sienten más la falta de equidad en impartir el derecho. La percepción que tiene el sector publico en esta materia arrojo una concentración porcentual del 31%, frente a 21% de sector educativo .El sector publico a su vez es que el que mas siente esta falta de equidad.

En cuanto a los estratos las mujeres respondieron en el estrato tres con un 53%, seguido por el cuatro con un 25%, estrato cinco con un 22% y el estrato seis con un 16%.Son las mujeres de los estratos más bajos quienes consideran que no es equitativa la practica del derecho entre hombres y mujeres. De lo anterior se puede inferir que sigue siendo Cali y Medellín las ciudades con los mayores porcentajes, lo mismo que las mujeres mayores y de los estratos tres y cuatro y

que actualmente laboran en el sector publico quienes consideran que no existe una equidad en las practicas del derecho en Colombia entre hombres y mujeres. Notase como las mujeres de ciudades diferentes a la capital son las que mas sienten las practica in equitativas, y son las mujeres que están entre edades de los cuarenta a mas años las que perciben la falta de equidad en derecho conjuntamente con las mujeres del estrato tres y cuatro. Esto refleja generacionalmente y por nivel socioeconómico como estas han sentido más la inequidad entre los hombres y ellas en la distribución de la justicia y el quehacer del derecho en el país.

La tercera opción fue referente a si el derecho de la igualdad ha sido mas desfavorable para la mujer que para el hombre, a este respecto las mujeres respondieron a nivel nacional con 28%, en donde Bogota tiene mas alto porcentaje con un 31%, seguido por Cali con un 23% y por Medellín por un 21%. Esta pregunta sigue reafirmando el sentimiento de inequidad que subsiste en las mujeres en relación a la igualdad establecidas constitucionalmente. En los rangos de edad son las mujeres de 40 a 50 años quienes tienen un porcentaje del 43%, frente a las de 50 o más con 21%. La percepción del sector educativo es de un 32% de que en el derecho a la igualdad ha sido desfavorable para las mujeres, seguido por el público con 28% y el privado 25%. A nivel de estrato social el mayor porcentaje lo tiene el cuatro con un 32% y el más bajo es estrato cinco con un 21%.

Con relación a estas respuestas son las mujeres de 40 a 50 quienes consideran que este sentido de igualdad no le ha sido favorable, por otro lado son las mujeres del sector académico las que son mas criticas en este sentido y las pertenecientes al estrato cuatro. No se podría hablar de una tendencia pero si de un sentimiento importante por los porcentajes con relación a que la tan

publicitada igualdad entre las mujeres no es tan real como debería ser según los preceptos de la Carta Magna. Estos datos muestran como la mujer profesional saben que se han hecho esfuerzos por lograrla, pero que aun existen brechas hay que hay que ir cerrando. Indudablemente las generaciones mayores fueron quienes mas lucharon por estos ideales y son estas las que mas aportaron desde diferentes trincheras a obtener los logros que hoy la mujer ha obtenido en la legislación colombiano, pero siguen persistiendo aspectos que la mujer resiente en la practica, no han permitido el ideal constitucional de una llegar a una igualdad entre hombres y mujeres colombianos.

En cuanto a la pregunta sobre la percepción de la legislación con respecto a la mujer, se dieron varias opciones: La primera opción fue en relación a si considera que dicha legislación es completa, a nivel nacional la consideraron con un 9%. El mas alto porcentaje a nivel regional lo tienen Medellín con un 16%, seguida por Bogota 9% y Cali un 1%. Es interesante observar como los porcentajes revelan la conciencia que existe en Colombia respecto a los avances y logros de la legislación acerca de la mujer. Regiones como Medellín aun la consideran incompleta, puede ser porque las necesidades de estas mujeres aun no están cubiertas como se debería esperar. De todas formas es importante observar estos porcentajes que reflejan los avances legislativos en materia de derechos para la mujer.

Frente a la percepción de si lo consideraban incompleta la respuesta fue a nivel nacional de un 23%, en donde Bogota tiene un 24%, seguida de Cali con un 23% y Medellín con un 21%. Las mujeres de una manera muy homogénea consideran regionalmente que aun falta mas legislación sobre mujer, se debe mirar como este sentimiento es casi igual en todo el país. En cuanto al rango las mujeres ubicadas entre los 30 a 50 consideraron en un promedio de un 24%

que es incompleta la legislación, frente al rango de 20 a 30 y 50 o más que con un 22% lo consideran incompleto. Al igual que el anterior los datos generacionalmente son muy similares a los de las regiones, existe el sentimiento de algunas falencias que cubran más necesidades en la mujer.

Acerca de la percepción de los sectores laborales, es el sector público con un 26%, seguido por el educativo y privado con un 21%. Probablemente el sector público que es quien más conocimiento tiene de la legislación, sean las más concientes de que aun faltan logros en este campo. En los estratos es el tres el que tiene el mayor porcentaje con un 27%, frente al seis con un 16%. Son las mujeres del estrato tres quienes más resienten por sus necesidades frente a su clase socioeconómica, el de una mayor cobertura por parte de la legislación. De los datos anteriores se infiere que en general todas las mujeres del país, generacionalmente, en todos los sectores en donde laboran y en todos los estratos, obviamente haciendo énfasis en los más bajos, consideran que es importante llenar los vacíos que aun persisten en cuanto a legislación de mujer. Se evidencia que hay todavía una inquietud y unos problemas que deben ser cubiertos por parte de la legislación para mujer.

En la opción de si consideran superficial la legislación de mujer en Colombia a nivel nacional, las mujeres respondieron en un 13% que si la consideran superficial. Regionalmente Bogotá tiene el mayor porcentaje con un 17%, seguido de Cali con un 16% y de Medellín con un 14%. No son muy altos los porcentajes de superficialidad ley, pero existe tanto en Bogotá como en las otras regiones del país de que hay unos ciertos niveles de superficialidad en la legislación que cubre a la mujer colombiana.

Por rangos de edad el porcentaje mayor esta en las jóvenes con un 16% frente al 9% de las mayores de 50 o mas. Nótese que son las mas jóvenes las mas criticas frente al nivel de profundidad de la legislación, en parte pueden ser que estas respuestas se deban a su bajo conocimiento legislativo, al poco uso que han hecho de esta legislación o al escepticismos que frente a todos el sistema jurídico tienen las jóvenes del país.

En cuanto a los sectores es el privado con un 19%, seguido por el educativo con un 18% y el público con un 7%. Las mujeres del sector público quienes son las que mas conocen de legislación, por razones propias de su cargo, son las que las consideran menos superficial. El mayor porcentaje de los estratos lo tiene el cuatro con un 15%, frente al seis con un 10%. Los resultados de los estratos son muy similares en considerar esta superficialidad legislativa. Se puede entonces decir, que esta variable acerca de la percepción de superficialidad de parte de las mujeres encuestadas es realmente baja y congruente con los demás resultados de la encuesta. Existe evidentemente un vacío en algunas aspectos de la vida de la mujer, en donde estas probablemente consideran deberían profundizarse mas con las leyes que ya existen o con una nueva legislación. De todas formas esta variable esta muy relacionada con el uso y el conocimiento que la mujer tiene de la legislación.

La otra opción es si la legislación no tiene la suficiente difusión y promoción, a nivel nacional el porcentaje es de 53%, en donde Medellín tiene el 59%, seguido de Bogotá con un 54% y de Cali con 43%. Este es uno de los puntos más neurálgicos de la parte de la percepción de los aspectos jurídicos de este estudio, es evidente que el gran problema para la mujer a nivel nacional es el desconocimiento de las leyes frente al problema de la difusión o comunicación

de las normas y leyes que protegen a la mujer. Cali muestra que allí levemente hay un mayor conocimiento de lo legal en contraste con Bogotá y Medellín.

En los rangos de edad son las mujeres de 20 a 30 las que tienen un mayor porcentaje con un 54%, seguida por las de 30 a 40 con un 53%, las de 40 a 50 con 52% y finalmente las de 50 o más con un 50%. Generacionalmente todas las mujeres de manera muy similar porcentualmente afirman que no existe unas buenas estrategias de comunicación de la legislación a favor de la mujer. La percepción en el sector educativo es mayor el porcentaje con un 65%, seguida del privado con un 58% y el público con un 44%. Indudablemente es el sector público que por obligación debe conocer la legislación las que tienen menos porcentaje, pero llama la atención la forma como las mujeres que laboran en el sector educativo y que saben que para que exista un conocimiento hay que divulgarlo son las que mayor porcentaje tienen al respecto. En los estratos es el estrato cinco con un 57% frente a un 37% del tres. Las mujeres del estrato tres y que son las que más ven vulnerados sus derechos, parecen ser las que más conocen la legislación, frente a los estratos altos.

Como se pudo observar en los resultados anteriores, es evidente que el mayor problema que tiene la mujer en Colombia es la falta de difusión de las leyes que se han hecho para defender sus derechos. Este problema que no solamente es de Colombia, es uno de los más sensibles cuando se analiza el que porque son tan vulneradas las mujeres en sus derechos sin tener una reacción para lograr su defensa. Es claro que si existe ignorancia acerca de lo que se viola, es imposible esperar que estas busquen justicia, dado que desconocen a lo que tienen derecho por ser ciudadanas colombianas, tal como está establecido en la Carta Magna.

La siguiente opción es que no contempla la legislación todos los aspectos del género femenino, a nivel nacional el porcentaje fue el 28%, en donde Bogotá tienen el 32%, seguido por Cali con un 23% y Medellín con un 20%. Las mujeres sienten que hay aspectos de la legislación que aun faltan y es Bogotá, la ciudad que mas resiente este aspecto.

En cuanto a rangos de edad el mayor porcentaje lo tienen las mujeres entre 40 o 50 con un 34%, frente a las de 50 o más con un 20%. Son las mujeres adultas las que también consideraron que la legislación era superficial las que consideran que aun falta mayor cobertura frente a los problemas de mujer. Así mismo, es el sector público es quien tiene el mayor porcentaje con un 31%, seguido por el sector educativo con un 28% y el privado con un 25%. El sector publico que tiene un mayor conocimiento de la legislación con el educativo son los que más evidencian esta necesidad. En los estratos el tres es el que tiene un mayor porcentaje de 39% frente a un 21% del estrato cinco. Es el estrato mas bajo, el que mas necesidades tiene de una legislación mas completa, dado que es allí donde por lo general como lo ha demostrado este estudio, en donde se dan mas las discriminaciones, en donde probablemente se sienta mas la necesidad de una legislación mas compacta y que llegue mas a las necesidades de la mujer colombiana.

En la pregunta acerca de donde considera la mujer falta mayor fortalecimiento de la legislación los resultados muestran los siguientes datos: a nivel nacional es la legislación sobre educación con un 45%, el trabajo con un 43 y la participación política con un 41% los aspectos que arrojaron mayor porcentaje frente a embarazo con un 28%, niñez con un 22%, violencia con un 21 y violencia intrafamiliar con un 18%. En las diferentes regiones Cali frente al tema de necesidad de fortalecer la legislación insiste con un alto 79% sobre el

tema de educación frente a Medellín con un 64% y Bogotá con un 45%. Cali tiene a su vez el mayor porcentaje frente al tema del trabajo con un 77%, frente a Medellín con un 51% y Bogotá con un 43%. En cuanto a la participación política Cali tiene también el mayor porcentaje con un 74% a Bogotá con un 41% y un 34% de Medellín.

Llama la atención como para Cali el tema del embarazo tiene un importante porcentaje de 44 frente a un 28% de Bogotá y escaso 14% de Medellín. Como también para Cali el tema de violencia con un 40% es mayor que en Bogotá con un 21% y Medellín con un 19. Cali a su vez tiene el mayor porcentaje en cuanto a fortalecer más la violencia intrafamiliar con un 37% frente a Bogotá con un 18% y Medellín con un 9%.

Y Cali a su vez tiene el más alto porcentaje en el tema de niñez con un 47%, frente a Bogotá con un 22% y Medellín con un 10%.

De lo anterior se reprende que hay un sentimiento muy alto de que la legislación de educación, la que se refiere a aspectos laborales y la que hace relación a la participación política de la mujer debe fortalecerse. Es evidente que en Colombia es muy poca la legislación en educación y en la participación política de la mujer y que hay un sentimiento claro de parte de estas mujeres que a nivel laboral aun subsisten necesidades que aun no han sido cubiertas. Es importante ver como en el caso de la violencia intrafamiliar los porcentajes son muy bajos y es que evidentemente frente a este problema ha habido claros avances de la legislación para proteger a la mujer. Son preocupantes los temas de niñez, y de sexualidad que son aspectos que golpean por su impacto social a la sociedad con mayor énfasis. La violencia en general sigue teniendo una percepción de que debe ser robustecida la normatividad para evitarla, esto es apenas obvio por las razones por todos conocidas por las que atraviesa el país.

Es realmente notorio el comportamiento de Cali en todos los porcentajes, esta ciudad muestra los mas altos porcentajes en cada uno de los indicadores propuestos, parecería que esta ciudad seguida por Medellín son las que mas necesidades tienen respecto a que se les ofrezca una normatividad realmente que proteja a la mujer en todos los aspectos en donde esta siente sus derechos son mas vulnerados.

En cuanto a los rangos de edad para las mujeres jóvenes 20 a 30 años es necesario fortalecer en su orden la educación con un 43%, la legislación sobre el trabajo con un 41% y la de participación política y de sexualidad con un 30% y 35% respectivamente. A las mujeres de 30 a 40 en su orden también la educación con un 53%, trabajo con un 51% la participación política con un 48% sexualidad con 39% y el embarazo con 30%. La tendencia sigue con las de 40 a 50 con educación con un 43%, trabajo con un 42%, participación política con 44%, sexualidad con 35% y embarazo con un 30%. Las de 50 o mas años con menos porcentajes la educación con un 37%, el trabajo con un 36%, la participación política con un 38% la sexualidad con un 28% y el embarazo con un 25%.

De estos porcentajes se evidencia que son las mujeres en todos los rangos de edad muestran la necesidad de que la legislación sobre educación, laboral, de participación política, la referente aspectos sexuales, y la de embarazo sean fortalecida. Son las mujeres que trabajan las de 30 a 50 las que mas solicitan fortalecimiento en lo laboral y en lo educativo, lo mismo que en lo político y la razón es obvia dado que estas son las profesionales que mas están siendo afectadas en los diferentes campos por los derechos y su impacto en los diferentes campos en donde se desenvuelven. Hay en general una gran

conciencia de hacer más esfuerzos en los temas de embarazo y sexualidad en todas las generaciones.

En cuanto a las percepciones de las mujeres según el sectores en donde laboran es el sector educativo uno de los que tiene los mas altos porcentajes en relación con la necesidad de un legislación mas fuerte en educación con un 50%, seguida por el sector privado con un 46% y un 41% del publico, En la parte laboral es el sector privado quien con un 47% tiene más porcentaje que el sector educativo con 43% y el público con 41%. En cuanto a la participación política es el educadito con 50% seguido del público con un 39% y el privado con un 38% quien más concentración porcentual tiene... En lo que respecta a sexualidad, embarazo y violencia los porcentajes de estos tres sectores son muy similares. Con los estratos es interesante apreciar como es el estrato tres quien tiene los mayores porcentajes en todas las variables, 66% en educación, frente a un 4435 del cuatro y del cinco respectivamente y de un 34% del estrato 6. En la parte relacionada con la legislación de trabajo tienen un 63% frente a un 39% del estrato seis. En lo que atañe a la participación política tienen un 60% frente a un 25 del estrato seis. En sexualidad un 48% frente a un 28% del seis. En embarazo un 39% frente a un 20% del estrato cuatro. En violencia tienen un 23% que comparten con el estrato cinco frente a un 19% del cuatro. En el tema de niñez un 32% frente a un escaso 14% del estrato seis.

De todo lo anterior se desprende que en general la mujer siente especialmente en el estrato tres con las mayores concentraciones porcentuales, en las ciudades de Cali y Medellín, en todos los rangos de edad, y en todos los sectores laborales la necesidad de intensificar la legislación de la mujer en los aspectos educativos, laborales y de participación política. Como se expresaba anteriormente, la mujer profesional sabe exactamente que es justamente en

estos campos en donde hay los mayores vacíos en normatividad. Por el contrario los bajos porcentajes de los indicadores de violencia intrafamiliar demuestran que en este campo se han hecho mas normas y ha existido mayor difusión. Es importante resaltar que a pesar de lo que existe en temas como la violencia sexual, aun la mujer en Colombia siente que podría hacerse más en leyes para protegerla de los ataques y del acoso y violaciones de las que son objeto. El tema de embarazos que hoy presenta especialmente en la niñez un problema que esta por constituirse en social se evidencia la necesidad de buscar una mayor cobertura legal. Y la niñez sigue preocupando a las mujeres en cuanto a protección de estos en todos los aspectos de su vida y desarrollo.

Estas respuestas están muy relacionadas con las respuestas dadas a la pregunta final de cuestionario que justamente complementa la anterior, dado que se le insiste a las mujeres en donde creen debe haber un mayor fortalecimiento de las leyes y estas responden a nivel nacional que en la educación con un 45%, la participación política con un 41% y la niñez con un 22%. Regionalmente los porcentajes logrado es Cali corroboran las respuestas de la pregunta anterior con un 79% en educación un 74% en participación política y un 47% en niñez. En cuanto a los estratos el tres es el que tiene los mayores porcentajes en su orden por la educación 66%, 66% por la participación política y 32% por la niñez. En cuanto a los rangos es muy similar los porcentajes a la respuesta anterior se mantienen los porcentajes en cuanto a la respuesta de fortalecer la legislación por ejemplo de parte de las más jóvenes en los campos de la educación con un 52% y 48% frente al tema de participación política. Es claro en los sectores que es el educativo el más preocupado por el fortalecimiento de la legislación especialmente en educación y política con un 50% respectivamente y la niñez con un 21%. Como se explicaba estos datos lo único que hacen es reafirmar lo encontrado en la pregunta anterior. Se hace entonces

importante cuestionarse acerca de la labor que queda por hacer en los campos antes mencionados y que ayudarían a que la mujer en nuestro país se sintiera cada vez que sus condiciones de igualdad y equidad pueden aumentar en la medida que se hagan esfuerzos importantes por mejorar en términos de cobertura y calidad la legislación y la aplicación de esta por parte de los operadores de justicia.

8. CONSIDERACIONES FINALES

A continuación se presentan las conclusiones de este proceso investigativo, teniendo en cuenta que están organizadas en categorías, de la misma forma que fue organizado el análisis de las diferentes variables que se contemplaron a lo largo de el, con el objeto de demostrar la hipótesis planteada. A través de cada una de las conclusiones se irán dando los elementos generados a través de todo el estudio, con el fin de ir demostrando cada uno de los puntos de la hipótesis, desde el punto de vista teórico y analítico, sustentado en el trabajo estadístico descriptivo sobre la feminización de la educación superior, el trabajo de campo, los focus group. Teniendo presente que a través de todo el desarrollo histórico y del trabajo de campo, se transversalizaron las variables de discriminación y cultura patriarcal que permite en las diferentes categorías probar estas dos variables fundamentales de la hipótesis de trabajo.

Las hipótesis planteadas fueron:

- “La feminización de la educación superior en Colombia no ha sido un factor relevante para que la mujer profesional haya podido acceder en

oportunidades y condiciones de igualdad en materia de participación laboral y política frente al hombre porque:

- No hay un conocimiento amplio de la norma jurídica por parte de la población femenina que permita medir la eficacia o ineficacia de la norma.
- A pesar de que hay un desarrollo normativo en la Constitución con relación al reconocimiento de los derechos de la mujer, no se hace uso efectivo de éste.
- Existen aun elementos de discriminación, que le impiden a la mujer, llegar en igualdad de condiciones al hombre, a la alta dirección de las empresas e instituciones del Estado y a los centros de decisión política.
- Aun persiste una cultura signada por el machismo y los valores patriarcales.”
- Como se demostró a través del análisis de la información de todas las categorías: feminización, mercado laboral, participación política, aspectos jurídicos, mas las variables de discriminación y cultura patriarcal transversalizadas a lo largo del análisis, la hipótesis planteada se ha probado en cada uno de los aspectos enunciados en ella.

A continuación se presentan las conclusiones del estudio que también ayudaran a demostrar como ya se dijo las comprobaciones hechas en el análisis, para probar cada una de los enunciados constitutivos de la hipótesis de trabajo.

8.1 Categoría Feminización

a) La mayor parte de la expansión que ha tenido la educación superior en Colombia se debe a la participación femenina, esta afirmación se puede observar en las tres variables manejadas en el estudio de feminización, durante los veinte años analizados, 1984 al 2004. En cuanto a las solicitudes, las mujeres demuestran una clara superioridad, con el 16% frente a los hombres.

En las matrículas aparece un 33% de supremacía femenina frente a los varones y en los graduados es de un 14% más de mujeres que de hombres que se gradúan en el país. Esto implica que la tendencia de género en la educación superior se ha equiparado con la distribución poblacional del país a través de estas dos últimas décadas.

b) La mayor participación femenina se refleja además en cambios de tendencia a la hora de elegir una opción profesional. Los resultados del estudio demuestran que la expansión femenina en la educación superior se debe principalmente a una incursión en áreas y programas de alta demanda y que tenían históricamente una primacía masculina y no a un crecimiento en las áreas y programas tradicionalmente ocupados por la mujer. La mujer, que antes estaba centrada en programas en Bellas Artes, Ciencias de la Salud y Educación (representando un 50% del total de solicitudes en el periodo 1984 – 1989) ha preferido desplazarse a programas en Ciencias Sociales y Economía (con un 42% del total de solicitudes para el periodo 2000 – 2004). En conclusión en las solicitudes, matrículas y graduadas, de las mujeres a la educación superior, éstas han venido ganado participación en carreras como Agronomía, Veterinaria y Afines, Ciencias de la Salud, Economía, Administración, Contaduría y Afines, Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines y Matemáticas y Ciencias naturales. A su vez, ha perdido participación en Bellas Artes y Ciencias de la Educación.

c) Como soporte de lo anterior, la mujer ha ganado participación en Universidades (con un 4% más mujeres que hombres en el periodo 2000 – 2004) e Instituciones Universitarias (con un 10% más mujeres que hombres para el mismo periodo), estas instituciones eran de tendencia masculina a mediados de la década del 80. Por otro lado éstas han perdido participación en

las Instituciones Técnicas y Tecnológicas (con decrecimientos de hasta un 40% del total de mujeres), donde tenía mayor participación hace 20 años.

d) La participación de la mujer está más centrada en cuanto al orden de la institución en el sector privado. Mientras que es clara la tendencia mayoritaria del hombre en el sector público a nivel nacional. La mujer por otro lado reafirma su presencia en lo privado, como ya se dijo, entre otras porque la Universidad privada tiene una oferta atractiva de programas para las mujeres, mientras que en la pública hay, como se explico en el capítulo de análisis carreras, programas en la que ha habido tradicionalmente una mayor participación de los hombres. Las mujeres a su vez, muestran una cierta presencia en las universidades departamentales.

e) Un aspecto sin embargo, que hay que resaltar es la baja participación de las mujeres en los estudios de postgrado, tanto en las solicitudes como, en las matrículas y por ende en los graduados. En esta modalidad la mujer ha presentado un cierto nivel de inclusión en estos veinte años, especialmente en las especializaciones. Para resaltar lo anterior, la mujer aporta apenas un 20% del total de graduados de estudios doctorales, por cada mujer hay cuatro hombres graduados.

f) Otra conclusión que arroja el estudio es la dispersión que presenta la tendencia de género entre las solicitudes, matriculados y graduados. En las solicitudes los cambios en la participación fueron más moderados y el impacto no fue tan notorio como en los matriculados y graduados. Esto plantea el interrogante que el fenómeno de la feminización de la matrícula estudiantil no se debe a cambios en la demanda por educación superior inherentes al género

sino a factores exógenos (flexibilidad del mercado laboral, por ejemplo) que determinan el acceso (y la permanencia) a la educación superior.

g) Es importante analizar la influencia que tiene el fenómeno de la feminización de la educación superior en el mercado laboral. Al hacer un análisis descriptivo, se evidencia que la mayor participación de la mujer en la educación superior se relaciona positivamente con la ampliación de los ocupados. La tendencia indica, además, que la mujer también ha ganado participación en el total de ocupados.

h) Adicionalmente a lo anterior, la mayor participación de la mujer en la educación superior muestra relaciones positivas y significativas con el acceso a mejores salarios y a cargos de mayor relevancia en las organizaciones. Durante el periodo de análisis (1984 – 2004), periodo donde se presentó el aumento de la participación femenina en la educación superior, aumentó también la proporción de mujeres que ganan más de diez salarios mínimos y que ocupan cargos directivos. A pesar que aún existe una brecha importante en el diferencial de salarios y cargos por género, todo parece indicar que el mercado laboral está siendo más sensible a la tendencia educativa del país.

i) En relevante resaltar, que el hecho que la mujer esté incursionando con más fuerza en la educación superior, que esté inclinándose por áreas y programas de mayor formación teórica y de una alta exigencia que en el pasado, y que esté más preocupada por su formación como capital humano, está provocando (aunque con cierto rezago temporal) cambios en la estructura de género en la oferta de profesionales capacitados y por ende del mercado laboral.

j) En general la conclusión de esta categoría de feminización es la evidente feminización de la educación superior, feminización que como se mostrará en las conclusiones del mercado laboral, de participación políticos, de los avances

normativos y de la educación misma, ha tenido una importante incidencia para los cambios y las transformaciones de la mujer en Colombia en los últimos veinte años, cambiando la situación de la mujer y proyectándola de una manera activa en el proceso de desarrollo socioeconómico, político y cultural.

Continuación se concluye el análisis de las diferentes variables que fueron contempladas en la hipótesis de trabajo con el fin de verificar su comprobación.

- “La feminización de la educación superior en Colombia no ha sido un factor relevante para que esta para que la mujer haya podido acceder en igualdad de oportunidades y condiciones en materia de participación laboral y política frente al hombre porque:
- Tal como se ha demostrado a lo largo de este trabajo, en el análisis de la categoría feminización, es evidente el proceso de feminización de la educación superior en Colombia. La mujer en estos últimos veinte años logro superar con su participación a los hombres tanto en las solicitudes, la matrícula y los egresados.
- Ahora bien el hecho de que la mujer haya logrado ser una mayoría en la educación superior, no ha implicado como se demostró en las categorías mercado laboral y participación política, que sus niveles de educación le hayan facilitado acceder en igualdad de condiciones a los hombres en los centros de alta dirección de las empresas y a los centros de decisión política. Es clara la participación de esta en el mercado laboral, influyendo e impactando la economía del país. Esta inserción vino aparejada con su proceso educativo. Sin embargo,
- No hay un conocimiento amplio de la norma jurídica por parte de la población femenina que permita medir la eficacia o ineficacia de la norma.

- A pesar de que hay un desarrollo normativo en la Constitución con relación al reconocimiento de los derechos de la mujer, no se hace uso efectivo de éste
- Existen aun elementos de discriminación, que le impiden a la mujer, llegar en igualdad de condiciones al hombre, a la alta dirección de las empresas e instituciones del Estado y a los centros de decisión política.
- Aun persiste una cultura signada por el machismo y los valores patriarcales.”

8.2 Categoría Mercado Laboral.

a) Los grandes desarrollos en el sector industrial, sin lugar a dudas, fueron decisivos para la incorporación de la mujer a la economía y por ende al mercado laboral. Este hecho, se constituyo en el eje articulador, para que las mujeres, asumieran diferentes roles, dentro de esta sociedad industrial, a lo que habría que agregar el proceso de urbanización en América Latina, unido a las connotaciones sociales que se iban gestando desde finales del siglo XIX hasta el siglo XX.

b) Es evidente que por las razones propias del desarrollo industrial, Colombia se constituyó a partir de los años 40, en un país atractivo para los inversionistas ya que estos encontraban mano de obra barata, además de materias primas a muy bajos precios y de buena calidad. En este preciso momento la mujer ingreso al mundo laboral, con salarios muy por debajo de los que recibían los hombres, a pesar de que le tocaba trabajar más horas y no tenían ningún tipo de protección social. Esta inserción, analizada a la luz de hoy, seria injusta e inequitativa, pero en su momento fue tomada en cuenta por la mujer, y

específicamente por la sociedad del momento, bajo dos lecturas: la primera desde el punto de vista de las mujeres feministas que luchaban por sus derechos, como un logro. Y por la sociedad, como una forma de abandono de la mujer, del lugar que históricamente se le había sido asignado, el hogar, lo que generó diferentes posturas, típicas de la cultura patriarcal tan acentuada en nuestro país. Esto a su vez, dio origen al llamado mercado informal de la economía, del cual formó parte activa la mujer, como fuerza y motor de la producción, con las connotaciones señaladas anteriormente.

c) Obsérvese, que los trabajos relacionados con la industria textil y con el procesamiento de alimentos eran realizados por las mujeres en sus casas, dado que era mucho más beneficioso para los industriales, ahorrándole estos, los costos de la seguridad social. Este podría decirse, fue el origen del trabajo independiente de la mujer, en su hogar.

d) La necesidad de la mujer de incorporarse directamente al mundo de la economía industrial la condujo a la educación, a la necesidad de formarse, para poder responder a los retos que le exigía la sociedad industrial en el momento. Es así, como surgieron las escuelas de formación para secretarias, recepcionistas, dependientes de almacenes, etc. Este hecho fue fundamental, porque gracias al ingreso de la mujer al mundo laboral, surgió otro sector fuerte de la economía, la educación. Algunas mujeres podían formarse en las normales y ser maestras, y otras se capacitaban en los Institutos que estaban apareciendo, dedicados a preparar a la mujer para este tipo de oficios que en su momento gozaban de gran prestigio, todo esto ayudó a que se gestaran los centros educativos que ayudarían a la formación de muchas mujeres colombianas.

e) Desde el punto de vista formal de la educación puede afirmarse que, con el hecho de que la mujer haya ingresado al sector de la economía informal y/o formal, se favoreció el desarrollo de la educación y consecuentemente el que se comenzara a reflexionar sobre los aspectos de formación en términos de preparación técnica y tecnológica y profesional. Recuérdese que las mujeres que se preparaban en los campos señalados anteriormente, aunque pertenecían al campo de la formación técnica de hoy, a saber, la enfermería y el profesorado, se constituyeron en las profesionales del momento. Nótese que el impacto social fue eminentemente grande, no solo por el surgimiento de éste fenómeno, sino por la necesidades que tenía el Estado de regular o de trazar políticas relacionadas con la orientación de los procesos de formación para hombres y mujeres, respondiendo a las necesidades del sector productivo de la economía.

f) A pesar de la formación de la mujer, ya en este momento se comenzó a visibilizar una de las discriminaciones que incluso se van a mantener a través de los años en contra de la mujer, el de los salarios, dado que estos eran más bajos al de los de los hombres, a pesar de que su nivel de preparación superaba el de ellos, y a pesar de que estas ocupaban las mismas las mismas posiciones de estos.

g) El reconocimiento de las labores domésticas hoy en día, como factor de desarrollo, fue otra de las grandes conquistas de la mujer. Recuérdese que en los puntos analizados anteriormente este tipo de trabajo no solamente era muy mal remunerado, sino que, gracias a la abundante mano de obra, se cometían grandes injusticias, siendo las mismas mujeres objeto de su propia vulneración, en razón a que por la necesidad social, daban su mano de obra a muy bajo precio, sin ningún tipo de seguridad social ni estabilidad laboral y

sometiéndolas en muchos casos a los tratamientos arbitrarios e injustos de sus patrones.

h) Como bien se ha demostrado en las estadísticas del DANE de los últimos años, el incremento de la mujer como parte del PEA, ha crecido en un orden del 37.2% al 48%, lo que demuestra que la oferta de trabajo en los diferentes roles que cumplen las mujeres, ha sido un factor preponderante dentro de los niveles de desarrollo de la economía. Pero al mismo tiempo, como bien se demuestra en el trabajo de campo, las mujeres han desplazado de manera vertiginosa a los hombres en labores que eran eminentemente espacio de los varones. Esto permite que se reflexione en varias direcciones: primero en el hecho de que la mujer haya accedido a trabajos calificados gracias a sus altos niveles de formación, segundo el que la mujer con el ingreso a la educación superior no solamente se formó en las disciplinas en las cuales se ha desarrollado históricamente, sino que además traspaso esta barrera, matriculándose en carreras profesionales, incluso técnicas, y de régimen especial últimamente, que eran campos en donde el predominio de los hombres era total. Por otro lado, el que la oferta laboral para la mujer haya aumentado, de la manera como se observa en los análisis estadísticos, demuestra también la dedicación, responsabilidad y disciplina por parte de estas para ejercer sus funciones no importa el campo en que se les ubique. Esta última afirmación, no se puede documentar mediante trabajos previos, se hace con base en la observación y la experiencia, dado que los resultados muestran que la lucha y la constancia de estas las han llevado a competir hombro a hombro con los varones, demostrando excelentes resultados.

i) De otro lado, el hecho de que la fuerza laboral de la mujer, haya crecido en el orden del 168%, frente al 62% de los varones, según las cifras señaladas por la

CELADE, le da fuerza a lo anteriormente planteado, pero además, demuestra que la estructura del empleo para la mujer ha variado considerablemente, pasando en los sectores agrícola al 0.5%, al industrial, con el 24.9% y en el de los servicios con el 74.6%, y a una estructura de actividad no informal con una participación del 14% , en agricultura con el 22%, en minas y canteras con el 2%, en la industria con un 46%, en sector eléctrico: gas-agua con un 27%, construcción con un 6%, comercio con un 43%, transporte con un 18%, sistemas financieros con un 55%, actividades inmobiliarias con un 39% y en servicios con un 71%, y pone de manifiesto varios elementos que son dignos de resaltar, a saber:

- El ingreso de la mujer a labores que tradicionalmente habían sido ejercidas única y exclusivamente por varones, como es el caso de las actividades no formales, actividades como la construcción y las minas y canteras, en el sector eléctrico, en los sistemas financieros e inmobiliarios entre otros, demuestra que la mujer por razones de su propia formación ha ido desplazando al hombre, demostrando como se decía, un deseo de superación, exigiéndose mas de los que se podía haber pensado, en campos semicalificados y calificados, en donde ha demostrado sus capacidades.
- El ingreso de la mujer en procesos de formación que tradicionalmente eran propios del varón, como es el caso de las finanzas, asegurador, el sector eléctrico, y algunos de servicios, muestra que las mujeres han ido lentamente incursionando en los diferentes sectores de la economía pero también en los sectores educativos.
- El hecho de que el mayor porcentaje esté en el sector financiero y asegurador, es digno de destacarse por las connotaciones que este hecho

tiene, dada la importancia que el sector tiene en el desarrollo de macro y micro políticas que son definitivas para el desarrollo social del país.

j) Como bien se puede observar del análisis que se ha venido haciendo, la incursión de la mujer ha ido permeando todos los sectores de la economía, llegando en algunos casos a los centros de decisión tanto de la esfera pública como privada, comenzando a incidir tímidamente en las orientaciones de las políticas estatales y empresariales del país. Máxime si se tiene en cuenta, que dentro de las lógicas modernas para acceder a cargos de alto nivel se requiere un alto nivel de formación, sobre todo en el mundo financiero, en el que se demuestra que la participación de la mujer es del orden del 55% y consecuentemente en las actividades inmobiliarias. Estos hechos son los que realmente permitieron el crecimiento del PEA, de lo cual se desprende que el factor necesario ha sido la educación, en virtud a que se requiere de mano de obra altamente calificada.

k) Sin embargo, muy a pesar de los logros obtenidos por la mujer, ésta sigue siendo golpeada históricamente, nótese por ejemplo, que de acuerdo con las Estadísticas del DANE, la tendencia negativa de la que ha sido objeto la mujer en la variable de desempleo ha sido mayor con relación al hombre. Pues mientras en el año 76 la relación era del 12.4% a 9.7%, actualmente es del 17.7% frente al 12.6% demostrándose que el desempleo es mayor para la mujer que para el hombre, tanto hoy como lo fue en el pasado.

l) Es indudable que gracias a los movimientos surgidos en los últimos años, con relación a la salvaguarda de los derechos de la mujer, y a toda la reflexión que sobre género se ha realizado en el país, las mujeres han logrado demostrar estadísticamente que las grandes brechas existentes entre hombres y mujeres

siguen persistiendo, muy a pesar de que haya sido consagrado en la Constitución de 1991, la igualdad de géneros, observemos las discrepancias que aun hoy se mantienen:

- Con relación al salario devengado, a pesar de que a mujer demuestra los mismos o mayores de niveles de formación que los hombres, el ingreso por ejemplo en el sector formal de la economía urbana era del 75.6% frente al 100% del los hombres. En el sector de la agricultura la relación era del 36% frente al 100% del hombre y en la economía informal la relación era del orden del 61% frente al 100% del hombre. Lo anterior demuestra una abierta inequidad, debidamente documentada por las estadísticas del DANE y no se tiene noción de investigaciones legales en este sentido y menos aún de sentencias impetradas por mujeres en este sentido, teniendo presente la revisión que se realizó en la presente investigación a las sentencias revisadas por la Corte Constitucional.
- Sin embargo, aunque no se tiene conocimiento, como se anotó en el punto anterior, de elementos legales que justifiquen la discriminación de la cual es objeto la mujer en materia salarial, muchas investigaciones si han logrado demostrar que ésta es producto de una abierta discriminación contra la mujer sobre todo cuando se evidencia que la mujer tiene mayores niveles de formación que los hombres.

m) Ahora bien, esta mujer formada sigue teniendo limitaciones muy serias para poder actuar con tranquilidad en el mercado laboral, continúan manteniendo, según los resultados del trabajo de campo serias dificultades para encontrar empleo, especialmente en ciudades como Cali con un 12%. Son las mujeres jóvenes las que duran menos en esta consecución, teniendo las mujeres mayores, mas dificultad en tiempo para poderse ubicarse. En general, la mujer

tiene que demostrar una excelente preparación académica, más títulos para poder competir con los hombres, lo que ha exigido una mayor preparación de todas las mujeres sin importar el rango de edad. Las mujeres mayores son las que mas posibilidades han tenido gracias a su experiencia de conseguir cargos a un nivel directivo, pero para poder hacerlo tuvieron que demostrara más experiencia y preparación académica, que aquellos hombres a los que reemplazaron. Las mujeres jóvenes son menos susceptibles a sufrir en un 50% las manifestaciones machistas que las mujeres de más edad, quienes lo han vivido en un 61%. El salario también sigue siendo menor y esta discriminación esta unida a la de clase, dado que es en los estratos bajos en donde se percibe mayor discriminación de salario de parte de la mujer. El ascenso a cargos directivos, se les dificulta especialmente a las jóvenes, puesto que la variable que mas se tienen en cuenta es la de la experiencia. La experiencia también es fundamental para que la mujer sea tenida en cuenta en los concursos de meritos, aunque obviamente los títulos universitarios tienen un peso importante.

n) La participación en los cargos directivos sigue siendo baja, a nivel empresarial no llega al 30%, es mayor en el sector público con un 49% aun presentado la mujer, como ya se dijo, mayores niveles de estudio. La discriminación por embarazo fue del 13% a nivel nacional del 50% que tuvieron los hijos mientras laboraban y fue Medellín la ciudad en donde con un 31% se vivió mas intensamente esta discriminación. Los embarazos han disminuido mucho en las mujeres jóvenes, quien toman esta decisión actualmente de manera más tardía. La discriminación de tener los hijos mientras se labora se ve más en los estratos bajos que en los altos. Esta discriminación como se ha podido concluir es mas de clase que de genero. O mejor de clase y género.

o) A su vez se puede concluir que la mujer no participa mucho en los sindicatos, son las mujeres mayores las que mas participan en este tipo de asociaciones. Aunque la mujer a este respecto pertenece mas a los fondos de trabajadores con un 26% y a los sindicatos con un 7%. Hay una clara discriminación hacia las mujeres que participan en los sindicatos o asociaciones similares, lo que lleva a que esta no participe en forma activa en ellos.

p) Se concluye también que existe una evidente discriminación en un 57% de mujeres que afirmaron haber sentido manifestaciones machistas en sus centros de trabajo, siendo Bogota la ciudad con un 66%, la ciudad en donde más se percibe. Y han sido las mujeres mayores con un 66% quienes más lo han sufrido, a pesar de que las jóvenes también afirmaron haberlo sentido en un 51%. De lo que se concluye que sigue siendo muy alto las manifestaciones machistas en los lugares de trabajo. Estas provienen especialmente de los compañeros de trabajo en un 82%, y es en Bogota donde estas conductas son más evidentes, en un 85%. Las mujeres mayores en un 91% afirmaron haber vivido y soportado este tipo de manifestaciones en su vida laboral, a diferencia de las jóvenes quienes en un 66% también afirmaron haberlo sentido. Y son las mujeres de todos los estratos quienes las sintieron con altos porcentajes. Por otro parte el machismo de los jefes también fue sentido a nivel de un 60%, siendo Medellín la ciudad en donde mas se reporto este tipo de manifestaciones. Las mujeres mayores también lo sufrieron de sus jefes en un 70%, aunque las jóvenes también lo han sentido, y las de estrato tres son las que mas lo perciben, de parte de ellos en un 72%. El acoso sexual expresaron haberlo sentido el 12% de las mujeres de la encuesta, y este a nivel nacional lo sufrieron en un 78% de parte de sus jefes, y es Medellín la ciudad que mas lo reporto, y son las mujeres mayores quienes mas lo vivieron de parte de estos en un 80%. Siendo el sector

privado, en donde las mujeres afirman sentirlo con mayor intensidad, junto con los estratos bajos.

q) Como se puede deducir de los aspectos antes señalados, parte del cambio de paradigmas en la sociedad de hoy se han debido a las conquistas de la mujer, a la forma como esta logro superarse en insertarse dentro del desarrollo socio-económico, político y cultural del país, sin embargo a pesar de estos avances tal como se aprecia en los resultados de este estudio la mujer educada en menor intensidad que la que no lo es, aun resiente las manifestaciones machistas y la discriminación de género y lo que es mas grave la de clase social.

r) Con relación a los niveles de formación, como se puede evidenciar en el capítulo de feminización, la incursión de la mujer en el mundo de la educación superior ha sido avasallador, no solo en la matricula sino en el numero de graduadas y esto se evidencia en el impacto que ha tenido en el mundo laboral como ya se ha analizado en los capítulos anteriores. De la misma forma es importante señalar que el índice de analfabetismo de la mujer respecto a la del hombre ha disminuido considerablemente, mientras que en el hombre han sido escasos los avances.

s) Es indudable que gracias al ingreso de la mujer en la educación y por ende en el mercado laboral, decrecieron considerablemente los índices de natalidad, teniendo la mujer mayores elementos de orden académico que le han permitido comprender de manera esencial la proyección de la misma en la formación del hogar como célula central de la sociedad, en igualdad de derechos. Este hecho es fundamental, pues si en el pasado, gracias a los preceptos religiosos la mujer estaba creada única y exclusivamente para la procreación, a partir de que la mujer ingreso en el mundo de la educación, ella descubrió que era llamada a

jugar un rol fundamental en el desarrollo del país y por ende en la estructuración y consolidación de la economía. Su proyección profesional, le ha permitido mirar la vida desde una óptica más global entendiendo que su papel en la sociedad le exige una serie de toma de decisiones, que la prospectan hacia un futuro menos tradicional patriarcal y equitativo en donde finalmente pueda demostrar sus capacidades y su formación profesional.

t) Es innegable que con relación a la natalidad, se ha demostrado estadísticamente, que la necesidad de formación y de participación en el mercado laboral, hizo que la mujer cambiara el paradigma de la procreación. Pues el consumo de preservativos de un lado y el hecho de que las decisiones en términos de fertilidad sean compartidas o en la mayoría de los casos estén en manos de la mujer, demuestra por un lado su nivel de autonomía frente a su cuerpo y por otro lado su decisión de ser una actora más activa en su desarrollo personal, profesional y social. Hoy en día, las mujeres prefieren ser madres una vez logran ser profesionales, entre otras razones porque son concientes que la educación y responsabilidad de la familia y de los hijos recae casi en la mayoría de los casos directamente sobre ellas, y por otro lado, porque de esta manera también le pueden ofrecer un mejor futuro, en términos de estabilidad a su prole.

u) Como bien puede evidenciarse de lo anterior los cambios culturales que han sufrido las sociedades, gracias a los procesos de formación de la mujer y el acceso de ésta al mundo laboral y por ende al mundo político han sido contundentes en el proceso de empoderamiento de la mujer en la sociedad, lo que ha conllevado a la formulación de nuevos modelos sociales donde la mujer participa activamente en la toma de decisiones.

v) Las reformas económicas, la implantación de los modelos de reestructuración económica, la misma globalización, como se ha visto a través de todo el trabajo, demuestran que la mujer ha sido mucho más golpeada que el hombre en lo que a lo laboral se refiere, independientemente de los niveles de formación. Obviamente las menos educadas, han sufrido mucho más este impacto, trayéndoles graves consecuencias a su libre desarrollo como mujeres y en el desenvolvimiento de sus núcleos familiares.

w) Es evidente que el binomio patriarcado-capitalismo que se vive por efectos de la globalización ha traído consecuencias negativas especialmente para la mujer, como se señaló anteriormente, pero de manera especial ha conducido a la mujer cabeza de hogar a dedicar grandes horas de trabajo por remuneraciones que no compensan su dedicación y esfuerzo, en detrimento, incluso por el numero elevado de horas de trabajo, de la formación y estabilidad de la familia.

x) De la misma forma, la segregación de los trabajos y por ende de los niveles de formación han ido acentuando el binomio patriarcalismo-capitalismo, dejando a la mujer completamente subordinada al hombre, debido al control sobre la tecnología, la comercialización de la misma en la que prácticamente está excluida la mujer, como lo han mostrado varias investigaciones.

y) Uno de los grandes logros obtenidos por la mujer en los últimos tiempos fue el consagrado en el Decreto 581. De acuerdo con los datos analizados estadísticamente la mujer ha ido escalando progresivamente posiciones en los cargos de alto nivel en las organizaciones estatales, a diferencia de los organismos autónomos donde aún no se cumple en su totalidad la norma. Es importante tener presente que esto pone de manifiesto la necesidad de que el Estado ponga en ejecución un mecanismo que asegure el cumplimiento de la

norma y por ende el respeto de los derechos de la mujer consagrados en la Carta Magna.

z) Como se desprende del análisis realizado en el capítulo de feminización y por ende de mercado laboral, las mujeres demuestran altos índices en cargos como asesores y profesionales, mientras que los cargos de la alta dirección aun siguen en manos de los hombres. Este aspecto, pone en evidencia dos elementos fundamentales; el primero que el Decreto 581 taxativamente no promociona a la mujer directamente para este tipo de cargos, ya que aún ellos están en manos de los hombres, dejando su cumplimiento para los cargos intermedios y segundo, el hecho de que este fenómeno puede incidir gravemente en los procesos de estancamiento laboral en que viven las mujeres, constatándose una vez la discriminación de la cual son objetos las mujeres, puesto que con estos manejos se les cierra la posibilidad de movilización para algún día llegar a los centros de alta dirección estatal y empresarial. Finalmente considero que a pesar de que la ley ha ido reconociendo la importancia de la mujer en el marco de los desarrollos sociales y evidentemente en las economías de escala, aún subsiste y está arraigada en el inconsciente colectivo del pueblo colombiano esa cultura patriarcal que durante años ha vulnerado los derechos de la mujer, preconizando y casi canonizando la arraigada injusticia contra la mujer, ya que ésta sigue subordinada al hombre debido a la falta de solvencia económica y a la necesidad que tiene ésta de seguir consolidando su núcleo familiar. Pues la mujer en la mayoría de los casos, no solo se ha convertido en el único factor de ingreso de una familia, sino que se ha constituido en cabeza de hogar, en padre y madre a la vez, por las mismas razones de discriminación de la que ha sido objeto históricamente. Es evidente que aún persiste muy ahincado en el imaginario colectivo el patriarcalismo como una forma de defensa incluso de la misma mujer. Este patriarcalismo continua aunque de una manera menos

intensa, en el caso de la mujer profesional, siendo una talanquera para que la mujer logre la igualdad de condiciones en materia laboral a las que goza el hombre.

8.3 Categoría Participación Política.

a) Es evidente que el papel que ha jugado la mujer en el desarrollo de los contextos políticos a raíz de los logros obtenidos jurídicamente han puesto de manifiesto la fuerza histórica de la mujer en los cambios estructurales que se han venido gestando, prueba de ello es el hecho de que en la Constitución de 1991 se plasmaron como derechos, muchas de las conquistas logradas por la mujer en el ejercicio del quehacer político.

b) Es necesario tener presente que la formulación del Estado Social de Derecho, consagrado en la Constitución Política de 1991, es fiel reflejo de la participación que ha tenido la mujer con el fin aunar esfuerzos en aras de lograr una mayor participación en las estructuras de poder, lo que ha coadyuvado al ejercicio democrático, ya que la participación reconocida en la Constitución, ha sido un logro histórico de la mujer, pero no solamente de la mujer, sino de las clases que no tenían ni este tipo de reconocimiento, ni las condiciones para obtenerlos.

c) Se desprende de lo anterior, que la participación adquiere el status de derecho, pero al mismo tiempo el hecho de participar implica una toma de decisión en la formación de las políticas y estructuras de poder, pero también en el poder mismo. Lo que pone de manifiesto que las luchas históricamente dadas por la mujer, no quedaron en el olvido, sino que lograron alcanzar niveles

que incluso ni siquiera en su momento se lograron visionar, con la fuerza y el talante de cómo son reconocidas hoy.

d) Es indudable, que los logros obtenidos por las mujeres, están fundados en los movimientos feministas surgidos en los contextos internacionales, sin embargo, históricamente es necesario reconocer que las mujeres que han estado en estos procesos, además de dar luchas con fundamento teórico, han jugado un doble papel: por un lado se constituyeron en pioneras de una lucha permanente por el rescate de los derechos de la mujer, pero de otro lado, se constituyeron en el soporte moral de los hombres que han ido gobernando históricamente al país, reafirmando el dicho aquel de que “detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer”.

e) El siglo XX es sin lugar a dudas, uno de los periodos más importantes para la mujer, sino el más importante, pues aquí justamente comienzan a gestarse de una manera arrolladora las luchas de las mujeres por la conquista de sus derechos y de manera especial por la inclusión del Estado, es decir, por la inclusión en la toma de decisiones del Estado, lo que supone la activa participación de la mujer en la construcción misma de las políticas del Estado.

f) Ciudadanía, equidad e inclusión, principios básicos de la modernidad, se constituyen en el trinomio característico de las luchas de la mujer, iniciadas desde el siglo XIX, pero acentuadas de manera magistral en el XX. Este trinomio, como puede verse es constitutivo, pues no solamente pasaría a la historia, sino que jugaría un papel decisivo en las luchas por la igualdad de derechos, reconocidos con posterioridad en la Constitución de 1991.

g) Es determinante el hecho de que la inclusión, implícitamente, desde el punto de vista jurídico y filosófico reclame el desarrollo y por ende el reconocimiento de los derechos de la mujer. Este se constituye en una petición de fundamento del mismo Estado de Derecho, pero al mismo tiempo reconoce, la inequidad frente a la mujer, de la cual ha sido objeto históricamente.

h) De acuerdo con lo anterior, sólo hasta 1936, le es reconocido el derecho a la mujer de ingresar a la Universidad. Este reconocimiento fue fundamental, puesto que si bien las mujeres se habían desempeñado en los trabajos del hogar, con este logro se abrió la compuerta para lo que sería posteriormente, el ingreso de la mujer al mundo laboral, político, religioso, etc. Nótese, que la brecha existente entre el hombre y la mujer, de alguna manera lo constituía la educación. Una vez la mujer ingresa a la Educación Superior, no solamente se forma, sino que adquiere un status que le permite ingresar, paulatinamente a todos los estrados del ejercicio del poder, es decir, al mercado laboral, al mundo político con una minúscula participación, etc. Pero al mismo tiempo, debe relevarse el hecho de que el rol de la mujer cambia sustancialmente, puesto que pasa de ser la señora del hogar en el sentido de quien cuida al marido y a los hijos, para ser un miembro activo de la familia, que aporta en las mismas condiciones que el hombre, aportando además socialmente el cuidado y proyección de la familia, y el ejercicio profesional como mujer educada. Este aspecto es, sin lugar a dudas, fundamental en el proceso de construcción de una nueva sociedad, para una nueva civilización: aquella donde las mujeres entrarían a ocupar cargos de alto nivel en igualdad con los hombres. Es importante tener presente que éste revolucionó, no solamente la estructura del hogar, núcleo central de la sociedad, sino la estructura social.

i) Puede afirmarse que la primera gran conquista política lograda por la mujer, fue el reconocimiento de la ciudadanía y por su conducto, el acceder a los puestos públicos. Esto unido a los procesos de industrialización permitió evidenciar que las mujeres nunca estuvieron fuera de los desenvolvimientos de los contextos sociales, pues muchas de ellas fueron las pioneras en la organización de la lucha obrera del país. Prueba de ello son las ingentes luchas sindicalistas en las que participaron activamente las mujeres, en igualdad de condiciones con el hombre, en las grandes empresas, pero al mismo tiempo, la lucha que éstas dieron por el reconocimiento de los derechos de las mismas mujeres. Recuérdese en 1920, el hecho de que una mujer, Felicita Campos, hiciera valer los derechos de las mujeres más desprotegidas, incluidas las mujeres de color, a quienes ni siquiera se les reconocían sus derechos, pues los dos grandes componentes de ésta lucha fueron: discriminación y la desigualdad.

j) Aunque en el año 54 se le había reconocido a la mujer el derecho al voto, éste sólo pudo ser ejercido hasta el año 57 con el plebiscito. En este contexto es importante detenernos para observar, que si bien el voto ya le había sido reconocido por razones eminentemente coyunturales a la mujer, en el año 57 jugó un papel determinante en la conformación, continuidad y estabilidad del Estado. Bien podría decirse que, la estabilidad socio-política del Estado a partir del año 57, estuvo en manos de la mujer e incluso que ésta fue la que determinó este proceso, pues gracias a que fue convocada históricamente a ir las urnas junto con los hombres, en igualdad de condiciones, se hizo con el claro sentido de apaciguar la violencia bipartidista, que estaba minando la estabilidad y el futuro del país.

k) Producto de lo antes mencionado, en el Frente Nacional comenzaron a surgir grupos que propendieron por la lucha de los derechos de la mujer, no sin antes dejar presente que su objetivo fundamental era la reorganización del Frente nacionalismo, es decir del Estado. Este aspecto debe tenerse muy presente, ya que fue la primera vez en la historia, en la que la mujer no solamente jugo un papel determinante en la estabilidad del mismo, sino que además proyectó sus acciones con el fin de asegurar la organización y estabilidad del mismo Estado. Téngase en cuenta que éste hecho es eminentemente histórico, por las razones socio-políticas por las que atravesaba el país, pues él era producto de una guerra fratricida de colores, ni siquiera de partidos, ni de ideologías, y fueron ellas, las mujeres las que no solamente ayudaron a sacar adelante el proceso, sino que se constituyeron en garantes del mismo buscando su consolidación.

l) Es indudable que la participación de la mujer antes del siglo XX estaba centrada en la lucha por la independencia, ya que el logro de la misma no solo suponía la libertad del pueblo del yugo español, sino que también implicaba el reconocimiento y la importancia de la mujer en este proceso a través del reconocimiento de su ciudadanía y por ende de sus derechos. Situación que en su momento no fue reconocida como tal, a pesar de que se logró la libertad, pero tuvieron que pasar muchos años, para que la segunda fuera finalmente obtenida.

m) Se desprende de las conclusiones anteriores que con la Constitución de 1991, a la mujer no solamente se le reconocieron sus derechos, ya que es parte activa e inalienable del Estado Social de Derecho, sino que, además desempeñó un papel fundamental en la Constitución, el haber obtenido en su formulación, el equilibrio y su consolidación, como fundamentales en su concepción.

n) La mujer si bien históricamente era conocedora de los procesos que se vivían en las comunidades en las cuales se desenvolvía, no tenía poder de decisión. Fue un importante logro, el que se le reconociera, como “mujer comunitaria” es decir, como sujeto actuante y parte de una comunidad, conocedora de las realidades de la misma, capaz de evaluar las acciones y de formular proyectos que propendieran por el desarrollo de las mismas, y sobre todo con la capacidad suficiente para liderar estos mismos procesos. Esto, sin lugar a dudas, ha exigido de las mujeres, un más alto grado de compromiso, pero al mismo tiempo exigió mayores niveles de formación para poder articular las necesidades de la comunidad con las políticas que se desarrollan en todos los niveles del Estado. Esto quiere decir que el nivel de injerencia de la mujer, en el desarrollo mismo del Estado a través de los pequeños núcleos: comunidades, es categórico, no solamente para el desenvolvimiento de las mismas, sino por el desarrollo político de la localidad, de la región, de la nación misma, dadas las características específicas del ejercicio del poder en el país.

o) De la anterior conclusión se deriva la necesidad de que la mujer ejerza un control permanente de las acciones que desarrolla el Estado, en el contexto de la comunidad. Obsérvese que la mujer, además de ser parte constitutiva del Estado, en cuanto como mujer hace parte de la comunidad, es al mismo tiempo veedora de los procesos que debe realizar este en pro de la misma. Este ejercicio de control político, le ha permitido un gran posicionamiento, pues muchas de ellas en los últimos años han asumido desde la veeduría ciudadana, roles de carácter socio-político sin precedentes antes vistos, luchando por los más excluidos, y al mismo tiempo permitiéndosele con ahínco enarbolar luchas a favor de las comunidades y de la sociedad en general.

p) Un segundo elemento que desprende en esta sección conclusiva, es que la mujer, ha venido ejerciendo una participación, aunque tímida, si valiosa en las decisiones del Estado. No se le ha posibilitado el tener una mayor ingerencia, dadas las limitaciones en llegar a los centros de decisión política. Sin embargo, cuando ha logrado llegar ha aportado sus conocimientos y su experiencia, demostrando que las fronteras entre el ejercicio político de las mujeres y los hombres, no existe, dado que de forma muy preactiva ha logrado, aun dentro de su baja participación real, constituirse en pieza fundamental de los procesos y desarrollos del Estado colombiano.

q) En términos de participación, debe concluirse que la mujer ha logrado llegar a todas las capas de la sociedad y del Estado, en el ejercicio de los tres elementos que constituyen en la parte esencial del presente trabajo, a saber: el acceso a la educación superior, el acceso al mundo laboral calificado, el acceso a los estrados de poder, y al ejercicio sano y razonable de la acción política en pro del mantenimiento de la democracia.

r) El cambio de paradigma en términos de participación de la mujer, es indudable. No se puede desconocer, que las grandes conquistas a favor de la mujer, han beneficiado profundamente a la misma sociedad, pues si en un principio el esquema era los derechos de la mujer, el esquema actual es: la mujer que lucha por los derechos de la comunidad dentro de un Estado Social de Derecho, lucha por los que como ella, fueron estigmatizados por raza, color o procedencia social, luego el paradigma actual supera de manera sustancial los viejos esquemas, que fueron valiosos y contundentes para la estructuración y consolidación del paradigma moderno, dentro del cual la mujer se desenvuelve en pro de la misma sociedad, ejerciendo los derechos constitucionales que le asisten.

s) Como bien se puede observar, en la parte conclusiva del presente capítulo conclusivo, y por ende en el trabajo de campo en consonancia con los demás capítulos, el hecho de que la mujer haya ido escalado niveles de ascenso en los estamentos de decisión del Estado, refleja de un lado la fuerza y el ahínco de la mujer por llegar a estos niveles de decisión, pero de otro lado, la necesidad imperiosa de cambiar el estilo de patriarcalista de concepción respecto a su participación, muy a pesar de que las leyes hayan cambiado en el país. Nótese por ejemplo, que en relación de la participación de la mujer en la Cámara de Representantes, la varianza porcentual del año 58 al 2002 solo fue del 5.68%, se paso del 5.4% en año 58, al 11.08% en el 2000-2006. En el Senado para esos mismos años la variación porcentual fue del 10.5%, se paso de un 5% en el año 60 a un 11.8% en 2002-2006. En las Asambleas la variación porcentual fue del 15.6%, se paso de un 9.1% en el 58 al 15.6% en el 2002-2006. En los Consejos del año 1962 al 2002, la variación porcentual fue del 5.6%, se paso del 5.2% al 11.8 en el mismo periodo. Lo que demuestra que el avance en la parte legislativa ha sido muy poca, con relación a la participación de los hombres en estos mismos escenarios. Aclarando en estas conclusiones que estos datos no son muy lejanos a lo que sucede en el panorama mundial con relación a la participación de la mujer en ámbito legislativo, en donde para el año 2000 en las dos Cámaras, esta solo llego al 13%. Para el Senado fue de un promedio del 10.7% y para la Cámara baja de un 13.4%.

t) Con relación a lo que ha sucedido en las altas Cortes, es muy similar a lo que se ha venido analizando, en el año 2003 la participación de la mujer oscilo entre el 8.7% y el 25.9%. Este es un significativo avance, no solo por lo que representa cuantitativamente, sino cualitativamente, dado que las Altas Cortes tradicionalmente en Colombia habían sido manejadas solo por hombres. El

hecho de que una mujer acceda en igualdad de condiciones que el hombre a este sagrado recinto, en el cual se preserva el espíritu de la Carta Magna pero al mismo tiempo se sienta doctrina, deja entrever que la mujer, muy a pesar de que exista un derecho que la faculta para acceder a la participación política y a los estrados de poder, ha venido demostrando que no es inferior el hombre en ninguno de los campos de acción del mismo Estado. Este hecho es fundamental, porque en un campo tan eminentemente masculino, ya se hace palpable la formación intelectual y su capacidad de gestión, comenzando tímidamente a desplazar a los hombres.

u) Indudablemente la Constitución del 91, sirvió para que se activara la participación de la mujer y esta buscara un mayor empoderamiento, lamentablemente las cifras no han sido contundentes y el trabajo esta todo por hacer. Es evidente la importante participación política de la mujer en los procesos electorales, y realmente baja su participación en los cuerpos colegiados, que como se aprecia ha aumentado, pero no con el vigor necesario para poder asegurar una igualdad de oportunidades frente al hombre.

v) Ahora bien, los datos encontrados a través de este trabajo investigativo arrojan cifras y elementos que corroboran la baja participación de la mujer en la políticas y su dificultad para ascender a los centros de decisión política. Como se dijo anteriormente, es contundente la participación de la mujer en el voto con un 98% a nivel nacional, lo que muestra que esta mujer profesional tiene un nivel de conciencia política muy grande en términos de sus deberes y obligaciones para con la patria. Por el contrario cuando ya se trata de su participación en campanas políticas, esta baja a un 25%, siendo la capital Bogota en donde con un 33% las mujeres afirmaron participar mas. Y llama poderosamente la atención que son las mujeres mayores, y las pertenecientes a

los estratos altos de la población, y que trabajan tanto en el sector público como privado, quienes más participan en dichas campañas. Estas mismas mujeres de Bogotá, mayores y de los estratos altos, son las que desempeñan en un 25% las funciones directivas de las campañas. Las funciones sociales en un 20% nacional las desempeñan especialmente las mujeres que trabajan en campañas en las ciudades de Cali o Medellín, siendo las más jóvenes y pertenecientes a los estratos tres y cuatro. Los niveles medios lo desempeñan las mujeres en un 19%, siendo Medellín con un 33% la ciudad en donde más se participa a en estos niveles, y son las mujeres jóvenes y de todos los estratos quienes más hacen este tipo de trabajo. El reclutamiento de adeptos también lo hacen las mujeres en su mayoría en Medellín, siendo también las mujeres jóvenes y provenientes de los estratos tres y cuatro quienes más realizan esta labor. Es entonces evidente, que un tercio de las mujeres educadas participan en las campañas políticas y dependiendo de su nivel socioeconómico desempeñan las diferentes funciones y cargos dentro de la estructura de las campañas. Las que se desempeñan en cargos directivos dentro de ellas, son elegidas por su conocimiento y experiencia.

w) El perfil de la mujer que participa en el proceso de hacerse elegir, 7% de las encuestadas, es el de una mujer que empieza su carrera política a los 30 años, la mayoría pertenecen al estrato seis 17%, casadas o separadas en 34%, mientras realizan su campaña no quedan embarazadas, se sienten apoyadas en la parte económica en un 64% y afectivamente en un 34%, este apoyo lo reciben especialmente de sus familias y de sus cónyuges. De parte del cónyuge las que más reciben este apoyo son las mujeres de Cali, mientras que las de Medellín no lo sienten así. En Bogotá reciben en un 56% el apoyo económico y el afectivo en un 22% y son las mujeres de clase alta y mayores las que reciben más el apoyo de sus maridos.

x) Políticamente cuando trabajan en política o participan votando las mujeres encuestadas le dan su apoyo en un 44% a las listas de los hombres, el 40% se lo dan a las listas mixtas y tan solo el 18% trabaja o vota por sus congéneres. Las mujeres caleñas, con un 29% son mas solidarias entre si, seguidas por las de Bogota, 24%, y contrastando con un 0% de solidaridad de las mujeres de Medellín. Y son las mujeres de 40 años en adelante, 25%, la que mas apoya a la mujer a diferencia de las jóvenes 13%. Y son las mujeres de los estratos tres, con el 27% y cuatro con el 24%, y laborando en el sector educativo 25% quienes mas apoyo dan sus compañeras de genero. Mientras que las mujeres que trabajan en el sector privado con un 59%, de estratos altos 50%, habitan en Medellín en un 65% y las más jóvenes 60% son las que mas creen en los hombres. Las listas mixtas las apoyan más, las mujeres de Cali con un 71%, las jóvenes y las de estratos altos y trabajadoras del sector educativo. De lo que se concluye que la credibilidad de la mujer aun es muy precaria, especialmente en ciertas regiones del país, y en ciertos rangos de edad. Pareciera que son las mujeres mayores las que tienen una mayor solidaridad de género y que son las mujeres dedicadas a la academia las que más valoran esta participación y las que están ubicadas en Cali, en contraste con las mujeres jóvenes, del sector privado y radicado especialmente en Medellín.

y) La mujer que participa en política tiene en un 19% problemas con su pareja por efectos de su participación, y es en Bogota en donde se hace mas palpable esta situación en un 21%, estas mujeres están por encima de los 40, pertenecen su mayoría al estrato cinco y laboran en los sectores privado y educativo.

z) Otro de los problemas que se le presenta a la mujer es la financiación de su carrera política, un alto 46% afirmó que para hacerlo tuvo que recurrir a sus

propios recursos, a préstamos en un 31%, la familia le ayudo en un 25%, el cónyuge en un 15% y el partido en un 12%. Pareciera según estos datos, que antes de hacer política la mujer tiene que pensar muy seriamente de donde van a provenir sus recursos, dado que el soporte de los partidos es muy bajo y la ayuda que reciben de sus entorno no es muy grande, lo que las lleva a buscar financiamiento por préstamos, lo que genera que se creen mas barreras para la participación de la mujer. Es interesante observar como son las mujeres del estrato tres quienes reciben en un 71% mas ayuda familiar, de los conyugues en un 25% y del partido en un 50%. Se reitera entonces que parte de la baja participación de la mujer en política se debe a los aspectos financieros, a los altos costos de las campanas, a que tenga que buscarse la financiación en los recursos propios o en los préstamos, lo que va en contravía al sentido de responsabilidad de la mujer frente a sus hijos y sus respectivos hogares.

a.a) Por otro lado las mujeres encuestadas solo en un 5%, afirmaron haber sido tenidas en cuenta para participar en alguna terna que les permitiera llegar a un órgano representativo del Estado.

b.b) Estos datos confirman la dificultad de que la mujer pueda hacer política en nuestro país. Lo afirmado por las mujeres encuestadas demuestra las barreras, económicas, afectivas, y estructurales dentro de los partidos, además de la cultura patriarcal que aun subsiste, que hace que evidentemente estas limitaciones se interpongan entre la formación académica, su responsabilidad, los deseos de servirle al país, el sentido social y de pertenencia a la patria, para que la mujer logre dar un salto cuantitativo real que le permita equipararla al hombre en su participación política en Colombia. Con los actuales niveles de participaron en el legislativo y en el ejecutivo, en donde dicha participación se centra mas en los niveles de asistencia y asesora, se hace poco probable el que

la mujer pueda avanzar a los centros de decisión política de manera real, pareciera que al respecto queda un largo camino que recorrer. Tal como están las cosas actualmente, se hace necesaria las medidas de discriminación positiva y su cumplimiento, como la ley de cuotas, para que la mujer avance realmente, dado que ya el problema no es de formación, de títulos, ni de experiencia, es mas de cultura credibilidad y de generar las oportunidades equitativas para que se de el salto que en orden a la Constitución del 91, el país necesita ver.

c.c) Finalmente, y a pesar de que la participación y el acceso a los centros de decisión política no son tan importantes como se quisiera, si es relevante el esfuerzo que la mujer ha hecho desde el siglo XIX, por constituirse en pieza fundamental del desarrollo de nuestro país. El futuro en esta materia se presenta como un verdadero reto en donde seguramente con los logros obtenidos hasta ahora, no serán las mujeres inferiores a el.

8.4 Aspectos Jurídicos

a) Del análisis realizado en la parte Jurídica es necesario tener presente que indudablemente a través de la historia se han vulnerado los derechos de la mujer, como bien se ha desarrollado en los capítulos precedentes. Si bien estos no estaban reconocidos en las Constituciones y/o leyes que regularon la vida jurídica del país y por ende las relaciones entre el Estado y la sociedad, tampoco estuvieron presentes en los ambientes culturales, socio-políticos y religiosos que caracterizaron estas épocas. Fue un hecho que la alianza Iglesia-Estado tuvo una gran incidencia en este desconocimiento, entre otras razones por la concepción que se tenía de mujer, esta era valorada solamente como sujeto cuyo fin primordial era el cuidado de la familia. Las mujeres tanto de

clase alta como las de los estratos más bajos sufrieron por igual los vejámenes y los tratamientos inequitativos que les impuso la sociedad del momento. La falta de educación y preparación indudablemente fue uno de los aspectos que más influyo en este tratamiento discriminatorio, dado que la ignorancia y desconocimiento fueron factores que impidieron el que la mujer actuara buscando mecanismos para el reconocimiento de sus derechos y su defensa. Sin embargo, antes de lanzar este tipo de juicios es necesario tener presente que:

- No se puede juzgar a la luz de las grandes conquistas actuales, las acciones del pasado sin entender con claridad las razones culturales que ha caracterizado cada época.
- Sin lugar a duda, las normas fundamentadas en la Constitución, señalaron durante mucho tiempo la protección excepcional al hombre, lo que fundamento desde la misma Carta Magna el patriarcalismo que se ha señalado a través de este documento y que fue el que llevo a que posteriormente se comenzara a buscar una reivindicación en términos de la legislación a favor de la mujer, siempre buscando la defensa de sus derechos humanos y la salvaguarda de su integridad y dignidad humana. (las mismas normas, con fundamento en lo señalado en la Constitución han protegido de manera excepcional al hombre, y de ésta forma empezaron a fomentar y consolidar ese patriarcalismo que refiero en el presente documento y que le ha hecho tanto daño a la mujer, en razón de su dignidad.)
- Sin embargo, debe considerarse de la misma forma, que gracias a esas razones socio-culturales y jurídicas de indefensión por las cuales ha atravesado la mujer históricamente, se puede investigar hoy, de manera concreta la inequidad frente a la mujer y por ende frente a los derechos que le asisten en igualdad de condiciones con el hombre.

b) Es indudable, que al tener elementos razonablemente claros, desde la misma ley, que permiten rastrear de manera precisa la inequidad de la mujer respecto a la ley, es que se ha fundamentado las luchas que históricamente las mujeres han dado por la conquista de los derechos humanos y consecuentemente de sus derechos en todos los ámbitos de su vida como seres integrales.

c) Es indudable, que el siglo XX se constituyó en el marco histórico del despegue legal de la mujer, dado que es en esta etapa cuando “los avances paulatinos de la mujer comienzan a ser reconocidos”²⁴², el punto de partida lo determinó el reconocimiento de algunos derechos civiles, y políticos, que le permitieron sentar las bases de sus próximas conquistas. Un ejemplo de esto, fue el hecho de que se le aprobara a la mujer hacer uso de los dineros depositados en las cajas de ahorros, esto sentó el precedente de que la mujer podía ser independiente económicamente, que ya no estuviera sujeta a la voluntad de su padre, marido, o de su hermano mayor en caso de faltar alguno de estos. Esto puso de manifiesto: que la mujer podía ganar dinero, depositarlo en las cajas de ahorro y consecuentemente disponer de él, sin consentimiento alguno. Aquí comenzó a manifestarse la conquista de la mujer a su dignidad, pues implícitamente se le reconoció: el derecho al trabajo, el derecho a ganar un salario y el derecho a disponer del mismo.

d) El nivel de independencia que se adquirió en el año 1928, deja constancia de que ya para esta época, existían movimientos que propendían por la independencia de la mujer, dentro del contexto de la sociedad colombiana. El siguiente salto se dio en el año 32, pues además de las conquistas anteriores, en el marco jurídico se instituyó que la mujer, podía representarse a sí misma en la

²⁴² CORREA Olarte, Maria Eugenia. *La Feminización de la Mujer*.

administración de sus bienes. Como puede observarse, el salto fue cualitativo, por cuanto paso de hacer uso de sus ahorros a la administración total de sus bienes, facultándola la ley para representarse a si misma, lo cual constituyo desde el punto de vista social, un importante avance jurídico. Poco a poco, la mujer fue logrando conquistas que dejaron al descubierto que el arraigado patriarcalismo había comenzado a sentir pequeñas fracturas socio-políticas que generarían grandes, pero silenciosos movimientos, en pro de la conquista de sus derechos. Posteriormente, en el año 36 sumado a las dos conquistas anteriores, la mujer pudo acceder a los cargos públicos, pero condicionada a que tuviera el mismo nivel de formación de los hombres.

En consecuencia, solo hasta este año, esta fue reconocida socio-políticamente como un sujeto fundamental dentro de la conformación del Estado, pues el hecho, de habersele reconocido el acceso a los cargos públicos puso de manifiesto que la mujer era madura no solamente para ejercer, sino para la toma de decisiones y consecuentemente para dirigir las empresas del mismo. Este aspecto debe relevarse, ya que el salto cualitativo paso a ser muy significativo, en cuanto que la mujer no solamente conquisto la célula de la sociedad, la familia, en su administración, sino que a la vez trascendió de manera significativa dentro del Estado, ya que se le reconoció su capacidad para hacer parte constitutiva de este. Lo anterior es sin lugar a dudas, fundamental en el reconocimiento de los derechos de la mujer, pues le abrió de manera muy discreta, el camino que posteriormente la mujer lograría en el concierto político, y consecuentemente en el mercado laboral, como producto de haber obtenido el ingreso a la educación.

e) Es de anotar que ésta conquista tiene un componente que lo hizo aún más interesante, y fue la obligatoriedad de ley en el acceso de condiciones

igualitarias a las del hombre. Posteriormente, entre los años entre 1945 y 1957, aunque se le reconoció el derecho al voto, esta no lo pudo ejercer sino hasta el año 57, pero comenzó ya a ser tomada en cuenta como una figura que podía incidir en la situación socio-política del país, como “personaje de la paz y tiene la misión de tranquilizar los comicios”²⁴³. En este sentido es fundamental considerar, que el reconocimiento de un derecho, estuvo acompañado con la figura de un deber, al cual estuvo y está llamada y obligada la mujer, pero no cualquier deber, sino ser un símbolo de paz. Este hecho debe tenerse en cuenta, porque si se lee entre líneas, se tiene la sensación de que la historia misma le tenía guardado a la mujer: el constituirse en el símbolo de la unidad de la célula de la familia a partir de la conquista de la administración de sus bienes, pero al mismo tiempo, ser el prototipo de la paz, de una nación que requería de su presencia, en los comicios del año 57, para buscar el equilibrio que el país necesitaba.

f) Como se aprecia, la adición de las conquistas obtenidas por la mujer, van de alguna manera despejando el panorama político, pues ya en el año 68, desapareció de la legislación la diferencia entre educación femenina y masculina y se le reconoció que el incumplimiento de las obligaciones alimentarias del padre constituían un delito, no solamente tipificado en la ley, sino castigado. Este evento, determino no solamente el reconocimiento de la mujer, sino que dejó claro ante la ley un aspecto social, que fue concedido posteriormente, pero que forma parte constitutiva del Estado a saber, el abandono que por años, había sufrido y sufren las mujeres por parte de sus esposos y el hecho de que ellas tuvieran y tengan que constituirse en mujeres cabezas de hogar. Nótese que éste tipo de avances jurídicos implícitamente están mostrando la radiografía de los hechos sociales que ya comenzaban a

²⁴³ CORREA Olarte, María Eugenia. *Aspectos Jurídicos*.

aquejar al país, pero frente a los cuales las mujeres comenzaron a ganar espacios, espacios antes insospechados, constituyéndose en elemento fundamental de la misma estructura social y del desenvolvimiento de la misma. Su vinculación al mundo político, gracias a su acceso a la educación, dejó en claro, que las mujeres tenían los mismos derechos que los hombres, ratificándose al mismo tiempo, su histórica voluntad de responsabilidad frente a la familia, la sociedad y el Estado.

g) Es apenas comprensible que éste tipo de fenómenos, no sucedieron en Colombia por benevolencia del Estado, sino que fueron producto de los movimientos que desde otras latitudes se venían gestando, hay que recordar la forma como a raíz de la Convención de las Naciones Unidas del año 81, se abogó por la eliminación de todas las formas de discriminación de la cual eran objeto las mujeres. Dentro de éste hilo conductor, se puede ver, como en 1982, la mujer logro, no solamente el reconocimiento de los hijos tenidos fuera del matrimonio, sino el derecho a que pudieran heredar en igualdad de condiciones, junto con los “llamados hijos legítimos”. Estos dos hechos, constituyeron conquistas no solamente desde el campo jurídico, sino desde el punto de vista social, ya que desapareció del código, la llamada figura del “hijo paria”, como se denotaba en el código administrativo de entonces, al hijo tenido fuera del matrimonio, equiparándolo en igualdad de derechos con los hijos tenidos en el hogar legalmente constituido. Como se había dicho anteriormente, una de las grandes conquistas de la mujer fue la de lograr el reconocimiento de ser mujer cabeza de familia, pues a pesar de que estaba implícitamente reconocida en la ley, sólo hasta 1988 aparecieron en los documentos oficiales la expresión “mujer jefa de hogar”, señalándose esta denominación incluso, dentro del marco normativo de una reforma agraria, sin precedentes en el país. Pues ella, la mujer, se constituyo en ese momento en un elemento fundamental del

desarrollo del hogar y consecuentemente de la sociedad, depositándole el Estado la confianza de adjudicarle terrenos baldíos para que pudiera formar empresas comunitarias.

En este mismo año, se destinaron recursos con destino al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y se aprobó el matrimonio civil a través de notario público. Como puede observarse, el desarrollo histórico trae entrelazados una serie de factores socio-culturales, que sólo tardíamente hicieron y hacen su aparición en la ley, como fueron el hecho de reconocérsele a la mujer el liderazgo en la conducción del hogar, ganándola como cabeza del mismo, tarea que en el pasado solo le era reconocida al varón; pero al mismo tiempo, se le concedió la potestad de trabajar para poder proyectar a su familia, y se le reconoció que sus hijos por primera vez, llevaran única y exclusivamente el apellido de la madre, en los casos en los cuales el padre no reconociera el o los hijos. Desde el punto de vista de la cultura patriarcal imperante en nuestra sociedad estos avances tuvieron un valor importante, en la medida que esta cultura comenzó a eliminarse lentamente, pero con firmeza. Este reconocimiento, vino acompañado al mismo tiempo, con el de los derechos laborales que le asistían a la mujer, pues a partir de este momento se le concedió la seguridad social en las mismas condiciones con las del hombre. Todas estas luchas, mas las presiones internacionales llevan a que en el año 90 se creara la Oficina para la Mujer.

h) Como puede verse, hasta el año 1990, las conquistas de la mujer, gracias a los mismos avances en materia social, su incursión en la educación, más exactamente en la cultura y por ende en la Educación Superior, así como en los sectores de desarrollo, y debido en parte, a los movimientos que se fueron gestando a nivel global, en los que se invocaba a gritos el reconocimiento de

los derechos de la mujer y la abolición de todas las formas de discriminación contra la misma, permitieron que en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, no solamente tuvieran asiento la mujer, con voz y voto, sino que sus planteamientos frente a sus necesidades y expectativas fueran oídos y tenidos en cuenta, tal como lo demuestra el Capítulo II de la Constitución actual y su articulado. El primer gran elemento o si se quiere la más grande conquista, se encuentra en el artículo 13 de la Carta, en la cual se reconoció la igualdad de derechos tanto para hombres como para mujeres. En este sentido es relevante tener en cuenta que este reconocimiento en la igualdad de derechos, sólo puede darse enmarcado dentro de un Estado de Derecho, en donde todos los actores de la sociedad están cobijados por los mismos, adquiriendo a su vez, las mismas obligaciones con la sociedad y el Estado, garante de los mismos.

i) Conforme con lo anterior, puede concluirse en primera instancia, que el reconocimiento que se le hizo en la Constitución de 1991 a la mujer, residió indudablemente, no solo en la fuerza permanente de su lucha, sino en la demostración de resultados que la han facultado, la facultan y la seguirán facultando para invocar el reconocimiento, en primer lugar a su dignidad, por cuanto ella, la mujer, forma parte constitutiva e indisoluble del Estado. El Estado al reconocer la dignidad de la mujer, ha reconocido la injusticia de la que fue y ha sido objeto a través de la historia, y al mismo tiempo, reconoció que al ser parte del mismo, y particularmente de un Estado Social de Derecho, es necesario concederle el que, sea un actor fundamental en la conformación y preservación de la sociedad por su misma naturaleza, por sus posibilidades y por lo las funciones que ha desempeñado dentro de la sociedad colombiana. Todo esto sumado al hecho de que la mujer está en igualdad de condiciones con el hombre, en derechos y deberes, es decir en igualdad de condiciones frente al Estado, marca la diferencia e importancia de la mujer, en todos los

factores de desarrollo de la sociedad y por ende del Estado. En segundo lugar, si bien es cierto que la Constitución Política de 1991 reconoció los derechos de las mujeres en igualdad de condiciones con las de los hombres, hace imperativo el conocimiento de la norma por parte de los operadores jurídicos y de quienes son cobijados con la misma. Su desconocimiento no los exime de la aplicación de la misma, tal como reza en el Código Contenciosos Administrativo. Lo que implica, que es necesario el aspecto educativo, una mayor capacitación, lo mismo el que se le exija al Estado una permanente difusión y una transparente aplicación. Aplicación que debe contener en primer lugar, el que para que se aplique un derecho este debe ser invocado por quien sienta que se le esta vulnerando, en segundo lugar, es importante el que se contemple el imperativo ético plasmado en la Constitución, de que a todos los ciudadanos colombianos se les debe reconocer sus derechos por igual y que estos a su vez deben reconocer los propios y los de los demás. Con relación a esto ultimo, tal como se demostró en las sentencias que se revisaron en este trabajo investigativo de la Corte Constitucional, con relación con el artículo 13 de la Constitución, la mayoría de las tutelas fueron impetradas por mujeres, 80.3%, quienes laboraban en cargos la mayoría en servicios generales, y en donde dependían directamente de una jefa mujer. En estos casos, se evidencio que las mujeres que tutelaban en su mayoría alegaban que eran sus jefas mujeres quienes les vulneraban sus derechos. A este respecto y a manera de ejemplo, los magistrados Carlos Gaviria y José Gregorio Hernández, en la sentencia 503 del año 1999, sentaron doctrina, dejando claro que no solamente a estas mujeres se les vulnero el derecho al trabajo en condiciones dignas sino que se les vulnero el derecho al libre desarrollo de su personalidad.

Esto demuestra que el conocimiento de las leyes, lo mismo que el imperativo ético, por quienes más es violado en Colombia, es por las mismas mujeres. Es

decir, que no solamente en el país los hombres discriminan a las mujeres, sino que últimamente quienes también discriminan a sus mismas congéneres son las mismas mujeres. Estas están utilizando los mismos patrones, y actitudes patriarcales, que han sido utilizados tradicionalmente por los hombres, quienes se han cobijado en su autoridad y poder para maltratar y violar los derechos. Podríamos decir entonces, que estamos entrando a una nueva era, donde la desigualdad es generada por la mujer contra la mujer, violándose los derechos fundamentales atentándose contra su propia dignidad. Este hecho esta resaltado en varias de las sentencias de la Corte Constitucional, ya que las personas que han impetrado las acciones de tutela han demostrado permanentemente maltrato psicológico por parte de sus jefes mujeres.

En tercer lugar, se considera que la permanente vulneración de los derechos de la mujer, es ocasionada por hombres y por mujeres, quienes fundamentalmente lo hacen por desconocimiento de los derechos y deberes, lo que lleva a una falta de internalización y comprensión de los mismos. Esto a su vez lleva a la falta de sentido social y humanismo en la interpretación de los mismos, imperando en muchos casos el autoritarismo generado del poder. En un país como el nuestro en donde las brechas y discrepancias sociales son todos los días mas grandes, este ejercicio de dominación se ve permanentemente perpetuado por quienes lo ejercen. Es lamentable que el sentido humanístico y social de la Constitución del 91, se pierda en la ignorancia y en las precarias interpretaciones, facilitando la vulneración de los derechos que esta pretendía defender. Se podría entonces concluir que a pesar de la avanzada igualdad jurídica de hombres y mujeres, los derechos de estas son vulnerados por los mismos hombres y mujeres que ejercen las diferentes manifestaciones del poder en todos los campos de la sociedad.

j) Del análisis de las sentencias de la Corte Constitucional, en salvaguarda de los derechos Constitucionales, se puede concluir, que las mujeres hacen uso de la norma con relación a los contextos en que siente lesionada su integridad, es decir su vida, pues el derecho se invoca cuando esta siente que las razones vitales de su existencia son vulnerados. La anterior afirmación fácilmente se puede deducir, de la juiciosa revisión de las mismas, y no solamente por los derechos que son invocados, sino por los niveles socio-culturales de las personas que los invocan, y por los niveles de formación, aunque éste no debe ser un elemento esencial, ya que el Código Contencioso Administrativo y la Constitución faculta al ciudadano para ejercer cualquier acción a través de un profesional del derecho o través de los organismos del Estado. De lo anterior se infiere, que de una u otra forma, algunas mujeres si tiene un cierto conocimiento primario de la norma, amén de los recursos profesionales que el Estado pone al servicio de la sociedad, a través de las Defensorías, Comisarías de Familia, Centros de Conciliación Universitarios, etc., a donde esta recurre. Pero aun queda el interrogante de cuantas mujeres son lesionadas diariamente por su ignorancia acerca de la ley, incluyendo las educadas.

k) Es indudable, que las sentencias de la Corte Constitucional, sientan doctrina, no puede desconocerse el impacto que éste hecho genera en la aplicación de la norma. Sin embargo, siendo consecuentes con el concepto de eficacia o ineficacia de la norma, planteado en el análisis de la parte jurídica, se considera que la eficacia se puede demostrar considerando diferentes variables, una de las mas importantes, es el que la norma sea conocida e interiorizada por todos los actores de la sociedad. En este sentido, para medir la eficacia deben considerarse: 1. La utilización que hacen los diferentes actores de la sociedad, de la norma a través de la acción de tutela y/o a través de las acciones judiciales; 2. la toma de decisión por parte de la instancia correspondiente; 3.

La revisión por parte de la Corte Constitucional de las acciones tomadas; 4. La evaluación objetiva y razonable, realizada por la Corte Constitucional, de la última decisión con fundamento en el análisis de la norma y a la luz del espíritu de la Constitución, (elemento éste que sólo se hace en menos del 0,0001 de las sentencias impetradas), 5. Se debe verificar el fiel cumplimiento de la norma, a partir de un proceso de evaluación y seguimiento, de acuerdo con el fallo respectivo (proceso éste al que tampoco se le realiza seguimiento directo por parte del Estado). Finalmente, con relación a éste apartado, es necesario tener presente que estos mecanismos son necesarios para poder determinar la eficacia o no de la norma, pues cualquier otro juicio que se desprenda de esto puede carecer de objetividad en términos eminentemente jurídicos, mas aun si no están debidamente probados.

l) Del análisis realizado a las sentencias de la Corte Constitucional, se hace evidente que en el país no se han establecido mecanismos que permitan hacer una sistematización de la doctrina sentada en primera instancia por el administrador de justicia y en segunda instancia por la Corte Constitucional. Lo que permite deducir que sería importante que las sentencias de la Corte Constitucional tuvieran efectos de orden legal o constitucional, dado que en el país no existe ningún antecedente que demuestre que esto ocurra. Sería interesante hacer una investigación que permita desentrañar el porque no existe una articulación y actualización de la norma con base en los hechos reales analizados permanentemente por la Corte Constitucional. De lo que se concluye que en Colombia solo se aplica la norma según esta señalada en la Constitución, sin que se tenga en cuenta la doctrina sentada por la Corte. Además que tampoco al respecto se ha generado ningún cambio en la Carta Magna.

m) Es indiscutible, desde el punto de vista jurídico, el avance que ha tenido el derecho en la aplicación de la norma, como bien se puede ver en las sentencias que se relacionan en el presente trabajo. En estas se descubre que los operadores de justicia, al aplicar la norma, dependiendo del derecho que es vulnerado, se asesoran de profesionales de diferentes disciplinas con el fin de tomar una decisión razonablemente justa, teniendo en cuenta el contexto y las implicaciones sociales que dicha decisión puede generar. Evidentemente, esto hace mucho más compleja la administración de justicia y como se puede apreciar, hace mas difícil el poder determinar la eficacia o no de la norma, pues median además de las razones jurídicas, las decisiones políticas fundadas y sostenidas en los artículos 13, 14 y 15 de la Constitución Política de Colombia.

n) Con base en lo anterior, y teniendo presente que en el siguiente trabajo se busca demostrar la eficacia de la norma en términos del género, se puede concluir sin temor a equivocarnos, que la mujer ilustrada mas o menos conoce la norma. Sin embargo, son mínimas las sentencias impetradas por éste tipo de mujer, de lo cual se infiere que es difícil demostrar la eficacia o ineficacia de estas, cuando es precario el uso que la mujer educada hace del derecho para hacer valer sus vulneraciones. Si es un hecho, que algunas de estas mujeres educadas han luchado, desde diferentes frentes por sus derechos y porque las mujeres hagan uso de ellos cuando se sienten lesionadas. Sin embargo, también es claro que no hay un homogéneo conocimiento por parte de estas, lo que podría concluir que por desconocimiento no hacen uso de ellos, además que es claro en el estudio que entre mas se sube en la escala social es menos el numero de reclamaciones. Lo que si se evidencia, es que las mujeres de niveles socio-económicos y culturales bajos si hacen uso de la norma, como bien se puede apreciar en las sentencias impetradas por éstas. Estos datos se constatan, porque en la mayoría de los casos se encontró que fueron las madres de familia,

de hogares de bajos recursos quienes invocaron, por ejemplo el derecho a la dignidad y a la educación para sus hijas mujeres, en diferentes centros de educación. Lo anterior, apoya otro elemento encontrado en este trabajo y es que son las mujeres de los estratos socioeconómicamente bajos las que son mas susceptibles a la discriminación.

o) Las inferencias que se han sacado de la revisión de las diferentes sentencias por parte de la Corte son corroboradas con las conclusiones emanadas del trabajo de campo, en donde se generan una serie de aspectos que son importantes tener en cuenta. Como ya se menciona en esta parte conclusiva, es un hecho que la mujer profesional, conoce parcialmente la norma. Este conocimiento va ligado a la defensa de sus intereses mas directos, como ya se dijo, los profesionales, políticos, sociales y económicos. Razón por la cual se encontró que el 60% de las mujeres conocen la legislación relacionada con seguridad social, seguida por la ley de cuotas con un 59%, la violencia contra la mujer con un 57%, la mujer soltera y jefa de hogar con un 48%, participación en los niveles decisorios del Estado con un 38% y la eliminación de la discriminación con un 37%. Las dos primeras leyes por ejemplo, son eminentemente relevantes, pues, el primero hace mención a un hecho fundamental de su vida profesional, el segundo tiene una estricta relación con la incursión de la mujer en la vida pública, lo que pone de manifiesto el conocimiento de la mujer según sus intereses profesionales y personales, especialmente las que laboran en el sector público. Parece ser que Bogotá por ser el centro político del país, les ha permitido un mayor acercamiento a las mujeres con la ley de cuotas con un 30%. En las regiones por el contrario predomina el conocimiento de la ley de violencia contra la mujer y la de seguridad social. Y son las mujeres jóvenes las que más cercanía tienen acerca de esta ley de violencia. Las de los rangos de 30 a 40 tienen mayor conocimiento de la seguridad social y las de 50 o más,

conocen más la ley de cuotas. Como se ha dicho el conocimiento de las leyes esta estrechamente relacionado con los intereses personales de las mujeres. Por otro lado son las mujeres del sector público quienes mas conocen las leyes en el país, una de las razones es que estas tienen por obligación recibir capacitación acerca de estas de manera permanente. En términos generales las mujeres de los estratos altos tienen mayor conocimiento que la de los estratos cuatro y tres.

p) Como se deduce en las regiones es mas conocida la ley de la violencia contra la mujer, como es el caso de Cali 76% Medellín 61% y Bogota 50%, es importante mencionar como tanto Cali como Medellín a lo largo de la encuesta demostraron tener mas comportamientos machistas, razón por la cual es probable esta ley se conozca mas en estas ciudades por las razones expuestas.

q) La ley de seguridad social es mas conocida en Cali con 74%, y son las mujeres mayores entre lo 40 y mas anos, son quienes mas la conocen 73%, es interesante ver como esta ciudad tiene los índices mas altos de desempleo en el país. La ley de Jefatura de Hogar es mas conocida en Bogota con un 50%, y son las mujeres mayores quienes mas la conocen con un 61% y es la mujer de los estratos altos, cinco, con un 55%, seguida del tres con un 50%. La ley de la adecuada y efectiva participación de las mujeres en los niveles decisorios del Estado es más conocida en Bogota, con un 45%, y son las mujeres mayores de 40 y más anos con un 48% y de estratos altos cinco con un 44% y seis con un 40% quienes más la conocen. La ley de discriminación contra la mujer es más conocida en Bogota con un 37%, por las mujeres de 50 o más anos, con un 54% y son las del estrato seis con un 29% quienes afirmaron conocerla.

r) De estos datos se puede concluir que hay un conocimiento parcial de la legislación de la mujer por parte de las mujeres profesionales de este país,

pareciera que el conocimiento dependen de la necesidad que tienen estas mujeres de acuerdo a sus contextos sociales y profesionales, de hacer uso de ellas. Lo que implica, que habría que hacer un fuerte trabajo de difusión aun entre estas mujeres educadas para que conocieran a cabalidad la legislación que las protege. Es también una conclusión, que en ciudades como Cali y Medellín tal como ha mostrado los resultados del trabajo de campo y de los focus group, aun persisten de manera marcada actitudes machistas y valores patriarcales que afectan directamente a las mujeres. Cuando se revisaron las sentencias de la Corte Constitucional, se encontró, que la protección contra la violencia por ejemplo, fue impetrada en un alto porcentaje, por encima del 62%, en estas dos ciudades. De lo que se concluye que a diferencia de Bogota, que es la capital, y en donde hay el mayor número de mujeres profesionales, el resto de las regiones en Colombia aun mantienen los patrones patriarcales que inciden en un alto nivel de violencia contra la mujer.

Por otro lado, no se puede a este respecto desconocer, que el país desde hace mas de 40 anos esta sumergido en una guerra fratricida, que ha elevado de manera demencial los niveles de la violencia especialmente en la provincia, lo que probablemente podría incidir en los altos índices de reclamaciones de esta ley. Bogotá a su vez es el lugar del país, en donde se tiene un mayor conocimiento de las leyes en general. Este fenómeno está soportado por varias razones, la primera es por el desarrollo de la capital de la republica en términos de educación, ya que ésta se ha convertido en una metrópoli cultural que alberga personas de diferentes regiones del país, que vienen a formarse en la capital Otro elemento sumado a este fenómeno, es el hecho de que al ser Bogotá la ciudad capital, y tener el mayor nivel de desarrollo empresarial, tiene mayor afluencia y consecuentemente una mayor demanda en el campo laboral, lo que de manifiesto supone un conocimiento de la norma, especialmente en el

sector publico en donde es obligación conocerla y en donde se hacen permanentes capacitaciones. A diferencia de lo que ocurre en las otras regiones del país, que están a merced de sus políticos quienes los representan en el legislativo, pero que no hacen mucho esfuerzo por difundir lo que en términos legislativos, ellos mismos legislan.

s) De la misma forma es necesario tener presente que, en Bogotá se encuentra un alto porcentaje de cargos directivos ocupados por mujeres, tanto en el sector privado como en el público. Sin embargo, es interesante observar que es la mujer del sector publico con un 74% la que tiene conocimiento de la ley de cuotas a diferencia de los otros sectores laborales, lo que corrobora que el conocimiento esta ligado en este caso a las capacitaciones y evaluaciones permanentes que sobre ellas en este sector se hacen. Con el ítem, de que su desconocimiento puede acarrearles problemas con los órganos de control. Podría afirmarse que si bien el control social es más fuerte, las implicaciones de orden disciplinario e incluso legal en el ejercicio de sus funciones, les obliga a conocer la ley, incluso para la defensa misma de sus acciones.

t) Aunque en el estrato 6, el 66% de las mujeres encuestadas demuestran tener un alto conocimiento de la norma, al cruzar esta información con las Sentencias revisadas por la Corte Constitucional se encontró que del 100% de las tutelas impetradas en relación con el Artículo 13 de la Constitución Política de Colombia, como ya se dijo antes, el 53% de éstas fueron impetradas por mujeres, pero al mismo tiempo, de la revisión de las mismas se encontró que de ese 53% el 97% de las demandadas eran mujeres en calidad de representantes legales de una organización o sencillamente mujeres que se despeñaban bajo el mando o bajo el cargo o dependían laboralmente de otra mujer. Este hecho es bien importante, porque bien podría llegar a afirmarse, que quienes están

fomentando y violando los derechos Constitucionales de la mujer, es la misma mujer, sobre todo las mujeres que más conocimiento tienen de la norma.

u) Aun cuando no era objeto del trabajo, se puede concluir de la información que se cruzo de las sentencias revisadas de la Corte Constitucional que las mujeres de estratos bajos tienen conocimiento de las leyes relacionadas con violencia, maltrato familiar, seguridad social, vulneración de los derechos tales como el derecho a la dignidad, el derecho al trabajo digno. Lo que apoya los datos encontrados en las mujeres educadas frente al conocimiento de las leyes, en el sentido que las mujeres en general educadas y no educadas, conocen las leyes que las afectan directamente en su cotidianidad, no exactamente existe un conocimiento basado en la capacitación y en la difusión hecha por Estado. El conocimiento de la ley en las mujeres depende de varios aspectos, entre estos: del contexto en el cual se desenvuelven, de sus intereses personales, profesionales, sociales. Estas acceden a reclamación según se ven afectadas, siendo las mujeres menos educadas, las no profesionales, las que utilizan más las comisarías de familia, o las estaciones de policía, mientras las mujeres educadas que tienen probablemente más conocimiento que estas, cuando necesitan acceder hacer una reclamación lo hacen a través de los servicios profesionales de un especialista en el área, quienes se encargan de la defensa de los mismos ante la administración de justicia.

v) Con relación a la percepción que tienen las mujeres de los operadores de justicia las conclusiones muestran como las mujeres creen que estos en un 32% al actuar pesa sobre ellos la cultura machista, en un 32%, consideran que estos actúan parcialmente en un 23%, legislan según su condición de género en un 21%, en el momento de aplicar la ley tienen una lectura patriarcal en un 21% y no tienen un conocimiento sobre la legislación de mujer en un 25%. Estos

datos demuestran la percepción que las mujeres profesionales tienen acerca de los operadores de justicia, la mujer es conciente de que en muchos casos el peso de la cultura patriarcal ha influido y puede influir sus decisiones, lo que implicaría una cierta parcialidad en perjuicio de las mujeres. Los resultados por ciudades en términos porcentuales son muy similares en todos los ítems, sin embargo en Cali 34% sienten que hay más patriarcalismo de parte de los operadores y en Medellín las mujeres afirman percibir que estos actúan según su condición de género con un 27%. Bogotá, con 26%, por su parte tiene los mas altos porcentajes en la percepción de que estos actúan con parcialidad. Las mujeres mayores consideran que estos actúan con parcialidad 36%, mientras que las jóvenes consideran que lo hacen con parcialidad 25%, las de 40 a 50 anos consideran actúan bajo el influjo de la cultura patriarcal en un 25% y estas mismas afirman en un 22% que no conocen la legislación sobre mujer. Si se ven estos datos a luz de los estratos sociales, las conclusiones son que es en los estratos tres y cuatro donde se encuentran las mayores concentraciones respecto a patriarcalismo, actuaciones según el genero, parcialidad y cultura machista, y esto puede ser motivado por lo que ya se ha demostrado a traves d este estudio, que las mayores discriminaciones se sienten con mayor énfasis en los estratos mas bajos de la población. De todas estas conclusiones queda claro que en la mujer profesional existen percepciones que son importantes sean tenidas como reflexión, de parte de los operadores que imparten la justicia en Colombia. Una justicia en donde no exista por parte de toda la población, la imagen de que sus actuaciones son transparentes y justas, no es justicia, y lleva a que se replantee a su interior cuales son las falencias y los problemas que en el ejercicio de la misma se están dando.

w) Por otro lado, las conclusiones a la forma como la mujer educada percibe se imparte la justicia en Colombia, esta muy relacionada con las inferencias

anteriores, en el sentido de que un importante 52%, considera que cuando se imparte justicia no se favorece a la mujer frente a un 22%, que afirma que si. Es Cali con un 57%, Bogotá con un 54% y Medellín con un 41%, lo que demuestra que el problema es percibido casi de manera muy similar en las regiones del país. Y son las mujeres del estrato tres las que mas sienten que no hay justicia para ellas en un 55%, las mayores de 50 o mas con un 57% y laborando en el sector privado con un 54%. De esto se concluye que hay una alta percepción de que la forma como se esta impartiendo justicia en Colombia no favorece a las mujeres, no importa la edad, ni el estrato, ni el lugar en donde trabajan, los porcentajes elevados son casi homogéneos demostrando estas percepciones. Lo que aunado al punto anterior es una alerta para los operadores de justicia en el país, en donde por los resultados se evidencia una baja credibilidad de la población femenina educada en la forma como ejercen la justicia.

x) Con relación a las diferentes percepciones de las mujeres educadas frente a la justicia colombiana se concluye que en un 37% estas consideran que no hay coherencia entre lo formal y la practica del derecho, y es Medellín donde se percibe con mayor acento 47% este sentimiento, junto con las mujeres entre los 20 y 30 anos con un 45% y las pertenecientes al estrato cinco con un 37%. Frente a si los derechos se imparten igualitariamente entre mujeres y hombres, en 27% respondieron las mujeres encuestadas, siendo Cali con un 53% quien considera que no y son las mujeres mayores 32% y de los estratos tres 53% y cuatro 25% y pertenecientes al sector publico 31% quienes consideran que no existe equidad en la justicia entre hombres y mujeres. La conclusión de la otra opción, acerca de si la igualdad ha sido mas desfavorable para las mujeres que para los hombres, las mujeres respondieron en un 28%, y fue Bogotá con un 31% la ciudad con mayor porcentaje, y las mujeres mayores de 40 con un 43%

y pertenecientes al estrato cuatro con un 32%. Ahora bien, frente a las opciones de si la legislación colombiana con respecto a la mujer es considerada completa tan solo un 9% lo considero así.

y) De estas conclusiones se generan varios elementos que deben ser considerados por la justicia colombiana, el mas importante la falta de credibilidad en la coherencia entre lo formal y la practica del derecho, lo que lleva a que se mire con escepticismo la forma como se imparte justicia, este aspecto hace relación también con el nivel de eficacia o ineficacia de la misma. Según esta respuesta existe un nivel importante de ineficacia en la norma al no existir coherencia interna y practica ente la teoría y la practica del derecho. Por otro lado, las mujeres sienten que se imparte el derecho de manera inequitativa, y que el derecho de igualdad no se ha ejercido a favor de las mujeres. Preocupa la percepción de que la legislación no es completa y que se hace necesario legislar en ciertos campos como el educativo y el político, dado los evidentes vacíos en estas áreas. Y llama poderosamente la atención la forma como hay elevados porcentajes, en donde se demuestra como ya se había dicho anteriormente, que el mayor problema que tiene la justicia en Colombia es la falta de difusión y de campanas de promoción de la legislación acerca de mujer. Estas conclusiones dejan para la reflexión y el estudio una serie de aspectos, que deben ser contemplados por los académicos, los jueces y los operadores de justicia, con el fin de hacer más equitativa e incluyente la administración de justicia en Colombia.

9. BIBLIOGRAFÍA

- AARNIO, A.. Taking Rules Seriously, ARSP-Beiheft, 42 (1990), p. 187.
- ADORNO, Theodor. HORKHEIMER, Max. Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos. Editorial Trotta, 1947.p 59.
- ALEXY ERCHT, Vernuff..., cit., p.203.
- AMBROSSI, Rodrigo Tenorio. La familia, Quito: Ministerio de Bienestar Social, 1991, p. 8-9
- ANGULO GÓMEZ, Guillermo. Informe al Congreso Nacional, 1980. p.69
- ARREAZA, Catalina. TICKNER Arlene B. “Postmodernismo, postcolonialismo y feminismo: manual para (in)expertos”, En: Revista Colombia Internacional, No. 54, enero-abril, 2002. p.18.
- ARRIETA, Margarita. VERA, Ofelia. Propuesta Alternativa de un Gobierno Escolar como Estrategia de Mejoramiento de la Calidad Educativa, Barranquilla, 1996. p.25.
- BETANCOURT, Mejia Gabriel, Documentos para la historia del planeamiento integral de la educación. Vol II, Bogota: UPN, 1984, p. 121.
- BOBBIO, Norberto. Liberalismo y democracia, Fondo de Cultura Económica: Bogotá, 1993, p. 7.
- CALDERÓN, Maria Cristina, “La familia y la nueva constitución”. en: Conserjería presidencial, 1995, Cit., p. 100.
- CARO, Elvia.”Igualdad de Genero en Cooperación para el Desarrollo”. ACCI-Pro equidad/GTZ, Bogotá, 2000.p.100.
- CASTRO CARVAJAL, Beatriz, Historia de la vida cotidiana en Colombia Beatriz, 1996, p. 220.
- CASTRO, Santiago, “Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro”, En: Edgardo Lander (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires: CLASCO, 2000, p. 147.
- CELADE. Centro Latinoamericano de Demografía. En: Mujeres Latinoamericanas en Cifras, Teresa Valdez Enrique Gomariz, Carmen Elisa Flores, Maria Gloria Cano. Editorial Instituto de la Mujer, Madrid 1993.p. 38
- CEPEDA, Espinosa, Manuel José. Presentación del libro La Corte Constitucional, el año de la consolidación, balance jurisprudencial de 1996. Observatorio de Justicia Constitucional, Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes, Bogotá, 1998, p. xi
- CHEPAK, Evelyn. “Las mujeres de la Independencia”, en: Las Mujeres en la Historia de Colombia p. 89
- CIFUENTES, Muñoz, Eduardo. «Derechos fundamentales e interpretación constitucional». En: Nuevas corrientes del derecho constitucional colombiano, op. cit. p. 33.
- CONFLUENCIA NACIONAL DE REDES DE MUJERES. Balance las mujeres al gobierno Pastrana: El Cambio que nunca fue, Agosto 5 de 2002.
- CONSEJERÍA PRESIDENCIAL PARA LA EQUIDAD DE LA MUJER. Informe Nacional preparado para IV Conferencia Mundial sobre la mujer. Beijing 1.995. PNUD.
- -----
Observatorio asuntos de Género. Boletín N° 1.. Mayo- Agosto 2.004.

- -----”Plan de Igualdad de Oportunidades Para Las Mujeres” Bogotá, .Editorial Banco de Ideas Publicitarias, 1999, p. 73.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA 1991,
- CORREA OLARTE Maria Eugenia.” Participación Política y Electoral de la Mujer Durante los Periodos de 1994-2000”. Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas, Bogotá, p. 53
- -----, La Feminización de la Mujer.
- CORTE CONSTITUCIONAL, sentencia C-220 del 29 de abril de 1997, expediente D-1470. M.P. FABIO MORON DIAZ.
- -----, sentencia C-225 de 1995.
- -----, sentencia C-449 del 9 de julio de 1992, expediente D-033. M.P. ALEJANDRO MARTINEZ CABALLERO.
- -----, sentencia C-531 de 1993.
- -----, sentencia C-531 de 1993.
- -----, sentencia C-543 de 1992.
- -----, sentencia C-543 de 1992.
- -----, sentencia Nro. C-546. Demandas de inconstitucionalidad contra los artículos 8, parte final y 16 de la Ley 38 de 1989. M.P. CIRO ANGARITA BARON y ALEJANDRO MARTINEZ CABALLERO.
- -----, sentencia T-1016 de 1999.
- -----, sentencia T-119 de 1997.
- -----, sentencia T-124 del 29 de marzo de 1993, expediente T-6757. M.P. VLADIMIRO NARANJO MEJIA.
- -----, sentencia T-221 de 1993.
- -----, sentencia T-222 de 1992. En el mismo sentido ver T-003 de 1992, T-256 de 1995, T-175 de 1997 y T-1004 de 1999. Sobre la eficacia de las acciones contenciosas ver T-388 de 1998 y SU-961 de 1999.
- -----, sentencia T-225 de 1993.
- -----, sentencia T-247 de 1993.
- -----, sentencia T-321 del 10 de mayo de 1999, expediente T-191.580 y 194.4012. M.P. JOSE GREGORIO HERNANDEZ GALINDO.
- -----, sentencia T-406 de 1991.
- -----, sentencia T-406 del 5 de junio de 1992, expediente T-778. M.P. Ciro Angarita Barón.
- -----, sentencia T-406 del 5 de junio de 1992, Proceso número T-778, Acción de Tutela contra Empresas Públicas de Cartagena. M.P. Ciro Angarita Barón.
- -----, sentencia T-412 de 1992. En el mismo sentido, ver T-439 de 1992.
- -----, sentencia T-414 de 1992.
- -----, sentencia T-513 del 14 de noviembre de 1995, expediente T-76.359. M.P. VLADIMIRO NARANJO MESA.
- -----, sentencia T-572 de 1993.
- DANE Encuesta Nacional de Hogares. Encuesta continua de Hogares, tercer trimestre 2004.

- -----, Encuesta Nacional de Hogares 1976-91 (trimestre septiembre-diciembre ajustado). En el Libro Mujeres, VALDES TERESA, Enrique Gomares. Mujeres Latinoamericanas en cifras. FLACSO, 1993.
- -----, “Situación del Mercado Laboral a Diciembre de 1996. Once Áreas Metropolitanas”. En: ENH, Bogotá Boletín de Prensa, Diciembre 1996.
- -----, Encuesta Continua de Hogares. Tercer trimestre 2.004.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE LA FUNCIÓN PÚBLICA Informe sobre la Participación de la mujer en el desempeño de cargos públicos. Ley 581 del 2.000. Año 2.004.. Bogotá D.C., Colombia.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. El Salto Social. Plan Nacional de Desarrollo. Ley de inversiones 1994 – 1998. Bogotá 1994. Introducción “La empresa Colombia Siglo XX”
- -----, El Tiempo de la Gente, Cit, 1995, p. Cap. I. El Nuevo Ciudadano.
- -----, Empleo y desempleo.. Departamento Nacional de Planeación. República de Colombia. Editorial Oveja Negra. Marzo 2003
- -----, La Revolución Pacífica. Plan de desarrollo económico y social 1990 – 1994. Bogotá 1991. Introducción
- -----, Plan de Desarrollo 1998 – 2002. Cambio para construir la paz, Bogotá, 1998. p. 48
- -----, Plan de Desarrollo. Seguridad Democrática “La equidad de género potencia la equidad social” Bogotá Agosto de 2002, p. 10
- -----, Plan de Economía Social. Planes y programas de desarrollo económico y social 1987 – 1990. Agosto 1987. Prologo
- DÍAZ-COUDER, Ernesto. Diversidad Cultural y Educación en Iberoamérica., en: Revista Iberoamericana de Educación. Educación, Lenguas, Culturas. No. 17, mayo-agosto. http://www.campus-oei.org/revista/frame_anteriores.htm. 1998.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE EQUIDAD PARA LAS MUJERES. Presidencia de la República. “Logros de la Política de Equidad y Participación de la mujer 1994 - 1997
- DONZELOT, Jacques, La policía de las familias, España: Pre-textos, 1998, p. 61.
- El Heraldó, Medellín, Jueves 20 de Mayo de 1869. No. 28, p. 117.
- ERRAZURIS, Margarita. Fe en la naturaleza Humana: es el mensaje del pluralismo
- FACIO, Alda. 1992. cuando el género suena cambios trae. Metodología para el análisis de género del fenómeno legal. ILANUD, San José de Costa Rica.
- FONTANA, Joseph. Historia: análisis del pasado y proyecto social. Barcelona Editorial Crítica, 1999, p. 18
- FOUCAULT, Michael. Microsofía del poder, Ediciones La Piqueta: Madrid. 1992. p. 26
- -----, Poder-cuerpo, Paris: Siglo XXI Editores, 1972. p. 109
- -----, Vigilar y Castiga: nacimiento de la prisión, 1972, p.127.
- -----, La verdad y las formas jurídicas. Gesida Editorial, 1978, p. 104
- GARCÍA VILLEGAS, Mauricio. La eficacia simbólica del derecho. Ediciones Uniandes, Bogotá, 1993.
- GARCÍA, Evangelina, Derechos Políticos y ciudadanía de las mujeres. Una vía género sensitiva y paritaria al poder y al liderazgo, Venezuela: GENDHU, 1996, p.27

- GARCÍA, Mauricio. RODRÍGUEZ, César. "Derecho y Sociedad en América Latina". Bogotá, Editorial Conexión Clave en Sur, 2003, Página. 22.
- GIDDENS, Anthony. Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona: Península, 1991. p. 56
- GIRALDO, Luisa Fernanda. "Situación actual de la familia" en Reflexiones para la intervención en la problemática familiar. Bogotá: Consejería gobierno colombiano, en cabeza del presidente Lleras Restrepo, con la Iglesia Católica, fueron evitados al asignar esta labor a una ONG.
- GÓMEZ, Carmuca. CACERES, Mayca. CIFUENTES, Claudia. CARMONA, Antonia.
- FERNANDEZ, Francisco. Identidades de Genero y Feminización del éxito Académico. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Centro de Investigaciones Educativas CIDE., Madrid, 2001, editorial omagraf Pág.,60
- GUERRA, Francois-Xavier, "El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina". Ponencia Presentada en el Foro: Representaciones Políticas. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1993, p. 3.
- GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia. La familia en Colombia. Vol 1. Bogotá: Iquema, 1963.
- GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco, La literatura plebeya y el debate alrededor de la propiedad (Nueva Granada, 1849-1852), 1995, p. 184.
- HABERMAS, Jurgen. La inclusión del Otro. Estudios de teoría política. Editorial Paidós: Buenos Aires, 1999. p. 47
- -----, La inclusión del Otro. Estudios de teoría política. Editorial Paidós: Buenos Aires, 1999, p. 190
- HEL, Aline, La educación en Colombia, 1918 – 1957. Una historia social, económica y política, Bogotá: CEREC, 1987, p. 92
- HERRERA, Martha Cecilia, "Las mujeres en la historia de la educación", en: concedería Presidencial, 1995, Cit, p. 106.
- HOBSBAWN, Eric. Historia del Siglo XX. Editorial Crítica, 1996. p.234
- -----, Sobre la Historia, Editorial Crítica: Barcelona, 1991. p.23 <http://www.iadb.org/ética/documentos>. 2000.
- ICFES. La educación superior en Colombia, Resumen estadístico 1990 – 1999. Documento en Internet. www.icfes.gov.co. p. 13.
- -----, La educación superior en Colombia, Resumen estadístico 1990 – 1999. Documento en Internet. www.icfes.gov.co. p. 13.
- -----, La educación superior en Colombia, Resumen estadístico 1990 – 1999. Documento en Internet. www.icfes.gov.co. p. 14.
- -----, La educación superior en Colombia, Resumen estadístico 1990 – 1999. Documento en Internet. www.icfes.gov.co. p. 15.
- JIMÉNEZ, Faridy. "La protección integral de la familia desde una perspectiva constitucional" en Revista de Derecho Privado (22). Bogotá : Universidad de los Andes, 1998, p.219
- JONASDOTTIR, Anna, El poder del amor ¿Le importa el sexo a la democracia?, Valencia: Ediciones Cátedra, 1993, p. 45
- JURADO, Juan Carlos, Pobres y miserables en la provincia de Antioquia, Control social en un periodo de transición. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1999, p. 71.
- KALUF, Cecilia. MATHA Mauras. Regreso a casa, la familia y las políticas públicas. Bogotá: Santillana, 1998, p. 49-50

- LEÓN, Magdalena. Acción afirmativa en Colombia. Normatividad, catastro de medicina en el sector público y privado. Programa en la educación superior: avances y limitaciones. Bogotá, 2003, p. 56
- LEÓN, Magdalena. ARANGO, Luz Gabriela. VIVEROS, Mara. (Comp.), Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes, Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Humanas, 1995.
- LIBARDO SARMIENTO, Hernán Vargas. "El Trabajo de las Mujeres en Colombia" Bogotá, Editorial Corporación Viva la Ciudadanía, 2002, Página 24.
- LIPOVERTSKI, Gilles. El Crepúsculo del Deber. Barcelona: Anagrama, 1992, p. 121
- -----, La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama, 1996. p. 45
- LÓPEZ, Yolanda. "Diálogos y principios básicos para la intervención de los dilemas familiares", en: Conserjería presidencial para la política social. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Reflexiones para la intervención en la problemática familiar, 1995, p. 86.
- LORA, Eduardo. Técnicas de medición económica. Fedesarrollo. TM Editores. 1997.
- MARSHALL, T.H. BOTTOMORE Tom, Ciudadanía y clase social, Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 37.
- MEAD, George. Espíritu, persona y sociedad. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1898, p. 323
- MEDRANO y ESCOBAR. Pasado y presente de las organizaciones femeninas en Colombia, Tercer Mundo Editores: Bogotá, 1995, p. 232.
- MEJIA, Oscar. TICKNER, Arlene B. Elementos para un nuevo paradigma de las relaciones internacionales: del realismo clásico a la posmodernidad. Documentos Ocasionales CEI, Universidad de los Andes, No.29, enero-marzo, 1993, p. 23
- MELO, Jorge Orlando, Historia de Antioquia, Bogotá: Presencia, 1988, p. 120.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Informe Nacional sobre el desarrollo de la Educación en Colombia. 46a Conferencia Internacional de Educación: Ginebra, 2000. p 6.
- -----, La Etnoeducación: realidad y esperanza de los pueblos indígenas y afrocolombianos. Serie de Documentos, 1996. p.27.
- -----, Lineamientos Generales de Educación Indígena, 1987.p. 87.
- MINISTERIO DE TRABAJO. Una política social en Colombia: Informe del ministro de trabajo 1946 – 1950. Bogotá : Imprenta Nacional, 1950, p. 49
- MONTENEGRO, Maritza. Conferencia: La construcción discursiva del otro: claves para el dialogo. Bogotá, mayo 15 de 2003.
- -----, Ideología, alineación e identidad nacional. Editorial Crítica, 1985
- MONTESINOS, Sonia. "Conceptos de género y desarrollo", en: Serie Apuntes docentes. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1996, p. 56.
- NIETO, Mauricio. Remedios para el Imperio. Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH, 2000. p.13
- NORTH, Douglass. Instituciones, Cambio Institucional y desempeño Económico. FCE. México.

- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, Cuarta Conferencia Mundial sobre la mujer, Beijing (China), 4 a 5 de septiembre, 1995, p. 95.
- -----, El Cairo, 1994.
- Organización de Naciones Unidas. Conferencia internacional sobre la población y el desarrollo, El Cairo, 1994, p. 30.
- OSUNA, Néstor Iván. Tutela y amparo: derechos protegidos. Estudio comparativo Colombia España. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1998, p. 188.
- PÉREZ PERDOMO, Rogelio. "El Formalismo Jurídico en sus funciones sociales en el siglo XIX Venezolano". Editores Monte de Ávila. Venezuela, p. 11.
- POLÍTICA DE EQUIDAD Y PARTICIPACIÓN DE LA MUJER. Apoyo institucional a la Política de equidad y participación de la mujer. Bogotá, 1995, p. 19
- POSADA, Francisco. ROSSO, Jose. DE SANTIS, Sergio. Ensayos marxistas sobre la sociedad chibcha y las comunidades d aldea en la América precolombina. Ed.os Comuneros, p. 81.
- PRATT, Mary Louise, "Género y ciudadanía: las mujeres en diálogo con la nación", En: STEPHAN, Beatriz. (Comp.), Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina, Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995, p. 268.
- PUYANA, Yolanda. Familia y cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámica de la familia, manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1968.
- -----, "Consideraciones sobre la evolución de la familia" en Reflexiones para la intervención en la problemática familiar. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social, 1995, p. 35
- REINHARD, Bendix. Estado nacional y ciudadanía, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1974, p.80
- REYES, Carrera Alexis. ¿Para qué la Educación ?. El Plan Decenal de Educación y El Salto Educativo. Análisis del Proyecto Educativo. <http://www.men/Políticasdeeducación/documentos>. 1997.
- SAID, Edwar. Imperialism and culture. New York: Vintage Books, 1994, p.100
- SAID, Edwar. Orientalism. : New York: Vintage Books, 1979. p.5.
- SALAMANCA Rosa Emilia, "Género, democracia y desarrollo: una ventura para mirara el futuro, Cit, consejería presidencial, et.al, 1995, p. 350
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo, Ciudadanía sin democracia o con democracia virtual, Bogotá: Ediciones Uniandes, 1997, p. 436.
- SÁNCHEZ Olga Amparo, "Anotaciones acerca del modelo de socialización patriarcal". En: Voces Insurgentes, 1978, p. 220
- -----, "La Política y las Mujeres". Revista Foro.Mujeres y Política. Santa fe de Bogotá. No.33.Enero 1998, p. 28.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. Subjetividad, Ciudadanía y Emancipación. En. El Otro Derecho. Vol. 5, No. 3, 1994. p 56
- SCHULER, Magaret "Los derechos de las mujeres son derechos humanos. La agenda internacional del empoderamiento" en Poder y empoderamiento de las mujeres, Magdalena Leon, Compiladora.Universidad Nacional-Facultad de Ciencias Humanas.Tercer Mundo Editores, bogota 1997.p. 43.
- SIECKMANN, J.R. Regelmodelle und Prinzipienmodelle des Rechtssystems, Baden-Baden 1990, p. 65.
- TAYLOR, Charles. Multiculturalism. Examining The Politics of Recognition. Amy Gutman Editora. Princeton University Press: New Jersey, 1992. p.34

- TILLY, Charles. (Ed.), *Citizenship, identity and social history*, Gran Bretaña: University Cambridge, 1996, p. 5 y 6.
- TIRADO MEJÍA, Álvaro. Del frente Nacional al momento actual: diagnóstico de una crisis. en: Álvaro Tirado Mejía (Comp.). *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II, 1989. p. 412
- TODOROV, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI Editores, 1991. p. 67.
- TORRES, Ignacio, *Los inconformes*, Tomo II, Editorial Margen Izquierdo, Bogotá 1973, p. 106.
- UNGAR Elizabeth. “Garantías a las minorías”, en: Carlos Villegas Echeverri, *Reforma política para la ampliación de la democracia*, Bogotá: Consejo Gremial Nacional, 2003, p. 76
- UPRIMNY Yepes, Rodrigo. «Estado social de derecho y decisión judicial correcta: un intento de recapitulación de los grandes modelos de interpretación jurídica». En: *Problemas de interpretación constitucional*, inédito, Bogotá, 1998, p. 115.
- URIBE ESCOBAR, Ricardo, “Notas Femeninas”, *Tipología Industrial*, Medellín, 1914.
- URIBE, Maria Teresa. “Ordenes complejos y Ciudadanía mestizas. Una mirada al caso colombiano. En: *Revista Estudios Políticos*, No. 12, Medellín, enero – junio, 1998, p. 32.
- VELÁSQUEZ, Magdala. “La República Liberal y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres”. En: *Las mujeres en la historia de Colombia*, p. 1999, 186
- -----, “Aspectos históricos de la condición sexual de la mujer en Colombia”, En: *Voces insurgentes*, 1982, p. 186.
- VELÁSQUEZ, Magdala. “Sí, Tenemos Derechos, pero...La Condición Jurídica y Legal de la Mujer en Colombia”. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1989, p. 149.
- WARING, Marilyn. Gaye Greenwood, Christine Pintat. *Politics: Women’s Insights*. Parliamentary Union. Geneva, 2000 p. 15.
- www.worldbank.org
- ZAMBRANO, Laura, “Participación y representación femenina en el congreso”, En: *Elecciones y democracia en Colombia 1997 – 1998*. Andrés Dávila y Ana María Bejarano (comp.), Bogotá: Universidad de los Andes, Fundación Social, 1998, p. 45.
- ZAMUDIO, Lucero. “La situación de la familia” en *Reflexiones para la intervención en la problemática familiar*. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social, 1995
- ZAMUDIO, Lucero. “La situación de la familia” en *Reflexiones para la intervención en la problemática familiar*. Presidencial para la Política Social, 1995, p. 7.

Anexo No.1

Encuesta sobre género, mercado laboral y participación política

Encuesta sobre Género y Mercado Laboral									
Cuestionario									
INFORMACION PARA SER DILIGENCIADA POR EL ENTREVISTADOR									
1. Ciudad:		2. Edad:		3. Estrato :		4. Grupo:			
Información Académica									
5. Estado Civil actual:		6. Estado Civil durante sus años de Educación Universitaria:		7. Número de hijos durante su formación universitaria:		8. Número de hijos que tuvo después de ser profesional.			
Soltera		Soltera		0		0			
Casada		Casada		1		1			
Separada		Separada		2		2			
Viuda		Viuda		3		3			
Union libre		Union libre		4 o Mas		4 o Mas			
9. Nivel de Formación:		10. Carácter de la Universidad en:		10.1 Privada		10.2 Pública			
Pregrado		Pregrado		1		1			
Especialización		Especialización		2		2			
Maestría		Maestría		3		3			
Doctorado		Doctorado		4		4			
11. Tipo de carrera en pregrado									
12. Área de conocimiento de los estudios									
12.1 Pregrado									
12.2 Especializ.									
12.3 Maestría									
12.4 Doctorado									
13. Financiamiento de sus estudios									
13.1 Pregr.									
13.2 Especialización									
13.3 Maestría									
13.4 Doctorado									
14. Sufrió algún tipo de discriminación durante sus estudios por el hecho de ser mujer?									
Si									
No									
15. Si fue así especifique la razón:									
No se les permitía participar en clase, fijando sus puntos de vista y defendiendo sus argumentos									
El liderazgo de la clase recaía generalmente en los hombres a quienes se les estimulaba con sus discursos y exposición de ideas									
En los proceso evaluativos fueron evaluadas con notas más bajas que las de sus compañeros varones a pesar de demostrar el mismo nivel conocimiento.									
Fueron tratadas por los docentes hombres y compañeros, con palabras y actitudes que reflejaron machismo o exclusión.									
Sintió en los temas de clase que la orientación promovía estereotipos sexistas fomentando la diferencia del hombre sobre la mujer.									
Otras									
16. Sufrió usted acoso sexual durante su vida como estudiante :									
Si									
No									
17. Si fue así especifique por parte de quien:									
Profesores									
Administrativos									
Directivos									
Compañeros									
18. Estuvo usted embarazada durante la época en que hacía sus estudios:									
No									
Pregr.									
Especializa.									
Maestría									
Doctor.									
19. En caso de que haya estado embarazada, sufrió algún tipo de discriminación?									
Si									
No									
20. Si fue así especifique la razón y/o si fue de conocimiento:									
Le negaron los controles médicos									
Noto algún cambio de actitud desfavorable por parte de profesores, directivos , administradores o compañeros, por el hecho de estar embarazada?									
Se le censuró, reprochó ó ridiculizó pública o personalmente por su situación?									
Debido a su embarazo usted necesito presentar trabajos en extratiempos y se lo negaron?									
Otras									

Mercado Laboral				
21. Cuánto tiempo después de su graduación, duró para conseguir su primer empleo:	21.1 Días	21.2 Meses	21.3 Años	22. Actualmente trabaja en una empresa:
				Estatat <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Privada <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
23. Cuantos cargos directivos ha tenido en su carrera profesional y si recuerda en ellos haber reemplazado a:				
23.1 Cargo		23.2 Hombre		23.3 Mujer
24. Recuerda de los casos nombrados anteriormente si usted reemplazó algún hombre, éste tenía una menor preparación académica que la suya?	Si <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	25. Mencione el número de casos	<input type="text"/>	
	No <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
26. Se le exigió a usted en alguno de los cargos mencionados, tener un mayor nivel de estudios que su antecesor para el mismo puesto?	Si <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	27. Recuerda si en los cargos que usted reemplazó algún hombre, el nivel salarial que le asignaron fue desfavorable al que tenía su antecesor teniendo el mismo perfil?	Si <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
	No <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>		No <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
28. Ha sentido discriminación salarial por el hecho de ser mujer?	Si <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>		
29. En sus trabajos ha tenido posibilidad de ascender?	Si <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>		
30. Si no fue así especifique la razón				
No fue considerada como opción			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
El ascenso se hizo sin contemplar sus méritos académicos y laborales.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
La elección se hizo por palancas.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
Su nombre fue presentado con un hombre con su mismo perfil y escogieron al hombre			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
Recibió algún tipo de proposición en el que le exigieran un favor sexual			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
No se le dio la posibilidad de presentar su nombre.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
<input type="text"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
30.1 Otras :				
31. Tuvo alguna vez la posibilidad de presentarse en un concurso de méritos?	Si <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>		
32. Quedó elegida ?	Si <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>		
33. Si fue así, especifique si el grupo para la terna fue conformado por:				
Hombres.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
Mujeres.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
Hombres y mujeres			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
34. En el concurso de meritos que se presentó cree que lo que mas tuvieron en cuenta fue :				
Experiencia			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
Título			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
Edad			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
Género			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
Palanca			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
35. Durante su vida laboral, usted tuvo hijos?	Si <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>		
36. Recuerda haber sido discriminada por esta situación en su lugar de trabajo?	Si <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>		
37. Si se sintió discriminada, especifique en alguna de estas situaciones:				
Se le desconocieron sus derechos en su licencia de maternidad.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
Se le desconocieron sus derechos de lactancia			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
No le permitieron acompañar a sus hijos en el colegio cuando necesitaban de su presencia			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
Se le puso problema para sus citas médicas y las del bebé.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
38. De las siguientes leyes como mujer, señale las que conoce y si a interpuesto alguno de estos mecanismos:	38.1 Conocimiento	38.2 Tutela	38.3 Derecho de Petición	38.4 Reclamo vía carta
a. 823 de 2003 Ley de cuotas o 30 % en cargos públicos.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
b. 248 de 95 Violencia contra la mujer	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
c. 11 de 1988 Derecho Seguridad Social	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
d. 30 de 1988 Mujer soltera y jefa de hogar	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
e. 581 del 2000 Participación en niv. Decisorios del Estado	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
f. 51 del 81 Eliminación de toda discriminación a la mujer	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
39. Es usted jefe de hogar	Si <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>		No <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
40. Si respondió Si:				
Tiene usted la responsabilidad económica total de su hogar			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
Recibe algún soporte económico de padres o familiares.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
Recibe alguna ayuda de su ex-cónyuge.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	

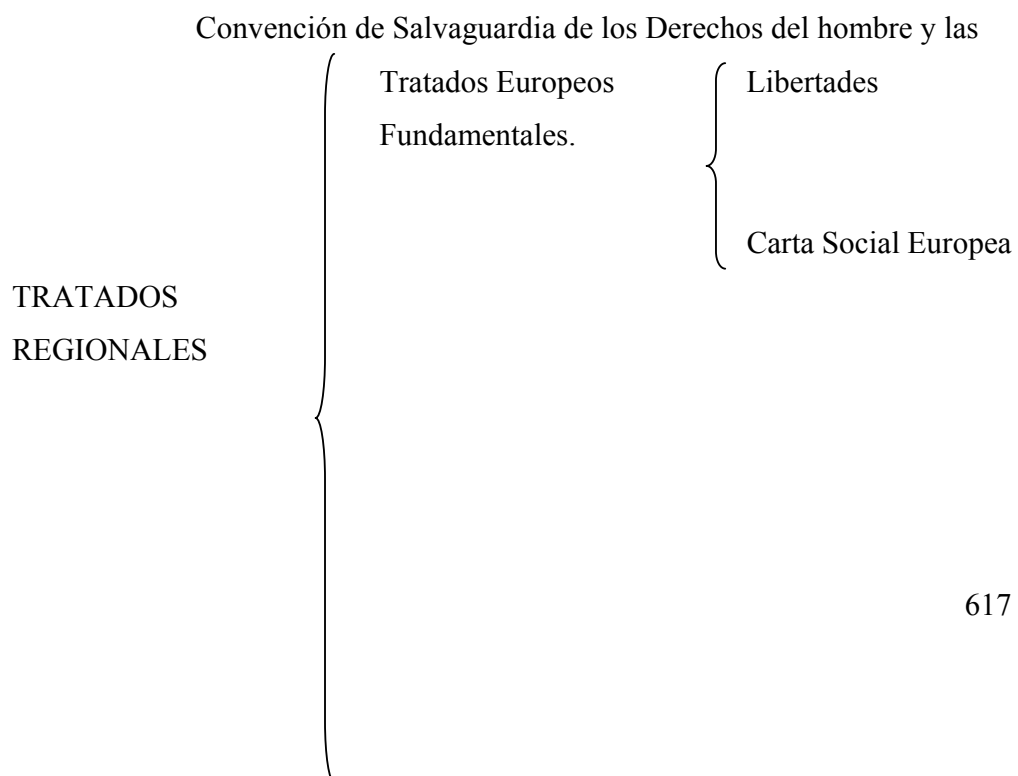
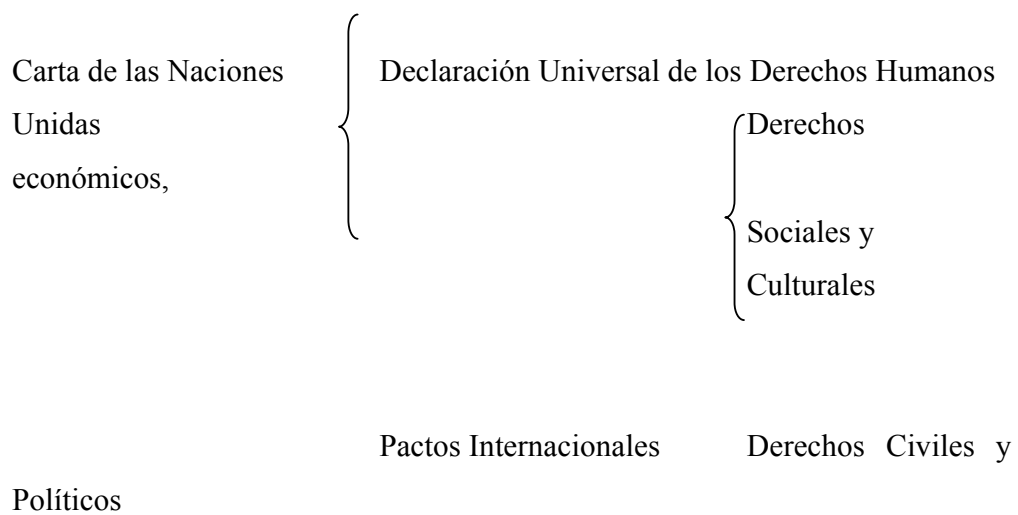
41. Demandó a su excónyuge por asistencia alimentaria para manutención de sus hijos?		Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
42. Ganó la demanda?		Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
43. Cuantas personas dependen económicamente de usted directamente		44. En su trabajo participa usted en alguna de las siguientes asociaciones?	
0	<input type="checkbox"/>	Sindicatos	<input type="checkbox"/>
1	<input type="checkbox"/>	Asociaciones de trabajadores	<input type="checkbox"/>
2	<input type="checkbox"/>	Fondo de trabajadores	<input type="checkbox"/>
3	<input type="checkbox"/>	Cooperativas	<input type="checkbox"/>
4 o mas	<input type="checkbox"/>	Clubes	<input type="checkbox"/>
45. Sufrió algún tipo de discriminación por parte de sus jefes o administrativos hombres, por pertenecer a un sindicato?		Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
46. Durante su vida laboral recuerda comportamientos machistas?		Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
47. Si es así recuerda de parte de quien?			
Compañeros de trabajo		<input type="checkbox"/>	
Jefes		<input type="checkbox"/>	
48. Durante su vida laboral sufrió algún episodio(s) de acoso sexual ?		Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
49. Si es así recuerda de parte de quien			
Compañeros de trabajo		<input type="checkbox"/>	
Jefes		<input type="checkbox"/>	
Participación Política			
50. Ha ejercido el derecho al voto?		Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
51. Frecuencia			
Siempre		<input type="checkbox"/>	
A veces		<input type="checkbox"/>	
Casi nunca		<input type="checkbox"/>	
52. Si no ha votado explique por qué?			
Apatía política		<input type="checkbox"/>	
No se siente representada		<input type="checkbox"/>	
Difícil acceso a los puestos de votación		<input type="checkbox"/>	
Falta de Tiempo		<input type="checkbox"/>	
53. Ha participado usted en alguna campaña política?		Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
54. Si respondió Si, señale en qué cargos trabajó:			
Nivel directivo de la campaña		<input type="checkbox"/>	
Nivel medio de la campaña		<input type="checkbox"/>	
Reclutando adeptos		<input type="checkbox"/>	
Funciones sociales de la campaña		<input type="checkbox"/>	
Acompañando en la campaña a espos(a) del candidato(a).		<input type="checkbox"/>	
Empacando votos		<input type="checkbox"/>	
55. Ha sometido su nombre a algún cargo de elección popular?.		Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
56. Si respondió Si, señale a qué cargos:		56.1 Postulación	56.2 Quedo elegida
Presidencia		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Vicepresidencia		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Senado		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cámara		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Diputación		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Consejo		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Alcaldía		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ediles		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Gobernación		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
57. Ha participado usted en listas para ayudar a elegir a personas en cargos de elección popular?		Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
58. Si respondió Si, señale al tipo de persona:		58.1 Postulación	58.2 Quedo elegida
Mujer		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Hombre		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Mujeres y hombres		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
59. Cuando usted estuvo en campaña a cargos de elección popular estaba:			
Embarazada		<input type="checkbox"/>	
Casada		<input type="checkbox"/>	
Casada y con hijos		<input type="checkbox"/>	
Separada		<input type="checkbox"/>	
Separada y con hijos		<input type="checkbox"/>	
Madre Soltera		<input type="checkbox"/>	

60. Si respondió que estuvo embarazada, vivió usted comportamientos como los siguientes:					
No la tuvieron en cuenta en reuniones.				1	
Desecharon su participación alegando su embarazo.				2	
Su embarazo le impidió realizar actividades propias de campaña				3	
La reemplazaron en actividades importantes sin contar con su consentimiento.				4	
61. Durante su postulación a cargos de elección popular su estado civil era:					
Casada	1		Soltera	2	
Viuda	3		Separada	3	
U Libre	3				
62. Si respondió casada, señale si su conyugue:					
La apoyó económicamente				1	
No la apoyó económicamente				2	
La apoyó afectiva y familiarmente				3	
No la apoyo afectiva y familiarmente				4	
63. Su participación en política le trajo inconvenientes con su pareja?					
Si			1		No
			2		
64. La financiación para hacer política, la recibió usted de parte de:					
Su familia				1	
Su conyugue				2	
El partido				3	
Prestamos				4	
Recursos propios				5	
Herencia				6	
65. Participó usted en ternas para algún cargo de representación del Estado y quedó seleccionada?					
Si			1		No
			2		
66. Si fue así especifique si:					
Fue seleccionada entre hombres				1	
Fue seleccionada entre mujeres				2	
Fue seleccionada entre hombres y mujeres				3	
Parte Legal					
67. Cree usted que la legislación Colombiana con respecto a la mujer puede ser:					
a. Favorable	Si	1		No	2
b. Responde a sus demandas	Si	1		No	2
c. Discriminatorias	Si	1		No	2
d. Excluyentes	Si	1		No	2
e. Equitativas	Si	1		No	2
f. No saben	Si	1		No	2
Otras					
68. Cree usted que los operadores de justicia cuando aplican la ley, en casos relacionados con la mujer pueden ser:					
Parciales				1	
Pesa sobre ellos la cultura machista				2	
Legislan según su condición de género				3	
En el momento de aplicar la ley los operadores de justicia hacen lectura desde una visión patriarcal				4	
Tienen poco conocimiento de los derechos con respecto a la mujer				5	
No saben				6	
Otras				7	
69. Cree usted que la forma de implantar justicia en Colombia favorece a la mujer?					
Si			1		No
			2		No sabe
			3		
70. Cree usted que cuando se imparte el derecho referido a la mujer:					
No existe coherencia entre lo formal del derecho y su practica				1	
En la práctica los derechos no se imparten igualitariamente a hombres y mujeres				2	
El derecho a la igualdad ha sido más desfavorable para la mujer que para el hombre				3	
No saben				4	
71. Cree usted que la legislación en Colombia para la mujer es:					
a. Completa	Si	1		No	2
b. Superficial	Si	1		No	2
c. Tiene la suficiente difusión ni promoción	Si	1		No	2
d. Contempla todos los aspectos del género femenino	Si	1		No	2
e. No saben	Si	1		No	2
Otras					
72. Cree usted que la legislación en Colombia para la mujer esta centrada principalmente en tema de :					
Embarazo				1	
Violencia				2	
Violencia Intrafamiliar				3	
Trabajo				4	
Sexualidad				5	
Educación				6	
Participación política				7	
Niñez				8	
No saben				9	
73. Donde cree que hace falta fortalecimiento por parte de la legislación Colombiana para la mujer:					
Embarazo				1	
Violencia				2	
Violencia Intrafamiliar				3	
Trabajo				4	
Sexualidad				5	
Educación				6	
Participación política				7	
Niñez				8	
No saben				9	

Anexo No. 2

Cuadro sinóptico: Garantías Constitucionales y tratados internacionales de los derechos fundamentales

Marco Interpretativo de los Derechos Humanos



Tratados Americanos

- { Declaración
Americana de los
Derechos y Deberes
del hombre.
- { Convención
Americana sobre
DDHH.
- { Protocolo de San
Salvador
- { Protocolo de
abolición Pena de
Muerte.
- { Convención contra
la Tortura.
- { Convención sobre la
Desaparición
Forzada.
- { Convención de
Belem Do Pará-
Mujer.

ANEXO No. 3
Resumen jurisprudencial

TRATADOS	Lugar y fecha de suscripción		Ley aproba da	Sentencia de exequibilida d	Vigenci a	Decreto
Convenio básico de cooperación técnica y científico entre la República de Colombia y la República de China.	Bogotá	16/07/91	305/96	C-10495 del 6-03-97	23-07-97	D. 2049/99
Acuerdo general de Amistad y cooperación entre la República de Colombia y Rumania	Bogotá	5/08/93	284/96	C-2097 del 30-01-97	28-05-97	D. 2049/99
Tratado sobre las bases de las relaciones entre la República de Colombia y la Federación de Rusia.	Moscú	8/04/94	292/96	C-140-97 del 19-03-97	26-11-97	D. 2049/99
Convención para el arreglo pacífico de los	La Haya	18/10/07	251/95	C-381/96 del 22-08-96	16-03-97	D. 2049/99

conflictos internacionales						
Convenio constitutivo del Banco Centroamericano de Integración Económica -BCIE	Managua	13/12/60	213/95	C-172/96 del 29-04-96	18-03-97	D. 2049/99
Protocolo de Reformas al Convenio Constitutivo del Bco. Centroamericano de Integración Económica	Managua	2/09/89	213/95	C-172/96 del 29-04-96	18-03-97	D. 2049/99
Protocolo Modificatorio de Acuerdo de integración Subregional Andino (Acuerdo de Cartagena)	Trujillo-Perú	10/03/96	323/96	C-231/97 del 15-05-97	2-06-97	D. 2049/99
Acuerdo Constitutivo del Centro del Sur	Ginebra	1º/09/94	313/96	C-177/97 del 10/04/97	23-08-97	D. 2049/99
Enmienda de Copenhague al Protocolo de Montreal Relativas a las Sustancias que Agotan la Capa Ozono	Copenhague	25/11/92	306/96	C-146/97 del 19/03/97	3-11-97	D. 2049/99

TRATADOS	Lugar y fecha de suscripción		Ley aprobada	Sentencia de exequibilidad	Vigencia	Decreto
Segundo Protocolo facultativo del Pacto internacional de Derecho Civiles y Políticos destinado a abolir la pena de muerte	New York	15/12/89	297/96	C-144/97 del 19-03-97	5-11-97	D. 2049/99
Protocolo sobre el programa para el estudio regional del Fenómeno del niño en el pacífico sudeste (ERFEN)	Puerto Callao	6/11/92	295/96	C-142/97 del 19-03-97	16/10/97	D. 2049/99

Convenio de cooperación económica y científico-técnica entre la república de Colombia y la República de Cuba.	La Habana	30/09/80	30/81	-	6-08-94	D. 2050/99
Convención interamericana sobre Exhortos y cartas rogatorias	Panamá	30/01/75	27/88	--	28-05-95	D. 2051/99
Protocolo adicional de la Convención Interamericana sobre Exhortos y cartas rogatorias	Montevideo	8/05/79	27/88	--	28-05-95	D. 2051/99
Convención relativa a los Humedales de importancia internacional especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas.	Ramassar-Irán	2/02/71	357/97	C-582797 del 13/11/97	18/10/98	D. 2052/99
Convenio número 174 sobre la Prevención de accidentes industriales mayores.	Ginebra	22/06/93	320/96	C-280/97 del 5/06/97	9/12/98	D. 2053/99

Protocolo modificadorio del tratado de Creación del Tribunal de Justicia del Acuerdo de Cartagena.	Cocha bamba	28/05/ 96	457/9 8	C-227/99 del 14- 04-99	25/08/ 99	D. 2054/99
Estatuto del Centro Internacional de Ingeniería, Genética y Biotecnología.	Madrid	13/09/ 83	208/ 95	C-137/96 del 9/04/96	2/04/9 7	D. 2055/99
Enmiendas del Tratado de Tlatelolco	México	3/07/9 0	303/ 96	C-176/97 del 10/04/97	18-01- 99	D. 2056/99
Convención Interamericana para prevenir y sancionar la Tortura	Cartagena	9/12/8 5	409/ 97	C-351/98 del 15/07/98	18-02- 99	D. 2056/99
Convención Interamericana contra la corrupción.	Caracas	29/03/ 96	412/ 97	C-397/98 del 5/08/98	18-02- 99	d. 2056/99

TRATADOS	Lugar y fecha de suscripción		Ley aprobada	Sentencia de exequibilidad	Vigencia	Decreto
Acuerdo de Cooperación Técnica, Científica y Tecnológica entre el gobierno de la República de Colombia y el gobierno de Rumania.	Bucarest	10/04/99	381/97	C-042/98 del 25-02-98	22-05-98	D. 2057/99
Acuerdo de Cooperación en Materia de turismo entre la República de Colombia y el Reino de España.	Bogotá	9/06/95	350/97	C-421/97 del 4/09/97	14-01-98	D. 2057/99
Tratado sobre traslado de personas condenadas entre la República de Colombia y el Reino de España.	Madrid	28/04/93	285/96	C-655/96 del 28/11/96	9/04/98	D. 2057/99
Acuerdo que crea el instituto internacional de Derecho para el	Roma	5/02/88	230/95	C-378 del 22/08/96	18/06/98	D. 2057/99

Desarrollo, IDU.						
Convención para la Protección de los bienes culturales en caso de Conflicto armado, el Protocolo y el Reglamento para la aplicación de la convención para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado.	La Haya	14/05/ 54	340/ 96	C-467/97 del 25/09/97	18/09/ 98	D. 2057/99
Convenio relativo a la protección del niño y a la cooperación en materia de adopción internacional.	La Haya	29/05/ 93	265/ 96	C-383/96 del 22/08/96	1/11/9 8	D. 2057/99
Convenio sobre las infracciones y ciertos otros actos cometidos a bordo de las aeronaves.	Tokio	14/09/ 63	14/7 2	--	4/10/7 3	D. 2058/99

Constitución de la Unión Internacional de telecomunicaciones y el protocolo facultativo sobre la solución obligatoria de controversia relacionadas con las Constitución de la Unión Internacional de Telecomunicaciones y los reglamentos administrativos.	Ginebra	22/12/92	252/95	C-382/96 del 22/08/96	2/04/97	D. 2060/99
--	---------	----------	--------	-----------------------	---------	------------

TRATADOS	Lugar y fecha de suscripción		Ley apr oba da	Sentencia de exequibilidad	Vigencia	Decre to
Convenio de Cooperación Cultural entre el gobierno de la república de Colombia y el gobierno de la República Helénica.	Roma	20/12 /90	205/ 95	C-110/96 del 21/03/96	3/07/96	D. 2061/ 99
Protocolo de reformas a la carta de la organización de Estados Americanos- Protocolo de Washington.	Wash ington n.	14/12 /92	210/ 95	C-187/96 del 8/05/96	3/07/96	D. 2061/ 99
Convenio internacional del azúcar.	Ginebra	20/03 /92	214/ 95	C-260/96 del 13/06/96	13/12/96	D. 2061/ 99
Convenio internacional del Café.	Londres	30/03 /94	233/ 95	C-195/95 del 8/05/96	13/06/96	D. 2061/ 99

Convenio Internacional para la protección de las obtenciones vegetales-UPOV.	Ginebra	14/11/72 y 2310/78	243/95	C-262/96 del 13/06/96	13/09/96	D. 2061/99
Convenio de Basilea sobre el control de los movimientos transfronterizos de los derechos peligrosos y su eliminación.	Basilea	22/03/89	253/96	C-377/96 del 22/08/96	31/03/97	D. 2061/99

**FEMINIZACIÓN DE LA MATRÍCULA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y
SUS IMPLICACIONES EN EL MERCADO LABORAL Y EL ACCESO
DEL PODER EN COLOMBIA.**

MATRICES SOBRE ANÁLISIS JURISPRUDENCIAL.

SÍNTESIS.	IDENTIFICACIÓN DE LA SENTENCIA.	FECHA.	MAGISTRADO PONENTE.	DESCRIPTOR.
Protección especial para el proceso de gestación del ser humano.	1. T-180 DE 1996. 2. T-656 DE 1998. 3. T-1531 DE 2000.	1. 30 DE ABRIL. 2. 11 DE NOVIEMBRE. 3. 14 DE NOVIEMBRE.	1. EDUARDO CIFUENTES MUÑOZ. 2. EDUARDO CIFUENTES MUÑOZ. 3. ÁLVARO TAFUR GALVIS.	MUJER– EDUCACIÓN.
Toda norma que regule la maternidad restringiéndola en las Instituciones Educativas será inaplicada.	1. T-292 DE 1994. 2. T-145 DE 1996. 3. T-393 DE 1997. 4. T-667 DE 1997. 5. T-1531 DE 2000.	1. 22 DE JUNIO. 2. 12 DE ABRIL. 3. 19 DE AGOSTO. 4. 5. 14 DE NOVIEMBRE.	1. FABIO MORÓN DÍAZ. 2. JORGE ARANGO MEJÍA. 3. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ GALINDO. 4. ALEJANDRO MARTÍNEZ CABALLERO.	MUJER– EDUCACIÓN.

MATRICES SOBRE LEYES DE MUJER

PRINCIPIOS CONSTITUCIONALES	MEDIDAS LEGISLATIVAS GENERALES	MEDIDAS LEGISLATIVAS ESPECIALES
PREÁMBULO: La igualdad como fundamento de la Constitución Política de Colombia.	LEY 30 DE DICIEMBRE 28 DE 1992: Por el cual se crea el servicio público de la Educación Superior.	
ARTÍCULO 7: De la diversidad étnica y cultural.	LEY 60 DE AGOSTO 12 DE 1993: Por la cual se dictan normas orgánicas sobre la distribución de competencias de conformidad con los artículos 151 y 288 de la Constitución Política y se distribuyen recursos según los artículos 356 y 357 de la Constitución Política y se dictan otras disposiciones.	
ARTÍCULO 10: La enseñanza en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias será bilingüe.	LEY 115 DE FEBRERO 8 DE 1994: Por la cual se expide la Ley General de Educación.	
ARTÍCULO 13: Derecho a la igualdad.	LEY 375 DE JULIO 4 DE 1997: Por la cual se crea la Ley de la Juventud y se dictan otras disposiciones.	
ARTÍCULO 27: De la Libertad de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra.	LEY 715 DE DICIEMBRE 21 DE 2001: Por la cual se dictan normas orgánicas en materia de recursos y competencias de conformidad con los artículos 151, 288, 356 y 357 (Acto Legislativo 01 de 2001) de la Constitución Política y se dictan las	

MATRICES DE RECOPIACION DE CONVENIOS Y LEYES

CATEGORIA	DENOMINACION	DESCRIPCION	DESARROLLOS LEGISLATIVOS Y NORMATIVOS EN COLOMBIA	DESCRIPCION DE LOS DESARROLLOS EN COLOMBIA	REFERENCIA BIBLIOGRAFICA
1. CONVENIOS INTERNACIONALES	1.1 CONVENIO 100 OIT "Convenio sobre igualdad de Remuneración, 1951" Recomendación 90 "Recomendación sobre igualdad de remuneración. 1951"	<p>Establece igualdad entre hombre y mujeres en el empleo y la ocupación por trabajos de igual valor, a partir del principio de la no discriminación.</p> <p>Entra en vigor el 23 de mayo de 1953.</p> <p>Adoptado el 6 de junio de 1951, con fecha 29 del mismo mes y año por la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).</p> <p>Ratificado hasta el 2000 por 147 estados miembros.</p>	<p>a. Ley 54 de 1962</p> <p>b. Junio 7 de 1963</p> <p>c. Constitución Política de Colombia de 1991</p> <p>d. Código Sustantivo del Trabajo (CST)</p> <p>e. Ley 51 de 1981</p> <p>f. Ley 278 del 30 de abril de 1996.</p>	<p>Aprueba el Convenio 100 de la OIT</p> <p>Ratifica Convenio 100 de la OIT.</p> <p>Artículo 43 "La mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades. La mujer no podrá ser sometida a ninguna clase de discriminación...", concepto aplicable al trabajo y remuneración, entre otros.</p> <p>Artículo 143: Contempla igualdad de remuneración para trabajos iguales en cargos y jornadas.</p> <p>Aprueba la convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y constituye un fundamento específico que sustenta la adopción de medidas de acción positivas y de otras encaminadas a superar la discriminación contra ella.</p> <p>Crea la Comisión Permanente de concertación de políticas</p>	

